

# El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico en España y Portugal

Viajeros, pioneros, coleccionistas,  
instituciones y recepción

Lucía Brage Martínez  
Juan-Luis Montero Fenollós (eds.)





El Próximo Oriente antiguo y el Egipto faraónico  
en España y Portugal

BARCINO MONOGRAPHICA ORIENTALIA

Volum 13  
2020



Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA)  
Facultat de Filologia  
Universitat de Barcelona

**El Próximo Oriente antiguo  
y el Egipto faraónico  
en España y Portugal**

Viajeros, pioneros, coleccionistas,  
instituciones y recepción

Lucía Brage Martínez  
Juan-Luis Montero Fenollós  
(eds.)



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

---

Edicions

© Edicions de la Universitat de Barcelona  
Adolf Florensa, s/n  
08028 Barcelona  
Tel.: 934 035 430  
www.edicions.ub.edu  
comercial.edicions@ub.edu



#### EDICIÓN

Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA),  
Facultad de Filología, Universidad de Barcelona

#### DIRECTORES

Adelina Millet Albà e Ignasi-Xavier Adiego  
(IPOA, Universidad de Barcelona)

#### IMAGEN DE LA CUBIERTA

Palmira. *Libro de viaje a Siria* (acuarela de Paco Carreño, 2006).

ISBN

978-84-9168-361-2

Publicación financiada por la Sociedade Luso-Galega de Estudos Mesopotámicos.



Aquest document està subjecte a la llicència de Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada de Creative Commons, el text de la qual està disponible a: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



# Índice

“A modo de presentación”, Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez .....	9
--	---

## 1. Viajeros

“Nas pegadas do profeta. O livro de Daniel e os viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII”, María de Fátima Rosa .....	13
“O séc. XVII e o contributo de António de Gouveia na redescoberta de Persépolis e do cuneiforme”, Ivo Martins .....	29
“Percepciones artísticas de un turista español en Egipto. el viaje de Laureano del Busto”, Verónica Gijón Jiménez .....	49
“La descripción del antiguo Egipto por un viajero cristiano del siglo XIX. El ejemplo del padre José María de Geramb”, Luis Miguel Gorostiaga Medina .....	65
“Estética [e Exotismo] nas Viagens ao Egipto: Eça de Queiroz e Visconde de Benalcanfor versus Gérard de Nerval, Gustave Flaubert e Théophile Gautier”, María de Fátima Lambert .....	75

## 2. Pioneros y coleccionistas

“R. P. Pedro de la Madre de Dios (1852-1914): misionero apostólico en Bagdad”, Carlos Fernández Rodríguez .....	101
“Roland de Vaux y los primeros pasos de los arqueólogos españoles en Oriente Próximo”, Juan Luis Montero Fenollós .....	115
“Virgilio Sevillano: de la diplomacia a la arqueología a través del objeto”, Lucía Brage Martínez .....	127
“Juan Antonio Fernández-Tresguerres, una personalidad de la arqueología española en Oriente Próximo más allá de Jebel al-Mutawwaq”, Juan Ramón Muñiz Álvarez .....	141
“De Khorsabad a Madrid pasando por París: acerca del vaciado de un relieve asirio del Museo de Reproducciones Artísticas”, Agnès Garcia-Ventura .....	159
“El fondo fotográfico del P. Ubach”, Pau Canyameres Giménez .....	173
“Un sueño anhelado, un sueño cumplido. Bonaventura Ubach, un monje benedictino del Monasterio de Montserrat en el País del Nilo”, Esther Pons Mellado .....	187
“Bonaventura Ubach y la flora del Sinaí”, Maravillas Boccio .....	205
“Eduard Toda i Güell y el descubrimiento de la tumba de Sennedjem. Una memoria alternativa”, Miguel Ángel Molinero Polo .....	219
“La casa de Bragança y Egipto: historia de una pasión real”, Mónica Rolo y Noé Conejo Delgado .....	241

“Os colecionadores na génese da sala do Egipto do Museu Nacional de Arqueologia: a colecção dos Palmela – análise de quatro peças”, André Patricio .....	255
“Coleccionando antiguidades. O Antigo Egipto e a Mesopotâmia no Museu Arqueológico do Carmo (Lisboa, Portugal)”, Ana Cristina Martins .....	271
“Pasión por el Antiguo Egipto. La colección egipcia del Museo de Pontevedra”, Emma González Gil y César Guerra Méndez .....	289
“Papiros y coleccionismo de antigüedades en España a finales del siglo XIX”, María Jesús Albarrán y Alba de Frutos .....	297
“Heywood W. Seton-Karr, un altruista de principios del siglo XX. La donación de su colección de industria lítica procedente de Egipto al Museo Arqueológico Nacional”, Jorge de Reguero, Ana Díaz y Gabriela Polak .....	311
“O palácio de Apriés, Mênfis/Kôm Tumân” – um projecto pioneiro, português, no Egipto”, Helena Trindade Lopes .....	333

### 3. Instituciones

“La generación de los pioneros en Oriente Próximo. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico, la Casa de Santiago, de Jerusalén”, José Antonio Calvo Gómez .....	345
“El Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto de la UAM. Un centro pionero en los estudios universitarios españoles a finales del s. XX”, Carmen del Cerro Linares .....	357
“Historia de <i>Eridu</i> , Societat Catalana d’Amics del Pròxim Orient Antic (1998-2003)”, Jordi Vidal .....	371

### 4. Recepción

“Referências do Médio Oriente Antigo e do Egipto no mobiliário oitocentista”, Beatriz Catarina Tralhão Freitas .....	395
“Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques (1897-1962). O primeiro romancista-egiptólogo português”, José das Candeias Sales y Susana Mota .....	407

## A modo de presentación

En la actualidad, los estudios sobre la Antigüedad en Oriente Próximo y Egipto en España y Portugal constituyen, en comparación con otras áreas del mundo antiguo, un campo del saber humanístico minoritario. Sin embargo, la península ibérica fue pionera durante los siglos tardoantiguos y, sobre todo, durante los siglos modernos en el redescubrimiento de Oriente. De aquellas tierras (de su historia y de su cultura) sólo se conservaba en Europa un lejano recuerdo, en gran medida mitificado y deformado, a través de los escritores greco-latinos y del Antiguo Testamento.

A partir de la lectura de estos textos antiguos, fueron no pocos los religiosos, diplomáticos y viajeros portugueses y españoles que se aventuraron en la búsqueda de pruebas tangibles sobre la antiquísima historia acontecida en Tierra Santa. Uno de los primeros ejemplos que conocemos es el viaje de Egeria, una monja probablemente de origen galaico, acontecido a finales del siglo IV d.C. En el relato de su apasionante periplo por Oriente, Egeria demuestra que era una gran conocedora de las Sagradas Escrituras, que utilizó como guía para su viaje. Su ruta por la alta Mesopotamia (norte de Siria y sur de Turquía) se nos presenta como una búsqueda, a través del libro del Génesis, de las huellas dejadas por los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Este peregrinaje encaja perfectamente con el espíritu de una cristiana devota, que quería conocer y santificarse a través del contacto con los lugares santos.

En el siglo XII y, sobre todo, en los siglos XVI y XIX nos encontramos con numerosos viajeros europeos que muestran diversos grados de interés por redescubrir el antiguo Oriente. Tres lugares históricos van a centrar su atención: Babilonia y la torre de Babel; Nínive, la capital de los asirios y, por último, Persépolis, la gran capital de la dinastía persa aqueménida. De este período se conservan los relatos de una cuarentena de autores, en los que se nos describe con escaso acierto cómo era y dónde estaba localizada la mítica torre de Babel, el zigurat que los babilonios llamaron Etemenanki. Uno de estos primeros occidentales, que creyó haber localizado la célebre torre babilónica, fue el rabino hispano Benjamín de Tudela, que en pleno siglo XII realizó un largo periplo por Oriente Próximo (Siria, Mesopotamia y Egipto). Resultado de esta experiencia personal fue la publicación de un libro de viajes en el que nos proporciona algunos datos de interés para la arqueología de la región, aunque no exentos de errores.

En los comienzos del siglo XVII fueron diversos los viajeros portugueses que exploraron las tierras del antiguo Oriente. Entre ellos, cabe citar a Nicolau de Orta Rebelo, a Fray Gaspar de São Bernardino y a Pedro Texeira. Este último, un

médico lisboeta de familia judía, fue el primer occidental en denunciar la confusión reinante entre los viajeros europeos de la época a la hora de identificar la antigua Babilonia con Bagdad. En su opinión, Bagdad, situada junto al Tigris, fue fundada mucho después de la Babilonia bíblica, que él la describe atravesada por el río Éufrates (como así era).

La exploración de Oriente y Egipto entre los siglos XVIII y XIX estará dominada por las tres potencias de la época: Francia y, siguiendo su estela, Gran Bretaña y Alemania. En estas centurias, el papel de España y Portugal pasó a ser secundario en un momento clave para el nacimiento de dos ciencias nuevas: la Asiriología y la Egiptología. La excavación, en 1843, del palacio neasirio de Khorsabad, en el norte del actual Iraq, por parte del cónsul francés Paul-Émile Botta y el establecimiento de las bases para el desciframiento de la escritura jeroglífica egipcia de la mano de Jean-François Champollion, en 1822, sentaron los fundamentos de ambas disciplinas académicas.

A pesar del contexto poco favorable, tanto España como Portugal hicieron esfuerzos, en la mayor parte de los casos aislados y personalistas, en pro del estudio de las antigüedades de Oriente y Egipto en el siglo XX. Entre estas iniciativas, cabe citar las siguientes: el museo bíblico (sobre la historia antigua de Palestina, Mesopotamia y Egipto) creado por el padre benedictino Bonaventura Ubach en el Monasterio de Montserrat; la colección de antigüedades egipcias adquirida por la casa de Bragança; la retención en el puerto de Lisboa del navío alemán Cheruskía cargado de antigüedades asirias (y su traslado a Oporto); o el fondo oriental del diplomático Virgilio Sevillano (hoy conservado en el Museo de Zamora).

Los inicios de la arqueología científica en Oriente Próximo y Egipto por parte de España y Portugal son tardíos en comparación con otros países europeos. De hecho, hubo que esperar hasta 1960 para que la arqueología española iniciase su andadura en tierras orientales con la excavación de Mogharet Dalal, en Jordania. Por su parte, la arqueología portuguesa no puso en marcha su primer proyecto arqueológico en Egipto hasta el año 2000 con la excavación del palacio del faraón Apries, cerca de Menfis.

La Orientalística antigua y la Egiptología continúan siendo dos áreas de conocimiento embrionarias y minoritarias en tierras ibéricas. No por ello, debemos infravalorar y, mucho menos, olvidar los trabajos de las instituciones, los viajeros y los coleccionistas españoles y portugueses que abrieron el camino por el que hoy transitamos.

Ferrol, 28 de enero de 2020  
Juan Luis Montero Fenollós y Lucía Brage Martínez

# **1. Viajeros**



## Nas pegadas do profeta. O livro de Daniel e os viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII

Maria de Fátima Rosa – *CHAM e DH, FCSH, Universidade Nova de Lisboa*

«Au meio dia está o poço dos leões, onde esteve Daniel Proféta, e eu o vi<sup>1</sup>»,<sup>2</sup> assim declarava com pompa e entusiasmo o cavaleiro e viajante português António Tenreiro em meados da centúria de quinhentos. Nas palavras do autor ressoa a importância que estes viajantes do séc. XVI e XVII atribuíam à experiência visual e sensorial que lhes era proporcionada aquando das suas deslocações pelos territórios do Médio Oriente. Sobressai mormente a peso do relato bíblico, roteiro imprescindível, guia espiritual (e inclusive factual) insubstituível, e o contentamento quase místico de comprovar no terreno os ditos veterotestamentários.

Não devemos, contudo, esquecer o contexto em que os périplos que em seguida abordaremos foram realizados. Portugal (e, mais tarde, a partir de 1580, a União Ibérica,<sup>3</sup> vivia nesta altura sob os auspícios do papado. Podemos dizer que, até certo ponto, a identidade cristã se sobrepunha a uma noção mais íntima de identidade lusa.<sup>4</sup> Ademais, nas fronteiras do império, quer no norte de África quer na Ásia, combatia-se o *outro*, que não era senão a expressão do não-cristão. O inimigo – o muçulmano – ameaçava o poder político da coroa, a expansão

1. Itálico da autora.

2. Baião 1923: 65.

3. O período da designada União Ibérica é caracterizado pela união das coroas portuguesa e espanhola após a crise de sucessão verificada no trono português. Desenrola-se de 1580 a 1640, sob a regência da dinastia Filipina.

4. Existia, no topo, uma identidade da *respublica christiana*. Hespanha 1998: 20.

geográfica e a corrupção da alma. Depois da tomada de Goa em 1510 e da formação do Estado Português da Índia, com o estabelecimento de diversas feitorias ao longo da costa do continente indiano,<sup>5</sup> a missão evangelizadora de Portugal tornou-se peremptória. A missionação constituiu então uma das mais importantes demandas da nação e o sentido de Quinto Império<sup>6</sup> poderá ter tido neste momento a sua gênese.

A maioria das viagens pelo Médio Oriente tem por base o vaivém de funcionários da coroa que transitavam amiúde entre Portugal e a Índia. A origem e ofício dos mesmos é variada: desde diplomatas, a missionários, a cavaleiros, a fidalgos ou a simples curiosos. A verdade é que os sécs. XVI e XVII foram propícios a estas deambulações, uma vez que para além da missão espiritual e religiosa, Portugal (e mais tarde a União Ibérica) pretendiam aliados políticos que pudessem num âmbito mais diplomático e bélico combater o império turco-otomano. Assim sendo, a juntar às viagens com um propósito de propagação da fé cristã e de pregação da palavra de Deus estão aquelas que tinham por fim a deslocação até à corte do Xá da Pérsia para obtenção de um acordo diplomático.

Assim, partindo da Índia, sobretudo de Goa, muitos subiam pelo Mar Arábico até Ormuz, fortaleza portuguesa desde 1515, ondem aportavam antes de pisarem solo persa em Bandar Abbas. Daqui, seguiam frequentemente pela Pérsia e cruzavam os antigos territórios da Mesopotâmia, da Síria, da Turquia, da Arménia e da Palestina. Ora, falamos precisamente dos locais onde, segundo o Antigo Testamento, teriam tido lugar alguns dos mais famosos episódios bíblicos. Por aqui teriam circulado, no início dos tempos, Abraão, Raquel, Ester, Tobias e, claro está, Daniel. O último teve inclusivamente visão privilegiada sobre a queda e ascensão de diferentes impérios, sobrevivendo à morte de alguns dos mais importantes monarcas da Antiguidade, como o babilónio Baltasar.

A segunda metade do séc. XVII corresponde a um enfraquecimento da presença portuguesa na Índia com a paulatina incursão e imposição das companhias das Índias Holandesa e Inglesa no local. Portugal foi perdendo sucessivamente as suas possessões (Bombaim,<sup>7</sup> Cochim, Colombo, Baçaim) e viu o

5. Para uma contextualização mais aprofundada, veja-se Magalhães 1997: 521-523 e Cameron 2009.

6. A dimensão messiânica e providencial da construção imperial, aliada a uma ideia de povo eleito tem o seu auge aquando das guerras de restauração (Hespanha 1998: 22). Não se denota aqui, no entanto, a sua gênese?

7. É possível que a viagem do Padre Manuel Godinho tenha sido realizada com o intuito de conduzir até Portugal, por ordem do governador da Índia, António de Melo e Castro, uma missão onde se negociava a cedência de Bombaim à Inglaterra. Veja-se Godinho 1944: xii-xv (introdução de A. R. Machado).

seu poder restringir-se, obrigando à tomada de novas decisões políticas. O anteriormente relativamente calmo panorama no Índico alterou-se e a circulação pelas águas do oceano e do Mar Árábico tornou-se cada vez mais perigosa, obrigando a uma mudança de itinerários. Em suma, terminou em setecentos uma época de relativa glória portuguesa no Índico. Ninguém a retratou melhor do que o Padre Manuel Godinho: «Se foi árvore, é já tronco, se foi edifício, já é ruína, se foi homem, é já cepo, se foi gigante, é já pigmeu, se foi império, pereceu, se foi vasto, está limitado, se foi muito, não é já nada».<sup>8</sup> E assim findava um período de viagens (e de literatura de viagens) no Médio Oriente que podemos considerar, no que respeita ao panorama Europeu, como de pioneirismo português.<sup>9</sup>

### 1. *Daniel e a Babilónia*

Daniel foi um dos muitos exilados levados para a Babilónia em cativeiro aquando das expedições de Nabucodonosor II contra Jerusalém: «Nabucodonosor transportou-os ao país de Chinear e colocou-os na sala do tesouro dos seus deuses».<sup>10</sup> O Livro do Profeta apresenta uma estrutura dual,<sup>11</sup> correspondendo a primeira parte a um relato mais histórico e narrativo e tendo a segunda um teor mais apocalíptico. Para a temática que nos ocupa, focar-nos-emos na primeira parte, que compreende, *grosso modo*, os versículos 1 a 6. Embora seja possível que este Livro veterotestamentário tenha sido escrito durante o governo de Antíoco IV Epifânio, no séc. II a.C.,<sup>12</sup> a narrativa descrita foca-se em acontecimentos bem mais antigos. De facto, Daniel terá sido, como referido acima, testemunha de alguns dos mais importantes fenómenos político-sociais do séc. VI a.C., lidando de perto com diversos monarcas, entre os quais os soberanos babilónicos Nabucodonosor II (Dn. 1-4) e Baltasar (Dn. 5) e o rei persa Dario I (Dn. 6).

Os eventos que observa e vivencia captam a essência daquela que é a *imagem* bíblica da antiga Mesopotâmia e, em particular, da antiga Babilónia. Intrinseca-

8. Godinho 1944: 13.

9. Alguns dos relatos de viajantes europeus mais interessantes de que dispomos datam de época posterior, como são exemplo os do diplomata espanhol D. García de Sylva e Figueroa (Córdoba 2005 e Caramelo 21011) ou o do italiano Pietro Della Valle (Invernizzi 2011), entre outros. Mormente, devem-se a portugueses a menção em primeira mão de alguns aspectos da Antiguidade, tais como a primeira descrição da escrita cuneiforme (por António de Gouveia) ou a desmistificação da identificação errónea de Bagdad com a Babilónia (por Pedro Teixeira. Veja-se Rosa e Almeida 2018).

10. Dn. 1, 2.

11. LaCocque 2018: 2.

12. *Idem*, 19.

mente associada àquele que detém as suas rédeas e conduz os seus destinos, i.e., o rei, a capital do Eufrates parece ter desde cedo o seu destino traçado. Na verdade, apesar das diversas advertências de Daniel em relação à conduta do monarca, o rumo que este toma prediz a ruína da sua capital e do seu império – patente inclusive nos sonhos que o primeiro desvenda. Claro está que a religião detém o papel primordial nesta equação. Assim, entregue ao governo de um «soberbo idólatra»,<sup>13</sup> era certo que a Babilónia não poderia vingar. A cidade acabará por cair, junto com o seu monarca, traduzindo a união visceral dos seus destinos. A autoridade de Daniel repousa precisamente na sua comunhão transcendental com o Deus único de Israel e é esta sua relação de cumplicidade que lhe transmite o seu poder e que lhe confere uma capacidade de regeneração que Nabucodonosor ou Baltasar não logram deter.

Assim, Daniel é um espectador, em primeiro lugar, da queda de Nabucodonosor II e, em segundo lugar, da ruína de Baltasar, que põe fim ao império neo-babilónico, em 539 a.C., com a tomada da cidade pelo rei persa Ciro, o Grande. Ora, estes episódios têm lugar precisamente ao longo do itinerário que é atravessado pelos viajantes da época Moderna – a geografia convidada à leitura de Daniel, do Livro dos Génesis, ou do Apocalipse, entre outros. Não podemos esquecer que, para além de Jerusalém, ponto de passagem preferencial para a maioria destes autores, a *urbe* mais procurada era a bíblica Babel e a sua mítica torre.<sup>14</sup>

A mensagem que subjaz ao seu Livro tem uma importância fundamental na afirmação da matriz judaico-cristã. É a fé no Deus monoteísta que possibilita a bem-aventurança e a superação de toda a adversidade. A dimensão salvífica da figura de Daniel teve, por consequente, um papel de destaque não só para os viajantes europeus dos sécs. XVI e XVII, que procuravam provas *in situ* da experiência de vida mística do Profeta, como para a nossa sociedade contemporânea. De facto, que dizer das múltiplas representações artísticas,<sup>15</sup> produções musicais<sup>16</sup> e literárias e obras cinematográficas<sup>17</sup> extraídas e/ou baseadas no relato de Daniel? Quem não está familiarizado com o episódio em que

13. Costa 1610-1611: fl. 71.

14. Veja-se Fenollós 2011.

15. Lembramos os quadros de William Blake, *Nebuchadnezzar* (c.1805), ou de John Martin, *Belshazzar's Feast* (1821).

16. Como é o caso de *Nabucco*, de Verdi (1842).

17. A título de exemplo, recordamos o filme *Intolerance* de David W. Griffith (1916), que baseia uma das suas cenas mais famosa no banquete relatado no Livro de Daniel.

Nabucodonosor II é acometido por uma súbita loucura, narrado em Dn. 4, ou a história do enorme festim ofertado por Baltasar antes da queda da cidade, relatado em Dn. 5, ou ainda, talvez o mais conhecido, o incidente em que Daniel se vê surpreendentemente dentro de um fosso cercado por leões, descrito em Dn. 6? É precisamente por este último episódio que seguidamente começamos a nossa incursão pelos relatos dos viajantes portugueses dos sécs. XVI e XVII.

## 2. *Os viajantes portugueses na senda do Profeta*

Os leões são desde sempre uma constante na paisagem mesopotâmica. Representados em monumentais baixos-relevos neo-assírios, presentes em azulejos vidrados babilónicos ou patentes na iconografia glíptica, o poder que transmitiam evocava uma imagem de força de que a antiga Mesopotâmia fez um uso notório. Domar o leão significava domesticar a autoridade, subtrair-lhe a sua essência e incorporá-la. Quando Assurbanípal, em pleno séc. VII a.C., agarra com a sua mão um leão asiático pelo pescoço,<sup>18</sup> são o vigor e a pujança do animal que ele está na realidade a conter e apropriar. Imagem semelhante é aquela que encontramos no Livro do nosso Profeta. Conta-se que o próprio teria desobedecido a uma ordem do rei Dario I, recusando deixar de prestar vassalagem ao seu Deus para se focar na invocação do soberano. Como retaliação, o monarca decidira atirá-lo ao poço dos leões, do qual não havia escapatória possível. Ou assim o pensava Dario, porque «O meu Deus enviou o seu anjo e fechou as fauces dos leões, que não me fizeram qualquer mal».<sup>19</sup>

A salvação de Daniel no relato bíblico apresenta uma lógica em tudo semelhante à que está patente nos baixos-relevos neo-assírios. O leão, claro está, não é escolhido ao acaso. Não só constitui um verdadeiro “rei da selva” como terá sido avistado amiúde deambulando por terras do antigo país dos rios Tigre e Eufrates. Já no séc. XVIII a.C., na região do Médio Eufrates, os avistamentos de leões eram frequentes, o que causava grandes problemas às autoridades, receosas de uma catástrofe. Hâli-Hadûn e Ka'alâtum, altos funcionários de Mari terão relatado ao seu rei «Deux lions ont fait leur gîte, au soir, dans la haie qui se trouve à la Grand'Porte (de Mari) (...) Ces Hanéens ont tué un lionet un lion a été chassé».<sup>20</sup> Ora, este cenário não terá mudado consideravelmente ao longo do

18. Veja-se o famoso baixo-relevo em exposição no British Museum BM 124876.

19. Dn. 6, 23.

20. *ARM XXVI/1* 106 (Durand 1988: 273). Vejam-se igualmente os documentos A.438, A.263 e A.717 (Dossin 1971).

tempo. De facto, nos séculos subsequentes, os leões continuaram a integrar a fauna do Médio Oriente como o terão constatado os primeiros exploradores e arqueólogos na região. Sir Robert Ker Porter declarava, em 1818, que vira «two or three majestic lions, taking their air upon the heights of the pyramid»,<sup>21</sup> ou seja, no topo de um *tell*, que corresponderia a Babil. E assim terá sido também durante os sécs. XVI e XVII, altura em que os nossos homens cruzaram estes territórios.

Frei Gaspar de São Bernardino e Nicolau de Orta Rebelo, um franciscano e um cavaleiro da Casa Real, terão empreendido a mesma viagem pelo Oriente, partindo de Goa em 30 de Dezembro de 1605 em duas embarcações distintas integradas numa mesma frota. O objectivo da viagem era o regresso à Pátria após anos de serviço na Índia. Atravessando um itinerário que os levou à Pérsia, à Mesopotâmia, à Síria e à Palestina, os dois terão expressado o desejo de observarem no território vestígios dos episódios que haviam lido nas sagradas escrituras. Para além de Jerusalém, pretendiam descobrir o local exacto da antiga edificação descrita em Génesis 11, e, claro, os sítios mencionados nas profecias. (Fig.1 e 2.)

Neste âmbito, o primeiro redige no seu relato que a «Meia légua dele (do arco de Ctesifonte) para a parte do Oriente, jaz um sapal muito grande, coberto de silvado, em que andam muitos leões; donde vieram a dizer alguns, que aqui fora o lado deles, em que foi metido o profeta Daniel».<sup>22</sup> Frei Gaspar coloca o poço dos leões de Dn. 6 perto do arco de Ctesifonte. É importante não esquecer que Ctesifonte fica a cerca de quarenta quilómetros de Bagdad, aquela que era considerada pela esmagadora maioria desde viajantes como «Babilónia a Nova»,<sup>23</sup> precisamente o local para onde Daniel fora levado em cativo.

Por seu turno, Nicolau de Orta Rebelo terá relatado que «a partir do Rio Tygris, que pode estar mea legoa delle, se vem huns vestígios e ruínas antigas, que dizem foi o lago donde lançarão os Leons ao Profetas Daniel». Este último coloca o poço de Dn. 6 sensivelmente no mesmo local que o seu correligionário, o que não nos espanta tendo em conta os seus itinerários coincidentes. Na realidade, as suas

21. Fagan 2007: 61. Ker Porter atribuiu a presença de leões à desolação profetizada em Isaías, que declarava que, após a sua destruição, a Babilónia seria a morada de animais selvagens.

22. Bernardino 1953: 215.

23. Excepção feita a Pedro Teixeira que declara claramente «Aqui (em Bagdad, na parte a poente do rio) fue primero la grande Bagdad (no Babilonia)» (Teixeira 1610: 117). A identificação errónea da antiga Babilónia com Bagdad era fruto, segundo o autor, da «vizindad del lugar adó aquella antiguamente estuvo; que de aquesta no dista mas que una buena jornada» (*idem*: 124-125). Mais adianta: «y para entender que es cosa muy diferente una de outra; bastará saber que Babilonia estava sobre el Rio Eufrates; y Bagdad está sobre el Tigris» (*idem*: 126).

viagens por via terrestre teriam resultado de um acaso. O pretendido era seguir a rota marítima pelo Oceano Índico contornando o Cabo da Boa Esperança. Um naufrágio ao largo da ilha de Madagáscar (ou ilha de São Lourenço tal como é referida pelos próprios) frustrara, contudo, as suas intenções, tendo os mesmos de optar pelos itinerários caravaneiros, que se afirmavam, à partida, mais perigosos. Roubo, assaltos, dificuldades em enfrentar as altas temperaturas climáticas e adversidades impostas pelo terreno, ora de paisagem montanhosa ora desértica, eram as batalhas diárias que se lhes apresentavam.

Perigos semelhantes terão pautado as viagens de António Tenreiro e de Mestre Afonso, realizadas ainda durante o séc. XVI. António Tenreiro, um cavaleiro da Ordem de Cristo, teria partido da Índia, onde estaria em serviço, integrado numa embaixada com destino à Pérsia, chefiada por Baltasar Pessoa. A 1 de Setembro de 1522, terão iniciado o seu périplo rumo a Tabriz com o intuito de dialogarem com o Xá Ismael. A data recuada faz deste o relato impresso português de uma viagem pelo Médio Oriente mais antigo de que dispomos. Mas as intenções de António Tenreiro eram outras. O cavaleiro pretendia rumar a Jerusalém, cidade santa. Assim, terá partido juntamente com um piloto para o local bíblico, tendo, contudo, sido feito prisioneiro em Diarbaquir, por ordem dos turcos, por suspeita de espionagem. Daqui, seria levado até ao Cairo, onde terá permanecido refém durante algum tempo e só depois seria libertado e possibilitado de regressar a Ormuz. Durante o seu trajecto até ao Cairo, Tenreiro teve possibilidade de cruzar alguns espaços arménios e turcos importantes, onde se teriam, de acordo com o próprio, passado alguns eventos veterotestamentários. É neste contexto que relata ter «caminhando com o rosto ao ponente, duas legoas da dita cidade (de Alepo), me mostrarão hua cova redonda, muito funda, e alta, e em a boca grande largura, e me disserão que aquella cova era o poço dos leões, onde Daniel Proféta fora metido».

Localização idêntica é apontada pelo cirurgião Mestre Afonso, que, partindo de Cochim a 6 de Fevereiro de 1565, marcara presença na Pérsia, na Arménia, na Turquia e na Síria, estando encarregado de, ao chegar a Portugal, entregar missivas enviadas pelo governador D. João de Mendonça ao rei, à rainha e a alguns fidalgos. Não tão acidentada como a viagem de António Tenreiro, a de Mestre Afonso permite-lhe com relativa tranquilidade ir tirando apontamentos dos locais por onde passa. Incluído entre estes está a narrativa do avistamento do poço de Daniel: «Fora desta çidade (de Alepo), obra de duas leguas para a bamda do loeste, esta o poço dos liens homde esteue o profeta Daniel».

Ora, relativamente aos dizeres dos quatro viajantes mencionados acima podemos tecer algumas considerações. Em primeiro lugar, há que ressaltar que todos eles utilizam diferentes expressões para se referirem ao hebraico גֹּב (gob), desde sapal, a cova, a lago, a poço; diferentes acepções para uma mesma realidade

bíblica. A diversidade espelha, contudo, a dissemelhança dos locais encontrados e apontados pelos viajantes como representando o mítico lugar. Ademais, devemos lembrar que a maioria adianta que o lugar identificado parte de uma indicação e não de uma mera constatação dos próprios: «vieram a dizer alguns», «que dizem», «me disserão». De facto, a juntar ao texto bíblico, bússola norteadora destas deslocações, estava a experiência obtida no local, que passava pelo contacto com as populações locais. A sabedoria popular e as tradições que iam passando de geração em geração por via oral ou escrita tinham um peso vital na hora de identificar os monumentos, cidades e locais da Antiguidade que permaneciam vivos no imaginário popular. Por último, não devemos esquecer que a identificação do poço de Daniel ora perto do rio Tigre e de Ctesifonte, ora de Alepo, terá obedecido a diferentes opções de itinerário. Logicamente, ao passar à distância de uma cidade como Bagdad (= Babilónia), nem António Tenreiro nem Mestre Afonso poderiam apontar aqueles locais como representando o sítio do suplício do Profeta. Assim, possivelmente obedecendo à *vox populi* alepina, os dois terão mencionado uma localização para o mesmo muito díspar da dos seus homólogos. Uma pergunta final resta por colocar: teriam os viajantes usado as mesmas fontes para chegarem àquela conclusão ou teriam tido acesso aos relatos uns dos outros?<sup>24</sup> Ter-se-ia Mestre Afonso baseado na narrativa de Afonso Tenreiro? São perguntas para as quais não temos, por ora, uma resposta certa.

### 3. Reclamando o passado

Tendo em conta o exposto, torna-se fundamental colocar duas questões. Por um lado, o que significava para os viajantes identificarem o local? Por outro, o que significava para os habitantes locais reclamarem a sua identificação? As duas questões são logicamente indissociáveis. Ambas obedecem a um mesmo propósito: reivindicar o passado mais recuado por forma a autenticar a legitimidade das suas crenças. A intemporalidade do local conferia-lhe poder, experienciando-se, de certa forma, a passagem da essência do que era observado / do que era identificado para o seu observador, que assim era impregnado do seu misticismo, sabedoria e autoridade. A legitimidade do local ajudava a firmar e/ou fortalecer a identidade e a matriz cultural e religiosa – quer de cristãos, quer de muçulmanos.

24. Nicolau de Orta Rebelo e Frei Gaspar de S. Bernardino fazem referências idênticas, escritas de forma muito parecida, o que nos leva a pensar que um terá plagiado o relato do outro. Sobre esta questão se debruçou Carreira 1980: 143-158.

Ambas as religiões reclamavam raízes comuns, origens estabelecidas em territórios do Médio Oriente. A importância do seu passado era (e é), por conseguinte, transversal a ambas. Reclamar este passado longínquo afirmava-se essencial. E é precisamente nesta lógica que entendemos a declaração de António Tenreiro com que iniciámos este nosso périplo reflexivo: «Au meio dia está o poço dos leões, onde esteve Daniel Proféta, *e eu o vi*». Não importa apenas saber ou conhecer, mas sim ver, pisar, tocar, vivenciar. Só assim se poderiam os viajantes imiscuir na legitimidade que a Antiguidade transmitia aos diferentes monumentos e sítios históricos.

#### 4. *A perfídia de Nabucodonosor II e a ruína anunciada*

De Dn. 6, passamos a Dn. 3 e ao episódio dos três moços Chadrac, Mechac e Abed-Nego. Não nos vamos alongar muito nas nossas considerações sobre este episódio, visto as conclusões a que chegamos serem sensivelmente idênticas às que já apontámos acima. Conta o Livro de Daniel que tendo Nabucodonosor erguido uma grande estátua de ouro feita à sua semelhança, mandara a todos adorarem-na. Contudo, três judeus companheiros do Profeta, de seus nomes Chadrac, Mechac e Abed-Nego, haviam recusado prostrar-se diante dela. Nabucodonosor ordenara então que fossem atirados para a fornalha incandescente. Os mesmos teriam afirmado, porém, que dela se salvariam através da fé e das súplicas ao Deus de Israel. E como profetizado pelos moços, assim de facto se passara para grande admiração do monarca que prontamente se convertera.

Também este episódio bíblico é lembrado pelos nossos viajantes. António Tenreiro e Mestre Afonso terão situado as ruínas da fornalha na cidade de Urfa, considerada por alguns historiadores<sup>25</sup> como a Ur de Abraão. Disse o primeiro que «Este Christão Arménio», isto é, o piloto com que seguia, «me disse, que em aquella cidade estava ho forno, onde foram metidos os tres moços, em ho tempo dos filhos de Israel: segundo conta a sagrada escritura». Já Mestre Afonso terá redigido na sua narrativa que, ao cruzar a cidade de Urfa, se deparara com o «forno homde forão metidos os tres moços sidrac, misac, abdanago».<sup>26</sup> Lembramos que ambos haviam seguido uma rota mais ou menos semelhante.

Todavia, o jesuíta Padre Manuel Godinho tinha uma história algo diferente para contar. Ele que havia partido de Baçaim em Dezembro de 1662, seguira por

25. Acerca das várias teorias sobre a localização de Ur na alta Mesopotâmia, veja-se de Vaux 1971:183-185.

26. Baião 1923: 240.

Ras as Shatt e Baçora, atingindo no dia 19 de Abril de 1663 aquela que «de Babilónia tem só o nome, ainda que também êste perdeu com sua grandeza, chamando-lhe os turcos, persas e arábios Bagdad por Babilónia».<sup>27</sup> Segundo o autor, ter-lhe-iam dito uns arménios que ali era ainda possível observar os vestígios da antiga estrutura da fornalha ardente e o próprio constatar a presença de um tal «edifício». Novamente, deparamo-nos com diferentes locais para diferentes rotas e, mais uma vez, constatamos a importância que estes viajantes conferiam ao acto de visualizar, experienciar e vivenciar a fé transmitida por estas estruturas. Para aqueles que haviam permanecido na Pátria e que estavam impossibilitados de empreender peregrinações semelhantes eles eram verdadeiros «testemunhos de vista»<sup>28</sup> / «interprete y testigo de vista».<sup>29</sup>

Por último, referimos as menções destes relatos que têm por base o episódio descrito em Dn. 2, referente à interpretação de um sonho de Nabucodonosor. O rei sonhara com uma enorme estátua, confeccionada com diferentes materiais, que lentamente se desmoronava ficando desfeita em pó. Segundo Daniel, o sonho predizia o futuro e a imposição de impérios vindouros. No seguimento deste episódio, Nabucodonosor terá mandado edificar «uma estátua de ouro, com a altura de sessenta côvados e com seis de largura, que levantou na planície de Dura, na província da Babilónia».<sup>30</sup>

Para os viajantes modernos certamente a questão que se impunha era «onde está a estátua?» Este desejo de reconhecimento muito nos recorda a procura incessante pela torre de Babel, que os levou a identificarem a mesma ora nas ruínas de Birs Nimrud ora nas de Aqarquf. O que estas ruínas têm em comum é a relativa proximidade com a cidade de Bagdad. O que nos leva novamente, seguindo a mesma lógica, à vizinhança de Taq Kasra com a moderna capital iraquiana. Todos estes locais ficam localizados num raio geográfico relativamente curto tendo a conta a paisagem mesopotâmica mais abrangente. Ou seja, ficavam todos próximo de Bagdad-Babilónia. Assim, os vestígios do antigo palácio do rei sassânida Shapur I, conhecidos como arco de Ctesifonte, ou Taq Kasra, estando na periferia da grande Bagdad, ponto de contacto de «Turco, Persiano, Gentio, Árábio, Judeu, Grego e Arménio»,<sup>31</sup> não poderiam senão, no imaginário dos viajantes modernos, corresponder a um edifício de um rei conhecido que em grandeza se equiparasse

27. Godinho 1944: 149.

28. *Idem*: 7.

29. Teixeira 1610: xii.

30. Dn. 3, 1.

31. Bernardino 1953: 209.

àquela colossal construção. E esse rei não poderia senão ser Nabucodonosor, o pérfido, arquitecto do cativoiro.

Quem mais alongadamente se debruçou sobre este antigo monumento e sobre ele teceu meticulosas considerações foi D. Álvaro da Costa. O relato do fidalgo é o único, dos que aqui mencionámos, que permanece em manuscrito. De grande minúcia, conta que «aos 17 de Fevereiro começou a cáfila (...) a caminhar pelas terras do gran Turco dos limites da cidade da Babilónia». <sup>32</sup> É precisamente nos limites da cidade, no que é actualmente a cidade de Ctesifonte que o viajante coloca o «arco de Nazar». E sobre este indica que «se afirma ser feito pollo grande Monarcha do mundo Nabucodonosor que nesta cidade de Babilonia tinha seu assento para templo do Idolo de Ouro que a sua imagem mandou fazer e adorar por Deus a todos seus Vassallos, quando em Babilonia estando catiuos os filhos de Israel, e o santo propheta Daniel com os três meninos Anania, Assaria, Misael». <sup>33</sup>

Na mente de D. Álvaro, aquele arco monumental representava o que sobrava de um antigo templo, por ele imaginado, no qual o rei colocara a estátua descrita em Daniel. Uma consideração semelhante é feita por Nicolau de Orta Rebelo, que escreveu estar «Á vista do Arco de Nabucodonozor onde antigamente dizem q esteve aquella monstruosa Estatua, aqual he tão grande, que poderá por baixo d'elle passar hua Não das nossas». <sup>34</sup> Claro está que esta estátua, ainda para mais de uma altura de sessenta côvados (= c. 27,5 metros) nunca terá de facto existido. Na realidade, não se conhecem quaisquer estátuas de Nabucodonosor II e poucas são as imagens do soberano que chegaram até nós. Mas tal não interessava. As sagradas escrituras eram inquestionáveis, pelo que restava constatar no terreno as suas palavras. Não se conhecendo no início do séc. XVII o rei sassânida Shapur I, restava imaginar quem teria sido o construtor de tão magnânimo edificio. E não declarava o Novo Testamento que a Babilónia de Nabucodonosor «estava vestida de púrpura e escarlate, coberta de ouro, de pedras preciosas e de pérolas»? <sup>35</sup> Pois bem, não restavam dúvidas então. Nem era preciso sequer encontrar vestígios da própria estátua. Tratava-se meramente da experiência sensorial de vivenciar a fé *in situ*, comungar com a Antiguidade, reclamar (a visão, o toque, a existência d) o passado e poder dizer para a posteridade «*e eu o vi*».

32. Costa 1610-1611: f. 70.

33. *Idem*: f. 71.

34. Serrão 1972: 152.

35. Ap. 17, 4.

## 5. Bibliografia

### 5.1. Fontes

- Baião, A. (1923) *Itinerários da Índia a Portugal por Terra*. Coimbra.
- Bernardino, F. G. (1953) *Itinerário da Índia por terra até à ilha do Chipre*. Lisboa.
- Costa, D. A. (1610-1611) *Tratado da viagem que fez D. Alvaro da Costa, da Índia Oriental á Europa, nos annos do Senhor de 1610, e 1611, per via da Persia, e Turquia, com particular relação de toda a terra santa, e da Cidade de Jerusalem, que vizitou; e das mais Cidades, terras e lugares, Reynos e Provindas que andou. E de uma breve e geral descripção da Índia Oriental, e da navegação que a ella fazem os Portuguezes, todos os annos*. Manuscrito CXV/1-5 da Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora.
- Godinho, M. (1944) *Relação do novo caminho que fêz por terra e mar, vindo da Índia para Portugal, no ano de 1663, o padre Manuel Godinho*. Lisboa.
- Serrão, J. V. (1972) *Un voyageur portugais en Perse au début du XVIIe siècle*. Lisboa.
- Teixeira, P. (1610) *Relaciones de Pedro Teixeira d'el origen descendencia y succession de los Reyes de Persia, y de Harmuz y de un viaje hecho por el mismo autor dende la Índia hasta Italia por tierra*. Amberes.

### 5.2. Bibliografia Geral

- Burke, P. (2008) *O Renascimento*, Lisboa.
- Cameron, E. coord. (2009) *O século XVI*. Porto.
- Caramelo, F. (2011) “Visões da antiguidade nos Comentários de Don García de Silva y Figueroa”, in Loureiro, R. M. e Resende, V. *Estudos sobre Don García de Silva y Figueroa e os «Comentarios» da embaixada à Pérsia (1614-1624)*. Vol. 4. Lisboa, pp. 345-366.
- Carreira, J. N. (1980) *Do Preste João às ruínas da Babilónia: viajantes portuguesas na rota das civilizações orientais*. Lisboa.
- Carreira, J. N. (1984) “A expansão portuguesa e a descoberta das civilizações orientais”, *Arquipélago. Ciências humanas* 4: 127-14.
- Carreira, J. N. (1985) “Frei Gaspar de S. Bernardino: Um exegeta ‘itinerante’”, *Didaskalia* XV: 345-355.
- Carreira, J. N. (1985b) “Nicolau de Orta Rebelo na senda das civilizações pré-clássicas (1606-1607)”, *Arquipélago. História e Filosofia* 7: 83-101.
- Carreira, J. N. (1986) “História e arqueologia pré-clássicas no ‘Itinerário’ de Frei Gaspar de S. Bernardino”, *Revista da Faculdade de Letras* 6: 119-132.

- Carreira, J. N. (1997) *Outra face do oriente: viagens dos portugueses no Próximo Oriente*. Mem Martins.
- Carreira, J. N. (2011) “Relação da jornada e Itinerário da Índia: contactos e dependências”, *Anais de História de Além-Mar* XII: 139-152.
- Cidade, H. (1964) *A literatura portuguesa e a expansão ultramarina. Vol. II: sécs. XVII e XVIII*. Coimbra.
- Coelho, J. do P. (1961) “Um viajante do século XVII: Frei Gaspar de S. Bernardino”, *Problemática da História Literária*: 89-103.
- Córdoba, J. (2005) “Un caballero español en Isfahn: La embajada de D. García de Silva y Figueroa al sha Abbás el Grande (1614-1624)”, *Arbor* CLXXX: 645-669.
- De Vaux, R. (1971) *Histoire ancienne d’Israël: des origines à l’installation en Canaan*. Paris.
- Dossin, G. (1971) “Documents de Mari”, *Syria* 48: 1-19
- Durand, J.-M. (1988) *Archives Épistolaires de Mari 1/1 (Archives Royales de Mari XXVI/1)*. Paris.
- Fagan, B. M. (2007) *Return to Babylon. Travelers, Archaeologists, and Monuments in Mesopotamia*. Boulder – Colorado.
- Fuente Del Pilar, J. J. (2005) “Pedro Teixeira y su viaje por Mesopotamia”, *Arbor* CLXXX: 627-643.
- Graça, L. (1983). *A Visão do Oriente na literatura portuguesa de viagens: os viajantes portugueses e os itinerários terrestres (1560-1670)*. Lisboa.
- Hespanha, A. M. (1998) “O Antigo Regime”, in Mattoso, J. *História de Portugal. Vol. 4*. Lisboa.
- Invernizzi, A. (2011) “Pietro della Valle a Persepoli e il suo encontro con García de Silva y Figueroa”, in Masetti, C. *De’ Viaggi di Pietro Della Valla il Pellegrino. Testi Critici*. Roma, pp. 37-50.
- Jesus, R. L. P. (2010) “A civilidade na Pérsia aos olhos dos portugueses de quinhentos”, *Revista de História da Sociedade e da Cultura* 10: 169-193.
- LaCocque, A. (2018) *The Book of Daniel: Second Edition*. Eugene, Oregon.
- Magalhães, J. R. (1997) “No Alvorecer da Modernidade”, in Mattoso J. *História de Portugal. Vol. 3*. Lisboa.
- Montero Fenollós, J. L. (2011) “The tower of Babel before Archaeology. The zigurat of Babylon according to European travelers (XII-XVII centuries)”, *Res Antiquitatis* 2: 31-49.
- Rosa, M. F., Almeida, I. (2018) “Demystifying oriental alterities: Pedro Teixeira and the Early Modern scientificity regarding the Past”, in Monteiro, M. R., Kong, M-S. M., Neto, M. J. P. *Modernity, Frontiers and Revolutions*. London, pp. 393-398.
- Said, E. W. (1997) *Orientalismo*. Lisboa.

- Santos, A. R. (2007) “A memória do Oriente nos viajantes europeus (séc. XVI-XVIII): as cidades”, in Faria, A. L., Braga, I. D. *Problematizar a História: estudos de história moderna em homenagem a Maria do Rosário Themudo Barata*. Lisboa, pp. 755-772.
- Tavares, A. A. (2001) “Memória e matrizes culturais da Europa», *Discursos: Língua, cultura e sociedade* 3: 11-23.

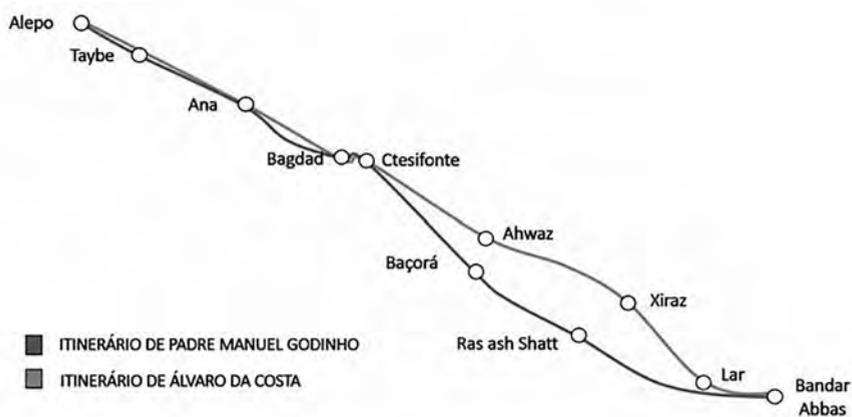


Fig. 1 e 2. Algumas das principais etapas do itinerário dos viajantes.



## O séc. XVII e o contributo de António de Gouveia na redescoberta de Persépolis e do cuneiforme

Ivo Martins – *Leiden University*

Destruída em 330 a.C., a localização de Persépolis esteve *perdida* do imaginário Europeu por cerca de dezoito séculos.<sup>1</sup> Situado na planície de Marv Dašt, província de Fārs, a construção do complexo monumental Persépolis, referido nas fontes cuneiformes como <sup>kur</sup>*par-sa*,<sup>2</sup> foi iniciada no reinado de Dario I (522-486 a.C.). Com o fim do Império Aqueménida, a sua destruição e pilhagem às mãos do exército de Alexandre Magno (336-323 a.C.) leva ao abandono do complexo.<sup>3</sup> Ao longo dos períodos Parto, Sassânida e Islâmico, a função, designação e autoria do complexo desaparece gradualmente da memória das populações locais sendo substituídas por topónimos e explicações lendárias,<sup>4</sup> ao passo que a sua localização desvanece-se da memória Ocidental. A redescoberta de Persépolis e da escrita cuneiforme aconteceria graças ao empenho de vários viajantes e investigadores ao longo de seis séculos.<sup>5</sup>

1. O presente artigo foi escrito sob os auspícios do Projecto “*Persia and Babylonia: Creating a New Context for Understanding the Emergence of the First World Empire*” financiado pelo ERC (682241 ERC-COG-2015).

2. Sobre as diversas designações atribuídas ao complexo veja-se Roaf “Persepolis” *RIA* 10:394.

3. Vestígios arqueológicos indicam que o complexo foi parcialmente reocupado durante o Período Selêucida (305-64 a.C.). Cf. Roaf *RIA* 10: 394; Tilia 1978:315-316; Mousavi 2012: 71-82.

4. Cf. Mousavi 2012: 71-82; 83-94.

5. A escrita cuneiforme foi cerimonialmente declarada como decifrada em 1857 com quatro traduções idêntica de uma inscrição real em Acádio feitas por quatro investigadores independentes (cf. Lion et Michel 2009:89-90). Persépolis seria sujeita às primeiras escavações arqueológicas em 1931 sob direção de Hernest Herzfeld (cf. Roaf *RIA* 10: 395; Mousavi 2012: 159-192).

### 1. *Um século de mudança*

A partir do séc. XIV chegam à Europa as primeiras notícias sobre as ruínas de Chelminará, mas só no séc. XVII mudanças geopolíticas e culturais criaram condições propícias para alterar a forma como os viajantes Europeus se relacionavam com o complexo e as suas inscrições. Por um lado, a abertura diplomática da dinastia Safávida (1501-1736), o projeto político comum de uma liga ofensiva contra o Império Otomano, a diversificação da presença naval europeia no Oceano Índico e no Golfo Pérsico, e o projeto religioso de aproximação às comunidades cristãs Arménias, levaram à progressiva intensificação de contactos comerciais e diplomáticos entre a Europa e a Pérsia Safávida. Por outro lado, clima intelectual humanista, estimulou esses viajantes a comunicar com o mundo Safávida de um modo mais inquisitivo e motivou a publicação de extensos relatos-de-viagem que, entre descrições geográficas e comentários sobre costumes locais e observâncias religiosas, incluíam notas históricas acerca das antiguidades do país. Se os três séculos seguintes foram instrumentais para a redescoberta científica de Persépolis e da escrita cuneiforme, foi no século XVII que se assistiu ao despertar do interesse Europeu nas ruínas de Chelminará (Čehel Menēr), mais tarde identificadas com Persépolis.<sup>6</sup>

Um dos primeiros Europeus a visitar o complexo no alvorecer desse século foi o padre António de Gouveia (1575-1628). O seu relato estabelece a localização das ruínas, descreve algumas das estruturas arquitetónicas e menciona pela primeira vez a existência de inscrições cuneiformes. Em certa medida, o interesse de viajantes Europeus nas ruínas de Chelminará intensificou-se por agência de Gouveia, o qual publica a sua descrição logo em 1611 e tem oportunidade de interessar pessoalmente o seu sucessor diplomático, García de Silva y Figueroa (1550-1624) no local.<sup>7</sup>

De modo a compreender o contributo de António de Gouveia para redescoberta de Persépolis e da escrita cuneiforme, o presente artigo reavalia a sua descrição no contexto de outros relatos-de-viagem seiscentistas.

6. A identificação deve-se a García de Silva y Figueroa, cf. Loureiro *et alli* 2011: 270.

7. Mousavi 2012: 97; Loureiro *et alli* 2011: 285.

## 2. António de Gouveia

Quando avista as ruínas no sopé de Kuh-e Rhamat (“Montanha da Misericórdia”), Gouveia tem 27 anos.<sup>8</sup> António de Gouveia desempenharia funções importantes no seio da sua Ordem e a sua carreira eclesiástica seria promissora.<sup>9</sup> Tendo nascido em Beja em 1575, Gouveia professa em Lisboa a 4 de Junho de 1591 na Ordem dos Ermitas de Santo Agostinho. Cinco anos mais tarde, parte para Goa onde ensina filosofia e teologia.<sup>10</sup> Entretanto, Gouveia é encarregue pela sua Ordem de escrever a crónica oficial dos esforços apostólicos empreendidos pelo Arcebispo de Goa D. Aleixo de Menezes no sentido de trazer as comunidades cristãs nestorianas da costa do Malabar, vulgo “cristãos de São Tomé”, para a obediência à Santa Sé através do Sínodo de Diamper (mod. Udayamperoor) realizado em 1599.<sup>11</sup> A crónica seria publicada em 1606, após a sua primeira visita à Pérsia de que os três últimos capítulos constituem um breve resumo.<sup>12</sup> Com este epílogo, Gouveia apresentava a Pérsia Safávida como o novo teatro missionário da Ordem dos Ermitas de Santo Agostinho, preconizando sucessos idênticos aos obtidos na Costa do Malabar.<sup>13</sup> Na Pérsia, Gouveia seria missionário e, mais tarde, agraciado com o título de Bispo de Cirene, Visitador Apostólico (1609) tentando uma aproximação às comunidades cristãs Arménias radicadas em território Safávida, mas os sucessos de Diamper não se repetiriam. Em paralelo, Gouveia seria diplomata, encabeçando a nona (1602-1603), décima-primeira (1608-1609) e décima-segunda (1613) embaixadas portuguesas à Pérsia.<sup>14</sup> Uma conjuntura política desfavorável aliada à falta de tacto diplomático resultaram no fracasso da missão Agostiniana e das missões diplomáticas portuguesas junto de Xá ‘Abbās I

8. Ou *Gouvea* segundo a ortografia antiga que ainda é usada em bibliografia não-portuguesa (e.g. Booth 1902:13-17; Mousavi 2012:96-97; Arndt 1984:5-51). A forma deu azo ao aparecimento de algumas corruptelas como *Govea* (Chardin 1811:283) e *Gueca* (Kramer 1963:9).

9. Carreira 1980:88-89.

10. Carreira 1980: 87.

11. Embora radicado em Goa, Gouveia não participou nesta missão. A crónica é escrita com base em documentação coeva e testemunhos de terceiros como Gouveia explica no Prólogo. cf. Gouveia 1606: f.\*4v.

12. Gouveia 1606: 137v-152.

13. A dedicação da *Relaçam* a D. Aleixo de Menezes torna explícita esta associação.

14. A décima embaixada seria liderada por Luís Pereira de Lacerda em 1604-1605. Para um resumo desta embaixada veja-se Gulbenkian 1972: 41-48. Haveria ainda uma décima-terceira embaixada, liderada por D. Garcia de Silva y Figueroa em 1621 que igualmente redundaria em fracasso. Cf. Brancaforte 2011.

(1588-1629).<sup>15</sup> Quanto a António de Gouveia, caído em desgraça e contrariando os desejos de Felipe III, regressa por rota terrestre à Península Ibérica onde morre em 1628 em Mançanares de Membrilha.<sup>16</sup>

### 3. *A Descrição de Chelminará*

Estes sucessos e fracassos estavam distantes quando em 1602 o religioso português percorre o caminho entre Xiraz e a província de Coração (mod. Khorasan) e, nos inícios de julho, faz uma paragem em Chelminará. Baseada nesta breve visita, a descrição de Gouveia seria publicada em 1611 como parte da *Relaçam em que se tratam as Guerras e Grandes Victorias que alcançou o grande Rei da Persia Xá Abbas do grão Turco Mahometto, e seu filho Amethe: as quais resultaram das Embaixadas, que por mando da Catholica e Real Magestade del Rei D. Felipe segundo de Portugal fizeram alguns Religiosos da ordem dos Ermitas de S. Augustinho à Persia*.<sup>17</sup>

A obra divide-se em três Livros. A primeira parte é tanto um relato-de-viagem, narrando o itinerário de António de Gouveia de Ormuz até Maxed (mod. Meshed) onde chega a 4 de setembro 1602, como uma crónica diplomática da embaixada de 1602-1603. A segunda parte é essencialmente dedicada a assuntos militares, relatando as ofensivas de Xá ‘Abbās I contra os Otomanos entre 1603 e 1609, e livro é provavelmente baseada numa crónica Persa coeva.<sup>18</sup> Por seu turno, a terceira parte da *Relaçam*, é uma crónica religiosa focando assuntos da missão Agostiniana, relatando a aproximação às comunidades Arménias, concluindo com o relato da embaixada de 1608-1609. As ruínas de Chelminará são descritas no décimo capítulo do primeiro livro.

Para a descrição de Persépolis, António de Gouveia pôde contar com três tipos de fontes, a saber: fontes antigas (relatos clássicos e bíblicos); fontes medievais e modernas (relatos-de-viagem); e fontes orais (informações locais). Ao longo da *Relaçam* Gouveia demonstra conhecer fontes antigas referindo tais como Séneca, Josefo<sup>19</sup> e duas versões do cânone Bíblico, nomeadamente a Vulgata e a

15. Cf. Flannery 2013: 55.

16. Carreira 1980: 90.

17. Gouveia 1611. Doravante referida como *Relaçam*. O relato de Gouveia receberia uma edição integral francesa 34 anos após a primeira publicação. cf. Gouveia 1645.

18. Cf. Loureiro 2011: 248-259.

19. E.g. Gouveia 1611:70v., 142; cf. Loureiro 2011: 260.

Septuaginta.<sup>20</sup> Descrevendo Chelminará, Gouveia ecoa opiniões de “antigos escritores” em assuntos de cariz geográfico e histórico sem fornecer nenhuma referência concreta.<sup>21</sup>

Por exemplo, notando que a cidade velha de Xiraz havia sido destruída às mãos de Alexandre Magno, Gouveia confunde a protagonista da história sobre o incêndio de Persépolis, Thais<sup>22</sup> com Campespe.<sup>23</sup> Este nome é uma derivação de Pamcaspen, outra favorita de Alexandre Magno que Plínio o Velho refere ter sido modelo do pintor Apelles.<sup>24</sup> A confusão, parece sugerir uma preferência pelo uso de obras latinas.<sup>25</sup> Em comparação, autor apela a fontes bíblicas com maior segurança. Sem fazer uma citação clara, Gouveia especula que as ruínas de Chelminará seriam as sepulturas de Assuero e da rainha Vasti, acrescentando como argumento decisivo “a pouca distância que há deste sítio à cidade de Suzis, ou Suzan (i.e. Susa, mod. Shushtar) em que ele de ordinário residia.”<sup>26</sup> A fonte destes “indícios” é o Livro de Ester, onde tanto a referência a Susa como capital e os nomes de Assuero ou Artaxerxes e Vasti figuram.<sup>27</sup>

Para além de fontes antigas, é plausível que Gouveia estivesse informado de algumas das esparsas notícias que a partir da Alta Idade Média começam a chegar à Europa. A primeira menção do complexo a ser conhecida na Europa Medieval foi uma breve nota de Odorico de Padernone (ca. 1289-1331) que terá visitado o local no séc. XIV. Este missionário pioneiro refere uma cidade amuralhada com vários palácios inabitados a que chama Couvini, Como, Comerum<sup>28</sup> que provavelmente se

20. Carreira 1980: 93.

21. E.g. Gouveia 1611: 31.

22. O incêndio e destruição de Persépolis por sugestão de Thais é relatado por Diodoro Sículo (*The History of the World: XVII, 72*), Quintus Curtius Rufus (*History of Alexander: V. vii*), e Plutarco (*Lives VII Alexander: XXXVIII*).

23. Gouveia 1611: 26

24. Pliny 1938, Livro XXXV: 85-87.

25. Em alternativa, Gouveia pode ter tido acesso à informação por fontes terceiras, nomeadamente por via do relato de Giovanni Lorenzo d’Anania (1582), que igualmente refere o episódio com Campespe por protagonista. cf. Invernizzi 2005: 145-146.

26. Gouveia 1611:31 v.

27. E.g. Ester 2: 1-9; cf. Carreira 1980:93.

28. O topónimo difere consoante manuscritos e publicações. Os manuscritos das traduções francesas de Odorico por Jean de Vignay usam *Couvini*, *Covim* e *Covimi* embora os manuscritos latinos usem *Comum*, *Comam* e *Comerum* (cf. Trotter 1990:8, 95 n. 33). Em Ramusio (1967: f. 106, 117) o topónimo é registado *Como* no texto de Odorico e de Barbaro. A reedição de Barbaro regista o topónimo como *Camara* (cf. Lockhart *et alli* 1973: 147, 291 n.324). Em alternativa o topónimo pode

refere à moderna vila de Kenareh.<sup>29</sup> No século seguinte, o veneziano Giosafat Barbaro (ca. 1413-1494) publica outra descrição. Barbaro acrescenta a designação local do complexo Cilmyrar (Čhel Menēr), e explica o seu significado: 40 colunas. É plausível que a sua descrição tenha sido uma das fontes para o plano e fachada reconstruídos por Sebastiano Serlio em 1540, embora a discrepância no número de colunas possa indiciar outras fontes.

No último quarto do séc. XVI, o relato de uma expedição inglesa à Pérsia é publicado por Richard Hakluyt em 1589.<sup>30</sup> É curiosa inclusão do topónimo “Persépolis” três décadas antes da sua identificação por Figueroa.<sup>31</sup> Porém, é improvável que Geoffrey Ducket tivesse passado por Chelminará. Feita por via terrestre entre 1569-1574 a informação desta expedição é baseada no relato oral de Lionel Plumtree quinze anos após os eventos. Para além da falibilidade da fonte, o itinerário situa Persépolis entre Shamakhi (no actual Azerbaijão) e Kashan (no actual Irão). A localização mais próxima é a cidade de Kashan que, no entanto, se situa a cerca de 400 quilómetros a norte de Persépolis. É pois certo que a referência a Persépolis é errónea.<sup>32</sup> É certo que Gouveia conhecia o relato-de-viagem de Giosafat Barbaro já que o menciona explicitamente em referência a Xiraz.<sup>33</sup> De contrário, não há indícios de que conhecesse a nota de Odorico, o duvidoso relato de Ducket ou o desenho de Serlio.

Finalmente, Gouveia incorpora na sua narrativa informações locais de cariz oral, as quais estariam acessíveis por intermédio de interpretes.<sup>34</sup> Tais fontes podem estar na origem da tradução independente do topónimo Čhel Menēr por “quarenta alcorões”, ao passo que Barbaro a traduzira como “40 colunas”.<sup>35</sup> A nota acerca da delapidação intencional das ruínas às mãos da população local terá tido semelhante origem.<sup>36</sup>

ter surgido de uma corruptela de Kuh-e Mehr uma designação de Kuh-e Rahmat cf. Mousavi 2012:10 n.8; 95 n.5.

29. Em relação a uma possível identificação com Bishapur *vide* Mousavi 2012:95-96.

30. Hakluyt 2014: 150-157.

31. Hakluyt 2014: 154.

32. Tanto Sancisi-Weerdenburg (1991:4-5) como Achour-Vuurman (2015:26) assumem que a identificação com Persépolis é correcta com base na descrição geográfica.

33. Gouveia 1611: 26.

34. Embora o seu domínio da língua Farsi viesse a ser apontado por ocasião da sua segunda viagem, não é certo que Gouveia falasse a língua no decurso da sua primeira viagem. Cf. Loureiro 2011: 253 n. 19.

35. Gouveia 1611: 30v-31; Lockhart *et alli* 1973: 149.

36. Gouveia 1611: 32.

Comparado com as notícias anteriores, o relato de António de Gouveia possui uma maior extensão tendo o autor dedicado cerca de três fólios à descrição das ruínas de Chelminará; a qual preenche a segunda parte do capítulo décimo do primeiro livro da *Relaçam*.<sup>37</sup> Nesta descrição Gouveia confirma a localização das ruínas e a sua designação coetânea, e oferece novas informações chamando atenção para vários elementos do complexo que não haviam sido previamente referidos. A narrativa não é exaustiva nem clara. “(...) indistinta y confusamente, (...)”, como a classifica Figueroa,<sup>38</sup> a narrativa gera dificuldades para a identificação dos elementos arquitetónicos que descreve. Porém, a descrição de Gouveia não é informe, possuindo uma estrutura e uma lógica própria.

Esta estrutura desenvolve-se em dois níveis. O primeiro nível consiste numa lógica cronológica e espacial. O leitor acompanha o percurso de Gouveia desde a aproximação pela planície, às ruínas no sopé do monte, até aos túmulos na colina de Khu-e Rhamat. O segundo nível revela uma estrutura que emerge de um paradigma categórico. Sob esta lógica Gouveia elenca categorias temáticas no seio das quais descreve assuntos e elementos que se equiparam ou assemelham. No primeiro nível, a divisão entre os três espaços é em geral respeitada. Por oposição, no segundo nível as categorias não são estanques permitindo o encadeamento entre categorias e a presumível justaposição de vários elementos arquitetónicos. Tal facto produz um efeito de desorientação espacial que dificulta identificação dos elementos descritos.

Apesar desta organização peculiar, o conteúdo da descrição é abrangente. Ao todo, quatorze pontos de interesse são abordados por Gouveia, nove dos quais descrevem elementos arquitetónicos (escadaria principal; “umas capelinhas”; escadarias de acesso ao Apadana ou à Sala do Conselho; terraço; colunas e capitéis; Pórtico de Todas as Nações e seus colossos; túmulos; baixos relevos; proeminência da figura real; inscrições cuneiformes), enquanto os restantes cinco focam questões de contexto e interpretação (nome corrente; descrição geográfica; função e identificação com Persépolis ou Ciropolis; conteúdo das inscrições; estado de conservação). Analisemos estes pontos com maior atenção, de forma a compreender a correspondência entre a descrição de Gouveia e os vestígios arqueológicos presentes no local.

No primeiro espaço, o autor descreve a aproximação ao local e trata de assuntos relacionados com a interpretação global do complexo. Gouveia explica

37. Gouveia 1611: 30v-32.

38. Loureiro *et alli* 2011: 385.

que o nome dado às ruínas, Chelminará, significava “quarenta alcorões” ou colunas e presume que o mesmo nome teria sido atribuído à aldeia em virtude da sua proximidade com a “sepultura” arruinada. É provável que esta seja a actual aldeia de Kenareh, situada a escassos três quilómetros do sítio arqueológico de Persépolis, a qual está igualmente na origem das derivações *Comero* e *Camara* referidas por Odorico e Barbaro.<sup>39</sup>

De seguida, António de Gouveia faz uma descrição geográfica da planície de Marv Dašt dando uma localização precisa do complexo monumental.<sup>40</sup> O autor descreve a planície como fértil, vasta e ocupada por “cerca de trezentas pequenas aldeias”. Mais informa que a região Marv Dašt e Yezd era a mais fértil que encontrara nas suas viagens pela Pérsia Safávida já que, mercê dos diversos aquíferos, se produzia ali “muita fruta” e “abundantes de todo o género de mantimentos”. Gouveia estima que a planície tivesse “mais de oito léguas de circuito” e nota que é cruzada pelo rio Bondamiro (Band-e Amir) e delimitada por duas serras altas. Adicionalmente, Gouveia esclarece que a “sepultura” se encontrava no sopé da serra que se “demora para a parte do norte”. Esta indicação não é correta. Persépolis está de facto localizada no sopé de uma montanha (Kuh-e Rahmat), mas esta projeta-se para sudeste e não para norte. É possível que Gouveia tenha justaposto à descrição de Persépolis a de Naqš-e Rostam (“Face de Rostam”), local que se situa numa montanha vizinha a qual de facto se projeta para norte.<sup>41</sup>

Gouveia ostenta poucas dúvidas quanto à função do complexo, referindo-se-lhe quatro vezes como “sepultura” e estabelecendo uma analogia com o famoso Mausoléu de Halicarnasso.<sup>42</sup> Contudo, quando Gouveia passa a descrever as estruturas no terraço, deixa de usar esta designação e prefere referir-se-lhe por meio de termos mais neutrais, tais como “machina” ou “obra”. Em seu entender, a obra teria sido construída por um grande rei. A atribuição a Ciro parece ser a opinião em voga, mas a atribuição ao rei bíblico Assuero (ou Artaxerxes) seria mais acertada para Gouveia, o qual prefere deixar em aberto esta questão, consciente da necessidade de “averiguar quem fosse o autor desta obra”.<sup>43</sup>

39. Gouveia 1611: 30v -31 l.1; Trotter 1973:95 n. 33; Lockhart *et alli* 1973 291 n.324.

40. Gouveia 1611: 31 ll. 3-15; 21-28.

41. Também Barbaro confunde ambos os locais, descrevendo o símbolo alado de Ahura-Mazda, presente nos túmulos de Dario I e de Xerxes, e um cavaleiro, que provavelmente se trata do relevo do rei sassânida Shapur I (ca. 241-272 a.C.). *Vide* Lockhart *et alli* 1973: 149; 282 n.327. Para uma breve descrição de Naqš-e-Rostam veja-se Garrison 2017: 387-391.

42. Gouveia 1611: 31 ll. 15-21.

43. Gouveia 1611: 31-31v.

Outra questão que António de Gouveia deixa sem resposta é a da putativa identificação do local com Persépolis ou Ciropolis. Em boa verdade, o autor não aplica o topónimo clássico em nenhuma parte do capítulo. Para mais, Gouveia identificara Xiraz como a capital dos Persas no capítulo precedente atribuindo a Ciro II (ca. 550-530 a.C.) a sua edificação e a Alexandre Magno (ca. 336-323 a.C.) uma das suas várias destruições.<sup>44</sup> O seu argumento centra-se na grande antiguidade de Xiraz e no facto de ainda nessa época ser a capital da província de Fārs. Apesar da sua opinião pessoal, Gouveia não deixa de reconhecer os méritos de opiniões contrárias, dando voz às posições de Barbaro e de outros autores não identificados. Primeiro, referindo-se à dimensão de Xiraz, refuta as estimativas de Barbaro que propusera que Xiraz ocuparia uma circunferência de cerca de 20 milhas ou 7 léguas (ca. 34 km), obstando que as serras adjacentes à cidade limitariam a sua extensão.<sup>45</sup> Mais adiante, Gouveia alude a dois outros argumentos que entende como válidos para uma possível identificação de Chelminará com a antiga cidade de Xiraz (i.e. Persépolis), especificamente a designação alternativa do local como “cidade velha”, e o facto de o rio Pulvâr, tributário do rio Kur, (a que chama Bondamiro) estar próximo do local e não da atual Xiraz.<sup>46</sup>

Posto isto, o autor passa do primeiro para o segundo espaço focando agora a sua atenção nos vestígios do complexo no sopé de Kuh-e Rahmat (fig. 1). O primeiro elemento arquitetónico descrito trata de “duas escadas fronteiras uma da outra com muitos degraus”. Em Persépolis existem duas escadarias duplas e simétricas, formando um efeito de diamante ou losango, nomeadamente: a escadaria principal que dá acesso ao terraço e ao Pórtico de Todas as Nações; e a escadaria de acesso à Sala do Conselho. Gouveia parece referir-se a ambas. Por um lado, descreve a escadaria principal informando que estas desemboca num “tabuleiro” e referindo as “pedras tão grandes” que compõem esse terraço. Por outro lado, o autor não faz referência imediata ao Pórtico e refere que as suas paredes estavam “cobertas de muitas figuras de relevo”.<sup>47</sup> Contudo, a escadaria principal, conforme se acha reconstruída hoje e como é representada nas estampas

44. Gouveia 1611: 25v-26.

45. Gouveia 1611: 26.

46. Gouveia 1611: 31. O hidrónimo *Bondamiro* (*Bindamyr* em Lockhart *et alli* 1973:149; *Bramiro* em Figueroa cf. Loureiro *et alli* 2011:268-269) deriva de uma das represas do rio Kur em Band-e Amir. cf. Chardin 1811: 235.

47. Gouveia 1611: 31 v ll. 6-8, l. 24.

de Chardin,<sup>48</sup> está desprovida de qualquer relevo, ao contrário da escadaria que dá acesso à Sala do Conselho.

Neste ponto da narrativa que Gouveia faz uma descrição enigmática. O autor descreve umas *capelinhas*: “O que mais nos admirou foi ver, que de uma só pedra estavam feitas algumas capelinhas, entrada, pavimento, paredes: e tecto (...)”.<sup>49</sup> Figueroa e Pietro della Valle (1586-1652) não mencionam nada de semelhante.<sup>50</sup> Jean Chardin (1643-1713), que visita o local em 1666, procura resolver o enigma dando conta que não era possível localizar em Persépolis nenhuma capelas seguindo esta descrição.<sup>51</sup>

Três considerações ajudam a desvendar a que elemento arquitetónico se referia Gouveia. Em primeiro lugar, Chardin usa o termo “chappelles” ao passo que Gouveia usa o diminutivo “capelinhas”. A deturpação do termo, que tem origem na primeira versão Francesa da *Relaçam* publicada em 1645,<sup>52</sup> leva Chardin a estimar elementos de grandes dimensões que teriam produzido uma massa de escombros de cerca de 10 pés (ca. 3 metros) e que, manifestamente, não se acham presentes nas palavras de Gouveia.

Em segundo lugar, deve-se ter em conta o posicionamento do elemento arquitetónico na narrativa. Gouveia insere esta nota entre a discussão sobre a dimensão das pedras usadas na superestrutura do terraço e antes de se referir às figuras-de-relevo presentes nas escadarias do complexo. A localização destas “capelinhas” deve ser identificada ou no terraço, ou nas escadarias, ou em ambos.

Em terceiro lugar, Gouveia apela a uma analogia com o Pagode de Canarî sito na Ilha de Salsete próximo de Goa. Por um lado, a analogia é negativa já que as “capelinhas” de Persépolis são diferentes das cavernas de Canarî em três pontos: 1) são talhadas em pedra dura; 2) têm uma menor dimensão; 3) não se encontram escavadas na serra. Estas características desqualificam uma identificação com os túmulos escavados no monte Kuh-e Rahmat. Por outro lado, a comparação é positiva uma vez que alguma semelhança sugeriu a Gouveia tal analogia. É possível que a comparação tenha sido sugerida por um elemento arquitetónico específico, provavelmente, os pequenos nichos escavados no sistema de cavernas vizinhas ao Pagode de Canarî (fig. 2).

48. Cf. Chardin 1811: pl. LV. Veja-se <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b23000722/f58.item>.

49. Gouveia 1611: 31v.

50. Figueroa interpreta este comentário como referente à escadaria no seu todo. Mais adiante, o mesmo autor descreve as ameias decorativas do complexo. Loureiro *et alli* 2011: 270-271.

51. Chardin 1811: 283.

52. Gouveia 1645: 80.

Em suma, António de Gouveia referia-se a um elemento arquitetónico de pequenas dimensões, localizado nas escadarias ou no terraço, várias talhadas em um só bloco de pedra dura e de algum modo semelhante aos nichos das cavernas de Canarí. Presumivelmente, Gouveia descrevia as ameias decorativas que encimavam as escadarias e estruturas do complexo monumental (fig. 3).<sup>53</sup>

O próximo ponto que a descrição de Gouveia foca é o Apadana. Gouveia chama a atenção para a presença de figuras-de-relevo nas escadarias de acesso e para o facto de ser esta a localização das quarenta colunas.<sup>54</sup> O autor descrever as colunas “muito grandes” mas constituídas por “três pedras somente” com cerca de “trinta palmos de roda” e nota que nos seus capitéis estavam “fermosas figuras de vulto”.<sup>55</sup>

Da iconografia dos capitéis, Gouveia passa a descrever a iconografia presente nos pórticos e nas várias escadarias. É nesta categoria que o autor descreve o Pórtico de Todas as Nações (ou de Xerxes) referindo-se à sua altura, função de acesso ao terraço, à profundidade dos umbrais. Em paralelo, Gouveia refere a representação de *lamassu's*<sup>56</sup> (fig. 4) “(...) e outras delas saiam leões, e outros animais ferozes, revelados na mesma pedra, também lavrados que pareciam que ainda queriam meter medo.”<sup>57</sup> Estas representações de espíritos protetores, a um tempo *lavradas e relevadas*, podem ser identificadas em Persépolis no referido Pórtico de Todas as Nações, no Pórtico Inacabado e nos dois lados do átrio de acesso à Sala do Trono ou Salão das 100 colunas. No entanto, nenhum destes colossos representa um leão, mas sim figuras híbridas com cabeças humanas ou taurinas. Ou o seu estado de delapidação sugeriu esta interpretação, ou Gouveia introduz uma nova sobreposição entre os *lamassu's* e os leões talhados em baixo-relevo que figuram nos frisos das escadarias do Apadana e de outros edifícios. Prossequindo a descrição de baixos-relevos Gouveia refere a preponderância da figura real: “O Rei estava tirado pelo natural, assim nos portais, como em outras muitas partes”.<sup>58</sup> A referência à figura real nos portais pode ser identificada, por exemplo, nos pórticos de acesso à Sala do Trono.

53 Gouveia 1611: 31v ll. 16-24. Sobre a função simbólica destas ameias indentadas veja-se Garrison 2017: 296-316.

54. Gouveia 1611: 31v 24-31.

55. Gouveia 1611: 31v ll.24-33; 32 ll. 1-2.

56. Cf. CAD L: 64-65.

57. Gouveia 1611: 32 ll.4-7.

58. Gouveia 1611: 32 ll. 7-8.

Agora, a narrativa transita para o terceiro espaço, nomeadamente para a encosta de Kuh-e Rahmat. Mencionando dois túmulos escavados na vertente, Gouveia atribui o túmulo mais próximo ao rei Assuero e o mais distante à rainha Vasti. Sabemos hoje que ambos os túmulos pertencem a Artaxerxes III (358-338 a.C.) e a Artaxerxes II (404-359 a.C.), respetivamente. A existência de um terceiro túmulo, conhecido hoje como Túmulo Inacabado, a sudeste do complexo não foi notada por Gouveia.<sup>59</sup>

Abrindo uma nova categoria, Gouveia menciona a existência de inúmeras inscrições epigráficas espalhadas pelo complexo. Supondo acertadamente que entre os conteúdos destas epígrafes se encontraria a resposta da função e do autor, Gouveia lamenta o facto de essa informação se achar perdida uma vez que: “As letras que declaram a fundação desta machina, e deviam também declarar quem foi o autor dela, ainda que estão em muitas partes mui distintas; toda via não há quem as leia, porque não são Persas, nem Arábicas, nem Arménias, nem Hebraicas, que são as que hoje correm por aquelas partes”.<sup>60</sup> De facto estas epígrafes utilizam um sistema de escrita não-cursivo denominado cuneiforme, que é bastante destinto dos tipos referidos por Gouveia e cuja denominação provem da característica forma de cunha dos traços verticais, horizontais e diagonais que formam os seus caracteres. O sistema fora adaptado por Dario I para servir de suporte ao Persa Antigo, e usado em Persépolis para gravar inscrições trilingues em Persa Antigo, Elamita e Babilónico. Cerca de 19 inscrições cuneiformes foram identificadas no complexo datadas dos reinados de Dario I (522-486 a.C.), Xerxes I (485-465 a.C.), Artaxerxes I (464-424 a.C.) e Artaxerxes III (358-338 a.C.).<sup>61</sup>

Por fim, Gouveia regista o estado de conservação e o motivo aparente da delapidação: “E porque a dureza da matéria de que esta machina era composta, ia resistindo de maneira ao tempo que parece lhe podia prejudicar pouco: os moradores do lugar oprimidos, ou enfadados da muita gente que vinha ver esta maravilha, se armaram muitos dias contra ela trabalhando tanto em a desfazer, quanto por ventura se trabalhou em a edificar, porque a dureza, e grandeza das pedras resistia muito à fúria do fogo, e do ferro, (...)”.<sup>62</sup>

Apesar do seu conteúdo abrangente, a descrição de António de Gouveia é incompleta. De um modo geral, a descrição carece de um sentido espacial que

59. Gouveia 1611: 32 ll. 8-14. Relativamente à atribuição, atualize-se Carreira 1980:96. cf. Roaf *RLA* 10:406-407.

60. Gouveia 1611: 32 ll. 15-21.

61. Cf. Roaf *RLA* 10: 400.

62. Gouveia 1611: 31 ll.19-21; 32 l.11-13; ll. 24-32.

clarifique a existência de diversas estruturas e a sua localização no terraço e no complexo em geral. Também ausente está um suporte iconográfico que desse corpo à viva imagética sugerida ao longo do relato. Para além disso, enquanto que alguns dos conteúdos que aflora carecem de informação mais detalhada, outros elementos arquitetónicos não são sequer referidos. Por exemplo, as inúmeras figuras humanas que compõem o cortejo de tributários nas escadarias do Apadana, ou a presença de inscrições e grafítis do período Parto, Sassânida e Islâmico<sup>63</sup> são ignoradas pelo autor.

#### 4. *No rasto de Gouveia*

Com a *Relaçam* António de Gouveia procurou atingir uma dupla audiência, nomeadamente um público religioso e outro leigo. Por um lado, no prefácio que dirige ao “Pio Leitor”, Gouveia clarifica que o seu principal objectivo é apresentar uma crónica completa e exata da jornada missionária dos Ermidas de Santo Agostinho à Pérsia para “que com a grandeza de tal empresa se excitem muitos, para nos serem companheiros nela.”<sup>64</sup> O uso profuso de fontes bíblicas, o comentário sobre festas e observâncias religiosas islâmicas, a narração de pregações e conversões também indicam a procura de um público religioso e, porventura, pertencente à sua própria ordem.<sup>65</sup> Por outro lado, o autor procurou captar a atenção de um público-alvo leigo. O uso de uma panóplia diversificada de fontes escritas clássicas e coetâneas, a narração de reencontros militares e encontros diplomáticos, bem como a transcrição integral de missivas entre Xá ‘Abbās e Felipe III procuram elucidar um público letrado com interesse político. Este público seria em primeira instância a corte Ibérica, e, numa segunda instância, as restantes cortes Europeias empenhadas no projeto da liga ofensiva contra o poderio Otomano.

Em qualquer caso, a *Relaçam* acabaria por cativar outras audiências, entre as quais públicos com um interesse antiquário. Mais concretamente, no caso das ruínas de Persépolis, alguns dos viajantes que se lhe seguiriam durante o séc. XVII. A Gouveia sucede-se Figueroa, diplomata espanhol que visita o local sete anos após a publicação de Gouveia (1618). Por contacto pessoal e através do relato

63. Mousavi 2012: 73-94. As inscrições não-cuneiformes seriam mencionadas por Figueroa (Loureiro *et alli* 2011: 281) e publicadas por Chardin em 1711 (Chardin 1811: pl. LXIX-LXXIII).

64. Gouveia 1611: [s/n].

65. Veja-se a título de exemplo a exortação em que Gouveia elogia os sacrifícios missionários em comparação com a clausura monástica. Gouveia 1611: 30v.

escrito de Gouveia, Figueroa está alertado da existência e da localização do complexo. Figueroa expande a descrição de Gouveia, descreve pormenorizadamente alguns elementos, produz as primeiras representações gráficas do sítio e, acima de tudo, identifica Čehel Menēr com Persépolis.<sup>66</sup> Poucos anos após Figueroa, Pietro della Valle visita Persépolis na sua viagem de retorno à Europa (1621) e corrobora algumas das interpretações de Figueroa incluindo a identificação do local. Mas a sua contribuição mais relevante foi a cópia de cinco caracteres cuneiformes e a correta suposição da direção de escrita (esquerda-direita).<sup>67</sup>

Após 1622, a abertura do Golfo Pérsico a navios Ingleses, Holandeses e Franceses e o fim da presença portuguesa em Ormuz facilitou o afluxo de viajantes com formações e objetivos diversos. De entre estes novos visitantes destaca-se Jean Chardin que visita Persépolis em pelo menos três ocasiões (1666, 1667, 1674). Chardin e oferece uma extensa e detalhada descrição do complexo monumental e publica diversas estampas as quais reproduzem de modo fidedigno as estruturas e os baixos-relevos. Entre outras contribuições, Chardin descreve com pormenor os relevos da escadaria principal do Apadana, e, se conclui erroneamente que se trata de uma procissão sacrificial que incluiria sacrifícios humanos, identifica a presença de grupos oriundos várias partes do império.<sup>68</sup> Outra contribuição de Chardin foi a publicação parcial de algumas inscrições cuneiformes.<sup>69</sup>

Dois séculos mais tarde, a descrição de António de Gouveia seria redescoberta por intermédio de um novo público, nomeadamente por assiriólogos e historiadores da Antiguidade interessados em retrair a redescoberta de Persépolis e do cuneiforme.<sup>70</sup>

### 5. *O contributo de Gouveia*

Em conclusão, o relato de António de Gouveia reveste-se de uma importância ao mesmo tempo real e simbólica. Uma importância real, uma vez que a sua descrição das ruínas de Chelminará, difundida por meio de uma publicação

66. Cf. Loureiro *et alli* 2011: 269.

67. Della Valle 1650: 253.

68. Chardin 1811: 258-266.

69. A obra de Chardin seria publicada em 1711. Nesse mesmo ano, uma cópia completa de uma inscrição do Apadana seria publicada pelo do pintor Holandês Cornelis de Bruyn. cf. Mousavi 2012: 106-108; Achour-Vuurman 2015:35-37.

70. Booth 1902: 13-17; Kramer 1963: 9; Carreira 1980; Mousavi 2012:96-97.

impresa atempada e de contactos pessoais, suscitou o interesse de novos viajantes. Uma importância simbólica, porque a sua descrição marca um ponto-de-viragem na relação dos Europeus com as ruínas de Chelminará.

Embora confusa, a sua descrição é abrangente e pertinente. Estruturando o seu relato em dois níveis (espacial e categórico), no primeiro nível, Gouveia define os três grandes espaços que definem o complexo e especula acerca de cinco questões de contexto e interpretação, e, no segundo nível, descreve ou enuncia sete elementos arquitetónicos. Alguns destes elementos são mencionados em primeira-mão por António de Gouveia, tais como as ameias decorativas e as inscrições cuneiformes. Os relatos que lhe sucederam ao longo do séc. XVII, pela mão de Figueroa, della Valle, e Chardin detalharam e completaram esta descrição, documentaram visualmente o complexo e a escrita cuneiforme, e resolveram questões levantadas por Gouveia.

No seu conjunto, as descrições destes quatro pioneiros desvendaram Persépolis. Entre eles, António de Gouveia ocupa um lugar de charneira. Mais informativo que as breves notícias anteriores e estabelecendo o padrão para as descrições que se lhe seguiram, o seu relato constituiu o primeiro passo para a aventura internacional plurissecular que foi a redescoberta científica de Persépolis e o deciframento da escrita cuneiforme.

## 6. Bibliografia

- Achour-Vuurman, C.J.M. (2015) *Fascinatie voor Persepolis: Europese perceptie van Achaemenidische monumenten in schrift en beeld, van de veertiende tot het begin van de twintigste eeuw*. Gronsveld: Barjesteh van Waalwijk van Doorn & Co's Uitgeversmaatschappij.
- Arndt, H. (1984) *Persepolis. Entdeckungsreisen in die Vergangenheit*. Stuttgart: Thienemann, Edition Erdmann. pp. 47-68.
- Lockhart, L. *et alli* (1973) *I Viaggi in Persia degli ambasciatori veneti Barbaro e Contarini* (Il Nuovo Ramusio; raccolta di viaggi, testi e documenti relativi ai rapporti fra L'Europa e l'Oriente ; v. 7). Roma: Istituto poligrafico dello Stato, Libreria. pp. 148-159.
- Booth, A. (1902) *The discovery and decipherment of the trilingual Cuneiform inscriptions*. London.
- Brancaforte, E. (2011) "The encounter between Pietro Della Valle and García de Silva y Figueroa at the Safavid Court of Shah 'Abbas I" in Loureiro, R.; Resende, V. (eds.); *Estudos sobre Don García de Silva y Figueroa e os*

- “Comentarios” da embaixada à Pérsia (1614-1624). Vol. 4, Lisboa: Centro de História de Além-Mar. pp. 395-409.
- Carreira, José Nunes (1980) António de Gouveia e a Escrita Cuneiforme, in: *Do Preste João às ruínas da Babilónia : viajantes Portugueses na rota das civilizações orientais*. Lisboa: Editorial Comunicação, 83-94.
- Chardin, J. (1811) “Premier Voyage de l’auteur d’Ispahan a Bander-Abassi, et son retour a Ispahan” en *Voyages du Chevalier Chardin en Perse, et autres lieux de l’Orient, enrichis d’un grand nombre de belles figures en taille-douce, représentant les antiquités et les choses remarquables du pays*, vol. 8 Paris: Le Normant, pp. 174-519.
- Flannery, J. M. (2013) *The Mission of the Portuguese Augustinians to Persia and Beyond (1602-1747)*. Boston: Brill.
- Garrison, M. (2017) “The Tower Structure” in *The ritual landscape at Persepolis: Glyptic imagery from the Persepolis fortification and Treasury archives*. Chicago, Illinois, The Oriental Institute of the University of Chicago. pp. 296-316.
- Gulbenkian, R. (1972) *L’ambassade en Perse de Luis Pereira de Lacerda et des Pères portugais de l’Ordre de Saint-Augustin, Belchior dos Anjos et Guilherme de Santo Agostinho, 1604-1605*. Lisbonne, Comité national portugais pour la célébration du 2500e anniversaire de la fondation de la monarchie en Iran. pp. 21-38; 41-48.
- Gouvea, A. (1645) *Relations des grandes guerres et victoires obtenues par le roy de Perse Cha Abbas contre les empereurs de Turquie Mahomet et Achmet son fils, en suite du Voyage de quelques réligieux de l’Ordre des Hermites de S. Augustin, envoyez en Perse par Dom Philippe II Roy de Portugal*. Rouen, pp. 78-82.
- Gouveia, A. de (1606) *Jornada do Arcebispo de Goa Dom Aleixo de Menezes Primaz da India Oriental, Religioso da Ordem de S. Agostinho. Quando foi as Serras do Malauar, & lugares em que morão os antigos Christãos de S. Tomé, (...)*. Coimbra: Diogo Gomez Loureyro.
- Gouveia, A. de (1611) *Relaçam em que se tratam as Guerras e Grandes Victorias que alcançou o grande Rei da Persia Xá Abbas do grão Turco Mahometto, e seu filho Amethe: as quais resultaram das Embaixadas, que por mando da Catholica e Real Magestade del Rei D. Felipe segundo de Portugal fizeram alguns Religiosos da ordem dos Ermitas de S. Augustinho à Persia*. Lisboa: Pedro Crasbeeck, ff. 25-32.
- Hakluyt, R. (2014) “The fifth voyage into Persia of M. Thomas Banister and master Geoffrey Ducket, Agents for the Moscovie Companie, begun from England in the yeere 1568 and continuing to the yeere 1574 following.” in *The Principal*

- Navigations Voyages Traffiques and Discoveries of English Nation.* vol. IV. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 150-157.
- Invernizzi, A. (2005) *Il genio vagante: Babilonia, Ctesifonte, Persepoli in racconti di viaggio e testimonianze dei secoli XII-XVIII.* Alessandria: Ed. Dell’Orso. pp. 105-106; 145-146.
- Kramer, S. N. (1963) “Archaeology and Decipherment” in *The Sumerians: Their history, culture and character.* Chicago, Illinois: University of Chicago Press. pp. 3-32.
- Lion, B., et Michel, C. (2009) “Jules Oppert et le syllabaire akkadien” in *Histoires de déchiffrements : Les écritures du Proche-Orient à l’Égée.* Paris: Errance. pp. 81-93.
- Loureiro, R., et alli (2011) *Comentarios de la embaxada à al rey Xa Abbas de Persia (1614-1624).* Vol. I. Lisboa: Centro de História de Além-Mar. pp. 266-286.
- Loureiro, R. (2011) “The Persian Ventures of Fr. António de Gouveia” in Matthee, Rudolph P., Flores, Jorge. *Portugal, the Persian Gulf and Safavid Persia.* col. Acta Iranica 52. Leuven [etc.]: Peeters. pp. 249-264.
- Mousavi, A. (2012) *Persepolis: Discovery and Afterlife of a World Wonder.* Boston [etc.]: De Gruyter.
- Pliny the Elder (1938) *Natural History*, Vol. IX: Book XXXV: 85-87. Translated by H. Rackham. col. Loeb Classical Library. Cambridge, MA: Harvard University Press. pp. 322-325.
- Ramusio, G. (1967 [facsimile 1581]). *Navigazioni et viaggi.* vol. II. R.A. Skelton et George B. Parks (eds.) Mundus Novus. Amsterdam.
- Roaf, M. (2003-2005) “Persepolis” in Ebeling, Erich; Weidner, Ernst F. (eds.) *Reallexikon der Assyriologie und vorderasiatischen Archäologie* [RIA] vol. 10. Berlin ; [München]. pp.393-412.
- Sancisi-Weerdenburg, H. (1991) “Introduction. Through travellers’ eyes: the Persian monuments as seen by European travellers” in Sancisi-Weerdenburg, H.; Drijvers, J. W.; (1991): *Through travellers’ eyes: European travellers on the Iranian monuments.* Achaemenid History 7. Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 1-35.
- Serlio, S. (1540) *Libro I-VI d’architettura.* Vicenza: Jac. de’Franceschi. pp. C-CI.
- Tilia, A. Britt (1972) *Studies and restorations at Persepolis and other sites of Fārs.* Roma: IsMEO.
- Trotter, D. (1990) *Les merveilles de la terre d’outremer: Traduction du XIVe siècle du récit de voyage d’Odoric de Pordenone (Textes littéraires; 75. 830840796).* Exeter: University of Exeter.
- Della Valle, P. (1650) “Lettera XV” in *Viaggi di Pietro della Valle il Pellegrino descritti de lui medesimo in 54 lettere familiari all’erudito suo amico Mario*

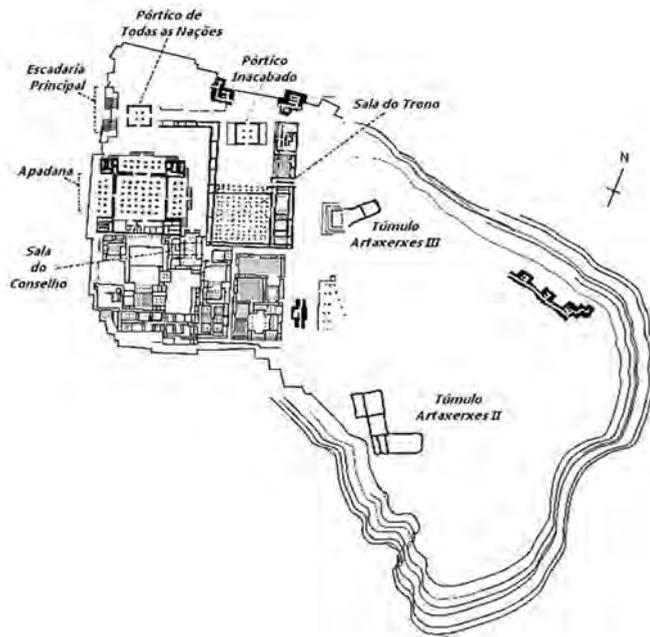


Fig. 1. Plano de Persépolis (adaptado de Roaf RLA 10: 397).



Fig. 2. Nichos nas cavernas de Canarí (mod. Kanheri) na ilha de Salsete. (fonte [https://en.wikipedia.org/wiki/Kanheri\\_Caves#/media/File:Kanheri\\_cave\\_90\\_sculpture\\_left\\_wall.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Kanheri_Caves#/media/File:Kanheri_cave_90_sculpture_left_wall.jpg) Fotografia de Isabell Schulz. CC BY-SA 2.0).

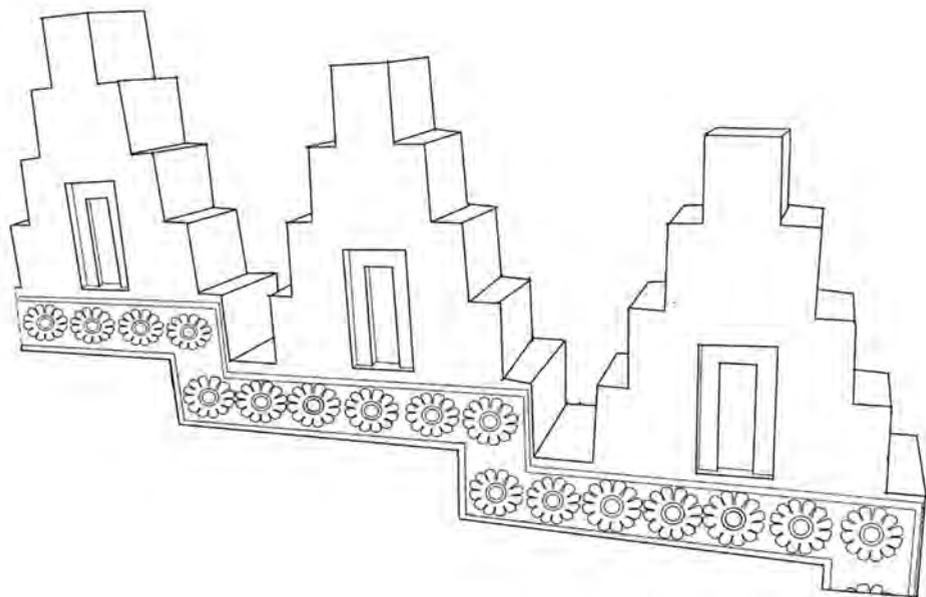


Fig. 3. Ameias decorativas (Apadana, Persépolis).



Fig. 4. Lamassus delapidados (Pórtico de Todas as Nações e Pórtico Inacabado, Persépolis).



## Percepciones artísticas de un artista español en Egipto. El viaje de Laureano del Busto<sup>1</sup>

Verónica Gijón Jiménez – *Universidad de Castilla-La Mancha*

### 1. *El viaje a Egipto en la época de Laureano del Busto*

Los viajeros europeos ya visitaron Egipto durante la Edad Moderna, pero fue sobre todo en el siglo XVIII cuando, movidos por el interés, comenzaron a descubrir y estudiar los antiguos monumentos egipcios. Sin embargo, fue la campaña de Napoleón de 1798 la que despertó un verdadero interés por el país del Nilo en Occidente. Junto a las tropas viajaba una comisión de ciencias y arte formada por expertos en numerosas disciplinas y dirigida por Vivant Denon. Conforme avanzaba el ejército los miembros de la comisión realizaron estudios sobre el terreno. Esos trabajos dieron como resultado la publicación de *Description de L’Egipte*, en 1809, siete años después de que Denon publicase su propio relato del viaje *Voyage dans la Basse et la Haute Egypte*.

Ambas obras despertaron en el público europeo una fascinación sin precedentes por Egipto y por la antigua cultura faraónica. A partir de entonces, numerosos viajeros europeos comenzaron a aventurarse por aquellas tierras.<sup>2</sup> España no fue ajena a la atracción que despertó el país de los faraones a lo largo del siglo XIX. En aquella época, existía entre los intelectuales un interés por la arqueología en general.<sup>3</sup> En este mismo contexto, también hubo curiosidad por el antiguo Egipto, de

1. Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto PGC2018-093422-B-I00 *La modernidad paradójica: experiencia artística y turística en la España desarrollista (1959-1975)*.

2. Clayton 1994: 12-19, 30-53.

3. Hernández Hernández y Frutos González de 1997: 141-145.

modo que, a finales del siglo XIX, ya se habían publicado algunos textos interesantes sobre esta materia en español.<sup>4</sup>

El objetivo del presente texto es analizar la visión del patrimonio artístico egipcio a través del libro de viajes de Laureano del Busto, un autor poco conocido hasta la fecha. Se prestará especial atención a la información aportada sobre las ciudades visitadas y sobre las obras de arte que llamaron la atención del viajero. De este modo, conoceremos la percepción que tenía del país un turista de finales del siglo XIX.

## *2. Laureano del Busto y su viaje a Egipto*

Laureano del Busto García de Ribero nació en Gijón en 1858<sup>5</sup> en el seno de una familia adinerada. Sus padres fueron Don Laureano del Busto y Reguera y Doña Modesta García de Ribero y Álvarez Jove.<sup>6</sup> Por vía materna era primo hermano de Raimundo Fernández Villaverde y García de Ribero,<sup>7</sup> presidente del Congreso de los diputados en 1900 y titular de varios ministerios durante los reinados de Alfonso XII, Alfonso XIII y la regencia de María Cristina de Habsburgo y Lorena.<sup>8</sup>

Hizo carrera militar en el cuerpo de caballería del ejército español, en el que ingresó en 1876. En 1893 era ayudante del general Arsenio Martínez Campos, capitán general de Cataluña. El 26 de septiembre de ese mismo año resultó herido en un atentado anarquista en Barcelona.<sup>9</sup> Dos meses después partió hacia Marruecos como ayudante del general Martínez Campos y participó en las conversaciones que desembocaron en la firma del tratado de paz de Marrakech el 5 de marzo de 1894.<sup>10</sup>

4. Martín Asuero 2006: 48, 53.

5. Constantino Suarez asegura que nació hacia 1870, y así lo recoge también Carlos García-Romeral en su Bio-Bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX), sin embargo, en el Anuario militar de 1893 aparece como su fecha de nacimiento el 4 de julio de 1958. Ministerio de la Guerra, 1893: 448; Suarez 1936: 135.

6. Boletín oficial de la provincia de Oviedo, 15 de febrero de 1915: 7.

7. El bien público, 29 de septiembre de 1893: 1.

8. Comín Comín, 2002: 640- 643.

9. Las Baleares: diario republicano, 26 de septiembre de 1893: 2-3.

10. Este episodio se conoce como Guerra de Margallo porque en una de las confrontaciones entre españoles y rifeños murió Juan García Margallo, gobernador de Melilla. A raíz de este hecho, el gobierno español envió a un ejército al mando del general Martínez Campos. Diario de Burgos, 28 de noviembre de 1893: 2; Ramos Oliver 2013: 169-170.

Laureano del Busto fue condecorado con la Cruz de Carlos III por su participación en la contienda africana.<sup>11</sup>

La carrera militar del Laureano del Busto terminó en 1896, cuando le fue concedido el retiro voluntario, ostentando ya el rango de capitán.<sup>12</sup> Del Busto era soltero y sin hijos y había heredado una cuantiosa fortuna, por lo que, a partir de entonces, se dedicó a recorrer otros países. En 1898 realizó un largo viaje acompañado de sus amigos Cristóbal Valdés y Pepe Varea, en el que visitaron Egipto, Tierra Santa, Libia, Turquía, Hungría y Austria; y nos dejó sus experiencias de viaje en un libro publicado el mismo año.<sup>13</sup> Salió de Gijón el 18 de febrero de 1898 y se dirigió hacia Francia donde visitó Cannes, Niza y Marsella. En este último lugar, embarcó junto con sus acompañantes en el vapor *Equateur* para realizar su travesía hasta Alejandría, que finalizó el 1 de marzo.<sup>14</sup>

El viaje de Laureano del Busto y sus amigos por Egipto fue muy completo. Después de pasar dos días en Alejandría se dirigieron a El Cairo. Allí estuvieron hasta el ocho de marzo, cuando embarcaron en el crucero Ramsés III para descender por El Nilo. Realizaron paradas en los enclaves monumentales más señalados: primero en la necrópolis de Menfis, el día 12 recalaron en la ciudad de Asiut y tres días después estaban en Luxor, donde visitaron el Valle de los Reyes, Deir el-Bahari y el Ramesseum. El día 18 estuvieron en los templos de Edfú y Esna, y al día siguiente tuvieron que desistir de visitar el templo de Kom Ombo por un temporal. El día 20 llegaron a Asuán y visitaron la isla de Elefantina y el templo de Filé. Dos días después se embarcaron de vuelta a El Cairo y recalaron por segunda vez en Luxor. Antes de llegar a su destino, pararon en Abidos y Asiut. El 30 de abril ya estaban de vuelta en El Cairo, donde pasaron seis días antes de dirigirse a Port Said para coger un barco que los llevara a Jafa.<sup>15</sup>

Laureano del Busto y sus amigos habían contratado su viaje con la agencia Cook, la primera agencia de viajes del mundo, creadora de los paquetes vacacionales como hoy los conocemos. La empresa había empezado a organizar viajes a Egipto en 1869, año en el que se abrió el canal de Suez. Para 1880 la práctica totalidad de los occidentales que viajaban a Egipto, contrataban sus servicios.<sup>16</sup>

11. La correspondencia de España: diario universal de noticias, 26 de marzo de 1894: 3; El liberal de Gijón: órgano del partido liberal dinástico, 1 de abril de 1894: 3.

12. La correspondencia de España, 21 de mayo de 1986: 469.

13. El libro se titulaba *Notas de un viaje por Egipto, Palestina, Siria, Turquía, Hungría-Austria*.

14. Busto 1898: 9-15.

15. Busto 1898: 21-95.

16. Escudero 2002: p.131-133.

### 3. *Las ciudades en el viaje de Laureano del Busto*

Laureano del Busto solo describió dos grandes ciudades en su relato: Alejandría y El Cairo. La descripción de Alejandría es más breve, comienza cuando el viajero llegó al puerto y fue recibido por un trabajador de la agencia Cook que se hizo cargo de su equipaje. Después lo llevó al hotel Kedivial, que según la guía Baedeker estaba en la esquina de la calle Sherif Pachá y calle de Rosetta.<sup>17</sup> Después salió a visitar con sus compañeros las pocas antigüedades que había en la ciudad. Mencionó solo la columna de Augusto, “un monolito de 25 pies de alto y que está bastante deteriorado”.<sup>18</sup> El viajero se estaba refiriendo a la columna edificada donde se encontraba el antiguo templo de Serapis, también llamada columna de Pompeyo, pero que en realidad había pertenecido al templo y habría sido reutilizada en época romana.<sup>19</sup> Del Busto no rememoró la historia antigua de Alejandría como hicieron otros viajeros españoles, entre los que destacamos a Eduardo Toda i Güell en su libro *A través del Egipto* (1889) o a Juan de Dios de la Rada, autor de la memoria de la expedición de la fragata Arapiles.<sup>20</sup>

Después de visitar la columna de Augusto cogieron un tranvía y fueron a un matadero desde donde se veían las ruinas de la ciudadela destruida por los ingleses en 1882.<sup>21</sup> A falta de monumentos antiguos Del Busto nos dejó algunas impresiones de la parte moderna de la ciudad en la que destacaba la plaza de Méhemet Ali, fundador de la dinastía reinante en aquella época. En ella se encontraba la escultura ecuestre de este personaje realizada en bronce. Las calles Sherif Pachá, Ibrahim Pachá y Tewffic Pachá, le parecieron dignas de una gran capital gracias a sus comercios y la calidad de sus casas. Por la noche asistió a la representación de la Traviata en el teatro Zizinia, que estaba a la altura de los mejores de Europa.<sup>22</sup>

La percepción de Laureano del Busto sobre Alejandría era similar a la que tuvieron otros extranjeros contemporáneos. El director de la *École de langues* de El Cairo, Henry de Vaujany también afirmaba que Alejandría había perdido todo su pasado y era una ciudad prácticamente occidental parecida a cualquier plaza marí-

17. Busto 1898: 21 y Baedeker 1898: 5.

18. Busto 1898: 21.

19. Baedeker 1914: 16-17.

20. Toda i Güell 1889; Rada y Delgado 1876-1878; Martín Asuero 2013:119-121.

21. Los ingleses bombardearon Alejandría en 1882 para sofocar la revuelta nacionalista de Ahmed Urabi que amenazaba sus intereses en Egipto. Busto 1898: 21; Al- Sayyid Marsot 2008: 96-98.

22. Busto 1898: 21.

tima de Europa.<sup>23</sup> Los extranjeros podían disfrutar de las mismas actividades de ocio que en Europa, como asistir a la ópera en el teatro Zizinia, construido en 1863.<sup>24</sup>

Al día siguiente por la mañana visitó un pequeño museo de antigüedades en el que había momias de las últimas dinastías egipcias, papiros romanos y monedas.<sup>25</sup> Del Busto debía referirse al museo Greco-romano, abierto hacía poco tiempo gracias al apoyo del jedive Abbas II, de las autoridades locales, y de una asociación científica y artística llamada *Athenaeum* que había sido fundada por el cónsul general británico Charles Cookson.<sup>26</sup> Por la tarde fue a Ramle, un barrio residencial donde algunas familias de Alejandría poseían casas de campo y también había un palacio de Mustafá Pachá. Se trataba de un complejo vacacional para los habitantes de El Cairo y Alejandría, no en vano a Laureano del Busto le pareció el Biarritz egipcio, porque además de las residencias había casinos y un teatro.<sup>27</sup>

El día 3 de marzo a las siete de la tarde, llegaron a El Cairo en ferrocarril y se alojaron en el hotel Shepheard, según Laureano del Busto, el más lujoso y caro del mundo. Contaba con doscientas cincuenta habitaciones y un comedor para doscientos comensales.<sup>28</sup> El viajero no se alojó en el edificio que Samuel Shepheard construyó entre 1849 y 1851 sobre un inmueble que se encontraba al lado de los jardines de Ezbekiya y que había sido una escuela de lenguas. Mehmet Abbas Pachá se lo había concedido al hombre de negocios británico para levantar su hotel, que en 1891 había sido reconstruido en el mismo lugar.<sup>29</sup>

La descripción de El Cairo es más detallada que la de Alejandría, porque Laureano del Busto estuvo allí durante cinco días antes de embarcar en el crucero y siete antes de partir hacia Port Said. El autor visitó numerosos monumentos de la ciudad musulmana, comenzando por las tumbas de los mamelucos y las tumbas de los califas. Describió las primeras como casas que alojaban sepulcros donde cada familia enterraba a sus muertos. Se detuvo especialmente en los mausoleos del padre y abuelo del jedive que gobernaba entonces, Abbas II Hilmi. Estas tumbas a las que se refiere el viajero son los complejos funerarios que construyeron los sultanes mamelucos entre los siglos XIII y XVI que se encontraban al este de El Cairo. Los padres y los abuelos del jedive estaban enterrados en dos mezquitas cerca-

23. Vaujany 1885: 4-6.

24. Petrocelli 2019: 10.

25. Busto 1898: 22.

26. Baedeker 1898: 5, 14.

27. Busto 1898: 22; Baedeker 1898: 5, 14.

28. Busto: 1898: 23.

29. Bird 1957: 34,46-47; Denby 1998: 184-186.

nas: La tumba mezquita del jedive Tewfik, padre de Abbas II y la mezquita de al-Rifa'i, encargada por la princesa Jushyar, madre del jedive Ismail, abuelo de Abbas II. Cuando Laureano del Busto vio el edificio debía estar inacabado, porque se comenzó a construir en 1869 pero en 1880 se pararon las obras. Se reanudaron en 1905, precisamente por iniciativa de Abbas II y se terminaron siete años después.<sup>30</sup> Entre las tumbas de los Califas, destacó algunas, como la del califa Barquq, que contenía una piedra con una huella de Mahoma que había sido traída por dicho soberano de La Meca. También hizo referencia a la del califa Kait Bey,<sup>31</sup> donde según la guía Baedeker se encontraba realmente dicha piedra.<sup>32</sup>

En la ciudadela, quedó impresionado por las vistas de El Cairo con las pirámides de fondo.<sup>33</sup> El autor no incluyó mucho más sobre la fortificación construida por Salah-al Din entre 1176 y 1183 a imitación de las que había visto en su viaje por Siria.<sup>34</sup> En su interior, visitó la mezquita de Mohamed Alí, donde se recreó describiendo el patio, la tumba de Mohamed Alí, el mirhad y las 200 lámparas que decoraban el templo.<sup>35</sup> Esta mezquita había sido mandada construir por el jedive que lleva su nombre al arquitecto turco Jusuf Bushnaq. El lugar elegido fue un solar que anteriormente estuvo ocupado por un palacio edificado por el sultán mameluco al-Nasir Muhammad en el siglo XIV. La construcción terminó en 1857, ya durante el reinado de Sa'id.<sup>36</sup>

En esta primera estancia en El Cairo, también recorrió los bazares, a uno de ellos lo llamaba barrio de la pescadería al que comparó con una feria andaluza muy alegre. Es difícil identificar este lugar porque el viajero no dio ninguna referencia que nos permita reconocerlo. Tan solo dijo que es donde “vive la gente del bronce” refiriéndose a personas de los bajos fondos. También visitó los bazares orientales, donde trabajaban sirios y turcos.<sup>37</sup>

Durante su primera visita a El Cairo, entró en contacto con el arte egipcio. En primer lugar, durante la visita al museo de Arte egipcio de Giza, que se encontraba en un palacio que, según el viajero había costado 120 millones de Francos. Se recreó en algunas de las piezas que contenía: las momias, las joyas de la princesa

30. Blair, Bloom 1999:451; Baedeker 1898: 63-65.

31. Busto 1898: 64-65.

32. Baedeker 1898: 64-65.

33. Busto 1898: 30-32.

34. Creswell 1978: 1-5.

35. Busto 1898: 25.

36. Blair, Bloom 1999: 449-450.

37. Busto 1898: 30, 32.

Sab-Athar y los objetos coptos, una civilización que para Laureano del Busto estaba mal valorada en su época.<sup>38</sup> A su vuelta a el Cairo, después de realizar el cruce-ro, el viajero volvió a visitar el museo y miró con otros ojos las momias de los faraones que habían levantado los monumentos visitados, sobre todo la de Ramsés II.<sup>39</sup> El Museo de arte egipcio había sido creado por Auguste Mariette en 1858 en el barrio del Bulaq. Cuando lo visitó Laureano del Busto ya no se encontraba allí, sino en un palacete de Giza propiedad del entonces jefive Ismail, donde se había trasladado en 1890.<sup>40</sup>

Después se dirigió a la pirámide de Keops mientras leía sobre la batalla de las Pirámides. Describió su exterior asombrado por sus grandes dimensiones. Es muy curiosa la descripción de la entrada de los turistas al interior de la pirámide. Cada uno iba acompañado de dos hombres que lo ayudaban a subir, uno iba delante y otro detrás empujándole por la cintura. Después descendían por una rampa que estaba desgastada formando escalones. Una vez dentro, ascendían hasta la cámara de la Reina, pero Laureano del Busto no pudo completar la visita porque le dio un ataque de claustrofobia y lo tuvieron que sacar.<sup>41</sup>

En su segunda estancia en El Cairo, conoció muchos lugares donde no había estado anteriormente. La mezquita del Muley Hassán, la más antigua de El Cairo, según el autor construida en el siglo XIV. Describió su interior y su exterior que se encontraba muy deteriorado:

“Del interior, que debió ser magnífico solo se conserva el sarcófago (construido en mármol blanco muy sencillamente) de Muley-Hassan, rodeado de una verja. A un lado existe una alta y espaciosa silla de madera que dicen haber sido el trono de los califas”.<sup>42</sup>

La fecha de construcción indicada por el viajero es correcta, ya que se levantó entre 1356 y 1362. La alta silla a la que se refiere era el minbar, lugar desde donde el imán pronunciaba el sermón del viernes y originalmente asiento del soberano.<sup>43</sup> Después visitó la mezquita de Tulum y señaló que era más antigua todavía porque

38. Busto 1898: 26-27.

39. Busto 1898: 80.

40. López Grande 2004: 83-84.

41. Busto 1898: 27-28.

42. Busto 1898: 79.

43. Hattsteom y Delius 2002: 188, 627.

fue construida en el siglo XII.<sup>44</sup> En este caso el viajero se equivocó en la fecha de construcción del edificio, levantado entre el 876 y el 879.<sup>45</sup> Aún así tampoco era la mezquita más antigua de la ciudad, que fue visitada por el autor varios días más tarde. Del Busto afirmaba que fue fundada por Amrom general del califa Omar.<sup>46</sup> En esta ocasión, se estaba refiriendo a la mezquita de Amr, mandada construir por Amr ibn al-As en la ciudad de Fustat en el 642, antes de la fundación de El Cairo.<sup>47</sup> Cuando el viajero la conoció ya no quedaba nada del edificio original. Allí vio las tumbas de un personaje que fue íntimo amigo de Mahoma y del califa Abdallah. Además, hizo referencia a una columna que según la tradición musulmana había sido llevada milagrosamente desde Jerusalén, en ella se veía la huella de Mahoma y del califa Omar y sus firmas. En realidad, lo que hizo el viajero es trasladarnos los contenidos de la guía Baedeker de forma inexacta, puesto que en ella se nos informa de que la columna tenía grabados los nombres de Allah Mohammed y el sultán Suleiman, aparte de la huella de Mahoma. El califa Abdallah al que hace referencia Del Busto era Sekh Abdallah, hijo de Amr.<sup>48</sup>

#### 4. *El crucero por el Nilo y los grandes monumentos faraónicos*

Si bien algunas mezquitas de El Cairo impresionaron a Laureano del Busto, hasta el punto de dedicarles algunas líneas en su diario de viajes, queda patente que su verdadero interés recaía en el arte del antiguo Egipto. Los monumentos egipcios que visitó durante el crucero son descritos de forma meticulosa, mientras que otros lugares como los monasterios cristianos, apenas fueron mencionados. Es cierto, que en algunas ocasiones era poco exacto con algunos nombres, por ejemplo, llamó templo de Deir el Cáhín al templo de la Reina Hatshepsut.<sup>49</sup>

Estamos ante un relato escrito por un curioso aficionado al arte que trataba de atesorar la mayor cantidad de información posible cuando visitaba los monumentos. Un buen ejemplo son las descripciones de los templos. Cuando escribió sobre el templo de Amón en Luxor no hizo referencia a la datación del edificio, pero sí explicó su estructura y también sus fases constructivas, ya que indicó que el primer

44. Busto 1898: 79.

45. Hattstein y Delius 2001:112-113.

46. Busto 1898: 85.

47. Ettinghause y Grabar 1898: 43.

48. Baedeker 1885: 324; Busto 1898: 85.

49. Busto 1898: 51.

templo fue construido por Tutmosis III y que Ramsés II le añadió un gran patio y la sala hipóstila.<sup>50</sup>

La descripción del templo de Amón en Karnak se convierte en una alabanza a Ramsés II como gran faraón constructor. Laureano del Busto se lamentó de su mal estado de conservación y lo describió de forma muy sintética e inexacta. Atribuyó a Ramsés II la construcción de todos los elementos que se encuentran antes del tercer pilono. El viajero admiró el gran patio construido entre el primer y el segundo pilono y afirmó que podía contener sobradamente la catedral de *Notre-Dame* de París.<sup>51</sup> En realidad, los muros del patio fueron erigidos por Sheshonq, el primer pilono por Nectánebo I y el segundo pilono por Horemheb, aunque es cierto que lo antecedían dos estatuas colosales de Ramsés II. La gran sala hipóstila fue realizada por Seti I, no obstante, en sus muros aparecen relieves con acontecimientos del reinado de Ramsés II.<sup>52</sup> Del resto de los faraones que participaron en la construcción del gran templo de Tebas, solo menciona a Tutmosis III, que habría hecho levantar los terceros pilonos y el santa sanctorum. Detrás de estas edificaciones estarían los restos de un templo del Imperio Medio. El autor también se equivocó al afirmar que el dios titular del templo Amón se representaba con cabeza de gavilán,<sup>53</sup> puesto que los animales asociados a Amón eran originariamente el ganso y con posterioridad el carnero, aunque este dios era representado normalmente en forma antropomórfica.<sup>54</sup>

En algunas ocasiones, el autor hace referencia a las fechas de construcción de los monumentos. Tal es el caso del templo de Edfú:

“Fue comenzado por Ptolomeo 3º, 237 años antes de J. C., y concluido por Evergete 2º, 147 años antes de J. C. y dedicado a Horus”.<sup>55</sup>

El autor describió la estructura de este templo de forma meticulosa, haciendo referencia a todas sus salas y a algunos relieves, sin embargo, cuando se refiere al *sancta sanctorum* afirmaba que se trataba de “una cámara donde se celebraba el culto de aquella religión de la que tan poco sabemos, y que, a juzgar por sus repre-

50. Busto 1898: 47.

51. Busto 1898:47-48.

52. Parra 2017: 18-39.

53. Busto 1898: 48.

54. Arien Tobin 2002: 19.

55. Busto 1898: 58.

sentaciones, debía ser muy extraña”.<sup>56</sup> esta afirmación denota que el autor no había leído demasiado sobre cultura y arte egipcio, puesto que ya existían publicaciones sobre el tema en español.<sup>57</sup>

Durante el crucero por el Nilo Laureano de Busto visitó varias necrópolis, pero vamos a centrarnos en sus observaciones sobre el Valle de los Reyes. La tumba que describió con mayor detalle fue la de Ramsés IV. El viajero la llamó tumba número 2, lo cual es correcto, porque esta tumba es la KV2 según la nomenclatura asignada a los hipogeos del Valle de los Reyes. El autor se esforzó por describir todas las estancias haciendo referencia al lugar en el que se encontraba dentro del conjunto y a las distancias aproximadas recorridas en el interior de los monumentos:

“pasamos por un corredor de unos cuatro metros de ancho por más de ochenta de profundidad, con capillas a derecha e izquierda”.<sup>58</sup>

También prestaba atención a los relieves que la decoraban: “la habitación central está abovedada, y decorada con preciosas pinturas amarillas en fondo azul”.<sup>59</sup> Intentó hablar de los temas representados:

“magníficos, bien conservados y pintados con bajo relieves que representan la barca sagrada que conduce al Sumo Sacerdote y los esclavos con los dones para el difunto, y luego los panaderos, cocineros, sillas, cama etc.”.<sup>60</sup>

También visitó las tumbas de Ramsés IX, de la que dice que era similar a la de Ramsés IV, la de Ramsés III, de la que alabó la calidad de sus relieves y la de Seti I, que destacaba por su profundidad. No nos dejó muchos detalles de la tumba de Ramsés II, ya que el autor la vio “completamente destrozada”.<sup>61</sup> El viajero tuvo esta impresión de la tumba de Ramsés II, porque cuando él la visitó no se había despejado de escombros, de hecho, estos trabajos no se completaron hasta 1993. Es curioso que le llamara la atención la calidad de las pinturas de la tumba de Ramsés

56. Busto 1898: 59.

57. En concreto *La religión egipcia*. Discurso leído por José Ramón Melida Alinari en el Ateneo de Madrid el 6 de mayo de 1884 y publicado ese mismo año.

58. Busto 1898: 50.

59. Busto 1898: 50.

60. Busto 1898: 50.

61. Busto 1898: 51.

III, puesto los relieves con los que está decorada se conservaban muy mal en la parte más interna debido a las riadas.<sup>62</sup>

### 5. Conclusiones

El fenómeno del turismo de masas llegó a Egipto en la segunda mitad del siglo XIX. Las obras publicadas tras las campañas napoleónicas y otras muchas que las siguieron, despertaron en Europa un gran interés por el antiguo Egipto. Esta fascinación unida a la comercialización de viajes organizados por la agencia Cook, propiciaron que miles de extranjeros recorrieran el país del Nilo. Laureano del Busto es uno de estos turistas, pero a diferencia de la mayoría decidió poner por escrito sus experiencias para acercar a sus conciudadanos la lejana tierra de los faraones.

El patrimonio artístico tiene un papel central en la obra de Laureano del Busto, puesto que era un aficionado a las Bellas Artes, y no perdía ocasión de describir las obras que vio durante su viaje. Aunque realizó numerosas apreciaciones sobre las ciudades de Alejandría y El Cairo, y prestó atención a muchos de los edificios islámicos, sin duda, fueron los monumentos egipcios los que le causaron más admiración. Sus descripciones son las más completas, porque incluyen numerosos aspectos de las obras, como la distribución de sus estancias, medidas y distancias entre las distintas partes de los edificios o alusiones a la decoración pictórica. Un buen ejemplo de ello, son las descripciones de las tumbas del Valle de los Reyes. En ocasiones, el autor recurría a comparaciones de edificaciones egipcias con monumentos más cercanos para el lector, como ocurre en el fragmento dedicado al templo de Amón en Karnak, este es un recurso muy utilizado en la literatura de viajes de todas las épocas. Laureano del Busto estaba informado sobre los monumentos visitados, puesto que consultó la guía Baedeker, que él mismo menciona en su relato.<sup>63</sup> Parece que en algunos pasajes de su diario la utilizó para incluir información histórica sobre los monumentos. Sin embargo, del Busto no era un gran conocedor del arte egipcio, ni del arte musulmán, puesto que en muchas ocasiones cometió imprecisiones.

Debemos tener en cuenta que Laureano del Busto contrató su viaje por Egipto con la agencia Cook, lo cual quiere decir que, como en todo viaje organizado estaba sometido al programa de la agencia y a viajar con un grupo de personas, lo cual no le habría permitido observar las obras de arte con el detenimiento que a él le

62. Brock 2001:239; Leblanc 2001:212.

63. Busto 1898: 39.

habría gustado. Su percepción de los lugares visitados es típica de los viajes turísticos.<sup>64</sup> Laureano del Busto se movió por los espacios destinados a los turistas y no conoció los escenarios de la vida cotidiana de la población del país, de hecho, a penas tuvo contacto con los lugareños. Aunque él deseaba tener una experiencia auténtica, la naturaleza misma del viaje no se lo permitió. De hecho, el propio autor pone de manifiesto que él buscaba tener una apreciación más profunda de los monumentos visitados, y se distingue del resto de turistas de su grupo que solo querían cumplir el programa “Nosotros hemos venido a ver y a estudiar los monumentos egipcios; ellos (los ingleses) al parecer, a probar la resistencia de sus pulmones, subiendo montañas sin importarles nada los monumentos antiguos”.<sup>65</sup> La actitud del autor es propia de muchos turistas que buscan percibirlo todo de la manera en la que debería de ser percibido y superar a los demás turistas que son superficiales.<sup>66</sup>

Aunque la palabra turista suele tener connotaciones negativas, el hecho de que Laureano del Busto sea uno de ellos no desmerece su obra. En las páginas de su relato, queda patente que el autor era un gran observador, y a pesar de sus limitaciones nos aporta gran cantidad de datos interesantes que nos ayudan a recomponer la imagen del patrimonio artístico de Egipto de finales del XIX. Además, el autor trató otras facetas del país, como la política, la historia o los ritos religiosos que también merecerían ser estudiados en obras futuras.

Los libros de los viajeros que se aventuraron por regiones exóticas han sido muy estudiados, pero se le ha prestado poca atención a los relatos de los turistas, que son una pieza indispensable para analizar un fenómeno cultural de suma importancia como es el turismo de masas, que apenas había comenzado en Egipto cuando Laureano del Busto realizó su viaje.

## 6. Bibliografía

- Al-Sayyid Marso, A. L. (2008) *Historia del Egipto. De la conquista árabe al presente*. Madrid.
- Arieh Tobin, V. (2003) “Amón y Amón-Re” en Redford D. B. *Hablan los dioses. Diccionario de la religión egipcia*. Barcelona, pp. 16-19.
- Baedeker, K. (1885) *Egypt. A handbook for travellers. Part First. Lower Egypt with the Fayum and the Peninsula of Sinai*. Londres.
- Baedeker K. (1898) *Egypt. A handbook for travellers*. Londres.

64. MacCannel 2017: 123,134-135.

65. Busto 1898: 52.

66. MacCannel 2017:14-15.

- Baedeker K. (1914) *Egypt and Súdân. A handbook for travellers*. Londres.
- Bird, M. (1957) *Samuel Shepheard of Cairo*. Londres.
- Blair S. S., Bloom J.M. (1999) *Arte y arquitectura del islam 1250-1800*. Madrid.
- Block, E. C. (2001) “La tumba de Ramsés III”, en Weeks K. R. *El Valle de los Reyes. Las tumbas y los templos funerarios de Tebas*. Barcelona, pp. 232-239.
- Busto, L. del (1898) *Notas de un viaje por Egipto, Palestina, Syria, Turquía, Hungría-Austria*. Gijón.
- Boletín oficial de la provincia de Oviedo, (15 de febrero de 1915), *Sección Judicial*: 6-7.
- Clayton, P. A. (1994) *Redescubrimiento del antiguo Egipto*. Barcelona.
- Comín Comín, F. (2002) “Raimundo Fernández Villaverde: un ministro de Hacienda ejemplar”, *Boletín de la Real Académica de Ciencias Morales y Políticas* 79: 639-675.
- Creswell, K. A. C. (1978) *The Muslim architecture of Egypt, Vol. II Ayyūbids and early Bahrite Mamlūks A. D. 1171-1326*. Nueva York.
- Denby, E. (1998) *Grand Hotel. Reality and Illusion*. Londres.
- Diario de Burgos, (28 de noviembre de 1893) *El ejército de África*: 2.
- El bien público (29 de septiembre de 1893) *El atentado contra el General Martínez Campos*, pp. 1-2.
- El liberal de Gijón: órgano del partido liberal dinástico. (1 de abril de 1894) *Actualidades*, p. 3.
- Escudero, L. (2002) “La moda de Egipto. El nacimiento del turismo”, *Sociedad Geográfica Española* 13: 124-133.
- Ettinghause, R., Grabar, O. (1987) *Arte y Arquitectura del Islam 650-1250*. Madrid.
- García-Romeral Perez, C. (1995) *Bio-Bibliografía de Viajeros Españoles (siglo XIX)*. Madrid.
- Hattstein M., Delius, P. (2001) *El islam. Arte y Arquitectura*. Barcelona.
- Hernández Hernández, F., Frutos Gonzalez de, E. (1997) “Arqueología y museología: la génesis de los museos arqueológicos” en Mora, G. y Díaz-Andreu, M. *La cristalización del pasado: Genesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, pp. 141-147.
- La correspondencia de España: diario universal de noticias, (26 de marzo de 1894) *Recompensas*: p. 3.
- La correspondencia de España: diario universal de noticias (21 de mayo de 1896) p. 469.
- Las Baleares: diario republicano. (26 de septiembre de 1893) *Barcelona. Los sucesos de hoy. Petardos y desgracias*, pp. 2-3.
- Leblanc, C. (2001) “La tumba de Ramsés II” en Weeks K. R. *El Valle de los Reyes. Las tumbas y los templos funerarios de Tebas*. Barcelona, pp. 212-217.

- López Grande, M. J. (2004) “Viajeros españoles tras en las tierras del Nilo. Historia de una aventura en curso” en Algaba Suarez M. y Arsuaga J. L. *Viajeros españoles tras los pasos de las civilizaciones perdidas: expediciones arqueológicas y excavaciones antropológicas*. Madrid, pp. 79-101.
- Martín Asuero, P. (2006) *Descripción del Egipto otomano según las crónicas de viajeros españoles, hispanoamericanos y otros textos (1806-1924)*, Madrid.
- Martín Asuero, P. (2013) “El renacer de Alejandría en el siglo XIX a la luz de los observadores hispánicos”, *Byzantion Nea Hellas* 32: 111-124.
- MacCanel, D. (2017) *El turista, una nueva teoría de la clase ociosa*. Santa Cruz de Tenerife.
- Meilida Alinari, J. R. (1884) *La religión egipcia*, Madrid.
- Ministerio de la Guerra (1983) *Anuario militar de España*. Madrid.
- Parra, M. (2017) *Luxor y Karnak*, Barcelona.
- Petrocelli, P. (2019) *The evolution of opera theatre in the Middle east and Nord Africa*, Cambridge.
- Rada y Delgado, J. D. de (1876-1878) *Viaje a Oriente de la fragata de guerra Arapiles y de la comisión científica que llevó a su bordo*, Barcelona.
- Ramos Oliver, F. (2013) “Las guerras de Marruecos”, *Entemu* 17: 165-185.
- Suárez, C. (1936): *Escritores y Artistas Asturianos, Índice bio-bibliográfico*, Tomo II. Madrid.
- Toda i Güell, E. (1889) *A través del Egipto*, Madrid.
- Vaujany, H. de (1885) *Alexandre et La Basse-Égypte*. París.



Fig. 1. Retrato de Laureano del Busto publicado en *La ilustración Nacional*, Tomo XI, año XIV, nº 28, 6 de octubre de 1893.



Fig. 2. Pirámide de Keops vista desde el Sureste. K. Baedeker, *Egypt. Handbook for travellers*, Londres, 1885.

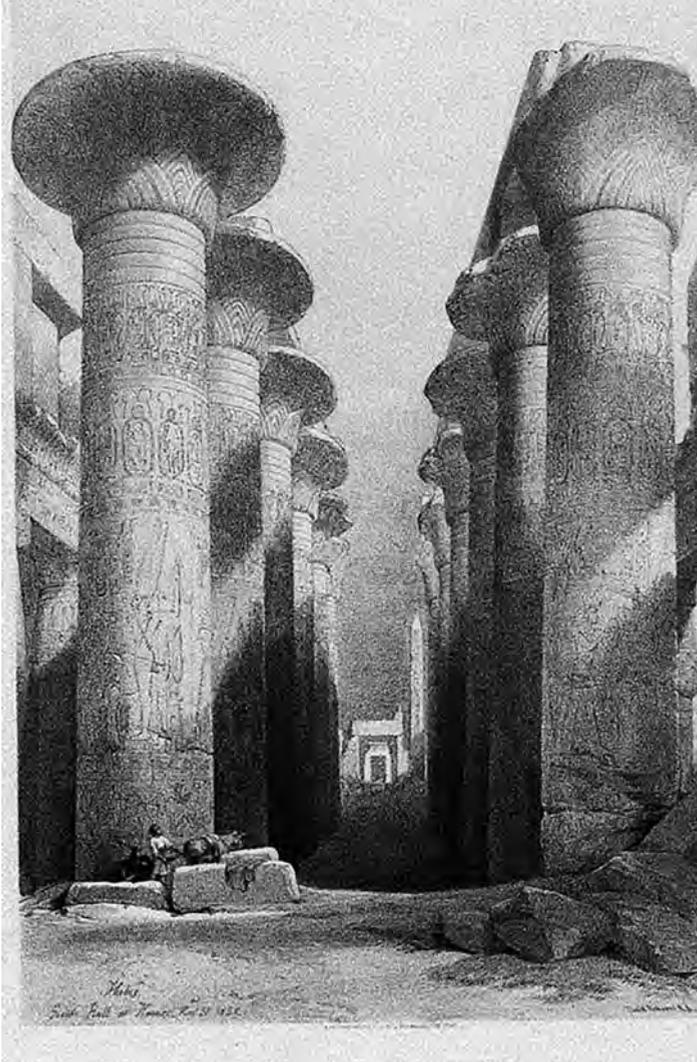


Fig. 3 Gran sala hipóstila del templo de Amón en Karnak. Litografía a partir de un dibujo de David Robert. *Egypt and Nubia, Volume I*. 1848. Cleveland Museum of Art.

# La descripción del antiguo Egipto por un viajero cristiano del siglo XIX. El ejemplo del padre José María de Geramb

Luis Miguel Gorostiaga Medina – *Universidad de León*

Este artículo tiene como objetivo dar a conocer la descripción de los restos arqueológicos con los que el monje trapense José María de Geramb se encuentra durante su peregrinación a Tierra Santa en el año 1833. Considero que su relato es un buen reflejo de un cambio de actitud personal pero también que denota un cambio en el pensamiento de la sociedad de la época en la consideración histórica de la cultura nilótica. Su obra sirvió para introducir en el conocimiento y en la lectura sobre el Egipto faraónico a la sociedad española a través de su publicación en la librería religiosa en el año 1851. También hay que considerar el interés científico del texto para el especialista de la historiografía egipcia al tratarse de una narración poco conocida y que sin duda nos ayuda a rastrear el estado de conservación en el que se encontraban las grandes edificaciones del Antiguo Egipto a mediados del siglo XIX justo después de las campañas de Napoleón.

## 1. *Datos Biográficos*

Como señala en un pasaje de su obra *Viaje a Tierra Santa* tuvo “una vida por mucho tiempo agitada”<sup>1</sup> haciendo referencia a su vida anterior de militar austriaco. El padre Geramb nace en Lyon en el año 1772, allí se encontraban sus padres, Franz Xaver von Geramb, noble húngaro que había hecho fortuna en el comercio

1. Geramb 1851: 177.

de la seda y Marie Madeleine La Sausse perteneciente a una acomodada familia burguesa de Basse-Auvergne.

Con el estallido de la revolución se vio obligado a abandonar Lyon en 1790, ingresando en la academia militar de Viena donde se gradúa como oficial de caballería en 1793. Es en este periodo en el que conoce a Teresa de Adda con la que se casará en 1796. El matrimonio tendrá seis hijos aunque solo sobreviven cuatro.

Activamente combativo hacia la Francia revolucionaria y en especial hacia su emperador Napoleón dirá de él:

“El enemigo de Europa tiene a Alemania inundada con sus ejércitos y amenaza las fronteras de nuestra patria.”<sup>2</sup>

Este contexto bélico le llevó a participa en las batallas de Hohenlinden y Ulm. En 1805 se hace cargo de un cuerpo de voluntarios para defender Viena. Pocos años más tarde, en 1808 fallece su esposa. Un año más tarde participa en la batalla de Wagram donde el ejército austriaco resulta derrotado, Geramb decide embarcarse hacia Cádiz y ayudar a los guerrilleros españoles en su lucha contra los franceses, unos meses más tarde se marcha a Reino Unido debido a las deudas que había contraído en su estancia en España.

Es detenido en el puerto de Husum en 1812, encarcelado como preso político, pasa su cautiverio en el castillo de Vincennes y allí traba amistad con el Obispo de Troyes, Etienne Antoine Boulogne quien, bajo su influencia, le anima a romper con su vida anterior, deja a sus hijos con su hermano y se hace clérigo de la orden de estricta observancia de los trapenses, realizando sus votos como monje el 13 de Abril de 1817. Recorrió toda Francia durante una década buscando financiar su congregación. En 1830 se le sitúa en el monasterio de San Urbano de Suiza, para un año más tarde emprender, el viaje de su vida a Tierra Santa, donde en 1833 visita Egipto.

Su periplo continúa por Italia, asentándose en Roma en 1837 donde escribirá otro de sus célebres libros de carácter biográfico, *Viaje de la Trapa á Roma*, ciudad en la que falleció en 1848.

2. Tschischka 1847: 441.

## 2. Su visión del antiguo Egipto

Sus profundas convicciones católicas le hacen plantearse una peregrinación para conocer y experimentar en su propio cuerpo los lugares donde predicó Jesucristo, obtuvo el apoyo y el mecenazgo del cónsul austriaco para poder llevar a cabo esta tarea.

A mediados de Febrero del año 1833 comienza su peregrinación a Egipto, procedente de Jerusalén, permaneciendo unos días en la ciudad del Cairo o como los árabes la denominan Omm-el Dunya, la madre del mundo. Desde allí comenzará su periplo por el bajo Egipto visitando Heliópolis, Menfis o Sakara. Pronto se verá su recelo hacia las culturas paganas a las que considera inferiores.

“Después de haber visto tantos monumentos profanos que por más dignos que fueran de llamar la atención con respecto a las artes, me habían frecuentemente contristado, recordándome no los prodigios del ingenio humano, sino las absurdas y vergonzosas supersticiones de los pueblos, era para mí muy consolante el dirigirme hacia los lugares santificados con la presencia de mi salvador...”<sup>3</sup>

Al comienzo de su viaje el padre Geramb tiene una visión tremendamente negativa de la cultura antigua egipcia hasta el punto de referirse a ella como *absurda* y *vergonzosa*. En su mentalidad católica no puede concebir el culto a deidades paganas y sus representaciones escultóricas.

La descripción de los monumentos que visita sigue un esquema clásico, refiriéndose primeramente al origen de la ciudad para después describir los restos con los que se encuentra. Así narra el origen de la ciudad de Heliópolis:

“...se confunde entre las tinieblas de la más remota antigüedad los hebreos la llamaban On y los griegos Heliópolis, ciudad del sol, nombre que se encuentra en las sagradas escrituras...”<sup>4</sup>

A continuación describe los monumentos, primeramente el obelisco:

“...el primer objeto que se presenta es un obelisco de granito rojo de una sola piedra, parecido en su forma y elevación a las pirámides de Cleopatra...tiene una cruz”.<sup>5</sup>

3. Geramb 1851: 17.

4. Geramb 1851: 18.

5. *Ibidem*.

Seguidamente los restos del templo del sol:

“Apenas se pueden conocer las ruinas del famoso templo del sol ni dar una idea de su antigua magnificencia. Por lo que nos ha transmitido Diodoro de Sicilia se sabe que Sesostris hizo levantar delante de este monumento dos obeliscos de ciento veinte codos de elevación y sobre ocho de anchura en base. Estas fueron las que el emperador Augusto mandó trasportar a Roma después de la conquista de Egipto...”<sup>6</sup>

Por ultimo hace referencia al kilómetro en el que se encontraba en el templo dedicado al dios Serapis sin que pueda precisar su situación actual.

Pasados un par de días se dirige junto a su comitiva a la gran ciudad de Menfis, capital administrativa y económica durante gran parte del imperio antiguo, cuya inmensidad él mismo percibe:

“...pudimos contemplar el suelo de la antigua capital de Egipto, no habiéndonos sido difícil este reconocimiento, tanto por la descripción que han hecho los sabios, como por los montones de escombros que se ven acá y allá, sobre la extensión de muchas leguas...”<sup>7</sup>

Y continúa afirmando:

“Cuando la decadencia de Tebas, Menfis llego a ser la primera ciudad de Egipto. Hecha la residencia de Faraón, su población inmensa, sus palacios, sus edificios públicos, sus templos, sus monumentos de toda especie tanto sagrados como profanos, multiplicados canales por los que circulaba el agua del Nilo, su opulencia, sus artes, el talento de sus príncipes, la sabiduría de sus sacerdotes, su acertada policía, la nombradía de sus leyes e instituciones, todo, todo había contribuido a colocarla en el más alto rango en el mundo pagano; todo la hacía esperar una estabilidad perpetua”.<sup>8</sup>

En él se observa una erudición propia de su época, pero también podemos percibir cuáles son sus lecturas sobre el antiguo Egipto, principalmente las basadas en Diodoro de Sicilia y Heródoto. Junto a la narración de los historiadores de la antigüedad él introduce su narración, lo que queda de ese pasado remoto:

6. Geramb 1851: 18-19.

7. Geramb 1851: 45.

8. *Ibidem*.

“...en la actualidad, y muchos siglos a esta parte no quedan sino ruinas que tenemos a la vista y pisamos con nuestros pies de una ciudad tan grande, tan poderosa y tan honrada entre las naciones...”<sup>9</sup>

A continuación describe una de esas ruinas que él ve:

“Pasamos luego a una estatua colosal de que habla Heródoto y que el voto general reconoce como Sesostris... de una sola pieza de granito de treinta codos...échese de menos una parte de sus piernas que han sido rotas. El resto está tan perfectamente conservado y entero que casi se creyera que la obra acababa de salir de las manos del escultor...”

La siguiente ciudad que conoce es Sakara, donde el saqueo de tumbas en busca de momias era visible por el viajero de a pie:

“actualmente no es más que una villa que apenas tendrá tres mil habitantes. Su principal ocupación consiste en buscar momias, es decir los cuerpos embalsamados de los antiguos egipcios...es difícil ya en el día encontrar un sepulcro que no haya sido profanado...”<sup>10</sup>

De hecho, él mismo narra cómo adquiere unas estatuillas profanadas de una tumba:

“El extranjero más sensible a esta indigna violación, instigado por el árabe que no lo considera sino como un objeto de especulación cae por fin y se hace con algunos de estos restos, que considera desde entonces objetos de la antigüedad...debo confesarlo, yo mismo he sucumbido aunque con algún escrúpulo a la tentación, comprando a un beduino varios ídolos pequeños de tierra cocida, de un tosco trabajo que sacó de los sepulcros...”<sup>11</sup>

En este pasaje se observa un cambio de actitud hacia la cultura antigua egipcia, si bien recela del hecho de saquear tumbas, no es menos cierto que empieza a sentir atracción hacia los artefactos u objetos materiales que los antiguos egipcios realizaron, por eso se ve en la necesidad de llevarse un recuerdo con él.

Sin duda lo que más cautiva de Sakara al monje trapense son las pirámides:

9. *Ibíd.*

10. Geramb 1851: 51.

11. *Ibíd.*

“Son muchas las pirámides de Sakara. Se distinguían nueve a una legua más allá del antiguo Cairo; y desde el mismo sitio vimos otras ocho más pequeñas, unas son de ladrillo, otras de piedra pero todas de una basta y poco interesante construcción...está muy destruida la elevación que es de ladrillo...”<sup>12</sup>

No solo le interesaba su aspecto exterior, sino que narró lo que halló en su interior el conde Minutoli cuando en la expedición de 1821 entró en una de ellas:

“...obtuvo que se la abriesen y notó que contenía profundas bóvedas subterráneas, muchos corredores, espaciosas salas, varios aposentos cuyas paredes están cargadas de jeroglíficos y una especie de santuario sin poderse atinar su objeto...”<sup>13</sup>

Otra pirámide, está reconocida y descrita por un peregrino italiano, Pietro della Valle<sup>14</sup> en una carta del 23 de Enero de 1616, reconoce que “...las tumbas están saqueadas...”<sup>15</sup>

Él mismo habla sobre la antigüedad de estas construcciones funerarias reconociendo los estudios realizados por el padre de la egiptología Champollion:

“La ciencia ha fluctuado mucho tiempo en fijar la época y hombres a que se refieren estos monumentos, contentándose con probabilidades y conjeturas. Pero después de los descubrimientos del señor Champollion se tiene en el día por cosa averiguada que fueron edificados en la tercera dinastía y que son las más antiguas del mundo conocido...”<sup>16</sup>

Finalmente acaba su viaje por el bajo Egipto en la ciudad de Giza donde “las pirámides se contarán sobre unas cincuenta de desigual magnitud...”<sup>17</sup> aunque sin duda las que más le debieron sorprender fueron las de los faraones Keops, Kefrén y Mikerino y junto a ellas “el famoso sphynx, nos apresuramos a acercarnos a él. No nos fue posible ver más que la cabeza, cuello y una parte de la espalda, porque lo demás está debajo de la arena...”<sup>18</sup> y continúa diciendo:

12. Geramb 1851: 51-52.

13. Ibídem.

14. Della Valle 1658.

15. Geramb 1851: 53.

16. Geramb 1851: 54.

17. Geramb 1851: 59.

18. Geramb 1851: 55.

“Esta monstruosa estatua es de una sola piedra y se asegura ser parte de la roca sobre la cual se eleva. Sin embargo, se ha notado que el color es diferente, presentando un amarillo oscuro; y como esta diferencia no se note en los parajes descantillados, se infiere que el coloso habrá sido primitivamente pintado por los egipcios...”<sup>19</sup>

Volvemos a percibir en este relato su cambio de actitud, conforme ha ido conociendo lugares se va involucrando más en su descripción y generando hipótesis que expliquen la forma en la que fueron realizados, mediante la observación de los mismos y el estudio de los especialistas, como demuestra su conocimiento de los estudios llevados a cabo por Giovanni Battista Caviglia encargado de desenterrar la esfinge al afirmar:

“...encima del segundo dedo del pie izquierdo de delante se lee una inscripción griega con el nombre de Arriano, historiador de Alejandro, así como entre ambos pies se ve un pedrusco de granito, sobre el cual están esculpidos en relieve dos pequeños santuarios arruinados ¡Cuan sensible es que los continuos hacinamientos de arena hayan de nuevo privado al viajero de la curiosidad de tan admirable maravilla”.<sup>20</sup>

Es precisamente a este proceso de cambio de actitud al que me refiero, el paso de considerar la cultura antigua egipcia como *absurda* al observarla como *maravillosa*.

### 3. Conclusiones

Para finalizar con el relato del viaje a Egipto del padre Geramb hay que tener en cuenta varios factores. Primero se trata de un peregrino cristiano, cuyo interés principal radica en conocer los santos lugares que hay en Egipto pero que en su interés de conocer nuevas culturas visita los lugares de interés arqueológico y que poco a poco provocan en él un cambio de actitud, convirtiéndose en un aventurero que abre su mente a la comprensión de la cultura egipcia a través de la experimentación y del acercamiento en primera persona a los restos arquitectónicos y vestigios que visita de la milenaria cultura faraónica.

Por último sus escritos, que, si bien son motivados principalmente por una misión evangélica, y en acercar a sus correligionarios los santos lugares, no es menos cierto que también sirvieron al lector de la época como elemento para acercar esa

19. *Ibíd.*

20. Geramb 1851: 57.

cultura que inicialmente era mediocre y acabó convirtiéndose en maravillosa, abriendo las puertas a los estudios contemporáneos sobre el antiguo Egipto en España y en Europa.

#### 4. *Bibliografía*

Della Valle, P. (1658) *Viaggi di Pietro della Valle il pellegrino*, Roma.

Geramb, J. M. de (1851) *La Tierra Santa Vol. IV, el monte Líbano, el Egipto y el monte Sinaí ósea relación del estado presente de estos países, extractada de los viajes a Jerusalén y al Monte Sinaí*, Barcelona.

Tschischka, F. (1847) *Geschichte der Stadt Wien*, Stuttgart.



Fig. 1. Grabado del padre De Geramb.



Fig. 2. Estado de la esfinge a mediados del siglo XIX.

# Estética [e Exotismo] nas Viagens ao Egipto: Eça de Queiroz e Visconde de Benalcanfor versus Gérard de Nerval, Gustave Flaubert e Théophile Gautier

Maria de Fátima Lambert – *Politécnico do Porto*

“L’idée de vaincre le temps par un tombeau, de forcer les générations, les mœurs, les lois, les âges, à se briser au pied d’un cercueil, ne saurait être sortie d’une âme vulgaire.”

Chateaubriand, *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, 1811

No séc. XIX intelectuais portugueses interpretaram viagens identitárias, rumando até locais emblemáticos por ratificação patrimonial, civilizacional e estética. O escol dirigia-se a países do Norte de África e Próximo Oriente, destinos comuns a escritores e artistas. Eça de Queiroz e Ricardo Guimarães, Visconde de Benalcanfor, são dois portugueses aqui evocados, com intuito de identificar e analisar similitudes e dissemelhanças, em confronto aos relatos de autores franceses do mesmo período. De balizar, portanto as menções a locais, sítios, monumentos, paisagens revisitando a iconografia fotográfica produzida por profissionais da época.

No prefácio, José Maria d’Eça de Queiroz<sup>1</sup> conjetura sobre o título “visões do Oriente” do volume póstumo (Livraria Lello, Porto) resultante da compilação das notas sobre o périplo de seu Pai pelo Egipto e Terra Santa: “Toda a viagem tem a rapidez efémera d’uma visão. São pouco mais de seis semanas, em que as paisagens, as architecturas, as impressões se sucedem vertiginosamente. Os quadros

1. Granja 1926.

acumulam-se, as observações amontoam-se”.<sup>2</sup> O termo *visões* convoca a percepção do real e as imagens mentais, elaboradas pelo imaginário. Atendeu-se a parâmetros significativos da *visão* memorial, entendendo como os relatos e impressões de viagem restauram a transitoriedade; averiguando a efetivação citada nas narrativas. Assim, a análise radica numa indexação subjetiva, mediante a seleção de excertos, subsumidos a temas/aspetos, e fundamentada em leituras [ecfrásticas] concatenadas. (Fig. 1.)

### 1. 1ª Etapa da viagem – [ante]visões e expectativas do Oriente

No séc. XIX o gosto pelas viagens a destinos exóticos alastrou, ao instituir e suscitando novos protagonismos. O Oriente sempre exercera um fascínio peculiar sobre os europeus, promovendo visões do imaginário coletivo. Prevalcia uma asserção ambivalente, que repercutiu na história da pintura e da literatura, assim como nas artes performativas, por certo. Consoante as estéticas dominantes, traduzia-se o fascínio pelo Oriente. Ou seja, o grau e os modos com que os europeus se apropriaram ou deixavam possuir pelas culturas orientais, oscilava consoante os desígnios da história. As situações, contextos, acontecimentos, protagonistas e os paradigmas modelavam as criações. De que Oriente se falava, quando a extensão do continente asiático não o esgotava e se acoplava ao continente africano, assoando as franjas geográficas de uma Europa que dele se sustentava?

O Oriente efabulado, que se aborda, convergiu para o Egipto, enfatizado nos finais do séc. XVIII e ambicionado por tantos no século seguinte. Aqui, pensam-se os escritores – os fotógrafos – responsáveis pela formatação de ideias sobre a cultura, civilização e arte (i)memoriais, que afetou o imaginário de gerações até ao presente. Entre a egiptomiania, a egiptologia, aferiam-se definições, expectativas e convicções. Pois no Oriente, para os povos do Sul da Europa, residia o berço para desenvolvimento da cultura na Grécia, ressaltando proximidade à Terra Santa.

O que persistia após as viagens ao Oriente, o que restava desse manancial de experiências: alimentavam ou viciavam novas dimensões ficcionadas? Que lembranças, que conteúdos eram registados de tudo o que se cruzava nos caminhos, do que era dado a ver e reconheciam? A que “realidade” era suscetível aceder e o que experimentavam? O que se plasmava em seus espíritos, como de uma tela se tratara, ponderando com Charles Baudelaire:

2. Cf. José Maria d’Eça de Queiroz. “Prefácio”, *O Egipto – Notas de viagem*, Porto, Livraria Lello, 1926, pp. XI-XII.

“Passer sur nos esprits, tendus comme une toile, / Vos souvenirs avec leurs cadres d’horizons. / Dites, qu’avez-vous vu?”<sup>3</sup>

Os viajantes queriam deslocar-se, estar nos locais de sedução e exotismo estético. No caso do Egípto, a partir da Expedição de 1798, o magnetismo acelerou-se, na sequência das atividades da guerra que o tinham desvelado: testemunhos históricos ambicionados, conquista de um património ímpar, volúpia pelo pitoresco das paisagens, tradições e gentes. A estética do exotismo demonstrava-se na sobreposição dos tempos, assim impulsionando as viagens e clamavam à multiplicidade de registos: descobrir para perpetuar memórias e poder.

Qualquer viagem, quando transferida na escrita converte-se em imaginária, mediada no tempo “após”, embora vinda de experiência direta. Todavia, os viajantes deparavam-se, por vezes, com um mundo não idealizado. O que se reconhecia e era validado pela presença, dependia das motivações de acordo com as tipologias de viajantes: o antiquário, o arqueólogo, o filósofo, o cientista, o sociopolítico, o artista, o antropólogo, o turista...

As viagens preparavam-se, reunindo saberes. Durante os périplos haveria pequenas bibliotecas para guiar e estimular a idealização de reinos exóticos. Depois, guardavam-se memórias, lembranças sobrevividas:

“Le voyage est pour Gautier, bien souvent, un souvenir. Non pas souvenir d’un voyage antérieur, comme pour nombre de ses contemporains (marcher «sur les traces» de Chateaubriand, par exemple, fût-ce pour s’en démarquer), mais souvenir de tableaux que réactive la visite d’un pays étranger.”<sup>4</sup>

## 2. 2ª Etapa da viagem – relatos em memória [transformada]

A aceção viagem-memória-relato, seguindo Gautier, prevalece, a meu ver, nos dois escritores portugueses escolhidos, refletindo vivências estéticas próximas às de autores franceses que haviam viajado para o Egípto. Detetam-se, por certo, diferenças e *nuances* no que cada autor transmitia, advogando por sua medida devaneios e verdades, atingidas as expectativas ou declaradas as desilusões.

Qual a verdade (iludida) nos relatos de viagens, até que ponto as anotações escritas *in loco* alteravam a visão percebida *in loco*, como se modificava a noção viso-verbico, o que fosse cognoscível – aquilo que se vê e que passa à condição de

3. Baudelaire 1968.

4. Moussa 2013: 2.

ter sido visto? A alteração e modificação geradas assimilavam (e em que proporção) o que escrito pelos outros e, depois de vivido, como se elaborava o redigido pelo próprio? Penso em Théophile Gautier e Eça de Queiroz, Ricardo Guimarães e Gérard de Nerval que, antes de iniciarem as jornadas, leram as narrativas de quem os antecedeu e que neles terá reverberado.

Entre os viajantes comuns, literários, filosóficos ou artísticos, salvaguardado o ímpeto poético que os movesse, identificavam-se níveis, estimada a natureza de objetivos, missão e desempenho com que se submetiam à experiência. Lembre-se Nietzsche que, mais de um século atrás, em *Le voyageur et son ombre* estabeleceu 5 níveis ou 5 graus, diferenciando os viajantes.

1º grau: "...sont les voyageurs que l'on voit, – à vrai dire on les voyage et ils sont aveugles en quelque sorte;"

2º grau: "les suivants sont ceux qui regardent véritablement le monde;"

3º grau: "les suivants sont ceux qui regardent véritablement le monde; au troisième degré il arrive quelque chose au voyageur par suite de ses observations;"

4º grau: "les voyageurs retiennent ce qu'ils ont vécu et ils continuent à le porter en eux;"<sup>5</sup>

5º grau: considerado, portanto, o estágio supremo é aquele atingido por alguns "homens [e mulheres, acrescentaria eu] de força superior que, necessariamente acabam por exibir à luz do dia, tudo o que viram, depois de terem vivido e assimilado; eles revivem, então, as suas viagens em obras e em ações, quando regressaram a casa."<sup>6</sup>

Os viajantes-autores, aqui visados, situam-se no 5º nível, embora e se atendermos a suas "confissões", as características enunciadas na identificação de graus anteriores, subsistam e/ou presentifiquem.

A escrita de viagens queria-se *a posteriori*, acreditava Théophile Gautier, para que os ajuizamentos fossem consistentes:

"Selon nous, le voyageur ne doit critiquer que lorsqu'il est de retour."<sup>7</sup>

Nem sempre os viajantes queriam partilhar as suas visões. Foi o caso de Maxime Du Camp que só aceitou, após muita insistência de Théophile Gautier, exercida nesse sentido. Ainda assim, na Introdução que, aliás lhe é dedicada, Maxime Du Camp duvidava do interesse do volume:

5. Nietzsche 1902 : 146-147.

6. Nietzsche 1902 : 147.

7. Gautier 1887: 324.

“Le récit de mes voyages fera-t-il jaillir une étincelle dans notre nuit? Je ne le crois pas; pourquoi donc le faire? (...) Essaye de faire partager aux autres les jouissances que tu as éprouvées; raconte ce que tu as vu, d’autres en tireront les conséquences devant lesquelles tu sembles reculer...”<sup>8</sup>

Por outro lado, nem todos ansiavam por destinos longínquos ou tinham incentivo para os decidir. Quanto à dessa resistência à viagem, as causas de bloqueio variavam: por racionalidade, por convicção e desinteresse, por impulso, como enunciou Chateaubriand em *Mémoires d’outre tombe*:

“L’homme n’a pas besoin de voyager pour s’agrandir; il porte avec lui l’immensité. Tel accent échappé de votre sein ne se mesure pas et trouve un écho dans des milliers d’âmes: qui n’a point en soi cette mélodie, la demandera en vain à l’univers.”<sup>9</sup>

Segundo Michel Brix, as afirmações de Chateaubriand não sugerem a recusa convicta à viagem, antes realçam que a lucidez deve primar, ciente que a viagem não deve corresponder à representação livresca que subsiste nas narrativas e relatos de viagens.<sup>10</sup> Eis, mais uma vez, a expressão da ideia fulcral: como se transfigura o destino vivido na viagem, menosprezando ou surpreendendo-se com o presenciado. Sem considerar todos os relatos de Gérard de Nerval, Gustave Flaubert, Théophile Gautier, Eça de Queiroz e Ricardo Guimarães [Visconde de Benalcanfor], extraem-se aspetos transversais, procurando denominadores comuns.

Numa era em que alastrava o gosto pelas viagens através dos livros, estes eram ilustrados por desenhos ou gravuras e depois por fotografias. No caso de Eça de Queiroz não houve fotografias realizadas *in loco*, contrariamente a que se vê em outros contemporâneos. Apenas 10 anos antes a fotografia fora reconhecida em França mas proliferando com impacto. Entre o outono 1849 e a primavera 1851, durante a jornada pelo Oriente de Gustave Flaubert (1821-1880) e Maxime Du Camp (1820-1894), este fez 214 registos fotográficos. A expedição intelectual resultou no livro de Flaubert, *Voyage en Egypte* (1851) e na divulgação das fotografias de Du Camp em obras como: *Égypte, Nubie, Palestine et Syrie. Dessins photographiques recueillis pendant les années 1849, 1850 et 1851 par Maxime Du Camp, chargé d’une mission archéologique en Orient par le Ministère de l’Instruction publique* (1852), *Mémoires d’un suicidé* (1853), *Le Nil* (1854) e

8. Chateaubriand 1849: 580.

9. Chateaubriand 1849: 580.

10. Brix 2003: 37-46.

*Souvenirs littéraires* (1881).<sup>11</sup> Relembre-se que, dos 214 negativos produzidos, apenas 125 foram publicados em 1852.

### 3. 3ª Etapa da viagem - Paisagens, Architecturas, Impressões, Quadros e Observações

(Fig. 2.) No caso de Eça de Queiroz, como em Gérard de Nerval, somente cabe associar-lhes fotografias da época que correspondam a locais nos seus itinerários. Atenda-se-se à seleção de imagens que Luís Araújo associou ao itinerário de Eça. O livro de Ricardo Guimarães tampouco foi ornamentada por quaisquer fotografias. No presente estudo, a pesquisa iconográfica prévia incluiu fotografos que considere elucidativos, que «iluminassem» as referências escritas. A citar, por exemplo: Zangaki Brothers, Teynard (1851), Greene (1852), De Clertq (1859), Antonio Beato (1860-1906) e Pascal Sebah (1870-1900). Eça de Queiroz encontrou Théophile Gautier no Cairo, sem que tivessem trocado qualquer frase entre si, como advertiu Luís Manuel Araújo em *Eça de Queiroz e o Egipto Faraónico* (1987):

“Ali, está Théophile Gautier, com o seu rosto de Júpiter olímpico, repousado e sereno: contraído de velhice e plácido de fadiga, parece cheio dum tédio impassível.”<sup>12</sup>

O livro de Ricardo Guimarães foi editado no ano seguinte à sua jornada. No caso de Eça, sabia-se desde 1870, que existiam relatos. As impressões sobre a inauguração do Canal de Suez,<sup>13</sup> sob formato de reportagem começaram a ser publicadas a 18 de janeiro 1870, a pedido de Eduardo Coelho, fundador do *Diário de Notícias*. Revelou as suas opiniões: “...logo no início do texto os leitores ficaram a saber que o escritor e o Conde de Resende, que o acompanhou em toda a viagem, não gostou da transição entre o sossego das pirâmides de Gizé, dos templos de Sakkarah e das ruínas de Mênfis e aquela ‘confusão irritante que foi o maior elemento de todas as festas do Suez’.”<sup>14</sup> Houve que aguardar décadas para conhecer o périplo queirosiano. As notas de viagem correspondiam a seis semanas de escrita regular. A 3 de maio de 1924, confirmou-se a existência dos inéditos, citando Lopes d’Oliveira:

11. Cf. Monique Sicard, “Gestes et images du voyage en Orient”, *Flaubert* [En ligne].

12. Queiroz 1926: 107.

13. *Diário de Notícias*, 6 janeiro 1870. In Araújo, 1987: 16.

14. Cf. Artigo, 6 agosto de 2015 in <https://observador.pt/2015/08/06/a-inauguracao-do-canal-do-suez-contada-por-ecca-de-queiroz/>

“Cerca de um quarto de século decorrido sobre a morte de Eça de Queiroz descobriram-se (...) três manuscritos inéditos. Um é constituído por notas interessantíssimas sobre uma viagem a Jaffa. Os restantes, pelo que nos informam, constituem os dois volumes de um romance intitulado «A Capital», em que a vida lisboeta é largamente analisada.”<sup>15</sup>

Por outro lado, sabe-se que o volume não integraria tudo o que Eça registou. Mas seria esse o itinerário d’Eça de Queiroz e do Conde de Resende de acordo ao Índice:

“Partida de Lisboa a 23 outubro 1869; Chegada Alexandria a 5 de novembro, depois de passarem por Cádiz, Gibraltar e Malta; Estadia breve em Alexandria, em trânsito para o Cairo.

Estadia no Cairo, alojados no famoso Hotel Shepheards’Hotel, tendo visitado: As ruas do Cairo; A Cidadela; No Shepheards’Hotel; A mulher do Oriente; Mesquitas; O velho Cairo; Al-Azhar, a Esplêndida; O Museu de Bulak; Cemitérios; Túmulos dos Califas; Os Bazares; Um banho turco; Passeio em caleche na Avenida de Chubrah.

No deserto - próxima etapa em Heliopolis: visita às pirâmides de Guiza/Gizé, os templos de Sakkara,

Excursão às ruínas de Mênfis (segundo Batalha Reis, os jornais do Cairo anunciaram a chegada do par de viajantes, enfaticamente – vide introdução às *Prosas Bárbaras*.)

Noites Fééricas: Noite das iluminações; Danças de Almeias

Ismaileia (recém-fundada cidade do lago Timsah – do Crocodilo).

Porto Said – esteve presente nas principais cerimónias da inauguração do Canal de Suez<sup>16</sup>, tendo integrado a mais distinta comitiva, junto a Imperatriz Eugénia de França, ao Imperador Francisco José da Austria e ao príncipe real da Prússia – Frederico Guilherme, entre outros.

Seguiu em direção à Palestina, visitando Alta Síria; escreveu sobre «Os Ingleses do Egipto».”

Sabe-se, com Jean Girandon, que Eça leu relatos franceses e textos de arqueólogos – egiptólogos. Para confronto de opiniões, considere alguns livros anteriores às viagens d’Eça de Queiroz e de Ricardo Guimarães, destacando: Maxime du Camp – *Le Nyl, l’Egypte et la Nubie* – 1854; Gérard de Nerval – *Voyage en Orient* – 1851; Gustave Flaubert – *Voyages et carnets de voyages* (1851); Théophile Gautier – *Constantinople* – 1855; *L’Orient* – 2 vols. edição póstuma e completa apenas

15. Araújo 1987: 16.

16. O autor do projeto do Canal de Suez terá sido Lois Negrelli, cavaleiro de Moldelbe e não Ferdinand Lesseps.

em 1893 (até então, divulgados de forma esparsa) e Edmond About – *Le Fellah* – 1869.

#### 4. 4ª Etapa da Viagem - Paisagens, Architecturas, Impressões, Quadros e Observações

(Fig. 3.)

“Ricardo Guimarães deve ser um admirável narrador de viagens. Se elle ainda com um assumpto uniforme e desbotado como é a vida lisbonense, sabe apresental-o com incedível magia, [...] imagine-se que riqueza de tons elle encontrará, quando passarem por diante dos seus olhos as cidades andaluzas, maravilhosas como um sonho oriental [...] que são um capitulo inedito, e o mais prodigioso de todos acrescentado, ás Mil e uma noites.”<sup>17</sup>

O Visconde de Benalcanfôr foi um viajante português de cariz «europeu», com dois volumes conhecidos antes da incursão pelo Egipto e Alexandria, como se lê na tábua bibliográfica: *Impressões de viagem (Paris, Londres, Andaluza)* 1 volume; *Vienna e a Exposição* 1 volume. Deu a conhecer o opusculo *Duas palavras sobre a Hespanha*, para além de escritos sobre *Phantasias e escriptores contemporâneos*, *A liberdade da terra sobre a producção da riqueza* e um primeiro livro intitulado *Narrativas da vida parlamentar* (esgotado à data, segundo referência na listagem seguida). Susana Cabete assinalou como o autor se sentia impellido a viajar até aos mais longínquos destinos, paradigma do *homo viator*:

“De vez em quando, o escritor tem que levantar a tenda de beduíno e transportar-se a mais afastadas regiões.”<sup>18</sup>

Relembre-se que estas obras nunca foram objeto de novas edições, sendo consultadas (conhecidas) apenas por investigadores e diletantes da literatura de viagem.

A viagem descrita em *De Lisboa ao Cairo – Scenas de Viagem*, concretizou-se em 1875 quando foi nomeado Secretário-Geral do Governo de Macau, cargo que não chegou a assumir por motivo de doença. O livro publicado ano seguinte, foi prefaciado por Pinheiro Chagas que lhe teceu a biografia. A sua atividade de escritor foi prolifera e heterogénea. Saliente-se a colaboração regular na imprensa, atra-

17. Cf. Prólogo. Ricardo Guimarães, *De Lisboa ao Cairo. Scenas de viagem*, 1876.

18. Cabete 2010: 359-360.

vés da autoria de colunas e artigos de fundo. Os seus folhetins, segundo Álvaro Manuel Machado, versaram a crítica política, literária e de costumes:

“Teem sido grandes os progressos da opinião entre nós. Ella [opinião] quebrou as cadêas do despotismo, radicou a liberdade nos coraçõens, e há-de implantal-a nos factos. [...] Hoje os homens sensatos vêem que a reacção religiosa deste seculo contra as impiedades do seculo desoito é dirigida pelos nomes immortaes como Lamartine, Lamennais, Victor Hugo, e de tantos outros apóstolos dedicados da religião democrática.”<sup>19</sup>

O seu périplo pelo Egipto, pormenorizou enredos, atendendo ao Índice:

I — Em Cordova; II — Em Sevilha; III — Cadiz e Gibraltar; IV — No Mediterraneo; V — Malta; VI — Alexandria; VII — As agulhas de Cleopatra — As catacumbas; VIII — De Alexandria ao Cairo; IX — Perto do Cairo; X — No Cairo: XI — Ciccolani — Pini-Bey — Ghesireh; XII — O theatro lyrico; XIII — O Muski; XIV — Os bazares, a cidadella, a cidade dos túmulos; XV — Os zikrs, os derviches volteadores; XVI — O vice-rei; XVII — Um banho arabe; XVIII — A volta do tapete, de Meca; XIX — O museu de Bulaq; XX — Os monumentos funerários; XXI — As mumias egypcias; XXII — As pyramides; XXIII — O templo de Amarchis; XXIV — Memphis — Sakkarah — O Serapeum; XXV — No Serapeum; XXVI — Um café — Bailadeiras e dançarinos; XXVII — Scenas da rua; XXVIII — Instrução publica — Estatistica; XXIX — Heliopolis — A partida; XXX — No mar — Napoles; XXXI — Ainda em Napoles.

Ricardo Guimarães legou-nos ainda: *Impressões de Viagem: Cadiz, Gibraltar, Pariz e Londres* (1869), *Vienna e a Exposição* (1873), *De Lisboa ao Cairo. Scenas de viagem* (1876) e *Na Italia* (1876) narrativas que alcançavam enorme sucesso junto do público. Nas suas viagens, era movido, essencialmente, pela ânsia de vivenciar a diversidade de espaços e gentes, aspeto corroborado na forma como definiu o viajante:

“Mas o que é o viajante, senão um beduíno vagabundo, cuja tenda se crava hoje em Madrid, amanhã em Pariz, no dia seguinte em Londres, e no outro sabe Deus onde?”<sup>20</sup>

## 5. 5ª e final Etapa da Viagem – Paisagens, Architecturas, Impressões, Quadros e Observações

A viagem ao Egipto:

19. Guimarães 1853: 1.

20. Cabete 2010: 360.

“Aqueles que nunca saíram das ruas direitas e monótonas das cidades da Europa, não podem conceber a colorida e luminosa originalidade das cidades do Oriente. (...) Porém, para a imaginação do europeu, há ainda uma região livre, abundante e cheia, nas ruas de uma cidade do Oriente, o Cairo.”<sup>21</sup>

“O Egipto é um país de passagem. Tudo ali passa, tudo ali descansa, tudo ali repousa. É o caminho da Índia. É o caminho da Pérsia. É o centro onde acodem todos os povos da África Oriental.”<sup>22</sup>

“Tu me faisais observer que le génie des littératures modernes est essentiellement voyageur, et que, chacun selon, ses forces, parmi nos demi-dieux, avait essayé de dire à ses contemporains les pérégrinations qu’il avait accomplies. Byron, Chateaubriand, Lamartine ont été des pèlerins; ils ont marché à travers le monde et ont chanté leurs routes. (...) L’inquiétude qui nous dévore depuis un siècle nous pousse, malgré nous souvent, à la recherchedes vérités éparses parmi les peuples qui couvrent la terre.”<sup>23</sup>

Poética da paisagem:

“A água tem uma imobilidade vagamente luminosa.”<sup>24</sup>

“No Egipto não há céu: aquela profundidade lisa, imóvel, sempre eternamente azul, é um deserto, é uma solidão. O céu do Egipto é um ídolo: as inquietações, os desejos, os tédios, tudo ele vê passar, impassível, implacável e azul. Não da nada, nada diz ao poeta, ao cultivador, ao viajante, ao mendigo. É como um céu de pedra. Parece feito de lápis-lázuli. Irrita pela fixidez e pela perfeição vazia. É o mais terrível dos desertos: é um deserto de abstracção, um deserto sobrenatural.”<sup>25</sup>

“As bordas e os contornos do lago velavam-se como que de uma gaza incolor. Em breve clareou o fundo d’este quadro, franjando-se de branco a orla cinzenta do horizonte, prateando-se em seguida, até que afinal retintana purpura mais viva rasgou-se de repente, emergindo d’esta rasgadura, não um disco de ouro, mas um globo rutilante de fogo, um braseiro encandecente, armado de raios flammejantes e de reverberações que se refrangiam em milhares de prismas; recamando de arabescos e de lentejoulas a transparência do lago.”<sup>26</sup>

21. Queiroz 1926: 83.

22. Queiroz 1926 : 83.

23. Du Camp 1854 : 1-2.

24. Queiroz 1926: 11.

25. Queiroz 2016: 156.

26. Guimarães 1876: 339.

“Plus loin, des collines de sable rouge comme celui des déserts d’Egypte s’avancent comme un cap et servent de reconnaissance aux marins; au sommet de ce cap, on voit les larges cimes en parasol d’une forêt de pins d’Italie, et l’oeil, glissant entre leurs troncs disséminés, va se reposer sur les flancs d’une autre chaîne du Liban et jusque sur le promontoire avancé qui portait Tyr (aujourd’hui Sour).”<sup>27</sup>

Chagada a Alexandria:

“Une ligne grise d’un ton opaque sortit peu à peu de l’eau. Quelques palmiers, quelques moulins à vent se dessinèrent. C’était Alexandria. Les édifices se dessinaient distinctement, et les palais élevaient au-dessus des maisons plus basses leurs grandes façades bleues. Quelques minarets donnaient à cette silhouette une physionomie orientale.”<sup>28</sup>

“Oh! Alexandria, velha cidade grega, velha cidade bizantina, onde estás tu? Onde estão os teus quatro mil circos, e os teus quatro mil jardins? (...) Onde estão as tuas bibliotecas, e os teus palácios egípcios, e o jardim maravilhoso de Ceres, oh! Cidade de Cléopatra, a mais linda das Lagidas?”<sup>29</sup>

“Percorremos algumas ruas. Sempre o mesmo aspecto: um largo espaço de lama, bordado de altas massas de alvenaria pintadas de cor-de-rosa ou amarelo, quadradas, simétricas, silenciosas, recortando-se num azul sublime. (...) Positivamente, Alexandria começava a enfastiar-nos.”<sup>30</sup>

“Reduzida á mésquinha condição de burgo arabe em 1790, com uma povoação de cinco a seis mil habitantes de seus muros, a cidade de Ptolomeu, esquecida por todos os povos, (...) embora lentamente, suas ruas e costumes, a ligar-se com o Cairo pelo canal de Mahmondieh e por um caminho de ferro, e a comunicar-se com a Europa, franqueando seu porto aos navios christãos... Sua feição accentuadamente mercantil, europêa, ou para melhor dizermos, universal, apaga lhe o cunho oriental, que a historia – e o nome por tantos titulos famoso da cidade de Cleopatra e de Alexandre – deixam entrevêr enganosamente de longe aos que phantasiavam a aparição chimerica de uma Alexandria idealisada.”<sup>31</sup>

“Le soir de notre arrivée, promenade de gens dans les rues, portant des fanaux; des enfants nous donnent des petits coups de bâton dans les jambes. (...) Le récit de mes

27. Lamartine 1835.

28. Gautier 1887: 136-138.

29. Queiroz 1926: 4.

30. Queiroz 1926: 9.

31. Guimarães 1876: 77-78.

voyages fera-t-il jaillir une étincelle dans notre nuit? (...) À cela, tu m’as répondu: Essaye de faire partager aux autres les jouissances que tu as prouvées; raconte ce que tu as vu, d’autres en tireront les conséquences devant lesquelles tu sembles reculer; chante ta chanson, quelle qu’elle soit, une voix se trouvera peut-être pour qui elle aura été écrite.”<sup>32</sup>

#### Agulhas de Cleópatra:

“Fomos ver, conscienciosamente, as agulhas de Cleópatra. Encontramo-las numa horta cercada de uma fileira de casas: uma, está de pé, nítida, de granito rosado; as outras, jazem, deitadas ao chão, em redor, crescem legumes.”<sup>33</sup>

“No meio dos destroços e das ruínas da Alexandria antiga, da Athenas afamada do Oriente, tão sómente campeiam as Agulhas de Cleopatra, a columna de Pompeo impropriamente assim chamada, e as catacumbas.”<sup>34</sup>

« Visite aux Aiguilles de Cléopâtre, l’une debout, l’autre couchée par terre, à droite de la ville, près d’un corps de garde. Colonne de Pompée monolithe avec un splendide chapiteau corinthien et le nom de «Thompson of Sunderland» écrit à la peinture noire, sur la base, en lettres de trois pieds de haut; les tombes ont la couleur grise du sol, sans la moindre verdure.”<sup>35</sup>

#### Chegada ao Cairo:

“De manhã avistámos uma terra baixa, negra, ao nível do mar. Era o Egipto.”<sup>36</sup>

“Estávamos ligeiramente comovidos. Íamos conhecer o Cairo, a cidade de As Mil e Uma Noites. [...] E daí a pouco corríamos numa caleche pelos terrenos de Reb-el-Adi, cheios da sombra dos sicômoros, que outrora percorriam nos seus cavalos brancos, cobertos de pedrarias, os príncipes maravilhosos que se entrevêm no esplendor de As Mil e Uma Noites!”<sup>37</sup>

“Comparado com esta scena de miseria, o Oriente de [Achille] Rambois e [Giuseppe Luigi] Cinnatti na *Africana* chega a tomar as proporções de uma lenda das Mil e uma

32. Flaubert 1881: 439.

33. Queiroz 1926: 14.

34. Guimarães 1876: 67.

35. Flaubert 1881: 439.

36. Queiroz 1926: 45.

37. Queiroz 1926: 52.

noites. (...) tive sinceras saudades do Oriente de S. Carlos, realizado pela voz prestigiosa da Fricci, a ardente Selika, e pelo pincel dos dous inimitaveis scenographos.”<sup>38</sup>

“La ville elle-même, comme ses habitantes, ne dévoile que peu à peu ses retraites les plus ombragées, ses intérieurs les plus charmants. Le soir de mon arrivée au Caire j’étais mortellement triste et découragé. En quelques heures de promenade (...) j’étais parvenu à me démontrer que j’allais passer là les six mois les plus ennuyeux de ma vie (...) Quoi! C’est là, me disais-je, la ville des *Mille et une Nuits*, la capital des califes fatimites et des soudans?”<sup>39</sup>

« Quand on monte vers le Caire, on a le lac Mariout à sa droite et le lac d’Aboukir à sa gauche. (...) On aurait pu se croire en Hollande dans les polders, longeant quelqu’une de ces mers intérieures dormantes. Le ciel était pâle comme un ciel de Van de Velde, et les voyageurs qui, sur la foi des peintres, avaient rêvé des incendies de couleurs, regardaient avec étonnement celte immense étendue absolument horizontale, d’un ton grisâtre, et où rien ne rappelait l’Egypte, telle du moins qu’on se la figure.”<sup>40</sup>

Rio Nilo:

“Todos os anos o Nilo cresce, sobre, alarga-se, espalha-se, possante sobre os torrões crestados pelo sol: deixa o seu lodo, vivifica, trabalha, alimenta, germina, fecunda e recolhe-se no seu leito serenamente.”<sup>41</sup>

“Vemos até ao largo horizonte os descampados frescos, cheios ainda do Nilo. A paisagem é uma grande planície verde, marejada de água. Não há paisagem tão serena, tão humana, tão docemente fecunda.”<sup>42</sup>

“Quem poderia prevêr, que á beira do Nilo, diante das Pyramides, a dous passos do deserto lybico, do esphinge e das catacumbas povoadas de mumias, havia de estender-se um dia uma cidade parisiense de aspecto e de costumes, casquilha, libertina, douda, dançando o can-can, atirando aos quatro ventos as canções de Thereza, exaltando-se com champagne, ceando trufas e foie gras, adicionando ás pragas biblicas do velho Egypto mais outra — a das cocottes, que os pachás já meio arruinados por ellas adoraram com a mesma superstição idólatra com que os Pharaós adoravam o boi Apis!”<sup>43</sup>

38. Guimarães 1876: 87.

39. Nerval 1851: 89.

40. Gautier 1887: 156-157.

41. Queiroz 1926: 17.

42. Queiroz 1926: 24.

43. Guimarães 1876: 103.

“L’eau du Nil est toute jaune, elle roule beaucoup de terre, il me semble qu’elle est comme fatiguée de tous les pays qu’elle a traversés et de murmurer toujours la plainte monotone de je ne sais quelle lassitude de voyage. (...) Ce fleuve-là, tout comme l’Océan, laisse donc remonter la pensée jusqu’à des distances presque incalculables; et puis ajoutez par là-dessus l’éternelle rêverie de Cléopâtre et, comme un grand reflet de soleil, le soleil doré des Pharaons.”<sup>44</sup>

#### Costumes e tradições:

“Todas as raças, todos os vestuários, todos os costumes, todos os idiomas, todas as religiões, todas as crenças, todas as superstições, ali se encontram, naquelas ruas estreitas. (...) O Cairo tem mais de trezentas mil almas. A população que vem, compra, fuma, reza e volta no seu dromedário e nas suas caravanas, é doutras trezentas mil almas.”<sup>45</sup>

“O muçulmano ora por toda a parte: no campo, na praça, à beira do Nilo, no deserto. Quantas vezes se vê, ao nascer do Sol, aqueles homens correrem para o pé do velho rio dentre a espessura das palmeiras, e atirarem-se para o chão, erguendo os braços, voltados para o lado de Meca, que é também o lado do Sol [...].”<sup>46</sup>

“Il y avait là des drogmans [guides-interprètes], la plupart grecs ou cophytes, coiffés du fez, en petite veste soutachée et en larges pantalons; des cawas [gardes attachés à un consulat], richement costumés à l’orientale, le sabre courbe sur la cuisse et le kandjar [poignard à longue lame] à la ceinture, tenant à la main une canne à pommeau d’argent; des domestiques indigènes en turban blanc et en robe blanc ou rose; (...) des photographes faisant voir des vues d’Égypte et du Caire, ou des reproductions de types nationaux; sans compter les voyageurs eux-mêmes qui, venus de toutes les parties du monde, méritaient bien un peu d’attention.”<sup>47</sup>

#### Hotel Shepheard:

“Ao sair das ruas estreitas e ruidosas onde se movem aquelas imagens do velho mundo árabe, entramos no Shepheard’s Hotel. (...) A imensa sala, adornada de colunas, está cheia de luz; os cristais faíscam; os árabes, os escravos núbios, os criados franceses servem apressadamente. (...) Não há o tranquilo silêncio árabe: fala-se, critica-se,

44. Flaubert 1881: 452.

45. Queiroz 1926: 58.

46. Queiroz 1926: 99.

47. Gautier 1887.

negoceia-se, intriga-se, discute-se. Os sentimentos aparecem sob os gestos polidos: mente-se, contesta-se, e o homem revela-se.”<sup>48</sup>

“Quelque bien achalandé que soit l’hôtel Sheppard, nous doutons qu’il ait jamais vu s’asseoir autour des tables de son immense salle à manger un pareil nombre de convives. (...) Les voyageurs étaient groupés à table selon leurs affinités électives ou professionnelles: il y avait le coin des peintres, le coin des savants, le coin des gens de lettres et des reporters, le coin des gens du monde et des amateurs; mais cela sans délimitation rigoureuse.”<sup>49</sup>

Cenas de rua:

“Mas há repouso. A um canto, vemos o vendedor de *sherbet*, imóvel, silencioso, curvado, com a larga urna às costas, presa por duas correias, e os braços afastados como os de um ídolo, sustentando nas mãos espalmadas as taças do Japão, em pequenos tabuleiros de pita entrançada.”<sup>50</sup>

“Os adellos, e depois d’estes os photographos encontram no sol do Cairo o protector mais efficaz e generoso das suas industrias; a uns semeando-lhes de palhetas e lentejoulas o fato rapado no fio, objecto do seu trafico, transformando-lh’o em purpura de Tyro; a outros banhando-lhes de claridade, de reflexos, e de reverberações multicôres as suas photographias, em que o photographo desempenha apenas as funções automaticas de um comparsa.”<sup>51</sup>

“Lorsqu’on a tourné la rue en laissant à gauche le bâtiment des haras, on commence à sentir l’animation de la grande ville. La chaussée qui fait le tour de la place de l’Esbekieh n’a qu’une maigre allée d’arbres pour vous protéger du soleil; mais déjà de grandes et hautes maisons de pierre découpent en zigzags les rayons poudreux qu’il projette sur un seul côté de la rue.”<sup>52</sup>

Museu de Bulacq:

“Mr. Mariette – no Cairo, Mariette-Bey – é um homem extremamente sábio, paciente nos seus estudos como um beneditino. (...) Mr. Mariette conhece, até ao mais pe-

48. Queiroz 1926: 106.

49. Gautier 1887: 209-210.

50. Queiroz 1926: 70.

51. Guimarães 1876: 317.

52. Nerval 1851: 110.

queno pillone, até à mais derrubada coluna, todo o Egypto faraónico. Poderia, creio, escrever o rol dum europeu em hieróglifos. É o amigo íntimo de todas as múmias.”<sup>53</sup>

“Apartemo-nos dos esplendores da capital do Egypto para seguirmos o caminho de Bulaq (...) e embrenharmo-nos, por algumas horas, nas antiguidades do seu museu. Intitula-se tão precioso repositório «Museu de antiguidades egypcias », pertence ao khediva que lhe custeia os gastos, e superintende n’elle scientificamente o snr. Augusto Mariette Bey, «director do serviço de conservação das antiguidades do Egypto».”<sup>54</sup>

“Au second étage de l’Okkcl, ce caravansérail-bazar, où la foule s’arrête à regarder travailler dans leurs petites boutiques ces ouvriers arabes si gracieusement adroits avec leur outillage primitif, on remarque une porle sur laquelle est tracée cette inscription: «Le public n’entre pas ici.» C’est le musée anthropologique, une collection de plusieurs centaines de crânes, dont quelques-uns remontent à une si haute antiquité, qu’on pourrait les dire plus anciens que le monde sans trop d’hyperbole.”<sup>55</sup>

#### Ruínas:

“Há ali uma grande construção que parece ter sido um antigo palácio, ostentando ainda de pé uma alta parede em que, de espaço a espaço, três pequenas janelas ogivais se reúnem em triângulo, enlaçando-se por finos arabescos de pedra. Para além da parede fica uma acumulação, confusa de destroços e de ruínas; ali, a população edificou casebres confusos e oscilantes, com os despojos dos túmulos e das mesquitas, com as velhas pedras cinzeladas pelos artistas de Damasco.”<sup>56</sup>

“A archeologia repasta-se de estragos e de ruínas. Um archeologo fanatico da sciencia janta perspectivas de castellos roqueiros em ruínas, da idade média, e banquetêa-se, n’uma cêa de Thyestes, com a contemplação avida de ogivas, de festões neo-gothicos, de laçarias mutiladas, de sarcophagos.”<sup>57</sup>

“Aproxima-se o momento terrivel, em que com os seus obeliscos que se vão ás nuvens, com os seus Pharaós gravemente assentados no throno, no recesso dos hypogeus, com os seus pilares encimados por cariátides monstruosas, com as selvas de columnas dos salões hypostylos de seus palacios, com os renques sombrios dos seus

53. Queiroz 2016: 143.

54. Guimarães 1876: 203-204.

55. Gautier 1887: 98.

56. Queiroz 2016: 159.

57. Guimarães 1876: 250.

esphinges que põem medo, as duas cidades vão baquear e desaparecer nas suas ruínas, como duas montanhas de granito, melhor diríamos de mármore e alabastro, fulminadas e lascadas pelo raio.”<sup>58</sup>

“Ce chemin, qui suit la mer jusqu’en Egypte, nous conduisit jusqu’à une maison ruinée, débris d’une vieille tour fortifiée, où nous passâmes les heures sombres de la nuit, couchés sur une natte de jonc et enveloppés dans nos manteaux... L’aspect désolé de la côte ajoutait depuis quelques lieues à cette pénible impression. »<sup>59</sup>

As pirâmides [seu entorno e carisma]:

“Quem, sentado na sua poltrona, com os livros abertos diante, não conhece as pyramides e o esfinge tão perfeitamente como se houvesse jornadaado pelo Egypto, a poder de vê-las reproduzidas sob todas as manifestações mais ou menos artísticas, desde a vinheta e o livro até o cosmorama errante dos pelotiqueiros?”<sup>60</sup>

“J’avoue qu’au premier aspect des Pyramides, je n’ai senti que de l’admiration. Je sais que la philosophie peut gémir ou sourire en songeant que le plus grand monument sorti de la main des hommes est un tombeau; mais pourquoi ne voir dans la pyramide de Chéops qu’un amas de pierres et un squelette? (...) ce sépulcre (...) c’est une espèce de porte éternelle; bâtie sur les confins de l’éternité.”<sup>61</sup>

“Plus on approche, plus ces colosses diminuent. C’est un effet de perspective qui tient sans doute à ce que leur largeur égale leur élévation. Pourtant, lorsqu’on arrive au pied, dans l’ombre même de ces montagnes faites de main d’homme, on admire et l’on s’épouvante.”<sup>62</sup>

“Du haut de la citadelle on a la vue générale du Caire. Les Pyramides étaient en plein soleil, on ne pouvait les voir; à droite, la plaine des tombeaux des califes; en face, Le Caire; un peu plus loin, à gauche, les masses de décombres qui précèdent le vieux Caire; derrière vous, le Mokattam, rugueux et triste.”<sup>63</sup>

O alojamento preferido era o legendário Hotel, onde ficou Eça, Gautier e De Camp, com exceções, caso de Ricardo Guimarães e Gerard de Nerval. Este preferiu

58. Guimarães 1876: 233.

59. Lamartine 1835.

60. Guimarães 1876: 253.

61. Chateaubriand 1848: s.p.

62. Nerval 1851: 234.

63. Flaubert 1881: 459.

um hotel francês, onde o seu acompanhante egípcio se recusou a ficar, pois habituado a alugar-se em hotéis de renome com os viajantes ingleses:

“L’hôtel Domergue est situé au fond d’une impasse qui donne dans la principale rue du quartier franc; c’est, après tout, un hotel fort convenable et fort «bien tenu»”.<sup>64</sup>

Alguns aspetos destacam-se em unísono, quanto à prática dos viajantes europeus que escalavam os monumentos, o que aliás fica patente nos registos fotográficos do séc. XIX. A subida aos monumentos é denunciada, porque incivilizada:

“Assim deviam ser os antigos gigantes, que de longe, no crepúsculo pareciam belos na sua argila divina, e ao verem-se de perto, pareciam informes, brutais e repugnantes. Assim são as Pirâmides, vistas de perto: violentas e desconjuntadas. Debaixo, aquilo parece uma multidão infinita de pedras tomando o seu voo para o céu”.<sup>65</sup>

(Fig. 4.)

À semelhança de Gautier, de Nerval e de Eça, também Ricardo Guimarães expôs a sua contrariedade pela incivilidade dos europeus:

“Afigurou-se-nos finalmente, como a menos intellectual de todas as manifestações, invadir com os pés as regiões solennes das épocas remotas da historia, que os Champollions, os Jomards, os Renans e os Mariettes teem preferido devassar com a cabeça. Quando á subida dos viajantes, nada ha nem mais mecanico nem mais automatico. Elles, pela maior parte, nem sequer vêem onde põem os pés n’aquelle jogo ae-ro de cabra cega. Se tropeçam ou hesitam diante de um obstaculo inesperado, de uma abertura imprevista nas feiras dos degraus toscos e monstruosos por onde sobem ou descem, os arabes põem-lhes termo á hesitação, apoderando-se das victimas e movendo-as a seu sabor como se fossem corpos mortos.”<sup>66</sup>

Os percursos e as visitas a monumentos são intercaladas por incursões nas ruas do Cairo, observando os locais típicos, exemplo dos Cafés idealizados no imaginário europeu:

“L’on arrose le hachich de quelques petites tasses de café sans sucre à la manière arabe, et puis l’on se met à table comme à l’ordinaire, – car l’esprit du chanvre n’agit qu’au bout de quelque temps”.<sup>67</sup>

64. Nerval 1851: 100-101.

65. Queiroz 2016: 193.

66. Guimarães 1876: 257.

67. Gautier 1887: 49.

A narrativa de Ricardo Guimarães, relacionada a Gautier, hesita quanto à estética exótica idealizada:

“Nada ha menos oriental do que um café do Cairo. Expressando-nos assim, perdoo-nos – por lhe desfazermos cruelmente as illusões – o leitor imaginoso, que creou um Oriente de phantasia, em que os café ladrilhados de agatha, com columnelos de jaspe e capiteis de malaquita, forrados de rocas colgadas, atapetados de alcatifas da Persia, guarnecidos de espelhos, que em seus largos vidros reflectem os recamos e artezoados de ouro, scintilam como um iris inflammado, tumultuoso, de bordeduras, de matizes, de cambiantes, de reverberações.”<sup>68</sup>

Os autores portugueses coincidem – com os franceses – na condenação do Egipto “atual”, ainda que as críticas se justifiquem sob auspícios díspares. Gerard de Nerval foi um viajante/narrador que:

“identifie son itinéraire à la recherche du salut individuel, mais l'échec final du héros – échec à mettre au compte de l'auteur, moins naïf que le voyageur qui semble s'exprimer en son nom – montre au lecteur français l'impossibilité, voire l'absurdité, d'une quête inspirée par des idées toutes faites sur l'Orient et ignorante des Orientaux eux-mêmes.”<sup>69</sup>

Gustave Flaubert, em Agosto 1850, advertira que o “Oriente dos Europeus” soçobrava, avisando Théophile Gautier que carecia apressar-se, pois em breve não mais existiria. Contudo, a emoção sentida, quando calcou a terra do Egipto, foi intensa:

“Le canot nous débarque; à cet endroit, il y a une fontaine, les chameaux venaient y remplir leurs outres. Impression solennelle et inquiète quand j'ai senti mon pied s'appuyer sur la terre d'Égypte.”<sup>70</sup>

Face à perda de autenticidade crescente, em termos antropológicos e societários, impotente diante do pitoresco esteticizado que se anulava, Ricardo Guimarães dececionou-se, duvidando da utilidade benfazeja que queria da sua jornada:

68. Guimarães 1876: 297.

69. Brix 2003: 37-46.

70. Flaubert 1850: 451.

“Que importa, pois, estar em Vienna á beira do Danubio, em Paris e em Londres nas margens do Sena e do Tamisa, ou no Cairo, ao pé do Nilo, se o ambiente social que respiramos lá e cá, e até mesmo o theatro material, em que nos movemos, se parecem tanto e se confundem por tal fôrma, que não logramos distinguil-os? Sob este aspecto, a vida e a physionomia do Cairo copiam as de qualquer centro da civilização europêa, temperadas, sim, de laivos orientais”.<sup>71</sup>

Os comportamentos pareciam-lhe idênticos, as ambições contaminadas por desígnios da Europa, apesar do exotismo que identificava a civilização egípcia se estar a dissolver, da aproximação nefasta às configurações arquitetónicas, urbanísticas europeias, o Visconde de Benalcanfor expressava sentimentos contraditórios e ainda ilusionados:

“Abençoada sejas, fada do viajante! foste para elle devéras boa e generosa. Mal o tocaste com a tua varinha de condão, logo lhe appareceu o Cairo das Mil e uma noites, soberbo com os zimbórios das suas trezentas mesquitas; a estampar no horisonte alaranjado o labyrintho aereo das suas torres delgadas; (...) alternando os matizes alegres das flôres com o verde melancolico das figueiras e palmeiras; projectando arcarias e columnatas de marmore ao fundo de alamedas de platanos”.<sup>72</sup>

*Malgré tout*, o Egipto resguardou atos de imaginário, sobrevivendo e sobrevivendo às desilusões que todo com o real impõe. As vivências dos literatos adequam-se às documentações fotográficas oitocentistas, registadas por autores de diferentes nacionalidades. Também figuras de Estado, em Portugal e no Brasil – como em Espanha – cumpriram o *Grand Tour* do Egipto e Terra Santa, plasmando nos seus clichés os mesmos cenários: vejam-se os Álbuns da Rainha D. Amélia de Portugal ou do Imperador Pedro II do Brasil. Até a realeza escalou as Pirâmides e se sentou nas Colunas tombadas em Karnak. Idealizava-se a realidade em sequências e regenerações estéticas, para contrariar o confronto de um exótico dissuasivo. Assim se alimenta o nosso Egipto literário: real, imaginário, idealizado pois simbólico e mítico.

## 6. Bibliografia

Araújo, L. M. (1987) *Eça de Queiroz e o Egipto faraónico*. Lisboa.  
Baudelaire, C. (1968) *Fleurs du Mal* in *Oeuvres Complètes*. Paris.

71. Guimarães 1876: 104.

72. Guimarães 1876: 99.

- Brix, M. (2003) “Nerval et le rêve égyptien”, *Romantisme* n°120. L’Egypte. In [https://doi.org/10.3406/ roman.2003.6103](https://doi.org/10.3406/roman.2003.6103) (consultado em Junho 2019).
- Cabete, S. M. C. (2010) *A narrativa de viagem em Portugal no século XIX: alteridade e identidade nacional*. Paris.
- Chateaubriand, F.-R., Visconde de (1849) *Mémoires d’outre-tombe*. Jean-Claude Berchet (éd.). Paris: Bordas. In <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k96607967.texteImage> (consultado em Maio 2019).
- Chateaubriand, F.-R., Visconde de (1811) *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, Tome 2, Paris.
- Du Camp, M. (1860) *Le Nyl, l’Egypte et la Nubie*. Paris.
- Eça de Queiroz, J. M. (1926) *O Egipto – Notas de viagem*. Porto.
- Eça de Queiroz, J.M. (2016) *O Egipto e outros textos sobre o Médio Oriente*. Lisboa.
- Flaubert, G. (1881) *Œuvres complètes*, Tome 7. Paris.
- Gautier, T. (1887) *L’Orient*, t. 2. Paris.
- Guimarães, R. (1876) *De Lisboa ao Cairo. Scenas de viagem*. Porto.
- Guimarães, R. (1853) *O Portuense*, n.º 38, 16-XII-1853. «Cartas Lisbonenses» de Ricardo Guimarães no *Comércio do Porto*.”
- Lamartine, A. (1835) *Voyage en Orient*. Paris.
- Moussa, S. (2013) *La médiation picturale dans les récits de voyage de Théophile Gautier*. In <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00910045> (consultado em Maio 2019).
- Nerval, G. de (1851) *Voyage en Orient*. Paris.
- Nietzsche (1902) *Le Voyageur et son ombre - Opinions et sentences mêlées: (Humain, trop humain, 2e partie) (2<sup>e</sup> édition)*. Paris.
- Sicard, M. (2014) “Gestes et images du voyage en Orient”, *Flaubert* mis en ligne le 31 décembre 2014, consulté le 23 septembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/flaubert/2340> (consultado em Maio 2019).



Fig. 1. Composição com Capas de *Voyage en Égypte* de Gustave Flaubert, VV. Edições.



Fig. 2. Composição com Capas de *O Egito* Eça de Queiroz, vv. Edições séc. XX.

A terra não se assigna a quem a encara do alto mar, nem por perspectivas de montes, nem de rochas. O horizonte terrestre trap-se a nossos olhos por uma especie de nebrina vaga, indistincta, a que a vista não pôde dar corpo nem firmeza. A medida que nos vamos chegando da terra, vai-se descobrindo e acontando uma especie de lixa embranquiçada, acima da qual se erguem as palmeiras com suas cupulas airozas de folhas e suas hastas não menos elegantes, e os moitões de vento, de que fallamos, com as suas veias brancas.

64 Alexandria compõe-se de duas cidades separadas: a cidade arabe, e a cidade europeia. Nos bairros arabes curvava-se uma vasta rãda da rua contrita e tortuosa, de boccos baixos, de succulhadas infectas. Os mercadores ambulantes armam as suas tendas e barracas na via publica, pejanando com toda a casta de alieijos de construcção, tornando o tranzito difficil, e ao mesmo tempo impracticavel.

**As Agulhas de Elcaptra**  
As catarumbas

65 A cidade moderna, por uma deslocação inusavel e muito singular, obrada com o decorrer dos seculos, assenta bastante ao nordeste da antiga em cima da lingua de terra que d'antes juntava o continente á ilha de Pharos.

Fig. Placa de Horem de Amenhotep III a Alexandria. Lithographia d'Ernesto Voerre dirigida pelo daguerotypista de Flicaire, Gouff-Fouquet dia 7 nov 1852.

Esse monumento, cuja côr tirante á verdezilha nos mostra o bafio dos seculos, tem de altura trinta e dois metros, incluindo o capitel, e tres de diametro. Nunca a tradição aborou mais levantamento da libelradas que se arroja, a dos ficos que se attribue, do que com a designação do monumento intitulado o columna de Pompeu. Na inscripção grega, gravada na base, inscripção que ha poucos annos estava perfectamente legivel, em quanto a não maceraram e obliteraram debaixo de um crivo de pedras arrezadas e nullo de viajantes presenciosos, li-se que aquella columna, derivada do primitivo intuito que determinou a sua fundação, fôra levantada em honra do imperador Diocleciano por Pompeio ou Pompeano, governador do Egypto. O sr. Letronne, egyptólogo au-

66 Ampere fallando d'este monumento diz: «A França tinha direito a reverter-se d'oto tropheo, pois conquistara o Egypto moderno por Bonaparte e o Egypto antigo por Champollion.»

75 Com as devastações dos arabes, dos turcos, da anarchia estupidã dos mamelucos, pesam sobre Alexandria annos e seculos de miseravel abastimento. Salva-a elle sómente de inteira ruina a sua admiravel posição geographica. Assim vegeta a antiga cidade de Alexandria até o vice-reinado de Mehmet-Ali, a quem deve unicamente o seu resurgimento.

**De Alexandria ao Cairo**



Ficará devêras desapontado, quem suppoz, que pelas ruas de Alexandria não passava senão um turbilhão scintillante e colorido de cabeyas, de tunicas, de mantas, de jalecos de palikares, de saias de albaneros, de albornozes de beduinos, de turbantes musulmanos, de alfanjes cravejados de esmeraldas e turquezas. Quem viu lá nunca todo esse guarda-roupa das regiões da aurora com os seus aces bordados a ouro e as suas estrelas de prata? Essa riqueza de farpollas não se encontra pelas ruas de Alexandria, temo-la cá em Lisboa, na rouparia do sr. Cruz, que abertos Stambul e o Cairo, não n'uma frasco de essencia de rosas de Smyrna, mas n'uma pitada de rapé-simonto.

Fig. 3. Composição sobre: *De Lisboa ao Cairo. Scenas de viagem*, Ricardo Guimarães, Porto, Liv. Internacional, 1876.



Fig. 4. Composição com fotografia de Autor anónimo e de Francis Frith, Circa 1858.



## **2. Pioneros y Coleccionistas**



## R. P. Pedro de la Madre de Dios (1852-1914): misionero apostólico en Bagdad

Carlos Fernández Rodríguez – *Universidad Autónoma de Madrid*

### 1. *Introducción*

En la segunda mitad del siglo XIX, hacía tiempo que el Oriente antiguo había sido objeto de un “Redescubrimiento” que cambió la perspectiva europea acerca de un área geográfica cuyo legado se encontraba aún bajo la influencia de los relatos bíblicos. En los años de vida y misión en Bagdad del padre carmelita Pedro de la Madre de Dios, la Asiriología vivía un periodo de esplendor y gran actividad científica. Y él, en cierta medida, formó parte de todo ello.

Este fraile carmelita, que durante más de veinte años trabajó en la misión de Bagdad, se impregnó del ambiente orientalista de Bagdad y los alrededores, compartiendo techo y experiencias con grandes expertos de la época que trabajaban a pie de obra en los yacimientos de los alrededores de la ciudad, y más allá. Además, vivir en Bagdad le permitió visitar y acompañar a los viajeros, visitando las famosas ruinas que, con posterioridad, se encargó de difundir en lengua castellana.

Buena parte de la información recogida en este artículo ha sido recuperada de los documentos que aún custodia el Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, sito en la ciudad de Roma, que han sido vagamente estudiados durante las últimas décadas. Todo ello nos permite presentar algunos resultados obtenidos gracias al estudio de la vida y obra de un antiguo fraile que, hace más de cien años, a caballo entre los siglos XIX y XX, vivió y misionó en las tierras de la antigua Mesopotamia.

## 2. *Del surgimiento de las primeras misiones carmelitas en Oriente*

En los albores del siglo XVII, un español, el padre Juan Tadeo de San Eliseo, pensó en establecer misiones carmelitas en Tierra Santa.<sup>1</sup> Este proyecto, por todo ello, era realmente ambicioso y complejo de desarrollar, por el panorama político-religioso del momento en todo el Próximo Oriente, donde dos grandes entidades se repartían esta área histórica: el Imperio Otomano y la Persia safaví. Desde la expansión territorial del *sha* Ismail (1500-1524), Persia y el Imperio Otomano compartían frontera y parte de sus ambiciones territoriales, comenzando así los enfrentamientos.

Llegando a los oídos de Clemente VIII la cuestión de la misión en Tierra Santa, el Santo Padre convino en aprobar el proyecto del padre Juan Tadeo, pero desplazó el destino desde Tierra Santa hasta Persia. La razón parecía evidente: en Tierra Santa se encontraban ya los franciscanos,<sup>2</sup> y los carmelitas podían ser mucho más útiles en Irán, donde se precisaba con más urgencia de religiosos en tareas de evangelización.

Por supuesto, todo ello obedecía a razones de índole práctica. La realidad era que Tierra Santa se encontraba bajo dominio otomano, lo que dificultaba en gran medida el traslado de más misioneros cristianos a una región tan delicada. En efecto, la iniciativa que protagonizarían los carmelitas no era, en absoluto, una casualidad: desde hacía más de medio siglo había comenzado la apertura hacia Europa de la Persia safaví, principalmente desde el reinado del *sha* Abbás el Grande (1571-1629).<sup>3</sup> Hasta entonces, las relaciones entre Persia y Europa habían sufrido varios y graves impedimentos, a saber: la cuestión religiosa, la distancia entre las dos regiones y la presencia del Imperio otomano.<sup>4</sup>

Sin embargo, desde Europa el enfrentamiento entre Persia y el Imperio otomano supuso una oportunidad para dejar a un lado las diferencias y aproximarse a la dinastía safaví. Así, diversas embajadas fueron enviadas en ambos sentidos, destacando para nuestro interés aquellas de Carlos V, Maximiliano II o Felipe II,<sup>5</sup> así como las enviadas por el propio *sha* Abbás.<sup>6</sup> Fruto de todo ello es la famosa emba-

1. Ortega 2012: 164.

2. *Ibídem*: 165.

3. Perpiñán 2016: 84.

4. Mehrad 2012: 24.

5. García 2010: 214.

6. *Cfr.* Mehrad 2012: 41-44.

jada de don García de Silva y Figueroa, enviada en abril de 1614 en misión para Felipe III.<sup>7</sup>

La Santa Sede también se encontraba pendiente de cuanto sucedía en la zona: el padre jesuita Gaspar Berze fue enviado para residir en Ormuz varios años, informando de todo cuanto observaba.<sup>8</sup> No obstante, y debido a la intromisión del virrey de la India en Goa, la misión de los jesuitas no alcanzó los objetivos propuestos<sup>9</sup> y, en otras palabras, podríamos decir que fracasó. Es por ello que el papa Clemente VIII decide confiar en la Orden de los hijos de Santa Teresa para llevar a término las tareas de evangelización. De esta manera enviaba a sus propios misioneros.

Con este intento de misión carmelita en nombre del papa, se pretendían responder de alguna manera los empeños de alianza antiturca a través de la legación que el propio *sha* había enviado previamente a Roma, en 1591.<sup>10</sup> Ésta fue, posteriormente, seguida de otra, en 1599, encabezada por Antonio Sherley y Huseim Ali Beg,<sup>11</sup> que igualmente fracasó. El *sha*, con cada una de las embajadas, solicitaba sacerdotes para atender a los católicos que residían en Persia.<sup>12</sup>

Finalmente, en julio de 1604, cuatro religiosos marcharon camino a Isfahán para presentarse ante el *sha* Abbás el Grande: Paulo-Simón de Jesús María, el propio Juan Tadeo de San Eliseo, Vicente de San Francisco y el Hno. Juan de la Asunción. A ellos se unió Francisco Riolid de Peralta.<sup>13</sup> Al llegar a Persia, cuatro años después, tras un largo y complejísimo viaje, fueron recibidos por el *sha* Abbás, quien envía al padre Paulo Simón de vuelta a Roma para informar a Clemente VIII de las novedades, además, con una serie de cartas dirigidas al pontífice de parte del monarca persa.

Del monarca safaví reciben en propiedad una gran casa y el permiso para practicar con libertad el culto católico. Con su consentimiento, la misión carmelita en Persia quedó fundada en marzo de 1608, con puestos permanentes en Isfahán, Shiraz, Ormuz, Basora y Bagdad, que al poco tiempo comenzaron a recibir misioneros. También se les instó a desarrollar su misión desde el punto de vista educativo, construyendo escuelas y seminarios, y empapándose de la cultura local, entre otras maneras, aprendiendo las lenguas armenia, árabe, persa y turca.<sup>14</sup>

7. Córdoba 2005: 651.

8. García 2010: 215.

9. Ortega 2012: 168.

10. Ídem.

11. Ídem.

12. Ídem.

13. Ídem.

14. Ibídem: 172.

Con todo, y no sin problemas, la misión carmelita en Bagdad, y en los demás puntos de Oriente, desarrolló su actividad durante décadas. Dos siglos y medio después, en noviembre de 1886, el Superior de la Misión de Bagdad partió para Basora para conducir a la misión a dos nuevos misioneros trasladados desde el monasterio carmelita de Calahorra, en España. Se trataba del padre José Manuel de la Virgen y del padre Pedro de la Madre de Dios, españoles ambos, llegados a través del mar, pasando por Bombay.

### 3. *Pedro de Brizuela y Moreau: vida temprana*

Pedro Vicente de Brizuela y Moreau, nombre de pila del padre Pedro de la Madre de Dios, nació el 29 de abril de 1852 en Madrid. Fue bautizado, también en la Villa y Corte, el 2 de mayo, en la iglesia de San Sebastián.<sup>15</sup> La familia residió algunos años en Santiago de Chile, y en 1859 falleció el padre de Pedro, también llamado Pedro de Brizuela, castellano y de hidalga ascendencia, hombre de negocios e importante fortuna.<sup>16</sup> Después, en 1862, por decisión de su madre, Rosalía Moreau, de ascendencia francesa pero nacida en Cuba, se trasladaron a Burdeos.<sup>17</sup> Por entonces solo había sobrevivido una de las hermanas del padre Pedro, Rosa.

Madame de Brizuela era una mujer devota, y supo transmitir a sus hijos ese sentimiento religioso. Igualmente, se preocupó de dotarles de una formación intelectual muy cuidada. No en vano, pues, el padre Pedro destacó desde su juventud por sus éxitos académicos, su inteligencia y su sed de conocimiento. Dominaba al menos tres idiomas, a saber: español, francés e inglés. Probablemente a todo ello habría que incorporar, unos años después, el árabe, hablado con cierta fluidez tras más de dos décadas viviendo en Bagdad. La formación del joven tuvo lugar principalmente en Francia. En Burdeos comenzó su formación el padre Pedro, que combinaba la asistencia a las lecciones en el colegio Tívoli, de los jesuitas, junto con el apoyo de profesores particulares para el aprendizaje y el perfeccionamiento en materias como el dibujo o la música.<sup>18</sup>

Posteriormente estudió Derecho, aunque ya desde entonces se elevaban desde el fondo de su corazón unas sinceras aspiraciones hacia la vida religiosa.<sup>19</sup> Madame de Brizuela, consciente de las inquietudes interiores de su hijo, trató de retener sus

15. De Brizuela 1915: 6.

16. *Ibídem*: 5-6.

17. *Ibídem*: 6.

18. *Ídem*: 6.

19. *Ibídem*: 7.

impulsos a través de una unión matrimonial a la altura de su clase social. Mas él rehusó.<sup>20</sup> Se sentía atraído por desarrollar una carrera en la diplomacia, y casi lo consigue. Además, paulatinamente se fueron disipando las dudas que tenía acerca de su futura dedicación, decisión que tomó en parte gracias a un viaje a Italia, organizado por su madre, que incluyó hasta tres audiencias con el papa Pío IX.<sup>21</sup>

El 26 de mayo de 1877 tomó el hábito de los carmelitas, cerca de Burdeos, momento en el que cambió su nombre de Pedro de Brizuela a Pedro de la Madre de Dios.<sup>22</sup> Un año después, ingresó formalmente en la Orden de los Carmelitas Descalzos, en el mismo convento, emitiendo sus votos simples.<sup>23</sup> El 26 de mayo de 1881, recibió la ordenación sacerdotal de manos del Obispo de Vitoria,<sup>24</sup> celebrando su primera misa tres días después.

Ya como religioso, estudió Filosofía y, posteriormente, Teología, siendo trasladado a diferentes puntos de Francia y, después, a Calahorra. En ese momento, el convento calagurritano acababa de ser restablecido con el apoyo económico de madame de Brizuela,<sup>25</sup> la madre del padre Pedro de la Madre de Dios. Tras el fallecimiento de su madre, en 1885, expresó su deseo de participar en alguna misión de su Orden.<sup>26</sup> El M.R.P. General de los carmelitas le ordenó marchar de inmediato hacia su destino: Bagdad.

Así, en septiembre de 1886 partió hacia el convento de Bagdad. Con su llegada, la misión recobró un nuevo impulso. Una de las pasiones del padre Pedro, la enseñanza, quedó reflejada con su participación en la fundación de escuelas para los dos sexos, hospitales, orfanatos y dispensarios médicos, escuelas de artes y oficios... y el descubrimiento de una disciplina que, ya entonces, se había abierto a la ciencia: la Asiriología.

#### *4. Del ambiente orientalista en la misión carmelita de Bagdad*

Los Anales de la misión carmelita en Bagdad,<sup>27</sup> en dos volúmenes, fueron recogidos y pulcramente escritos por el padre Pedro de la Madre de Dios mientras

20. *Ibíd*em: 8.

21. *Ibíd*em: 9.

22. *Ibíd*em: 11.

23. *Ibíd*em: 11-12.

24. *Ibíd*em: 12.

25. “D<sup>a</sup>. Rosalía, madre del P. Pedro de la Madre de Dios (...) dio cuantiosas limosnas para la restauración del convento de Calahorra y otras necesidades”, según Maquirriain 2004: 128.

26. De Brizuela 1915: 13.

27. Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, legajo 184d de la caja 189.

misionó en Bagdad. Son centenares de páginas, de su puño y letra, con miles de acontecimientos de la vida cotidiana en una misión entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Asimismo, en 1895 el padre Pedro culmina el trabajo de recopilación y redacción de los Anales en la etapa previa a su llegada, que abarca desde la fundación de la misión hasta 1886.<sup>28</sup>

Sin embargo, de entre todas las anotaciones, destacan algunas especialmente extensas y detalladas: las de los científicos, viajeros y curiosos que pasaron por la casa de la misión, de camino o regreso de los yacimientos arqueológicos de los alrededores de Bagdad, y más allá. El cuidado de la redacción y la abundancia de datos dejan intuir que, durante los años que residió y misionó en Bagdad, el padre Pedro de la Madre de Dios experimentó un visible interés por la Asiriología, ciencia puntera en aquel momento. Lo que derivaría, muy probablemente, de la cercanía con los muchos equipos que excavaban y sacaban a la luz los grandes yacimientos de Mesopotamia, algunos muy próximos a Bagdad. Incluso, hay un breve anexo a uno de los volúmenes con varias páginas con información sobre la Asiriología, que por entonces ya escribía a gran velocidad numerosas páginas de la historia y la arqueología del antiguo Oriente.

De hecho, el padre Pedro acompañó, en más de una ocasión, a los distintos viajeros y curiosos que pasaron por la misión bagdadí, con el objetivo de visitar los yacimientos arqueológicos del área mesopotámica. Como ocurrió en enero de 1889, cuando llegaron desde Turquía dos viajeros en labor científica: los padres Henri Hyvernat y Paul Müller-Simonis. El primero, un asiriólogo distinguido que trabajaba como profesor de lenguas semíticas en la Universidad Libre de Washington y el segundo, numismático e historiógrafo, que publicó, tres años más tarde, un libro muy detallado acerca de este viaje, titulado *Du Caucase au Golfe Persique à Travers l'Arménie, le Kurdistan et la Mésopotamie*.<sup>29</sup> Estos dos expertos, acogidos por la misión carmelita, estaban interesados en visitar las ruinas de Babilonia y Birs-Nimrud, siendo acompañados por el padre Pedro, para después continuar su periplo hacia la India.

No obstante, uno de los huéspedes más destacados de la misión carmelitana de Bagdad fue el padre Vincent Scheil, fraile dominico y asiriólogo, gran conocedor de las lenguas del antiguo Oriente. El 27 de diciembre de 1893 llega el padre Vincent Scheil a Bagdad, precedido por los trabajos en otros puntos de Oriente. Su objetivo era realizar trabajos de reconocimiento en un *tell* no muy lejano de la capital, Abu Habba. Después de algunos meses, el 26 de abril de 1894, el padre Vin-

28. Pedro de la Madre de Dios 1895e.

29. Müller-Simonis 1892.

cent Scheil regresó de Abu Habba tras una campaña muy fructífera, en la que pudo determinar que el yacimiento se trataba de la antigua Sippar, además de recuperar un gran número de tablillas cuneiformes y otros objetos de gran interés. Esta situación se repite en abril de 1903, cuando el padre Vincent Scheil pasó algunos días en la casa de la misión carmelita camino de Mosul desde Susa, donde se encontraba trabajando.

El mismo Vincent Scheil firma una breve carta que contiene comentarios acerca de una pieza (Nº Inv. 18737) que el padre Pedro donó al Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 1898. Se trataba de un ladrillo con escritura cuneiforme en lengua elamita, con referencias a un rey de Susa. La carta, custodiada hoy por el Archivo Histórico del Museo (expediente 1898/4), era garantía y la prueba de autenticidad de uno de los expertos mundiales de la época. Allí permanecen, el ladrillo y la carta, habiéndose podido estudiar y publicar recientemente.<sup>30</sup> (Fig. 2.)

Siguiendo con esa lista de visitantes ilustres de la casa de la misión en Bagdad, el 25 de octubre de 1899 hace su entrada en Bagdad Jacques de Morgan, tras una campaña de excavaciones en Susa. Según relata el propio padre Pedro de la Madre de Dios en los Anales de la Misión, esta investigación tenía una importancia excepcional. Y, en efecto, los trabajos arqueológicos en Susa sacaron a la luz una gran cantidad de datos de la antigua capital del reino elamita, además de piezas como el famoso Código de Hammurabi, traducido al francés por el padre Vincent Scheil.<sup>31</sup>

##### 5. El padre Pedro de la Madre de Dios: ¿un orientalista español de su tiempo?

En virtud de su interés por la Asiriología, publicó cuatro artículos en la revista *San Juan de la Cruz*, en los números 11 a 14 de 1895. El padre Pedro trató los siguientes temas: en el primero de los artículos, publicado en el número 11, desarrolló lo que denominó la “Epigrafía Cuneiforme”,<sup>32</sup> es decir, el descubrimiento del cuneiforme y cómo los filólogos estudiaban, en la época, los textos que se descubrían en las excavaciones arqueológicas. En el siguiente número de la revista, 12, el padre Pedro continúa desgranando la Asiriología, en este caso a través de la “Civilización de los Asirios”<sup>33</sup> que, en definitiva, es un breve ensayo acerca de la historia de Asiria, según la versión bíblica. En el número 13 de la revista *San Juan de la*

30. Fernández 2018.

31. Sanmartín 1999: 90.

32. De Brizuela 1895a: 329.

33. De Brizuela 1895b: 364.

*Cruz*, muy probablemente inspirado por los escritos de otros religiosos, el padre Pedro de la Madre de Dios redactó un artículo llamado “Las conquistas bíblicas hechas por la Asiriología”,<sup>34</sup> cuyo elocuente título es un mero adelanto del contenido, es decir, cómo la Asiriología, confirma los hechos bíblicos. El último de los cuatro artículos, con título “Geografía Asiria”,<sup>35</sup> en el número 14 de la revista, pone fin a esta tetralogía a través de los yacimientos excavados, todos ellos presentes en los artículos anteriores.

Por estos trabajos, la Real Academia de la Historia le nombró académico correspondiente.<sup>36</sup> Sin embargo, el padre Pedro se desprendió de todo mérito reconociendo que recogió la información de los artículos de la revista *San Juan de la Cruz* a través de dos vías: primero, por las conversaciones con el padre Vincent Scheil durante sus estancias en la misión de Bagdad. Y, además, gracias a la lectura del libro *Viaje bíblico por Asiria y Caldea*,<sup>37</sup> publicado en 1893 por Monseñor Mariano Soler, arzobispo de Montevideo, en su viaje por Oriente.<sup>38</sup>

En 1897, el padre Pedro de la Madre de Dios inicia un viaje por Europa, al parecer por motivos de salud, por demanda del Prefecto de la Propaganda Fide y de los Superiores de su Orden. Encontrándose el padre Pedro en Roma, y debido al fallecimiento del anterior Prefecto de la Misión de Bagdad, es nombrado Superior de las Misiones de Mesopotamia, con todos los privilegios de Prefecto Apostólico.<sup>39</sup> No mucho tiempo después, en 1907, el Capítulo General le nombró Vicario Provincial. A las misiones de Bagdad, Basora y Amara, añadió además las del golfo Pérsico.<sup>40</sup>

Precisamente, el padre Pedro de la Madre de Dios viajó por el golfo Pérsico, conociendo puertos y gentes en, al menos, tres ocasiones. La primera de ellas en noviembre de 1897. Una segunda oportunidad transcurrió de noviembre de 1902 a mayo de 1903. Y la última vez, en enero y febrero de 1908, cuya estancia tuvo lugar exclusivamente en la ciudad de Mascate. En esta última oportunidad, tomó una serie de notas manuscritas que hoy se encuentran en el Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos en Roma. En ellas, el padre Pedro recopila todo aquello que considera interesante, fruto de sus conversaciones con los locales y la

34. De Brizuela 1895c: 403.

35. De Brizuela 1895d: 435.

36. De Brizuela 1915: 16.

37. Soler 1893.

38. *Cfr.* Vidal 1935: 103-108.

39. De Brizuela 1915: 13.

40. *Ibíd.*

lectura de los libros que tuvo a su disposición. Como resultado de estas investigaciones y pesquisas en el golfo Pérsico, publicó un detallado informe en el Boletín de la Real Academia de la Historia, en noviembre de 1910.<sup>41</sup>

Ya por entonces, el padre Pedro se encontraba muy decaído. Según él mismo, el clima de Bagdad le agotaba mental y físicamente.<sup>42</sup> Y, en diciembre de 1909, pidió ser relevado de su cargo. Su solicitud fue aceptada desde Roma.<sup>43</sup> Y, antes de acabar el año, emprendía el viaje final hacia Europa. Nunca volvería a pisar Bagdad. Aunque, no obstante, al pasar por Monte Carmelo, el Superior de la Orden le nombró Vicario del Monte Carmelo (Cuna de la Orden), y después, Vicario provincial de Palestina. Sin embargo, el padre Pedro se encontraba muy debilitado, y solicitó nuevamente su traslado a España. Una vez en la península, pasó una temporada en el Desierto de las Palmas;<sup>44</sup> tiempo que aprovechó para escribir una brillante monografía histórica del lugar, publicada póstumamente.<sup>45</sup> (Fig.1.) Meses después, pidió ir al convento de Calahorra, arribando en mayo de 1914, y donde murió el 5 de septiembre del mismo año.<sup>46</sup>

## 6. Conclusiones

Sin duda, el padre Pedro tenía un interés realmente sólido en la historia y la arqueología de la Antigua Mesopotamia. Y, además, el entorno y el ambiente que rodeó la vida de este fraile carmelita era especialmente propicio para el conocimiento asiriológico. Durante todo el tiempo que vivió y misionó en la ciudad de Bagdad, el padre Pedro de la Madre de Dios aprovechó numerosas oportunidades de empaparse de esa cultura orientalista que imperaba en aquel momento.

Todo ello se materializó a través de dos vías. Por una parte, debido al contacto con muchos de los arqueólogos y filólogos que por entonces excavaban y estudiaban los distintos yacimientos del área mesopotámica y su cultura material. Podría parecer, sin embargo, que el padre Pedro pudo haber sido influenciado por los escritos de los diferentes estudiosos provenientes del ámbito religioso, muy numerosos en la época, como el caso del arzobispo de Montevideo, Mariano Soler. En realidad, si bien parte de los escritos del padre Pedro acerca de la Asiriología llevan

41. De Brizuela: 1910: 337-364.

42. De Brizuela 1915: 13.

43. Ídem.

44. Ibídem: 14.

45. Ídem: 14.

46. Ídem: 14.

un filtro religioso, por ejemplo, la información proporcionada en los artículos de la revista *San Juan de la Cruz* estaba muy actualizada para el momento. Por otro lado, aunque en relación con lo anterior, consideramos que la cercanía a los principales lugares de la cultura mesopotámica atrajo rápidamente la atención de una cabeza tan despierta y capaz como la del padre Pedro.

Este aspecto de la personalidad del padre Pedro, su inteligencia y curiosidad innatas, es probablemente una de las principales razones que explican su interés por la Asiriología en un momento tan temprano de la historia de la investigación. El padre Pedro había sido educado en algunos de los mejores centros de Burdeos, con profesores particulares que potenciaron las distintas facetas de una mente ya de por sí privilegiada. No es casualidad, a nuestro juicio, que en la casa de la misión carmelita de Bagdad los orientalistas coetáneos encontraran un receptor intrigado por los nuevos descubrimientos en la investigación en el campo de la Asiriología. El padre Pedro era, por supuesto, una persona con una mente muy preparada que comprendió sobradamente, ya en aquel momento, la importancia de la historia y la cultura del Próximo Oriente antiguo.

Por ello, desde nuestra postura, y según lo expuesto aquí, consideramos que la figura del padre Pedro debería ser conocida y reconocida en tanto en cuanto fue uno de los muchos viajeros y estudiosos que se acercaron a la historia del Oriente antiguo. Por ello, participando de algún modo en su estudio como ciencia y su difusión más allá del círculo académico, forma parte ya de la historia de la investigación del Oriente Próximo antiguo.

## 7. Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento al P. Angelo Lanfranchi y al Dr. Marcos Argüelles, del Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos de Roma, por su amabilidad y cercanía durante las tareas de lectura de los documentos mencionados a lo largo de estas páginas. Asimismo, buena parte de mi gratitud también va dirigida al convento de los Carmelitas Descalzos de calle Triana, en Madrid, y en particular a su bibliotecario, el Hno. Miguel Rodríguez Fernández, por haber desarrollado en él parte de mi investigación. No quisiera olvidarme del P. Rafael Pascual, del convento de los Carmelitas Descalzos de Calahorra. Y, finalmente, este artículo no habría podido realizarse sin el inestimable apoyo del Prof. Dr. Joaquín Córdoba y de la Prof. Dra. Carmen del Cerro, de la Universidad Autónoma de Madrid.

## 8. Bibliografía

- Brizuela, P. de (1910) “Apuntes históricos sobre el reino de Omán (I)”, *Boletín de la Real Academia de la Historia. Informes*, 57, 5: 337-364.
- Brizuela (1915): *El Desierto de las Palmas. Monografía histórica. Impresiones y recuerdos*. Valencia.
- Córdoba Zoilo, J. M<sup>a</sup>. (2005) “Un caballero español en Isfahán. La embajada de Don García de Silva y Figueroa al sha Abbás el Grande (1614-1624)”, en Córdoba Zoilo, J. M<sup>a</sup>. (ed.). *Espanoles en Oriente Próximo (1166-1926). Aventureros y peregrinos, militares, científicos y diplomáticos olvidados en el redescubrimiento de un mundo*, Arbor 711-712, Tomo CLXXX. Madrid, 645-669.
- Fernández Rodríguez, C. (2018) “Reverendo padre Pedro de la Madre de Dios: vida y aportación a la colección próximo-oriental del Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 37: 239-252.
- García Hernán, E. (2010) “Persia en la acción conjunta del papado y la monarquía hispánica. Aproximación a la actuación de la Compañía de Jesús (1549-1649)”, *Hispania Sacra*, 62, 125: 213-241.
- Maquirriain, J. M<sup>a</sup>. (2004) *El largo día de los Carmelitas Descalzos en Calahorra: 1603-2003*, Calahorra.
- Mehrad, N. (2012) “Relaciones Diplomáticas entre la Persia safávida y la España de Felipe III: el caso de la primera embajada”, *Libros de la Corte*, 4, 4: 22-47.
- Müller-Simonis, P. (1892) *Du Caucase au Golfe Persique à Travers l'Arménie, le Kurdistan et la Mésopotamie*, Washington.
- Ortega García, fr. P. (2012) “Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1634)”, *Kalakorikos* 17: 161-183.
- Pedro de la Madre de Dios (1890-1910) *Memorandum Rev. Patrum Carm. Discalc. Miss. Apost. Praefectum Badadensis*, Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, Roma.
- Pedro de la Madre de Dios (1895a) “Epigrafía cuneiforme”, *San Juan de la Cruz*, 5, 11: 329-334.
- Pedro de la Madre de Dios (1895b) “Civilización asiria”, *San Juan de la Cruz*, 5, 12: 364-369.
- Pedro de la Madre de Dios (1895c) “Conquistas bíblicas”, *San Juan de la Cruz*, 5, 13: 403-408.
- Pedro de la Madre de Dios (1895d) “Geografía asiria”, *San Juan de la Cruz*, 5, 14: 434-439.
- Pedro de la Madre de Dios (1895e) *Annales de la mission de Bagdad des Pères Carmes Dechaussés depuis sa fondation jusqu'à nos jours. Redigées d'après*

- d'anciens manuscrits par le R. Père Pierre de la Mère de Dieu*. CDMA, Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos, caja 189, 184c.
- Perpiñán Silla, D. (2016) “Dos visiones de la diplomacia hispano-persa en el siglo XVII: Uruch Beg y don García de Silva y Figueroa”, en Carrió-Invernizzi, D. (dir.). *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la Edad Moderna*. Madrid, pp. 81-106.
- Sanmartín Ascaso, J. (1999) *Códigos legales de tradición babilónica*, Madrid.
- Soler, M. (1893) *Viaje bíblico por Asiria y Caldea o Excursión a Mesopotamia al través de los Monumentos y Ruinas asirio-caldeas en sus relaciones con los estudios bíblicos-orientales*, Montevideo.
- Spycket, A. (2018) “Scheil Vincent”, *Dictionnaire biographique des frères prêcheurs* [en línea], *Notices biographiques*, S, consultado el 9 de mayo de 2019.
- Vidal, J. M. (1935) *El primer arzobispo de Montevideo (Dr. Don Mariano Soler)*, Montevideo.

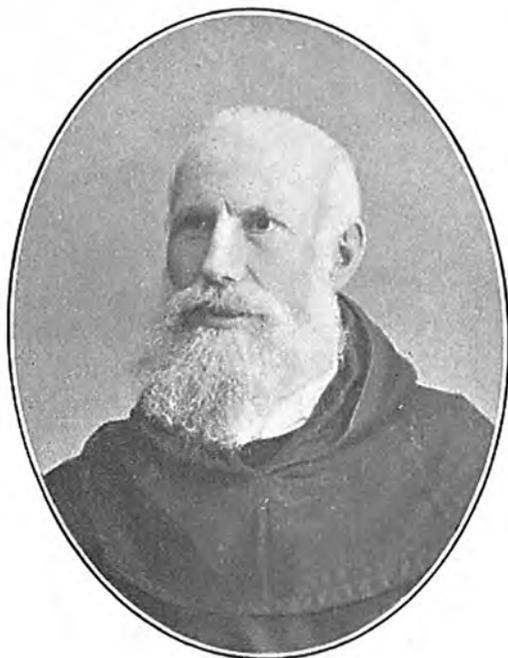


Fig. 1. El padre Pedro de la Madre de Dios, según de Brizuela 1915: 4.



Fig. 2. Ladrillo con inscripción cuneiforme en lengua elamita, traducido por el padre Vincent Scheil y donado por el padre Pedro de la Madre de Dios al Museo Arqueológico Nacional en 1898 © Museo Arqueológico Nacional.



# Roland de Vaux y los primeros pasos de los arqueólogos españoles en Oriente Próximo

Juan-Luis Montero Fenollós – *Universidade da Coruña*

Roland de Vaux, director de la *École biblique et archéologique française* de Jerusalén, fue una figura clave en el dominio de la arqueología practicada en tierras bíblicas a mediados de la pasada centuria. Bajo su tutela, a comienzos de los años 60, se formaron dos pioneros de la investigación arqueológica española en Oriente Próximo: Joaquín González Echegaray y Emilio Olávarri Goicoechea.

## 1. *La École biblique et archéologique française de Jérusalem*

“J’avais tant aimé le livre, et maintenant je contemplais le pays”, escribió en su obra *Souvenirs personnels*,<sup>1</sup> el padre dominico Marie Joseph Lagrange (1855-1938)<sup>2</sup> tras su instalación en Tierra Santa. Este prestigioso profesor francés de historia eclesiástica y de Sagrada Escritura fundó en el convento de San Esteban de Jerusalén, en 1890, un centro de investigación arqueológica y bíblica, al que llamó *École pratique d’études bibliques* (inspirándose para ello en la parisina *École pratique des hautes études*). Dos años después, creó la *Revue Biblique*, el principal órgano de expresión de la institución y de los estudios bíblicos, en general, que en 2019 ha alcanzado el número 126.

El objetivo de esta institución era el de estudiar la Biblia en el contexto geográfico y cultural en el que esta fue escrita (la unión del documento y del monu-

1. *Le Père Lagrange au service de la Bible. Souvenirs personnels*, París, 1967: 91.

2. Sobre su biografía véanse Montagnes 2004 y Vincent 2013.

mento, según Lagrange). Desde su fundación, la arqueología en la *École biblique* fue concebida como la moderadora de la exégesis moderna, desmarcándose con firmeza de una “arqueología bíblica” confesional, cuyo objetivo era proporcionar pruebas materiales sobre la veracidad histórica de la Biblia.

En el año 1920, tras ser reconocida la relevancia de su labor por la *Académie des inscriptions et belles-lettres* de París, la institución cambió su nombre por el de *École biblique et archéologique française*, que es el que mantiene actualmente (EBAF en acrónimo).<sup>3</sup>

## 2. Roland de Vaux: el biblista, el historiador y el arqueólogo

El padre De Vaux es reconocido como uno de los maestros de la *École biblique* y como uno de los grandes exégetas y orientalistas del siglo XX. Estudió Letras en la Sorbona y Teología en el Seminario de Saint Sulpice y en Saulchoir. El padre de Vaux llegó a Jerusalén en septiembre de 1933, cuando contaba con tan solo 30 años. Allí permaneció hasta su muerte en 1971.<sup>4</sup> En la EBAF apenas coincidió con su fundador, pues el padre Lagrange, ya enfermo, se trasladó a París, en 1935, donde moriría tres años más tarde. Fueron treinta y ocho años de una larga carrera, en la que de Vaux tuvo diversas responsabilidades de gestión y académicas: profesor de historia y arqueología del Próximo Oriente (desde 1934) y director (1945-1965) de la EBAF, director de la *Revue Biblique* (1938-1953), miembro libre de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* (1952-1971), y presidente del consejo de administración del Museo Arqueológico de Palestina (hoy Museo Rockefeller) de Jerusalén, en 1966.

En el padre de Vaux confluyeron tres facetas complementarias, que hicieron de él una figura de referencia en el ámbito de la Orientalística antigua: la de biblista o exégeta, la de historiador y la de arqueólogo. Como biblista tuvo un papel clave en la concepción y redacción de la llamada Biblia de Jerusalén, la primera traducción en lengua moderna (al francés) hecha a partir de los textos originales (en hebreo, arameo y griego) y no a partir de la traducción latina (la *Vulgata*). Él fue el responsable de la edición del Antiguo Testamento, que se publicó en una serie de fascículos entre 1949 y 1955.

3. <https://www.ebaf.edu/fr/>

4. Sobre la biografía de Roland de Vaux véanse: Benoit 1971, Collins 1971, Tournay 1972, Parrot 1972, Strugnell 1972, Murphy-O'Connor 1997, Briend 2000 y Couturier 2008.

Como historiador, en los últimos años de su vida en Jerusalén, de Vaux trabajó en la redacción de una gran historia de Israel desde los Patriarcas hasta la conquista por el gran general macedonio. La obra comprendía tres tomos: de los orígenes a la llegada a Canaán, del período de Jueces hasta el fin de la monarquía, y del Exilio a Alejandro Magno. El primer volumen se publicó de forma póstuma en 1971. Años antes, entre 1957 y 1970, había publicado los dos tomos de su obra fundamental sobre las instituciones sociales, militares y religiosas del Antiguo Testamento: “elle se révèle être un exemple presque parfait de la juste confrontation des textes bibliques à toutes les données épigraphiques et archéologiques du Proche-Orient ancien, dont le résultat fut une compréhension combien exaltante de la culture et de la religion israélites.”<sup>5</sup>

Como arqueólogo, va a dirigir relevantes proyectos arqueológicos en Palestina entre 1937 y 1963. En Ma'in, al suroeste de Madaba, el descubrimiento accidental de un mosaico bizantino condujo al padre de Vaux, en 1937, con el permiso del Servicio de Antigüedades de Transjordania, a llevar a cabo la que sería su primera intervención arqueológica en Tierra Santa. En 1944, tras el parón de la Segunda Guerra Mundial, de Vaux inició un nuevo proyecto de excavación en la iglesia de Abu Gosh, cerca de Jerusalén, que era propiedad de Francia. Poco después, entre 1945 y 1946, excavó en 'Ain al-Ma'mudiya, al oeste de Hebrón, un sitio vinculado a la peregrinación religiosa en época medieval.

Sus dos grandes proyectos en la región estaban a punto de llegar: Tell el-Far'a (fig. 1) y Qumrán (manuscritos del mar Muerto), a los que consagró el mayor de sus esfuerzos. En el primero, dirigió nueve campañas de campo entre 1946 y 1960. Estos trabajos le permitieron documentar una larga secuencia histórica formada por siete grandes períodos, comprendidos entre el Neolítico Precerámico y la Edad del Hierro (ca. 8500-600 a.C.).<sup>6</sup> Tell el-Far'a es un yacimiento, situado al noreste de Nablus, que el orientalista estadounidense William Albright propuso identificar con la antigua ciudad bíblica de Tirsá.<sup>7</sup> Por su parte, los trabajos en las cuevas del mar Muerto y su entorno comenzaron en 1951 y se prolongaron hasta 1958. Khirbet Qumrán, 'Ain Feshkha y Wadi Murabba'at fueron explorados bajo su dirección.

Finalmente, el padre de Vaux excavó en la ciudad vieja de Jerusalén, la primera vez en 1956, y la segunda, entre 1961 y 1963, en colaboración con la arqueóloga

5. Couturier 2008: 27.

6. De Vaux 1956.

7. Albright 1931.

británica Kathleen Kenyon en la colina de Ophel, al sur de la explanada del templo. Esta sería su última excavación en tierras de la Biblia.

A la vista de su currículum, es indiscutible que Roland de Vaux fue una figura determinante dentro de los estudios bíblicos y arqueológicos en Tierra Santa entre el final de los años cuarenta y principios de los sesenta del pasado siglo. “Travaillons sérieusement, c’est la meilleure façon de préparer l’avenir, car c’est cela qui restera”, escribió en Jerusalén hacia el final de su vida.<sup>8</sup>

Su larga experiencia y su prestigio fueron clave en la formación de los primeros arqueólogos españoles en Oriente Próximo, a comienzos de los años sesenta. Fue el mentor de dos figuras pioneras de nuestra arqueología oriental: los sacerdotes Joaquín González Echegaray y Emilio Olávarri Goicoechea.

### 3. Joaquín González Echegaray: *Mogaret Dalal y el-Khiam*

En 1960, el sacerdote cántabro Joaquín González Echegaray (1930-2013),<sup>9</sup> que tenía entonces 30 años, llegó a la Casa de Santiago,<sup>10</sup> en Jerusalén, con el objetivo de formarse en la arqueología de la tierra de la Biblia bajo el magisterio de Roland de Vaux, director por aquellas fechas de la EBAF. El propio González Echegaray relata de la siguiente manera como se convirtió en discípulo del padre dominico:

“(…) me trazó un plan de trabajo intensivo, que él iba a supervisar personalmente. Quería que me dedicara al estudio del período mesolítico de Palestina y especialmente a la cultura Natufiense. El padre de Vaux, a partir de entonces, se convirtió para mí en un auténtico maestro (...). Confieso que el magisterio personal del sabio director de la Escuela me trajo, como suele decirse, por ‘la calle de la amargura’ (...). De Vaux era un maestro muy exigente. (...) Mucho aprendí con de Vaux aquellos años, mientras me iba dando cuenta de que crecía su estima hacia mí y la confianza que depositaba en mi futuro científico.”<sup>11</sup>

De Vaux le diseñó personalmente un intenso plan formativo, que consistió en: invertir todas las mañanas en el Museo Rockefeller de Jerusalén, describiendo y

8. Texto citado en Couturier 2008: 39.

9. Vidal 2013: 65-68.

10. Sobre la historia de la Casa de Santiago véase: Sánchez Caro y Calvo Gómez eds. 2015.

11. González Echegaray 2015: 153-154.

dibujando todo tipo de piezas arqueológicas, y todas las tardes en la biblioteca de la EBAF, consultando monografías y artículos sobre arqueología de la región. El plan se completó con salidas de campo a los monumentos y excavaciones de la ciudad y de diferentes puntos de la geografía de Palestina. Entre las visitas obligadas se hallaban, como era lógico, Khirbet Qumrán y Tell el-Far'a.<sup>12</sup>

A finales de 1960, las excelentes relaciones entre la EBAF, la Casa de Santiago, la Embajada de España en Ammán y el Servicio de Antigüedades de Jordania se aliaron para fraguar la primera excavación arqueológica española en Oriente Próximo. En diciembre de aquel año, el diplomático Juan Antonio Varela Dafonte culminó con éxito las gestiones ante las autoridades jordanas para obtener el permiso oficial en virtud del cual Joaquín González Echegaray se convirtió en el primer español en dirigir un proyecto arqueológico en Oriente.<sup>13</sup> El lugar elegido fue la cueva prehistórica de Mogaret Dalal, en Transjordania.<sup>14</sup>

“Instalé, pues, un pequeño campamento cerca de la cueva, gracias, esta vez, al Ejército, que me prestó una tienda de campaña, camas, mantas y colchones, y el 14 de diciembre de 1960 di el primer golpe de piqueta en uno de los tres lugares elegidos para excavar las trincheras.”

Así relata Varela Dafonte en sus memorias este hito de la arqueología española, que se atribuyó como propio. Sin embargo, los contactos previos y discretos de otro diplomático español, Virgilio Sevillano Carbajal, fueron fundamentales para el éxito de esta empresa.<sup>15</sup>

Los resultados de Mogaret Dalal no fueron del todo satisfactorios por el mal estado de conservación de los niveles, pero sirvió para abrir las puertas a un nuevo proyecto en la zona. El lugar elegido fue la terraza prehistórica de el-Khiam, en pleno desierto de Judá, cuya excavación tuvo lugar durante los meses de mayo y junio de 1962 bajo la supervisión de nuevo de Joaquín González Echegaray<sup>16</sup> (fig. 2). Antes de la puesta en marcha de la nueva excavación consultó sobre esta iniciativa a su maestro:

12. González Echegaray 2015: 154.

13. Varela Dafonte 1999: 212-221.

14. Vidal 2019.

15. Brage Martínez y Montero Fenollós 2018. Véase también en este volumen la contribución de Lucía Brage Martínez.

16. González Echegaray 1964-1966.

“Ante todo tuve un larga entrevista con R. de Vaux, en la que le expuse mis proyectos arqueológicos en el desierto de Judá, los cuales recibieron no solamente su aprobación, sino también su apoyo incondicional y hasta su entusiasta animación, lo que en el futuro, como después veremos, iba a ser fundamental para nuestra empresa científica.”<sup>17</sup>

Tras la campaña arqueológica en el-Khiam, cerca de Belén, González Echegaray montó una modesta exposición en la Casa de Santiago con los materiales recuperados para mostrárselos a de Vaux y a otros expertos:

“Departí ampliamente con R. de Vaux, a quien di cuenta del resultado de la excavación y también de los problemas que tenía planteados. Me dijo que no solo él iría en persona a nuestra Casa para discutir el tema, sino que invitaría también, si yo estaba de acuerdo, a dos de las figuras más importantes de la Prehistoria mundial, que por entonces trabajaban en el estudio del famoso yacimiento de Jericó (...): miss Kathleen Kenyon y miss Diana Kirkbride, la primera de las cuales dirigía la *British School of Archaeology* de Jerusalén.”<sup>18</sup>

La visita fue un éxito, tanto que la propia Kenyon aconsejó a González Echegaray que propusiera a la comunidad científica la identificación de una nueva cultura neolítica, que llevaría por nombre khiamiense (niveles 4 y 5 del yacimiento).<sup>19</sup>

#### 4. Emilio Olívarri Goicoechea: *Khirbet Ara'ir*

En las excavaciones en el-Khiam, González Echegaray contó con la colaboración del sacerdote vasco Emilio Olívarri Goicoechea (1929-2002),<sup>20</sup> que había llegado a Jerusalén en 1961: “con el ánimo de especializarse en arqueología oriental bajo el magisterio del padre de Vaux.”<sup>21</sup> Un año después de su instalación en la Casa de Santiago, Olívarri obtuvo el título de *élève diplômé* en arqueología bíblica por la EBAF con una tesis de diplomatura sobre la cerámica de la Edad del Hierro en Israel<sup>22</sup> (fig. 3). En la Jerusalén de los años sesenta (antes de la Guerra de los seis días), se benefició del extraordinario ambiente que había en el ámbito de los

17. González Echegaray 2015: 188.

18. González Echegaray 2015: 218.

19. González Echegaray 2015: 220; González Urquijo e Ibañez 2015.

20. Vidal 2013: 83-85.

21. González Echegaray 2015: 191.

22. De la que publicó una síntesis años más tarde en Olívarri Goicoechea 1973.

estudios arqueológicos en la región. Con Roland de Vaux y Kathleen Kenyon participó en las excavaciones en la ciudad vieja de Jerusalén y con Peter Parr en las de la Petra nabatea.

Con este bagaje, Emilio Olávarri, que ocupó el cargo de director de la Casa de Santiago entre 1965 y 1971, puso en marcha su propia excavación en Oriente. Era junio de 1964. El lugar elegido fue Khirbet Ara'ir, la bíblica Aroer, en Transjordania, donde dirigió tres campañas arqueológicas centradas en el estudio de los niveles de la Edad del Hierro.<sup>23</sup> Con este proyecto España entraba de pleno derecho en el campo de la llamada "Arqueología Bíblica". En este sentido, es interesante resaltar que Olávarri siguió la filosofía de la EBAF de realizar una arqueología no confesional. Las cuestiones de estratigrafía y de tipología cerámica se impusieron a una lectura estrictamente bíblica de los hallazgos arqueológicos.

### *5. Conclusiones*

La EBAF y su director, el padre Roland de Vaux, fueron determinantes en la creación tanto de la Casa de Santiago en Jerusalén como en la formación de los primeros arqueólogos españoles en Oriente Próximo entre finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta del pasado siglo. Según José Ángel Ubieta, que fue residente en la Casa de Santiago entre 1955 y 1956:

"Al padre de Vaux, como director de l'École le agradó mucho el proyecto y con sus consejos ayudó a precisar su configuración. Desde el principio mostró su voluntad de acogerlo, facilitando las relaciones con su veterana institución."<sup>24</sup>

La Guerra de los seis días (1967) y la muerte de Roland de Vaux (1971) iban a suponer un duro golpe para las excavaciones arqueológicas de la Casa de Santiago en Oriente, que no se retomarían hasta 1976 con la excavación de Tell Mediniye, en Jordania, bajo la dirección de Olávarri.

Joaquín González Echegaray y Emilio Olávarri Goicoechea, discípulos de Roland de Vaux en Jerusalén, fueron los primeros investigadores españoles en dirigir excavaciones arqueológicas en Oriente Próximo entre 1960 y 1964. Es de justicia reconocer y agradecer su labor como pioneros, ya que antes de ellos "(...) ningún español había realizado excavación alguna en Palestina, ni en los medios científi-

23. Vidal 2018.

24. Ubieta López 2015: 129.

cos internacionales de Tierra santa se reconocía competencia a instituciones españolas para efectuar este tipo de investigaciones especializadas.”<sup>25</sup>

En el final de su carrera profesional, Emilio Olávarri excavó, entre 1989 y 1994, en Tell Qara Quzaq, en el valle del Medio Éufrates sirio (fig. 4). En el marco de este proyecto arqueológico, auspiciado por el profesor de la Universitat de Barcelona Gregorio del Olmo Lete, que fue la primera excavación de nuestro país en tierras mesopotámicas, se formaría una nueva generación de arqueólogos, historiadores y epigrafistas especializados en el Oriente Próximo antiguo.<sup>26</sup>

## 6. Bibliografía

- Albright, W. F. (1931) “The site of Tirzah and the Topography of Western Manasseh”, *Journal of the Palestine Oriental Society* 11: 241-251.
- Benoit, P. (1971) “Le père Roland de Vaux”, *Lettre de Jérusalem* 37: 1-7.
- Brage Martínez, L., Montero Fenollós, J. L. (2018) “El coleccionismo de antigüedades de Oriente Próximo en España: el legado de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora. Estudio preliminar”, en Carretero Pérez, A. *et al.* eds., *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología*, Madrid, pp. 907-916.
- Briend, J. (2000) “De Vaux, R.”, en Schiffman, L. y Vanderkam, J. C. eds., *Encyclopedia of the Dead Sea Scrolls*, Oxford, pp. 202-204.
- Collins, T. A. (1971) “Vaux, Roland de, 1903-1971”, *Catholic Biblical Quarterly* 33: 547-548.
- Couturier, G. (2008). “Roland de Vaux”, en Couturier, G. “*En commençant par Moïse et les prophètes...*”. *Études vétérotestamentaires*, Québec, pp. 13-39.
- De Vaux, R. (1956) “The excavations at Tell el-Far’ah and the site of ancient Tirzah”, *Palestine Exploration Quarterly* 88: 125-140.
- González Echegaray, J. (1964-1966) *Excavaciones en la terraza de “El Khiam” (Jordania)*, I-II, Madrid.
- González Echegaray, J. (1988) “La labor arqueológica del Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Jerusalén (1956-1988)”, *Estudios Bíblicos* 46: 231-248.

25. González Echegaray 1988: 233. No podemos olvidar, sin embargo, que, en 1930, el catalán Josep Gibert había participado en las excavaciones alemanas en Tell Balata-Siquem (hoy Nablus), bajo la dirección de Gabriel Welter. Véase Vidal 2016: 188.

26. Uno de ellos, el autor de este texto, codirige en la actualidad (con el apoyo de la Casa de Santiago) el proyecto internacional de Tell el-Far’a, en Palestina, una de las excavaciones emblemáticas de la EBAF y de su antiguo director, el padre Roland de Vaux. Véase Montero Fenollós *et al.* 2019.

- González Echegaray, J. (2015) “Memorias de Jerusalén (1956-1976)”, en Sánchez Caro, J.M. y Calvo Gómez, J.A. eds., *La casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español y Arqueológico en Tierra Santa*, Estella, pp. 137-244.
- González Urquijo, J., Ibañez, J. J. (2015) “Joaquín González Echegaray, el Khiamense y los orígenes del Neolítico en Próximo Oriente”, en Da Riva, R. y Vidal, J. (eds.), *Descubriendo el antiguo Oriente*, Barcelona, pp. 161-179.
- Montagnes, B. (2004) *Marie-Joseph Lagrange. Une biographie critique*, París.
- Montero Fenollós, J. L. et al. (2019) “Nuevo proyecto arqueológico en Tell el-Far’a, Palestina. Informe preliminar de la primera campaña (2017)”, *Aula Orientalis* 37: 105-119.
- Murphy-O’Connor, J. (1997) “Vaux, Roland de”, en Meyers, E. M. ed., *The Oxford encyclopedia of archaeology in the Near East*, vol. 5, New York-Oxford, pp. 299-300.
- Olávarri Goicoechea, E. (1973) “Diferencias en la cerámica de Israel y de Judá en el período de la monarquía dividida (c. 930-587 a. de C.)”, *Trabajos de Prehistoria* 30: 121-150.
- Parrot, A. (1972) “Le R. P. de Vaux (1903-1971)”, *Syria* 49: 275-280.
- Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. eds. (2015) *La casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español y Arqueológico en Tierra Santa*, Estella.
- Strugnell, J. (1972) “In Memoriam: Roland Guérin de Vaux, O. P.”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 207: 3-5.
- Tournay, R. J. (1972) “In memoriam. Le père Roland de Vaux”, *Revue Biblique* 79: 5-6.
- Ubieta López, J. A. (2015) “Recuerdos sobre los orígenes de la Casa de Santiago”, en Sánchez Caro, J. M. y Calvo Gómez, J. A. eds. (2015) *La casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español y Arqueológico en Tierra Santa*, Estella, pp. 123-130.
- Varela Dafonte, J. A. (1999) *A mi manera. Recuerdos de una vida en la Carrera*, Oviedo.
- Vidal, J. (2013) *Diccionario biográfico del Orientalismo Antiguo en España*, Ferrol.
- Vidal, J. (2016) “La escuela de arqueología del Mediterráneo Oriental que no pudo ser. Aproximación a la figura de Josep Gibert i Buch”, *Archivo Español de Arqueología* 89: 181-191.
- Vidal, J. (2018) “Khirbet Arair, 1964. El origen de la arqueología bíblica en España”, *Zephyrus* 81: 223-236.
- Vidal, J. (2019) “España se ha estrenado en el campo de la Arqueología de Tierra Santa. Mogaret Dalal (1960-1961)”, *Complutum* 30: 29-41.
- Vincent, L. H. (2013) *Le père Marie-Joseph Lagrange; sa vie et son œuvre*, París.



Fig. 1. Roland de Vaux (en el centro) en Tell el-Far'a, en 1954 (foto: Amiet-EBAF).



Fig. 2. Equipo de el-Khiam, 1962. Joaquín González y Emilio Olávारी son los dos primeros por la derecha (foto: Fondo Joaquín González Echegaray, Universidad de Cantabria).



Fig. 3. Emilio Olávarri con la promoción del curso 1961-1962 en la EBAF (foto: EBAF).



Fig. 4. Emilio Olávarri excavando en Tell Qara Quzaq (Siria), en 1989 (foto: IPOA).



# Virgilio Sevillano: de la diplomacia a la arqueología a través del objeto

Lucía Brage Martínez – *Universidade de Vigo*

## 1. *Introducción*

Franceses y británicos, en 1842 y 1847, comenzaron a excavar en Oriente las ciudades de Khorsabad y Nimrud; era la primera arqueología que se realizaba en aquella zona. Para que España se uniera al estudio arqueológico de Oriente Próximo fue necesario esperar más de 100 años, puesto que no fue hasta finales de 1960 que, de la mano de la Casa de Santiago, se desarrollaron por primera vez unas excavaciones dirigidas por un equipo español. No se puede decir con eso, que España haya estado desvinculada totalmente de este ámbito, puesto que la presencia en la zona es muy anterior a través de peregrinos, viajeros, comerciantes ... y también diplomáticos. La diplomacia es un elemento muy relevante en las formas de relación con Oriente Próximo, en su conocimiento, en su redescubrimiento. E incluso, no deja de serlo también, para la formación de algunas de las colecciones que hoy están en muchos museos e instituciones del país. De las aproximadamente dieciocho colecciones de procedencia proximoriental que actualmente existen en España, algunas de ellas tan relevantes como la del Museo de Montserrat, hemos de recalcar que entre ellas hay varias formadas gracias a la colaboración de diplomáticos como es el caso del museo de Tierra Santa de Santiago, Museo de Zamora, Real Academia de la Historia, o la del Museo Arqueológico Nacional.

Así, fueron varios los diplomáticos que han disfrutado de los paisajes, la cultura, y la historia antigua de Oriente Próximo, destacando entre ellos: D. Francisco Virgilio Sevillano Carbajal, Jefe de Oficina Económica en Beirut, y Embajador de España en Jordania (puestos que desempeñó entre los años 1958-1960), y la in-

fluencia que éste acabó teniendo en su tercer secretario de embajada, D. José Antonio Varela Dafonte. Y es que Virgilio Sevillano es el gran desconocido de la arqueología española en Oriente, a pesar de ser una de las figuras más relevantes. Virgilio Sevillano fue un pionero, la persona que, a través de su puesto de trabajo como diplomático, llegó a formar una interesante colección de antigüedades y pudo iniciar el camino que llevaría a España a comenzar unas excavaciones arqueológicas en Oriente Próximo.

## 2. Una breve biografía

Virgilio Sevillano nace el 4 de octubre de 1890, en Zamora, en la Calle del Puente nº 32, calle, que discurre paralela al río Duero, y que desemboca en la Plaza de Santa Lucía, donde hoy se encuentra su colección oriental en el Museo de Zamora.

Siendo muy joven, con tan sólo 17 años, y muy poco tiempo antes de ir a estudiar a Madrid la licenciatura de Derecho, siendo el año 1907, publicó en la revista *Ateneo* un artículo sobre hachas de sílex.<sup>1</sup> Se trata pues de un primer acercamiento al mundo de la arqueología, mundo que siempre suscitó en él un interés y una curiosidad que alimentó a lo largo de su vida.

Una vez terminados sus estudios de licenciatura en derecho, en el año 1917, comenzó a preparar las oposiciones para ingresar en la Carrera Diplomática. La inteligencia de Virgilio Sevillano y su tesón en los estudios le llevó a conseguir un puesto dos años más tarde como Vicecónsul en París, puesto al que no llegó a incorporarse debido a que un nuevo nombramiento lo llevó a Cuba. A partir de entonces, los diferentes destinos y ascensos le llevaron a Bahía, Marruecos, Liberia y Oporto, hasta que en 1931 un nuevo cargo le trasladó a Bayona y posteriormente al trabajo directo en el Ministerio de Estado durante la II República. Este destino resultó relevante en su carrera, ya que le permitió desarrollar la actividad que desde tiempo atrás deseaba: pudo realizar dos campañas de excavaciones durante los veranos de 1933 y 1934, en el Alba, término de Villalazán (Zamora), que sería su primer acercamiento a la excavación y a la arqueología de campo.

Terminadas las excavaciones, y sin tiempo por los rigores de su empleo, continuó con las que ya se habían convertido en sus pasiones: la arqueología y la historia. Como había hecho durante su juventud, renovó su interés y su conocimiento con lecturas y visitas a museos, y entabló contacto y amistad con arqueólogos co-

1. Sevillano 1978: 23.

mo Blas Taracena Aguirre, director en esa época del Museo Arqueológico Nacional. Su meta era formarse, aprender y comprender el pasado del mundo que le rodeaba.

Pero la Guerra Civil española le alcanzó. Finalmente logró reincorporarse al servicio en la Carrera Diplomática en la década de los 40. El 10 de junio de 1958 se le notificó su traslado a Beirut como Jefe de Oficina Económica, en un momento especialmente dificultoso por los conflictos del país de destino. Es ahí cuando se inicia su vínculo con Oriente, que se vio reafirmado cuando el 27 de mayo del año siguiente fue nombrado Embajador de España ante el Rey Hussein I de Jordania. Este hecho marcó sin duda un antes y un después en la vida de Virgilio Sevillano, un punto de inflexión importante en su relación con la arqueología (Fig. 1).

### 3. En Oriente

Estudiar la figura de Virgilio Sevillano no es tarea fácil, pues no existen estudios sobre su persona, salvo un par de breves notas en las páginas del diario *La opinión de Zamora*,<sup>2</sup> un estudio sobre sus publicaciones sobre arqueología zamorana,<sup>3</sup> a la que Virgilio Sevillano dedicó especial atención fundamentalmente durante su jubilación, y un artículo sobre su colección oriental publicado en las Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología.<sup>4</sup>

Es en el libro *Testimonio arqueológico de la Provincia de Zamora*,<sup>5</sup> de publicación póstuma, donde el propio Virgilio Sevillano deja constancia de su estancia en Líbano y Jordania en un comentario inicial titulado “Historia de este libro”, en el que refleja a la perfección su ánimo y sus vivencias en las tierras de Oriente Próximo:

“El Líbano es algo así como el paraíso de los arqueólogos. Pronto me dispuse a visitar Tiro, Sidón, Biblos y Baalbec, [...] me puse en contacto con el cordialísimamente acogedor Director del Museo Arqueológico de Beyrouth, el Emir Maurice Chehab,

2. Artículos publicados en *La Opinión-El correo de Zamora*. El primero de ellos, el 6 de octubre de 2011, firmado por Rufo Gamazo Rico, disponible online en: <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2011/10/06/josa-perdida/550279.html>. El segundo de ellos fue publicado el 24 de julio de 2012, y fue firmado por Herminio Ramos, disponible en: <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2012/07/23/virgilio-sevillano-carbajal/615378.html>

3. Martín, Martín, Martín 1999: 569-570.

4. Brage, Montero 2018: 907-916.

5. Sevillano 1978: 23-29.

eminente arqueólogo, a cuyas clases en la Universidad de los padres Jesuitas no dejaba de asistir, ejemplo que siguieron otros diplomáticos.”<sup>6</sup>

Sin duda, éste y otros comentarios ahí recogidos son buena prueba del interés por el aprendizaje, y ejemplifican la curiosidad mostrada, elementos que fueron una constante en la vida de Virgilio Sevillano y que le acompañaron hasta el final:

“Mis paseos vespertinos en El Líbano eran ordinariamente a las cumbres y rincones más apartados, donde siempre topaba con ruinas de gran interés, en uno de cuyos paseos descubrí un mosaico”.<sup>7</sup>

No dudó en compartir con su profesor y amigo, el citado emir Maurice Chehab, sus hallazgos arqueológicos en la región. De hecho, incluyó en una de sus publicaciones<sup>8</sup> el mosaico, indicando que el descubrimiento lo había realizado Virgilio Sevillano (Fig. 2).

Cuando en 1959 fue ascendido a Ministro de 1ª clase y destinado a Ammán como Embajador, seguirá con sus visitas a museos, sus lecturas, sus clases, sus contactos, y sus visitas a yacimientos. Y es que si hay algo por lo que Virgilio Sevillano se caracterizaba era por su interés en aprender. Virgilio Sevillano vivió aprendiendo, hizo de la vida una lección continua. Se esforzó por conocer un mundo que le resultaba apasionante, hasta el punto de iniciar una “arqueología de campo” no profesional en Jordania.

#### 4. *Cuaderno de torres: hacia una arqueología de campo*

Visitar yacimientos arqueológicos, conocer los vestigios del pasado y fotografíarlos fue una de las principales actuaciones que Virgilio Sevillano realizó durante su estancia en Oriente. Pero si las visitas a diferentes yacimientos (Tiro, Sidón, Biblios, Baalbek, Gerasa, Jerusalén, Samaría, Petra...) como prueban la multitud de instantáneas que conserva su familia, testimonian ese interés, más lo corrobora el estudio de diferentes yacimientos que plasmó en un cuaderno de campo manuscrito.

En el citado cuaderno inédito centró su atención en una serie de yacimientos cercanos a la capital jordana, y que él denominó las “Torres megalíticas ciclópeas

6. Sevillano 1978: 25.

7. Sevillano 1978: 26.

8. Chehab 1957: 173.

de Ammán”.<sup>9</sup> Precisamente de esa misma manera tituló ese cuaderno en que aparecen fotografías, croquis, medidas, datos de localización ... un estudio de 23 yacimientos de dificultosa ubicación, puesto que Virgilio Sevillano, pese a ofrecer detalladas notas para llegar a cada yacimiento, realizó una transcripción del nombre de cada uno de manera literal, tal cual los escuchó, ya que no dominaba el árabe.

Hombre metódico, Virgilio Sevillano diseñó una ficha estandarizada para sus visitas arqueológicas en la que recogió los datos más significativos de cada yacimiento, además de cualquier otra información que considerase de interés. Esas fichas incluían datos como: el topónimo, la forma que tenía la torre que visitaba, el espesor de sus muros, las dimensiones de las piedras, la altura media en el interior de la torre, la altura media en el exterior de la torre, si esta torre era maciza o hueca, si existían túneles a su alrededor, si la entrada a la misma se presumía al pie o quizá fuese subterránea, si había alguna cisterna o indicios de la misma en sus inmediaciones y la distancia de ésta a la torre, anotaba si existían piedras centrales de sacrificios, si esa torre formaba parte de un poblado o podría asociarse a alguno, si tenía construcciones anejas, la orientación de los muros con la brújula, la estructura interior de esos muros y su composición geológica, y la existencia de algún tipo de resto cerámico tanto en el interior de la torre como en el exterior de la misma. Las fichas las completaba con croquis y planos de situación con indicaciones, dibujos del propio yacimiento, y anotaciones en ocasiones muy curiosas de carácter antropológico (Fig. 3).

##### *5. La trayectoria de un estudioso en Oriente: hacia un proyecto arqueológico*

Como se ha podido observar, Virgilio Sevillano fue capaz de materializar durante su estancia en Oriente su gran pasión: la arqueología. Y lo hizo a varios niveles, lo que le permitió entrar en contacto directo con las civilizaciones pasadas que compartían un mismo espacio geográfico en el que él ejerció como diplomático. Visitó los grandes sitios arqueológicos: Tiro, Sidón, Biblos, Baalbek, Petra, Gerasa o Jericó entre otros; visitó los museos de Jerusalén, Beirut y Ammán con el ánimo de estudiar y comprender un territorio y una cultura que le entusiasman, exploró yacimientos desconocidos y redactó su cuaderno de *Torres megalíticas ciclópeas de Amman*; entabló contactos personales y a nivel intelectual con el Emir Maurice Chehab, entonces director del Museo de Beirut, y con el director de excavaciones

9. Cuaderno manuscrito “Las Torres megalíticas ciclópeas de Amman”, propiedad de L. Brage Martínez.

en Jordania. Pudo asistir a clases en la universidad en Beirut y consultar bibliotecas especializadas. Consciente de la dificultad de acceder a lecturas sobre arqueología en Oriente en España, creó su propia biblioteca especializada y se unió a la *American School of Oriental Research*.

Pero Virgilio Sevillano, de espíritu inquieto, no se quedó solamente en su formación e investigaciones propias, sino que, sirviéndose de su amistad con Julio Martínez Santa-Olalla, el entonces Comisario General de Excavaciones Arqueológicas de España, inició junto a él un proyecto de intercambio de estudiantes y publicaciones de temática arqueológica, a través de un Proyecto de Convenio Cultural entre España y Jordania, e incluso intentaron establecer un intercambio de piezas arqueológicas entre los dos países. Además, se puede intuir a partir de las cartas que entre ellos se remitieron un posible proyecto arqueológico: en un fragmento de una carta remitida por Julio Martínez Santa Olalla a Virgilio Sevillano, siendo éste Embajador en Jordania (Sevillano le habría enviado una carta de la que no disponemos copia, en la que se habría interesado quizá en iniciar un proyecto arqueológico en la zona) Santa-Olalla hace referencia a un proyecto que había iniciado ya con Gonzalo Diéguez, Cónsul General en Jerusalén a finales de la década de los 40, consistente únicamente en el intercambio de publicaciones de temática arqueológica con diferentes instituciones con presencia en Oriente: la *École Biblique* de Jerusalén o la *British School of Archaeology*. La intención de Santa-Olalla fue siempre la de empezar por algo modesto hasta llegar a realizar unas excavaciones en Transjordania.<sup>10</sup> En las cartas sucesivas, se observa que siempre fue una prioridad para Sevillano la posibilidad de establecer una excavación arqueológica española, remitiendo incluso una previsión inicial de gastos económicos a Santa-Olalla. Para Virgilio Sevillano el esfuerzo fue en vano, ya que no pudo materializar ese sueño antes de su jubilación.

## 6. *El coleccionista de antigüedades*

La diplomacia le llevó a Oriente, y allí se dejó llevar por la arqueología. Fue así como se forjó su contacto con el mundo de los objetos que cuentan historias, que relatan el pasado y lo ilustran de manera especial, testigos del ayer, pero también objetos de facturas diferentes, producto de la creación humana de una época y

10. Carta de Julio Martínez Santa-Olalla a Gonzalo Diéguez, de 16 de mayo de 1949. Ayuntamiento de Madrid. Museo de San Isidro. Los orígenes de Madrid. JMSO 4/6/2692.

con un importante valor estético. Virgilio Sevillano inició una colección de antigüedades, que hoy encontramos en el Museo de Zamora.

En 1975 falleció Virgilio Sevillano sin dejar nota testamentaria, aunque con la voluntad de donar a su muerte sus colecciones, entre ellas su colección oriental, a un museo en su tierra natal. Sin embargo, la dificultad radicaba en que en ese momento Zamora no disponía de un museo, por lo que no será hasta el año 1983-84 cuando se entregue oficialmente ese fondo al museo de Zamora.

Esta colección, configurada a lo largo de sus años de trabajo en el cuerpo diplomático en tierras de Oriente, se compone de un total de 247 piezas arqueológicas, en su gran mayoría lucernas (un total de 179 ejemplares datados desde el Bronce Medio a época islámica). Pero esta gran colección, la constituyen también otras piezas cerámicas (17 piezas, entre fragmentos, cuencos, vasijas, ungüentarios...), entre ellas dos piezas procedentes de Petra, y una gran jarra de Jericó, de la Tumba J excavada por K. Kenyon,<sup>11</sup> también figurillas de terracota, un *lekitos*, vidrios romanos, dos cabezas de león de bronce, materiales líticos probablemente recogidos en sus paseos y visitas a los diferentes yacimientos, y varios *ushebti* egipcios.

Virgilio Sevillano como coleccionista no se quedó solamente en la simple acumulación de objetos por su valor estético, sino que también trató de estudiarlos para encontrar el significado de los mismos, especialmente de las lucernas, de las que realizó un estudio en un cuaderno manuscrito y elaboró una serie de fichas estandarizadas.

### 7. *El cuaderno de lámparas*<sup>12</sup>

La colección de lucernas está recogida en el cuaderno que Virgilio Sevillano denomina “Cuaderno de lámparas”. Se trata de un cuaderno manuscrito, que consta de 101 páginas en la que el autor consignó la mayor cantidad de información posible sobre cada ejemplar. Para ello solía seguir un patrón, que consistía en un dibujo o varios de cada lucerna, una descripción y anotaciones básicas, bibliografía buscando paralelismos, referencias a ejemplares expuestos en museos, etc.

Los dibujos que realizó de las piezas se centraron en las características principales que descubrió en cada una de ellas; así, en ocasiones, es sólo uno el dibujo, desde una óptica sobrevolada, pero muchas veces realizó también algunos perfiles

11. Kenyon 1965: 260-269. Se trata de una pieza procedente de la tumba J54.

12. Cuaderno manuscrito “Cuaderno de Lámparas” custodiado en el Museo de Zamora.

de la pieza y dibujos de la base de la lucerna cuando consideró que en ella existía algo de especial relevancia que debía consignar. Algunos dibujos tienen indicaciones del tamaño de la pieza y otras reflexiones (Fig. 4).

Tanta minuciosidad, el hecho de elaborar su propio catálogo, de buscar información sobre piezas similares a las que componían su fondo a través de visitas a museos, de consultas con expertos y de una búsqueda bibliográfica incesante, denotan el gran interés de Virgilio Sevillano por identificar sus piezas. Elaboró para ello un catálogo propio que consiste en un conjunto de fichas<sup>13</sup> estandarizadas que archivó cuidadosamente. Las fichas se conservan sin haber sido escritas, probablemente fueron pensadas para trasladar las anotaciones del cuaderno de lámparas a éstas, algo que nunca llegó a suceder. Cada una de ellas cuenta con la fotografía de la lucerna, algunas incluso van acompañadas de otra u otras fotografías en el reverso, que muestran la lucerna desde otros puntos de vista.

La finalidad fundamental era la de documentar sus propias piezas y estudiarlas. Era complejo para un hombre que, aunque vinculado a la arqueología y consciente de su necesidad de formación y sus intentos de recopilar información, era ajeno al mundo del Oriente Próximo Antiguo. Para conseguir su objetivo de estudio, no dudó en realizar consultas a expertos, como el Padre Milik o el Padre Starcky de la *École Biblique* de Jerusalén o el arqueólogo Robert H. Smith (sobre el dibujo que una lucerna tiene en su base). Le interesaban las inscripciones de algunas de sus lucernas, de las que no duda en hacer moldes de escayola para poder estudiarlas mejor y sin peligro para la pieza, o quizá para poder enseñar una copia lo más fiel posible al real a todos esos estudiosos a los que consultaba.

La colección de Virgilio Sevillano muestra no sólo una amplitud de objetos de diversas épocas y procedencias, sino también demuestra una personalidad atípica del coleccionista que busca más allá de la simple apreciación del objeto en sí mismo, puesto que profundiza en su historia, en su significado y lo asimila como parte de un pasado.

#### 8. *Procedencia de los objetos coleccionados*

Si bien en su cuaderno de lámparas Virgilio Sevillano realiza numerosas anotaciones, son pocas en las que refleja el procedimiento de llegada de las mismas a sus manos y, menos aún, de la procedencia de las mismas. Gracias a sus notas, sabemos que ésta es una colección realizada a través de la adquisición en anticua-

13. Se trata de un conjunto de fichas estandarizadas custodiadas en el Museo de Zamora.

rios, por regalos recibidos, o por la recogida de algunas de las piezas en los yacimientos que él visitaba.

Destacan varias piezas dentro de la colección de las que Virgilio Sevillano nos indica el lugar de adquisición en su cuaderno: Beirut, Jerusalén (de algunas indica que fue adquirida cerca del Santo Sepulcro, de otra señala que fue “en Jerusalén en la vía Dolorosa en casa del moro” haciendo hincapié además en que allí y ese mismo día compró también un “disco de cristal con letras fenicias”. Jerusalén era sin duda el lugar donde más adquisiciones realizaba), Damasco, Sebastia, Ammán. Existe una única lucerna en la que indica que no fue comprada, pero no especifica que fuera regalada tampoco, como sí hace en otras ocasiones (por ejemplo, de un balsamario y una cazuela para el mismo que fueron regalo del Padre García del Moral y que éste había adquirido en Petra a unos beduinos, o una lucerna que le regaló un compañero de Guardia de Damasco).

Adquirió en Damasco dos mascarones de bronce con forma de cabeza de león; y hace alguna otra anotación como la supuesta procedencia de las tanagras de su colección, clarificando en su cuaderno de lámparas, que “Cuando las vio M. H. Chehab dijo que ésta y las otras figuras que tengo son griegas del siglo antes de Cristo y probablemente distraídas por los obreros de sus excavaciones en Kharayeb”. Aprovecha para indicar que otra de las tanagras, no especifica cuál de ellas, la compró en Ammán y que es procedente de Gerasa.

### *9. Las primeras excavaciones españolas en Oriente Próximo*

Como Embajador en Ammán, y debido a su avanzada edad, Virgilio Sevillano solicitó a instancias superiores que le enviaran un secretario para ayudarle en las tareas propias de su cargo.<sup>14</sup> Así fue como José Antonio Varela Dafonte, gallego miembro de la Carrera Diplomática española y recientemente destituido de su puesto en Caracas, llegó a Jordania. Ese momento marcó un punto de inflexión en su vida, pues fue allí, en su destino en Ammán y en el puesto de secretario de 3ª clase, donde conoció a Virgilio Sevillano.

La carrera de Virgilio Sevillano estaba terminando, rondaba ya los setenta años y en palabras de Varela Dafonte:

“Era lo que podía llamarse ya un viejecito [...] menudo, de frente ancha y ojos vivos e inteligentes, modesto, bondadoso y de muy agradable trato. No tenía experiencia di-

14. Varela 1999: 170.

plomática, pues toda su vida la había hecho como agregado y consejero comercial, pero poseía tacto y prudencia”.<sup>15</sup>

Sin duda, Virgilio Sevillano supo ganarse la amistad, el aprecio y la atención de Varela Dafonte, quien no duda indicar que lo “escuchó con atención y sin enfado y siempre fue un buen jefe”.<sup>16</sup>

Y de ese aprecio surgió una admiración y una imitación. Varela Dafonte entró en contacto con la arqueología y el coleccionismo, llegando a conformar una colección de 123 lucernas, hoy en el Museo Provincial de Lugo. Virgilio Sevillano le inculcó, sin duda, algo de su pasión, logrando que confiase en sus conocimientos:

“no encontró, por cierto, dificultad alguna en guiar, el primero, mi curiosidad hacia ese campo apasionante del conocimiento”.<sup>17</sup>

Lo que Virgilio Sevillano no sabía cuando instruía y guiaba a José Antonio Varela Dafonte es que con ello estaba dando los primeros pasos hacia el inicio de las excavaciones arqueológicas españolas en Oriente Próximo. Al fin su sueño se vería cumplido, aunque él estuviera lejos ya de tierras jordanas.

Muy poco después de la llegada de Varela Dafonte a la embajada, Virgilio Sevillano alcanzó la situación de jubilado y regresó a España. En Jordania, estaba la Casa de Santiago, que había iniciado su andadura poco tiempo atrás y con cuyos miembros José Antonio Varela Dafonte mantenía una amistad. Fue precisamente la Casa de Santiago la que emprendió el primer sondeo arqueológico llevado a cabo por España: en Mogaret el Dalal y, posteriormente, las primeras excavaciones en El Khiam. Ambas actuaciones contaron con la ayuda y colaboración de la Embajada española en Ammán, en la que Virgilio Sevillano había dejado un legado.

## 10. Conclusiones

En muy pocas ocasiones estudiar una colección permite también el estudio del coleccionista y de su labor de campo. Gracias al esmero puesto por Sevillano en su tarea arqueológica, hoy podemos, a través de sus cuadernos, sus fichas estandarizadas o su colección, comprender su labor y todo el trabajo y esfuerzo que realizó en tierras de Oriente.

15. Varela 1999: 170.

16. Varela 1999: 170.

17. Varela 1999: 170.

Virgilio fue un pionero, que sentó una base con sus gestiones (iniciadas primero con Julio Martínez Santa Olalla) para iniciar el primer proyecto arqueológico español en Oriente. Nunca ha sido reconocido oficialmente por este empeño, pues la jubilación lo alejó de Jordania tan sólo tres meses antes de que la Casa de Santiago iniciara el primer proyecto arqueológico. Reivindicar hoy la figura de Virgilio, olvidado y desconocido, se hace necesario para comprender el inicio de la arqueología de España en Oriente.

Para dar a conocer a Virgilio Sevillano y su labor,<sup>18</sup> se desarrolló en el Museo de Zamora una exposición temporal, titulada “Ex Oriente Lux. Virgilio Sevillano, diplomacia y antigüedades”, cuyos responsables científicos fueron Lucía Brage Martínez y Juan Luis Montero Fenollós. Inaugurada el 27 de junio de 2019 y clausurada en 27 de octubre de ese mismo año, en ella se mostró una parte de la colección de Virgilio Sevillano que nunca había sido expuesta: el llamado fondo oriental.

## 11. Bibliografía

- Brage Martínez, L., Montero Fenollós, J. L. (2018) “El coleccionismo de antigüedades de Oriente Próximo en España: el legado de Virgilio Sevillano en el Museo de Zamora. Estudio preliminar”, en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología/IV Jornadas de Historia SEHA-MAN.: Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional, del 21-23 de marzo de 2017*. Madrid, pp. 907-916.
- Chehab, M. H. (1959) *Mosaïques du Liban*. Paris; Beyrouth.
- Gamazo Rico, R. (2011) “La josa perdida”, *La opinión-El correo de Zamora*. Disponible online en: <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2011/10/06/josa-perdida/550279.html>
- Kenyon, K. M. (1965) *Excavations at Jericho. Volume two. The Tombs excavated in 1955-8*. Londres.
- Martín Hidalgo, J. F., Martín Gil, F. J., Martín Gil, J. (1999) “Sobre las publicaciones en Arqueología del diplomático zamorano F. Virgilio Sevillano Carbajal (1890-1975)”, en Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R. de *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Zamora, Vol. 3, pp. 569-570.

18. Objeto de estudio de la tesis doctoral de Lucía Brage Martínez.

- Ramos García, H. (2012) “Virgilio Sevillano Carbajal”, *La opinión-El correo de Zamora*. Disponible online en: <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2012/07/23/virgilio-sevillano->
- Sevillano Carbajal, F. V. (1978) *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora.
- Varela Dafonte, J. A. (1999) *A mi manera. Recuerdos de una vida en la carrera*. Oviedo.

## 12. Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud al Museo de Zamora, en especial a su directora, Rosario García Rozas, y a Alberto del Olmo Iturriarte, conservador del mismo, por su amabilidad, su disposición y las facilidades concedidas durante el estudio del fondo oriental de Virgilio Sevillano. De la misma manera, quisiera agradecer a Lina Hidalgo, heredera de Virgilio Sevillano, su atención y toda la información aportada para poder desarrollar este trabajo de investigación.



Fig. 1. Francisco Vigilio Sevillano Carbajal momento protocolario de escucha del Himno Nacional de España en el día de presentación de cartas credenciales (foto: Archivo personal de Lina Hidalgo).



Fig. 2. Virgilio Sevillano (el primero por la izquierda) junto con el Emir Maurice Chehab (en el centro tomando notas de la inscripción del mosaico) en Ain-as Samaké (foto: Archivo personal de Lina Hidalgo).



Fig. 3. Página del cuaderno “Torres megalíticas ciclópeas de Amman” (foto: L. Brage).



Fig. 4. Cuaderno de lucernas, ficha estandarizada y lucerna de la colección oriental de Virgilio Sevillano (foto: Eloy Taboada).

# Juan Antonio Fernández-Tresguerres, una personalidad de la arqueología española en Oriente Próximo más allá de Jebel al-Mutawwaq

Juan Ramón Muñiz Álvarez – *Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca*

## 1. *Introducción*

La vida de Juan Antonio Fernández-Tresguerres era el estudio, la formación y el placer por descubrir, leer y pensar. Fue fraile, arqueólogo, prehistoriador y profesor universitario. Fue una gran persona. Desde 1981 inició su investigación en Oriente Próximo estudiando los materiales provenientes de Tell El-Farah (Palestina). En 1987 se incorporó a la expedición de Khirbet Samra (Jordania) y a partir de 1988 inició sus trabajos en Jebel Mutawwaq (Jordania). El Ministerio de Cultura le encomendó en 1991 la creación del Instituto Español en Jordania que debería incorporarse al Proyecto de Academias Españolas en el extranjero. Este fue un intento de equiparar, en instalaciones y medios, a investigaciones arqueológicas españolas en Jordania con las del resto de países europeos. Su fallecimiento en 2011 supuso una gran pérdida en todos los aspectos para la investigación arqueológica.

Para entonces Juan A. Fernández-Tresguerres hacía muchos años que ya había traspasado su papel de arqueólogo en Jordania hacia el de un referente personal a diversas escalas. Para la población local, los Beni Hassan de Quneya, era una eminencia que llegaba desde España cada año para descubrir un nuevo tesoro escondido en la tierra. Significaba una oportunidad laboral para decenas de jóvenes jordanos y estar a sus órdenes se convirtió en un signo de prestigio entre los habitantes del lugar. Estos se disputaban el honor de invitar a Juan y su equipo a disfrutar del Mensaf, una comida que se convierte en un acto social de gran importancia en la comunidad. Juan siempre mostró su amistad hacia los trabajadores jordanos y es-

pecialmente con la familia Al Zioud cuyo patriarca Mohammad “Abu Annwar” fue colaborador del proyecto Jebel Mutawwaq desde su origen. Las anécdotas de estos 30 años de trabajos y la relación entre la expedición y los habitantes de Quneya han pasado a su pequeña historia, a sus canciones, a sus chistes... Para la comunidad española de Jordania Juan A. Fernández-Tresguerres era sinónimo de grata compañía, de conversación interesante, de atención y gusto por la cultura. Además, para los investigadores internacionales, la presencia de Juan garantizaba esas visitas a los trabajos, cada viernes una distinta, en las que poder compartir mesa y paseo a partir de los cuales surgían ideas, proyectos, propuestas y consejos.

Hemos sido unos afortunados los que pudimos acompañar a Juan Fernández-Tresguerres en aquellos años porque hemos podido heredar a muchos de sus amigos y eso hace que nuestras estancias en Jordania sean más agradables.

## 2. *Un breve repaso al “jordanismo” arqueológico español*

Creo que será un gran inicio explicar la razón por la que existe esta prolongada presencia de equipos arqueológicos españoles en Jordania que alcanza ya los sesenta años. Para explicar este hecho, debemos remontarnos a la primera excavación arqueológica española en Jordania, que tuvo lugar en 1960. España históricamente ha tenido un importante desfase con la arqueología que se desarrollaba en Tierra Santa, incluyendo en esta definición los territorios de Palestina, Siria y Jordania. Mientras las potencias europeas comenzaron a crear instituciones investigadoras en estas tierras desde finales del siglo XIX (La británica *Palestine Exploration Fund* se creó en 1865, la germana *Deutscher Verein zur Erforschung Palästinas* en 1877 y la *École Biblique et Archeologique Française* en 1890 por ejemplo), España seguía dirigiendo sus esfuerzos culturales hacia Hispanoamérica y en menor medida al norte de África. De manera aislada, y llevado por la corriente de la moda, en 1871 el Museo Arqueológico Nacional de España había enviado una expedición a Oriente Próximo en busca de fondos para su colección, sin mayor trascendencia investigadora.

Las razones geopolíticas de este distanciamiento son muchas, como la falta de intereses económicos o políticos en Oriente Próximo –pues los nacionales estaban en las antiguas colonias–, o la distancia a nivel religioso y cultural con aquellos pueblos del levante mediterráneo. Sean cuales fueren, España no contó con una institución investigadora propia en Tierra Santa hasta 1956, cuando tras años de negociación se inauguró el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, Palestina, conocido como Casa de Santiago, fundado por Monseñor Maximino Romero. Hasta ese momento los españoles que deseaban investigar o profundizar

en su conocimiento sobre la historia, arqueología o las Sagradas Escrituras debían acudir a los centros de estudio de las órdenes religiosas o a instituciones académicas de otros países como la École Biblique francesa.

La actividad de la arqueología española en Jordania arrancó pues en 1960, cuando Joaquín González Echegaray, entonces Director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, dirigió la excavación de Mogaret Dalal en la cuenca del río Zarqa.<sup>1</sup> Aquella intervención fue promovida por el Encargado de Negocios de la Embajada de España en Amán, D. José Antonio Varela,<sup>2</sup> y tenía por objeto el estudio de esta cueva con el ánimo de encontrar en ella niveles prehistóricos (Sánchez Caro y Calvo Gómez eds. 2015: 166-180). Aunque el objetivo que perseguían los arqueólogos españoles se logró a medias –el yacimiento había sido parcialmente destruido en la Edad Media para la construcción de un monasterio–, aquella primera excavación fue un ejemplo de rigor y calidad científica para la administración jordana y así fue cómo los sucesivos gobernantes de Jordania abrieron y atendieron las solicitudes de colaboración cultural entre los dos países.<sup>3</sup>

Este nuevo puente tendido por la Casa de Santiago facilitó la entrada en Jordania de otros investigadores españoles como Emilio Olívarri. Su primera excavación en la Transjordania fue el yacimiento de la Edad del Hierro de Aroer o Ḥirbet ‘Ara‘ir o Arair, que se ubica en la zona central de Jordania, a 3 km al norte de Arnón y en la cercanías de Dhiban. Su objetivo era estudiar más de cerca el testimonio material del reino moabita. Con anterioridad ya había excavado en Jerusalén y otras partes de Palestina. Emilio Olívarri preparaba sus campañas desde Jerusalén –entonces límite fronterizo entre Jordania y el estado de Israel–, con un equipo integrado por estudiantes de la Casa de Santiago y del Seminario de Oviedo, así

1. Los resultados de los trabajos fueron publicados en el *Annual of the Department of Antiquities of Jordan (ADAJ)* de 1964 y en la revista *Ampurias* n.º 31-32 de 1969.

2. Es particularmente interesante la inclinación del cuerpo diplomático español en Jordania hacia la arqueología sin cuyo interés y esfuerzo no estaríamos en el punto actual de trabajo y relación con el país hachemí. Virgilio Sevillano, José Antonio Varela o Juan Durán-Loriga son algunos de los más conocidos, aunque no los únicos.

3. Con este recuerdo he querido introducir varios datos para entender la presencia de Juan A. Fernández-Tresguerres en Jordania. La existencia del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, dependiente de la Conferencia Episcopal Española, es la razón por la que la mayoría de los primeros directores de excavación fueran sacerdotes. El segundo es la estrecha relación de la embajada de España en Amman con la arqueología y finalmente, he querido citar expresamente a Joaquín González Echegaray, el sacerdote y arqueólogo que invitó a Juan Fernández-Tresguerres a conocer la arqueología de Tierra Santa en 1981.

como el personal laboral que trabajaba en Jerusalén.<sup>4</sup> Estas excavaciones de Olívarri en Aroer tuvieron una breve duración, tres campañas entre 1964 y 1966, pues la Guerra de los Seis Días en 1967 supuso la salida de la comunidad española que residía en la Casa de Santiago y con ellos de las investigaciones que tenían abiertas (Sánchez Caro y Calvo Gómez, eds. 2015: 265).

A partir de los años setenta se afianzó esta colaboración arqueológica entre Jordania y España con la línea de financiación abierta por la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Exteriores de España que permitió la llegada de Martín Almagro Basch y su equipo en 1971 para realizar las tareas de restauración de Qsair Amra, en la provincia de Zarqa. Así nació la primera Misión Arqueológica Española en Jordania, que a partir de ese momento encabezó también los trabajos de restauración del Palacio Omeya y la Ciudadela de Amán, la excavación del ágora de Gerasa desde 1981 por Emilio Olívarri o la expedición de Tell Abu Swwan de 1982 de Mario Menéndez.<sup>5</sup> Por su parte la Casa de Santiago también mantuvo los trabajos de Olívarri en Khirbet Medeineh (o Medeinet al-Ma'arradjeh) en los años 1976 y 1982. Esta efervescencia arqueológica española que pasó a disponer de dos instituciones investigadoras (La Casa de Santiago y la Misión Arqueológica española en Jordania) que además colaboraban entre sí, se detuvo en torno a 1983 con la pérdida de la línea de financiación que había sostenido los trabajos y los relevos en las Direcciones Generales propiciadas por los cambios políticos que estaban aconteciendo en España en ese momento. Así se inició un periodo de seis años sin apenas expediciones arqueológicas españolas en el país.

A partir de 1989 se retomaron los trabajos en la Ciudadela de Amán, dirigidos en ese momento por Antonio Almagro Gorbea, con la implicación en el proyecto de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC y el Centro de Estudios Árabes y Arqueológicos "Ibn 'Arabi" de Murcia. Ese año también se solicitó el primer permiso de excavaciones para Jebel Mutawwaq, en Zarqa, bajo la dirección del profesor Juan Antonio Fernández-Tresguerres quien encabezó estos trabajos hasta su muerte en 2011.

4. José Manuel Legazpi, entonces seminarista en Oviedo, o Ángel Miranda Tamargo son algunos de ellos.

5. Mario Menéndez formaba parte del equipo de Emilio Olívarri, quien promovió esta expedición en el Tell situado en la propia ciudad de Gerasa en 1982.

### 3. Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco: una vida para la arqueología

La inquietud por la investigación y el estudio era el impulso que tenía Juan Antonio Fernández-Tresguerres para continuar excavando tras una larga y dilatada carrera como arqueólogo. Sentía una atracción vital hacia la investigación prehistórica y hacia el Oriente Próximo que le llevaba a estudiar y leer de manera casi obsesiva todo lo referido a estos campos. Fernández-Tresguerres estudió Historia cuando ya era fraile dominico. Su primera carrera, la de Teología, la había finalizado en 1968 en la Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca. Posteriormente la Orden le trasladó a Valladolid donde se licenció en Historia en 1973.

Inmediatamente comenzó su trayectoria como arqueólogo pues ese mismo año, y tras una conversación ocurrida en Ribadesella, Martín Almagro Basch le encargó la dirección de los trabajos en la cueva de Los Azules (Contranquil), en Cangas de Onís. Esta circunstancia, que él describió siempre como un afortunado atropello de Almagro que le ordenó e insistió que fuera a Los Azules, marcó el cambio más importante de su carrera arqueológica. Además, ese mismo año inició su primera etapa como docente en la Universidad de Oviedo. Esta oportunidad de excavar la Cueva de Los Azules le abrió camino en la investigación prehistórica cantábrica, que culminó con su tesis doctoral *El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander*, leída en 1980 y por la que obtuvo la nota de Sobresaliente cum laude.

El primer contacto de Juan Tresguerres con Oriente Próximo tuvo lugar en 1981, cuando Joaquín González Echegaray le invitó a pasar un tiempo en la Casa de Santiago de Jerusalén. La estrecha relación del Instituto Español con la École Biblique, la condición de dominico y la facilidad de manejo del idioma francés del profesor Tresguerres facilitaron su integración en ese mundo que se abría para él. Su naciente amistad con Jean Baptiste Humbert le brindó la oportunidad de conocer a los que luego fueron otros colaboradores y amigos como Jean Sapin, Jean Michel de Tarragon o Alain Desremaux que se convirtieron en sus apoyos para su nueva línea de investigación. En la Casa de Santiago también tuvo la fortuna de encontrarse con Emilio Olávarri, al que ya conocía previamente pues ambos eran sacerdotes y arqueólogos residentes en Oviedo, y eso generó un ambiente muy cómodo para Juan, que se integró en un grupo muy heterogéneo y numeroso de investigadores –como a él le gustaba–, con los que tenía muchos puntos en común. Además, la cercanía con Olávarri y Echegaray durante el invierno en Oviedo, hacía que siempre estuviesen a mitad de camino de Oriente Próximo con sus conversaciones, reuniones, proyectos... Este punto de nostalgia por regresar a Oriente, de hablar sobre Jordania y Palestina o de evocar esos periodos de excavación fueron

una constante en su vida. Hasta el último momento mantuvo la esperanza de organizar una nueva expedición a Jordania. Los encuentros y reuniones con colaboradores del proyecto o las simples conversaciones con otros orientistas le ayudaban a mantener vivo ese interés y esa esperanza.

### 3.1. *Juan A. Fernández-Tresguerres: sus trabajos en España*

Los primeros trabajos y publicaciones arqueológicas de Fernández-Tresguerres se centraron en la meseta castellana, que recorría en su época de estudiante en compañía de Germán Delibes o Pedro Rodríguez Oliva, localizando restos de interés arqueológico para sus investigaciones. Así fueron sus primeras prospecciones.

Su aportación más importante fue el estudio del Aziliense cantábrico a partir de las excavaciones en la Cueva de Los Azules, en Asturias. A través de treinta y cinco publicaciones en castellano, francés, alemán e inglés detalló los pormenores de este periodo prehistórico fijando los primeros criterios de estudio del arte, comportamientos sepulcrales, cronoestratigrafías, industrias y hábitat de la época en la región cantábrica. Además, para completar su tesis doctoral incluyó datos y restos del mismo periodo aziliense de las cuevas de La Paloma, La Riera, Balmori, Coberizas, Collubil, Cueto de La Mina, Cueva Oscura de Ania, Cueva Oscura de Perán, El Pindal, La Lloseta y Sofoxó en Asturias y La Cueva de La Paloma, La Cueva de La Riera, Cueva de Morín, Cueva del Pendo y La Cueva del Valle en Cantabria. También en el plano teórico realizó aportaciones sobre el Epipaleolítico en la región cantábrica.<sup>6</sup>

Su capacidad para entender este periodo de la Prehistoria le hizo participar de manera puntual en obras colectivas, manuales o diccionarios de Arqueología, Historia y Arte relacionados con Asturias, en las que aportaba definiciones, citas o entradas enciclopédicas.

Por último, y vista su facilidad para la representación gráfica, también se conoce un buen número de publicaciones de varios autores cuyas láminas y dibujos eran realizados por la mano certera de Juan A. Fernández-Tresguerres. (Fig. 1.)

Tras recibir el Premio Extraordinario de Doctorado por la Universidad de Valladolid en 1981 realizó su primer viaje a Jerusalén, animado por Joaquín González Echegaray, donde inició su investigación sobre la arqueología bíblica apoyado por la Casa de Santiago y la École Biblique de Jerusalén.

6. Estudio bibliográfico realizado por Fructuoso Díaz a quien debo agradecerle el trabajo y los datos aquí ofrecidos.

### 3.2. *Su vivencia en Oriente Próximo*

A partir de ese primer viaje de 1981, como ya queda dicho, entabló relación profesional y personal con arqueólogos de diversas nacionalidades que marcaron la que más tarde sería su “vida jordana”. Aquella primera campaña en Oriente Próximo compensó parcialmente algunos problemas que empezaba a tener para investigar en Asturias. Incluso en aquel momento pensó en trasladarse de forma definitiva a Jerusalén (Humbert 2012:351). En los primeros años de viajes a Oriente Próximo estudió los materiales provenientes de Tell El-Farah, el yacimiento que excavó Roland de Vaux (École Biblique) y hoy investiga Juan Luis Montero Fenollós (Universidad de La Coruña). El inicio de esta nueva línea de investigación coincidió con su reincorporación en 1983 a la docencia universitaria en Oviedo.

A raíz de sus estancias en Palestina inició una colaboración arqueológica con el también dominico francés Jean Baptiste Humbert y la École Biblique, que a la larga le facilitaron el paso a Jordania, donde finalmente desarrolló la parte más importante y conocida de su carrera en Oriente Próximo. Fue en 1987 cuando animado por el propio Jean Baptiste y otros investigadores franceses se incorporó al equipo que el dominico francés dirigía en Khirbet Samra. Juan Fernández-Tresguerres fue consciente de la oportunidad que se le presentaba y no dudó en llevar a sus alumnos y colaboradores hasta ese rincón de Jordania. En esa primera época su trabajo principal era la prospección del territorio en busca de grabados y restos de la presencia humana en tiempo prehistóricos (Fernández-Tresguerres 1987, 1988, 1991), que era su especialidad. Allí en Samra conoció al arqueólogo francés Jean Sapin quien jugó un papel muy importante para la localización de yacimientos en esta parte de Jordania. Jean Sapin, pastor protestante e investigador del IFAPO (Instituto Francés de Arqueología del Próximo Oriente) pasó a la historia como un gran arqueólogo, destacando sus amplias prospecciones y su gran capacidad de esfuerzo físico. Él mismo, Jean Sapin, orientó a Juan Fernández-Tresguerres, Jean Baptiste y sus colaboradores en la excursión de 1988, donde reconocieron los restos de un poblado neolítico situado a los pies de Jebel Mutawwaq.<sup>7</sup> Este yacimiento había salido a la luz por las obras de la nueva carretera que unía Zarqa con Jerash a través de Sukhna y Quneya, quedando en el talud de la misma una sección de este yacimiento. Tras esa toma de contacto, Juan Tresguerres se decidió a iniciar un nuevo proyecto y por eso al año siguiente inició su primera

7. En estas primeras campañas el equipo estaba integrado por Fernando Junceda, Leonardo Martínez Faedo, Mario Menéndez y Pablo Arias como colaboradores.

excavación en Jebel Al Mutawwaq, en la misma área donde Glueck, Thorpe, Edwards, Hanbury-Tenison y Jean Sapin habían localizado los restos neolíticos y el yacimiento de la Edad del Bronce.

La relación con la expedición francesa y los investigadores de la Ecole Biblique se mantuvo durante varios años más. De hecho, los primeros años de trabajo el equipo de Mutawwaq continuó alojándose en Samra, en las antiguas casas otomanas que habían rehabilitado someramente los dominicos de la École Biblique para albergar a los equipos arqueológicos. Esta residencia era austera e incómoda para los investigadores y estudiantes, como ellos mismos recuerdan y atestiguan. Lo más atractivo del lugar era el factor humano pues allí se reunió un heterogéneo grupo formado por estudiantes, profesores y arqueólogos de diversas nacionalidades e instituciones que colaboraron en la creación y consolidación de la expedición de Jebel Mutawwaq. La visita a Samra del embajador de Suiza, D. Dino Sciolli, resultó clave para que la embajada de España tomase la determinación de acomodar al equipo en una residencia propia.<sup>8</sup>

### 3.3. *Juan A. Fernández-Tresguerres y Jebel Mutawwaq. Días de arqueología*

El gran proyecto jordano de Juan A. Fernández-Tresguerres se desarrolló en Jebel Mutawwaq, “la montaña cercada”, que ocupa un lugar especialmente significativo respecto al río Zarqa. En primer lugar, la elevación se alza en el punto donde el Zarqa gira su curso cambiando su sentido sur-norte para descender hacia el oeste en dirección al valle del Jordán. Esta circunstancia hace que desde lo alto del monte se pueda tener buena visión de esta parte de la cuenca del río, dominando las amplias zonas de su vega, propicias para la siembra o el pasto, que se abren a sus pies. Por otro lado, los manantiales que hoy conocemos como Qreisan y Quneya garantizan el acceso al agua con un corto recorrido desde lo alto de la montaña por encontrarse en la falda del monte. Mutawwaq está en el límite de la tierra fértil que baña el Zarqa y el inicio del terreno estéril que hacia el este y el norte indican la presencia del desierto. Es, sin duda, un lugar geoestratégicamente dominante, quizá también simbólico, y por eso se sitúan allí el poblado y los grandes campos de dólmenes que llamaron la atención a los exploradores del siglo pasado.

8. Una hija del embajador D. Dino Sciolli formaba parte del equipo de excavaciones de Mutawwaq. La visita del embajador alertó a las autoridades españolas sobre la incomodidad e inconveniencia de la residencia en Samra, que a recomendación de éste buscó un alojamiento más cómodo en la capital. El propio Dino Sciolli regaló los primeros enseres y mobiliario para la residencia de arqueólogos en Amán.

Mutawwaq fue reconocido, en primer lugar, por el arqueólogo Nelson Glueck que en 1951 publica, bajo el nombre Tell Mughaniyehn, las primeras referencias del yacimiento (Fernández-Tresguerres 1992:132). En su obra recoge las prospecciones que realizó entre 1943 y 1944 en el entorno del río Zarqa y allí destaca la presencia de las acumulaciones de dólmenes en el área. Posteriormente Jack Hanbury-Tenison publica en 1989 un artículo monográfico sobre Mutawwaq en el Anuario del Departamento de Antigüedades de Jordania. Este trabajo relataba la expedición que en 1986 había identificado el poblado y el campo de dólmenes que se sitúa en su cercanía.<sup>9</sup> Poco antes también habían realizado una expedición por la ladera los australianos Thorpe y Edwards, si bien ellos habían fijado su atención en el yacimiento neolítico de Kharaisin que se sitúa a los pies de Mutawwaq. (Fig. 2.)

Además de los autores ya señalados, a finales de la década de los años 80 también el Dr. Jean Sapin (C.N.R.S.) afrontó numerosas expediciones por la zona. Como ya queda dicho su punto de partida era Samra, el lugar donde tenía su residencia estival la expedición francesa dirigida por Jean Baptiste Humbert y en la que estaba integrado Juan Antonio Fernández-Tresguerres. Fruto de aquellas exploraciones de Jean Sapin fue la localización de sitios como Marajeem, Makhadh o la visita a Mutawwaq con la que empezó esta aventura arqueológica (Fernández-Tresguerres 1992:128).

Las primeras campañas en Mutawwaq arrancaron en 1989 y se centraron en el poblado neolítico,<sup>10</sup> la prospección en detalle del yacimiento (poblado neolítico, poblado de la Edad del Bronce, terraza de la Edad del Bronce, túmulos y dólmenes) y las primeras mediciones, con la participación de alumnos y licenciados de la Universidad de Oviedo. Estos eran estudiantes destacados que ya tenían encaminada la carrera hacia la arqueología o la prehistoria y dirigían sus estudios de tesis o tesis aprovechando su relación con el yacimiento. Los resultados y el apoyo que tuvo la expedición tanto desde la Misión Arqueológica Española como del IFAPO francés, facilitaron la incorporación de equipos muy numerosos de alumnos españoles con arqueólogos franceses en aras de obtener una visión global del fenómeno de la Edad del Bronce en un área más amplia. Esta colaboración se mantuvo duran-

9. Un reciente artículo publicado por Fraser en la PEF ofrece una reflexión sobre las interpretaciones que Glueck y Hanbury-Tenison dieron tanto al yacimiento como a los conjuntos de megalitos dolménicos que le rodean. Fraser contrapone sus ideas con los resultados alcanzados por las campañas de excavaciones, lo que ofrece una visión muy interesante del fenómeno dolménico en el Levante utilizando el yacimiento de Mutawwaq como uno de los ejemplos para el desarrollo de su tesis.

10. Hoy en día esta parte del yacimiento denominada Kharaysin cuenta con su propio proyecto dirigido por Juan José Ibáñez Estévez, de la Institució Milà i Fontanals, CSIC.

te la siguiente década, en la que el proyecto fue avanzando, consolidándose y ofreciendo los primeros resultados.

A partir de 1998 la investigación sufrió un desagradable ajuste al carecer por primera vez de fondos públicos para continuar la excavación. Desde 1999 los equipos se redujeron desde las decenas de alumnos de la etapa anterior hasta los equipos de tres o cuatro alumnos más el director que era el número de personas que podía desplazarse a Jordania por el exiguo presupuesto que se manejaba. Las campañas de excavación se equilibraron con largos periodos de procesado de materiales en la residencia y el Instituto Español, dirigidos a la publicación sistemática de los resultados. En la campaña de 2001 se amplió también el ámbito de trabajo realizando la excavación de Al Hawetan, en las cercanías de Wadi Hmeid (Fernández-Tresguerres 2002; 2010 y 2011), mientras que en 2002 se optó por no viajar al yacimiento ante la necesidad de procesar y publicar el material estudiado –como los enterramientos infantiles en vasijas–, y carecer de la certeza presupuestaria para la expedición.

En la siguiente etapa de trabajos, iniciada en 2003, se descubrió el Templo de las Serpientes, la aportación a la arqueología jordana más citada del profesor Tresguerres. Durante los siguientes años se excavó por completo el complejo ritual situado en la parte occidental del poblado de la Edad del Bronce, que se componía de un patio central muy amplio en torno al cual se disponían una estancia principal y una serie de estructuras complementarias con funciones distintas. Todo este conjunto recibió el nombre de Templo de Las Serpientes. En estos años de trabajos, en los que colaboraban estudiantes de la Universidad de Oviedo y antiguos alumnos de Tresguerres que ya trabajaban como arqueólogos profesionales, se pudo documentar el programa decorativo y formal de cerámicas, herramientas de sílex, cuarcita y hueso relacionado con este Templo. El complejo ritual unía formas propias de edificios sagrados del Calcolítico (como Ein Gedi) con las técnicas y materiales propios de la nueva época, la naciente Edad del Bronce o Edad del Bronce Antiguo. Las fechas aportadas por el C-14 confirmaron estas teorías.

En 2007 se lograron fondos para realizar un vuelo fotográfico sobre el yacimiento y para restaurar algunas de las piezas más destacadas del conjunto excavado. Y desde el año siguiente se emprendió la renovación del inventario de dólmenes de Mutawwaq y sus alrededores, separando el trabajo en dos campañas: una estival con los alumnos de la Universidad de Oviedo y otra otoñal con los arqueólogos profesionales que llevaban a cabo este inventario. Este planteamiento se complementó con una actualización de la planimetría general, después de varios años de trabajos en sistemas locales y topografías parciales.

Este trabajo se vio interrumpido súbitamente en 2011 por el inesperado fallecimiento de Juan A. Fernández-Tresguerres, que ya en 2010 no había podido acudir a su cita anual con Jordania. Este cambio indeseado hizo que la dirección científica del proyecto fuese tomada por Josefa Sanz Fuentes en la campaña de 2011 para acabar el trabajo del profesor Tresguerres y, posteriormente por Ángel Martínez Casado O. P. de la Pontificia Facultad de San Esteban de Salamanca que asumió a todo el equipo técnico del fallecido profesor Tresguerres.

### 3.4. *Juan A. Fernández Tresguerres: sus publicaciones sobre Oriente Próximo*

En los primeros años de estancias en Jerusalén, tras las primeras tomas de contacto, publicó una breve comunicación realizada en el Simposio Bíblico español de 1982 sobre la neolitización en Palestina (Fernández-Tresguerres 1984) y el estudio que realizó sobre las piezas líticas de Tell El-Far'ah (Fernández-Tresguerres 1987), cuyos dibujos habían impresionado a Jean Baptiste Humbert. A estas le siguió la serie de cuatro publicaciones realizadas sobre Khirbet Samra, tres en castellano (1987, 1988 y 1991), una de ellas realizada en francés en colaboración con Alain Desreumaux y Jean Baptiste Humbert (1989).

Los años noventa fueron la etapa de inicio y consolidación del proyecto de excavaciones de Jebel Mutawwaq como hemos visto. Fruto del buen trabajo que se estaba realizando surgieron las primeras oportunidades para publicar los resultados en congresos y revistas. En estas publicaciones se dio a conocer la importancia del yacimiento en el ámbito de la Edad del Bronce Antiguo de Jordania. A partir de entonces y con ese trabajo sistemático y metódico que caracterizaba a Juan A. Fernández-Tresguerres le sirvió para situar a Jebel Mutawwaq como el yacimiento de referencia para ese periodo tan concreto de la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce en el Levante. El análisis de las decenas de publicaciones y comunicaciones que ofreció al respecto fueron una muestra mínima del potencial que tiene Mutawwaq.

En la primera etapa de estudios publicó tres artículos en castellano orientados a presentar tanto el yacimiento como la potencialidad de sus recursos. Estos artículos los firmó con sus colaboradores Fernando Junceda, a quien dirigió su tesina sobre los dólmenes de Mutawwaq, y Mario Menéndez, colaborador también del equipo de Emilio Olávarri. En aquellos primeros equipos se integraban estudiantes muy interesados en la arqueología que acabaron haciendo de su vocación una profesión bien en el mundo académico (Mario Menéndez o Pablo Arias) bien en la arqueología profesional (Alicia García, Otilia Requejo, Leonardo Martínez, Santiago Calleja...) Estos tres artículos entre 1991 y 1993 son una síntesis de estos inci-

pientes trabajos publicados en el ámbito de los estudios bíblicos españoles: *Jebel Mutawwaq (Jordania). Campañas 1989-1991, Jebel Mutawwaq. Los inicios de la Edad del Bronce en la zona de Wadi Zarqa (Jordania) y Los dólmenes de Jebel Mutawwaq (1990-1992)*.

La segunda etapa de publicaciones sobre Oriente Próximo la inició en 1998 con un artículo sobre el libro del Génesis y la arqueología en la revista *Reseña Bíblica*. El texto hace una relación entre la forma de vida de los grupos humanos en la prehistoria del Oriente Próximo y su documentación a través de los trabajos arqueológicos en el Neguev, Sinaí, en el desierto Negro, Valle del Jordán, Mutawwaq y en los centros urbanos de Hazor, Meggido y Siquem. Un planteamiento similar al utilizado en su publicación de 2010 “Biblia y arqueología”, donde plantea la revisión de la Historia de Oriente Próximo desde la arqueología bíblica, con los avances que se habían producido en esos años.

En cuanto a los artículos dedicados a los planteamientos generales y descripción del yacimiento de Mutawwaq, comenzó con la aportación “Jebel Mutawwaq, un poblado del Bronce Antiguo IA en la estepa jordana” para el homenaje a Emilio Olávarri, publicado en Salamanca en 1999. En 2001 se publicó una visión de Mutawwaq en su marco geográfico bajo el título: “La meseta norte Jordana al final del IV milenio”, en *ERIDU* n.º 1 de Barcelona. Continuó con el planteado en la revista *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español*, en 2004 y la publicación monográfica del catálogo de *La aventura española en Oriente (1166-2006)*. La última descripción general del yacimiento y su estado de excavación lo planteó en las actas de las *I Jornadas de Arqueología en Asturias* (abril-mayo de 2005), que fue la primera vez que era invitado a hablar en su propia universidad sobre su trabajo en Jordania. (Fig. 3.)

Entre sus trabajos se dedicaron dos artículos a los enterramientos y los estudios antropológicos. El primero fue “La casa 81 y enterramientos de niños en jarras en el Bronce Antiguo I de Jebel Mutawwaq (Jordania)”, publicado en Zaragoza en 2004, donde revisa los infantes hallados en la campaña de 2000 en el corredor perimetral de esa casa. Ese mismo año, en colaboración con Teresa Cabellos y María Dolores Garralda también vio la luz un estudio antropológico sobre los restos humanos que habían podido ser estudiados en España.

Para el libro homenaje a Victoria Cabrera en 2006, el profesor Fernández-Tresguerres eligió el tema de La arquitectura del poblado de Jebel al-Mutawwaq (Jordania) que seguía la línea iniciada el año anterior con la publicación de “El ‘Templo De Las Serpientes’: un santuario del Bronce Antiguo I en el poblado de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)” en el número que la revista *ISIMU* dedicó a Paolo Matthiae. Éste, que es uno de los referentes arqueológicos de Mutawwaq, tuvo su continuidad en el artículo “La Casa 77 dentro del conjunto del ‘Templo de las Ser-

pientes' de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)" publicado en Zaragoza ese mismo año. El templo siguió siendo estudiado y publicado en resúmenes de campañas y trabajos, careciendo aún de una obra de síntesis que le otorgue la importancia que tiene.

Finalmente hay que destacar las aportaciones a la revista *Informe y Trabajos*, del Instituto del Patrimonio Cultural de España, donde se envían las comunicaciones sobre las excavaciones financiadas por el programa Excavaciones Arqueológicas en el Exterior. Estos artículos resumen campañas de trabajos en Mutawwaq, mostrando el grado de avance que se realiza cada año. Fernández-Tresguerres mostró así las excavaciones y trabajos complementarios de Mutawwaq en los números 1, 3 y 5 de este anuario.

En cuanto a sus publicaciones en inglés, se limitaron a los artículos relacionados con el Departamento de Antigüedades de Jordania en los años 2001, 2005 y 2008 y las traducciones de los catálogos de sendas exposiciones realizadas en Madrid: *The Spanish Near Eastern adventure, 1166-2006: travellers, museums and scholars in the history of the rediscovering of the ancient Near East* en 2006 y *Viatge a l'Orient Bíblic. A Journey to the Land of the Bible* publicado en Barcelona por el Institut Europeu de la Mediterrània en 2011, éste último vería la luz de forma póstuma.

La última publicación que me gustaría destacar también se editó tras su fallecimiento: "Pierres dressées dans la région de Mutawwaq, al-Hawettan y Hmeid (Jordanie)", publicado por la antigua colaboradora y especialista en Bronce Antiguo Tara Steimer, bajo el título general: *Pierres dressées et statues anthropomorphes*, BAR International Series 2317.

Para cerrar este capítulo tenemos que hablar de la exposición que se organizó sobre las Excavaciones en Jebel-Al-Mutawwaq. Esta tuvo lugar en la sala de exposiciones del Edificio Histórico de la Universidad de Oviedo y la conferencia de inauguración del 18 de junio de 2009 fue la última comunicación que hizo el profesor Fernández-Tresguerres sobre el yacimiento jordano, sin saberlo y en su casa.

#### 4. *El intento de una misión arqueológica española en Amán 1992-2014*

Uno de los mayores sinsabores que tuvo Juan A. Fernández-Tresguerres fue no haber podido consolidar el proyecto de una nueva Misión Arqueológica Española en Jordania, a la que dedicó muchos esfuerzos y que vio con gran disgusto cómo primero se estancaba y finalmente se descomponía hasta su desaparición. Como ya vimos, la presencia de los equipos arqueológicos españoles en Jordania no había contado con la estabilidad que otorga un centro de investigación, sino que respondía a esfuerzos personales y a la coyuntura en materia de política cultural de España. Con el impulso para la arqueología española en Jordania que supuso la apertura

de la excavación de Mutawwaq el Ministerio de Cultura desarrolló, a partir de 1991, un proyecto para dotar a estos equipos de un Instituto Español en Jordania que centralizase y facilitase estos esfuerzos, a la vez que sirviese de residencia estable para investigadores. Este encargo se hizo de forma personal a Juan A. Fernández-Tresguerres que conocía otros centros de investigación y que podía tomar esa referencia para la nueva institución que se pretendía crear.<sup>11</sup> (Fig. 4.)

En 1992 se abrió la sede de la Misión Arqueológica Española en un edificio de la actual calle Ibrahim Al-Muweyleh, en las antiguas dependencias de la Cancillería y Consulado de España en Jordania. También se abrió la residencia de arqueólogos en el edificio vecino, propiedad de Abu Sam, en el piso que había sido sede del Centro Cultural Español. De este modo, intentó darse forma al centro arqueológico integrado en el Proyecto de Academias Españolas en el extranjero (Requejo Pagés 2012:375), un proyecto que tampoco contó con la dotación necesaria para afianzarse en el tiempo. Aunque la Misión contaba con el continente –la casa–, no hubo un contenido cultural que desarrollase el proyecto y tampoco contó con una dotación económica o personal que pudiese realizarla.

La residencia de arqueólogos se cerró en el invierno del año 2000, centralizando toda la actividad investigadora y residencia de arqueólogos en la antigua Cancillería. La actividad se redujo a las estancias temporales del equipo de Jebel Mutawwaq durante los veranos y la presencia permanente del arquitecto Ignacio Arce que desde unos años antes ocupaba el piso superior del edificio de la misión. El cierre definitivo de la sede tuvo lugar en 2014, volviendo a la incómoda situación de los equipos que carecen de una base estable, residencia o almacenes para sus equipos técnicos.

Así acabó también el intento de Juan A. Fernández-Tresguerres de situar la investigación arqueológica española a la altura de otros centros de investigación de países occidentales, a una altura y nivel adecuados a los progresos realizados en el campo de la investigación.

11. Se conservan copias de las cartas, fax y textos relacionados con este intento de fundación. En el archivo del Convento de Santo Domingo de Oviedo se mantiene una copia del borrador del Reglamento de las Academias Españolas en el extranjero, que debía regir la función y uso de esta institución. Además, fue la propia Esther Pons la encargada de dotar a esta institución de los fondos bibliográficos necesarios (comunicación personal).

## 5. Bibliografía

- Cabellos, T.; Garralda, M. D.; Fernández-Tesguerras, J. A. (2002) “Las gentes del Bronce Antiguo de Jebel Mutawwaq (Jordania, 3.500-2.000 BC). Estudio antropológico”. *Revista Española de Antropología Física*, n. 23, pp. 93-114.
- Fernández-Tesguerras, J. A (1987) “La industria de piedra tallada de Tell-el-Far'ah, norte”. En Collado Bertomeu, V. y Vilar Hueso, V. (eds.): *II Simposio bíblico español (Córdoba, 1985)*. Valencia: Fundación Bíblica Española, pp. 15-29.
- Fernández-Tesguerras, J. A (1987) “Exploración de las industrias prehistóricas alrededor de Kh. Samra”. *Liber Anuus*, n. 37, 1987, p. 409-410.
- Fernández-Tesguerras, J. A (1988-1989) “Grabados sobre basalto en la zona de Khirbet es-Samra (Jordania)”. *Ars Praehistorica: Anuario Internacional de Arte Prehistórico*, n. 7-8, Pp. 305-317.
- Fernández-Tesguerras, J. A (1991) “Grabados sobre roca en la zona de Khirbet es-Samra (Jordania)”. En Carreira das Neves, J.; Collado Bertomeu, V. y Vilar Hueso, V. (eds.): *III Simposio bíblico español [Lisboa 1991]: (I luso-espanhol)*. Valencia: Fundación bíblica española, 1991, p. 53-63. 8 figuras.
- Fernández-Tesguerras, J. A; Junceda, F. (1991) “Jebel Mutawwaq (Jordania). Campañas 1989- 1991”. *Estudios Bíblicos*, n. 49, pp. 523-542.
- Fernández-Tesguerras, J. A; Junceda, F.; Menéndez, M. (1992) “Jebel Mutawwaq. Los inicios de la Edad del Bronce en la zona de Wadi Zarqa (Jordania)”. En Aubet, M. E.; Molist, M. (eds.): *Arqueología Prehistorica del Proximo Oriente: Actas del Primer, Segundo y Tercer Seminario de Arqueología en el Próximo Oriente, celebrados en la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, Universitat Autònoma, Departament d'Història de les Societats Precapitalistes i d'Antropologia Social*, pp. 127-143. (Treballs d'Arqueologia; 2).
- Fernández-Tesguerras, J. A (2010) “Jebel Mutawwaq 2009. Excavación de la casa 151. Trabajos en las zonas dolménicas de Mutawwaq y de wadi Hmeid”. *Excavaciones en el Exterior 2009*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto del Patrimonio Cultural de España, (Informes y Trabajos; 5).
- Fernández-Tesguerras, J. A (2011) “Pierres dressées dans la région de Mutawwaq, al-Hawettan y Hmeid (Jordanie)”, en T. Steimer, *Pierres dressées et statues anthropomorphes*, BAR International Series 2317.
- Glueck, N. (1951) *Explorations in Eastern Palestine, IV, Part I (Annual of the American Schools of Oriental Research XXV-XXVIII)*, New Haven. U.S.A.
- Hanbury-Tenison, J.W. (1989) “Jabal Mutawwaq 1986”. *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*. ADAJ XXXIII, pp. 137-144.

- Humbert, J.B. (2012) “Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco y su relación con la Escuela Bíblica de Jerusalem”. En *Ad Orientem. Del Final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo. Estudios en homenaje al profesor Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Ménsula Ediciones. Pp. 351-356. Oviedo, 2012.
- Requejo Pagés, O. (2012) “Juan A. Fernández-Tresguerres Velasco y la actividad arqueológica española en Jordania (1987-2011)”. En *Ad Orientem. Del Final del Paleolítico en el norte de España a las primeras civilizaciones del Oriente Próximo. Estudios en homenaje al profesor Juan Antonio Fernández-Tresguerres Velasco*. Ediciones de la Universidad de Oviedo, Ménsula Ediciones. Pp. 367-384. Oviedo, 2012.
- Sánchez Caro J.M. y Gómez Calvo J.A. (2015) *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Editorial Verbo Divino. Salamanca.
- Thorpe, S.; Edwards, P. (1986) “Surface lithic finds from Kharaysin, Jordan”. *Paléorient*. 1986, Vol. 12 N° 2. Pp. 85-87.



Fig. 1. Juan A. Fernández-Tresguerres en 1976 durante una de sus estancias de investigación en Santander. Foto de Manuel González Morales.



Fig. 2. Juan A. Fernández-Tresguerres ante uno de los dólmenes de Jebel Mutawwaq. Foto del Archivo familiar Fernández-Tresguerres.



Fig. 3. Juan A. Fernández-Tresguerres en su habitación realizando sus dibujos. Foto de Valentín Álvarez.



Fig. 4. Placa identificativa de la Misión Arqueológica española en Jordania, el gran proyecto de Juan A. Fernández-Tresguerres que no llegó a consolidarse como le hubiera gustado. Foto de Juan R. Muñiz.

## De Khorsabad a Madrid pasando por París: acerca del vaciado de un relieve asirio del Museo de Reproducciones Artísticas

Agnès Garcia-Ventura<sup>1</sup> – *Universitat Autònoma de Barcelona*

### 1. *Introducción: el Museo de Reproducciones Artísticas y su “sala de Arte Oriental”*

“Hay en Madrid un afable remanso donde el tráfico se aquieta y respetan la afluencia y tumulto comerciales, que si bien enriquecen - no siempre exactamente - a las ciudades, las socavan y aplebeyan con la vulgaridad zafia de los modos y la chillona codicia de los fines. [...] Es en este remanso afable donde añade al Templo, la Academia y la Pinacoteca su silueta clásica y su ejemplario interno el Museo de Reproducciones.”<sup>2</sup>

Con estas palabras abría José Francés Sánchez-Heredero (1883-1964), en calidad de presidente del Patronato del Museo de Reproducciones Artísticas, el prólogo de uno de los catálogos de dicho museo, publicado en 1943. Esta descripción idílica, sin embargo, contrastaba con la realidad. En aquellos años el Museo de Reproducciones Artísticas había entrado ya en una fase de decadencia que culminó con el abandono, en 1961, de la que fue su sede inicial: el Casón del Buen Retiro de Madrid. A partir de ese momento, su colección viajó por distintos edificios e

1. Este artículo ha sido realizado en el marco del proyecto HAR2017-82593-P (Ministerio de Economía y Competitividad). Agradezco al personal del Museo Nacional de Escultura su amabilidad y eficiencia en las gestiones para la consulta de los documentos del archivo del extinto Museo de Reproducciones Artísticas que actualmente se conservan en Valladolid. En particular agradezco a Alberto Campano, Ana Pérez y Mónica Cerrejón que me posibilitaran el acceso a dichos fondos con su amable y eficiente atención virtual o presencial.

2. Inicio del prólogo de José Francés en Díaz López 1943: 7.

incluso dejó de estar abierta al público durante un tiempo<sup>3</sup> hasta que en 2012, tras una exhaustiva restauración de las piezas y una nueva musealización, la colección volvió a ser visitable en la Casa del Sol de Valladolid, una de las sedes del Museo Nacional de Escultura.<sup>4</sup>

Con esta reapertura se insuflaba nueva vida a un proyecto que había surgido en la década de 1870, cuando el entonces primer ministro Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) planteó la creación de un museo de reproducciones en Madrid. El objetivo principal del proyecto era hacer accesibles las principales obras de arte de la Antigüedad, las consideradas canónicas, a un público extenso.<sup>5</sup> Juan Falcundo Riaño (1829-1901),<sup>6</sup> experto en arte con una nutrida red internacional de contactos fue la persona elegida para poner en marcha este proyecto y ocuparse de aspectos tan fundamentales como la selección misma de las piezas de las que debían encargarse las copias. Los primeros vaciados que llegaron fueron los de las esculturas del Partenón de Atenas, cuyos originales conserva el Museo Británico (Londres). Estos vaciados fueron el núcleo de una colección en la que la antigüedad clásica greco-romana tuvo siempre un espacio central y privilegiado.<sup>7</sup>

Pese a esto, desde buen principio Riaño planificó la adquisición de piezas representativas de otras geografías y de otras cronologías, para así completar el panorama del mundo antiguo.<sup>8</sup> Con esta finalidad, se incluyeron paulatinamente vaciados de piezas mesopotámicas y en 1897, cuando este conjunto concebido como complementario del núcleo de arte clásico tuvo cierta entidad, se anunció la apertura de la “Sala de Arte Oriental y Griego Arcaico”. Uno de los canales usados para tal anuncio fue la publicación de una nota, firmada por Francisco Guillén Robles (1846-1926), en uno de los números de la *Revista de archivos, bibliotecas y museos* del año 1897. En ella describía la sala y nombraba algunas de las piezas principales ubicándolas, en ocasiones, geográfica y cronológicamente. Para algunas

3. Almagro Gorbea 2000: 16-17.

4. Varela, Bolaños 2011-2012; Bolaños 2013; Fernández Sabugo 2013.

5. Sobre la creación de una imagen concreta de la Antigüedad en varios momentos y el rol de los museos de reproducciones en este proceso, véase, por ejemplo, Bolaños 2013.

6. Sobre la figura de Riaño y su intenso rol cultural a finales del siglo XIX, véase Muñoz González 2016. Acerca de Riaño en el Museo de Reproducciones, con especial énfasis en sus ricas relaciones internacionales, véase García-Ventura, Vidal 2019 (con referencias previas).

7. Así se explicita en sucesivos catálogos que se publicaron del Museo de Reproducciones Artísticas. Al respecto véanse Riaño 1881: 4-5, el texto de Casto del Rivero acerca de “Las colecciones del museo” en Mérida *et al.* 1908: LXXIV-LXXV y en Mérida *et al.* 1912: LXXIV-LXXV, véase también Almagro Gorbea 2000: 18.

8. Rodríguez Marín 1925: 271-273, Almagro Gorbea 2000: 19, Fernández Sabugo 2013: 35.

de ellas, con esta finalidad, se nombraba algún rey mesopotámico, como Assurbanipal o Senaquerib, que pudiera ser medianamente conocido y así potencialmente reconocible para una parte del público. Así, estos nombres propios se usaban como referencia para ubicar las piezas en el tiempo y en el espacio y, a su vez, las dotaban de cierta entidad y relevancia.

Una de las piezas mesopotámicas mencionadas en esta nota, en cambio, recibía un tratamiento distinto, menor, puesto que se presentaba tan solo con esta vaga descripción: “En una de las paredes laterales de la Sala, y dispuesta convenientemente para ser copiada con comodidad, se halla fija la reproducción de un relieve en piedra del Museo del Louvre, en el que los artistas asirios representaron varios hombres y caballos”.<sup>9</sup> En esta descripción no se especifica ni el lugar del hallazgo, ni un rey de referencia. Parece que la prioridad es que pueda copiarse “con comodidad”, no que sea una pieza singular. Se presenta pues como la copia de “un relieve en piedra” más, uno de tantos, y no la de un relieve destacado o especialmente conocido por algún motivo. Todo parece indicar, pues, que esta pieza interesó en su momento al museo simplemente como ejemplo de relieve asirio genérico y no en cambio porque fuera un relieve asirio concreto con algún interés particular.

Este relieve, sin embargo, fue una de las primeras piezas de ámbito mesopotámico que llegó al museo en 1883, es decir 14 años antes de que se dedicara una sala específica a este conjunto. Se trata por lo tanto de una pieza relevante desde el punto de vista historiográfico que, en cambio, ha recibido poca atención. A continuación nos fijamos en la misma con dos objetivos principales. Primero, identificar de qué relieve de los que se conservan en el Louvre se hizo el vaciado. Segundo, ofrecer algunos elementos que permitan conocer mejor el contexto de encargo de esta copia para así tratar de entender mejor el porqué de esta escasa atención recibida cuando se encargó.

## 2. Número de inventario 363: ¿“soldados asirios conduciendo caballos” procedentes de Nínive?

Tanto la lectura atenta de los catálogos que publicó en varios años el Museo de Reproducciones Artísticas,<sup>10</sup> como la consulta de fondos documentales del archivo de dicho museo en los que se menciona la copia de este relieve, permiten constatar que, en efecto, ésta fue una pieza que recibió desde buen principio un

9. Guillén Robles 1897: 414.

10. Para las piezas que aquí nos ocupan, véanse Mérida *et al.* 1908, Mérida *et al.* 1912, Almagro Gorbea 2005.

tratamiento genérico y no específico, cayendo así en un cierto anonimato en el conjunto de fondos del museo. Esto se explica, al menos en parte, porque no se eligió desde Madrid, sino que se propuso desde París por motivos fundamentalmente prácticos, como veremos más adelante (§3). En cualquier caso, un síntoma de lo que aquí defino como carácter genérico y de anonimato de la pieza es que, hasta día de hoy, no se ha identificado en las distintas publicaciones del museo que mencionan la pieza a qué relieve de los conservados en el Louvre corresponde el vaciado. Esta falta de precisión ha derivado, a su vez, en errores persistentes tanto en el registro de la procedencia del relieve original como en la descripción de los personajes que aparecen en el mismo.

El catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas que se publicó en 1908 incluía por primera vez el vaciado que aquí nos ocupa. Tanto en este catálogo como en el de 1912 el número de inventario de la pieza es 363, se denomina como “soldados asirios conduciendo caballos” y, en cuanto a la procedencia, se indica Nínive.<sup>11</sup> En esencia, estos datos son coincidentes con los que se recogen en el más reciente catálogo del museo en el que se recoge esta pieza. En este último catálogo publicado en 2005 solo la denominación es ligeramente distinta aunque en esencia mantiene el contenido: “soldados asirios y caballos”.<sup>12</sup> En efecto el relieve contiene caballos, pero no en cambio “soldados asirios”, sino medos portadores de tributos. Además es procedente de Khorsabad y no de Nínive.

Se trata del relieve con el número de registro del museo del Louvre AO 19887,<sup>13</sup> hallado en la sala 10 del palacio de Sargon II (que reinó entre 721 y 705 a.n.e.) en la antigua Khorsabad durante las campañas dirigidas por Paul-Émile Botta (1802-1870) en 1843-1844.<sup>14</sup> Botta y el que será su ayudante, Eugène Flandin

11. Mérida *et al.* 1908: 36-37, n. 17, Mérida *et al.* 1912: 36-37, n. 17. Nótese que la sección del catálogo de 1912 dedicada a lo que allí se denomina “arte oriental” es una reimpression de la edición de 1908, de ahí que se citen aquí conjuntamente y con números de página coincidentes.

12. Almagro Gorbea 2005: 150, n. 32.

13. El relieve ha sido descrito y analizado en varias publicaciones, en algunas incluyendo fotografías o dibujos. A modo de referencia, véanse las siguientes (por orden cronológico de publicación): Pottier 1924: 85-86, n. 42, Reade 1976: 97, Albenda 1986: 66 y 162, fig. 48, pl. 29. Véase también esta página web producida por el ministerio de cultura francés y en la que se recogen los datos básicos, bien ilustrados con ricas imágenes, de las excavaciones en Khorsabad, con especial énfasis en los relieves del palacio de Sargón II entre los que se encuentra este: <http://archeologie.culture.fr/khorsabad/fr/relief-sargon> (según consulta a noviembre de 2019).

14. Acerca de las excavaciones de Botta y de Victor Place (1818-1875) en Khorsabad, véase Kertai 2015: 87-92, con referencias previas. Para un breve perfil biográfico de Botta con especial atención a sus trabajos en el Oriente Próximo, véanse Bergamini 1994 y Caubet 2008.

(1809-1899), trabajaron codo con codo para publicar unos detallados informes de excavación que ilustraban y registraban sus hallazgos con unos métodos y una precisión poco habituales en aquellos entonces. El resultado de este trabajo ingente fueron los cinco volúmenes titulados *Monuments de Ninive* (1849-1850) en los que Botta se dedicó sobre todo a las inscripciones, mientras que Flandin se centraba en la arquitectura y en los relieves.<sup>15</sup>

De Flandin precisamente son los primeros dibujos de este relieve que circularon en aquellos años.<sup>16</sup> Pero estas no fueron las únicas imágenes del relieve a las que el público tuvo acceso en aquellos entonces. Por una parte se publicaron en *Le magasin pittoresque*<sup>17</sup> los dibujos del relieve completo tal y como fue expuesto en el primer “Museo Asirio” que se inauguró en 1847 en París y que sería el núcleo de las “Antigüedades Orientales” del Museo del Louvre.<sup>18</sup> Por otra parte, a partir de 1849 se expuso en el primer piso del Museo Asirio la copia de un detalle del relieve, concretamente de un caballo, que hizo Pierre-Victorien Lottin de Laval (1810-1903) en 1844 a su paso por las excavaciones que Botta estaba llevando a cabo en Khorsabad con la técnica que él mismo patentó y que se conoció como “lottinoplastia”.<sup>19</sup>

Una vez identificado el relieve, queda claro que era procedente de Khorsabad y no de Nínive como consta en los catálogos del Museo de Reproducciones, incluso en los más recientes, referidos anteriormente. El error en la procedencia indicada, que se perpetuó por simple copia de algunos datos de un catálogo a otro, es un síntoma más, a nuestro entender, de ese tratamiento genérico y algo descuidado que recibió la pieza desde buen principio. Pero es necesario también señalar que hubo otro elemento que favoreció un error inicial que no se dio por azar. En las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX se debatió, a raíz de varios hallazgos arqueológicos, cuál era la ubicación y la extensión de la Nínive bíblica.<sup>20</sup> Al res-

15. Sobre esta publicación véase André-Salvini 1994.

16. Botta y Flandin 1849: pl. 122, pl. 128, pl. 129.

17. “Collections du Louvre - Musée Assyrien”, *Le magasin pittoresque* 17 (año 1849).

18. Sobre el montaje aleatorio del relieve AO 19887 junto con el relieve AO 19869, véase Fontan 1994b: 231. Sobre varios aspectos de la creación de este primer “Museo Asirio” véanse Callu 1994: 69-195 (para el contexto de esta iniciativa en el seno del proyecto de los Museos Nacionales); Fontan 1994b; Thomas 2019: 41-42, con referencias previas.

19. Sobre Lottin de Laval, su técnica y sus periplos por varios yacimientos arqueológicos, véanse Fontan 1994a y Zapata-Aubé 2013. Para una fotografía de la copia de un detalle del relieve que nos ocupa véase Fontan 1994a: 181, fig. 3.

20. Acerca de este debate y de la posición de Botta en el mismo, véanse André-Salvini 1994: 170 y Bergamini 1994: 81.

pecto, pese a que los excavadores británicos pusieron en tela de juicio desde buen principio que el lugar excavado por Botta fuera precisamente esa Nínive, el título de la publicación Botta, *Monuments de Ninive*, era ya una declaración de principios y representaba bien su postura.

Parte de la solución a las dudas dependía de la lectura de las inscripciones en escritura cuneiforme halladas en las excavaciones en la zona, algo que no pudo darse de manera certera hasta finales de la década de los cincuenta del siglo XIX, cuando se dio por descifrado el cuneiforme sumeroacadio.<sup>21</sup> Mientras se daba este proceso y se proponían lecturas tentativas de las inscripciones que se encontraban en la zona, en el volumen quinto y último de *Monuments de Ninive*, Botta expresó su punto de vista con contundencia a la vez que aportaba testimonio de las posiciones encontradas en el debate:

“je ne me livrerai pas à une inutile discussion dans le but de décider si le monument de Khorsabad était ou non compris dans l’enceinte de Ninive, et si, comme le croient MM. Layard et Rawlinson, le véritable emplacement de cette ville célèbre doit être reporté plus au Sud, jusqu’au monticule de Nimroud. Ce sont là des recherches d’érudition qui n’entrent pas dans le plan de mon ouvrage, et qui me semblent prématurées.”<sup>22</sup>

Sea como fuere, aunque la confusión inicial en los catálogos del Museo de Reproducciones tiene pues una explicación, el debate se había ya cerrado unas décadas antes de que llegara la pieza al museo. Cabe conjeturar, por consiguiente, que el error quizás se dio de todos modos porque quienes prepararon los catálogos del Museo de Reproducciones consultaron el volumen 2 de *Monuments de Ninive* de Botta y Flandin, en el que se publicaba el relieve por primera vez, señalando Nínive como procedencia.<sup>23</sup> Además, en la correspondencia que comentamos a continuación y en la que puede hacerse un seguimiento de la adquisición de la pieza por parte del Museo de Reproducciones, nunca se explicitó el lugar de hallazgo de la misma, que se identificó simplemente como “caldea” y “asiria” (véase §3, a continuación), algo que sin duda no contribuyó a fijar mejor la procedencia de la pieza.

Si nos fijamos ahora en el contenido del relieve, es decir en la escena que en el mismo se plasma, ésta se describió en los varios catálogos del Museo de Reproducciones

21. Para un repaso de la cronología de este desciframiento, con el detalle de las aportaciones de cada una de las personas que contribuyeron al mismo, véase Feliu 2007: 43-55.

22. Botta 1850: 182.

23. Botta y Flandin 1849: pl. 122, pl. 128, pl. 129.

ciones, tal y como apuntábamos al inicio de esta sección, como “soldados asirios conduciendo caballos” y “soldados asirios y caballos” en los catálogos del Museo de Reproducciones de 1908, 1912 y 2005.<sup>24</sup> Sin embargo, una vez identificado el relieve del que se tomó el vaciado, puede confirmarse que, efectivamente hay caballos, pero que en cambio quienes los conducen o acompañan no son soldados asirios, sino medos portadores de tributos. En efecto, la pieza se conoce hoy en día como “relief des tributaires mèdes” y la sala en que se ubicaba en el palacio de Sargón II era una amplia zona de paso, de carácter monumental, repleta de escenas de portadores de tributos, dando así un claro mensaje a quienes la transitaban.<sup>25</sup>

Esta escena de los portadores de tributos medos ha sido, en las últimas décadas, profusamente referida y citada en estudios que han dirigido su atención a las campañas que Sargón II lanzó contra los medos.<sup>26</sup> Sin embargo, aunque se han dilucidado varios aspectos sobre la relación entre medos y asirios y sobre estas campañas militares, permanecen abiertos interrogantes fundamentales acerca de quiénes fueron los medos,<sup>27</sup> algo que sin duda se seguirá debatiendo en los próximos años.

### 3. “*Le bas relief Chaldéen*”: avatares del encargo de la copia en el año 1883

En los varios catálogos del Museo de Reproducciones citados anteriormente el vaciado de los portadores de tributo medos consta como adquirido en el año 1883. De este mismo año datan también varios documentos del primigenio Museo de Reproducciones, conservados actualmente en el archivo del Museo Nacional de Escultura de Valladolid. Presentamos a continuación algunos de estos documentos que permiten contextualizar mejor el encargo de este vaciado y reforzar, a la vez, el argumento de su trato como genérico que hemos planteado en el apartado anterior.

Los documentos que comentamos a continuación son cinco cartas<sup>28</sup> que E. Corbière<sup>29</sup> mandó a Bonifacio Ponsol y Zabala (fallecido en 1911)<sup>30</sup> entre febrero y

24. Mérida *et al.* 1908: 36, Mérida *et al.* 1912: 36, Almagro Gorbea 2005: 150.

25. Para la descripción de la sala y un plano con su ubicación, véase Kertai 2015: 108-109.

26. Véase Radner 2003: 37, nota 1, para recopilación y comentario de referencias previas. Para un análisis de las campañas de Sargón II contra los medos véase Reade 1976 (con especial énfasis en los relieves) y Radner 2003: 50-57 (con especial énfasis en las evidencias textuales). Para una síntesis del tema, con referencia a fuentes tanto textuales como visuales, véase Radner 2012.

27. Radner 2003: 37-38.

28. Las cartas forman parte del archivo del extinto Museo de Reproducciones Artísticas. Se conservan ahora en el Museo Nacional de Escultura, en la sección de Reproducciones, por lo que a continuación los documentos se referirán como AMNE-SR (Archivo Museo Nacional de Escultura-

mayo de 1883 y en las que se hace referencia a un “bas relief Chaldéen” que no es otro que el relieve de los medos portadores de tributo que nos ocupa. E. Corbière consta como uno de los donantes de piezas al Museo de Reproducciones<sup>31</sup> y fue además el intermediario que facilitó la adquisición, por parte de dicho museo, de algunos vaciados de piezas que se conservaban en el Museo del Louvre de París. Bonifacio Ponsol, por su parte, fue director interino del Museo de Reproducciones entre el 21 de agosto de 1881 y el 24 de marzo de 1884.<sup>32</sup> Fue por lo tanto en calidad de director interino del Museo que Ponsol gestionó la compra de dicho relieve que, como señalábamos, se efectuó en 1883.

En la primera de las cartas que nos ocupa, con fecha 14 de febrero de 1883,<sup>33</sup> Corbière informaba a Ponsol de que había ido al Louvre y le habían confirmado que tres vaciados estaban ya casi a punto para ser embalados y enviados a Madrid, al Museo de Reproducciones. Los tres vaciados eran los de la Venus de Médici, la Victoria de Samotracia y un “bas relief Chaldéen”. Es elocuente la precisión con que se denominan las dos primeras piezas y la vaguedad con que se refiere la tercera.

Las dos cartas siguientes de Corbière son de fechas muy próximas a la primera: la segunda carta que nos ocupa es de 20 de febrero de 1883<sup>34</sup> y la tercera del 27 del mismo mes.<sup>35</sup> Se entiende que cada una de ellas responde a una carta que Pon-

Sección Reproducciones). Agradezco a Mónica Cerrejón, del Departamento de Documentación de dicho Museo, su cálida acogida y sus precisas y pacientes indicaciones acerca de la cita de los documentos.

29. No ha sido posible, hasta día de hoy, identificar más precisamente a E. Corbière, por lo que no podemos aportar datos como su nombre de pila o las fechas de nacimiento y de muerte.

30. No ha sido posible hallar la fecha de nacimiento de Ponsol. En la Biblioteca Nacional de España se conserva su expediente, pero éste no contiene información acerca de este dato. Agradezco al personal de la Biblioteca Nacional de España y de su archivo la amable y eficiente atención de mi consulta y también que pusieran en mi conocimiento la fecha de fallecimiento a través de la nota necrológica que de Ponsol se publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (septiembre-octubre de 1911: 320) con el siguiente texto: “Ha fallecido el Oficial de primer grado D. Bonifacio Ponsol y Zabala, que prestaba sus servicios en el Archivo provincial de Hacienda de Guipúzcoa. Ingresó en el Cuerpo en el año 1881 y poseía el título de Archivero-Bibliotecario y el de Doctor en Medicina.—D. E. P.”

31. Se menciona como “Sr. Corbière, de París” en los agradecimientos a los donantes del museo que se incluyen en la sección titulada “Las colecciones del museo”, firmada por Casto María del Rivero (1873-1961), en los catálogos del museo de 1908 y de 1912 (véase Mérida et al. 1908: LXXXIX y Mérida et al. 1912: LXXXIX).

32. Para más detalles acerca de este interinaje y de la labor de Ponsol en el Museo de Reproducciones, véase Muñoz González 2016: 153, 159 y 365.

33. AMNE-SR, 40-07, sne, 259-11.

34. AMNE-SR, 40-07, sne, 258-12.

35. AMNE-SR, 40-07, sne, 261-14.

sol debió mandar a Corbière y que hasta ahora no han podido ser localizadas. Por las respuestas de Corbière se entiende, en primer lugar, que Ponsol confirmaba el encargo y los detalles de pago y envió tanto de la Victoria de Samotracia como del relieve “caldeo”. Es interesante notar que este vaciado de la Victoria de Samotracia adquirido en 1883 no sería el único con que contaría el Museo de Reproducciones. Dicha escultura se reconstruyó en varias fases en el Museo del Louvre, tomando en consideración los hallazgos de partes de la escultura que se dieron en años sucesivos (entre 1863 y 1891).<sup>36</sup> Este primer vaciado que se adquirió en 1883 fue icónico en el Museo de Reproducciones, ocupando un lugar privilegiado en su sala central,<sup>37</sup> pero parece que no fue del agrado de Riaño, que encargó otra copia sin las alas y con cambios en la indumentaria.<sup>38</sup>

En segundo lugar, en estas dos cartas no solo se confirma el encargo y envío de la Victoria de Samotracia y del relieve “caldeo”, sino que se cancela el encargo de la Venus de Médici. Ante esta cancelación, Corbière se apresura a confirmar a Ponsol, en las cartas citadas anteriormente, que ha podido frenar a tiempo el encargo y que no debe preocuparse de nada: no recibirá ni el vaciado ni ningún recibo correspondiente al mismo. Esta anulación es absolutamente comprensible, porque el Museo de Reproducciones había ya adquirido un vaciado de la Venus de Médici en 1882.<sup>39</sup> Teniendo en cuenta que la correspondencia que aquí nos ocupa es de 1883, queda claro que lo que Ponsol quería evitar era tener otra copia de la misma escultura hecha, además, por el taller del mismo formador, Eugène Arrondelle

36. Para más detalles, véase la página del Museo del Louvre dedicada a la escultura, con especial énfasis en los varios momentos de hallazgo y ensamblaje de piezas, con profusa documentación gráfica del proceso: [http://musee.louvre.fr/oal/victoiredesamothrace/victoiredesamothrace\\_acc\\_en.html](http://musee.louvre.fr/oal/victoiredesamothrace/victoiredesamothrace_acc_en.html) (según consulta a noviembre de 2019).

37. Véase por ejemplo la postal que muestra la sala central del Museo entre 1910 y 1915 (reproducida en García-Ventura y Vidal 2019: fig. 1).

38. Mérida *et al.* 1912: 306-309, núms. de catálogo 168 y 168bis, núms. de inventario 362+505 y 707, correspondiendo los primeros números al vaciado procedente del Louvre, adquirido en 1883, y los segundos números al que encargó Riaño, adquirido en 1889. Véase también Almagro Gorbea 2000: 233-234, núm. de catálogo 201, donde se hace referencia a los dos vaciados bajo una única numeración.

39. Mérida *et al.* 1912: 366-368, núm. de catálogo 212, núm. de inventario 343. Véase también Almagro Gorbea 2000: 275-276, núms. de catálogo 268-269, donde se especifica que el Museo de Reproducciones adquirió finalmente dos copias de la escultura, con y sin los brazos, en dos momentos distintos como puede deducirse por la distancia entre sus números de inventario, 343 y 1532, siendo la primera la correspondiente a 1882.

(1824-1907), que era quien habitualmente trabajaba para el Louvre.<sup>40</sup> Por otra parte, este intercambio epistolar permite vislumbrar cómo debió darse la elección de esculturas de las que se pedían copias para el museo, al menos en este caso: parece que fue Corbière quien convino con el Louvre qué piezas debían reproducirse ante una petición genérica de Ponsol y no Ponsol quien pidió a Corbière copias de unas piezas concretas. Es este flujo el que permite entender tanto este equívoco con el encargo de la Venus de Médici como el desconocimiento que veremos que Ponsol tiene del relieve “caldeo” que se ha seleccionado.

Este desconocimiento se hizo más patente cuando llegó el vaciado del relieve a Madrid. Y es que, en efecto, todo parece indicar que Ponsol quería tener más datos acerca del relieve “caldeo” que Corbière había ordenado enviarle, algo que queda claro en las dos últimas cartas que nos ocupan, fechadas el 13 de marzo de 1883<sup>41</sup> y el 10 de mayo del mismo año.<sup>42</sup> En la carta de marzo, Corbière informa a Ponsol que en el Louvre le han dicho que la denominación con que se conoce el relieve es “Bas Relief Chaldéen, hommes & chevaux”. En la carta de mayo, Corbière confirma a Ponsol que este relieve “caldeo” está bien registrado entre los relieves “asirios” del Louvre (vemos pues que hay cierta confusión, o descuido, en el uso de caldeo y asirio) y que “c’est le seul existant au moulage”. El hecho de tener menciones del relieve en cuestión en varias cartas fechadas entre febrero y mayo de 1883, que en ningún caso se den datos precisos como la procedencia o incluso una descripción precisa y que en la última carta en la que se menciona, cuando el relieve había llegado ya al Museo de Reproducciones, Corbière le diga a Ponsol que es el único relieve de este estilo del que ya había copia hecha, denota que, como hemos sugerido anteriormente, el relieve era un genérico. Además, vemos que este genérico se encargó para el Museo de Reproducciones, como todo parece indicar, por una cuestión práctica: si era el único del que había ya vaciado,

40. Aunque la escultura de la Venus de Médici se conserva actualmente en Florencia, entre 1803 y 1815 estuvo en París, llevada allí por Napoleón Bonaparte (1769-1821) como botín de guerra. Así pues, el vaciado era anterior y, aunque en 1883 ya no estaba en París la escultura, es interesante ver que seguían comercializándose desde allí vaciados de la misma y que seguiría haciéndose durante los siguientes años, como bien atestigua el catálogo de vaciados de los talleres del Louvre que se publicó en 1925, por ejemplo (véase VVAA 1925: 24, núm. 131). Sobre los avatares de esta escultura y el contexto de su retorno a Florencia en 1815, véase Greenfield 1996: 278-281. Sobre los talleres de vaciados del Louvre, véase Rionnet 1994.

41. AMNE-SR, 40-07, sne, 264-17.

42. AMNE-SR, 40-07, sne, 268-21.

cuando Ponsol pidió un relieve de la zona, éste era el único que Corbière le podía ofrecer, no había posibilidad de elegir.<sup>43</sup>

#### 4. *A modo de conclusión*

En este artículo hemos mostrado, tomando como punto de partida el trabajo con documentos de archivo, algunos de los avatares del encargo de la primera pieza mesopotámica que llegó al Museo de Reproducciones Artísticas en el año 1883. Hemos podido confirmar que esta primera pieza fue el relieve de los portadores de tributo medos y que su encargo no partió de una voluntad precisa del Museo de Reproducciones de conseguir el vaciado de una pieza particular, sino que se vio condicionado por una serie de circunstancias como la existencia de vaciado de este relieve y no de otros, es decir circunstancias en buena medida de carácter práctico.

El seguimiento de esta adquisición, además, permite una aproximación a algunos aspectos de la relación entre el Museo de Reproducciones de Madrid y el Museo del Louvre de París. En este caso vemos como la relación se confiaba a un intermediario, E. Corbière. No se daba pues un contacto directo con el Louvre, algo que sucedería también en años posteriores cuando se gestionó el encargo de otros vaciados para la colección de Próximo Oriente. Serían ya los años 1890, los protagonistas por ambas partes serían otros y sus circunstancias también, algo que merece una reflexión específica.<sup>44</sup> En cualquier caso, con el ejemplo concreto que hemos mostrado aquí hemos defendido también que arrojar luz sobre cómo se dieron los encargos permite no solo conocer mejor la trayectoria de las piezas, sino vislumbrar unas redes internacionales interesantes por sí mismas, que ayudan a conocer mejor cómo funcionó el entramado cultural y la aproximación a la Antigüedad a finales del siglo XIX en el contexto europeo.

#### 5. *Bibliografía*

Albenda, P. (1986) *The palace of Sargon, king of Assyria: monumental wall reliefs at Dur-Sharrukin, from original drawings made at the time of their discovery in 1843-1844 by Botta and Flandin*. Paris.

43. Este vaciado sigue ofreciéndose por parte del taller de vaciados de los museos nacionales de Francia, como puede verse en este enlace: <https://ateliersartmuseesnationaux.fr/fr/sculptures/PA001212?guid=5d963438d21d9> (según consulta a noviembre de 2019).

44. Sobre este particular, a partir del seguimiento de petición y donación de vaciados de otras piezas mesopotámicas del Louvre para el Museo de Reproducciones, véase García-Ventura (en preparación).

- Almagro Gorbea, M. J. (2000) *Catálogo del Arte Clásico*. Madrid.
- Almagro Gorbea, M. J. (2005) *Catálogo del Arte Egipcio y Caldeo-Asirio*. Madrid.
- André-Salvini, B. (1994) “Introduction aux publications de P.E. Botta et de V. Place”, en Fontan, E., Chevalier, N. *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*. Paris, pp. 166-175.
- Bergamini, G. (1994) “«Spoliis Orientis onustus»». Paul-Émile Botta et la découverte de la civilisation assyrienne”, en Fontan, E., Chevalier, N. *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*. Paris, pp. 68-85.
- Bolaños, M. (2013) “Bellezas prestadas: La colección nacional de reproducciones artísticas”, *Culture & History Digital Journal* 2, 2. doi: <<http://dx.doi.org/10.3989/chdj.2013.025>>
- Botta, P.-É., Flandin, E. (1849) *Monument de Ninive, vol. II*. Paris.
- Botta, P.-É., Flandin, E. (1850) *Monument de Ninive, vol. V*. Paris.
- Callu, A. (1994) *La Réunion des Musées Nationaux 1870-1940: genèse et fonctionnement*. Paris.
- Caubet, A. (2008) “Botta, Paul-Émile”, en Sénéchal, P., Barbillon, C. *Dictionnaire critique des historiens de l'art actifs en France de la Révolution à la Première Guerre mondiale*. Paris. <https://www.inha.fr/fr/ressources/publications/publications-numeriques/dictionnaire-critique-des-historiens-de-l-art/botta-paul-emile.html>
- “Collections du Louvre - Musée Assyrien”, *Le magasin pittoresque* 17 (1849): 193-194.
- Díaz López, G. (1943) *Algunos estatuarios de los siglos XV al XVII*. Madrid.
- Feliu, L. (2007) *L'escriptura cuneïforme*. Barcelona.
- Fernández Sabugo, M. (2013) “Entre dioses y héroes. Museo Nacional de Reproducciones Artísticas: Historia de un éxodo (1877-2011)”, en Bolaños, M., Campano, A. *Casa del Sol: Museo Nacional de Escultura*. Madrid, pp. 29-47.
- Fontan, E. (1994a) “Lottin de Laval (1810-1903): l'inventeur de la «lottinoplastique» qui se voulait orientaliste”, en Fontan, E., Chevalier, N. *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*. Paris, pp. 176-183.
- Fontan, E. (1994b) “Adrien de Longpérier et la création du musée assyrien du Louvre”, en Fontan, E., Chevalier, N. *De Khorsabad à Paris. La découverte des Assyriens*. Paris, pp. 226-237.
- García-Ventura, A., Vidal, J. (2019) “International networks and the shaping of nineteenth-century Spanish collections: A glance at the correspondence of Juan Facundo Riaño”, *Journal of the History of Collections* fhz029. doi: <<https://doi.org/10.1093/jhc/fhz029>>

- García-Ventura, A. (en preparación): “Donaciones mesopotámicas del Louvre al Museo de Reproducciones Artísticas”.
- Greenfield, J. (1996) *The Return of cultural treasures*. Cambridge.
- Guillén Robles, F. (1897) “Museo de reproducciones artísticas. La sala oriental y arcaica”, *Revista de archivos, bibliotecas y museos* Tercera época, tomo I, n. 8-9: 414-415.
- Kertai, D. (2015) *The Architecture of Late Assyrian Royal Palaces*. Oxford.
- Mélida, J. R., Riaño, J. F., Rivero, C. M. d., Guillén Robles, F. (1908) *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas. Primera Parte: Arte Oriental y Arte Griego*. Madrid.
- Mélida, J. R., Riaño, J. F., Rivero, C. M. d., Guillén Robles, F. (1912) *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas. Primera Parte: Escultura Antigua*. Madrid.
- Muñoz González, I. A. (2016) *Arqueología y política en España en la segunda mitad del siglo XIX: Juan Facundo Riaño y Montero*. Madrid.
- Pottier, E. (1924) *Catalogue des antiquités assyriennes*. Paris.
- Radner, K. (2003) “An Assyrian View on the Medes”, en Lanfranchi, G. B., Roaf, M., Rollinger, R. *Continuity of Empire (?)*. *Assyria, Media, Persia*. Padova, pp. 37-64.
- Radner, K. (2012) “The Medes, purveyors of fine horses”, en *VVAA Assyrian Empire Builders*. London. <https://www.ucl.ac.uk/sargon/essentials/countries/themedes/>
- Reade, J. E. (1976) “Sargon’s Campaigns of 720, 716, and 715 B. C.: Evidence from the Sculptures”, *Journal of Near Eastern Studies* 35, 2: 95-104.
- Riaño, J. F. (1881) *Catálogo del Museo de Reproducciones Artísticas*. Madrid.
- Rionnet, F. (1994) “Un instrument de propagande artistique: l’atelier de moulage du Louvre”, *Revue de l’Art* 104: 49-50.
- Rodríguez Marín, F. (1925) “Museo de Reproducciones Artísticas”, en Rodríguez Marín, F. *Guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España que están a cargo del cuerpo facultativo del ramo (vol. II, parte primera)*. Madrid, pp. 265-311.
- Thomas, A. (2019) “170 Years of Curatorial Practices and Audiences at the Louvre: Exhibiting Ancient Middle Eastern Antiquities from 1847 to 2017”, en Emberling, G., Petit, L. P. *Museums and the Ancient Middle East Curatorial Practice and Audiences*. London, pp. 41-61.
- Varela, E., Bolaños, M. (2011-2012) “La Musa Blanca. Una sede para la colección nacional de reproducciones artísticas”, *Museos.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales* 7-8: 366-379.

- VVAA (1925) *Catalogue illustré des moulages des ateliers du Louvre. Sculptures de l'antiquité, du moyen age, de la renaissance et des temps modernes*. Paris.
- Zapata-Aubé, N. (2013) "Victorien Pierre Lottin de Laval et la Lottinoplastie", en Volait, M. *Le Caire dessiné et photographié au XIXe siècle*. Paris. Mis en ligne le 06 mai 2016: <http://journals.openedition.org/inha/4878>

## El fondo fotográfico del P. Ubach

Pau Canyameres Giménez – *Scriptorium Biblicum et Orientale de Montserrat*

Arqueólogo, geógrafo, viajero o biblista son algunos de los adjetivos que a menudo han calificado al P. Bonaventura Ubach (1879-1960), anteriormente citado en el presente volumen, ya que dicho monje del Monasterio de Montserrat en Cataluña destacó, sobre todo, en estos campos. Un ejemplo de ello son las distintas piezas que conforman las colecciones arqueológicas del Museu de Montserrat, traídas por él mismo de sus viajes por Oriente Próximo, o los numerosos estudios y traducciones bíblicas que descansan en la biblioteca del monasterio.

Sin embargo, existe otro fondo muy importante confeccionado por el monje benedictino que ha pasado desapercibido hasta ahora. En los armarios del *Scriptorium Biblicum et Orientale*<sup>1</sup> de la Abadía de Montserrat es donde el P. Ubach, al morir, dejó todo un fondo fotográfico realizado por él mismo, en el cual refleja sus numerosos viajes por la tierras bíblicas, eso es, Egipto, Irak y la antigua Palestina. No se trata, sin embargo, de una colección de fotografías hechas con el objetivo de tener un recuerdo de aquello que visitó, vio y vivió, sino de un fondo totalmente didáctico donde cada imagen fue realizada por un motivo muy concreto: el de poder ilustrar cada uno de los libros de la Biblia y hacer que la persona que leyera los textos sagrados pudiera ser transportado a los territorios y culturas del cual hablan. De este modo, se tendría una aproximación al contexto de formación de los escritos y se podrían comprender con una perspectiva mucho más amplia.

1. Área de actividad del Monasterio, fundada por el mismo P. Bonaventura Ubach, dedicada, desde sus inicios, al estudio e investigación de la Biblia y que, a lo largo de los años, se ha ido abriendo a temáticas que le son propias, como la historia y la cultura de Próximo Oriente.

La tarea de digitalización y documentación de la totalidad del fondo ha finalizado recientemente tras un meticuloso proceso de tratamiento de las imágenes y las numerosas anotaciones hechas por el autor, por lo que pronto podrá ser consultado para todo aquél o aquella que lo desee. Es en el Congreso Internacional *Antigüedades de Oriente Próximo y Egipto en España y Portugal: Viajeros, pioneros y coleccionistas*, celebrado en el Museo de Zamora, donde hemos podido hacer la primera presentación del proyecto finalizado y por lo cual estamos muy agradecidos.

### 1. *Antecedentes: el P. Ubach y la Biblia de Montserrat*

Para poder comprender con mayor exactitud el proyecto de ilustración de la Biblia del P. Ubach, creo conveniente repasar unas notas biográficas y así situar en el tiempo y en el espacio los diferentes episodios tanto personales como históricos del monje montserratino.

Bonaventura Ubach nace en Barcelona el año 1879 y aún no cumplidos los quince años ingresa en el Monasterio de Montserrat. Muy pronto, el joven Ubach siente un especial interés por el texto bíblico y una vez ordenado sacerdote es destinado a la enseñanza de la introducción a la Biblia y de las lenguas en las que fue redactada: hebreo, arameo y griego. Sin embargo, no tenía suficiente con estudiar el texto sagrado y memorizarlo, sino que anhelaba vivirlo, experimentarlo, entrar en contacto directo con el territorio, las civilizaciones y las costumbres de los pueblos bíblicos.<sup>2</sup>

En 1906 llega su gran oportunidad para viajar a Oriente y entrar en contacto con el mundo bíblico. El recién fundado monasterio de los Santos Benito y Efrén, en el Monte de los Olivos en Jerusalén, pedía contar con monjes especializados que se dedicaran a la formación del clero siríaco y Ubach escribió una misiva para poder formar parte del equipo docente. Aceptada su propuesta, partió por primera vez hacia Jerusalén. El objetivo del viaje, además del descrito con anterioridad, era, según palabras del mismo P. Ubach, «aprender árabe, perfeccionar el hebreo, poder leer el Antiguo Testamento y conocerlo profundamente, con el fin de una mejor penetración en el sentido de la Sagrada Escritura y saber, si fuera posible, de manera más científica cómo todas las profecías se han realizado en Jesucristo, y cómo Él, Hijo de Dios, es la clave del Antiguo y Nuevo Testamento».<sup>3</sup>

2. Díaz i Carbonell 1962: 17-34.

3. Díaz i Carbonell 1962: 40.

Cuatro años más tarde, volvió a Montserrat no sin antes haber hecho uno de sus viajes más famosos y posteriormente publicados en forma de diario: el viaje al Sinaí. Volver al Monasterio suponía un gran contraste con el ritmo excitante de Oriente. Sin embargo, dos grandes proyectos ocuparían la mayor parte de su tiempo: la redacción de *El Sinaí*,<sup>4</sup> mencionado anteriormente, y la creación del que sería el Museu Bíblic de Montserrat. De hecho, y referente a este último, el monje benedictino volvió al monasterio con las maletas llenas de materiales que pronto serían expuestos en una sala improvisada de la alberguería interior. El 27 de abril de 1911 quedaba oficialmente inaugurado el primer museo en Montserrat.

En verano de 1913, es llamado para regentar una cátedra de lenguas orientales en el colegio internacional benedictino de San Anselmo de Roma y durante el curso 1918-1919 ocupó la cátedra de Lengua Siríaca en el Pontificio Instituto Oriental. Al terminar el curso en 1922, recibió noticias de Montserrat que abrieron un nuevo horizonte para sus proyectos. Los benedictinos del santuario de la Dormición de Jerusalén querían desprenderse de materiales de ilustración bíblica que habían congregado en una especie de museo y habían contactado con el abad de Montserrat para su venta. Concedida una excedencia en la docencia para el curso 1922-1923, el P. Ubach aprovechó para volver a Oriente y adquirir nuevos objetos para el Museu Bíblic. Además, recorrería el territorio de la Mesopotamia para así profundizar en la comprensión del Génesis. Había visitado en su viaje anterior los países del Éxodo, Josué y Jueces; de Reyes, Profetas y Macabeos; las tierras de Jesús y San Pablo. Para completar el círculo de los peregrinajes de las Escrituras, solo faltaba llegar al «teatro de las primeras civilizaciones de la humanidad, contemplar el cuadro de los once primeros capítulos del Génesis, los monumentos que estos últimos años han venido a confirmar la realidad de los hechos narrados en las primeras páginas de las divinas Escrituras».<sup>5</sup>

De retorno a Montserrat, ordena los nuevos y abundantes objetos traídos de su viaje y vuelve a Roma, reanudando el curso de lenguas orientales. Será el último que haga, ya que, pronto, sus esfuerzos se verán dirigidos a la ejecución de su gran proyecto: la redacción de la Biblia de Montserrat.

La Biblia de Montserrat consistía en la traducción con comentarios de la Biblia al catalán, directamente del hebreo, arameo y griego. A su vez, cada uno de los libros sagrados iría acompañado de un volumen de ilustración: fotografías, mapas, monumentos, diagramas, objetos, plantas, animales y todo aquello que pudiera ser

4. Ubach 1913.

5. Ubach 2009: 21.

captado por la imagen. Para poder trabajar en condiciones, Montserrat adquirió una casa en el barrio de Talbieh de Jerusalén, en marzo de 1930. Allí, un grupo de monjes, incluido el P. Ubach, trabajó en la traducción y notas de la Biblia, incluso en los volúmenes de ilustración.

Debido al conflicto árabe-judío, el P. Ubach volvió a Montserrat el año 1951, donde permanecerá hasta su muerte, en 1960.

El proyecto de la Biblia de Montserrat es fruto de la creatividad e impulso del P. Ubach, pero también del resultado de unos acontecimientos históricos que acabarían por influir en el carácter del monje. Por una parte, la renovación de la exégesis católica a finales de s. XIX y principios del XX. Por otra, la *renaixença* y el modernismo catalán.

Desde la ilustración hasta finales de s. XIX, el progreso científico, las nuevas corrientes de pensamiento y la crítica histórica cambiaron profundamente la interpretación de la Biblia. Poco a poco se abandonó la explicación tradicional de carácter teológico y se empezó a explorar nuevos caminos del estudio del Antiguo Testamento desde un método racional, científico y crítico.

España quedó al margen de estos estudios positivos entorno a la Escritura, liderados por las escuelas alemanas y francesas. El movimiento profundo de la Iglesia católica de esta última estuvo ligado a la persona del padre dominico M. J. Lagrange, quien fue profesor del P. Ubach en Jerusalén, durante su estancia entre 1906 y 1910. Durante esta época, el P. Ubach comprendió que el sentido de un libro inspirado se revela en tanto que el lector pueda conocer el contexto histórico y geográfico del cual habla y tenga una aproximación al texto de la forma más directa posible.<sup>6</sup>

Otro factor que influyó en el P. Ubach en la creación del proyecto de la Biblia de Montserrat fue, como hemos apuntado anteriormente, el contexto catalán de la *renaixença* y el modernismo. Montserrat, a partir de las fiestas del milenario (1880-1881),<sup>7</sup> entró a formar parte del espíritu renacentista de Cataluña, de carácter cultural y de amplia concienciación nacionalista con el principal objetivo de enderezar y realzar la cultura catalana y recuperar su lengua. Además, a principios de siglo aflora una nueva exigencia de superación y de cultura que aspira a ser semejante a los movimientos intelectuales y artísticos europeos. No es de extrañar, por tanto, que las generaciones jóvenes de Montserrat vieran en este movimiento una fuente de impulso y creatividad remarcables.<sup>8</sup>

6. Tragan 1985: 2-3.

7. Bonet 1984: 137-153.

8. Tragan 1985: 4-5.

El resultado de este proyecto tan ambicioso terminó con la edición de 22 volúmenes, conformando todo el Antiguo y Nuevo Testamento, a excepción de los evangelios de Marcos y Lucas. El proyecto pedía 22 nuevos volúmenes de ilustración, uno para cada uno de los anteriores, sin embargo, solo pudieron realizarse tres, el primero de los cuales fue impreso en Viena en el año 1929. Tal como se apunta en el primer volumen ilustrado, el objetivo quedaba muy claro: «Quiera el Señor que estos volúmenes ilustrados contribuyan a hacer más entendedora su palabra augusta revelada en las Divinas Escrituras».<sup>9</sup>

Para la realización de dichos volúmenes de ilustración, el P. Ubach viajó por el Oriente bíblico adquiriendo, como ya hemos apuntado en los primeros párrafos de este artículo, todo tipo de materiales. Son conocidas las colecciones arqueológicas que hoy en día visten las vitrinas del Museu de Montserrat, clasificadas en cuatro grandes ámbitos: Mesopotamia, Egipto, Tierra Santa y Chipre. Sin embargo, menos conocido es el fondo de más de 6000 fotografías que dejó en Montserrat y que tuvo un papel principal en las tareas de ilustración.

Dicho fondo, objeto de esta presentación, ha sido recientemente digitalizado y documentado gracias a la colaboración del IEMed (Instituto Europeo del Mediterráneo) quien, desde el principio, apostó por la recuperación de este patrimonio escondido hasta ahora.

## 2. La colección

### 2.1. Características

El P. Ubach depositó en el *Scriptorium* su fondo fotográfico, perfectamente documentado y ordenado mediante libretas manuscritas, cajas y sobres. Se trata de una colección de 6139 fotografías, de las cuales 600 están realizadas en placas de vidrio y el resto en base plástica (nitrato y acetato de celulosa), todas ellas en negativo.

El trabajo del P. Ubach a la hora de documentar cada fotografía es muy meticuloso y perfeccionista. Cada imagen va acompañada de un número de inventario que, a su vez, es fácilmente relacionable con la documentación manuscrita en sus libretas de notas. Además de indicaciones geográficas y descripciones, el monje benedictino relacionó, en algunas ocasiones, las imágenes con los pasajes bíblicos y, por lo tanto, el volumen que deberían ilustrar.

9. Ubach (ed.) 1929: XI

Entre sus anotaciones, destacan cuadernos de excursiones donde anota todos los viajes que hizo y la fecha de cada uno, la gente que lo acompañaba, el método de transporte, el itinerario recorrido, el coste económico de la salida y el motivo por el cual hizo dicho viaje. Es en este último apartado donde aparece anotado el número de inventario de las fotografías que realiza durante cada excursión, diferenciando las fotografías en base plástica y de vidrio, llegando a realizar hasta 99 imágenes en placa de vidrio durante una excursión.<sup>10</sup> Eso significaría cargar con más de 5,5 kg de material fotográfico.

Además de las imágenes tomadas por él mismo, se conserva una colección de postales donde aparecen elementos bíblicos. Se trata de un comercio extendido, el de las fotografías bíblicas, donde se podían adquirir postales de los lugares más conocidos por las sagradas escrituras. En el *Scriptorium* hay depositados diversos catálogos de dichas postales, utilizados por el P. Ubach cuando no podía visitar *in situ* los lugares bíblicos o no encontraba la manera de realizar la fotografía para el capítulo en cuestión, como son los realizados por F. Bonfils y sus sucesores o por Matson y The American Colony Photo Department.<sup>11</sup>

Con todo este fondo fotográfico, el P. Ubach profundizó en el estudio de las Sagradas Escrituras y documentó, bajo una mirada bíblica, todo un territorio que ha ido cambiando a lo largo de los años. Indirectamente, también es una fuente documental del mismo territorio en sí, de ciudades, yacimientos arqueológicos y geografía en general que permite ver el estado de dichos lugares durante los años que estuvo allí. Es, por tanto, un material documental de gran valor hoy en día.

## 2.2. *El proyecto*

Para una gestión óptima del fondo, se realizó un proyecto que cubriera todas las necesidades de la colección, constanding de dos fases: una primera de conservación y digitalización, mientras que la segunda consistió en la documentación y catalogación de todas las imágenes.

La conservación de los materiales ha sido clave durante estos años. Las distintas imágenes de diferentes formatos permanecieron en un armario del *Scriptorium* desde 1960, distribuidas en álbumes fotográficos y almacenados en cajas de madera. Los materiales en los que quedaron preservadas las imágenes no eran específicos de conservación, por lo que algunas de las fotografías han aparecido con signos

10. Viaje realizado del 25 de junio al 3 de julio de 1927, descrito en Ubach (1925-1927): 35-37.

11. Cfr. The American Colony Photo Department 1935 y Bonfils 1907.

evidentes de degradación. Sin embargo, la gran estabilidad de temperatura y humedad que ofrece el *Scriptorium* y la poca utilización del fondo han ayudado a su conservación. Para evitar problemas futuros, se prosiguió a la digitalización del fondo, una estrategia más de conservación, que permite acceder y estudiar el contenido de las imágenes sin manipular el material original y asegurar la pervivencia de este. Además, se substituyeron los materiales de conservación originales por otros nuevos, libres de ácido, y se aislaron aquellas fotografías con signos evidentes de degradación para evitar un contagio. Esta primera fase de intervención fue llevada a cabo por los conservadores y fotógrafos Pep Parer y Laura Covarsí, bajo la supervisión de Tatiana Donoso, encargada del proyecto.

Gracias a las numerosas anotaciones de los cuadernos del P. Ubach ya mencionadas, la segunda fase del proyecto dedicada a la documentación de las fotografías se pudo llevar a cabo con total fidelidad. Sin embargo, en muchas ocasiones, las descripciones onomásticas que hizo el P. Ubach de algunas de las localidades visitadas correspondían a la toponimia antigua utilizada en la Biblia. Por este motivo, se han actualizado a la nomenclatura contemporánea, además de mantener la original descrita por el monje benedictino. Cabe añadir que gran parte de la tarea de documentación se ha ido contrastando con el P. Pius-Ramon Tragan, monje de Montserrat i discípulo directo del P. Bonaventura Ubach. Gracias a sus aportaciones, la parte documentada del fondo fotográfico se ha enriquecido y ha quedado mucho más completa. Los trabajos de documentación de Jordi Algué y Tatiana Donoso han resultado en una base de datos en la cual cada fotografía contiene toda la información recogida y podrá ser consultada mediante un catálogo digital.

### 3. *Las fotografías*

Escribe el P. Romuald, autor de su biografía, que en pleno trabajo de ilustración, a menudo su actividad se veía interrumpida por la falta de una fotografía con la que poder mostrar una escena bíblica concreta. Pasaba con facilidad del escritorio al terreno, donde conseguía su objetivo, no sin ciertas dificultades. A veces, lo conseguía al instante, otras, en cambio, le costaron varios días.<sup>12</sup>

Para finalizar esta presentación, creo adecuado reproducir un pasaje descrito por el mismo P. Ubach en su diario de viajes, en el cual reproduce las vicisitudes que pasó por conseguir una foto muy concreta que le permitiera ilustrar el capítulo 29 del Génesis, correspondiente a las esposas de Jacob. «Y Labán tenía dos hijas:

12. Díaz i Carbonell 1962: 147.

el nombre de la mayor era Lía, y el nombre de la menor, Raquel. Y los ojos de Lía eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer» (Gn 29:16-17 Versión española- BTI). Durante largo tiempo, encontrar una fotografía de una mujer con los ojos delicados fue su objetivo principal:

«Durante larga temporada no emprendí excursión corta o larga que no me fijara este objetivo como principal en mi programa y en mi cámara fotográfica. Todo en vano. Además, al caso especial que yo buscaba, se le sumaba la tarea nada fácil de salvaguardar la susceptibilidad musulmana. Pero un día, cuando menos lo esperaba, vino a mí la oportunidad anhelada.

Fue, si la memoria no me traiciona, a mediados de septiembre de 1928.<sup>13</sup> Llevaba ya ocho días a caballo. Había recorrido toda la cuenca del Jaboc [río jordano al este del Jordán], para descubrir una colina que pudiera ser identificada con Mahanaim [lugar dónde Jacob vio aparecer ángeles de Dios] y uno de sus vados que pudiera ser el del paso de Jacob y sus rebaños hacia Fanuel.

Había también recorrido la región megalítica del Adjlun, y ya vislumbrando la aldea de Kafrinji, camino de retorno, me sorprendió el atardecer y me vi obligado a pernotar allí. Estaba ya dispuesto a dormir a la intemperie, pero hacía falta abreviar y dar de comer al caballo. Me dirigí al *mukhtar*, jefe de la aldea. No perdí ni medio minuto en hallarlo. Desde la azotea de su casa, él había visto la llegada de un forastero y salió a mi encuentro. Hechos los “salamalecs” de usanza y entablada la conversación obligada, pronto me di cuenta de que le había caído en gracia. Sin pensarlo, dio orden a un chico para que sacrificaran una pieza de su gallinero para cenar y para que me prepararan un colchón en la azotea. Matar un pollo y cocerlo a su manera no se hace en un abrir y cerrar de ojos; hacía falta, pues, esperar. ¡Y tan oscuro que era! ¡Y tan cansado que estaba! Pues, volvamos a la charla. ¡No le faltó hablar de nada a esa buena alma! De los campos, del ganado, del gobierno, de los impuestos... ¡de todo hizo un tema! Suerte que no había más luz que la de las estrellas del firmamento, porque iba aprobando todo lo que decía, dejando caer, entre frase y frase, una cabezada. Por fin llegó el turno de hablar de la familia.

- Tengo tres hijos y dos hijas.
- Que Alá los bendiga y los mantenga a vuestro lado para vuestro consuelo.
- ¡Ah! No puedo quejarme. La bondad de Alá es muy grande en mí y en mis hijos. Todos ellos están sanos, trabajan, pero...
- ¿Pero?

13. Según sus notas, del 9 al 16 de septiembre.

- Una de mis hijas está un poco enferma de los ojos.
  - ¿Es que no ve demasiado bien?
  - Sí, eso aún. Pero siempre los tiene medio cerrados y le causan, a veces, fuertes dolores. Una picada de avispa no me hubiera despertado tanto como las palabras del *mukhtar*. Esta es la mía y la tengo que aprovechar.
  - Esto viene de Alá. Él otorga salud a quien y cuando le place, y prueba también con la enfermedad. Querer averiguar los motivos de dicha conducta de parte de Alá sería cosa reprobable por vuestra religión musulmana, como también la mía cristiana. A nosotros, débiles criaturas suyas, nos corresponde alabarlo constantemente, adorar sus designios y acatarlos con resignación.
  - ¡Ah! Si me la pudieras curar. Ustedes, sacerdotes, que tenéis fama de médicos.
  - Yo no soy médico y las pocas medicinas que llevo en el saco no son adecuadas a la enfermedad de tu hija. Sin embargo, puedo hacerte una proposición. Después de cenar, iremos a dormir. Mañana por la mañana, cuando el Sol empiece a estar un poco alto, iremos a ver a la chica, le examinaré los ojos y si hay síntomas de enfermedad, tomaré nota, haré una fotografía y ambas las presentaré a un oculista de Jerusalén. De lo que me diga, te lo haré saber y te enviaré las medicinas que prescriba.
  - ¡Oh! ¡De eso nada! Es una hija, y ya sabes...
  - Si, lo sé todo. Pero también sé que la necesidad no tiene ley, pero si quieres curarla, no hay otro modo.
  - ¡No! ¡No!
  - Pues, no hemos hecho nada. Dejémoslo.
- No sé qué hora era, pero las constelaciones que aparecían en el firmamento en ese momento y en esa época del año y que yo vislumbraba a través de la manta confirmaban que la noche estaba muy avanzada.
- Al salir el Sol, la plegaria matinal del jefe me despertó. Entonces, me siento encima la alfombra como él, digo la hora de Prima del breviario y, al terminar él y yo de consagrar a Alá las primicias de la jornada, le digo:
- Buenos días *mukhtar*. ¿Os ha traído consejo, la noche?
  - ¡Verás, no puede ser!
  - Mirad, yo no daré un paso que no sea en presencia vuestra. Me limitaré a acercar mis manos. Examinaré los ojos a distancia y también, a distancia, le sacaré una foto. Esta será revelada y según lo que indique, le enviaré el remedio.

A las ocho de la mañana estaba en mi caballo después de haberme despedido del buen hombre. El corazón latía de satisfacción, ya que llevaba dentro del chasis de la cámara, la fotografía de la chica. Para mí, era una ganancia inestimable...».<sup>14</sup>

Este pasaje es un claro ejemplo de cómo el P. Ubach utilizaba todos los medios disponibles para conseguir su objetivo, en este caso, una fotografía. Al llegar de nuevo a su estudio, anotaría todo lo relacionado con el viaje en sus libretas, describiendo el itinerario seguido, el método de transporte, el coste total de la excursión y las fotografías con sus descripciones y el pasaje bíblico el cual deberían ilustrar.

Algunas imágenes, pocas, han sido ya publicadas con anterioridad debido a dos publicaciones muy conocidas: *El Sinaí*, el diario del viaje del P. Ubach al Sinaí en 1910, publicado en 1913, y ampliado en una segunda edición con los viajes posteriores de 1928 y 1932; y el *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*, publicado en 2009, sin contar, claro está, las utilizadas para los tres volúmenes de ilustración de la Biblia.

Debido a la gran cantidad de imágenes de excelente calidad, este fondo puede ser un faro a la hora de guiar a curiosos y curiosas que quieran explorar el territorio del Próximo Oriente y Egipto entre los años 1910 y 1951. Como ya hemos apuntado, no solo a nivel bíblico o religioso, sino también a nivel documental.

Para terminar, me gustaría concluir esta presentación con una imagen del fondo aquí expuesto que plasma la esencia del pensamiento del mismo P. Ubach. Se trata de una fotografía realizada durante su viaje a Irak, en septiembre de 1922, en la cual se retrata la manera de viajar de uno de sus trayectos. En un Ford T, viajaban un chiita, un sunita, un judío y él, monje benedictino. Es esta voluntad de conocer, de saber, de entender otros puntos de vista la que ha prevalecido en el espíritu del P. Ubach, la que ha influido en su manera de ser y con la que ha plasmado sus proyectos de traducción e ilustración de la Biblia a través, por supuesto, de la realización de este fondo fotográfico.

#### 4. Bibliografía

Bonet i Baltà, J. (1984) *L'Església catalana, de la il·lustració a la renaixença*. Barcelona.

Bonfils, L. (1907) *Catalogue Général des vues photographiques de l'Orient*. Beirut.

14. Ubach (1928), adaptado y traducido por el autor.

- Díaz i Carbonell, R. M. (1962) *Dom Bonaventura Ubach: L'home, el monjo, el biblista*. Barcelona.
- The American Colony Photo Department (1935) *Catalogue 1935: Bible Lands & Customs and Syria, Iraq, Egypt*. Jerusalén.
- Tragan, P. R. (1985) “La Bíblia de Montserrat en l'àmbit de l'exegesi catòlica del seu temps”, *Butlletí del Santuari de Montserrat* 11: 2-11.
- Ubach, B. (1913) *El Sinaí, viatge per l'Arabia petrea, cercant les petjades d'Israel*. Vilanova i la Geltrú.
- Ubach, B. (1925-1927) *Excursions 1925-1927*. Manuscrito inédito. Archivo del Monasterio de Montserrat.
- Ubach, B. (1928) *Diario de viajes*. Manuscrito inédito. Archivo del Monasterio de Montserrat.
- Ubach, B. ed. (1929) *La Bíblia. Il·lustració pels monjos de Montserrat. Vol. XXIII: El Gènesi*. Montserrat.
- Ubach, B. (2009) *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*. Barcelona.



Fig. 1. *Caldea. Antiguo zigurat.* Fondo fotográfico P. Ubach. Montserrat.



Fig. 2. *Vado del Jaboc, cerca de Ar Rummân.* Fondo fotográfico P. Ubach. Montserrat.



Fig. 3. *Beduina con los ojos lánguidos*. Fondo fotográfico P. Ubach. Montserrat.



Fig. 4. *Compañeros de trayecto: chiita, sunita, judío*. Fondo fotográfico P. Ubach. Montserrat.



## Un sueño anhelado, un sueño cumplido. Bonaventura Ubach, un monje benedictino del Monasterio de Montserrat en el País del Nilo

Esther Pons Mellado – *Museo Arqueológico Nacional, Madrid*

El Padre Bonventura Ubach nació en Barcelona el 2 de abril de 1879 en una familia de fuertes convicciones religiosas. Con apenas 15 años, en 1894, ingresó en la Orden Benedictina del Monasterio de Montserrat, siendo ordenado sacerdote en 1902.<sup>1</sup>

Desde entonces centró su vida en el estudio de la Biblia, de la historia de Oriente Próximo y Egipto, así como en la lengua hebrea y griega, y con escasamente 22 años se convirtió en Profesor de las Sagradas Escrituras en este Monasterio, tras la marcha a Roma de su maestro, el Padre Benito López (fig. 1).<sup>2</sup>

Pero, Bonaventura Ubach anhelaba conocer de primera mano todos aquellos lugares de los que solo tenía conocimiento a través de los libros. Afortunadamente no tardó en ver cumplido su sueño, y pudo emprender un primer y largo viaje de cuatro años que se iniciará en 1906 y que incluirá diversos países como Palestina, Egipto, de manera especial, El Cairo y la Península del Sinaí, el Mar Muerto, Asia Menor, Tesalia, y Grecia, entre otros.

Su primera estancia fuera del Monasterio de Montserrat, fue en la ciudad de Jerusalén, concretamente en el Monasterio de San Benito y San Efrén, donde llegó

1. Antes de ser ordenado sacerdote su nombre era Ventura Ubach. Díaz 2012: 20-25 (fue ordenado noviciado el 9 de abril de 1895), del Cerro 2001: 262, Tragan 2008:16-17, Valdés 2001: 161, Valdés 2005: 894.

2. Entre el siglo XV y XVIII el Monasterio de Montserrat tenía una importante Escuela dedicada a temas bíblicos, pero por desgracia con la invasión francesa dicha escuela fue destruida y durante mucho estuvo inactiva, y el Monasterio perdió prácticamente todo su patrimonio histórico. Díaz 2012: 36-37, Tragan 2008: 15, Valdés 2005: 894.

para recibir e impartir clases. Durante el tiempo que vivió en esta ciudad pudo impregnarse tanto de la arqueología y geografía de Palestina como de sus costumbres y tradiciones, e incluso aprendió árabe<sup>3</sup> en la l'École Biblique et Archéologique Française de San Esteban de Jerusalén, dirigida con el Padre Marie Josep Lagrange.<sup>4</sup> Esta experiencia, le abrirá las puertas a un mundo muy diferente a lo que había conocido hasta entonces y le marcará para siempre a lo largo de su vida.

En 1907, el Padre Ubach emprendió un viaje a Egipto donde visitará Alejandría, Saqqara, Menfis, las pirámides, y El Cairo, ciudad que le dejará fascinado por sus Iglesias Coptas y Mezquitas. Además, será en esta ciudad donde adquirirá sus primeros 50 objetos de la antigua civilización egipcia, así como insectos y plantas, que más tarde acabarán formando parte de la colección del Museo Bíblico de Montserrat que él pondrá en marcha.<sup>5</sup>

Un año después, en 1908, se adentró en Líbano y Petra, y con posterioridad viajará a Somalia, Galilea, Mar Muerto, Siria, Iraq, y Judea.<sup>6</sup>

En 1909, decide organizar un viaje a la Península del Sinaí y conocer el Monasterio de Santa Catalina,<sup>7</sup> aunque éste tuvo que posponerse algunos meses por cuestiones burocráticas. No será hasta el 2 de abril de 1910 cuando por fin puede llegar de nuevo a El Cairo desde Jerusalén. De allí se dirigirá al Mar Rojo y tras atravesarlo se adentrará en la Península del Sinaí y alcanzará el Monasterio de Santa Catalina, donde permaneció durante varios días.

Este viaje lo hará en compañía del dominico belga Josep Vandervorst, compañero de estudios de l'École Biblique et Archéologique Française de San Esteban de Jerusalén, y con la que Bonaventura Ubach había tenido una estrecha relación. Según su diario él no estaba muy conforme con ir acompañado de este sacerdote-estudiante, ya que lo consideraba bastante inexperto y poco apto para realizar un

3. Al parecer su idea era aprender también griego, sirio y hebreo, aunque finalmente se centró en el árabe.

4. Durante su estancia en este Monasterio se convirtió en discípulo y gran admirador de la obra y los trabajos del Padre Marie Joseph Lagrange. Díaz 2012: 44-46, Tragan 2008: 17-18, Valdés 2001: 162, Valdés 2005: 896, Vidal 2015: 338-339. De su estancia en Palestina se tiene una serie de correspondencia entre el P. Ubach y el Monasterio de Montserrat, ver Ubach 1907: 288-290, Ubach 1909a: 76-78, Ubach 1909b: 275-277, Ubach 1909c: 278-279,

5. Díaz 2012: 53, del Cerro 2001: 262, D'Amicone 2013: 23-25, Valdés 2001: 162-163, Valdés 2005: 897.

6. Díaz 2012: 53-55, del Cerro 2001: 262, Valdés 2005: 897.

7. Díaz 2012: 58-60, Tragan 2008: 17-18. El deseo de ir a la Península del Sinaí, y alcanzar el Monasterio de Santa Catalina, estaba motivado por la idea de emular el mismo trayecto que el Padre Marie Joseph Lagrange había realizado tiempo atrás.

viaje a un lugar tan inhóspito. Era consciente que al adentrarse en la Península del Sinaí podía encontrarse con numerosas dificultades no sólo relacionadas con los beduinos de la zona, sino también con el alojamiento y la manutención, y por supuesto, con un clima extremo, mucho calor durante el día y frío durante la noche. Finalmente aceptó que le acompaña, ya que parte del dinero con el que contaba para el viaje provenía de la Orden del sacerdote belga, no sin antes exigirle un certificado de buena salud y otro, en el que se comprometía a respetar siempre las decisiones que el Padre Ubach tomase durante el viaje.<sup>8</sup>

Bonaventura Ubach nos dice que la propuesta de este viaje no fue muy del agrado ni de sus amistades,<sup>9</sup> ni de las autoridades de El Cairo tal y como se lo hicieron saber cuándo fueron a pedir los papeles y permisos pertinentes, ya que la Península del Sinaí era un lugar poco idóneo para visitar, pues era una especie de tierra de nadie, de difícil acceso y en donde dos personas solas se podían encontrar con numerosos problemas difíciles de solventar. Sin embargo, el afán aventurero de ambos hizo que no les echara para atrás la idea de viajar al Sinaí y alcanzar el Monasterio de Santa Catalina.<sup>10</sup>

Sabemos por los diarios del Padre Ubach, que antes tuvo que agenciarse de un buen mapa de la zona, y que disponían de poco dinero, unos 400 francos que le dio el Credit Bank de Lyon, 40 de los cuales se destinaron a adquirir un buen equipo fotográfico<sup>11</sup> que desde entonces le acompañara durante sus viajes por todo Egipto y Oriente. Prueba de ello, es el enorme archivo fotográfico de unas 6.000 imágenes que se encuentra en el Monasterio de Montserrat.<sup>12</sup>

8. Díaz 2012: 58-61, Valdés 2005: 899-901. Al parecer este joven estudiante estuvo mucho tiempo pidiéndole al Padre Ubach que le permitiese ir con él a la Península del Sinaí.

9. Ubach 2011: 9.

10. Ubach 2011: 9-10, 19-28. Llama la atención que las autoridades egipcias del Ministerio de Guerra les preguntasen entre otras cosas, y antes de darles los permisos, si llevaban armas, a lo que el Padre Ubach contestó que llevaba un revolver y cartuchos, aunque no tenía intención de usarlo contra los beduinos si éstos no le atacaban primero; sin lugar a dudas, fue el Arzobispo griego de esta ciudad, al que también tenían que pedirle un permiso, el que más impedimentos les puso, puesto que les exigía más dinero, más material y más camellos, y además, intentaba reducirles el número de días del viaje, de 12 a 9. Pero, finalmente, y ante la negativa del Padre Ubach a continuar el viaje por no aceptar sus condiciones, llegan a un acuerdo, y consiguen la autorización.

11. D'Amicone 2013: 46-47.

12. Con frecuencia el Padre Ubach se queja de que por muy buenas y representativas que sean sus fotografías, éstas nunca llegarán a plasmar con toda su belleza las tonalidades del cambio de colores del cielo, de la arena del desierto o de las montañas, a lo largo del día.

El viaje al Sinaí, desde Suez, hasta alcanzar el Monasterio de Santa Catalina es toda una aventura para el Padre Ubach, en el que va describiendo día tras día, no solo los lugares que atraviesa (A'yun Mússa, Al Uâdy Uerdân, Al Uâdy Garandel, el Mar Rojo, Uâdy Magârah,<sup>13</sup> Serabît el Khadêm,<sup>14</sup> Uâdy Mukatteb, Oasi de Feïran, Djebel Serbâl y Monasterio de Santa Catalina),<sup>15</sup> sino también el paisaje, muchas veces desértico, pero en ocasiones repleto de palmeras y abundante agua, la fauna y la flora, haciendo especial referencia al tamariz,<sup>16</sup> los habitantes del desierto, sus costumbres y su manera de enfrentarse a un medio tan hostil como es este desierto, etc.<sup>17</sup> E incluso, también anota los inconvenientes, y problemas que van surgiendo durante el trayecto, y entre ellos por ejemplo, alude a una gran ventisca en la zona de A'yun Mússa, que compara con un huracán,<sup>18</sup> o al comportamiento de los guías beduinos que en ocasiones desaparecían y no llegaban a la hora o no querían continuar por ser día festivo, con lo que el viaje sufría retrasos, y en consecuencia se encarecía (fig. 2).<sup>19</sup>

Tras 15 días de viaje llegan por fin al Monasterio de Santa Catalina, cuya primera visión deja impresionado al padre Ubach:

“... i aquella en grandíós i ben fortificat monestir... a mà detra els marges de les hortes i jardins...i altres arbres fruiters, s'aixequen nombrosos xiprers...per on arriben tot seguit a la petita placeta que s'interposa entre el gran monestir i les hortes...”<sup>20</sup>

Durante su estancia nos describe minuciosamente como vivían los monjes, haciendo hincapié en sus duras condiciones de vida,<sup>21</sup> en la buena relación que hay

13. El Padre Ubach hace referencia a la explotación de la turquesa por parte de los antiguos egipcios, reforzándola con una lista de los faraones que allí estuvieron, e incluso, alaba el trabajo de los arqueólogos que excavaron allí tiempo atrás, aunque remarca la desilusión que se llevó ante la ausencia de inscripciones y estelas. Ubach: 126-133.

14. La referencia a Serâbit el Khâdim es muy similar a la de Uâdy Maghâra, pero en este caso alude a la presencia de inscripciones rupestres. Ubach 2011: 138-141.

15. Las localidades están puestas tal y como las refleja el Padre Bonaventura Ubach.

16. El Museo de Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat tiene una amplia colección de fauna y flora de estos lugares. D'Amicone 2013: 39-41; Ubach 2011: 118-121.

17. Ubach 2011: 98-99.

18. Ubach 2011: 67-69.

19. Ubach 2011: 78-79, 102-103. En Vidal 2015: 343 se hace hincapié en “una actitud colonialista” del P. Ubach poniendo “como ejemplo las palabras que dedica a los beduinos que le servían como guía durante su viaje por el Sinaí en 1910”.

20. Llegan al Monasterio de Santa Catalina el 17 de abril. Ubach 2011: 203.

entre ellos, y en lo orgullosos que están de la riqueza patrimonial que alberga este monasterio:

“...No vendrem res d’aquest monestir, ni menys encara dels objectes que es guarden dins de la Basílica...ni per 10.000, ni per 20.000 francs?... Per res del món; ni aquest ni cap altre quadre...”<sup>22</sup>

También, se recrea hablándonos de las numerosas y diferentes estancias de dicho monasterio: Basílica, capillas, refectorio, biblioteca, habitaciones privadas, campanario, cocina, e incluso, no duda en hacer referencia al cementerio con los huesos amontonados y a los monjes momificados que se encuentran depositados a buen recaudo. Durante su permanencia en el monasterio, Bonaventura Ubach hará gran cantidad de fotografías tanto de éste como de las grandes montañas que lo rodean, llegando a alcanzar la cima más alta (2400 m), como fiel reflejo de lo que cuenta en sus diarios, y no dudará en afirmar:

“...l’emoció que el pelegrí experimenta aquí, quan trepitja la mateixa pedra sagrada des d’on el gran profeta i legislador Moisès tenia les sevas íntimes comunicacions amb la Divinitat...”<sup>23</sup>

Tras finalizar su estancia en el Monasterio de Santa Catalina se dirigen hacia Oriente, visitando la ciudad de Petra, el Mar Muerto, el Monte Nebó y de allí de nuevo, ya el 8 de mayo, llegan a Jerusalén,<sup>24</sup> de donde el Padre Ubach saldrá rumbo al Monasterio de Montserrat. Una frase del Padre Ubach refleja lo vivido en el Sinaí:

“He vist el Sinaí, ja no desitjo altra cosa més que veure y sojornar eternament al Paradis.”<sup>25</sup>

21. Es frecuente la escasez de alimentos, tal y como le cuentan los monjes, debido sobre todo a la climatología, y la lejanía del monasterio de cualquier pueblo o ciudad.

22. Ubach 2011: 220.

23. Díaz 2012: 63-65.

24. del Cerro 2001: 261; Tragan 2008: 20. En 2010, el capuchino J. Cervera y el dominico R. Lufrani llevaron a cabo el mismo viaje al Sinaí que el Padre Ubach había realizado cien años antes, y en 2012 publicaron el libro “*El camí d’Ubach, de Montserrat al Sinaí cent anys després*”.

25. Ubach: 2011: 340.

Durante su permanencia en el Monasterio de Montserrat pone en marcha tres iniciativas claves para dicho monasterio. Escribirá y publicará un libro que saldrá a la luz en 1913,<sup>26</sup> en donde plasmará las experiencias vividas en su viaje por el Sinaí. También, tomará la determinación de crear un Museo, Museu Bíblic, inaugurado el 27 de abril de 1911, para que albergue los distintos objetos y materiales que él había ido adquiriendo en sus viajes: piezas arqueológicas, restos botánicos, zoológicos y etnológicos, etc...<sup>27</sup> En pocos años, el Museo quedará pequeño debido al enorme incremento de colecciones, y tendrá que ampliarse en 1921 (fig. 3),<sup>28</sup> año en el que el Padre Ubach edita *La Petite Guia del Museum Bíblic de Montserrat, segons la disposició d'armaris i objectes, el dia de la inauguració de son engrandiment el 24 de setembre de 1921*, y donde ya nos habla de alguna de sus adquisiciones por Egipto como el gato momificado,<sup>29</sup> sustancias para la momificación, vasos de barro para las ofrendas a los muertos, un huevos de avestruz y otro de cocodrilo, entre otras piezas.

En 1922 emprende un nuevo viaje a Egipto, y tras salir del puerto de Brindisi el 1 de junio, llega a Alejandría cuatro días después expresando su gran alegría por encontrarse de nuevo en tierras tan queridas para él:

“Em sento feliç de trobar-me dins el meu element: en llengua, tipus, floklore, en la terra i sota el sol esplèndid d'orient...”<sup>30</sup>

Al día siguiente visita el Museo egipcio y se entrevista con su Director, G. Maspero, con el fin de obtener algunos objetos para poder incrementar la colección egipcia del Museu Bíblic.<sup>31</sup>

26. Su impresor será el Sr. Oliva (Vilanova i la Geltrú), el mejor impresor del momento. La primera edición tuvo un gran éxito y se agotó rápidamente, pero hasta 1955 no habrá una segunda edición, esta vez con dos nuevos apéndices de sus viajes al Sinaí en 1928 y 1932. Desde 1913 a 1922 el Padre Bonaventura Ubach se trasladó a vivir a Roma.

Fue tal el reconocimiento de este libro que el famoso arquitecto Puig i Cadafalch dijo de éste que era tan bueno que: “*abrió en su casa la producción de literatura científica de viajes*”. Díaz 2012: 69.

27. Díaz 2012: 70-71; Tragan 2008: 19-20; Valdés 2001: 164. Al parecer cuando llegan las cajas llenas de objetos al Monasterio de Montserrat, el Padre Josep Deàs, Abad de dicho Monasterio, muestra un gran interés para que éstos puedan ser expuestos, aunque solo sea para que lo puedan ver los monjes que viven allí.

28. La ampliación de la exposición, hasta los 116 m<sup>2</sup>, se llevó a cabo poco antes de su segundo viaje a Egipto y al Sinaí.

29. Ubach 2009: fig 6.

30. Ubach 2009: 25.

Un año después, el 30 de septiembre de 1923, volverá El Cairo con la intención de comprar más objetos egipcios para la colección del Museo. Será el propio Director del Museo quien le acompañará a sus almacenes para que pueda elegir con toda libertad las piezas que más le gusten. En una carta, el Padre Ubach expresa su agradecimiento y la facilidad que hay para conseguir piezas:

“30 de septembre de 1923. EL CAIRE: La meva primera i gairabé única visita ha estat al Museu Egípci. El Director m’ha fet un molt amable acolliment i després d’una llarga conversació, m’ha introduït als soterranis del Museu, on m’ha deixat tota llibertat per a escollir els següents objectes: dos sarcòfags, una mòmia de l’època ptolemaica: (10 esterlines). Una altra mòmia de cocodril, molts altres objectes de l’antiga civilització egípcia. En conjunt: 27 esterlines, “Una col·lecció de déus egipcis, molts d’ells en bronze; un cofre amb inscripció per a les entranyes de mòmia, tot plegat: 15 esterlines.”<sup>32</sup>

Tres días más tarde, todo el material, distribuido en tres grandes cajas, embarca rumbo a Barcelona.

En 1928, el Padre Ubach emprende un nuevo a la Península del Sinaí con el objetivo de hacer fotografías para la publicación del II y III volumen de su proyecto la *Biblia de Montserrat*<sup>33</sup> en donde quería incluir gráficamente aspectos del hábitat, la flora, la fauna, el paisaje, etc., y donde permanecerá desde el 14 de marzo al 6 de abril. Pero, también durante este viaje redactará un diario donde describirá como transcurren sus días hasta llegar al Monasterio de Santa Catalina. Nos hablará no solo de la belleza del paisaje, tanto de las montañas rocosas como de la planicie, sino también de la dureza del viaje motivado sobre todo por las altas temperaturas diurnas y las bajas, nocturnas.<sup>34</sup>

De vuelta de su viaje al Sinaí, recalará en El Cairo el 9 de abril, donde permanecerá unos diez días, y allí se interesará por la compra de nuevas piezas egipcias para la colección del Museo de Montserrat. Para ello, visitará tanto la tienda del

31. Tragan 2008: 18, Ubach 2009: 26. En su diario parece que hay un error en cuanto a las fechas porque el Padre Ubach nos dice que llega a Alejandría el 4 de junio y al día siguiente se va a El Cairo. Sin embargo cuando habla de su estancia en El Cairo se refiere al 5 julio.

32. Díaz 2012: 142-143, 147-148, D’Amicone 2013: 26-27, Ubach 2009: 181, Valdés 2001: 167 (en este último libro se habla de 1927, pero, según el diario del padre Ubach es en 1923 cuando vuelve a El Cairo con el objetivo de comprar piezas egipcias para aumentar la colección del Museo).

33. Díaz 2012: 109-153, Tragan 2008: 22-24.

34. D’Amicone 2013: 28-29, Ubach 2011: 343-350. El P. Ubach recibió 10.000 pesetas de la Abadía para la realización del viaje.

Museo egipcio, donde consiguió algunas piezas,<sup>35</sup> como diferentes tiendas de anticuarios y coleccionistas, entre los que destaca el Sr. Bircher, que en ese momento se estaba desprendiendo de su colección, y el Padre Ubach le compra por un buen precio, un conjunto de “testes amb pentinats diferents”, es decir, cabezas de figuras femeninas de terracota de época Greco-romana.<sup>36</sup>

Todavía, tendrá que realizar un tercer y último viaje a la Península del Sinaí, pero esta vez con un doble objetivo, estudiar la cuestión del Maná y ver la famosa fiesta de Aarón:

“dues eren només, les qüestions que em preocupaven, la festa de Aaron i el Mannà”.<sup>37</sup>

Desde Jerusalén llegará al Monasterio de Santa Catalina el 7 de julio de 1932, en compañía de su libro “...el meu llibre...El Sinai a la mà...” como regalo para el Arzobispo, aunque por desgracia éste se ha ausentado por unos días y no podrá dárselo personalmente. El Padre Ubach decide permanecer allí tres días para poder leer y estudiar alguno de los libros de la biblioteca, de manera especial los que hacen referencia al Éxodo.<sup>38</sup> Finalmente, el 10 de julio reemprende su viaje por la Península del Sinaí para volver al monasterio el 19 de julio, y alcanzar de nuevo Jerusalén 9 días después.

Éste será, sin lugar a dudas, su viaje más largo y duro. Con frecuencia, el Padre Ubach se queja de las altas temperaturas, que llegan a alcanzar 48° a la sombra, y de las continuas picaduras de los mosquitos, pero estos problemas se verán recompensados cuando el 17 de julio su acompañante le comunica la celebración de la Fiesta en honor al Profeta Aaron con el acto del gran sacrificio. Bonaventura Ubach llevaba ya muchos años intentando coincidir con esta fecha, y por fin, había llegado el momento:

“...A les nou adorava Yahùè, postrat a terra, al peu del seu magnífic santuari natural...”<sup>39</sup>

35. Ubach 2011: 359-361. En su diario no especifica qué tipo de piezas, pero a su vuelta al Monasterio de Montserrat la colección egipcia se ve incrementada por 200 fragmentos de papiros.

36. Esta colección de terracotas había sido adquiridas por el Sr. Bircher a un anticuario de Alejandría, quien a su vez las había comprado en Suiza a una tal Sra. Serveux, la cual las había adquirido en El Fayum. Durante su estancia en El Cairo también comprará diverso material de fauna y flora, destacando la colección de peces, distintos aromas, diversas fotografías antiguas con escenas bíblicas, e incluso, cerámica chipriota.

37. Diaz 2012: 162, Ubach 2011: 378.

38. Ubach 2011: 366-368.

39. Diaz 2012: 162, Ubach 2011: 377-378.

Con respecto al Maná, los mismos beduinos le informan de que ese año no encontrará lo que busca porque ya hace dos inviernos que el tamariz no lo proporciona, pero el Padre Ubach no se da por vencido y tras finalizar la Fiesta de Aarón consigue reunir a un grupo de beduinos con la intención de que le encuentren la resina de este árbol. Pronto, uno de ellos le comunica que sabe dónde encontrar este árbol, aunque se halla en un lugar alejado y para ello necesitará dos días de camino. Tras la espera, el beduino viene con varias ramas del tamariz cargadas de resina, no sin antes darle unas recomendaciones para la buena conservación de ésta durante el trayecto de vuelta a Montserrat:

“...procureu embolicar amb molta cura les branques...i col·loqueu dins la capsa els fragments que us semblí que podran resistir més fàcilment a la fusió...”<sup>40</sup>

El Padre Bonaventura Ubach publicará en 1955 una reedición de su primer viaje, con dos apéndices de las experiencias vividas durante su estancia en el Sinaí en 1928 y 1932 que, además, ilustrará con más y mejores fotografías.

En su prólogo, escribió:

“Realment estàs a punt d’emprendre un viatge de gran importància bíblica: aniràs al Sinaí, a la Montanya de Déu, a aquella montanya santa des del cim de la qual foren promulgats solemnement a la faç de tot el món els deu manaments de la llei de Déu”, “Montserrat és el nostre Sinaí”.<sup>41</sup>

Tras más de 30 años viajando, conociendo mundo, fotografiando y aprendiendo el idioma de los lugares donde iba: griego, hebreo, árabe, entre otros, el P. Ubach regresa definitivamente al Monasterio de Montserrat en 1951 y allí permanecerá trabajando y dedicándose a su gran pasión, la Biblia, las Tierras de Oriente y el Museo, hasta su muerte el 19 de febrero de 1960.

40. Ubach 2011: 381-382. Al parecer poco después llegaron más beduinos con Maná, e incluso, otros, se ofrecen a ir a buscar más Maná, pero el Padre Ubach declina la oferta porque ya tiene suficiente y debe volver a casa.

41. Ubach 2011: 2-3.

## 1. Colección egipcia del Museo de Montserrat (P. Bonaventura Ubach)<sup>42</sup>

Como ya antes se ha hecho referencia, el Museu Bíblic de Montserrat se inauguró a finales de abril de 1911 con un fondo muy variado: materiales arqueológicos, zoológicos, botánicos, etnológicos, traídos por el Padre Ubach en sus viajes por Egipto y Oriente Próximo. Diez años más tarde, éste fue ampliado porque el número de objetos y materiales había aumentado considerablemente y el espacio se había quedado pequeño. En 1963, se realizó una importante transformación, y pasó a llamarse Museo de Montserrat.<sup>43</sup> El último proyecto museológico y museográfico se llevó a cabo en 2004, ampliándose no solo las salas de exposición, sino también las destinadas a almacenes.

La colección egipcia del Museo de Montserrat, la gran mayoría de carácter funerario, es la más importante de Cataluña y la segunda de España.<sup>44</sup> Tiene alrededor de 1100 piezas,<sup>45</sup> de las que prácticamente todas, con excepción de 16,<sup>46</sup> fueron adquiridas por el Padre Ubach a través de la tienda del Museo de El Cairo, y de distintos anticuarios y coleccionistas. Abarca un amplio marco cronológico que va desde la Prehistoria hasta época Cristiano-Bizantina: objetos de sílex y esquisto del Periodo Predinástico; collares de conchas, piedras y fayenza, fechados entre la etapa Predinástica y la Baja Época;<sup>47</sup> recipientes de piedra, cerámica, vidrio y alabastro datados entre el Periodo Predinástico y el Cristiano-Bizantino;<sup>48</sup> figuras de divinidades en bronce y madera datadas entre el Reino Medio y la Baja Época;<sup>49</sup>

42. En 2006, el Parlament de Catalunya declaró el Museo de Montserrat, Museo de Interés Nacional.

43. En este nuevo Museo también se podrán ver, por vez primera, pinturas del Renacimiento y en Barroco que se hallaban en el interior del Monasterio. Tiempo después, en 1982, volverá a ver incrementada su colección de pintura y se abrirán más salas de exposición. Marín 2011: 1293-1301.

44. La colección de piezas egipcias más grande de España es la del Museo Arqueológico Nacional con unos 10.000 objetos.

45. Mi agradecimiento a D. Pau Canyameres Giménez (*Scriptorium Biblicum et Orientale*) por todos los datos que me ha proporcionado sobre esta colección egipcia. Todas las piezas están expuestas en el Museo, con excepción de unas pocas que se pueden ver en San Millán, un espacio anexo al Museo (visita concertada). Por otro lado, en el almacén se guardan 5 piezas: tres recipientes cerámicos y dos sarcófagos (donación de Caja Madrid en 2003).

46. Estas 16 piezas son el legado del arquitecto Xavier Busquets, fallecido en 1990.

47. Castellano 2008: 100-102, 118-123.

48. Baqués 1969-1970: 295-304, Castellano 2008: 90-99, 103-117.

49. Mascort 2008: 138-152. En el año 2007 se llevó a cabo un estudio completo de conservación de la momia humana para comprobar si ésta había sufrido algún deterioro desde el año en que ingresó en el museo, pero por fortuna las condiciones de conservación eran las adecuadas, y estaba en buen estado.

vasos canópicos de piedra caliza de Baja Época para guardar las vísceras momificadas del difunto;<sup>50</sup> una caja de vasos canópicos de época Greco-romana;<sup>51</sup> amuletos, realizados sobre todo en fayenza;<sup>52</sup> escarabeos epigráficos y anepigráficos;<sup>53</sup> conos funerarios del Reino Nuevo;<sup>54</sup> una barca funeraria del Reino Medio con nueve tripulantes;<sup>55</sup> ushebtis en fayenza y madera, fechados entre el Segundo Periodo y Baja Época;<sup>56</sup> ataúdes policromos con inscripciones datados entre el Reino Medio y Época Ptolemaica;<sup>57</sup> máscaras policromadas y cartonajes de Baja Época;<sup>58</sup> momias de animales y una momia humana correspondiente a una joven de unos 25 años;<sup>59</sup> terracotas de época Greco-romana que en algunos casos todavía conservan parte de la policromía que las cubrió (figuras humanas, de manera especial femeninas llevando recipientes, o pequeñas cabezas de divinidades como Horus-Harpócrates, Isis-Afrodita y Bes; y figuras de animales como vacas, bueyes, camellos, perros, gatos, caballos, etc.),<sup>60</sup> así como instrumentos de cirugía, papiros, pergaminos, tejidos coptos,<sup>61</sup> e incluso, reproducciones en yeso de obras importantes como el escriba sentado, el busto de Ramsés I,<sup>62</sup> entre lo más destacado<sup>63</sup> (fig. 4).

## 2. Conclusiones

El Padre Bonaventura Ubach fue un monje benedictino cuya vida estuvo siempre marcada por su afán de aprender, enseñar, y mostrar cuanto había visto y vivido. No cabe duda, que fue una vida rica en conocimiento y aventuras, que supo afrontar con una gran pasión. Prueba de ello, no solo son sus libros y dietarios, sino también la enorme colección de objetos que hoy forman parte de los fondos del

50. Vivó 2008: 226-229.

51. Mascort 2008: 230-232.

52. Miralles 2008: 154-166.

53. Baqués 1973: 303-304, Uriach 2008: 167-173.

54. Baqués 1973: 107-109, Vivó 2008: 174-181.

55. Mascort 2008: 186-187.

56. Uriach 2008: 188-197.

57. Saura 2008: 198-215.

58. Mascort 2008: 216-224.

59. Llagostera: 1983: 304-309, 312-313, Mascort 2008: 234-239, Padró 2008: 212-215.

60. Pons 1995, Pons 2008: 244-248.

61. D'Amicone 2013: 61-65, Toralla y Worp 2008: 251-254, Turell 2008: 255-257. La colección de tejidos coptos son un legado del Dr. Ramón Roca-Puig, al igual que la colección de papiros.

62. D'Amicone 2013: 33-39.

63. En 1984 se defendió en la universidad de Barcelona la Tesis de Licenciatura de Costa, S. "Estudios de Materiales Egipcios del Museo del Oriente Bíblico de Montserrat" (inédita).

Museo de Oriente Bíblico de Montserrat, entre la que se encuentra la colección egipcia, así como el magnífico e impresionante archivo fotográfico de más 6000 imágenes.

El Padre Bonaventura Ubach, fue como bien nos dice Romuald Diaz un hombre “Religiós, home de ciencia, professor, viatger fins a l’aventura”.<sup>64</sup> Su deseo y pasión por conocer todo aquello que los libros le habían enseñado, le llevó a recorrer Egipto y Oriente Próximo, a empaparse de su cultura, de su historia, a adquirir piezas con las que crear un museo, y a publicar todo lo que vió y vivió. Sin duda alguna, fue un gran erudito que dejó para generaciones futuras un extraordinario legado, que hoy en día sigue despertando un enorme interés, y sigue siendo motivo de estudio.<sup>65</sup>

### 3. Bibliografia

- Baqués, L. (1969-1970) “Escarabeos egipcios. (Catálogo del Museo de Oriente Bíblico de Montserrat, II)”, *Ampurias* 31-32: 295-304.
- Baqués, L. (1973) “Galería de personajes en las piezas egipcias de los museos catalanes y museo balear, II. Museo del Oriente Bíblico de Montserra (MOBM)”, *Información Arqueológica* 11: 101-110.
- Castellano, N. (2008) “Collarets”, en: Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Castellano, N. (2008) “Època Predinàstica”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Castellano, N. (2008) “Recipients i pots de ceràmica”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Castellano, N. (2008) “Adornaments i cosmètics”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.

64. Díaz 2012: 15.

65. El reconocimiento de la gran obra que llevó a cabo el P. Ubach y el magnífico legado que nos dejó, quedó reflejado en una exposición monográfica en La Capilla Real de Santa Águeda (Barcelona, 2011), *Viatge a l’Orient Bíblic*, organizada por l’Institut Europeu de la Mediterrànea, el Museu Bíblic de Montserrat, y l’Abadía de Montserrat, en donde se presentaron 185 piezas, la gran mayoría procedentes del Museo, y que por vez primera se exhibían fuera (cerámicas, papiros, tablillas cuneiformes, esculturas, ataúdes, libros religiosos, entre otras), acompañadas de diversas fotografías realizadas durante sus viajes por Egipto y Oriente Próximo, y parte de su equipo fotográfico. Fue una exposición que mostró las experiencias del Padre Ubach como misionero, estudioso, maestro, explorador y aventurero.

- Cerro, C del. (2006) “Padre Bonaventura Ubach (1879-1969): el Oriente Próximo en Montserrat”, en Córdoba J.M<sup>a</sup>., Pérez Die, C. eds., *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Madrid.
- D’Amicone, E. (2013) *Antiguo Egipto y Tejidos Coptos de Montserrat. Historias de arqueología y de hombres de Fe. Imágenes en el telar*. Barcelona.
- Díaz i Carbonell, R.M. (2012) *Dom Bonaventura Ubach. L’home, el monjo, el biblista*. Barcelona.
- Llagostera, E. (1983) “Estudio radiológico de las momias egipcias del Museo del Oriente Bíblico de Montserrat”, *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* XIX: 293-319.
- Marín, M. (2017) “Una sorpresa patrimonial en un monasterio benedictino”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 35: 1293-1301.
- Mascort, M. (2008) “Una imatge de vida, la màscara funeraria”, en Uriach, J., y Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Mascort, M. (2008) “El Panteó egipci”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Mascort, M. (2008) “Models funeraris”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Miralles, J. (2008) “Amulets”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Padró, J. (2008) “Mòmia de persona” en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Pons, E. (1995) *Terracotas egipcias de época Greco-romana del Museo del Oriente Bíblico del Monasterio de Montserrat, (Aula Orientalis-Supplementa 9)*. Barcelona.
- Pons, E. (2008) “Terracotes”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Tragan, P.R. (2008) “Un Monjo, un ideal, una obra. El P. Bonaventura Ubach. Fundador del Museu de l’Orient Bíblic”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Saura, M. (2008) “Els sarcòfags i la mòmia”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Toralla, S., Worp, K. (2008) “Còdex miscel·lani i Pergamí copte”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Turell, L. (2004) “Teixit copte”, en: Uriach, J., Vivó, J. (coords.): *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Ubach, B. (1907) “Monasterio de San Benito y San Efrén, 12 de agosto de 1907”, *Revista Montserratina* Año I, 9: 288-290.

- Ubach, B. (1909a) “Monasterio de San Efrén y San Benito, 8 de diciembre de 1908”, *Revista Montserratina Año III*, 2: 76-78.
- Ubach, B. (1909b) “Monasterio de San Efrén y San Benito, 16 de mayo de 1909”, *Revista Montserratina Año III*, 7: 275-277.
- Ubach, B. (1909c) “Monasterio de San Efrén y San Benito, 1 de junio de 1909”, *Revista Montserratina Año III*, 7: 278-279.
- Ubach, B. (2009) *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*, (edició a cura de Damià Roure). Barcelona.
- Ubach, B. (2011) *El Sinai. Viatge per l'Àrabia Pètria cercant les petjades d'Israel (3<sup>a</sup> ed.)*. Rubí.
- Uriach, J. (2008) “Escarabeus”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Uriach, J. (2008) “Estatuetes Funeràries egípcies”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Valdés, C. (2001) “El Padre Ubach y los orígenes del Museo Biblico de Montserrat del Monasterio de Montserrat”, en Córdoba, J.M., Jiménez, R., Sevilla, C. *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Antiguo en Actas del Primer Seminario Monográfico de Primavera. Suplementa ad Isimu. Estudios Interdisciplinarios sobre Oriente Antiguo y Egipto. II. Series: Acta et Symposia Vol. I*, Madrid: 161-178.
- Valdés, C. (2005) “El Reverendo Padre Bonaventura Ubach, peregrino en Tierra Santa: el monje y su obra”, *Arbor* CLXXX, 711-712: 893-911.
- Vidal, J. (2015) “Nuevos enfoques y materiales para una biografía del P. Bonaventura Ubach. New approaches and materials for a biography of P. Bonaventura Ubach”, *Aula Orientalis* 33/2: 333-348.
- Vivó, J. (2008) “Cons funeraris”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Vivó, J. (2008) “Vasos canops (o canòpics)”, en Uriach, J., Vivó, J. coords., *La col·lecció Egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.

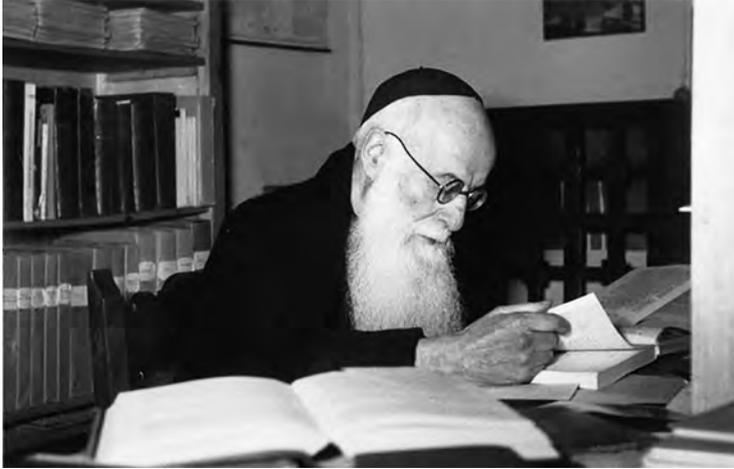


Fig. 1. Padre Bonaventura Ubach en su escritorio del Monasterio de Montserrat (propiedad de la Abadía de Montserrat).



Fig. 2. Padre Bonaventura Ubach en su primer viaje a la Península del Sinaí (propiedad de la Abadía de Montserrat).



Fig. 3. Ataúd policromado de Nubase. Época Ptolemaica (propiedad del Museo de Montserrat).



Fig. 4. Antigo Museo Bíblico de Montserrat (propiedad del Museo de Montserrat).



## Bonaventura Ubach y la flora del Sinaí

Maravillas Boccio – *Institut d'Estudis del Pròxim Orient Antic. Universitat Autònoma de Barcelona*

Bonaventura Ubach nació en Barcelona el 2 de abril de 1879. La familia Ubach Medir estaba formada por cinco hijos y una hija. Antes de cumplir catorce años, Bonaventura Ubach decidió vincularse al monasterio de Montserrat. Esta decisión fue condicionada por el hecho de la entrada de su hermano mayor, Josep, a la vida religiosa.<sup>1</sup> Después de un tiempo conviviendo con los monjes, en 1894 el joven Ubach comienza el noviciado. Es en ese momento cuando entra en contacto con la Sagrada Escritura; la lectura de la Biblia, y en concreto del Antiguo Testamento, le influirá a lo largo de toda su vida. Después de más de un año de noviciado, el 8 de abril de 1895, Ubach entra a formar parte de la comunidad benedictina de Montserrat.

El primer contacto de Ubach con el Próximo Oriente tiene lugar en 1906 como profesor del seminario de rito siríaco en Jerusalén. En esta época realizará sus primeros viajes bíblicos con la finalidad de reconocer los territorios que se describen en la Biblia.

Después de cuatro años en Oriente, en 1910 Ubach vuelve a Montserrat y con él llegan al Monasterio una gran cantidad de objetos antiguos, adquiridos por el propio Ubach. Es el inicio del *Museu Bíblic* de Montserrat. La idea de Ubach era hacer un museo con objetos de Oriente, de cara a la realización de una Biblia ilustrada. El *Museu* de Montserrat fue inaugurado el 27 de abril de 1911.

1. Los cinco hermanos Ubach Medir vincularon sus vidas a órdenes religiosas. Josep y Carles profesaron en la Compañía de Jesús y Bonaventura, Emili y Pau lo hicieron en la orden benedictina.

Después de una estancia como profesor de hebreo en el colegio Sant Anselmo de Roma y un viaje a Iraq, en 1924 Bonaventura Ubach vuelve a Jerusalén con la finalidad de escribir una traducción de la Biblia a partir de los textos originales; es la llamada *Biblia de Montserrat* o *La Biblia* como la llamaba el padre Ubach, obra a la que dedicó toda su vida.

El regreso definitivo de Ubach al monasterio de Montserrat se produce el 26 de febrero de 1951. A partir de este momento se encargará de tareas docentes en el monasterio, y preparará la segunda edición de *El Sinaí*,<sup>2</sup> entre otras actividades. A pesar de todo, la mayor parte del tiempo lo dedicará a su proyecto vital: *La Biblia*. Este trabajo lo ocupará hasta el final de sus días. El 19 de febrero de 1960 Bonaventura Ubach muere en Montserrat, el mismo monasterio que 65 años antes lo acogió como miembro de la familia benedictina.<sup>3</sup>

## 1. Viajes al Sinaí

Bonaventura Ubach realiza tres viajes al Sinaí que tienen como punto de partida Jerusalén. El primero de ellos lo realiza durante su estancia como profesor del seminario, los otros dos viajes se encuadran dentro del proyecto de redacción de *La Biblia*. Los tres viajes se encuentran recogidos en el libro *El Sinaí*,<sup>4</sup> un libro escrito a modo de diario por el propio Ubach.

### 1.1. Primer viaje

El 2 de abril de 1910 Bonaventura Ubach partía de Jerusalén rumbo a El Cairo acompañado por el dominico Joseph Vandervorst y así iniciar el primer viaje al Sinaí. Después de adquirir las pertinencias necesarias y de superar diferentes obstáculos administrativos en El Cairo, ambos emprenden viaje hacia Suez para cruzar el mar Rojo en barco hasta alcanzar la costa del Sinaí. Allí les esperan los beduinos contratados en El Cairo junto con los camellos. El viaje por tierras sinaíticas les llevará desde A'yun Mússa hasta 'Áqaba (Fig. 1A). Todo el recorrido es en camello salvo las excursiones a pie a Djebel Serbâl y Djebel Mússa. Pasarán por el wadi Feirân hasta llegar al monasterio de Santa Catalina donde se alojarán unos días para después retomar el viaje hasta 'Áqaba por el wadi Saal. Una vez en 'Áqaba,

2. Libro en forma de diario que recoge los viajes realizados por Bonaventura Ubach en el Sinaí.

3. Estas breves notas biográficas de Bonaventura Ubach han sido extraídas de Díaz i Carbonell 2012.

4. Ubach 2012<sup>3</sup>.

volverán a Jerusalén por el wadi Araba y harán una visita a Petra. El 8 de mayo volvían a Jerusalén.

El objetivo del viaje queda claramente definido por el propio padre Ubach:

“... el fin principal de mi viaje ha sido buscar las huellas del Pueblo de Dios por el desierto, examinando, como he hecho hasta ahora, si un punto topográfico u otro corresponde o no a las indicaciones de los itinerarios del libro de Moisés.”<sup>5</sup>

Este primer viaje al Sinaí está perfectamente relatado en el libro *El Sinaí*. Además de quedar reflejada la finalidad del viaje, Ubach aporta una información adicional muy valiosa para entender el contexto en el que se desarrolla. Explica con toda serie de detalles las aventuras y desventuras que le depara el viaje; describe geográficamente cada lugar por donde pasa; y en el terreno antropológico, contribuye al conocimiento de las culturas beduinas.<sup>6</sup>

## 1.2. Segundo viaje

Bonaventura Ubach decide volver al Sinaí dieciocho años después de su primera visita. En esta ocasión “... la finalidad exclusiva de este segundo viaje es la de realizar buenas fotos para la ilustración del II volumen de nuestra Biblia...”<sup>7</sup>

El viaje comienza el 14 de marzo de 1928 (Fig. 1B). Como en 1910, la primera parte del viaje es Jerusalén-Suez con escala en El Cairo. En Suez Ubach se embarca con destino al puerto de Tor. A su llegada a Tor se organiza la caravana de camellos para llegar al monasterio de Santa Catalina por el wadi Sley. Después de pasar unos días en el monasterio, Ubach emprende el viaje de regreso hacia Suez por el wadi Feiran. Antes de partir para Jerusalén, Ubach viaja El Cairo para visitar el Museo Egipcio, adquirir algunas piezas para el *Museu* de Montserrat y hacer fotos para *La Biblia*. El viaje lo finaliza el 21 de abril en Qàntara cuando toma un tren con destino Jerusalén.<sup>8</sup>

5. Ubach 2012<sup>3</sup>: 190.

6. Ubach 2012<sup>3</sup>: 9-340.

7. Ubach 2012<sup>3</sup>: 351.

8. Ubach 2012<sup>3</sup>: 343-362.

### 1.3. Tercer viaje

En el primer viaje Ubach comenta la posible relación entre la goma dulce que produce *Tamarix mannifera* y que los beduinos llaman *man es-sama'* (maná del cielo).<sup>9</sup> Es el maná de la Biblia.<sup>10</sup>

Es ésta la razón por la que Ubach visita el Sinaí por tercera vez, como él mismo expresa:

“Permanecía en mí un tipo de misterio respecto al fenómeno natural del producto conocido hoy con el nombre de *maná* entre los beduinos de la Península, ...  
... este fue el motivo exclusivo que el verano de 1932 me empujó a iniciar esta tercera excursión, a pesar de ser en plena canícula, ...”<sup>11</sup>

Una vez más Ubach comienza el viaje hacia el Sinaí en la estación de tren de Jerusalén, en esta ocasión es el 5 de julio de 1932. Llegará al puerto de Tor de forma similar a como lo hizo cuatro años antes (Fig. 1C). Se adentrará en la península por el wadi Hebrân hasta llegar al monasterio de Santa Catalina. Durante su estancia en el monasterio subirá a Djebel Katherin. En el viaje de regreso visitará los restos arqueológicos del antiguo Egipto en Serabît el-Khadem para continuar el viaje hasta Râs Abu Zelîme, final del recorrido en camello. El trayecto hasta Suez lo realizará en coche. El 28 de julio el padre Ubach llegaba a Jerusalén.<sup>12</sup>

## 2. Flora del Sinaí

Bonaventura Ubach no era botánico, era biblista. Su inquietud por las plantas no se debía a los conocimientos botánicos que le podían reportar. El interés por conocer y reconocer el itinerario seguido por el Pueblo de Dios en el Éxodo lo convierte en un explorador del territorio. Todo lo que le ayude a entender el itinerario bíblico es importante para él, desde una montaña o un wadi, hasta una piedra o una planta.

9. Las agallas producidas por insectos en las especies del género *Tamarix*, especialmente *T. aphylla* y *T. gallica*, son una fuente de taninos y extractos medicinales. Las ramas de *Tamarix mannifera* producen una sustancia blanca dulce “maná” como resultado de la picadura del insecto *Coccus maniparus*. (Hosni 2000: 17).

10. Ubach 2012<sup>3</sup>: 119-120.

11. Ubach 2012<sup>3</sup>: 364.

12. Ubach 2012<sup>3</sup>: 263-399.

Su primera estancia en Palestina iniciada en 1906 duró hasta el verano de 1910. Durante este periodo Ubach se ocupó de temas relacionados con la historia, las costumbres y formas de vida de los países de la Biblia.<sup>13</sup> Sabía que la naturaleza de un país se refleja en su historia, hija en buena parte de la propia naturaleza. Tierra, ríos, animales y plantas, costumbres, lengua, todo le será de provecho mientras le permita establecer un contacto con el escrito sagrado.<sup>14</sup> Es en este contexto donde se ha de ubicar al Ubach naturalista, al Ubach botánico. En esta etapa realiza una herborización en tierras palestinas. El resultado de todo ello es el herbario de Palestina con más de 180 especies con especial atención a las plantas mencionadas en los textos bíblicos. Ubach diferencia tres tipos de plantas: la flora litoral o mediterránea, la flora desértica perteneciente al sur de Palestina abundante en plantas espinosas y la flora tropical muy diversificada en el valle del Jordán.<sup>15</sup> Esta experiencia botánica la repite en tierras sinaíticas. Así pues, cuando Ubach enumera sus pertenencias al inicio del primer viaje al Sinaí no se olvida del material para herborizar.<sup>16</sup> En el dietario de los tres viajes las referencias a las plantas son constantes; a veces enumera un listado de plantas en árabe: “*Es el Wadi Atha. Por todos sitios están dispersos el handal, rimz, ratam, sakarán i otros arbustos, ...*”<sup>17</sup> En otras ocasiones los comentarios reflejan los conocimientos botánicos del padre Ubach:

“... cerca de ‘Ain Hauâra no sólo se encuentran palmeras salvajes, sino también algunas plantas crasas, como ‘*al-lom (Zygophyllum album, L.)* y otras de la familia de las juncácias, como el *saumar (Iuncus [sic] maritimus, Lam)*”.<sup>18</sup>

También indica los lugares donde hace recolecciones importantes de plantas, como es la excursión al Djebel Serbâl o el oasis de Feirân:

“En el entorno del oasis ... no puedo resistir la tentación de la riera con su gran cantidad de plantas acuáticas. ¿Tendremos que retardar un poco la salida? No importa; coleccionar la flora de la Península ha sido uno de los objetivos de mi viaje. Además, tenemos aquí como excelentes botánicos, los beduinos, que saben con certeza el nombre de cada una de las plantas que recojo; ...

13. Ubach 2009: 14.

14. Díaz i Carbonell 2012: 51.

15. Tragan 2015: 135.

16. Ubach 2012<sup>3</sup>: 65.

17. Ubach 2012<sup>3</sup>: 81.

18. Ubach 2012<sup>3</sup>: 91.

A las 10 de la mañana la rica colección de plantas estaba bien apretada dentro de la prensa ...”<sup>19</sup>

Como buen biblista que es, Ubach relaciona los textos bíblicos y el paisaje que él observa. Con referencia a la planta que se quema y no se consume como señal de la presencia de Dios, el padre Ubach escribe el siguiente comentario:

“Allí donde la Vulgata lee *rubus*, “zarza”, el texto original lleva la palabra *seneh*, nombre que corresponde al egipcio *sent*, con el cual se designaba a la acacia espinosa o *seyal*. No he visto zarzas en toda la Península, ni creo que pueda haber en este clima, según dicen los botánicos de profesión.”<sup>20</sup>

Como puede apreciarse, el interés de Ubach hacia las plantas del Sinaí no es casual. Desde el primer momento tiene la intención de obtener un conocimiento lo más completo posible de la flora sinaítica. No hay que olvidar que el motivo del tercer viaje era conocer el maná, íntimamente relacionado con las especies del género *Tamarix*.

Los conocimientos botánicos de Bonaventura Ubach no son lo suficientemente completos como para poder identificar las plantas recogidas en el Sinaí, por ello recurre al farmacéutico y botánico Carlos Pau (Segorbe 1857-1937)<sup>21</sup> conocido en Montserrat por su relación con el padre Adeodat Marcet.<sup>22</sup> El trabajo realizado por Pau da como resultado un listado de 128 plantas que será recogido como anexo I en la publicación del primer viaje al Sinaí.<sup>23</sup> Es la primera publicación de la flora del Sinaí en forma de catálogo.

Este catálogo fue revisado por Erik R. Svenson<sup>24</sup> por primera vez en 1941 e hizo una segunda revisión en 1960. Son obras no publicadas que se encuentran en el Museo de Montserrat bajo el título *Scripta Musaei Biblici Montisserrati*. La revisión de 1960 fue publicada posteriormente en 2013.<sup>25</sup>

19. Ubach 2012<sup>3</sup>: 177.

20. Ubach 2012<sup>3</sup>: 205 nota 1.

21. Para conocer mejor la figura de Carlos Pau véase Mateo 1995.

22. Adeodat Marcet es el monje de Montserrat que inició los estudios botánicos de la montaña montserratina (Nuet i Badia, Panareda i Clopés 1985: 119).

23. Ubach 1913.

24. Botánico sueco que tuvo relación con el padre Marcet y que se instaló en Montserrat durante los años 1942-1943 (Nuet i Badia, Panareda i Clopés 1985: 120).

25. Ubach, Pau 2013.

Ambas publicaciones (la de Pau y la de Svenson) tienen como base el herbario recogido por el propio Ubach en tierras sinaíticas. Es la flora del Sinaí. Realmente se trata de un herbario de 106 pliegos de plantas. El herbario del Sinaí y el de Palestina forman la “Flora Bíblica” del *Museum Biblicum* de Montserrat (Fig. 2A). En total son nueve carpetas.<sup>26</sup> Cada carpeta está numerada y en algunas de ellas puede leerse “Palestina” o “Sinaí” (Fig. 2B) haciendo referencia al origen de las plantas que contiene. En el interior de cada carpeta se encuentran los pliegos con las plantas prensadas. Como puede verse en la figura 3 cada planta viene acompañada de unas notas manuscritas con el nombre común de la planta en escritura árabe y latina y el lugar y la fecha en que fue recogida. Estas notas podrían haber sido escritas por el propio Ubach. Cada pliego también contiene una ficha mecanografiada con el nombre científico entre otros datos.

### 3. Botánicos pioneros en Egipto

A raíz de la campaña de Napoleón de final del siglo XVIII-principios del siglo XIX aumentó el interés por conocer Egipto en el mundo occidental, y más concretamente en Europa. A partir de ese momento los estudios relacionados con Egipto, incluidos los botánicos, han tenido una continuidad que llega hasta nuestros días.

No obstante, el territorio egipcio siempre fue considerado exótico para los europeos, de ahí que hubiera un aliciente por descubrirlo en épocas anteriores a la napoleónica. Uno de los primeros viajeros interesado por Egipto fue Prospero Alpini. El objetivo de su visita al país del Nilo no era saber de la cultura faraónica como podría pensarse. La finalidad del viaje de Alpini era conocer el Egipto de la época, en concreto la medicina y el entorno natural.

Prospero Alpini nació en Maróstica (Venecia) el año 1553. Estudió medicina en Padua y en 1578 ya era médico como su padre. Alpini sabía que para progresar en el arte de la medicina tendría que viajar a otras regiones para conocer las enfermedades y los diversos remedios y plantas para curarlas. Con la idea de conocer los métodos empleados en medicina en otros países tuvo ocasión de viajar a Egipto. En septiembre de 1580 Alpini embarcó rumbo a El Cairo acompañado por el cónsul de Venecia en El Cairo George Hemi. La estancia de Alpini en Egipto duró tres años y medio. Vivió principalmente en El Cairo, aunque visitó otros lugares, entre ellos Tebas. En este período de tiempo Alpini llevó a cabo actividades que le permitieron conocer el territorio egipcio, así como la medicina. Como naturalista viajó al

26. La figura 2A muestra siete carpetas.

Delta y herborizó la ribera del Nilo y los lagos buscando en todas partes plantas y animales. Como sanitario trabajó en colaboración con los médicos egipcios y visitó a los enfermos. En 1585 Alpini regresa a Europa y ejerce como médico en Génova. La República de Venecia le reconoce los méritos y le nombra botánico de la Universidad de Padua en 1594 y en 1603 responsable del Jardín Botánico de la misma Universidad. Alpini muere en Padua en 1617.<sup>27</sup>

Alpini quiso compartir todo lo aprendido en Egipto e hizo una serie de publicaciones. En el campo botánico cabe destacar el libro de “Plantas de Egipto”.<sup>28</sup> publicado por primera vez en 1592. El libro comienza con una dedicatoria al noble veneciano Juan Mauroceno seguido de los cuarenta y dos capítulos que lo componen. La obra se presenta como un diálogo en el Jardín Botánico de Padua entre Prospero Alpini y Melchior Wieland.<sup>29</sup> Cada capítulo está dedicado a una planta,<sup>30</sup> en el que se describe dicha planta y se detallan sus usos, principalmente su aplicación médica. Todo ello va acompañado de una ilustración de la planta.

Los estudios botánicos, y en concreto los taxonómicos, tienen un punto de inflexión en la figura de Linneo. Creó un nuevo sistema de clasificación de las plantas que ha perdurado hasta nuestros días. En este contexto se encuentra Forskål. Es el primer botánico que publica una flora de Egipto con nomenclatura linneana.

Petrus Forskål nació en Helsinki en 1732 y por motivos familiares se trasladó a Upland (Suecia), cerca de Upsala. En la Universidad de Upsala estudió teología, filosofía y lenguas orientales que compaginó con la asistencia a las clases que Linneo impartía en aquella Universidad. Movido por las lenguas orientales, Forskål se trasladó a la Universidad de Göttingen para estudiar árabe con el profesor Michaëlis. Este profesor tenía la idea de realizar una expedición científica y lingüística a Arabia para estudiar el trasfondo de la Biblia. El proyecto tomó forma cuando el rey de Dinamarca se interesó por él. Forskål aceptó el puesto como naturalista y botánico, con título de profesor, en la expedición a Egipto y Yemen, un puesto que el profesor Michaëlis le había recomendado. Forskål estuvo aproximadamente un año preparándose para el viaje, se dedicó sobre todo a los estudios de botánica con Linneo en Upsala. La expedición científica a Egipto y el Yemen se llevó a cabo en los años 1761 – 1763, y fue financiada en su totalidad por el rey de Dinamarca. Forskål murió en el Yemen el 11 de julio de 1763 cuando aún no había finalizado

27. Alpin 2007<sup>2</sup>a: I-IX.

28. Alpin 2007<sup>2</sup>b.

29. Director del Jardín en aquella época; más tarde sería dirigido por Alpini.

30. Excepto en el primer capítulo que es introductorio y en el último que se comentan once.

el viaje. Dejó siete paquetes con notas y manuscritos.<sup>31</sup> El resultado de su trabajo se concretó en la de la *Flora Ægyptiaco-Arabica*,<sup>32</sup> obra póstuma de Forskål, publicada en 1775. El libro incluye estudios florísticos de Egipto, Malta, el área de los Dardanelos, algunas islas griegas y la Arabia Félix. Respecto a Egipto, Forskål estudió el Delta del Nilo, concretamente Alejandría, Rosetta, El Cairo y Suez. La importancia de esta obra viene dada por la información botánica que aporta y por ser el primer estudio florístico sistemático del territorio egipcio.

En este apartado se han tratado dos pioneros en el estudio de las plantas de Egipto. El primero de ellos es Alpini un médico veneciano del siglo XVI que por sus inquietudes profesionales llegó a Egipto donde estudió la botánica y la medicina. A su vuelta a Europa publicó todo lo que aprendió en tierras egipcias. Recibió soporte institucional y de la nobleza veneciana que se tradujo en una difusión de su obra y una proyección profesional. El segundo es Forskål, un botánico del siglo XVIII que desde el principio tuvo el apoyo real para llevar a cabo su trabajo en Egipto. A pesar de que la publicación de su trabajo fue posterior a su muerte, tanto la *Flora* como su persona han tenido una gran proyección debido, principalmente, al carácter institucional de su obra.

A estos dos personajes se ha de unir el padre Ubach. Bonaventura Ubach es el primer español que realiza estudios botánicos en Egipto. La diferencia más importante entre Alpini y Forskål y Ubach radica en el objetivo principal del viaje. Mientras que para Alpini y Forskål la finalidad de su estancia en Egipto es el estudio de las plantas, para Ubach es el estudio de la Biblia. Ubach utiliza las plantas sinaíticas para profundizar en el entendimiento de la Biblia, en cambio para Alpini y Forskål la finalidad de sus respectivas empresas es el conocimiento de las plantas. Otro elemento diferenciador son los apoyos recibidos. El padre Ubach nunca recibió un apoyo institucional que ayudara a difundir su obra. El trabajo de Ubach no ha llegado a tener una divulgación como los de Alpini o Forskål.

#### 4. Conclusiones

La figura de Bonaventura Ubach está ligada a la Biblia. A Ubach se le conoce como un buen biblista. También era un gran experto del Próximo Oriente. Sus conocimientos de los territorios bíblicos abarcaban tanto el entorno natural como el humano. En sus libros habla tanto de la geología o geografía de un lugar y de las

31. Friis 1983: 457-458, 461.

32. Forskål 1775.

plantas que se encuentran allí como de las costumbres sociales o culturales de sus habitantes. Su interés por conocer a fondo la Biblia hizo que Ubach fuera más que un monje biblista, convirtiéndose en un humanista y gran naturalista.

Su interés por las plantas va más allá de una mera curiosidad, en sus escritos deja constancia de los conocimientos botánicos que tenía. Las plantas que herborizó en el Sinaí tienen una importancia doble al tener un valor botánico y un valor histórico. Por un lado, el herbario representa una muestra de la flora sinaítica de principios del siglo XX; por otro lado, su interés radica en el momento en el que se llevó a cabo el trabajo. La obra florística de Ubach es la primera de estas características en territorio español y por tanto Bonaventura Ubach ha de unirse a los botánicos pioneros de Egipto.

### 5. Bibliografía

- Alpini, P. (2007<sup>2a</sup>) *Histoire Naturelle de l'Égypte par Prosper Alpin 1581-1584* (Trad. Fenoyl, R.), Voyageurs 20/1. Le Caire.
- Alpini, P. (2007<sup>2b</sup>) *Plantes d'Égypte par Prosper Alpin 1581-1584* (Trad. Fenoyl, R.), Voyageurs 22. Le Caire.
- Díaz i Carbonell, R.M. (2012) *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el biblista*. Barcelona.
- Forskål, P. (1775) *Flora Ægyptiaco-Arabica. Sive descriptiones plantarum, quas per Aegyptum Inferiorem et Arabiam Felicem*. Copenhagen.
- Friis, I. (1983) "Notes on the botanical collections and publications of Pehr Forsskal", *Kew Bulletin* 38: 457-467.
- Hosni, H.A. (2000) "Tamaricaceae in the flora of Egypt", *Taeckholmia* 20(1): 17-31.
- Tragan, P.R. (2015) "Bonaventura Ubach e l'erbario del *Museum Biblicum*. Le piante che videro l'Esodo", en Caporale, A.A., D'Amicone, E. *Naturalia e Artificialia. Egitto archeologico e naturalistico 2013-2015. Le piante e i fiori d'Egitto nell'esperienza museografica degli scavi e degli erbari. 1ª Giornata 11 maggio 2013*. Barcelona, pp.129-141.
- Mateo, G. (1995) "Carlos Pau Español (Segorbe, Alt Palància, 1857-1937). La botànica extraacadèmica", en Camarassa, J.M., Roca, A. *Ciència i Tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica*. Barcelona, pp.731-760.
- Nuet i Badia, J., Panareda i Clopés, J.M. (1985) "Notes històriques sobre l'estudi de la flora i vegetació de Montserrat" *Butlletí de la Institució Catalana d'Història Natural* 50: 115-124.
- Ubach, B. (1913) *El Sinaí. Viatge per l'Arabia Petria cercant les petjades d'Israel (2 d'abril – 8 de maig 1910)*. Vilanova i La Geltrú.
- Ubach, B. (2009) *Dietari d'un viatge per les regions de l'Iraq (1922-1923)*. Barcelona.

- Ubach, B. (2012<sup>3</sup>) *El Sinai. Viatge per l'Arabia Petria cercant les petjades d'Israel*. Barcelona.
- Ubach, B., Pau C. (2013) “*Scripta Musaei Biblici Montisserrati*”, en Caporale, A.A., D’Amicone, E. *Naturalia e Artificialia. Egitto archeologico e naturalistico 2013-2015. Le piante e i fiori d’Egitto nell’esperienza museografica degli scavi e degli erbari. 1ª Giornata 11 maggio 2013*. Barcelona, pp. 245-261.

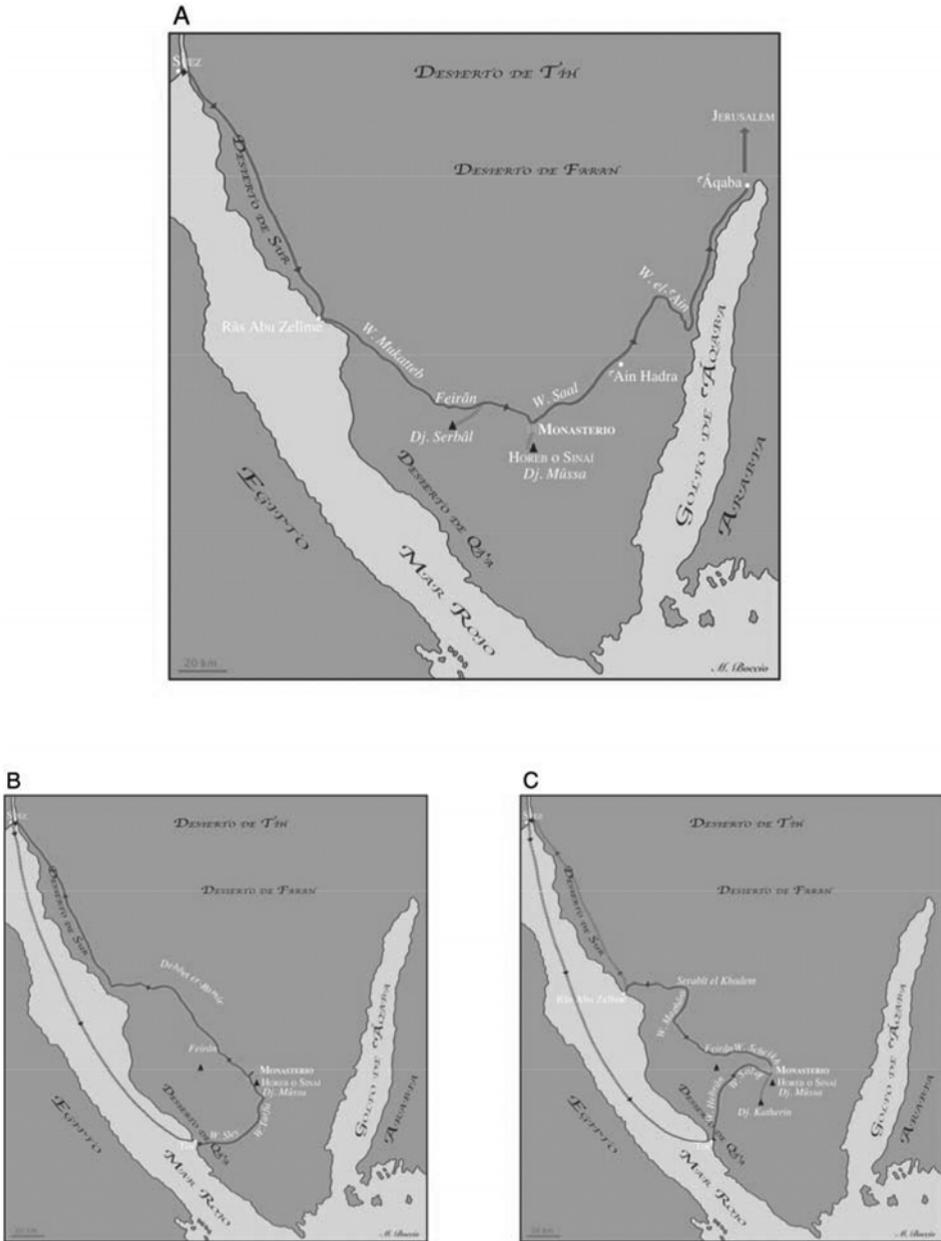


Fig. 1. Recorrido de los viajes realizados por Bonaventura Ubach al Sinaí. A) primer viaje (1910); B) segundo viaje (1928); C) tercer viaje (1932). Fuente: Realización propia a partir de consulta bibliográfica (Ubach 2012).

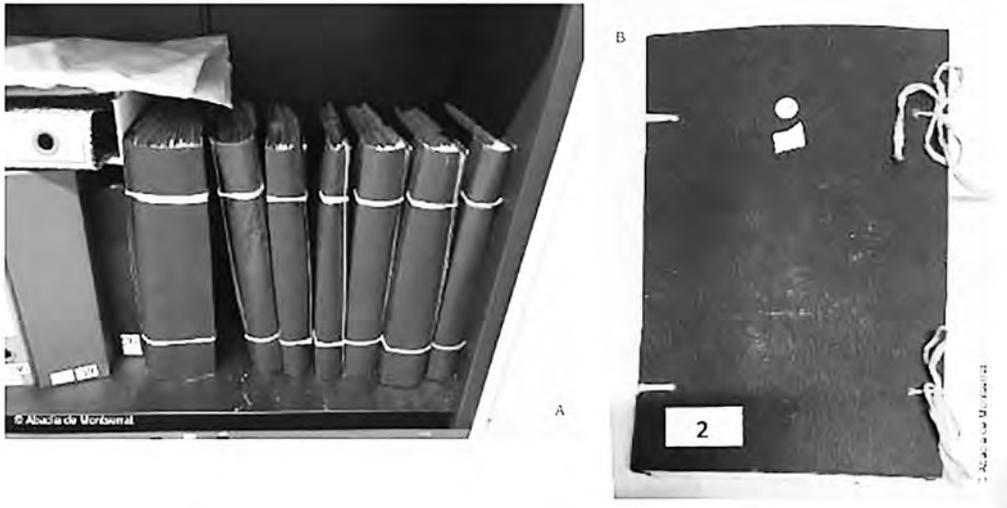


Fig. 2. Archivo de la Flora Bíblica en el Monasterio de Montserrat. Fuente: Abadía de Montserrat.

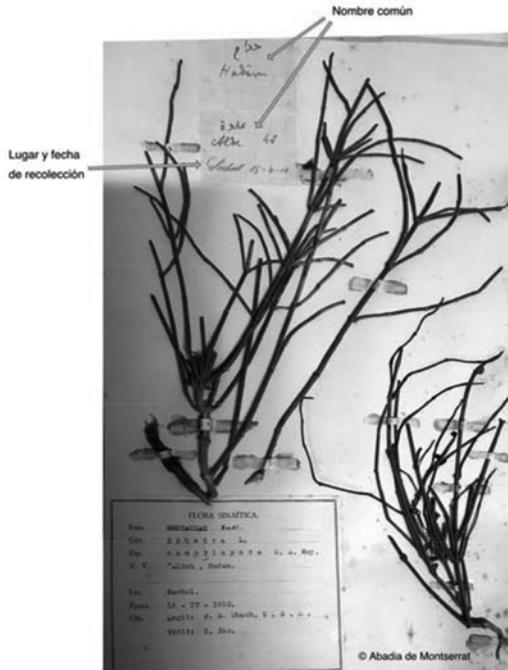


Fig. 3. Pliego de *Ephedra campylopoda*. Flora del Sinaí. Fuente: Abadía de Montserrat.



## Eduard Toda i Güell y el descubrimiento de la tumba de Sennedjem. Una memoria alternativa

Miguel Ángel Molinero Polo – *Universidad de La Laguna*

Si se juzga por las insistentes afirmaciones de los medios de comunicación en el sesquicentenario del nacimiento de Eduard Toda i Güell, el descubrimiento de la tumba de Sennedjem parece el resultado de una combinación de conocimientos, buenas relaciones sociales, responsabilidad ante el trabajo y azar bien empleado, por parte del vicedónsul español en Egipto. Ciertamente, fue alguien que tuvo la curiosidad, el interés y la oportunidad de hacer algo distinto a los que le precedieron y le siguieron en su cargo y supo aprovecharlos. Llegar, sin embargo, al artículo y al libro –pues el mismo texto se publicó en dos formatos diferentes–<sup>1</sup> que describían la cámara de la actual TT 1 y a los grabados que los ilustraban (figura 1) fue el resultado de una confluencia de circunstancias históricas y no solo de voluntad personal. Circunstancias culturales, como la aparición de una noción, aún vaga, del concepto de patrimonio y la necesidad de su salvaguarda y estudio como base para una memoria de la Humanidad, pues los medios académicos occidentales veían el Egipto antiguo como el origen de una Historia común, pero raramente como el precedente de los propios egipcios de su época; esa noción se materializó en la creación de uno de los organismos más antiguos del mundo dedicados a la protección patrimonial, el *Service de Conservation des Antiquités* (en adelante: *Service*). Circunstancias económicas, como el reconocimiento de la función de las antigüedades en la atracción de un turismo ya muy activo en el país del Nilo, pero que también eran vistas como un recurso de subsistencia para los grupos más des-

1. Toda 1877c.

favorecidos, a pesar de las limitaciones al saqueo vigentes. Sociales, pues en El Cairo de fines del siglo XX, diplomáticos y egiptólogos compartían idénticos espacios de socialización, favorecidos por el colonialismo y, específicamente en el Egipto de 1886, por la *Caisse de la Dette Publique* y sus tribunales adjuntos, que controlaban la economía del país desde la bancarrota tras la apertura del canal de Suez, y por el protectorado británico, no declarado pero efectivo, desde la invasión de 1882. De política internacional, pues la diplomacia francesa había conseguido que la dirección del *Service* estuviera en manos de un egiptólogo de su nacionalidad en una competencia que convirtió las rivalidades académicas en un problema de prestigio nacional y en una victoria frente a la Alemania que había vencido a Francia en una guerra reciente. Técnicas, pues la fotografía había empezado a utilizarse solo desde unos años antes como medio para documentar la actividad arqueológica.

Si todos estos condicionantes no son percibidos en la transmisión actual de la excavación atribuida a E. Toda, menos aún el que las circunstancias en que se produjo son muy diferentes a las que se han popularizado. Este artículo pretende contrastar el relato de E. Toda, usado como base para las interpretaciones vigentes, con el que proporcionan otras evidencias producidas por testigos del suceso. También mostrar de qué puede informar la invención de ese acontecimiento insólito, la primera intervención arqueológica de la Egiptología española, falso en estos términos, sobre la recepción de la civilización egipcia en medios académicos y sobre la necesidad por estos de mostrar unos predecesores antiguos y entroncados con el pasado prestigioso de los creadores de la disciplina.

### 1. *El descubrimiento de la tumba de Sennedjem*

Desde la fundación del *Service* en 1858, algunos de sus miembros, residentes en El Cairo, realizaban un viaje de inspección anual al Alto Egipto. Se efectuaba siempre en invierno, cuando las temperaturas eran más benévolas y el Nilo había perdido la fuerza de la inundación veraniega, pero aún llevaba un caudal de agua que aseguraba la buena navegación a contracorriente del barco de vapor en que se desplazaban. Los objetivos del viaje eran diversos: comprobar el estado de conservación de los monumentos, ordenar los trabajos de mantenimiento que estos necesitasen, verificar las tareas de excavación encargadas en el año previo a los *rais*, los representantes locales del *Service*, y recoger los bienes muebles que hubieran apa-

recido en estas u otras actividades desde el viaje previo para llevarlos al Museo de Bulaq<sup>2</sup> (precedente del actual Museo Egipcio de El Cairo).

En 1886, Eduard Toda i Güell se unió a los miembros de esta expedición. Por entonces era el vicecónsul de España en Egipto.<sup>3</sup> Desde el segundo año de su estancia, en 1885, estableció sólidos lazos de amistad con algunos de los egiptólogos residentes en el país, así como con sus familias. Al viaje de inspección fue admitido en calidad de amigo, algo que no era infrecuente, y con algunas tareas asignadas. Estas consistían en la clasificación de las monedas, una labor en la que tenía experiencia, y la colaboración con los encargados de fotografiar los yacimientos. Más allá de estas dos actividades, no asumía ninguna otra responsabilidad arqueológica. En principio había previsto integrarse en la expedición cinco semanas.<sup>4</sup> Sin embargo, varios problemas surgidos con su superior en el consulado durante los primeros días de la expedición le empujaron a tramitar una solicitud más amplia a Madrid. Realizó, entonces, dos viajes rápidos en tren a El Cairo con los que obtuvo un permiso de cuatro meses. Estos le habrían permitido concluir la estancia con los egiptólogos y pasar después a Tierra Santa como, según parece, había planificado.<sup>5</sup> Pero, incluso así, tuvo que regresar a la capital egipcia antes de concluir la inspección por el Alto Egipto, pues fue llamado a España por motivos oficiales.

El Bulaq, el barco a vapor que utilizaba entonces el *Service*, era en sí mismo una antigüedad, el primero que había navegado por el Nilo, y tenía una capacidad limitada. En el invierno de 1886, además de E. Toda, viajaban en él.<sup>6</sup>

Gaston Maspero, director del *Service* y, por extensión, del Museo de Bulaq.

Eugène Grébaut, antiguo alumno del anterior, director entonces de la *Mission Archéologique Française* (precedente del actual *Institut Français d'Archéologie Orientale*); su maestro había propuesto que el siguiente otoño le sucediera como director del *Service*.

2. Sobre la organización del *Service* y los primeros viajes de inspección en que se estableció el modelo de funcionamiento, véase David 1994: 105-109.

3. Sobre las fechas de llegada y salida de Egipto, véase Molinero Polo 2017: notas 1 y 2.

4. Maspero 2003: 102 (carta del 31 de diciembre de 1885, escrita en Bulaq). En las notas siguientes, cuando se tomen datos de una carta, se mencionarán: lugar donde fue escrita –si se conoce–, día y mes (sin año porque todas son de 1886).

5. Maspero 2003: 128 (Sohag, 18 de enero). Ideas semejantes en Maspero 2003: 135 (Luxor, 26 de enero).

6. Esta relación difiere ligeramente de la que proporciona E. Toda (1887c: 13) que es más reducida pues solo incluye al personal del *Service*. Para sus funciones, véase: Dawson, Uphill, Bierbrier 1995: 278-279 (G. Maspero), 176 (E. Grébaut), 440-441 (Ch.E. Wilbour), 59 (U. Bouriant), 214 (J.H. Insinger), 427 (Ph. Virey).

Charles Edwin Wilbour, norteamericano y también antiguo alumno de G. Maspero, al que acompañaba como colaborador y epigrafista en las expediciones. No llegó a ocupar ningún cargo en instituciones académicas, pues no lo necesitaba, ya que disponía de recursos económicos personales.

Urbain Bouriant. Ayudante de conservador en el Museo de Bulaq; se convertiría en el director de la *Mission Archéologique* en el siguiente otoño.

Jan Herman Insinger. Residente holandés en Luxor por motivos de salud. Desde comienzos de esa década solía incorporarse a los viajes de inspección como fotógrafo. A partir de 1884 viajaba en su propia *dahabiya*, una nave de vela, que servía como laboratorio fotográfico, remolcada por el Bulaq.<sup>7</sup>

Otros acompañantes fueron Khoursid Effendi, intendente del *Service*, Philippe Virey, egiptólogo, y Georges Morel, un pedagogo amigo de G. Maspero, estos dos últimos solo durante unos días.

El viaje de inspección de 1886 está especialmente bien documentado. Además de los diarios y diversas publicaciones de E. Toda, se dispone del informe sobre la campaña presentado por G. Maspero al Institut d'Égypte<sup>8</sup> y, como complemento, dos conjuntos epistolares muy ricos. Se trata de las cartas de G. Maspero<sup>9</sup> a su esposa, Louise d'Estournelles de Constant, que se había quedado en París ese invierno, tras el nacimiento de su segundo hijo, para recuperarse y cuidar a los dos niños; y las escritas por Ch. E. Wilbour,<sup>10</sup> en cuya edición se han eliminado contenidos personales, pero aun así se puede deducir que al menos una parte de ellas –si no todas– iban dirigidas también a su esposa. En ambos casos hay una carta entera, con frecuencia bastante extensa, o al menos un largo párrafo sobre cada día. Esto las hace muy útiles como registro de las actividades diarias del grupo durante el viaje de inspección y cuando hay disparidades entre fechas en artículos –escritos meses más tarde– y las de las cartas, estas han de ser consideradas más fiables. También sirven para reconocer las opiniones de sus autores sobre aspectos diversos, pues al no estar pensadas para ser hechas públicas transmiten su visión personal de cada situación descrita. En el caso del descubrimiento de la tumba de Senedjem estas fuentes permiten establecer una imagen más precisa que la proporcio-

7. Sobre la *dahabiya*, su fecha de construcción estaba señalada en los recursos informativos de la exposición “In Egypt. Travellers and Photographers, 1850–1900” celebrada en Huis Marseille, el Museo de la Fotografía de Amsterdam, <https://huismarseille.nl/en/exhibitions/in-egypt/>, consultado 15 noviembre 2019; en cuanto a que fuera remolcada, véase: Toda i Güell 1887c: 14.

8. Maspero 1893.

9. Maspero 2003; cartas editadas por E. David.

10. Editor: J. Capart 1936.

nada por E. Toda sobre varios aspectos fundamentales, como son el número de días empleados en la apertura de la cámara, la extracción del ajuar y la captura fotográfica de las paredes; las personas que intervinieron cada día en esas tareas; y el traslado del ajuar al barco del *Service*. A los documentos escritos hay que añadirles las fotografías de la colección Toda que conservan la Biblioteca Museu Victor Balaguer de Vilanova i la Geltrú (en adelante: BMVB) y el archivo del Centro Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid (en adelante: CSIC), así como las láminas e ilustraciones del libro *A través del Egipto*.<sup>11</sup>

El viaje se había iniciado el 9 de enero,<sup>12</sup> pero solo seis días después E. Toda había necesitado regresar a El Cairo para tramitar un permiso que le permitiera continuar. Un día más tarde hacía una breve visita al grupo en Asyut para comunicar a sus miembros que tenía que volver a la capital, con el fin de realizar la solicitud directamente con el Ministerio en Madrid. No pudo reincorporarse hasta el 25 de enero, cuando el Bulaq ya estaba en Luxor.<sup>13</sup> La excavación de una “tumba intacta” junto a Deir el-Medina se debió de comenzar en ese día,<sup>14</sup> y en esta iniciativa no tuvo ninguna participación el vicecónsul español, lo que es un primer paso en el análisis de su intervención como descubridor de la tumba de Sennedjem. Primero porque no debía de estar todavía en Luxor cuando G. Maspero dio el permiso para empezar a retirar los sedimentos; que E. Toda era ajeno a esa orden se reconoce porque él mismo explica cómo el 2 de febrero los excavadores le contaron cuántos días llevaban trabajando y dónde lo habían hecho.<sup>15</sup> Y, sobre todo, porque la retirada de los sedimentos en Deir el-Medina, bajo los restos de una aldea copta donde apareció la tumba, era un proyecto promovido desde el año previo por el director del *Service*. El descubrimiento entonces del sarcófago de la Adoratriz del Dios Neithiqret había incentivado a los habitantes de Gurna a participar en esa búsqueda, a cambio de una remuneración en caso de hallar algo interesante.<sup>16</sup> G. Maspero

11. Sobre las fotografías, véase: Molinero Polo, Rodríguez Valls 2018. En cuanto al libro: Toda 1889.

12. Maspero 2003: 109-111 (Bedreshein, 9 de enero): “Voici notre premier jour”. E. Toda (1887c: 13) recuerda una fecha errónea de 7 de enero, pero señala también el 9 de enero en su diario (Toda 2008: 85).

13. Ch.E. Wilbour (Capart 1936: 355) menciona la llegada de E. Toda en el barco correo.

14. Si se toman literalmente las fechas dadas por G. Maspero (2003: 143, carta de 2 de febrero) quien menciona que el descubrimiento se había producido tras ocho días de limpieza en torno al pozo, lo que implica que se habría iniciado hacia el 25 de enero.

15. Toda 1887c: 17.

16. Maspero 1893: 223-225.

menciona incluso en una carta el pago hecho a los *fellahs* por “la moitié qui leur revenait ... 46 guinées”, la mitad de lo que les correspondía.<sup>17</sup>

La noticia de la tumba intacta llegó al Bulaq en la tarde del 1 de febrero, pero el grupo del *Service* no se acercó hasta el yacimiento porque se hacía ya de noche. Fue en la mañana del día siguiente cuando se desplazaron a Deir el-Medina, hicieron un calco del dintel, rompieron el sello del último sacerdote que cerró la puerta,<sup>18</sup> retiraron esta para preservarla<sup>19</sup> y entraron en la cámara.<sup>20</sup> En esa misma tarde, 2 de febrero, ya se habían embarcado las momias y el ajuar a bordo de la nave en la que viajaban,<sup>21</sup> posiblemente por miedo a que pudieran ser robados durante la noche. Resulta muy informativo reconocer que en su narración de esta jornada, G. Maspero ni siquiera menciona a E. Toda y, a pesar de lo que suele afirmarse, el vaciado de la tumba no se dejó bajo la responsabilidad de este: fue el director del *Service* quien estaba presente y, por tanto, quien lo dirigió.<sup>22</sup> El 3 de febrero J.H. Insinger y E. Toda fotografiaron el interior “au magnésium”.<sup>23</sup> Esto implica que el cónsul no estaba solo en la cámara, sino con un fotógrafo experimentado, al que el diplomático reconoce que le debe las imágenes que él usó para su estudio.<sup>24</sup> Ch.E. Wilbour, que les acompañó ese segundo día –pues no había ido a la tumba el precedente– menciona solo a J.H. Insinger como fotógrafo,<sup>25</sup> lo que informa que, al menos desde su perspectiva, el holandés era el autor de la documentación fotográfica, dejando a E. Toda en función de mero asistente. El 4 de febrero, E. Toda y E. Grébaud, son mencionados –por ese orden– tomando imágenes de nuevo, pero las

17. Maspero 2003: 145 (Luxor, 3 de febrero).

18. G. Maspero (1893: 226) es el único en recordar este detalle. E. Toda (1887c: 18) califica la puerta como cerrada.

19. La hoja se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo (JE 27303). El dintel, partido para poder retirar la hoja completa, está en el Phoebe A. Hearst Museum of Anthropology, de Berkeley. Un calco de este dintel fue donado por E. Toda a la BMVB pero no se conserva en la actualidad. Agradezco esta información a Mar Pérez, BMVB.

20. Maspero 2003: 143 (Luxor, 2 de febrero). Al escribir esta carta por la tarde ya cuenta que había al menos once momias. Idénticas fechas en Toda i Güell, 1886b: 587; sin embargo, en el libro, publicado un año después, adelanta el descubrimiento un día (Toda i Güell 1887c: 14).

21. Capart 1936: 358 (Luxor, 2 de febrero).

22. Maspero 1893: 226: “M. Bouriant et moi et le reste de nos compagnons”. De sus palabras se deduce que estuvo presente en el vaciado, y lo confirma el hecho de que conocía la disposición de varios objetos, véase nota 57, *infra*.

23. Maspero 2003: 144-145 (Luxor, 3 de febrero). Mencionados en ese orden. Esto confirma adicionalmente que ya no había objetos sobre el suelo.

24. Toda i Güell 1887c: 14.

25. Capart 1936: 359.

referencias no parecen dejar duda de que se trata de un registro de los materiales sobre la cubierta del barco, como confirma la fotografía mencionada explícitamente del diplomático con una silla,<sup>26</sup> una copia de la cual se conserva en la BMVB. En los manuscritos de E. Toda hay una brevísima nota que menciona tres días y siete trabajadores en relación a Sennedjem,<sup>27</sup> sin más información, por lo que cabría la posibilidad de que aún se trabajara una jornada más en el interior, salvo si él contó también la tarde del descubrimiento, cuando se envió a un empleado del *Service* para cuidar el hallazgo. Por último, la tumba fue cerrada y la entrada ocultada con tierra y piedras antes de dejar Luxor. En una de sus conferencias E. Toda explicó que solo unos días después del descubrimiento, un grupo de turistas entró y desfiguró las pinturas con *graffiti*, por lo que G. Maspero ordenó su cierre.<sup>28</sup> Sin embargo, el daño visible corresponde a los intentos de extraer los rostros de algunas imágenes que aparecen completos en las fotografías del archivo Toda del CSIC y en los grabados de su publicación.

Josep Padró supone que estas destrucciones están ligadas a la rivalidad existente entre dos familias *gurnauis* de la que se hace eco Bernard Bruyère y que ese enfrentamiento está reflejado en el recuerdo mismo de la autoría del descubrimiento. Padró plantea que fue el jeque Omar de Gurna, que había sido encargado por el *Service* de la vigilancia en la necrópolis tebana, quien avisó a G. Maspero del hallazgo de la tumba por parte de Salam Abu Duhí. Este segundo es el único nombre que recoge E. Toda.<sup>29</sup> Entendiendo el enfrentamiento entre ambos hombres, tal vez el aviso del jeque Omar fue una forma de prevenir a los egiptólogos para que paralizaran el proceso antes de que los descubridores alcanzasen la cámara y actuaran sin el control de aquellos. Según una tradición oral que recoge Bruyère, fue el segundo quien destruyó las figuras en respuesta a una desavenencia familiar y al favor de que gozaba el primero entre los miembros del *Service*.<sup>30</sup> Resulta sin embargo sospechoso que sean los rostros los que han desaparecido, testimoniando una práctica habitual entre los saqueadores, pues es la parte de más valor para su venta

26. Maspero 2003: 145-146 (Luxor, 4 de febrero). En la carta del día previo afirma que “vont photographier une partie des objets”, de donde se deduce que son planes para el día siguiente.

27. Toda i Güell s.d.: 98.

28. Toda i Güell 1886b: 588.

29. Padró i Parcerisa en la reedición de Toda 1887c: apéndice (sin paginación). En cuanto a los nombres, véase Maspero 1893: 225 (jeque Omar), y Toda 1887c: 15 (Salam Abu Duhí).

30. Bruyère 1959: 48, n. 1. Este autor incluye el rumor en una nota pues no le da ninguna credibilidad, ya que considera que las destrucciones son de la época antigua.

a turistas y anticuarios, por lo que la búsqueda de beneficio parece haber acompañado a la de venganza.

## 2. *La memoria colectiva sobre el descubrimiento*

Tras concluir sus funciones en El Cairo, E. Toda escribió tres libros breves sobre el Egipto antiguo que publicó como integrantes de una serie a la que llamó Estudios Egiptológicos.<sup>31</sup> Es evidente que pretendía presentar con cierta coherencia sus trabajos sobre este tema. No hay argumentos que permitan deducir que él los hubiera concebido como el inicio de una colección más amplia en la que tuvieran cabida textos suyos o de otros autores.<sup>32</sup> El primer libro es un recuerdo de la figura de Ramsés II motivado por el descubrimiento de una de las estatuas de este rey en el patio del templo de Luxor. El segundo es un ensayo sobre la concepción egipcia de la muerte a partir de la lectura de fuentes clásicas y de textos de egiptólogos contemporáneos –no es necesario interpretar sus notas sobre este tema, conservadas en su archivo personal, como apuntes tomados durante su asistencia a una clase o a una conferencia– y, sobre todo, de su propia experiencia; en él incluye la descripción de los yacimientos examinados por los arqueólogos a los que acompañó en esos dos años tanto en torno a El Cairo como en el viaje de inspección de 1886. El tercero es la publicación de la tumba de Sennedjem. Fueron seguidos dos años después por un extenso libro en que describe el país desde Alejandría a Asuán, de norte a sur, *A través del Egipto*, con especial dedicación a los lugares arqueológicos y a los monumentos, tanto antiguos como medievales y más recientes y por el prólogo a su propia traducción al castellano del libro *Historia del antiguo Egipto* de J. Rawlinson. Ninguno de estos dos últimos quedó ya integrado en la serie mencionada.

Resulta, sin embargo, notable que, si juzgamos por los patrones de impacto académico actuales, estos trabajos no tuvieron influencia en la historiografía académica española de su tiempo. Hay que tener en cuenta que en España apenas hubo historiadores que se ocupasen de la civilización egipcia hasta las últimas décadas del siglo XX. Los que lo hicieron trataron temas alejados de los que analizó E.

31. Toda i Güell 1886a, 1887b y 1887c.

32. Difícilmente podrían utilizarse como argumento sus palabras “Es sólo mi intento [...] que esta serie arqueológica que hoy inauguramos pueda servir de estímulo a nuestra estudiosa juventud” (Toda 1887a: 14), expresadas en la presentación del catálogo de las piezas egipcias que donó a la BMVB, pues este libro también podía entenderse como un estímulo a escribir otros estudios sobre la variada colección de esa institución.

Toda en esta serie (como el estudio de Rafael Blanco y Caro sobre la estatua que hoy se atribuye a Nectanebo I o su revisión por Elías Tormo<sup>33</sup> o la descripción de la península de Sinaí por Bonaventura Ubach),<sup>34</sup> por lo que no habría sido coherente referenciarlos, aunque los conocieran y apreciaran. Aun así, José Ramón Mélida Alinari escribió varios manuales (*Historia del Arte egipcio*, de 1897, con un epígrafe dedicado a tumbas privadas, y *Arqueología clásica*, de 1933, con un capítulo sobre la civilización del Nilo) donde no cita ni la cámara de Sennedjem ni a quien la dio a conocer. Tampoco lo menciona en su estudio de bronce egipcios del Museo Arqueológico Nacional (en adelante: MAN), pues los que analiza son, precisamente, los que proceden de la colección real del siglo XVIII,<sup>35</sup> a pesar de que en 1887 habían ingresado setenta y cinco estatuas, objetos y amuletos de ese material, comprados a E. Toda.<sup>36</sup>

No puede pensarse que los autores españoles que escribieron sobre Egipto en el tránsito entre los siglos XIX y XX no conocieran al personaje y sus obras.<sup>37</sup> Solo unos meses después de su regreso a España ya había enviado un primer estudio acerca de la tumba de Sennedjem a la Real Academia de la Historia, institución que le confirió el título de “socio correspondiente”.<sup>38</sup> El desvendamiento de una momia procedente de la cámara hallada en Deir el-Medina, en el Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid, precedido de una conferencia del diplomático, fue el acontecimiento social que marcó el inicio del nuevo curso académico en octubre.<sup>39</sup> Los residentes en la ciudad que habían escrito sobre el Egipto antiguo en las dos décadas previas así como algunos de los que tuvieron relación con el país moderno estaban presentes en la sala. Así se puede reconocer en los periódicos de los días siguientes, en que se menciona a Manuel M.<sup>a</sup> José de Galdo López,<sup>40</sup> Miguel Morayta y Sagrario,<sup>41</sup> Juan de Dios de la Rada y Delgado<sup>42</sup> o Celestino Pujol y

33. Blanco y Caro 1924; Tormo y Monzó 1944.

34. Ubach 1913.

35. Mélida Alinari 1898.

36. Archivo MAN 1887/1.

37. Sobre el centenar de artículos de tema egipcio –en sentido amplio– que escribió para periódicos y revistas en Egipto y durante el año posterior a su regreso, véase Molinero Polo 2015. El elevado número es testimonio de la buena acogida con que eran recibidos por los lectores.

38. Véase la sección “Noticias” del *Boletín de la Real Academia de la Historia* IX, Cuaderno IV, 1886: 226-227.

39. Molinero Polo 2018.

40. Representante del Gobierno español en la inauguración del Canal de Suez. *El liberal*, 25 de octubre, 2.

41. Catedrático de Historia en la Universidad Central. *La Época*, 24 de octubre, 3.

Camps.<sup>43</sup> En 1887 ingresó en el MAN la colección comprada al diplomático, que había sido valorada y tasada, entre otros, por los dos últimos mencionados;<sup>44</sup> entonces J.R. Mélida era ya jefe de la sección en la que las piezas fueron integradas, por lo que tuvo que ocuparse de su entrada, almacenamiento y exposición.<sup>45</sup>

El silencio sobre las obras egiptológicas de E. Toda resultó tan completo que incluso alguno de sus biógrafos las omite.<sup>46</sup> Es imposible determinar, con las fuentes disponibles, si hubo razones personales que favorecieron ese olvido por parte de los historiadores académicos, quienes tal vez le considerasen un aficionado. Puede sugerirse que el mismo E. Toda colaboró involuntariamente en esa situación al abandonar los temas egiptológicos tras un año de intensa actividad, seguido de la redacción más calmada del relato de sus viajes y el prólogo y la traducción ya mencionados como cierre de su actividad egiptológica en el año siguiente. Él ya había tenido una actitud semejante con respecto al Extremo Oriente, pues escribió varias obras prometedoras al regreso de sus cargos en China, pero fue olvidando este tema y apenas volvió a escribir sobre él cuando se consolidó su producción sobre la civilización del Nilo. Por otra parte, las obligaciones de su profesión le reclamaron tras varios meses de conferencias y exposiciones públicas sobre Egipto. El desempeño de esas tareas diplomáticas debía de gustarle o, por lo menos, lo hacía con eficacia, pues la importancia de las misiones que se le encomendaron siguió creciendo, si se juzga por su presencia en momentos históricos significativos de fines del siglo XIX, como la firma del tratado que otorgaba la cesión de las últimas colonias a Estados Unidos en 1898.<sup>47</sup> Por otra parte, los temas que trató en sus obras están circunscritos a su experiencia personal durante los años de estancia oficial en El Cairo –experiencia más amplia que la de ninguno de sus contemporáneos hispanos– y a su colección de antigüedades. Incluso podría considerarse dentro de esta categoría el libro sobre la concepción de la muerte y las prácticas funerarias, pues este era una ampliación del discurso que había escrito para presentar la momia en la sesión del anfiteatro de la Facultad de Medicina. Acabados los asuntos de los que tenía un conocimiento directo, sin acceso a fuentes documentales nuevas

42. Arqueólogo en la expedición de la fragata Arapiles y conservador del MAN. *La Época*, 24 de octubre, 3.

43. Académico de la Real Academia de la Historia. *Diario oficial de avisos de Madrid*, 25 de octubre, 3.

44. Archivo General de la Administración, legajo (5)1.4 31/06711.

45. Casado Rigalt 2006: 76.

46. Padró i Parcerisa menciona esta circunstancia en la *Gran Enciclopèdia Catalana*, Montero Blanco 1987: 3.

47. Massó Carballido 2016: 157.

y con escasa instrucción sobre la lengua egipcia antigua –base de los estudios históricos durante el siglo XIX–, su actividad egiptológica enmudeció.

En la publicación de *A Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*, de Alan Gardiner y Arthur Weigall, aparecido en 1913, la tumba de Sennedjem fue catalogada como TT 1, un testimonio de la reputación del descubrimiento como primera tumba de la necrópolis tebana encontrada inviolada en búsquedas controladas. Henri Gauthier realizó nuevas excavaciones en la zona en 1917, hallando los montantes de la puerta de la capilla. El *Service* intervino entonces para recuperar la información que proporcionaba E. Toda en su publicación. Georges Daressy tradujo una selección del texto al francés para facilitar su difusión, entendiendo que el medio donde se publicó –y también la lengua– dificultaba su acceso por la Egiptología académica. Resulta curioso que este use como base el artículo del *Boletín* y no el libro, que es el que mencionaba G. Maspero. Los comentarios del traductor son también muy significativos de la perspectiva académica respecto al valor del trabajo de E. Toda: le califica de testigo del descubrimiento –y no su protagonista principal– y solo traduce la narración expurgada del descubrimiento y el inventario de miembros de la familia de Sennedjem. Justifica la eliminación de los textos jeroglíficos y su traducción por algunas incorrecciones y el plan del Institut Français d'Archéologie Orientale de presentar una publicación completa.<sup>48</sup> Esta reedición francesa del texto renunció también –y esto puede considerarse una equivocación– a reproducir las láminas, impidiendo el conocimiento del estado de la cámara en el momento de la apertura. Por último, en el curso de las campañas de excavaciones que desarrolló Bernard Bruyère en Deir el-Medina, el patio fue descubierto en 1924-25, y este con sus tres capillas quedaron despejados en 1928. Para la publicación de estos nuevos hallazgos y de una serie completa de fotografías de la decoración interior hubo que esperar a 1959. Desconociendo la edición original de E. Toda, Bruyère atribuyó las mutilaciones de las figuras a una venganza de algún vecino del propietario de la tumba.<sup>49</sup>

E. Toda había empezado a escribir desde niño. Había establecido lazos emocionales con el patrimonio de su región y de amistad con destacadas personalidades, como Victor Balaguer i Cirera, antes de su estancia en Macao y en las otras ciudades extremoorientales en las que ocupó cargos consulares: Hong-Kong, Cantón, Shanghai. Sin embargo, fue en el año 1883 cuando estrechó sus relaciones con el grupo de intelectuales que impulsó el movimiento de la *Renaixença* catalana y las mantuvo a pesar de la distancia cuando residió en El Cairo y en sus destinos

48. G. Daressy en Toda 1920: 145-146.

49. Bruyère 1959: 47-48.

posteriores de Europa Occidental. Para entonces, sus conferencias y libros sobre la China decimonónica y el Egipto antiguo, así como su identificación de los manuscritos de Ali Bey, que adquirió en París y donó a la biblioteca de la Casa de l'Ardiaca de Barcelona, lo habían convertido en un personaje de renombre en un círculo social más amplio. A comienzos del siglo XX, tras su renuncia a la carrera diplomática, ingresó en una empresa de navegación con sede en Londres. Una parte importante de los recursos adquiridos en esta fue empleada en la recuperación del patrimonio histórico catalán: la restauración del castillo de Escornalbou y del monasterio de Poblet. Varios escritores dejaron retratos literarios del personaje en los que no faltaba el apartado dedicado a los escenarios exóticos de su juventud.<sup>50</sup> Por otra parte, las colecciones de piezas donadas a la BMVB y las vendidas al MAN, expuestas en sus respectivas instituciones, eran un recuerdo permanente de quien las reunió. Tal vez esa información no trascendía a la mayoría de los visitantes pero estaba forzosamente presente entre los responsables de su conservación, exhibición y estudio.

En el centenario del descubrimiento de la TT 1, Josep Padró i Parcerisa recupera la figura de E. Toda para la Historiografía en un contexto internacional, con su momento álgido en la conferencia para la Sociedad Francesa de Egiptología publicada después en el Boletín de esta asociación.<sup>51</sup> En ella establece un orden de las prioridades del personaje: diplomático español, erudito catalán y egiptólogo, que reconoce la prioridad que fue tomando la conservación del patrimonio de Cataluña sobre sus demás intereses culturales. Hay que tener en cuenta que además de egiptólogo podría haber sido calificado también de sinólogo o de numismata, pues se dedicó a estos temas con idéntico grado de interés intenso pero fugaz como el que tuvo hacia la civilización egipcia. Desde ese momento se fue consolidando la idea de que E. Toda fue el iniciador de los estudios egiptológicos en España entre los profesionales de esta disciplina, incluso a pesar de que en algunos textos el propio Padró prefiriese calificarle como precursor y no como egiptólogo.<sup>52</sup> Sin embargo, es esta segunda calificación la que se ha introducido en la sociedad actual y la que ha quedado institucionalizada a un nivel internacional con la exposición *120 años de Arqueología española en Egipto / 120 years of Spanish Archaeology in Egypt*, organizada por el Ministerio de Cultura español en el Museo Egipcio de El Cairo, en 2009 y comisariada por M.<sup>a</sup> del Carmen Pérez-Díe y Wafaa al-Sadiik.<sup>53</sup> La fecha

50. Pla 2004 [edición original 1962]; Fort i Cogull 1975.

51. Padró i Parcerisa 1988.

52. Padró i Parcerisa en Toda i Güell 1887c [reedición 1991]: XII.

53. Pérez-Díe, al-Sadiik 2009.

alude explícitamente al descubrimiento de la tumba de Sennedjem, cuyo ajuar funerario tuvo un protagonismo notable entre los objetos expuestos.

Las razones por las que se ha consolidado esa concepción del inicio de la Egiptología española –y catalana– son, como en cualquier otra circunstancia histórica, de índole muy variada.

La primera y más evidente ha sido una interpretación errónea del protagonismo de E. Toda en la extracción del ajuar de la tumba de Sennedjem. En sus análisis de la intervención del diplomático, Padró traza un cuadro ideal en el que califica su actuación de “intervención modélica para su época” –si bien matizando que hacerlo en tres días resulta demasiado expeditivo para nuestra sensibilidad actual– con redacción de un diario de campo, establecimiento de un inventario completo de los objetos, toma de fotografías y copia de las inscripciones jeroglíficas (sobrentendiendo: *in situ*).<sup>54</sup> En el primer epígrafe de este artículo ya ha quedado suficientemente evidenciado con fuentes documentales que no se le dejó la responsabilidad de la retirada de los materiales, que por otra parte se hizo en un día y no en tres y bajo la supervisión de G. Maspero. El calificado como diario de campo es una descripción de las imágenes de las paredes,<sup>55</sup> es decir, las mismas escenas que aparecen en las fotografías, por lo que pudo escribirse a partir de estas, y el título y colofón que certificarían que se tomaron en el interior “para escriure ‘l libre”, para escribir el libro, son claramente una adición en el manuscrito. El inventario (capítulo III del texto de E. Toda) se estableció a bordo del barco<sup>56</sup> y E. Toda proporciona referencias muy genéricas sobre la ubicación original del ajuar, como también hace, vagamente, G. Maspero en su informe leído al Institut d’Égypte.<sup>57</sup> En cuanto a los textos, al menos los del techo tuvieron que ser efectivamente copiados en el interior (fueron publicados como capítulo IX en el artículo y libro), pues por razones técnicas no pudieron ser fotografiados, mientras que los de las paredes pudieron haber sido transcritos a partir de las fotografías. Pero la copia debió de ser obra de otros miembros del equipo, más experimentados que él, en especial de U. Bouriant al que agradece E. Toda su ayuda en este tema.<sup>58</sup>

54. Padró i Parcerisa en Toda i Güell 1887c [reedición 1991]: XI. También: Padró i Parcerisa 1998: 22.

55. Toda i Güell s.d.: 97-98 y lámina 6 (sin numerar). Son las mismas páginas a las que envía Padró (1998: 22, n. 9).

56. Toda i Güell 1887c: 22.

57. Maspero 1893: 227 (ataúdes), 228 (cuerda de los trineos), 229 (ataúd de Khonsu sobre una cama, ushebtis en ataúdes de caliza, ataúdes-canopos envueltos en tejidos), 230 (*ostrakon* con el relato de Sinuhé partido junto al ataúd de Sennedjem).

58. Toda i Güell 1887c: 63.

Una segunda explicación es el desconocimiento hace solo una generación de que hubo otros precursores de la Egiptología española que habían pasado tan desapercibidos como el propio E. Toda a las siguientes generaciones de historiadores. En la situación donde hace treinta años solo aparecía el diplomático tarraconense, en la actualidad se conocen otras figuras que actuaron desde contextos diferentes. En esa misma década de 1880 podría citarse, en Egipto, a Juan Victor Abargues de Sostén, que trabajaba como arquitecto para el Ministerio de Obras Públicas egipcio, el mismo al que pertenecía el *Service*, además de coleccionista y conferenciante;<sup>59</sup> o, en España, a M. Morayta, que impartía clases de Historia Universal en la Universidad Central con un programa específico de civilización egipcia, o J.R. Mérida que, como se ha mencionado, ya había ingresado en el MAN. Estos dos últimos publicaron varios libros y artículos de tema egiptológico, una producción solo ligeramente inferior en volumen a la de E. Toda, por lo que pueden ser considerados precursores de la Egiptología hispana con idénticos argumentos que este. Cuando además se señala que el diplomático catalán no pudo llegar a crear una escuela, no se tiene en cuenta que él no estaba en la situación de poder hacerlo, pues era un funcionario del Ministerio de Estado, no un historiador ni un anticuario. Por el contrario, tanto M. Morayta como J.R. Mérida ocupaban estos cargos en centros donde podía haberse originado una Egiptología española y lo intentaron, aunque no lo consiguieron.<sup>60</sup> Que la identificación de estos personajes está cambiando la perspectiva actual sobre los orígenes de la disciplina puede ejemplificarse en los paneles de una exposición didáctica sobre los estudios de Orientalística que tuvo lugar en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid en 2017: en ellos se reivindicaba la figura de M. Morayta, antiguo catedrático del centro que albergaba la propia muestra.

También hay que mencionar la necesidad sentida por la primera generación de egiptólogos españoles –con formación específica– de buscar unos precedentes que tuvieran una cierta visibilidad en el contexto internacional. El artículo antes mencionado de J. Padró respondía a un doble interés: el de los oyentes por saber quién era el nombre ligado a la publicación de la tumba de Sennedjem y el del conferenciante por reivindicarlo. Su figura permitía a la naciente escuela hispana mostrar a un compatriota entre los integrantes de los pioneros de la Egiptología académica, alguien que había publicado un libro conocido internacionalmente.

59. Molinero Polo 2014.

60. Molinero Polo 2011.

Estas reivindicaciones obvian un problema que no ha sido abordado por la Egiptología española: la visión colonialista de la relación con Egipto que trasciende de los escritos de E. Toda. No es necesario insistir en que esta concepción no es específica del diplomático sino de toda su generación, en Europa y en Norteamérica, pero hay que reconocerlo si se pretende proporcionar una imagen más equilibrada que la suma de virtudes en que se convierte la mayor parte de los comentarios actuales. El *Service* era un organismo público dirigido por occidentales. Los egipcios no tenían acceso a él pues se había dificultado su posibilidad de adquirir una formación egiptológica y evitar así que pudieran reclamar una presencia más significativa en la toma de decisiones sobre su patrimonio.<sup>61</sup> E. Toda no era ajeno a esa invisibilidad de la población del país. El único egipcio que participó en el viaje de inspección de 1886 –además del personal de navegación y servicios– era Khour-sid Effendi, el supervisor (*nazir*) del *Service*. Sin embargo, no es mencionado ni una sola vez en su libro por el diplomático. Solo sabemos que se encontraba porque G. Maspero le menciona en una carta a su esposa como ocupante, igual que otros años, de una de las habitaciones del barco en que navegaban por el Nilo<sup>62</sup> y como la persona enviada a pasar la noche junto a la tumba de Sennedjem para interrumpir los trabajos el día de su descubrimiento, protegiendo su contenido hasta que los occidentales llegasen a la mañana siguiente.<sup>63</sup> E. Toda empieza su libro con lo que hoy podríamos entender como una declaración de principios: “Deshecha la patria, decaída la raza”.<sup>64</sup> En esa misma línea se encuentran sus comentarios poco edificantes sobre los modos de vida y la actitud de los *gurnauis* que trabajaron en el descubrimiento. Así, la pérdida de los cuerpos momificados que no estaban guardados en ataúdes, desde su perspectiva, no se debe a su estado de conservación, a la falta de ese contenedor protector, al número de objetos acumulados unos sobre otros y al pequeño tamaño de la cámara subterránea, que harían difícil manipular el contenido, o a las prisas para retirarlo, además de las posibles dificultades lingüísticas para transmitir las órdenes a los trabajadores. En un solo día se transfirieron cerca de dos centenares de objetos y veinte momias del interior de la tumba a la cubierta del barco. Sin embargo, en opinión de Toda, los cuerpos se perdieron “por la natural incuria de los indígenas”.<sup>65</sup>

61. Reid 2002: 116-118, 186-189.

62. Maspero 2003: 128 (Sohag, 18 de enero): “À l’avant, Bouriant et Khoursid-Effendi ont leur logis habituel”.

63. Maspero 1893: 226.

64. Toda i Güell 1887c: 8.

65. Toda i Güell 1887c: 22.

### 3. *La fotografía como herramienta epigráfica en 1886 y la tumba de Sennedjem*

Los años en que E. Toda residía en Egipto fueron cruciales en la consolidación de la fotografía como herramienta para el registro en el trabajo de campo arqueológico. Hacía décadas que los fotógrafos profesionales habían empezado a tomar vistas generales de los monumentos. No fue hasta finales de la década de 1870 cuando se publicaron las primeras imágenes de una tumba en proceso de excavación, más estéticas que documentales en ese caso. En la siguiente década la técnica empezó a usarse para proporcionar imágenes del yacimiento, siempre escasas y muy generales, o composiciones con los objetos significativos,<sup>66</sup> y para la documentación epigráfica. La introducción, sin embargo, fue lenta porque las fotografías encarecían la publicación y en su utilización para el trabajo de campo había que resolver no pocos problemas técnicos, de manera que los arqueólogos preferían seguir usando papel y lápiz con los que trazar croquis y dibujos.

La descripción que G. Maspero y Ch.E. Wilbour dejaron de las jornadas de trabajo en las tumbas de el-Kab, durante el invierno de 1886, permite reconocer el reparto de tareas entre los integrantes del grupo y deducir cómo se relacionaban entre ellas e integraban en un procedimiento coherente. Para el primer día en el yacimiento, la distribución fue la siguiente: G. Maspero y U. Bouriant realizaron calcos de textos y relieves en la tumba de Paheri; J.H. Insinger y E. Toda tomaron fotografías en las tumbas de Paheri, Setau y Renni; Ch.E. Wilbour dibujó un plano general de la necrópolis.<sup>67</sup> Dos días después, la tarea de E. Toda no tenía ninguna relación con las antigüedades, pues salió de caza para asegurar mayor variedad en la dieta mientras E. Grébaut asumía su trabajo con las cámaras fotográficas junto a J.H. Insinger y los demás repetían sus actuaciones.<sup>68</sup>

Las fotografías de el-Kab conservadas en la colección Toda de la BMVB apenas permiten distinguir los relieves. Podría pensarse que los egiptólogos del *Service* dieran al vicecónsul las copias menos útiles. Pero aún así, por la amplitud de la pared representada, estas imágenes, incluso si el revelado fuera de mejor calidad, no podrían permitir ni leer los signos jeroglíficos ni reconocer los detalles de las figuras. Surge entonces la pregunta de qué función documental podían tener las fotografías, pues por sí mismas esa utilidad parece escasa. Sin embargo, combinadas con los calcos y las medidas precisas de las paredes y paneles decorados, ayudaban a obtener un registro más preciso. Los calcos recogían los detalles exactos de

66. Molinero Polo, Rodríguez Valls 2018: 1419-1421.

67. Capart 1936: 364 (el-Kab, 10 de febrero).

68. Maspero 2003: 153-154 (el-Kab, 12 de febrero).

escenas y textos, mientras las fotografías, complementariamente, permitían obtener una imagen de la organización general de la decoración y servir de guías respecto a la distribución espacial de los primeros.

En la tumba de Sennedjem, ese método de documentación no era posible, pues sus paredes no estaban esculpidas sino pintadas y de la aplicación de los calcos no se obtendría ningún resultado. En el pasado, ante esta circunstancia –y seguirá haciéndose en las siguientes décadas–, los investigadores recurrían a las acuarelas, que permitían recoger los colores. Sin embargo, ese método es lento y necesita habilidades excepcionales. En el viaje de 1886 no habrían podido dedicar los días necesarios para el dibujo a color de la nueva tumba –con sus espectaculares escenas llenas de figuras y detalles– y, por otra parte, al menos un miembro del equipo habría tenido que saber hacerlo. Se procedió, en consecuencia, a fotografiar las paredes. Esas imágenes son las que se utilizaron para ilustrar el texto de E. Toda.

Si el descubrimiento y excavación de la tumba por el diplomático reusense es una invención, su publicación de la tumba es real y habría merecido los honores que no ha recibido (figura 2). *Son Notém en Tebas* fue redactado en unos meses y había salido de prensa solo un año después de su descubrimiento. El texto se atiene a los estándares editoriales de la Egiptología de su época –si no se tiene en cuenta la crítica a los contenidos– y, en algunos aspectos, los supera. Es una de las primeras monografías dedicada a una tumba egipcia y una de las primeras memorias de una excavación arqueológica, independientemente de que no fuera dirigida por E. Toda. En ella se recoge el inventario de los objetos, aunque se les dedica escasa atención y se presentan sin contextualizarlos, con escasísimas referencias a su ubicación en la cámara. Se establece un listado de los miembros de la familia de Sennedjem documentados en los materiales del ajuar. Se representan todas las paredes mediante grabados, realizados a partir de las fotografías tomadas por el equipo del *Service*; el techo es la única superficie que no aparece en las láminas pues no pudieron fotografiarlo, ya que no era posible colocar la cámara en vertical. Además, los textos se publicaron en jeroglífico y traducidos al castellano.

Desde un punto de vista de la materialidad de la edición, el libro merecería ser conocido en el ámbito de los estudios bibliográficos españoles. Fue impreso por el Establecimiento Tipográfico de Fortanet, en Madrid, diferente a la tipografía encargada de los dos primeros libros de los Estudios Egiptológicos, que era la de Manuel Ginés Hernández. Aquella publicaba el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, en el que había aparecido previamente el texto de E. Toda, por lo que más que una elección de nueva imprenta parece que se trató de la oportunidad para aprovechar el trabajo editorial del artículo para la monografía. Los grabados –y habría que entender por tales tanto las láminas como las líneas de textos jeroglífi-

cos– fueron obra de José Riudavets, quien se encargaría también de las ilustraciones en *A través de Egipto*, dos años posterior a la publicación de Sennedjem, lo que indica que el autor debió de quedar contento con su labor. Las láminas presentan un trabajo interesante, pero lo son más aún los textos jeroglíficos intercalados en el discurso, seguramente la primera vez que se editaban frases de este tipo de signos, como si fueran ilustraciones, sobre planchas tipográficas en España.

Sin embargo, es difícil que la imagen popular que ya se ha creado sobre el E. Toda egiptólogo vaya a cambiar próximamente. Para que eso se produjera, sería necesario que los propios egiptólogos empezáramos a valorar en el pasado de nuestra disciplina el trabajo de mesa tanto como el de campo. En las historias de la Egiptología más recientes sigue dedicándose mayor espacio a los descubrimientos arqueológicos en suelo egipcio que al desarrollo de los análisis filológicos o históricos, normalmente escritos a partir de la revisión bibliográfica de la documentación epigráfica o de otro tipo. No puede resultar extraño que esta sobrevaloración del aspecto aventurero de la investigación sea la que se mantiene a un nivel más popular. En 2017, entre las actuaciones para conmemorar el aniversario del nacimiento del diplomático reusense, se ha rodado un documental en que se incluye una escena con el descubrimiento de la tumba de Sennedjem.<sup>69</sup> Los actores que representan al diplomático y un acompañante acceden con una vela en la mano, sin ningún respeto ni al número de personas que intervinieron ni a la arquitectura de la antecámara y el pozo de acceso. Sin duda los responsables sabían que esa recreación no respondía al espacio real, pero prefirieron enfatizar la idea del individuo intrépido frente a la de crear una imagen más cercana a una cierta veracidad histórica.

#### 4. Agradecimientos

Agradezco al Sr. Miguel Jaramago su lectura atenta del texto, que lo ha depurado de numerosas erratas. El autor es, evidentemente, responsable del contenido.

#### 5. Bibliografía

- Blanco y Caro, R. (1924) *Un recuerdo del último faraón en el Museo del Prado*. Madrid.
- Bruyère, B. (1959) *La Tombe N° 1 de Sen-nedjem à Deir el Medineh (MIFAO 88)*. Le Caire.

69. Les 7 vides d'Eduard Toda (R. Masip, M. Vinuesa, T. Orensanz, 2016).

- Capart, J. (1936) *Travels in Egypt (December 1880 to May 1891). Letters of Charles Edwin Wilbour*. Brooklyn.
- Casado Rigalt, D. (2006) *José Ramón Mélida (1856-1933) y la Arqueología española*. Madrid.
- David, E. (1994) *Mariette Pacha. 1821-1881*. Paris.
- Dawson, W. R., Uphill, E. P., Bierbrier, M. L. (1995) *Who was who in Egyptology*. Londres.
- Fort i Cogul, E. (1975) *Eduard Toda, tal com l'he conegut (Biblioteca Abat Oliba 6)*. Montserrat.
- Maspero, G. (1893) “Deuxième rapport à l'Institut Égyptien sur les fouilles et travaux exécutés en Égypte, 1885-1886”, en *Études de Mythologie et d'Archéologie Égyptiennes I (Bibliothèque Égyptologique 1)*, Paris, pp. 221-281.
- Maspero, G. (2003) *Lettres d'Égypte. Correspondance avec Louise Maspero [1883-1914]*. Édition établie et présentée par Elisabeth David. Paris.
- Massó Carballido, J. (2016) “Eduard Toda i Güell, cronología básica: 1855-1941”, en J. Massó Carballido (coord.): *Eduard Toda i Güell (1855-1941): de Reus al món*, Reus, pp 155-161.
- Mélida Alinari, J.R. (1897) *Historia del arte egipcio*. Madrid.
- Mélida Alinari, J.R. (1898) “Bronces egipcios del Museo Arqueológico Nacional”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 6: 194-195.
- Mélida Alinari, J.R. (1833) *Arqueología clásica*. Madrid.
- Molinero Polo, M.Á. (2011) “La creación fallida de cátedras de lenguas orientales (egipcio antiguo, asirio y chino) en la Universidad Central”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, 29/2: 15-33.
- Molinero Polo, M.Á. (2014) “Two enigmatic graffiti”, *Egyptian Archaeology* 44: 19-20.
- Molinero Polo, M.Á. (2015) “El Egipto de Eduard Toda en la prensa”, en N. Castellano, M. Mascort, C. Piedrafita, J. Vivó eds. *Ex Aegyptio lux et sapientia. Homenatge al professor Josep Padró Parcerisa*, Barcelona, pp. 399-410.
- Molinero Polo, M.Á. (2017) “Eduard Toda i Güell en Egipto (1884-1886)”, *Aula Orientalis*, 35/2: 291-318.
- Molinero Polo, M.Á. (2018) “‘Un olor balsámico propio de las resinas aromáticas de Oriente’. La supuesta acta del desvendamiento de la momia egipcia conservada en el Museo de Anatomía de la Universidad Complutense de Madrid”, *Gerión* 36/1: 247-264.
- Molinero Polo, M.Á., Rodríguez Valls, A. (2018) “El viaje de inspección anual al Alto Egipto de 1886 y el fondo fotográfico Toda de la Biblioteca Museu Víctor Balaguer”, en A. Carretero Pérez, C. Papí Rodes, G. Ruiz Zapatero eds., *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de*

- Historiografía SEHA-MAN. Arqueología de los Museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional, 21-23 de marzo de 2017*, Madrid, pp. 1411-1422.
- Montero Blanco, T. (1987) *Catàleg del Museu Balaguer 2. Col·lecció egípcia*. Barcelona.
- Padró i Parcerisa, J. (1988) “Eduard Toda, diplomata espanyol, érudit catalan et égyptologue du XIXe siècle”, *Bulletin de la Société Française d’Égyptologie* 113: 32-45.
- Padró i Parcerisa, J. (1998) “La recerca catalana i l’antic Egipte des d’Ali-Bey fins a Oxirrinc” en S. Costa i Llerda ed., *Egipte. Primeres jornades d’Història Antiga. Museu de Montserrat 11 d’octubre 1997*. Barcelona, pp. 17-31.
- Pérez-Díe, M.<sup>a</sup> C., al Sadiik, W. (2009) *120 años de Arqueología española en Egipto. 120 years of Spanish Archaeology in Egypt*. Madrid.
- Pla i Casadevall, J. (2004) *Obra completa. Volum XXIX. Homenots. Quarta sèrie*. Barcelona.
- Reid, D.M. (2002) *Whose Pharaohs? Archaeology, Museums, and Egyptian National Identity from Napoleon to World War I*. Berkeley, Los Angeles, London.
- Toda i Güell, E. (1886a) *Sesostris*. Madrid.
- Toda i Güell, E. (1886b) “Conferencia sobre viatges per Egipte y Nubia”, *L’excursionista*, diciembre: 587-590.
- Toda i Güell, E. (1887a) *Catálogo de la Colección egípcia de la Biblioteca-Museo de Balaguer*. Madrid.
- Toda i Güell, E. (1887b) *La muerte en el Antiguo Egipto*. Madrid.
- Toda i Güell, E. (1887c) “Son Notém en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX Dinastía”, *Boletín de la Real Academia de Historia* 10, 91-148 = *Son Notém en Tebas. Inventario y textos de un sepulcro egipcio de la XX Dinastía*. Madrid.
- Reedición: Josep Padró i Parcerisa (1991): Prólogo, apéndice y fotografías. Sabadell, AUSA.
- Toda i Güell, E. (1889) *A través del Egipto*. Madrid.
- Toda i Güell, E. (1920) “La découverte et l’inventaire du tombeau de Sen-Nezem”, con introducción y nota final de G. Daressy, *Annales du Service des Antiquités de l’Égypte* 20: 145-158.
- Toda i Güell, E. (2008) *Dietari de viatges d’Eduard Toda i Güell, 1876-1891 (amb un apèndix de 1907)*. Edició a cura de J. Massó Carballido. Reus.
- Toda i Güell, E. (s.d.) *L’antic Egipte. Documentació manuscrita*. Estudi i edició per T. Montero. Pròleg i supervisió per J. Padró. (*Orientalia Barcinonensia* 8). Sabadell.

- Tormo y Monzó, E. (1944) “El último de los Faraones y la estatuaria egipcia en el Museo del Prado”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones. Arte. Arqueología. Historia*, 52: 65-95.
- Ubach, B. (1913) *El Siná. Viatge per Arabia Petrea, cercant les petjades Israel (2 abril-8 maig 1910)*. Vilanova i la Geltrú.



Figura 1.



Figura 2.

## La Casa de Bragança y Egipto. Historia de una pasión real

Mónica Rolo – *Universidade de Lisboa*

Noé Conejo – *Universidad de Sevilla*

Hablar de la Casa de Bragança y de Egipto nos hace evocar una amplia tradición forjada a lo largo de los siglos por los miembros de la última familia reinante de la Monarquía Portuguesa. El particular interés por Egipto nos traslada a un contexto historio-sociológico común en toda la Europa ilustrada: la difusión, a lo largo de los siglos XVIII y XIX, de un renovado interés por el mundo antiguo y una gran atención a su respectiva herencia material y cultural. Un hecho completamente relacionado con el valor dado por las elites del momento a la formación intelectual como elemento de distinción social: una educación rigurosa y ecléctica basada en el estudio de las ciencias, de la diplomacia, de la literatura, del arte y de las corrientes estéticas.

### 1. *La Casa de Bragança y la Arqueología*

Desde los orígenes de la Casa de Bragança, el patrimonio histórico-arqueológico y el coleccionismo de la Antigüedad ha despertado siempre un gran interés entre los miembros de esta longeva dinastía. Tal y como señalaba M. Soares da Cunha “a atitude dos duques indiciava um genuíno interesse pelos vestígios da Antiguidade e pela promoção do saber clássico” (2017: 80); una actitud en consonancia con los modelos culturales vigentes y el ideario humanista. Un ejemplo de este interés lo hallamos en la figura de D. Teodosio I (1505-1563), V Duque de Bragança. Durante su vida se encargó de recoger, trasladar y depositar en Vila Viçosa, un conjunto de lápidas votivas procedentes de un santuario dedicado al dios Endovélico, localizado en São Miguel da Mota (Alandroal, Évora). Con la

intención de fundar unos Estudios Generales en Vila Viçosa,<sup>1</sup> esta ciudad llevó a cabo la compilación de los famosos *Livros de muitas couzas*; y constituyó “a maior livraria nobiliárquica portuguesa do Renascimento”, siendo una de las más representativas de la Europa del momento, con más de 1600 volúmenes.<sup>2</sup>

A lo largo del tiempo, diferentes generaciones de la Serenísimas Casa de Bragança reunieron innumerables colecciones de arte, muebles, tapices, joyería y orfebrería, reliquias de santos, armería y de elementos exóticos. Durante el siglo XVII, las colecciones del rey D. João IV, VIII Duque de Bragança y primer miembro de la dinastía en ocupar el trono de Portugal, evidenciaban “uma óbvia concepção tardo-maneirista de organização de uma coleção, no seu carácter “enciclopédico” algo desorganizado associando obras pelos seus materiais e origens”.<sup>3</sup>

En la centuria siguiente, el rey D. João V (1689-1750), XI Duque de Braganza, apoyó la fundación de la Academia Real de Historia Portuguesa, por decreto de 8 de diciembre de 1720, y promulgó la que sería “a primeira lei, de âmbito nacional, sobre o património histórico e cultural”<sup>4</sup> el 20 de agosto de 1721. Cincuenta años más tarde, en 1779, con el beneplácito de la reina D. María I (1734-1816), se crea la Academia Real de Ciencias de Lisboa. En la reina D. María I ya había despertado el interés por el mundo de la Antigüedad desde su edad más tierna, ya que fue en esa época cuando la nieta de D. João V visitó las ruinas romanas de Tróia (Grândola). El conjunto de piezas extraídas durante las excavaciones llevadas a cabo por ocasión de la visita de la infanta, fueron distribuidos entre los miembros de la comitiva real y se decidió nombrar “Rua da Princesa” a una de las áreas excavadas del yacimiento. En 1849, durante el reinado de Dña. María II (1819-1853), fue creada la Sociedade Archaeologica Lusitana, con el deseo de continuar las excavaciones en Tróia y así asegurar también la protección del sitio. Esta Sociedad llevó a cabo tres campañas de excavación y contaron con la protección real y apoyo financiero de D. Fernando II (1816-1885), rey consorte de Dña. María II. En 1867 se declara la extinción de la Sociedad, pero esto no impidió que desapareciera el interés de Tróia, un lugar que siguió atrayendo a curiosos y eruditos, entre los cuales también se encontraban algunos miembros de la Familia Real portuguesa. En este sentido debemos mencionar la visita que realizó el rey D. Carlos (1863-1908) en noviembre de 1897, la cual quedó immortalizada en varios dibu-

1. Silva 2003: 46. El interés de la Casa de Bragança por la Arqueología y el gusto por el coleccionismo ya fueron abordados recientemente (Rolo 2014-2015, 2018).

2. Buescu 2017: 29-31.

3. Silva 2003: 54.

4. Correia 2001.

jos a pluma donde se aprecian las ruinas de Troia. El padre de D. Carlos, el rey D. Luis (1838-1889) también entabló estrechas relaciones con la arqueología portuguesa al ser aval, en 1872, de la nueva Real Asociación de Arquitectos Civiles y Arqueólogos Portugueses. Esta Asociación era heredera de la Asociación de Arquitectos Civiles, que había sido creada en 1863, y que ahora, más renovada, es considerada la “mais antiga, activa e modelar sociedade erudita portuguesa de salvaguarda patrimonial”.<sup>5</sup> A semejanza de su predecesora, esta Asociación contó con la figura de Joaquim Possidónio da Silva, arquitecto de la Casa Real, y principal mentor, y a los reyes D. Fernando II y D. Luis como verdaderos patronos. El rey D. Carlos sucederá en la presidencia honoraria de esta Asociación a su abuelo D. Fernando II, y en su honor, financió un Curso Elemental de Arqueología en 1885; el primer evento de estas características realizado en Portugal.<sup>6</sup>

Las tres últimas generaciones de la Familia Real portuguesa destacaron por su amplia y sólida formación intelectual y artística. Para ello, fue fundamental la adopción de una rutina de instrucción polifacética y exigente, que descansaba no solo en la enseñanza de varios idiomas, sino también de las Ciencias Naturales, Ciencias Humanas y Sociales y las Artes,<sup>7</sup> a las cuales también había que sumarle otras físicas como la gimnasia, la equitación o la esgrima. Un conjunto de saberes organizados según la formación que recibían los hijos de la aristocracia y realeza europea, y que D. María II y D. Fernando II quisieron del mismo modo para sus respectivos. Este interés quedó materializado en la creación de un Museo de Historia Natural en el Palacio das Necessidades y varios viajes por el extranjero, siguiendo el espíritu de los *Grands Tours* del siglo XVIII y XIX. El heredero al trono, D. Pedro y su hermano D. Luis, vieron así ampliada y consolidada su formación humanística, social y científica. Un hecho que justifica el gran interés de ambos por la Botánica y la Zoología, la organización científica de la colección del citado Museo y los esfuerzos por ampliar tales colecciones con la adquisición de nuevos ejemplares.<sup>8</sup>

5. Martins 2012-2013: 22.

6. Paço 1964: 85.

7. Lopes 2018: 11.

8. Lopes 2018: 14, Silveira, Fernandes 2006: 21, Xavier 2013: 24-25. El interés de los hermanos por las Ciencias Naturales estaba motivado por la influencia del rey consorte D. Fernando II, pero también debemos recordar a la Emperatriz María Leopoldina (1797-1826), madre de la reina D. María II, y abuela de los infantes. María Leopoldina tenía una especial predilección por las colecciones de Historia Natural. Esta atracción fue aumentada con el paso de los años, y sobre todo, por el exotismo y riqueza del paisaje natural de Brasil, país de su residencia desde su matrimonio en 1817 con D. Pedro IV de Portugal y I de Brasil, hasta su muerte.

Entre mayo y septiembre de 1854, el futuro D. Pedro V y el infante D. Luis realizaron un viaje de estudios por el extranjero, visitando Inglaterra, Bélgica, Holanda, Prusia y Austria. Al año siguiente, entre mayo y agosto, ambos concretaron un nuevo periplo a través del cual recorrieron Francia, Italia, Suiza, Bélgica e Inglaterra.<sup>9</sup> En los respectivos diarios de viaje, D. Pedro y D. Luis registraron sus impresiones y la rutina diaria, incluyendo a su vez, los museos visitados y las compras que efectuaron para aumentar sus respectivas colecciones.<sup>10</sup> La realización de ambos viajes permitió a los infantes recibir una formación más consistente y abierta al mundo, como bien expresó D. Pedro en uno de sus manuscritos:

“Uma viagem, e uma viagem sobretudo na Europa civilizada, que nos faça ver a metrópole da inteligência humana, o ponto de partida das revoluções que têm mudado a face da nossa sociedade, que nos mostre os restos das grandes nações, os defeitos dos erros políticos, é um grande lenitivo à sede de instrução (...)” (D. Pedro).<sup>11</sup>

Fruto de la cuidada educación recibida, sobre todo por parte de su padre,<sup>12</sup> tanto D. Pedro como D. Luis, a pesar de tener personalidades muy distintas, generaron un profundo gusto por el coleccionismo. En el caso de D. Luis, incluso, una gran sensibilidad artística y una especial atención a la función pedagógica del patrimonio. De hecho, es este monarca quien organiza una galería de pintura en el ala norte del Palácio da Ajuda. Conocida como Pinacoteca Real, abrirá las puertas al público en 1869. En este mismo tiempo, fue organizado el nuevo núcleo museológico del

9. Lopes 2018: 15-16, Vicente 1997: 531.

10. Xavier 2013: 24.

11. *Apud* Vicente 1997: 570. Sobre estos viajes y las observaciones realizadas por el infante D. Pedro en sus respectivos diarios, puede consultarse: Mónica 2005: 59-78.

12. A lo largo de toda su vida, D. Fernando II se caracterizó por ser un gran coleccionista, mecenas de las artes y de la protección del patrimonio arquitectónico. Conocido como el “Rey-Artista”, se empeñó en diversificar sus colecciones, en las que incorporó pintura, orfebrería, mobiliario, armaduras, vidrios y cerámicas. Unas colecciones que fueron aumentadas paulatinamente por regalos y compras realizadas por el propio rey. Un ejemplo de esto último es el regalo que recibe D. Fernando II en 1850 de la mano de Pedro de Sousa Holstein (1781-1850), I Duque de Palmela y Presidente de la ya referida Sociedade Archeologica Lusitana: la famosa taza de Tróia. Pero también se encuentran la adquisición de antigüedades realizadas en oro, halladas fortuitamente en Castro Verde (Beja) y Penela (Coimbra), las cuales fueron compradas a particulares en las décadas de los años 60 y 80 del siglo XIX (Rolo 2018). De modo general, estas colecciones tan diversas se encontraban reunidas en el Palácio das Necessidades, pues este lugar era la residencia oficial de la Familia Real. A su vez, el legado de D. Fernando II, fue sumado a otras colecciones más antiguas y que posteriormente serían el grueso de lo que fue conocido como “Museu Real”.

Palacio, descrito por la prensa de la época como un “museu de antiguidades” y cuyo verdadero nombre era la “Collecção archeologica da Ajuda”.<sup>13</sup> En este núcleo también se encontraba la colección numismática de D. Luis, siendo responsable de la organización de tal importante gabinete numismático Antonio Teixeira de Aragão (1823-1903).<sup>14</sup> Tanto era el interés del monarca por la propia moneda que sus contemporáneos le otorgaron el apodo de “Rei-numismata”. Además, entre las colecciones de este monarca, se encontraban un conjunto de hachas prehistóricas de origen danés, una amplia colección de artefactos egipcios,<sup>15</sup> un conjunto significativo de piezas de época romana (incluido un fragmento de fresco procedente de la Casa de Livia del Monte Palatino) y gran número de piezas de época precolombina.<sup>16</sup> El gusto por el coleccionismo y por la arqueología, heredado por D. Luis fue transmitido a sus descendientes, quienes reflejaron en sus vidas, la mentalidad de las elites cultas europeas de finales del siglo XIX: la formación teórica y la posibilidad de admirar las antigüedades *in loco* quedaba en su segundo plano, apostando por la creación de colecciones personales, ya que “havia que possuir aqueles fragmentos de um passado que ainda estava, em grande parte, enterrado e por descobrir”.<sup>17</sup>

## 2. Carlos I y Amelia: pasión por viajar

Como había realizado su padre, el rey D. Luis cuando era un infante, también D. Carlos (1863-1908), durante su juventud realizó varios viajes de instrucción. El primero en 1883, de julio a diciembre, acompañado de varios profesores y algunos miembros de la aristocracia portuguesa.<sup>18</sup> Viajó y conoció varias cortes europeas, visitando en Italia las célebres ruinas de Pompeya. La educación sólida y refinada de D. Carlos le valió la admiración de aquellos que le acompañaban, encarnando

13. Xavier 2011: 72.

14. Xavier 2013: 26-27. Recordemos el estudio firmado por Teixeira de Aragão y publicado en 1870: *Descrição Historica das Moedas Romanas existentes no Gabinete Numismático de Sua Magestade El-Rei Senhor Dom Luiz I*. Tampoco podemos olvidar que ya en 1795, durante el reinado de D. María I, ya existía el denominado “Gabinete de Medalhas de Sua Magestade”. Un conjunto de monedas que se sumaría a la colección que reunió en vida D. Luis (Xavier 2011: 73, nota 10).

15. Ver Araújo 2006; 2009.

16. Las colecciones enumeradas forman parte de la Colecção de Arqueologia do Museu-Biblioteca da Casa de Bragança (Vila Viçosa, Évora). Además, también se encuentran en este Museo dos *lekythoi*, que habían sido regalados al rey D. Pedro V.

17. Vicente 1997: 533.

18. Ramos 2006: 40, Silveira, Fernandes 2006: 95.

así el “modelo do cavalheiro liberal, informado e amador das artes e ciências” que ya desde época de D. María II, caracterizaba la formación de los príncipes herederos príncipes.<sup>19</sup> Así pues en 1886 viajó hasta París para conocer a la que sería su futura esposa, María Amelia de Orleans (1865-1951), hija mayor del Conde de París y pretendiente al trono de Francia. La joven pareja tenía en común una formación cuidada y ecléctica, una apurada sensibilidad artística y un gran gusto por los viajes y la caza. Compartían a su vez un gran interés por el patrimonio histórico-arqueológico y por el coleccionismo, a imagen de las generaciones de mecenas y coleccionistas que le precedían en ambas familias. Durante la infancia y adolescencia, Dña. Amelia habituaba a viajar con frecuencia. Además de los viajes por Francia, con tal de conocer su país y sus gentes, pasaba largas temporadas en casas de sus familiares, principalmente con sus abuelos maternos, los Duques de Montpensier, quienes residían en el sur de España.<sup>20</sup> Pero también la futura reina emprendió un viaje en 1885 que le permitió conocer numerosas ciudades y paisajes de las actuales Alemania y Austria. El matrimonio con el heredero al trono portugués tuvo lugar el 22 de mayo de 1886. Al año siguiente nació su primer hijo, el príncipe heredero D. Luis Felipe (1887-1908) y ambos monarcas visitaron Inglaterra con ocasión del 50º aniversario del reinado de la reina Victoria. En noviembre de 1889 nació el príncipe D. Manuel (1890-1932), quien acabará sucediendo a su padre con el nombre de Manuel II. Recordemos que D. Carlos I y el príncipe D. Luis Felipe fueron asesinados en un atentado el 1 de febrero de 1908 en la Praça do Comércio de Lisboa. En la educación de los dos hijos, Dña Amelia y D. Carlos se inspiraron en el exigente modelo educativo que ellos mismos habían recibido. Además de una rutina diaria y rigurosa de estudios, los viajes, continuaban siendo una valía más de formación entre las elites, que ampliaba la educación lingüística, estética y artística de los infantes. En 1901, el príncipe heredero, D. Luis Felipe emprendió un viaje por el norte de Portugal para un mejor conocimiento del país. Dos años más tarde, este y su hermano D. Manuel realizaron un viaje de estudios por todo el Mediterráneo, acompañados por su madre, la reina D. Amelia, sus profesores y otros nobles que componían la comitiva real. La colección de artefactos egipcios de la reina D. Amelia, compuesta por cerca de 200 piezas, es el resultado de los regalos y compras realizados durante este viaje. Las impresiones registradas por los diarios de D. Manuel,<sup>21</sup> que por aquel entonces solo contaba con 14 años, reflejan muy bien su experiencia y la sorpresa de los paisajes visitados.

19. Ramos 2006: 38.

20. Ribeiro 2013: 17 y 19.

21. FCB-MBCB, BDMII Res. Ms. 31.

### 3. *El Grand Tour de 1903*

Entre febrero y junio de 1903, los infantes, la reina y todo su séquito visitan ocho países del Mediterráneo (España, Argelia, Túnez, Malta, Egipto, Italia, Mónaco y Francia), con ciudades y escenarios muy diferentes que sorprenden significativamente a los viajeros. La documentación de este periplo es bastante amplia. En primer lugar, contamos con el testimonio directo de D. Manuel. El infante dejó por escrito varios diarios donde recogía de manera detallada, días, horas, escenarios y personajes que le acompañaban, además de sus propias impresiones, de gran interés para nosotros. En segundo lugar, el aparato gráfico. Dña Amelia portaba varias cámaras fotográficas que fueron utilizadas por ella misma y por los dos infantes. Todas estas instantáneas se encuentran hoy conservadas en el Archivo del Palácio Nacional da Ajuda de Lisboa y en el Museu-Biblioteca da Casa de Bragança en Vila Viçosa. Estas fotografías no solo recogen retratos oficiales, sino también imágenes de paisajes, de la vida cotidiana de las gentes que visitaron y muchos monumentos. Algunas de estas fotografías, con un aire mucho más artístico, fueron realizadas por alguno de los profesores que acompañaron a los infantes. Conocemos incluso el autor de casi cada foto, ya que en la parte baja de ellas como en la parte trasera, se encuentra manuscrita la respectiva fecha y la mano de quien las realizó. En el Museu-Biblioteca da Casa de Bragança en Vila Viçosa también disponen de un gran número de guías de viaje editadas por Baedeker y publicadas a finales del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. Sabemos que estos ejemplares acompañaron al séquito real en el viaje de 1903 ya que, además de contar algunas de ellas con la firma del infante D. Manuel, también hemos hallado anotaciones sobre los lugares visitados; e incluso son citadas en los diarios del infante.

Entre los personajes que acompañaban al séquito real destacamos un gran número de profesores. Estos eran los encargados de la formación de los infantes en Lisboa, pero también durante el propio viaje ya que no faltaban lecciones de música, pintura e historia, aprovechando los escenarios visitados. Entre las figuras más interesantes destacamos al Profesor Keraush que según las informaciones de D. Manuel era el que impartía clases de Alemán; el Profesor y Reverendo Padre João Damasceno Fiadeiro, docente de historia y responsable de la asistencia religiosa del séquito y finalmente el Profesor Enrique Casanova, quien además de historia, también aleccionaba a los infantes en artes plásticas como la pintura con acuarelas. Casanova era de origen español y había adquirido gran fama en Portugal por su condición de acuarelista. Había sido profesor de D. Luis y D. Carlos y este quiso desde el primer momento que también se ocupara de la formación de sus hijos, tal fue el caso que el mismo lo nombró pintor de la Casa Real Portuguesa.

A las 14 horas del 26 de febrero de 1903 el séquito real, a excepción de D. Carlos que no les acompaña por la situación política del País, zarpa del puerto de Lisboa en el Barco Amelia. Durante los siguientes días visitarán Cádiz, Gibraltar, Algeciras, Orán, Tlemcen, Keransh, Argel, Tunis, La Valetta, Alejandría, El Cairo, Luxor, Aswan, Palermo, Napoles, Liborno, Monte Carlo, Niza y Marsella, donde serán recibidos con honores por las autoridades locales.

#### 4. *Egipto: una pasión*

De entre todos los países visitados, Egipto es el que más impacta a los miembros del séquito real. Su llegada a Alejandría el 21 de marzo de 1903 fue acogida con gran alegría por las autoridades del país del Nilo, siendo recibidos todos por Abbas II Hilmi, Jédive de Egipto entre 1892 y 1914. En esta ciudad, la comitiva visitará el Museo de Alejandría, la Catedral de San Marcos y las catacumbas de la ciudad. De la visita a Alejandría solo disponemos de las impresiones que recoge el infante D. Manuel en su diario, y también estas son breves y poco detalladas. El mismo día 21 de marzo parten hacia El Cairo, donde pernoctarán hasta el día 28, cuando continúan hacia Luxor. Durante esta semana, juntos y/o separados, la comitiva real visitará el bazar de Khan el Khalili, las mezquitas de Al-Salih Tal'i, la de Muhammad Ali, la de Al-Halam, la de Sehezade y la de Amr. También dedicarán una jornada a visitar el Museo de Antigüedades Egipcias, siendo recibidos en la entrada por el famoso egiptólogo Gaston Maspero, quien por aquel entonces era Director General de Excavaciones y Antigüedades de Egipto. Esta visita estuvo acompañada por el Profesor Enrique Casanova quien explicó a los infantes las piezas de interés contenidas en la guía de Baedeker. En esta semana también visitaron la necrópolis de Sakkara, con especial dedicación a la Pirámide Escalonada y la Mastaba de Ti; las Pirámides de Giza, el coloso de Ramsés II en Mepmhis y varias tardes pasearon por el Nilo en faluca. De todas estas visitas, los infantes y la reina dejaron un gran número de fotografías. Una documentación que ilustra a la perfección las sensaciones recogidas por el infante D. Manuel en sus diarios.

El día 29 de marzo el séquito ya se encuentra instalado en Luxor, donde permanecen hasta el día 3 de abril. Durante la estancia en esta ciudad, como sucedió en El Cairo, la Familia Real, en conjunto o acompañados solo de varios profesores, visitan los Colosos de Memnón, el Ramasseum, la Casa del arqueólogo Mariette, la tumba de Merenptah en el Valle de los Reyes, el Templo de Luxor, el Templo de Karnak y los jardines y orillas del río Nilo. La noche del día 3 de abril viajan hasta Aswan donde permanecen tres días antes de volver una vez más a El Cairo el 10 de abril. En Aswan visitan la Presa homónima, el templo de Philae, la Isla de Elefan-

tina y un poblado Núbio. De estas visitas proceden un gran número de imágenes, siendo incluso las más artísticas del viaje, estas últimas de la autoría del Prof. Enrique Casanova. Curiosamente es el Templo de Philae donde la comitiva real se inmortaliza a través de un retrato de familia donde hemos podido identificar a la mayor parte de profesores y nobles que acompañaban a la familia real portuguesa.

Durante las visitas de los infantes a las ruinas egipcias y a los respectivos mercados, el infante D. Manuel recoge varias referencias que nos muestran el interés de Dña Amelia y del Prof. Enrique Casanova por la compra de antigüedades con las cuales, suponemos, engrosarían las ya citadas colecciones reales. Así pues en una visita al mercado de Khan el Khalili en El Cairo D. Manuel escribe:

“Salimos com o Asseca e Alexandre Yogheb para comprar objetos antigos.”<sup>22</sup>

Y ya de nuevo otra vez en la ciudad recoge:

“Entrámos em diversas lojas de objectos antigos onde comprei duas pequenas estatuetas em bronze assaz curiosas.”<sup>23</sup>

Sin embargo, las referencias son muy breves y carecen de profundidad, por lo que a pesar de saber que la reina D. Amelia reunió una colección de 200 piezas de época egipcia, no sabemos si el infante se refiere con tales compras a este conjunto, o a su colección particular. Evidentemente, no disponemos tampoco de un listado de las mercancías adquiridas, pues por las referencias del infante, en todos los lugares visitados, siempre fueron comprados objetos que tenían el carácter de *souvenir*, y muchos de ellos, no eran objetos arqueológicos.

Otra documentación de interés – ahora en proceso de catalogación y restauración – son los dibujos realizados por el Prof. Enrique Casanova y la propia Dña. Amelia. El infante D. Manuel refiere en sus diarios en varias ocasiones cómo su profesor de acuarela aprovechaba cualquier situación para llevar a cabo composiciones pictóricas. Es muy probable que las fotografías firmadas por Casanova tuvieran esa intención, es decir, ser la base de futuras obras, una vez la comitiva retornara a Lisboa. Las imágenes captadas por el profesor buscan los juegos de luces y sombra entre el sol, la arquitectura y el agua. Las fotografías son de gran calidad donde también se intenta obtener el reflejo de la arquitectura sobre la superficie

22. FCB-MBCB, BDMII Res. Ms. 31. N° 1. Pag. 132.

23. FCB-MBCB, BDMII Res. Ms. 31. N° 1. Pag. 193.

calmada del Nilo, generando así instantáneas donde prima la simetría y los efectos ópticos. Un interés que sin duda influyó considerablemente sobre los propios infantes. De hecho, el infante D. Manuel recoge en su diario varias impresiones sobre la importancia de la luz y los colores en el paisaje de Egipto. Una de las más interesantes que hemos encontrado y que sin duda se encuentra influenciada por la fotografía y las actividades artísticas realizados por el Profesor Enrique Casanova es la siguiente:

“O céu tem um azul mais escuro e sobretudo o sol tem uma luz muito linda. À volta é vista do Cairo a cor vermelha que toma o céu para o lado do poente, mas não é vermelha como um pôr do sol de Portugal, é um vermelho muito mais intenso”.<sup>24</sup>

Esta reflexión fue recogida tras un paseo por el Nilo en faluca, curiosamente en el registro fotográfico del viaje existen varias instantáneas que intentaron recoger precisamente este hecho: la del reflejo de la luz del sol sobre el cauce del río Nilo.

A partir del día 10 de abril de 1903, la comitiva real retorna a Alejandría desde donde parten hacia Italia, recorriendo los enclaves más significativos de la historia de su familia materna. Pasarán por Montecarlo y Marsella y finalmente llegan a Lisboa después de varios meses de viaje cultural.

##### *5. Una lectura crítica del Grand Tour de 1903*

La realización de este tipo de viajes por parte de los herederos al trono portugués, al igual que llevaron a cabo los miembros de otras elites aristocráticas europeas, permitió no solo el afianzar los conocimientos recibidos durante su respectiva formación; sino también obtener una mejor perspectiva del mundo en el que iban a vivir como futuros gobernantes. Pero como hemos observado en los puntos 1 y 2 de este trabajo, también eran una valiosa oportunidad para dar rienda suelta a algunos de los gustos de tales personajes: el coleccionismo de obras de arte, la compra de objetos exóticos, la práctica y aprendizaje de las lenguas de la diplomacia y sobre todo, la adquisición de obras bibliográfica que resultaban difíciles de obtener en sus respectivos países de origen. De hecho, el amplio conocimiento de las lenguas por parte de ambos herederos le permitió también aumentar considerablemente la biblioteca heredada de su padre que, a su vez, era también legado de su abuelo y otros predecesores.

24. FCB-MBCB, BDMII Res. Ms. 31. N° 1. Pag. 123.

Para los infantes D. Luis Felipe y D. Manuel, el viaje de 1903 le permitió profundizar lo aprendido años antes en sus rigurosas jornadas de formación, y contemplar con sus propios ojos, un gran número de obras de arte y espectaculares monumentos que solo conocían por los grabados de sus respectivas enciclopedias. Tales experiencias, influyeron considerablemente en la génesis de la personalidad de ambos infantes, quienes a lo largo de sus vidas (principalmente D. Manuel, ya que D. Luis Felipe murió muy joven) siempre mantuvieron el interés por la cultura y por la protección del patrimonio que habían heredado.

#### 6. Fuentes Documentales y bibliografía

FCB-MBCB, BDMII Res. Ms. 31: Diários de viagem do infante D. Manuel.

- Araújo, L. (1987) “A coleção de antiguidades egípcias do Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia”, *O Arqueólogo Português*, Série IV, n.º 5: 241-257.
- Araújo, L. (2006) “Vasos de vísceras em colecções egípcias de Portugal”, *CADMO – Revista de História Antiga*, 16: 125-138.
- Almeida, J. F., Araújo, L. (2009) “Escaravelhos egípcios em Portugal”, *CADMO – Revista de História Antiga*, 19: 97-130.
- Buescu, A. I. (2017) “O lugar da História na livraria de D. Teodósio I, duque de Bragança”, *Revista Diálogos Mediterrânicos*, 12: 29-50.
- Correia, M. B. (2001) “280 anos da primeira lei do Património Cultural”, *Pedra & Cal*, 11: 37.
- Cunha, M. S. (2007) “D. Teodósio II, sétimo duque de Bragança. Práticas senhoriais como política de reputação”, *Revista Monumentos*, 27: 76-83.
- Lopes, M. A. (2018) “A educação dos Príncipes nas três últimas gerações da Família Real Portuguesa”, en Monge, M. J. coord., *A educação dos Príncipes, nas colecções do Museu-Biblioteca da Casa de Bragança – Catálogo de Exposição*, [s.l.]: 11-22.
- Martins, A. C. (2012-2013) “Entre a metamorfose e a adaptação – de Associação dos Arquitectos Cívicos Portugueses a Real Associação dos Arquitectos Cívicos e Arqueólogos Portugueses (1863-1896)”, *Arqueologia e História*, 64-65: 15-29.
- Martins, A. C. (2014) “A Sociedade Archeologica Luzitana no contexto da arqueologia de oitocentos”, *Setúbal Arqueológica*, 15: 203-216.
- Mónica, M. F. (2005) *D. Pedro V*. Lisboa.
- Nolen, J. (2004) *Museu de Arqueologia do Castelo de Vila Viçosa – Roteiro*. [s.l.]
- Silva, N. V. (2003) *As Colecções de D. João IV no Paço da Ribeira*. Lisboa.
- Silveira, L. E., Fernandes, P. J. (2006): *D. Luís*. Lisboa.

- Ramos, R. (2006) *D. Carlos*. Lisboa.
- Ribeiro, J. A. (2013) *Rainha D. Amélia*. Lisboa.
- Rolo, M. (2014-2015) “José Leite de Vasconcelos e Vila Viçosa – o Santuário a Endovélico (S. Miguel da Mota, Alandroal) e a Casa de Bragança”, *O Arqueólogo Português*, Série IV, vol. 4/5: 85-111.
- Rolo, M. (2018) “A propósito de uma taça romana da Coleção de Arqueologia da Fundação da Casa de Bragança”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 29: 245-262.
- Vicente, F. (1997) “O grand tour de um príncipe do século XIX. As viagens de D. Pedro V à Europa em 1854 e 1855”, *Revista de História das Ideias*, 19: 531-565.
- Xavier, H. (2011) *O Museu de Antiguidades da Ajuda*. Lisboa.
- Xavier, H. (2013) *Galeria de Pintura no Real Paço da Ajuda*. Lisboa.

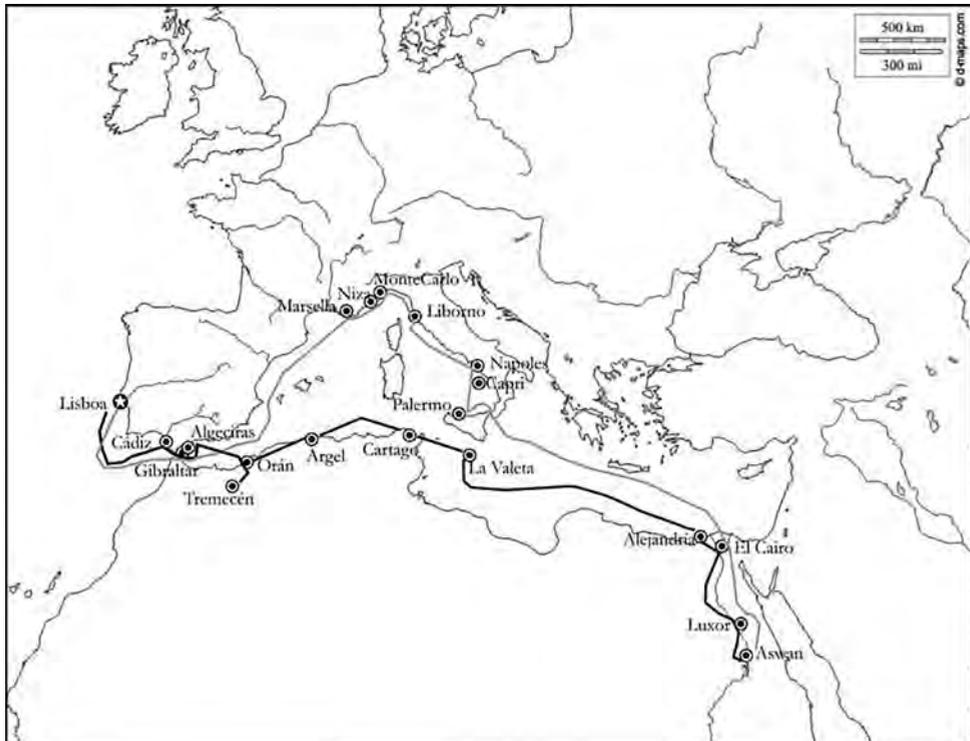


Fig. 1. Mapa del viaje realizado por la Familia Real Portuguesa en 1903 según las anotaciones del Diario de Viaje del infante D. Manuel. En negro el viaje de ida, en gris el de vuelta.



Fig. 2. Detalle del viaje realizado en Egipto.



Fig. 3. Retrato de Familia sobre uno de los colosos de la ciudad de Memphis. FCB-MBCB.



Fig. 4. Retrato de Familia en el templo de Luxor. FCB-MBCB.

# Os coleccionadores na génese da sala do Egipto do Museu Nacional de Arqueologia: a colecção dos Palmela Análise de quatro peças

André Patrício – *CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa, Universidade dos Açores*

## 1. Introdução

A origem do renovado interesse pelo Egipto Antigo, a partir dos finais do Séc. XVIII e em diante, está indissociavelmente relacionada com as actividades e descobertas das expedições de Napoleão Bonaparte naquele território (final do Séc. XVIII – início do XIX) e o conseqüente grande interesse que daí nasceu, nos séculos posteriores, sobre um Mundo Antigo que se havia esquecido na mente colectiva da humanidade. Com o início do deciframento da *Pedra de Rosetta* em 1822 viu-se um relevante desenvolvimento científico em Egiptologia nas suas três frentes: arqueológica, filológica e histórica.<sup>1</sup> Este interesse teve diversas conseqüências intelectuais, entre elas, surgiu uma enorme vontade de conhecer esse Egipto, até então desconhecido, originando a constituição de verdadeiras colecções de peças egípcias em vários Museus, por todo o mundo, que poderiam agora ser lidas e estudadas profundamente.

Em Portugal, encontramos duas Colecções de relevo internacional, a do Museu Calouste Gulbenkian e a do Museu de Arqueologia de Lisboa.<sup>2</sup>

1. Sales 2011: 86.

2. Havendo, contudo, outras, mais pequenas, que não serão aqui abordadas.

## 2. A génese da colecção do Museu Nacional de Arqueologia [MNA]

A colecção do MNA tem na sua génese os frutos das aquisições de diferentes pessoas, como Leite de Vasconcelos, J. J. Júdice, Firmino Falcão e de famílias como os Bustorff Silva, os Barros de Sá, os Holstein-Beck e a da própria família Real, na pessoa da Rainha Dona Amélia. Estes acervos conjugados atingem a respeitável dimensão de 500 peças, que compõem hoje a colecção Egípcia 3.<sup>3</sup> Alguns dos objectos, que pela sua importância e qualidade ocupam uma posição central nesta colecção, tal como hoje se apresenta, foram oferecidos, em doações sucessivas –totalizando oitenta peças– pelos Holstein-Beck, Duques de Palmela.

Um dos aspectos mais relevantes que se pretende evidenciar, com este breve ensaio, é o facto de as peças realmente extraordinárias e significativas da actual colecção terem sido reunidas por colecionadores e não por instituições. Esta questão obriga a pensar num aspecto fundamental da génese de uma colecção museológica: reflectirá o gosto individual de uma série de indivíduos?

A realidade da variedade de diferentes gostos, enviesada pelo nosso conhecimento de que a actual colecção tem origem em diversos acervos particulares, torna esta realidade bem evidente na Colecção do MNA que apresenta peças tão variadas como as de uso diário, objectos de culto religioso, objectos funerários, entre outros temas, e com uma extensão temporal que se estende desde os momentos Pré-Dinásticos até ao Período Romano.

## 3. A colecção Palmela e a necessidade de um novo estudo do seu acervo

A Colecção Palmela, da qual aqui se apresentará detalhadamente quatro peças – sendo as outras analisadas e apresentadas em ensaios futuros – é uma compilação de objectos egípcios que remontam, temporalmente desde o Período Pré-Dinástico, cujas peças terão sido, claramente, escolhidas pela sua elevada beleza e, supõe-se, importância. Focando em peças específicas da colecção, o objecto com o nº inv. E 5, é um fragmento de vaso, em terracota pintada, de *Guebel Silsilé*, que revela parte da boca de um vaso com lábio boleado, ainda uma asa furada para suspensão.<sup>4</sup> Este objecto teria interesse para alguém que estudasse os inícios desta civilização, um especialista, e para um puro colecionador de *objects d'art*. A beleza do fragmento é indiscutível, mas o seu interesse arqueológico é muitíssimo mais valioso. O que

3. Araújo 1993: 55.

4. Araújo 1993: 88.

fortalece aqui algumas premissas como: até que ponto não havia um estudo informal da história do Antigo Egipto que alimentava estas compras ou a necessidade de compreender a evolução de uma civilização desde os seus momentos primordiais de avanço tecnológico?

No que toca à necessidade de um novo estudo sente-se alguma necessidade em revisitado esta colecção, já que interpretações científicas mais recentes podem ajudar a colmatar algumas das imprecisões detectadas na catalogação oficial (tanto a nível de novas propostas de transliterações e traduções como de classificação das peças). Desta forma/Assim, este ensaio e os que se seguirão, pretendem tentar actualizar o estudo material, simbólico e linguístico das peças da Colecção Palmela integrada na colecção permanente do MNA. Este ensaio e os que o seguem pretendem tentar limar as falhas encontradas de uma forma constante, fazendo uma análise material, quando possível, física e simbólica das peças da Colecção Palmela integrada na Colecção do MNA.

#### 4. *As peças dos Palmela*

A Colecção Palmela tem objectos de enorme interesse. Os mais entusiasmantes serão, talvez, os objectos ligados directamente aos rituais funerários. Do Período Ptolemaico, foi doado um ataúde profusamente decorado, de madeira e gesso pintado e envernizado, pertencente a um sacerdote (nº inv. E 136).<sup>5</sup> A sua múmia ainda se encontra no interior, devidamente entapada. Notam-se pequenos, mas curiosos erros, na iconografia da tampa do ataúde, certamente fruto da época tardia da sua produção. Apesar de tudo, a troca das deusas Ísis e *Nephtys* nesta representação não era algo de pouco comum, mas indica alguma falta de conhecimento em crenças centrais da religião Egípcia. Apesar de já danificada, as representações são de excelente qualidade, mostrando várias instâncias do seu percurso desde o momento do embalsamamento, o registo de *Thoth* da pesagem de *Anubis* sob o olhar atento de *Amut* sentada em frente a uma enorme mesa de oferendas. Nos pés a representação do boi *Api*, remete para a sua morte e eventual unificação com *Osíris* no Mundo dos Mortos, sendo por ele assimilado e originando *Osíris-Api*. Tornou-se assim tradição estabelecer a associação de que todo o ser que morra seja associado a Osíris, sendo comum a representação do boi na cena desenhada na cartonaagem dos pés.<sup>6</sup>

5. Araújo 1993: 294.

6. Devauchelle 1998: 593-594, Aly 2006: 47.

Para este ensaio, escolheram-se quatro peças, de diversos campos da Colecção do MNA, todas pertencentes iniciais dos Holstein-Beck.

#### 4.1. *O Encosto de Cabeça*

O objecto (Fig. 1.) com o nº inv. E 138 está datado do Império Antigo, c. Dinastia VI sendo o seu local de origem desconhecido.<sup>7</sup> É feito em madeira, não tendo esta sido analisada, desconhecendo-se assim a variedade a que pertence e apresenta as dimensões de 0,020m de altura por 0,018m de largura.

##### 4.1.1. *Descrição do Objecto*

Este objecto apresenta uma designação em Egípcio Hieroglífico inconfundível,   $\rightarrow$  *wrs*<sup>8</sup> ou  *wrs*,<sup>9</sup> ambos significando literalmente descanso de cabeça. O primeiro determinativo, M3  $\rightarrow$  “ramo”, hipoteticamente tenderá a indicar o material mais frequente em que era fabricado – madeira, podendo dar permissão à aceitação da hipótese de que seria um objecto produzido com alguma transversalidade na população egípcia. O segundo determinativo, Q4 “apoio de cabeça”, aponta obviamente para o objecto em si.

A peça que vemos na Figura 1 apresenta uma base convexa onde assenta o corpo central vertical, com uma base concava, entalhada numa sequência de semicírculos em todo o seu diâmetro, de baixo acima, terminando num topo concavo com uma base quadrada que se fixa ao corpo central vertical. As peças são fixadas entre si por pequenas cavilhas. Apesar da peça parecer na actualidade, c. de 4300 anos após ter sido construída, algo rude, chama-se a atenção para dois aspectos importantes: apresenta restos de pintura de diversas tonalidades e tem um corpo central esculpido o que permite a hipótese de que terá sido uma peça significativamente interessante e produzida por um artesão com alguma mestria.

O Encosto de Cabeça está inserido em duas categorias distintas, sendo redutor limitá-lo a apenas um: é um objecto de uso comum, quotidiano – estima-se que esses seriam produzidos em madeira, como este exemplar – ou um objecto usado para a parafernália funerária – estes produzidos em alabastro, calcário, faiança, marfim ou outro material de consistência mais dura. O seu uso no quotidiano tinha o lado prático, o de servir como uma almofada, com o recurso de tecido, e manter o

7. Araújo 1993: 302.

8. Faulkner 1991: 65, Gardiner 2007: 557.

9. Gardiner 2007: 561.

corpo numa posição anatomicamente ajustada para dormir, para além de deter ainda um forte valor simbólico.

#### 4.1.2. *Estado de Preservação*

A madeira apresenta fissuras na maioria do seu corpo, assim como descamação de diversas camadas do que aparenta ter sido tinta. Notam-se falhas acentuadas de matéria em diversos pontos e desgaste.

#### 4.1.3. *Análise Simbólica*

O descanso de cabeça, como o *sema-tawy*, é uma representação da chamada fusão linear de elementos onde diferentes componentes se fundem e originam um símbolo que, apesar de diferente, é composto por duas partes que mesmo unidas são distinguíveis,<sup>10</sup> neste caso específico, remete para os exemplares do Império Antigo que mostram duas mãos a suportar a cabeça durante o sono. A composição, com a cabeça de quem dorme nele inserida, remete para o *akhet*. Vemos em exemplos já mais complexos no seu design – do KV 62 – este conceito claramente representado. O Objecto JE 62020, actualmente no Museu de Antiguidades Egípcias, Cairo, um Descanso de Cabeça com o deus Shu, de *Iwnw*, a suportar a cabeça e dois leões laterais representando as montanhas ocidental e oriental e o leão de ontem e o de amanhã<sup>11</sup> garantiam magicamente o renascimento diário.<sup>12</sup> Ainda a inscrição no descanso, algo bastante comum, reforçava a importância do acordar “O deus perfeito, filho de Amon, Rei do Alto e do Baixo Egipto, Senhor das Duas Terras, *Nebkheperura*, (aquele) a quem foi é dada vida, como, *Rá* eternamente”. Este era, na essência, o papel simbólico destes objectos no mundo egípcio: garantir que todos os dias, quem o usava, acordaria, tanto no Egipto como no mundo dos Ocidentais.

#### 4.2. *A Estela de Irw*

Ao objecto (Fig. 2.) com o nº inv. E 41 está, oficialmente, atribuída uma datação que cobre um período extensíssimo desde o Império Novo ao fim da Época Baixa, c. de 1300 anos. Graças à inscrição que apresenta, podemos, no ponto

10. Ward 1970: 76.

11. Reeves 1990: 182.

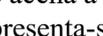
12. Wilkinson 2003: 130.

abaixo, reduzir significativamente este intervalo de tempo. Foi produzida em pedra sedimentar, arenito, policromada, tendo as dimensões de 0,026m de altura por 0,014m de largura. A sua origem não está estipulada.<sup>13</sup>

#### 4.2.1. Descrição do Objecto

Este objecto, designado como Pedra de Oferenda ou Estela pelos antigos Egípcios,  'b3<sup>14</sup> era frequentemente produzido em pedra, por vezes em madeira. O que aqui se apresenta, na Figura 2, é uma pequena estela funerária que detém uma breve inscrição legível já só numa de três linhas. O registo superior semicircular é preenchido por um disco-solar de onde saem duas cobras, numa representação de *uraei*, ladeadas por dois aparentes símbolos  $\triangle$  t.

O registo central é o mais interessante, do ponto de vista visual apresentando três figuras. Duas delas distinguem-se como entidades divinas, agarram ceptros  *was*. À frente de cada deus, vêm-se os registos onde, supostamente, estariam inscritos os seus nomes. A deusa da esquerda consegue-se distinguir de imediato como Ísis, pelo seu característico ideograma . A figura central, apesar de parecer apresentar-se com um corpo mumiforme não apresenta uma inscrição nomeando o deus, podendo representar diversos, entre eles: *Ré*, que se apresenta iconograficamente semelhante na “Litania de Ré”,<sup>15</sup> *Ptah-Sokar-Osiris* ou mesmo *Ré-Horakhty-Atum*.<sup>16</sup> É uma impossibilidade científica dizer com certeza qual poderá ser. Estará, por certo, ligado ao culto funerário. No que diz respeito à terceira figura, e apesar de ter sido sugerida ser a deusa *Nephtys*,<sup>17</sup> propõe-se uma outra classificação. O hieróglifo , que caracteristicamente está sobre a deusa, não se encontra presente. Curiosamente, vemos um cone de perfume, usado em celebrações, sobre a cabeça de quem se pode presumir ser *Irw*, a ser recebida pelos deuses, note-se Ísis que acena a cumprimentar, no seu típico gesto de boas vindas.

O texto visível apresenta-se , *Df3.w nb(.t) pr irw m3'<.t>-xrw*, lendo-se “/// Alimentos [arriscaria “refeição (funerária)”] da Senhora da Casa, *Irw*, Pronunciada Justa (ou justificada). ///”. O texto introduz esta estela, a par com a sua iconografia, na categoria de uma estela funerária.<sup>18</sup> É neste texto que se

13. Araújo 1993: 149.

14. Faulkner 1991: 41, Gardiner 2007: 557.

15. Wilkinson 2003: 32.

16. Wilkinson 2003: 208.

17. Araújo 1993: 149.

18. Affara 2010: 149.

encontram pistas que ajudam a limitar o intervalo de tempo actualmente considerado. Na secção “*Df3.w*”, para se ter a leitura “alimentos”, o “3” cai, bem como na secção “*m3’<.t>*” o “*t*” está a mais. São dos mais comuns reflexos do chamado neogípcio, uma evolução da língua escrita que se começou a notar a partir de c. 1300 a. C. e terá durado até 644 a. C., o que englobaria o período de tempo entre a Dinastia XIX e o fim da Dinastia XXV.<sup>19</sup> Pela iconografia apresentada e a questão supracitada, arriscar-se-ia limitar a produção desta estela ao Terceiro Período Intermédio, Dinastias XXI-XXV, um intervalo de tempo de c. 405 anos.<sup>20</sup>

#### 4.2.2. *Estado de Preservação*

A Estela aparenta um bom estado de conservação físico geral, com algumas falhas de matéria. Quanto à pintura, nota-se uma degradação significativa nas cores. Não há base de comparação temporal desde o momento inicial para o actual, mas as cores terão sido extremamente mais vivas e os desenhos mais detalhados. De igual modo, se nota que originalmente existiram três linhas de inscrição, restando agora apenas uma, a apontada acima, que apresenta uma inscrição claramente incompleta, que limitará a interpretação desta peça. A degradação é naturalmente acelerada pela exposição da peça aos elementos – uma vez que não se encontra selada hermeticamente.

#### 4.2.3. *Análise Simbólica*

Analisando a iconografia e as cores predominantes, encontra-se actualmente o vermelho, verde e amarelo. O amarelo, simbolicamente associado à eternidade e ao deus Ré, cobre as duas cobras, conferindo-lhes vida eterna e as duas faixas onde teria estado a restante inscrição hieroglífica tomariam um significado superior por estar sobre esta cor. De apontar o facto de o tronco do deus central ser também em amarelo, o que pode indicar uma maior probabilidade de se tratar de Ré. A cor vermelha, associado às forças regeneradoras, às terras vermelhas, férteis, à energia, poder, e dualmente a *Set*, encontra-se nos vestidos das duas figuras femininas, uma Ísis, outra *Irw*. Também usufruindo desta simbologia, o disco solar, uma representação de Ré, duplamente protegido por *uraei*. Por fim, a cor verde, estava associada à regeneração, vida e Osíris. Num todo, com a nova leitura proposta da

19. Pereira 2014: 5.

20. Shaw 2000: 481.

estela, e a simbologia apresentada, entende-se que o objectivo desta peça era claro: zelar pelo renascimento de *Irw* no mundo dos Ocidentais e garantir-lhe alimento diário.

#### 4.3. *O Cone Funerário de Amenemheb*

O cone funerário de *Amenemheb*, (Fig. 3.) com o nº inv. E 155 está, oficialmente, datado da Dinastia XVIII, Império Novo, segunda metade do Séc. XV a. C.. Foi fabricado em Terracota e tem as dimensões de 0,025m de comprimento por 0,005m de diâmetro. A sua origem é da Necrópole Tebana de Sheikh ‘Abd el-Qurna.<sup>21</sup>

##### 4.3.1. *Descrição do Objecto*

O objecto em estudo, ao contrário das outras peças supracitadas, não tem uma definição específica em egípcio hieroglífico. A sua forma, aliás, não era sempre cónica, poderia variar entre cilíndrica, forma-de-sino, forma-de-tijolo, forma-de-cunha, entre outras.<sup>22</sup> A sua função é discutida, mas o seu uso como elementos decorativos parece ter atingido algum consenso. Em 1858 já havia sido feita referência de que os colocavam sobre as entradas funerárias e se encontravam também no meio dos túmulos.<sup>23</sup> Foram localizados *in situ* sobre a entrada de túmulos, por Salt em 1821<sup>24</sup> – em Tebas, onde verificou a localização dos, por si referidos, “selos estampados” arranjados sobre a porta; por Rhind em 1862 - localizadas sobre a entrada de um túmulo, também em Tebas, da Dinastia XVIII ou XIX, incrustados na rocha duas filas de cones;<sup>25</sup> e por Winlock em 1928, este último um túmulo datado da XI Dinastia – localizado sob a avenida que actualmente leva ao Templo de Hatshepsut em Der el-Bahari.<sup>26</sup> Túmulos da Dinastia XVIII em diante mostram exemplos iconográficos onde se podem comprovar o supracitado. O túmulo de *Nebamun* e *Ipuky*, TT 81, é um excelente exemplo, olhando para a representação iconográfica do seu túmulo.<sup>27</sup> De igual

21. Araújo 1993: 326.

22. Borchardt, Königsberber, Ricke 1934: 28.

23. Bierh 1858: 24-25.

24. Reeves 1987: 48.

25. Rhind 1862: 136.

26. Winlock 1928: 6.

27. Gary, Lipkin 2009: 4.

modo, as representações recolhidas por Davies<sup>28</sup> de túmulos do Império Novo, Dinastias XVIII e XIX, de Sheikh ‘Abd el-Qurna, El- Khokhah, Dira’ Abu’n-Naga e Qurnet Murai e Deir el-Medinah<sup>29</sup> mostram a recorrente posição destes mesmos objectos, parecendo ficar amplamente esclarecido de que eram usados para ornamentar o espaço sobre a entrada da porta do túmulo, sob a cornija.<sup>30</sup>

O objecto com o nº inv. E 155 apresenta uma simples inscrição, que se pode ler,  *idnw n mSa Imn-m-Hb*, traduzindo-se como “Comandante<sup>31</sup> do Exército, Amenemheb”. A única questão que se sublinhará nesta tradução está relacionada com o símbolo  *Hb*, que aparenta ser antes a alternativa conhecida, pelo que se opta por continuar a usar o primeiro hieroglifo.  *Nb* o que criaria o nome “Horemneb”, não existente em nenhuma lista de nomes actualmente conhecida.<sup>32</sup>

#### 4.3.2. Estado de Preservação

A peça apresenta um bom estado de conservação, tendo, no entanto, falta de matéria. A sua produção, algo tosca, torna complicada a asserção de quão perfeita terá sido na sua origem, mas nota-se claramente que alguns aspectos estão a faltar. O passar do tempo contribui para a dificuldade na leitura de alguns hieróglifos, sendo o caso suprarreferido o mais claro, mas também os determinativos se mostram algo difíceis. Pode-se deduzir que o detalhe de produção não terá sido muito rigoroso.

#### 4.3.3. Análise Simbólica

As questões simbólicas associadas a esta peça são extremamente vagas. Foi sugerido que poderiam representar, quando encontradas dentro do túmulo, pão egípcio, uma vez que alguns tipos deste alimento tinham, de facto esta forma. De igual modo foi sugerido que poderiam estar a mimicar, por se encontrarem sobre a porta de entrada dos túmulos, os troncos de suporte dos telhados das casas.<sup>33</sup>

28. Davies 1938: 26-27.

29. Davies 1938: 25.

30. Davies 1938: 26.

31. Quebrando a dualidade de Araújo 1993: 237 com a sugestão de “Lugar-tenente”. Vd. Bonnamy, Sadek 2013: 290.

32. Ranke 1952: 28. Vd. Gary, Lipkin 2009: 294.

33. Davies 1938: 26.

Uma miríade de outras hipóteses foi colocada desde que Henry Salt os mencionou a primeira vez. Pode-se, contudo, colocar a hipótese de que o facto de todos os Cones Funerários, independentemente da sua forma – usa-se aqui esta terminologia de forma inclusiva e geral – terem um importante aspecto em comum, isso será a mais importante pista de todas. Em todos os exemplares até agora encontrados, estava inscrito, independentemente do resto do texto, um nome (legível na totalidade, ou não).<sup>34</sup> A repetição do nome transmite sempre para a noção da eternidade egípcia, e nenhum local era mais apropriado para haver o convite a essa leitura repetitiva, do que a entrada de um túmulo.

#### 4.4. *Vaso de Ano Novo*

O Vaso de Ano Novo, (Fig. 4.) ou Vaso/Frasco de Peregrino com o nº inv. E 204 está actualmente datado como tendo sido produzido no Império Novo, de origem desconhecida. Apesar de ser apontado que é produzido em terracota, é bastante mais provável que o tenha sido por uma lama rica em carbonato de cálcio ou rica em lima com variáveis quantidades de barro, como era comum neste tipo de cerâmica, especialmente com esta cor.<sup>35</sup> Tem as dimensões de 0,029m de altura por 0,022m de diâmetro.<sup>36</sup> A sua forma de vaso simples apresenta um bojo saliente e ligeiramente irregular, de cor amarelada, o que indica uma maior percentagem de barro na sua composição, com duas asas laterais verticais, boca com rebordo e sem base distinta do corpo central para manutenção de equilíbrio.<sup>37</sup>

##### 4.4.1. *Descrição do Objecto*

Este objecto, apesar do seu local de origem ser desconhecido – e, portanto, ser impossível colocá-lo em Sais<sup>38</sup> – a sua falta de decoração permite atribuí-lo temporalmente ao período Pré-Saíta.<sup>39</sup> As decorações geralmente complexas e cuidadosas nesse tipo de objectos dessa época, com diversas inscrições onde era repetidamente desejado um bom ano novo, derivando daí o seu nome arqueológico da actualidade, surgem nesse período mais tardio, como se vê em exemplares de

34. Gary, Lipkin 2009: 291-302.

35. Bourriau, Nicholson, 1992: 29. Bourriau, Nicholson, Rose 2000: 124.

36. Araújo 1993: 184.

37. Hélène, Fauvet, Monzón (2014): 15-19.

38. Araújo 1993: 184.

39. Schipper 2009: 273.

museus no resto do mundo, citando o exemplo do The Metropolitan Museum of Arts (MET), ref<sup>a</sup> 30.8.214, “Lentoid Bottle (‘New Year’s Bottle’) inscribed for the God’s Father Amenhotep, son of the God’s Father *Iufaa*”. Já o exemplar do The Museum of Fine Arts em Boston, ref<sup>a</sup> 11.2421, “Pilgrim Flask”, está datado do Império Novo e as suas semelhanças com a peça do MNA são absolutas, o que permite a liberdade de estabelecer a correlação de que parece ter existido uma evolução na estética destes objectos, fruto das trocas culturais que se começaram a viver com a expansão territorial do Império Novo, juntando as influências do Período Intermédio seguinte e chegando finalmente à Época Baixa, já com um refinado reportório decorativo nestes vasos e assim com uma nova abordagem estética.<sup>40</sup> No antigo Egipto, esta categoria de recipientes, não aparenta ter uma nomenclatura específica, mas há um determinativo que define objectos do seu género com precisa clareza  $\overline{\text{K}}$ , W23, “jarro com asas”.<sup>41</sup> De uma forma mais geral  $\overline{\text{K}}$  “*krht*” vaso ou  $\overline{\text{K}}$  “*kk*” jarro,<sup>42</sup> excluindo, contudo, o significado do que transportariam no seu interior.

#### 4.4.2. Estado de Preservação

O Vaso encontra-se em óptimo estado de conservação, não aparentando nenhuma falha digna de referência. Apresenta alterações na coloração em determinados pontos e danos provocados por fricção com outros materiais mais duros.

#### 4.4.3. Análise Simbólica

Um objecto que carrega uma inscrição com desejos de “um feliz ano novo” parece algo de extremamente maático e fundamentalmente egípcio. O facto de exemplares terem sido encontrados por diversas partes de todo o Egipto e o seu Império no Levante mostram que se tornou numa prática de relevada importância que, certamente, tinha como objectivo manter a paz e o equilíbrio – maat – no espaço dominado pelo Império egípcio e, numa época mais tardia, nos locais da sua esfera de influência.<sup>43</sup>

40. Schipper 2009: 273.

41. Gardiner 2007: 530.

42. Faulkner 1991: 281.

43. Schipper 2009: 273.

Não é de espantar que seja sugerido que estes Vasos transportassem água do Nilo, fonte da vida para os antigos egípcios, ou eventualmente óleos dispendiosos ou perfumes, tributos de apreciação.<sup>44</sup>

A cor que se encontra na peça do MNA, com um tom mais amarelado, está num ponto médio da escala entre a mistura de carbonato de cálcio e barro, dando origem à cor associada à eternidade, a mensagem ideal para transmitir a quem se pretende que tenha um ano novo com prosperidade.

### *5. Conclusões e ideias finais*

Um colecionador é alguém que reúne peças de determinados materiais ou proveniências, com o intuito de conseguir, para si, e eventualmente para outros, compilar um pouco de uma história que nunca será completa, nunca será total e nunca terá fim. Neste caso, um colecionador contribuiu, sem qualquer dúvida, para a riqueza patrimonial de um país ao doar a sua própria colecção, pesquisada e adquirida ao longo de anos. A riqueza da actual colecção do MNA está directamente ligada à paixão de diversos indivíduos, ou famílias, que tinham uma paixão em comum. Ao serem unificadas as suas paixões sobre o mesmo tecto, criou-se uma colecção que permite que Portugal tenha acesso a objectos únicos.

Contudo, há sempre trabalho a fazer, um deles, é claramente a revisão detalhada no estudo dos objectos da Sala do Egipto deste Museu. A ciência evoluiu constantemente. Estão incessantemente a surgir novas descobertas com as quais se estabelecem novas correlações entre diferentes aspectos da Egiptologia, entendem-se novos significados linguísticos, reconhecem-se novos materiais, formas de estudar peças sem as danificar, enriquecendo a informação sobre qualquer acervo museológico.

Há que nunca esquecer, na nossa actualidade, o museu é a janela de uma determinada realidade de um país para todos os que o visitam. A clareza, a qualidade científica, e a capacidade de apelar a um público em geral são essenciais.

A Colecção Palmela tem peças extraordinárias. As aqui apresentadas estão em acesso ao público. Existem outras que se encontram nas reservas do MNA. O trabalho em potência é imenso.

Todos estes objectos ilustram uma busca por objectos especiais do Antigo Egipto, sem haver uma preocupação sobre uma área temática ou cronológica. O mesmo se nota na restante colecção do MNA, se a virmos por colecionadores e não como um todo.

44. Bourriau, Nicholson, Rose 2000: 124.

O que tentavam, através destes objectos, era absorver a vivência e o quotidiano do Antigo Egípto. Uma tarefa gigante.

Mesmo para um Palmela!

## 6. Bibliografia

- Affara, M. (2010) “A New Kingdom Stela in the National Museum of Antiquities, Leiden”, *Journal of the American Research Center in Egypt*, 46: 147-157.
- Aly, M. I. (2006) “Documents inédits provenant des petits souterrains du Sérapéum de Memphis”, *MDAIK*, 62: 43-61.
- Araújo, L. M. (1993) *Antiguidades Egípcias*. Lisboa.
- Birch, S. (1858) *History of Ancient Pottery. Egyptian Assyrian and Greek*, vol. I. London.
- Bonnamy, Y., Sadek, A. (2013) *Dictionnaire des Hiéroglyphes*. Arles.
- Bourriau, J. D., Nicholson, P.T. (1992) “Marl Clay Pottery Fabrics of the New Kingdom from Memphis, Saqqara and Amarna”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 78: 29-91.
- Bourriau, J.D., Nicholson, P.T., Rose, P. J. (2000) “Pottery” en Paul T. Nicholson, P. T., Shaw, I. (eds) *Ancient Egyptian Materials and Technology*. Cambridge, pp. 121-148.
- Davies, N. (1938) “Some Representations of Tombs from the Theban Necropolis”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 24 (1): 25-40.
- Devauchelle, D. (1998) ‘Une invocation aux dieux du Sérapéum de Memphis’, en Clarysse, W., Schoors, A. and Willems, H. (eds.) *Egyptian Religion. The Last Thousand Years. Studies dedicated to the memory of Jan Quaegebeur*. Leven, pp. 589-611.
- Faulkner, R., O. (1991) *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford.
- Gardiner, Sir A. (2007) *Egyptian Grammar*. Oxford.
- Gary, D., Lipkin, B. (2009) *A Compendium of Egyptian Funerary Cones*. London.
- Hermann, R. (1952) *Ranke Die ägyptischen Personennamen*, Band II. Hamburg.
- Pereira, R. G. G. (2014) *Egípcio Hieroglífico. Para o estudo do estágio inicial da língua egípcia (de 3000 a 1300 a.C.)*. Lisboa.
- Reeves, N. (1987) “Inscribed Egyptian Funerary Cones in situ an early observation by Henry Salt”, *Varia Aegyptica* 3 (1): 47-49.
- Reeves (1990) *The Complete Tutankhamun: The King. The Tomb. The Royal Treasure*. London.
- Rhind, A. H. (1962) *Thebes, It's Tombs and Their Tenants*. London.

- Sales, J. das C. (2011) “A Arqueologia Egípcia no século XIX: da «caça ao tesouro» à salvaguarda da herança faraónica”, *Cadmo: Actas do Colóquio Internacional: Orientalismo ontem e hoje*, 12: 85-112.
- Schipper, B. U. (2009) “Egyptian Imperialism after the New Kingdom: The 26<sup>th</sup> Dynasty and the Southern Levant” en Bar, S., Khan, D., Shirley, JJ. (Eds) *Egypt, Canaan and Israel: History, Imperialism, Ideology and Literature. Proceedings of a Conference at the University of Haifa, 3-7 May 2009*. Leiden, pp. 268-291.
- Shaw, I. ed. (2000) *The Oxford History of The Ancient Egypt*. Oxford.
- Ward, W. A. (1970) “The Origin of Egyptian Design-Amulets (‘Button Seals’)”, *The Journal of Egyptian Archaeology* 56: 65 -80.
- Wilkinson, R. H. (2003) *The Complete Gods and Goddesses of Ancient Egypt*. London.
- Winlock, H. (1928) “The Egyptian Expedition 1925-1927: The Museum’s Excavations at Thebes”, *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 23(2): 3-58.



Fig. 1. Encosto de Cabeça, E 138. © Museu Nacional de Arqueologia, José Rúbio, DGPC/ADF.



Fig. 2. Estela Funerária de Irw, E 41. © Museu Nacional de Arqueologia, José Rúbio, DGPC/ADF.



Fig. 3. Cone Funerário de Amenemheb, E 155. © Museu Nacional de Arqueologia, José Pessoa, DGPC/ADF.

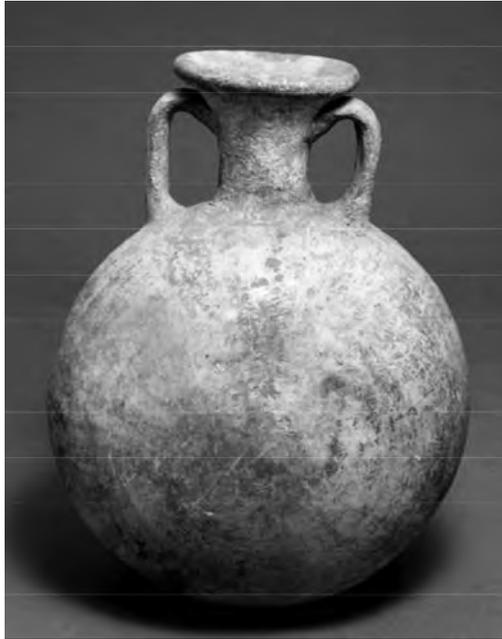


Fig. 4. Vaso de Ano Novo, E 204. © Museu Nacional de Arqueologia, José Pessoa, DGPC/ADF.

## Coleccionando antiguidades. O Antigo Egipto e a Mesopotâmia no Museu Arqueológico do Carmo (Lisboa, Portugal)

Ana Cristina Martins – *Universidade de Évora*

### 1. *Palavras introdutórias*

Como na maioria dos países europeus, é em pleno século XIX que a temática egípcia e o interesse pela História do Antigo Egipto assumem em Portugal proporções nunca vistas até então, transformando-se num dos assuntos mais explorados e debatidos no seio da nossa *intelligentzia*. Uma curiosidade que se torna especialmente visível na imprensa periódica, sobretudo após a instauração definitiva – mas não pacífica –, do regime liberal no país (1833), o inerente afastamento de manifestações características do *Ancien Régime* e a prevalência de um espírito iminentemente positivista decorrente do processo industrial. Na verdade, a investigação sistemática de culturas não-europeias é possível graças, sobretudo, às aspirações de uma burguesia ciente de que a sua afirmação e perpetuação dependem, em grande medida, do desbravar e do conquistar de novos territórios, designadamente daqueles que se encontram na esfera das (consideradas como) suas raízes mais ancestrais.

Mas se, nas humanidades, o predomínio do racionalismo se revela essencialmente no despontar do estudo metódico de culturas e civilizações há muito extintas, desconhecidas ou veladamente percepcionadas, o movimento romântico desempenha um papel determinante na sua consolidação.

Não sendo este o contexto mais propício para explanar teorias relativas à importância do Romantismo na emergência de investigações Oitocentistas, não podemos deixar de mencionar factores que contribuem para a curiosidade gerada em torno das culturas pré-clássicas no seio de um público instruído à sombra do

Liberalismo. Um público que ganha agora novos hábitos de consumo cultural, visitando espaços museológicos e Exposições Universais enquanto frequenta novos lugares de sociabilidade burguesa como são os cafés, os jardins e os *boulevards*.

É tempo, pois, de esgrimir rivalidades políticas no terreno científico, tecnológico e cultural. Por isso os protagonistas do xadrez político europeu procuram dominar nestes três eixos de actuação, mormente pela força argumentativa que possuem na justificação de algumas das suas pretensões geopolíticas. Circunstância que permite compreender melhor a razão pela qual parte expressiva de quem se dedica à actividade arqueológica pertença às esferas militares e diplomáticas. Um facto decorrente, não apenas do conhecimento que detêm e começam a deter sobre os territórios e as paisagens percorridos, mas da facilidade com a qual podem fazer aliar produção de conhecimento científico, espionagem e contra-espionagem.

Não devemos, contudo, esquecer que algumas destas incursões se apresentam sustidas em testemunhos e postulados antigos, assim como em textos bíblicos relidos agora à luz das novas necessidades burguesas.<sup>1</sup> Acresce ainda o facto de o imaginário em torno do Antigo Egipto permanecer junto da intelectualidade europeia, em formato literário, iconográfico ou mediante a presença fragmentária da sua cultura artística. Uma arte que parece persistir envolta num manto de mistério, inacessibilidade e elementos exotéricos, tão do apreço de alguns círculos deste final de século.

Mas se a aúrea mística agrada aos românticos, o desaparecimento do Antigo Egipto coadjuva-os na querela estabelecida com o Iluminismo, ao contrapor o progresso humano sem sobressaltos ou retrocessos. Ao invés, reforça a ideia de decadência civilizacional e, por inerência, individual:

“Os nomes de Chateaubriand e de Delille, que tão elegantemente fallaram destes monumentos [pirâmides de Gizé], a existência dos quaes, segundo as expressões do ultimo, tem cançado o tempo, são lidos com praser pelos viajantes europeus, n’aquelles mesmos sitios onde Napoleão bradára ao seu exercito: – trinta seculos nos contemplam de cima d’essas pyramides”.<sup>2</sup>

À semelhança de escritores discorrendo sobre abadias abandonadas e desmoronadas e cemitérios onde fazem divagar pensamentos e elaboram as suas

1. Carreira 2003.

2. “As Sete Maravilhas do Mundo” 1867: 55.

mais conhecidas obras, também o Antigo Egipto se torna epicentral na intelectualidade europeia Oitocentista que assume a mortalidade como única verdade universal. Por isso a imprensa diária portuguesa de meados da década de 30 refere que,

“[como] diz sobre estas celebres pyramides hum viajante inglez: «com imperfeitos conhecimentos da antiguidade, e auxilio d’arbitrarias analogias vão esforços se têm feito para romper a obscuridade, que envolve a origem d’estes monumentos: as tentativas dos sabios modernos, depois d’observações longas e assiduas, antes têm multiplicado do que ajudado a arredar as difficuldades. *O fim de taes construcções porventura não foi jámais nem completo, nem geralmente conhecido*”.<sup>3</sup>

Embora sem alcançar as proporções registadas noutros recantos ocidentais, fazem-se notar alguns ecos desta civilização em Portugal. Desde logo, através de relatos de missionários e de outros poucos que, por uma razão ou outra, viajaram até tão distante paragem mediterrânica.<sup>4</sup> Ao contrário, porém, de parte expressiva dos países europeus, Portugal não se distingue pela quantidade e qualidade de colecções e museus, procurando, ao contrário, ultrapassar as sucessivas vicissitudes com as quais se depara desde o terremoto de 1755: as invasões francesas, a ida da Corte Portuguesa para o Rio de Janeiro (1807), a presença das tropas britânicas, as infundáveis lutas intestinas e a independência do Brasil.

Entretanto, o regime liberal apoiado, em grande medida, por quem se formara no exílio londrino e parisiense, procura garantir o resgate da memória do território, apesar de decretar a extinção das Ordens religiosas (1834) cujos bens se procura arrolar. É o início de um longo e, por vezes, penoso, caminho rumo à institucionalização da salvaguarda patrimonial no país pois, longe de traçar uma política concertada nesta área, as medidas primam por serem titubeantes e coarctadas. O que parece contradizer o próprio espírito liberal timbrado no fomento educativo e na própria liberdade de imprensa. Mas o jovem regime aparenta dispensar esta área científico-cultural ao não carecer de justificações legitimistas, mormente de natureza fronteiriça. Em contrapartida, o país embrenha-se no desenvolvimento económico do território cuja paisagem é rasgada por linhas férreas e umas quantas indústrias. Os monumentos históricos ficam, pois, à mercê

3. “As Pyramides do Egypto” [sd]: 346.

4. Curl 1994.

do vandalismo, filho da ignorância, e da especulação imobiliária efervescente durante a *Regeneração* (1851-1865).

Enquanto isto, o país redobra vozes exigindo a salvaguarda de vestígios pretéritos ilustrativos das especificidades nacionais, na forma de pequenos artigos, opúsculos ou obras de maior fôlego, de recorte literário ou jornalístico-político. É neste cenário que a *Associação dos Architectos Civis Portuguezes* (AACP), fundada em 1863, desempenha um papel relevante ao preencher o vazio institucional relativo ao estudo, preservação e divulgação do património histórico, artístico e arqueológico do país.<sup>5</sup>

Instalada na igreja arruinada do convento do Carmo, em Lisboa, a AACP funda no ano seguinte o *Museu Archeologico do Carmo* (MAC) que abrigará exemplares de diversas categorias e tipologias patrimoniais na iminência de serem destruídos. Um museu que acaba por adquirir um carácter universalista na sequência da presença do seu presidente, o architecto J. Possidónio N. da Silva (1806-1896), em Paris, por ocasião da Exposição Universal de 1867 (Fig.1). Utiliza, para tal, as redes de conhecimento pessoais que tece desde há anos em diferentes quadrantes da vida nacional e europeia, a exemplo das que lhe abrirão as portas ao Ocidente mediterrânico.<sup>6</sup>

## 2. Breve olhar sobre o despertar do Orientalismo no Museu Arqueológico do Carmo

Inaugurado em 1864, o MAC é o primeiro museu arqueológico criado no país. É também o primeiro do género a expôr artefactos egípcios, mesmo que de cópias se tratem. Facto nada surpreendente atendendo a que o interesse pela antiguidade egípcia despertara em Portugal ainda antes de finais de Setecentos, havendo agora quem reflecta sobre a sua história e os seus edifícios, enquanto se conjectura em torno do simbolismo das pirâmides egípcias e sua filiação em estruturas prévias:

“a idéa de levantar massas de pedra sobre a sepultura dos mortos parece com effeito natural a todos os povos do seu estado da infancia; encontram-se túmulos do mesmo genero em a India, França, Inglaterra, e Irlanda; há-os neste ultimo paiz, que têm até 150 pés de altura”.<sup>7</sup>

5. Martins 2003.

6. Martins 2003.

7. “As Pirâmides do Egipto” 1864: 2.

Ademais, até à descoberta das antigas civilizações mesopotâmicas, conquistar o Próximo Oriente corresponde à apropriação do sentido mais profundo da própria existência europeia, ocidental. Conquistá-lo, equivale quase a reassumir o comando na fortuna histórica do continente europeu ao legitimar-se como putativa herdeira, mais do que da Antiguidade Clássica, da Pré-Clássica, conectada a episódios bíblicos fundamentais.

Também em Portugal se fazem sentir alguns destes pressupostos, embora sem a repercussão observada noutras sociedades. Não obstante, chegam até nós notícias esparsas sobre monumentos do Antigo Egipto, fruto de viagens efectuadas, essencialmente, por sacerdotes e diplomatas.<sup>8</sup> Notícias que surgem com maior frequência na imprensa diária graças a quem permanecera no exílio em Londres e Paris, onde o tema é central em diferentes esferas quotidianas. Não obstante, parece não existir um interesse e um empenho evidentes em criar um museu propiciador de olhares mais directos sobre uma realidade distante, porém próxima pelo imaginário que a envolve desde há séculos.

Apesar do conhecimento de Possidónio da Silva acerca da História do Antigo Egipto, o momento decisivo para a sua introdução na narrativa do MAC verifica-se em 1867, por ocasião da Exposição Universal de Paris. Exposição que assume proporções cruciais para no desenrolar e afirmação ulteriores dos estudos antropológicos, arqueológicos e pré-históricos. E é neste certame que a AACP se faz representar pela primeira vez em termos internacionais.

Aproveitando a sua participação no 1.º Congresso Internacional dos Arquitectos que tem lugar na capital francesa durante a Exposição, Possidónio da Silva acompanha pessoalmente as peças do MAC a integrar a representação portuguesa e visita pavilhões de países presentes. Fascinado com as temáticas preponderantes nalguns deles, com os conteúdos e as formas como as colecções são neles apresentados, entende dever-se renomear a AACP para RAACAP – *Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes*, o que acontece oficialmente pouco depois.

O MAC assume agora, categoricamente, uma vertente internacional ao começar a receber artefactos de diversa proveniência geográfica, cronológica e cultural. É neste momento que passa a incorporar, através de doação, objectos atribuídos a diferentes culturas do Próximo e do Médio Orientes, entre os quais um pequeno obelisco, possivelmente trazido da capital francesa por P. da Silva. O que não será casual.

8. Carreira 2003.

A par da inauguração da realização da sessão do *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, da inauguração do *Musée des Antiquités Nationales*, em Saint Germain-en-Laye, da centralidade assumida na Exposição pela *Galérie du Travail*, P. da Silva tem a oportunidade de percorrer o pavilhão egipcizante contendo materiais ilustrativos do Antigo Egipto,<sup>9</sup> sobretudo quando, “além da transformação da sociedade civil, a Historia renovava-se pelas descobertas da antiguidade do Egipto, encetadas pela leitura dos hieroglyphos”.<sup>10</sup> O seu impacte visual é inegável:

“O Egipto antigo e moderno, um e outro summamente curiosos, excitam o desejo de travar conhecimento com esse paiz, que a historia e os viajantes recommendam á nossa attenção. – Assim, quanto de interesse não inspiram os modelos do palacio do vice-rei do Egipto, de uma casa egypcia, e as reproducções archeologicas das ruinas desses templos gigantescos, que ainda hoje espantam a imaginação com as suas portas collossaes, com as suas columnas grandiosas, com as suas pinturas hieroglyphicas, com as esphinges de seus atrios!”<sup>11</sup>

Compreende-se assim que o MAC receba, justamente a partir dos inícios de 70, exemplares originais, moldes e reproduções gráficas de outros tantos, originários, quase na totalidade, de escavações realizadas em territórios dos Próximo e Médio Orientes, muitos dos quais oferecidos pelos seus investigadores. É o caso de artefactos fenícios remetidos pelo sueco Carlo Landberg (1848-1924), arqueólogo em Sidon, Síria.<sup>12</sup> O mesmo ocorre com os 92 moldes de baixos relevos dos templos de Abidos e Denderah, Egipto, obtidos pelo diplomata, arquitecto e arqueólogo espanhol, Juan V. Abargues de Sostén (1845-1920): “je vous [P. da Silva] aye envoyé des Bas-Reliefs que l'Angleterre et France n'en auront des perailles”.<sup>13</sup>

Uma afirmação que revela a concorrência instalada entre os principais museus europeus pela aquisição de peças prestigiantes.<sup>14</sup> Por isso, também P. da Silva

9. Pensamos ter sido na sequência da aproximação pessoal de Possidónio da Silva e da oferta destes artefactos, que F. Lesseps e Gaston Maspero (1846-1916) são convidados a integrar a RAACAP.

10. Braga 1892: 343.

11. “A inveja que tenho aos que visitam a Exposição Universal de Paris” 1867: 177.

12. “Chronica” 1874: 64. Entre outros objectos, C. Landberg envia pinturas a fresco, objectos provenientes de necrópoles, antiguidades cipriotas, incluindo esculturas, objectos de ouro e manuscritos.

13. “Chronica da nossa associação” 1879: 180.

14. As cópias tornam-se imprescindíveis igualmente para análises comparativas dos mais diversos artefactos arqueológicos. O arqueólogo e epigrafista alemão, Emil Hübner (1834-1901), por exe-

solicita a C. Landberg o envio de objectos representativos de culturas mesopotâmicas: “Quant à votre désir d’avoir des basreliefs de Ninive, la chose est un peu différente [...] j’irai plus tard [...] l’hiver prochain, à Ninive et à Babylonie, et alors je vous ferai avoir quelques basreliefs”, apesar da legislação otomana dificultar a exportação de artefactos arqueológicos. Nada, porém, que pareça impedir P. da Silva de persistir nestas suas diligências, solicitando – mesmo que infrutiferamente –, ao diplomata e empresário francês Ferdinand Marie, visconde de Lesseps (1805-1894), que obtenha objectos egípcios para o MAC junto do conservador do Museu das Antiguidades Egípcias, no Cairo, o egiptólogo francês F. Auguste F. Mariette (1821-1881). (Fig. 3).

A oferta destes artefactos evidencia outra realidade Oitocentista: a importância das redes pessoais na formação de colecções musealizáveis. Redes pessoais que, neste caso, são compostas, em grande medida, por P. da Silva ao longo das suas inúmeras viagens ao estrangeiro, graças às quais engrandece as suas colecções que vai depositando no MAC.

Mas se os moldes remetidos por A. de Sostén são ainda expostos no MAC nos anos 80, desconhecemos se os enviados por C. Landberg são disponibilizados ao olhar associativo e público. Na verdade, nada deles consta nos catálogos do museu publicados em finais da centúria. Que sucede? Não chegam a sair da Síria? São retidos em França? “Perdem-se” na(s) viagem(ns)? Permanecem com P. da Silva? Ignoramos; por enquanto. Quanto aos moldes, eles deixam de constar dos catálogos impressos já em Novecentos. Danificam-se? São reclamados pelos herdeiros de P. da Silva? Também não sabemos. Mas esperamos conseguir obter uma resposta em breve.

Sabemos, isso sim, que o imaginário oriental não deixa por completo os horizontes associativos plasmados no MAC, mesmo que as suas actividades se foquem cada vez mais nos estudos históricos, artísticos e arqueológicos portugueses, enquadrados pelo ideário republicano de recuperação de artes e ofícios regionais para desenvolvimento sustentável das populações, antes mesmo que o programa nacionalista estadonovense comece a singrar.

### *3. Cheruskia: quando a política internacional se cruza com a ciência nacional*

Em antevésperas do primeiro grande conflito bélico à escala mundial, o Império alemão reforça a sua geo-política em território da antiga Mesopotâmia.

mplo, aconselha o colega português a organizar um museu de moldes em Lisboa onde se reunissem todos os decalques de inscrições romanas encontradas em Portugal.

Como vem sucedendo com outras agendas imperialistas europeias, a arqueologia é parte integrante desta estratégia, enquanto os arqueólogos beneficiam das condições extraordinárias que lhes são conferidas para que acelerem investigações no terreno, para com elas escorar pretensões hegemónicas.

Entretanto, eclode a I Guerra Mundial (IGM) e no Verão de 1914 mais de meia centena de navios alemães e austríacos procuram, em portos portugueses, refúgio dos ataques da *Royal Navy*. Portugal tenta manter-se neutral, mas a pressão da diplomacia britânica obriga o Governo a actuar. Quase dois anos se passam e a Armada Portuguesa aprisiona-os a 23 de fevereiro de 1916. Como consequência, a Alemanha declara guerra a Portugal.<sup>15</sup> Entre os navios apresados, encontra-se o vapor de carga *Cheruskia* construído pela *Stephenson, Robert & Co.*, Newcastle, Inglaterra, e propriedade da *Hamburg-Amerikanische Packetfahrt-Actien-Gesellschaft* (1847). Redominado ‘Leixões’, o navio será afundado em 1918 por submarino alemão ao largo da costa norteamericana.

Nada de aparentemente extraordinário, não seja o caso de a carga que transporta suscitar um episódio digno dos melhores romances de espionagem e contra-espionagem da IGM pelo modo como relacionou política nacional e internacional, diplomacia, nacionalismos, coleccionismo, museus e salvaguarda do património cultural. De algum modo de forma casual, Lisboa assume um protagonismo que certamente não ambiciona, cruzando nomes centrais da história da arqueologia em território da Antiga Mesopotâmia. Tudo, porque, através de agentes secretos, o governo alemão oferece milhares de libras esterlinas a Portugal pela devolução da carga encontrada no *Cheruskia* que é arrolada, entretanto, por ordem do Tribunal do Comércio português. Uma oferta que suscita as maiores suspeitas sobre o seu real valor.<sup>16</sup> Desconfiança que é confirmada em 1917 com a abertura de seis caixotes. Abertura ordenada superiormente e levada a cabo pelo delegado da Alfândega de Lisboa, o escritor, olisipógrafo e membro da AAP, Gustavo de Matos Sequeira (1880-1962), na presença do conservador do Museu Nacional de Arte Antiga, o historiador e arqueólogo Virgílio Correia (1888-1944). A partir deste momento, a carga armazenada em dois barracões da ‘Exploração’ do cais da Alfândega de Lisboa aqui permanece até ao final da Guerra, nomeando-se V. Correia *platonicamente administrador da carga*.<sup>17</sup>

Terminada a IGM, a Grã-Bretanha procura assumir o controle do assunto, ponderando o destino final dos artefactos, incluindo a sua devolução, já não à

15. Cunha e Sousa 2006.

16. Bernhardson 2005.

17. Correia 1924: 19.

Alemanha, mas ao Iraque, agora sob administração britânica.<sup>18</sup> Entretanto, em 1919, sem conhecimento de V. Correia, “um perito arranjado ad hoc pelo Tribunal do Comercio abriu mais de 50 caixotes”<sup>19</sup>, incumprindo-se, assim, o objectivo científico definido por V. Correia, administrador da carga:

“Desde 1917 a 1923 todo o meu trabalho visou a defender os objectos, a impedir que os caixotes fossem remexidos, porque sempre tive esperança de que se não cometesse a falta scientifica que finalmente se cometeu, e desejava que seus primitivos proprietários ao rehavê-los por *cessão, troca* ou *compra*, encontrassem tudo intacto”.<sup>20</sup>

Mas, que carga transportara o *Cheruskia* para merecer tanto interesse e motivar tanta agitação diplomática?

Procedente de Bassora, o navio carregava centenas de caixotes contendo, quase em exclusivo, materiais de escavações conduzidas em Assur, Hatra, Shuruppak e Sam'al pelo arqueólogo e arquitecto alemão Walter Andrae (1875-1956), regressado à Alemanha com o início da guerra. Praticamente todos os objectos tinham sido destinados a museus berlinenses pela *Deutsche-Orient-Gesellschaft* (1898), depois de serem transportados através do rio Tigre, desde Bagdad até Mossoul.<sup>21</sup> O número de caixotes – 448 –, é confirmado entre 1916 e 1920 pelo embaixador e Ministro Plenipotenciário do Reino Unido em Portugal, Sir Lancelot D. Carnegie (1861-1933), e pelo embaixador alemão em Lisboa, Ernst Arthur Voretzsch (1868-1965).<sup>22</sup> Intervenções pessoais assaz demonstrativas da relevância do assunto.

Efectivamente, estas antiguidades assumem um protagonismo inesperado, funcionando como troféus de guerra, sobretudo a partir do momento em que a notícia é veiculada junto da comunidade científica internacional.<sup>23</sup> Enquanto isso, chegam pedidos alemães através do Governo de Espanha para que a carga seja devolvida e colocada em lugar seguro e seco.<sup>24</sup> Assunto que é vertido para as páginas de periódicos nacionais e infiltra no seio das discussões académicas.

18. Bernhardson 2005.

19. Correia 1924: 19.

20. Correia 1924: 19.

21. Bernhardson 2005.

22. Araújo 2011.

23. Bernhardson 2005.

24. Araújo 2011.

### 3.1. *Cheruskia e a Associação dos Arqueólogos Portugueses*

A reintitulada (1910) Associação dos Arqueólogos Portugueses (AAP) não pode ignorar este episódio. Desde logo, pela sua raridade. Depois, porque alguns dos seus membros estão nele envolvidos. Por fim, mas não menos importante, por entusiasmar quantos nele entreviam a possibilidade de prestigiar a AAP, engrandecer o MAC e valorizar o panorama museológico português.

Trata-se, na verdade, de assunto que merece a maior atenção da parte dos principais elementos associativos que debatem o destino a atribuir aos artefactos, com base no direito internacional vigente durante a IGM (1914-1918). Entendendo deverem ser considerados *bôa presa*,<sup>25</sup> a direcção da AAP defende, junto do Governo português, a sua incorporação em museu público. Assim se enriqueceriam as colecções arqueológicas existentes no país, escassas de materiais pré-clássicos. Cenário oposto ao verificado, desde há muito, noutros países:

“Lá fôra os estudos archeologicos e em geral os ethnographicos são muito estimados e cultivados: a França, a Allemanha, a Italia sustentam missões scientificas e escolas em Athenas e em Roma, para estudarem os monumentos archeologicos d’estas duas capiteas do mundo classico: outras missões europeias há na Africa, na Asia Menor, na Persia, na India; por toda a parte se criam grandes museus, se fundam sociedades, se publicam jornaes e riquissimos livros, se abrem cursos. Este movimento do mundo civilizado chega apenas a Portugal pouco mais do que em echo; o pouco que se faz cá é quasi sempre devido apenas aos esforços de um ou outro individuo ordinariamente insulado”.<sup>26</sup>

A AAP acalenta, assim, a esperança de que, como noutras nações, a inserção de um tão vasto e diversificado número de objectos nos nossos museus suscite o interesse científico pelas culturas referidas no Antigo Testamento, estimulando o estudo das suas gentes, geografias e culturas. Além disso, a raridade de algumas das peças pode assumir outra relevância ao atrair a deslocação a Portugal de especialistas de renome internacional e curiosos estrangeiros, contribuindo assim para o desenvolvimento daquele que virá a ser designado de ‘turismo cultural’. Enquanto isso, prestigiar-se-ia o país, os seus museus e individualidades envolvidas, directa e indirectamente, em todo este intricado processo.

25. A.H./A.A.P., *Actas da Direcção* 1916.

26. Vasconcelos 1897: 80.

Mas os associados não afastam a possibilidade de as autoridades alemãs reclamarem a devolução dos objectos. Por isso defendem que o Governo português deve assegurar, pelo menos, a exibição temporária dos artefactos de maior interesse para um público mais vasto e eclético. Mais do que isso, há que viabilizar a sua análise por parte de investigadores empenhados no estudo da civilização mesopotâmica. Mas a AAP não se move isoladamente, antes actuando com a força da opinião pública mais esclarecida.

Nada que impeça, contudo, que todo este episódio caía num certo esquecimento, por razões ainda não apuradas por completo, para ser retomado pela AAP dois anos depois, quando o Governo nomeia um dos seus sócios administrador depositário dos artefactos.<sup>27</sup> Enquanto isto, J. Leite de Vasconcelos (vide infra) dá voz a outros associados, defendendo que a manutenção dos objectos em território português exige instalações adequadas e a supervisão por parte de especialistas em conservação e exposição. De contrário, deveriam ser devolvidos à Alemanha. Opinião que não é partilhada por toda a AAP que se preocupa agora mais com a definição dos cuidados a seguir durante o desencaixotamento dos materiais para eventual exposição pública.

Enquanto isto, ciente do valor da carga, o Governo português resiste a sucessivas e intensas pressões internacionais, mormente da Alemanha e da Grã-Bretanha. Posição que não é, porém, consensual, mesmo entre a intelectualidade portuguesa, e que se traduz em vários artigos publicados na imprensa nacional volvidos outros dois anos.<sup>28</sup>

Com efeito, o médico, antropólogo, pré-historiador, professor universitário e político A. Mendes Correia (1888-1960), o etnógrafo, arqueólogo, professor universitário, mentor e primeiro director do Museu Etnológico Português (1893), José Leite de Vasconcelos (1858-1941), e o próprio Vergílio Correia – todos membros da AAP –, defendem a devolução dos artefactos à Alemanha:

“Numa tenaz e larga campanha jornalística defendi o meu ponto de vista. [...] saberá a *sciencia*, que não é alemã, nem portuguesa, que houve quem defendesse a *intangibilidade dos resultados do trabalho científico*, pertencessem eles a quem pertencessem, amigos ou adversários”.<sup>29</sup>

27. Id., A.H./A.A.P., *Actas da Real Associação* 1919.

28. Id., A.H./A.A.P., *Actas da Real Associação* 1921.

29. Correia 1924: 19. Nossos itálicos.

Em contrapartida, o zoólogo, político e professor universitário, Augusto Pereira Nobre (1865-1946), por exemplo, opõe-se com veemência a esta possibilidade.

Terceiro reitor da Universidade do Porto (1919-1926) e já como ministro da Instrução (1920-1922), A. Nobre decide transferir as antiguidades mesopotâmicas para o projectado ‘Museu de Arqueologia Histórica’ a instalar na Faculdade de Letras desta cidade.<sup>30</sup> Não havendo, porém, especialistas em Portugal que as estudassem e avaliassem convenientemente, convidam-se com esse intuito o arqueólogo, assiriólogo e epigrafista francês, colaborador do *Musée du Louvre*, François Thureau-Dangin (1872-1944), e o seu conterrâneo Georges Contenau (1877-1964), arqueólogo e orientalista.<sup>31</sup>

### 3.2. Desfecho previsível

Por indicação do Doutor João Providência e Costa (1893-1965), leitor de português na Universidade de Berlim, W. Andrae, então já curador do *Vorderasiatisches Museum Berlin*, desloca-se a Coimbra a pretexto da inauguração do Instituto Alemão da Universidade desta cidade. O assiriólogo aproveita, então, para estabelecer contactos nas localidades que visita, nomeadamente no Porto onde é apoiado pelo agente consular alemão na cidade, William Stüve, e pelo engenheiro Carlos Michäelis de Vasconcelos (1877-?), filho do arqueólogo e historiador de arte português Joaquim de Vasconcelos (1849-1936) e de sua mulher, a filóloga e professora universitária alemã Carolina W. Michaëlis de Vasconcelos (1951-1925).

Entretanto, a Universidade de Coimbra realiza, em julho deste mesmo ano, o seu primeiro Curso de Férias com a participação de vários professores estrangeiros, entre os quais W. Andrae. Discorrendo em francês e com o apoio de projecções sobre escavações arqueológicas conduzidas em território das antigas Babilónia e Assíria. W. Andrae não ignora os artefactos contidos nos caixotes transportados pelo *Cheruskia*, explanando os contextos necessários à sua melhor compreensão.<sup>32</sup>

Retomado, assim, o interesse pelo tema ‘Cheruskia’, W. Andrae tenta negociar a devolução dos objectos à Alemanha. Situação tanto mais urgente quando as várias iniciativas levadas a efeito até agora nesse sentido são frustradas, não obstante a recuperação das relações diplomáticas com Portugal, o envolvimento

30. Araújo 2011.

31. Nobre 1925, Obras de Maria Helena 2016: 361-363.

32. Gazeta de Coimbra 1925.

directo da Grã-Bretanha e o apoio pessoal solicitado por W. Andrae a Gertrude Bell (1868-1926), comissária britânica no Iraque.<sup>33</sup>

É neste contexto que a reitoria da Universidade do Porto cede. Cede, mas não totalmente. Determina apenas a devolução parcial das peças em troca de outras existentes em museus estatais berlinenses. Exigência acatada por Berlim.<sup>34</sup> Quando, porém, a decisão portuguesa chega à capital alemã, já o nosso país entrara em Ditadura Militar. Aproveitando este novo contexto político, E. A. Voretzsch (*vide supra*), ainda sob o signo da República de *Weimar*, contacta de imediato o novo ministro da instrução pública, Joaquim Mendes dos Remédios (1867-1932), escritor e professor da Universidade de Coimbra. Solicita-lhe, então, o retorno das antiguidades sem compensação.<sup>35</sup> Requerimento que é aceite, sem consulta prévia à Universidade do Porto. Mas J. Mendes dos Remédios é substituído neste entretanto no Governo pelo médico, naturalista e professor da Universidade de Lisboa, Artur Ricardo Jorge (1886-1972). Ractificando a decisão anterior, o novo ministro reivindica compensação. Constitui-se comissão para definir procedimentos e W. Andrae permanece entre nós para acompanhar o acondicionamento, embarque e regresso das peças a Berlim.

Em janeiro de 1927, Portugal é, por fim, compensado com 600 artefactos representativos de várias culturas de todos os Continentes.<sup>36</sup> O seu destino constitui outra página desta complexa história.

#### 4. *Algumas reflexões finais*

Os três episódios apresentados e brevemente analisados nestas páginas ilustram o envolvimento directo da RAACAP, num primeiro momento, e da AAP, num segundo, na produção de conhecimento gerado em torno de antiguidades pré-clássicas. Antiguidades que movem diferentes comunidades científicas, de âmbito nacional e internacional. Antiguidades que suscitam curiosidade e despertam paixões junto de públicos vários, alimentadas por colecções e museus públicos e privados. Antiguidades que são dispostas em certames da dimensão das Exposições Universais onde demonstram a força dos impérios em construção no século XIX e a complexidade do xadrez político europeu concebido em torno do Mediterrâneo. Antiguidades que, em última análise, prestigiam quem as possui, as exhibe e as

33. Bernhardson 2005.

34. Afonso 2015.

35. Afonso 2015.

36. Cunha, Sousa 2006.

protege, mormente através do seu estudo minucioso. Antiguidades que, como vimos, são protagonistas involuntárias de tramas políticas de grande amplexo mundial, cruzando redes pessoais e institucionais de diferente natureza, grandeza e origem.

Particularidades, valências e imprevistos que atravessam a vida da própria AAP e do MAC, constituindo episódios marcantes das suas existências, embora olvidados dos seus anais principais por razões várias. É tempo, pois, de recuperar os acontecimentos que aqui trouxemos, explorando-os de forma detalhada e abrangente. Somente assim será possível compreender a totalidade dos fragmentos de uma memória que nos remete para a história institucional, a história da arqueologia, assim como a do coleccionismo e museologia, entrelaçadas a biografias intelectuais e científicas e à história mais abrangente do país que é Portugal e suas relações com outras nações europeias.

## 5. Fontes e bibliografia

### 5.1. Arquivos

A.H./A.A.P., *Actas da Direcção da Associação dos Arqueólogos Portugueses* (10/12/1912-10/03/1917).

A.H./A.A.P., *Actas da Real Associação dos Architectos Civis e Archeologos Portuguezes* (25-6-1918/12-3-1921).

R.B.N., *Borges de Figueiredo. Correspondência Arqueológica*, Mss 202, 10, 5/187.

### 5.2. Bibliografia

“Chronica da nossa associação”, *Boletim de Architectura e Archeologia*, 2ª série, II, 11, 1879: p. 180.

“Chronica”, *Boletim de Architectura e Archeologia*, 2ª série, t. I, 4, 1874: p. 64.

“A inveja que tenho aos que visitam a Exposição Universal de Paris”, *O Panorama*, 4.ª série, vol. XVII, Lisboa, Typographia da Sociedade, 1867: p. 177.

“As Piramides do Egipto” *Archivo Popular. Leituras de Instrução e Recreio* Lisboa, 1864: p. 2.

“As Pyramides do Egypto”, *Bibliotheca Familiar e Recreativa*, vol. V, n.º 29, Lisboa, p. 346.

“As Sete Maravilhas do Mundo”, *O Panorama*, 4.ª série, vol. XVII, Lisboa, Typographia da Sociedade, 1867, p. 55.

Afonso, M. G. (2015) *A coleção egípcia da Universidade do Porto – histórias da sua aquisição*. [[https://www.academia.edu/22550552/A\\_coleção\\_egípcia\\_da\\_universidade\\_do\\_porto\\_histórias\\_da\\_sua\\_aquisição](https://www.academia.edu/22550552/A_coleção_egípcia_da_universidade_do_porto_histórias_da_sua_aquisição)].

- Araújo, L. M. de (2011) *A coleção egípcia do Museu de História Natural da Universidade do Porto*. Porto.
- Bernhardsson, M. T. (2005) *Reclaiming a plundered past. Archaeology and nation building in modern Iraq*. Austin.
- Braga, Th. (1892) “A Epopêa da Humanidade”, *Revista de Portugal* vol. IV: pp. 343.
- Carreira, J. N. (2003) *Por Terras de Jerusalém e do Próximo Oriente*. Mem-Martins.
- Correia, V. (1924) “A carga do Cheruskia”, *Terra Portuguesa: revista ilustrada de arqueologia artística e etnografia* V, 38: 19.
- Cunha, M. J., Sousa, R. F. de (2006) *A coleção de antiguidades egípcias do Museu de História Natural da Universidade do Porto*. Porto.
- Curl, J. S. (1994) *Egyptomania. The Egyptian Revival: a Recurring Theme in the History of Taste*. Manchester/New York.
- Gazeta de Coimbra*, 21/07/1925 e 23/07/1925.
- Martins, A. C. (2003) *Possidónio da Silva e o elogio da memória. Um percurso na arqueologia portuguesa de oitocentos*. Lisboa.
- Martins, A. C. (2005) *A Associação dos Arqueólogos Portugueses na senda da salvaguarda patrimonial. Cem anos de (trans)formações. 1863-1963*. [Texto policopiado]. Tese de Doutoramento em História apresentada à Universidade de Lisboa.
- Martins, A. C. (2006) “Oriental antiquities and international conflicts. A Portuguese episode during the 1st World War”, in: J.M. Córdoba et al. (eds.), *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Madrid 2006, Vol. II (Madrid: UA Ediciones 2008), pp. 515-522.
- Nobre, A. F. (1925) “Museu de Arqueologia Histórica: A Coleção Assíria”, *O Porto e a sua Universidade: I Centenário da Faculdade de Medicina do Porto*. Porto.
- Obras de Maria Helena da Rocha Pereira IV: Arte Antiga*, 2016. Lisboa e Coimbra.



Fig. 1. J. Possidônio N. da Silva (1806-1896).  
(Fonte: <http://ww3.aeje.pt/avcultor/avcultor/UnivCoimbra/PassadEspelho/Page42.htm>).



Fig. 2. Logo da Real Associação dos Arquitectos e Archeólogos Portugueses.  
(Fonte: Associação dos Archeólogos Portugueses).



Fig. 3. Panorâmica geral da sala com moldes de baixos-relevos de templos egípcios.  
(Fonte: Associação dos Archeólogos Portugueses).



## Pasión por el Antiguo Egipto. La colección egipcia del Museo de Pontevedra

Emma González Gil – *Centre d’Estudis de l’Antic Egipte Upuaut*  
César Guerra Méndez

El Museo de Pontevedra, situado en la misma capital de provincia, fue fundado por la Diputación Provincial el 30 de diciembre de 1927 y abrió sus puertas al público el 10 de agosto de 1929. El recinto lo constituyen seis edificios<sup>1</sup> ubicados en el centro histórico de la ciudad; cinco de ellos se hallan dentro de la antigua urbe medieval amurallada y el sexto justo a su lado. Estos espacios, además de contener las oficinas, los lugares administrativos y logísticos, albergan las salas donde se encuentra expuesta una rica y variada colección de objetos centrados, sobre todo, en el patrimonio gallego y su historia. Tras la fundación del museo, el Castro Monteagudo, un pazo del siglo XVIII, fue el emplazamiento elegido como primera sede museística. A lo largo del tiempo, el espacio se ha ido ampliando con la incorporación del resto de edificios que constituyen su conjunto actual. (Fig. 1).

1. El edificio Castro Monteagudo (s. XVIII) que alberga las colecciones de arqueología, orfebrería prerromana y romana, orfebrería popular y civil y pintura española, italiana y flamenca de los siglos XV al XVIII; el edificio García Flórez (s. XVIII), unido al anterior y donde es posible admirar azabaches, grabados, escultura religiosa, cerámica de Sargadelos, el despacho del almirante Méndez Núñez y una reproducción de la cámara de la fragata Numancia; el edificio Fernández López situado en la misma plaza que los anteriores y donde se encuentra la sede administrativa y el centro de investigación del museo; el edificio Sarmiento (s. XVIII) ubicado al lado de la iglesia de San Bartolomeu, y dedicado a exposiciones temporales; las ruinas del convento de San Domingos (s. XIV y XV) que posee elementos arquitectónicos de diversa procedencia; el sexto edificio, dedicado a exposiciones temporales, presenta la colecciones de pintura española de los siglos XIX y XX además de una muestra de pintura gallega contemporánea.

El Museo de Pontevedra, en sus diferentes edificaciones, expone pintura, escultura, dibujos, grabados, arqueología, numismática e instrumentos musicales, además de joyería, mobiliario y elementos de la vida cotidiana. En definitiva, una rica y variada muestra centrada, sobre todo, y como se ha mencionado anteriormente, en el patrimonio gallego y su historia. Sin embargo, el museo también alberga una sorpresa. Se trata de una importante colección de piezas, concretamente treinta y tres, correspondientes al antiguo Egipto que bien podría ser considerada el mayor conjunto de elementos de esta cultura milenaria en Galicia, y que actualmente no está expuesta al público. Esta importante muestra procede de la donación que el Sr. José Fernández López realizó al Museo de Pontevedra el 30 de junio de 1971.

El Sr. José Fernández López, natural de Sarria (Lugo) y fallecido en 1986, fue un gran emprendedor procedente del sector de los negocios cárnicos e inventor del pescado congelado. En el año 1960 creó la empresa Pescanova y la empresa Zeltia.<sup>2</sup> Fue además el primero en utilizar buques factoría y la técnica de la pesca en caladeros lejanos. A todo ello hay que añadir que también introdujo el cultivo del kiwi en el sur de Galicia. Dejando aparte sus dotes empresariales, este célebre personaje fue un galleguista consumado, un hombre con grandes inquietudes culturales y un coleccionista. En 1962, el Sr. José Fernández López, con la finalidad de impulsar el Museo de Pontevedra, aportó una generosa contribución económica que posibilitó la adquisición de la finca número 10 de la calle Pasantería, la casa número 8 y la finca anexa. Dicha acción permitirá la ampliación del espacio museístico. Las obras finalizarían en 1965 y el inmueble fue bautizado con su nombre.

Su colección de piezas del antiguo Egipto se debe a la amistad que tenía el Sr. José Fernández López con el Sr. Luis Morueco Rodríguez,<sup>3</sup> famoso comerciante de antigüedades que además de amigo, era cliente suyo. El Sr. Luis Morueco Rodríguez había conseguido dos lotes completos de objetos del antiguo Egipto,<sup>4</sup> uno de los cuales fue vendido a su amigo a principio de los años setenta. Por lo tanto, las

2. Actualmente Pharmamar donde se producen fármacos de origen marino.

3. El Sr. Luis Morueco Rodríguez poseía una tienda de antigüedades en San Sebastián antes de trasladar su negocio a Madrid en 1964. La nueva sede fue ubicada en el local que ocupaba antiguamente el café del Prado. La obra de remodelación del espacio la llevó a cabo el Sr. Fernando Chueca Goitia, considerado un referente ineludible de la arquitectura española del siglo XX. Además de arquitecto, fue ensayista, académico, historiador de la arquitectura y un gran erudito. El nieto del Sr. Luis Morueco Rodríguez, el Sr. Javier Morueco Huerta comentaba que “en este anticuario era posible adquirir piezas arqueológicas, arte primitivo, alhajas, cuadros ... de todo un poco”. Actualmente se mantiene el negocio familiar.

4. Se desconoce la procedencia de los mismos.

piezas pasaron rápidamente de su comprador al Museo de Pontevedra, hecho que hace pensar en una clara intención de donación tras la adquisición de las mismas.

La colección egipcia del Museo de Pontevedra consta, como se ha mencionado anteriormente, de treinta y tres piezas de las cuales tres, tal vez cuatro, son falsificaciones. Dicha muestra se encontraba expuesta en una vitrina bajo el título “Egipto e Mesopotamia” junto con otras piezas procedentes de Oriente Próximo. Entre los fondos de naturaleza faraónica podemos distinguir ushebtis, dos escarabeos falsos, estatuillas completas y otras fragmentadas, elementos de divinidades, un artefacto ritual, vasijas, ungüentarios y dos piezas con inscripciones altamente interesantes. En general, se puede decir que el conjunto está constituido por una colección nada desdeñable que presentamos a continuación.

### 1. *Ushebtis*

De los once ushebtis, uno es una falsificación. Confeccionados en piedra caliza,<sup>5</sup> alabastro, fayenza y terracota corresponden a diferentes períodos desde el Reino Nuevo hasta la Baja Época. Su estado de conservación no permite, en algunas de las piezas, una fácil lectura de las inscripciones jeroglíficas que presentan. (Fig. 2).

### 2. *Escarabeos*

Se trata de falsificaciones. Los dos escarabeos con cabeza humana intentan imitar la tipología de los modelos del Reino Nuevo (1550-1069 a.C.). Presentan un grado de deterioro que parece hecho a propósito con la finalidad de otorgar a las piezas una apariencia desgastada para hacerlas pasar por verdaderas antigüedades. Ambas piezas imitan los reversos de escarabeos con sellos reales de los faraones Tutmosis III y Tutmosis IV, soberanos de la dinastía XVIII (1550-1295 a.C.).

### 3. *Estatuillas*

Cuatro piezas totalmente descontextualizadas. La más antigua, fechada del Reino Antiguo (2686-2125 a.C.), es un pequeño busto fracturado y confeccionado en piedra caliza que muestra un hombre tocado con una peluca corta que presenta unos rizos labrados con gran precisión. El segundo ejemplar, constituido por una

5. Algunos modelos conservan todavía ciertas partes policromadas.

cabeza granítica fracturada, corresponde al Reino Nuevo. También presenta una peluca corta pero sin rizos. La tercera estatuilla, realizada en diorita y probablemente del período ptolemaico (332-30 a.C.), muestra el torso desnudo y lleva un faldellín plisado corto además de una peluca tripartita. La última de las mismas de tamaño reducido y realizada en piedra caliza, muestra un personaje sentado que, de forma muy esquemática, mostraría el modelo de las estatuas cubo. Podría tratarse de una falsificación.

#### 4. *Fragmentos de estatuas votivas*

Dos fragmentos de estatuillas votivas realizadas en bronce por fundición. El primero de los mismos corresponde a un disco solar rodeado por dos cuernos liri-formes, símbolo atribuido, habitualmente, a la diosa Hathor aunque, en este caso, es más probable, por la época en la que fue confeccionada la pieza, que corresponda a una estatuilla de la diosas Isis amamantando a su hijo Horus. Corresponde a la Baja Época (664-332 a.C.) o al período ptolemaico.

#### 5. *Sistro hathórico*

Parte intermedia perteneciente a un sistro hathórico confeccionado en bronce por fundición y que presenta una minuciosa decoración mostrando el rostro de la diosa Hathor con orejas de vaca y luciendo una peluca que acaba en dos bucles además de un gran pectoral. En los laterales, a la altura de los hombros se halla representada una flor de loto y, en cada una de las orejas son visibles los orificios en los que iba sujeta una cobra. Sobre la cabeza de la divinidad se encuentra una estructura rectangular donde hay representados motivos vegetales y toda una serie de cobras dispuestas a modo de pantalla. El conjunto está coronado por una pequeña figura de una deidad que bien pudiera ser la diosa Bastet. Es fechable entre la Baja Época o el período ptolemaico. (Fig. 3).

#### 6. *Vasijas*

Presentan formas y materiales diferentes además de corresponder a diversos momentos cronológicos. La pieza más antigua puede ser fechada entre el período predinástico (5300-3000 a.C.) y la Época Tinita,<sup>6</sup> momento en el que se trabajan

6. Época denominada también Dinástico Temprano o período arcaico (3000-2686 a.C.).

piedras duras tales como la breccia o la diorita. La pieza estaría enmarcada dentro de las producciones de objetos de lujo. Otro de los elementos lo constituye un vaso ovoide confeccionado en alabastro y cuyo cuello y borde redondeado han desaparecido. Su producción durante la historia del antiguo Egipto fue muy regular, por lo que, de momento y sin contar con un estudio más detallado, sólo puede ser fechado a partir del Reino Medio (2055-1650 a.C.) en adelante. El tercer modelo, realizado en bronce por fundición y de aspecto bitroncocónico, presenta un largo cuello decorado mediante líneas. Se trata de un tipo de recipiente habitual dentro de los contextos tanto litúrgicos como funerarios cuya finalidad era la de contener líquidos de libación destinados a realizar actos de purificación de ofrendas. Puede fecharse entre la Baja Época y el período ptolemaico.

### 7. Ungüentarios

En este caso se trata de siete unguentarios en alabastro y un octavo confeccionado en pasta vítrea. Corresponden a diversos períodos además de presentar diferentes estados de conservación. Estos pequeños recipientes, considerados de lujo, contenían toda una serie de sustancias utilizadas, básicamente, como elementos de cosmética. El trabajo de los mismos es muy preciso llegando a presentar un grosor máximo de 3 milímetros. Cabría situar las piezas entre el Tercer Período Intermedio (1069-664 a.C.) y la época ptolemaica a excepción del confeccionado en pasta vítrea que puede ser datado del Reino Medio.

Dentro de la tipología de unguentarios cabe destacar una pieza que presenta escritura jeroglífica. Confeccionada en alabastro, la inscripción, elaborada de un modo un tanto irregular, muestra restos de policromía negra.<sup>7</sup> En la primera línea puede leerse “el dios perfecto *Aajeperura*” y en la segunda “Amado de Nejbet”. Dado que carece del epíteto *maajeru* (justificado) y *di anj* (dotado de vida), es poco probable que se trate de un vaso funerario, aunque se hallan descubierto ejemplos similares en algunas tumbas. Originariamente la pieza contaría con una tapa circular en donde podría leerse el nombre de nacimiento del soberano.<sup>8</sup>

7. Que tanto puede ser antigua como un truco del comercio de antigüedades para resaltar la inscripción de la pieza. Algo habitual en la primera mitad del siglo XX.

8. Elisa Castel y Miguel Jaramago estudiaron esta pieza y propusieron que seguramente procedía de uno de los depósitos fundacionales correspondientes al templo dedicado a la diosa Nejbet edificado en El Kab. Esta hipótesis se formula a partir de la mención de la diosa y Amenhotep II que fue uno de sus principales constructores. Con todo ello es posible establecer, por primera vez, un

A los fondos de la colección mencionados cabe añadir y destacar un fragmento en alabastro perteneciente a una vasija de forma globular cuya tipología se remite a los modelos globulares de base redonda y que muestran un cuello estrechado holgado además de un borde amplio, cuyo diámetro es el mismo que el correspondiente al cuerpo de la pieza, además de presentar un labio plano y dos asas asimétricas a modo de protuberancias que alargarían hacia abajo su base hasta el doble de su tamaño. En esta porción se aprecia tres líneas horizontales escritas en tres lenguas diferentes:<sup>9</sup> cuneiforme paleopersa, elamita aqueménida y acadio aqueménida o neo babilonio. Justo debajo de las mismas hay representada una línea vertical con inscripciones jeroglíficas. En todas ellas puede leerse “Jerjes, gran rey”. Sin embargo, en la correspondiente a los jeroglíficos el nombre del soberano va precedido por el símbolo de cielo *pet*. Es bastante probable que la pieza original hubiera sido manufacturada en Egipto y trasladada posteriormente a Persépolis o Susa por motivos de tipo protocolario. Es presumible que los monarcas persas utilizaran algunos de estos recipientes para obsequiar a personajes relevantes del imperio.<sup>10</sup> Parece bastante evidente fechar la pieza durante el reinado de Jerjes I (486-465 a.C.) durante la dinastía XXVII, que corresponde al denominado Primer Período Persa (525-359 a.C.) que se circunscribe dentro de la Baja Época. Es muy probable que Jerjes hubiera tenido esta pieza entre sus manos.

lugar de procedencia y una cronología clara: durante el reinado de Amenhotep II (1427-1400) dinastía XVIII.

9. Las líneas cuneiformes se representan con tales caracteres debido a que se trata del sistema gráfico mesopotámico tradicional y con mayor continuidad durante su historia. Se leen de izquierda a derecha y carecen de cualquier tipo de separador gráfico, algo que sí se aprecia en otras. – Primera línea: Al ser la primera, se escribe en cuneiforme paleopersa, la escritura regia por excelencia del imperio, creada deliberadamente en el siglo VI a.C. (Trasliteración: “(xa-sha-ya-a-ra)-sha-a : XS : va-za-(ra-ka)” – Traducción literal: “Xshayârsha (Jerjes) : rey : grande”) - Segunda línea: Se escribe en elamita aqueménida, una variante de la elamita. Se documenta entre el 550 y el 330 a.C. (Trasliteación: “(lik-she-ir-ish)-shá lsunki ir-shá(ir-ra)” – Traducción literal: “liksheirisha (Jerjes) – rey grande”) – Tercera línea: se escribe en acadio aqueménida, también conocido como tardobabilonio o neobabilónico. Se trata de un dialecto tardío del acadio, que se hablaba desde el 3000 a.C. en Mesopotamia. (Trasliteación: “(lHi-shi-a’)-ar-sha-a sharru(LUGAL) rabû(GAL)-ú” – Traducción literal: “Hishiarsha (Jerjes) rey grande”).

10. Sin embargo, si nos aventurásemos a delimitar una zona concreta de procedencia podríamos mencionar Susa, la capital del momento.

## 8. Bibliografía

Brage Martínez, L. (2015) *O coleccionismo de antigüedades de Oriente Próximo en España*. (TFM Sin publicar), A Coruña.

Castel, E. (2009) *Diccionario de signos y símbolos del Antiguo Egipto*. Madrid.

Castel, E. (2009) *Gran diccionario de mitología egipcia*. Madrid.

Castel, E., Jaramago, M. (2009) “El vaso de Amenhotep II en Pontevedra”, *Isimu revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* 18-19: 251-258.

Jaramago, M. (2005) “El vaso aqueménida del Museo de Pontevedra: un análisis epigráfico”, *Museo de Pontevedra* 59:303-312

Pons Mellado, E. (2002) “Catálogo de piezas egipcias del museo de Pontevedra”, *Museo de Pontevedra* 56:320-321.



Fig. 1. Museo de Pontevedra. Edificio Castro Monteagudo (pazo del siglo XVIII). Foto Turismo de Galicia.



Fig. 2. Ushebti confeccionado en alabastro. Reino Nuevo. Museo de Pontevedra. Foto César Guerra.



Fig. 3. Parte superior de un sistro realizado en bronce. Baja Época. Museo de Pontevedra. Foto César Guerra.

# Papiros y coleccionismo de antigüedades en España a finales del siglo XIX<sup>1</sup>

María Jesús Albarrán Martínez – *ILC (CSIC)*  
Alba de Frutos García – *Universidad Complutense de Madrid*

## 1. Introducción

La política de apertura de Egipto a Europa propiciada por el rey Mohamed Ali (1805-1848) a principios del siglo XIX tuvo como consecuencia la llegada a las tierras del Nilo de un número considerable de diplomáticos, ingenieros, comerciantes, religiosos, turistas o aventureros, con el objetivo de conocer la civilización faraónica y adquirir antigüedades, lo que dio lugar a la formación de numerosas colecciones de *aegyptiaca* en Europa.

Entre todos estos viajeros y coleccionistas se advierte la presencia de algunos españoles,<sup>2</sup> que bien fueron a Egipto y adquirieron piezas o bien las compraron en el mercado de antigüedades europeo. En muchos casos estas colecciones fueron

1. Este trabajo se enmarca dentro de los proyectos de investigación coordinados PGC2018-096572-B-C21 y PGC2018-096572-B-C22 (MCIU/AEI/FEDER, UE). Agradecemos a María Carmen Pérez Die y Esther Pons Mellado (Departamento de Antigüedades egipcias y de Próximo Oriente, MAN) el habernos permitido el estudio y acceso a los papiros y ostraca del fondo Eduard Toda y a Andrés Diego Espinel (ILC, CSIC) su generosidad al facilitarnos su estudio, aún inédito, de la colección de *aegyptiaca* de la Real Academia de la Historia. Igualmente agradecemos a Aurora Ladero Galán (Departamento de Documentación, MAN), Feliciano Barrios (RAH) y Asunción Miralles de Imperial (Biblioteca, RAH) el permiso y acceso a la consulta de documentación del MAN y de la RAH respectivamente.

2. Véase Molinero Polo 2004.

donadas o vendidas a las instituciones que se estaban creando en ese momento en España con el objetivo de salvaguardar el patrimonio del pasado.

Mientras tanto, en Egipto la proliferación de excavaciones arqueológicas y el florecimiento del mercado de antigüedades pusieron en circulación restos materiales de todo tipo, incluidos papiros y ostraca que también atraieron el interés de estos coleccionistas.

En esta contribución pretendemos poner de relieve las vías por las que, dentro del marco del coleccionismo de antigüedades en la España de finales del siglo XIX, empezó a desarrollarse el interés por adquirir papiros, centrándonos no sólo en la adquisición y naturaleza de dichas piezas para enriquecer los fondos museísticos, sino también en el perfil intelectual y profesional de los coleccionistas.

## 2. *La colección del Barón de Minutoli y la Real Academia de la Historia*

La Real Academia de la Historia (RAH) parece haber sido la primera institución española en ingresar papiros procedentes de Egipto en la colección de su Gabinete de Antigüedades. En 1852 está registrada la entrada de varios fragmentos de papiro, los cuales formaban parte de un pequeño grupo de *aegyptiaca*<sup>3</sup> donado por el barón Julius de Minutoli, cónsul general de Prusia en España y Portugal.<sup>4</sup>

Los objetos donados fueron escasos en número y en valor, puesto que se corresponden únicamente con tres fragmentos de papiro y un escarabeo regalados en 1852, y con un fragmento de vidrio indeterminado dado en 1858.<sup>5</sup>

La donación de los papiros está recogida en el Acta de la sesión de la Academia del 5 de noviembre de 1852, donde se describen someramente –quizá por escasez de conocimientos sobre el material y la escritura– como “una muestra de papiro egipcio con algunos caracteres escritos”.<sup>6</sup> Al ser donados al mismo tiempo y tener

3. Sobre la colección de antigüedades egipcias de la RAH, véase Diego Espinel 2009.

4. Julius Rudolph Ottomar Freiherr von Minutoli (1804-1860) fue cónsul general de Prusia en España y Portugal entre 1851 y 1859. Su labor consular estuvo orientada hacia el intercambio comercial y cultural entre la Península Ibérica y Prusia, como quedó reflejado en algunas de sus obras publicadas durante los años de su consulado; véase Minkels 2003: 260-312.

5. Papiros: Acta de 5-11-1852; escarabeo: Acta de 20-11-1852, cf. Maier Allende 2003: 197; fragmento de vidrio: Acta de 7-5-1858, cf. Maier Allende 2003: 223.

6. Acta de 5-11-1852: “El infraescrito Secretario, de parte del Señor Barón de Minutoli, presentó para el Museo de la Academia una muestra de papiro egipcio con algunos caracteres escritos (...). La Academia lo recibió con aprecio y acordó que se pasarán dichos objetos al Sr. Anticuario, dándose confidencialmente las gracias al Sr. Barón de Minutoli”.

una apariencia muy similar fueron considerados siempre como una única unidad y ordenados bajo el mismo número de inventario (Inv. nº 109).<sup>7</sup>

Se trata de tres fragmentos con texto demótico, en buen estado de conservación que, como se deduce por la descripción del Acta, son de pequeñas dimensiones, y, por tanto, tienen pocas líneas de escritura. Pertenecen a dos documentos legales diferentes, pero redactados por el mismo escriba, datados en 107/106 a.C. y procedentes del área de Menfis.<sup>8</sup>

Es bastante probable que estos fragmentos de papiro procediesen de la colección del padre de Minutoli, Heinrich Menu von Minutoli, quien había adquirido una colección de *aegyptiaca*, incluidos papiros, en la conocida expedición científica prusiana a Egipto (1820-1821).<sup>9</sup> Aunque la mayoría de piezas de esa colección fueron vendidas al Museo de Berlín, una parte permaneció en la familia hasta 1875.<sup>10</sup> El Acta de la RAH revela que el escarabeo procedía de esta colección del padre,<sup>11</sup> y dado que los tres papiros demóticos fueron donados a la vez, es posible sugerir que tuviesen el mismo origen. Además, el Acta de 1858 manifiesta que Minutoli hijo ofreció a la Academia la compra de un papiro, también perteneciente a la colección de su padre y adquirido en la mencionada expedición a Egipto.<sup>12</sup> Asimismo, entre las piezas conservadas por la familia había fragmentos de papiros demóticos,<sup>13</sup> lo cual refuerza la hipótesis de que los tres fragmentos de la RAH pudieran proceder de dicha colección paterna.

Ninguna de las piezas egipcias donadas a la Academia es de gran valor y su donación parece haber estado ligada a la vinculación de Minutoli con esta institución. Dicho contacto fue iniciado en 1852, a propósito de la trama del falso sepulcro egipcio de Tarragona, y rápidamente fue nombrado correspondiente.<sup>14</sup> Es por

7. García López 1903: 22: “Unos fragmentos de papiro egipcio con letreros. Regalo del Sr. Minutoli”.

8. Diego Espinel 2009: 226-227.

9. Sobre esta colección veáanse Nehls 1991 y 1994; Dawson, Uphill, Bierbrier 1995: 289; y sobre la expedición veáanse Karig 1998, Stamm 2017.

10. La colección fue vendida en Colonia por el menor de los hijos; veáanse Dawson, Uphill, Bierbrier 1995: 289, Diego Espinel 2009: 226, Karig, Minkels 2019.

11. Acta de 20-11-1852: “Se leyó después un oficio del Señor Barón de Minutoli, con el cual, (...) envió para el Museo de la Academia un escarabeo egipcio (...) por la circunstancia de haber sido regalado por Ibrahim Baja, hijo de Mohamed Alí, al padre del Señor Barón en viaje científico que hizo al Egipto”.

12. Véase *infra* n. 16.

13. Minutoli 1875:110.

14. Minutoli 1852.

ello probable que la donación de los tres papiros y el escarabeo en ese mismo año fuesen como agradecimiento a ese nombramiento.<sup>15</sup>

Los tres fragmentos demóticos no son piezas importantes desde el punto de vista papirológico, aunque son testigos de la presencia de este tipo de objetos en las colecciones de antigüedades de esta época y del interés de los coleccionistas por adquirirlos.

Minutoli parece haber dado importancia a los papiros, ya que no solamente donó los tres fragmentos demóticos, sino que, como ya se ha mencionado, también ofreció en venta a la RAH otro papiro, aunque desafortunadamente no se llegó a adquirir.

Según la información del Acta, el papiro ofrecido tenía grandes dimensiones, estaba escrito en hierático y había sido hallado en una tumba. Según Minutoli había sido anteriormente estudiado por el prestigioso egiptólogo alemán Heinrich Brugsch.<sup>16</sup> Por tanto, aparentemente, se trataba de una pieza de notable importancia. La descripción de la pieza en el Acta no es muy precisa, lo cual dificulta su identificación. Sin embargo, algunas características coinciden con un papiro que la familia vendió al Museo de Berlín en 1861 (P. 3026 A-P): un rollo de grandes dimensiones,<sup>17</sup> escrito en hierático, perteneciente al *Libro de los muertos*, y que había sido presentado por Brugsch en 1850 en una de sus obras, donde indicaba que formaba parte de la colección del barón.<sup>18</sup>

No hay constancia del porqué la RAH no compró este papiro; quizá la cuantía requerida fue muy elevada, o quizá los académicos o el anticuario Antonio Delgado, bien no tuvieron interés por él o bien no tuvieron la competencia suficiente para determinar si se trataba de una pieza con relevancia para engrosar los fondos del Gabinete de Antigüedades de la Academia, puesto que en esos años había aún poco conocimiento sobre el valor material y textual de los papiros.

15. Acta de 20-11-1852; cf. Minutoli 1852.

16. Acta de 7-5-1858: "(...) Presentó asimismo, para que la Academia lo viese y examinase, un Gran Papiro Egipcio, que posee dicho Sr. Barón y descubrió su Sr. Padre en los sepulcros de las Pirámides de Egipto, que es el mayor que se conoce, pues tiene la dimensión de veintitrés o más pies de largo por uno de alto, está escrito en caracteres hieráticos con algunos geroglíficos, y contiene la historia de los reyes cuyas momias se hallaron en los sepulcros de donde se sacó el Papiro. Según ha manifestado el Sr. Minutoli este notable documento ha sido traducido por el Sr. Brugsch. La Academia acordó que se devolviese a su dueño, con expresivas gracias por su atención".

17. 531 x 31 cm, que se aproximan a las medidas aportadas por el acta: "veintitrés pies de largo por uno de alto" (=701 x 30 cm).

18. Brugsch 1850: 23-24, 28, Tafel VIII (facsimil de parte del texto).

### 3. *Eduard Toda y el Museo Arqueológico Nacional*

Cronológicamente, el siguiente testimonio de la entrada de papiros en colecciones en España se corresponde con la colección de antigüedades egipcias del diplomático Eduard Toda, adquirida entre 1884 y 1886, cuando fue vicecónsul de España en Egipto.<sup>19</sup> Una parte importante de la colección fue comprada por Toda en 1886 durante el viaje de inspección anual del Servicio de Antigüedades en el que participó acompañado, entre otros, por los egiptólogos G. Maspero, M. Grébaud, Ch. Wilbour, U. Bouriant y J. Insinger.<sup>20</sup> La mayor parte de piezas fueron vendidas por Toda al Museo Arqueológico Nacional de Madrid en 1887, mientras que ciento cincuenta y ocho fueron donadas a la Biblioteca Museo Víctor Balaguer, en Vilanova i la Geltrú.<sup>21</sup>

Se conservan varias copias del inventario de piezas realizadas por Toda<sup>22</sup> que permiten reconstruir la colección original que, aunque relativamente modesta, consta de en torno a mil seiscientos objetos, entre los que se encuentra un pequeño grupo de papiros y ostraca. Estas piezas han pasado casi desapercibidas puesto que son un conjunto reducido y de escaso valor material y científico. Toda adquirió la colección de forma particular y en teoría habría dispuesto de una cantidad económica limitada. En una de las cartas del egiptólogo Wilbour se reflejan las circunstancias en las que Toda adquirió algunas piezas. En una de sus visitas a los mercados de Luxor, Wilbour desestimó comprar las cosas que le ofrecían porque no tenían suficiente interés para él, mientras que Toda sí las compró porque quizá le resultarían más asequibles.<sup>23</sup>

19. Sobre Eduard Toda y su relación con la egiptología véanse Padró 1988 y Molinero Polo 2017. Sobre la colección de Toda en la actualidad en el MAN véanse Pérez Die 1993 y Pons Mellado 2018.

20. Molinero Polo, Rodríguez Valls 2018.

21. Véase Toda 1887.

22. Museo Arqueológico Nacional, Expediente 1887/1; Archivo General de la Administración, Ministerio de Educación, Dirección general de Archivos y Bibliotecas, caja 31/6711, legajo 6562; Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Biblioteca Tomás Navarro Tomás Fondo Antiguo TN Reservado (RESC 1058), acceso en línea en: <http://simurg.bibliotecas.csic.es/viewer/image/CSIC001090564/1/>

23. Capart 1936: 371. Carta de Wilbour del 22 de febrero: “Kamoory’s son and Aboo Gamb have divided their spoils with Maspero; there was nothing in their part I cared for; Toda bought some things for the Museum of his native town, Rens” (*lege* Reus).

El inventario incluido en los dos expedientes de venta de la colección<sup>24</sup> es el que aporta la información más completa; en él aparecen descritas, bajo el lema “Escrituras”, las siguientes piezas:<sup>25</sup> “1 Modelo papyrus jeroglífico en fragmentos” y “1 Modelo papyrus hierático”, ambos de época desconocida y procedentes de Luxor; “4 papiros cristianos” y “26 ostracones o cartas en hierático, demótico, copto y griego”, de varias épocas y procedentes de Tebas. De estos ostraca, veintitrés están localizados en el MAN (Inv. 16243-16265), y uno de los demóticos en el Museo Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú (Inv. 6198), en Barcelona.

A pesar de su escaso valor es importante destacar que el grupo de papiros y ostraca de Toda es el primero y aparentemente el único en entrar en el Museo Arqueológico Nacional.<sup>26</sup> Ciertamente, las excavaciones de la época –tanto las llevadas a cabo por campesinos en el área tebana en busca de material fertilizante como las científicas en templos y tumbas de la ribera occidental del Nilo– sacaron a la luz una enorme cantidad de papiros y ostraca, que despertaron el interés de numerosos coleccionistas, entre ellos Eduard Toda.

En la conferencia que Toda pronunció en la Sala de la Biblioteca del Museo Víctor Balaguer el día 16 de mayo de 1886 exhortaba a considerar los textos escritos como fuente de información para el estudio del Antiguo Egipto:

“Y para remontar las investigaciones científicas o curiosas a pueblo de origen tan remoto, nada, señores, puede servir como la contemplación de los objetos que sirvieron a su vida, del cadáver de uno de sus hijos, los restos de otros, las imágenes de sus Dioses, los utensilios de su culto, las más familiares prendas de su uso y hasta la escritura corriente en su ordinario trato”.<sup>27</sup>

Es cierto que, aunque Eduard Toda no llegó a conocer en profundidad la lengua y los sistemas de escritura egipcios, sí tuvo interés tanto por la escritura egipcia en general como por los textos que se contenían en los papiros y ostraca de su colección en particular. De hecho, en sus papeles se encuentran numerosas fichas de catalogación de las piezas que adquirió y entre ellas se conservan las de dos ostraca coptos en la actualidad en el Museo Arqueológico Nacional (Inv. 16261 e Inv.

24. Expediente de entrada de colección en el MAN y Expediente de compra del Misterio de Fomento, actualmente en el AGA, véase *supra* n. 22.

25. El estudio y edición de los papiros y ostraca del fondo Eduard Toda se encuentra actualmente en curso.

26. Mérida 1881: 93-105, de la Rada y Delgado 1883.

27. Toda 1887: 15-16.

16262). Las dos contienen la transcripción del texto copto y su traducción, junto con la indicación del lugar de procedencia, Medinet Habu, y fecha de adquisición, 1886. Además, el hecho de que el autor de la transcripción y traducción de una de las fichas sea el egiptólogo U. Bouriant revela que Toda también se procuró la asesoría científica de especialistas en el estudio de estas piezas de su colección.

Un hecho destacable es que Eduard Toda en cierta manera había intuido el interés de este tipo de documentos antes incluso de que vieran la luz los primeros *corpora* de ediciones de textos sobre ostraca. En efecto, el primer compendio de ostraca griegos, *Griechische Ostraka aus Aegypten und Nubien*, obra de Ulrich Wilcken, fue publicado en 1899; y de igual manera, el volumen *Coptic Ostraca from the Collections of the Egypt Exploration Fund, the Cairo and Others*, de Walter E. Crum vio la luz en 1902.

Uno de los objetivos con los que Eduard Toda reunió su colección, el de “dar a conocer la escritura en su ordinario trato” se habría visto cumplido unos años después con ocasión de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica, celebrada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid entre mayo y junio de 1893.<sup>28</sup> La exposición contó con una sala dedicada a Egipto, la número XIX o “Sala egipcia”, de cuya dirección se encargó José Ramón Mélida, por aquel entonces facultativo del Museo Arqueológico Nacional, y de su decoración con ambientación egipcia su hermano, el arquitecto Arturo Mélida. La exposición recibió notable atención por parte de la prensa, por lo que se publicaron varias noticias, algunas describiendo con bastante detalle las piezas de esta sala. Entre los objetos expuestos se encontraban los fragmentos de papiro y ostraca de la colección de Toda. En una de las notas de prensa que publicó José Ramón Mélida con fecha de 7 de mayo –pocos días después de la inauguración– se dan más detalles sobre la presentación de este conjunto de piezas:

“En otra vitrina central se ven diferentes muestras de los sistemas de escritura empleados en Egipto: la escritura Jeroglífica, grabada en piedra y en estuco, ó trazada con tinta negra en papiro y en tela; la hierática (forma abreviada de la anterior), traza-da en telas también; la demótica, en ostracones ó trozos de vasija de barro, empleada para contratos y cartas, y la copta. En la misma vitrina se han reunido algunos objetos indumentarios, desde dijes y adornos de oro y de cobre, hasta sandalias de palma y de cuero”.<sup>29</sup>

28. Sobre esta exposición véase Rodríguez del Blanco 2017.

29. José Ramón Mélida, “La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica”, *El Día*, 7 de mayo de 1893. Véase igualmente Antonia Rodríguez de Ureta, “Exposición histórico-europea”, *La Unión*

#### 4. *Federico Rauret y el Museo Episcopal de Vic*

En 1898 tenemos noticia de la entrada de una pieza papirológica en el Museo Episcopal de Vic donada por Federico Rauret i Suyastres, que fue juez de los Tribunales Mixtos de Egipto. Las circunstancias de adquisición de esta pieza –como se verá a continuación– son en gran medida desconocidas.

El Museo Episcopal de Vic fue oficialmente inaugurado en 1891 y surgió de una serie de iniciativas previas relacionadas con la promoción y salvaguarda del patrimonio vigitano. Es en 1888 cuando el obispo D. José Morgades i Gili manifestó su voluntad de crear un “Museu Arqueològich-Artístich Episcopal” con el carácter de institución permanente. En sus primeros años de gestación la principal línea de actuación fue salvaguardar el patrimonio diocesano, aunque pronto se extendió a la creación de una colección de alcance catalán que acabaría por incorporar también materiales arqueológicos procedentes de fuera de Cataluña, incluido Egipto.<sup>30</sup> El origen de las diversas colecciones de *aegyptiaca* de dicho museo fue admirablemente estudiado por Baqués Estapé,<sup>31</sup> quien fue capaz de determinar el origen de las diferentes donaciones de las piezas a través de las noticias publicadas por Josep Guidol i Conill, el que fuera conservador titular a partir de 1897, en el semanario local *La Veu del Montserrat*. En el ejemplar publicado el 3 de septiembre de 1898 se da la noticia de la entrada en el museo de un papiro procedente de la colección de Federico Rauret.<sup>32</sup>

“També s’ha rebut del Excm. Sr. General Auditor de Guerra en lo tribunal mixt d’Alexandria D. Federich Rauret, á qui tant deu la secció egipcia, un interessantissim *papyrus*, d’un metre vint centimetres de llargada, ple de text y ab una faixa superior de

*Católica*, 28 de abril 1893: “En la sala egipcia, establecida donde se hallaba la Exposición Americana, se ve desde la época tebana hasta el siglo IV después de Jesucristo, marcado con el sepulcro de *Amen em hat* y terminando con el de *Bak*. Existen innumerables objetos, variados en su género y comprendidos entre ambas épocas, consistentes en estatuitas, escarabajos, ostracones, restos de papiro con inscripciones, adheridos á ciertas telas, en los cuales ejemplares aparecen inscripciones en escritura geroglífica monumental, hierática y demótica (*sic*).”

30. Sobre los primeros años de vida del Museo Episcopal de Vic véase Sureda Jubany 2017.

31. Baqués Estapé 1971-1972.

32. *La Veu del Montserrat*, 3 de septiembre de 1898. La noticia del ingreso de su colección apareció publicada también en *La Dinastía*, 10 de noviembre de 1897 y, posteriormente, en *La Publicidad*, edición de la noche, 2 de noviembre de 1901. Sobre otros objetos de la colección Rauret, véase Baqués Estapé 1971-1972: 210-211.

características ilustracions, tretas, pel que sembla, del *llibre dels morts*, pertanyent á la XXI ó XXII dinastía”.

El papiro adquirido por Rauret se corresponde con un fragmento de un rollo que contiene parte del denominado *Libro de los muertos*, escrito en hierático y datado en época ptolemaica.<sup>33</sup> Otros fragmentos del mismo rollo se encuentran en la actualidad en el Gutenberg Museum de Mainz, la John Rylands Library y el Royal Ontario Museum de Toronto.<sup>34</sup> Según la información proporcionada en el Catálogo digital del Proyecto Totenbuch de la Universidad de Bonn, uno de los fragmentos del Royal Ontario Museum fue adquirido por su fundador, Charles Trick Currelly, en Tebas entre 1907 y 1909.<sup>35</sup> Lamentablemente este es el único dato fiable sobre la procedencia del rollo de papiro.

Ignoramos el interés que podría haber tenido Rauret por el coleccionismo en general y por el coleccionismo de antigüedades faraónicas particularmente. Federico Rauret i Suyastres fue miembro del cuerpo de auditores generales del ejército. El 18 de septiembre de 1893, a propuesta del gobierno español, Rauret fue nombrado juez segundo de los Tribunales Mixtos de Egipto. Aparentemente, la concesión por parte del gobierno egipcio de una plaza para el cargo de juez de los Tribunales Mixtos de primera instancia a un magistrado español precedía a la adhesión de España al reglamento aduanero egipcio. Rauret desempeñó el cargo desde 1893 en el Tribunal de Manshura, delegación de Port-Saïd y, partir de 1898, en el Tribunal de Alejandría y solicitó su dimisión en octubre de 1904, tras no haber sido nombrado representante de España en la comisión internacional para la reforma de las leyes que regían los Tribunales Mixtos.<sup>36</sup>

33. Número de inventario actual: MEV 3239. Para una descripción de la pieza véase Baqués Estapé 1971-1972: 238 n° 45.

34. Manchester, John Rylands Library Hieratic Papyrus 3. Originalmente parte de la colección de Lord Crawford, adquirida por Enriqueta Augustina Tennant Rylands en 1901; véase Taylor 1972: 454; sobre las adquisiciones de papiros de Lord Crawford véase Choat 2012. Mainz, Gutenberg Museum H 22, adquirido por Rudolf Blanckertz como parte de los fondos del Schriftmuseum que el propio Blanckertz fundó en 1896 en Berlín; véase Konrad 2008: 243-244. Toronto, Royal Ontario Museum inv. 909.80.515.1-3 y 909.80.516, adquiridos por Charles Currelly, fundador del Royal Ontario Museum, en una de sus visitas a Egipto entre los años 1905-1910, según comunicación por correo electrónico de Krysztof Grymski, conservador y Cheryl Copson, técnico de la colección.

35. P. Toronto ROM 909.80.516. Véase <http://totenbuch.awk.nrw.de/objekt/tm57542>

36. En el Archivo General de la Administración se conserva documentación de su actividad profesional en Egipto: AGA, Ministerio de Asuntos Exteriores, Consulado General de España en El Cairo, caja 55/27054.

Además del fragmento de papiro donado en 1898, Rauret había donado el año anterior al Museo Episcopal de Vic otras setenta y ocho piezas arqueológicas. En la noticia publicada en *La Veu del Montserrat* en 1897 se indica tanto la naturaleza de esos objetos como la procedencia alejandrina de algunos de ellos.<sup>37</sup> Si bien es cierto que al menos parte de la colección Rauret tiene procedencia alejandrina, desconocemos las circunstancias de adquisición del fragmento de papiro con el *Libro de los muertos*. Hemos de suponer, en cualquier caso, que Rauret adquirió el papiro entre 1893 y 1898, fecha en la que lo donó, bien durante el tiempo que estuvo en Port-Saïd o bien al trasladarse en 1898 a Alejandría.

### 5. Conclusiones

A lo largo de esta contribución hemos tratado de arrojar algo de luz sobre la presencia de papiros y ostraca en las colecciones formadas en la España del siglo XIX, y de profundizar en el perfil profesional e intelectual de los coleccionistas. En efecto, hemos podido constatar la presencia de piezas papirológicas como parte de colecciones de *aegyptiaca* que contenían objetos de naturaleza muy diversa, y que pasaron a formar parte de los fondos de instituciones públicas, como la Real Academia de la Historia y el Museo Arqueológico Nacional, y de instituciones religiosas, como el Museo Episcopal de Vic. La incorporación de estos *aegyptiaca* coincide con un momento en el que existía un interés por parte de las instituciones por ampliar los fondos museísticos con piezas arqueológicas y obras de arte.

El perfil de los tres coleccionistas tiene ciertas similitudes. Se trata de diplomáticos o militares que viajaron a Egipto por motivos profesionales y no por interés científico per se. Durante su estancia adquirieron las colecciones con fondos

37. *La Veu del Montserrat*, 6 de noviembre de 1897: “Á més de la notable momia de que parlarem a nostres lectors y la que esperam descriure llargament un altre dia, ha vingut á enriquir la secció egipcia una collecció d’objectes regalats per l’Excm. Sr. D. Federich Rauret, d’Alexandria. Entre elles sobresurten per sa importancia una curiosa pintura sobre pasta ab escenas del llibre dels morts; una cara en fusta de sicomor de las que s’acostumavan á posar en las tapas de las caixas de las momias, copiant un tipo etiòpich; set estatuetas, entre ellas un Ossiris de bronze y las demás de fusta y pasta vidriada; cinch símbols de diferentas divinitats en bronze y terra cuita; six escarabats an inscripció geroglífica; varis amulets de diferentas formas, alguns d’ells an llegendas; una má de momia ab las venas que’s posavan en los embalsaments; dos collars; tres braçalets, un d’ells de bronze y dos unguentaris.” El periódico *La Dinastía* había publicado esta misma noticia en la sección de efemérides unos días antes. Véase *La Dinastía*, 1 de noviembre de 1897. Según Baqués Estapé 1971-1972: 211 n. 7, en el *Inventario* se citan las piezas Inv. 3019-3048 como compradas en Alejandría.

propios, que posteriormente donaron o vendieron por el precio de la compra, sin ánimo de lucro.

Destaca la figura de Eduard Toda, quien no llegó a desarrollar una carrera científica, pero demostró un interés por los papiros y ostraca que había adquirido, al intentar leer, interpretar y estudiar esas piezas y buscar para ello la colaboración de egiptólogos y científicos con los que tenía contacto, como U. Bouriant y G. Maspero.

La presencia de papiros y ostraca en colecciones de antigüedades, la celebración de una exposición en la que se exhibieron estas piezas y las noticias que la prensa les dedicó revelan que al menos había cierta curiosidad por este tipo de materiales. Sin embargo, conviene adoptar cierta cautela a la hora de valorar el interés por los papiros en el marco del coleccionismo decimonónico en España. El hecho de que a la Real Academia de la Historia le fuese ofrecido un rollo de papiro que había sido ya estudiado por Brugsch, pero que finalmente optara por no adquirirlo ilustra también el gran desconocimiento sobre las fuentes papirologicas que existía en España por aquel entonces.

## 6. Bibliografía

- Baqués Estapé, L. (1971-1972) “Catálogo inventario de las piezas egipcias del Museo Episcopal de Vic”, *Ampurias* 33-34: 209-250.
- Brugsch, H. (1850) *Die Inschrift von Rosette: nach ihrem ägyptisch-demotischen Texte sprachlich und sachlich erklärt (Band 1): Sammlung demotischer Urkunden*. Berlin.
- Capart, J. (1936) *Travels in Egypt (December 1880 to May 1891). Letters of Charles Edwin Wilbour*. Brooklyn.
- Choat, M. (2012) “Lord Crawford’s Search for Papyri: On the Origin of the Rylands Papyrus Collection”, en Schubert, P. *Actes Du 26e Congrès international de papyrologie. Genève 16-21 août 2010*. Genève, pp. 141-147.
- Dawson, W. R., Uphill, E. P., Bierbrier, M. L. (1995) *Who was who in Egyptology*. London.
- Diego Espinel, A. (2009) “La colección egipcia del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de Historia”, *Trabajos de Egiptología. Papers on Ancient Egypt* 5(1): 221-234.
- García López, J. C. (1903) *Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia*. Madrid.
- Karig, J. S. (1998) “A Prusian Expedition in 1820: Heinrich von Minutoli”, en Starkey, P., Starkey, J. *Travellers in Egypt*. London, pp. 70-74.

- Karig, J. S., Minkels, D. (2019) *Heinrich Menu von Minutoli und sein herausragende Familie*. Norderstedt.
- Konrad, K. (2008) “Aegyptiaca im Gutenberg-Museum in Mainz”, *Studien zur Altägyptischen Kultur* 37: 243-258.
- Maier Allende, J. (2003) *Noticias de antigüedades de las actas de las sesiones de la Real Academia de la Historia (1792-1833)*. Madrid.
- Mélida, J. R. (1881) “La Colección de Antigüedades egipcias que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional”, *Revista de España* LXXVIII: 93-105.
- Minkels, M. D. (2003) *1884 gezeichnet: der Berliner Polizeipräsident Julius von Minutoli*, Berlin.
- Minutoli, J. (1852) *El sarcófago de Heracles en Tarragona con miración particular de las colonias más antiguas de España y de las colonias feniceas en lo general* (Manuscrito del discurso dedicado a la Real Academia de la Historia, firmado en Barcelona el 12 de Junio de 1852). Madrid.
- Minutoli, A. (1875) *Catalog der Sammlung von Musterwerken der Industrie und Kunst zusammengebracht durch Hn. Freiherrn, Dr. Alexander von Minutoli*. Köln.
- Molinero Polo, M. Á. (2004) “El pozo y el péndulo. La actividad egiptológica de anticuarios y arqueólogos españoles, 1868-1966”, en Martín Flores, A., López Hervás, M. V. *Espanoles en el Nilo I. Misiones arqueológicas en Egipto*. Madrid, pp. 15-62.
- Molinero Polo, M. Á. (2017) “Eduard Toda i Güell en Egipto (1884-1886)”, *Aula Orientalis* 35(2): 291-318.
- Molinero Polo, M. Á., Rodríguez Valls, A. (2018) "El viaje de inspección anual al Alto Egipto de 1886 y el fondo fotográfico Toda de la Biblioteca Museu Víctor Balaguer", en Carretero Pérez, A. et al. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historiografía SEHA - MAN. Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, pp. 1411-1422.
- Nehls, H. (1991) “Der Altertumsforscher Nicolaus Johann Heinrich Benjamin Freiherr Menu von Minutoli (1772-1846)”, *Forschungen und Berichte* 31: 159-168.
- Nehls, H. (1994) “Minutoli, Johann Heinrich Freiherr von”, *Neue Deutsche Biographie* 17: 549-551.
- Padró, J. (1988) “Eduard Toda, diplomate espagnol, érudit catalan et égyptologue du XIXe siècle”, *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 113: 32-45.
- Pérez Díe, M<sup>a</sup> del C. (1993) “Las colecciones egipcias y el Próximo Oriente”, en Marcos Pous, A. *De gabinete a museo. Tres siglos de historia*. Madrid, pp.159-169.

- Pons Mellado, E. (2018) “La colección egipcia de Eduard Toda i Güell del Museo Arqueológico Nacional”, en Carretero Pérez, A. et al. *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historiografía SEHA - MAN. Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, pp. 1075-1088.
- Rada y Delgado, J. D. de la (1883) *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- Rodríguez del Blanco, J. (2017) *La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893*. Madrid.
- Taylor, F. (1972) “The Oriental Manuscript Collections in the John Rylands Library”, *Bulletin of the John Rylands Library Manchester* 54(2): 449-478.
- Toda, E. (1887) *Catálogo de la colección egipcia*. Madrid.
- Stamm, U. (2017) “A German Expedition to Egypt in 1821: Between Scientific Endeavor and Literary Vivification”, *European Romantic Review* 28: 65-80.
- Sureda Jubany, M. (2017) “Com creix una col·lecció episcopal: els primers deu anys de vida del Museu Episcopal de Vic (1889-1900)”, en Velasco González, A., Sureda Jubany, M. *La formació de col·leccions diocesanes a Catalunya: 2ª Jornada Museus i Patrimoni de l'Esglesia a Catalunya*. Lleida, pp. 89-114.



# Heywood W. Seton-Karr, un altruista de principios del siglo XX. La donación de su colección de industria lítica procedente de Egipto al Museo Arqueológico Nacional<sup>1</sup>

Jorge del Reguero González – *Universidad Autónoma de Madrid*

Ana Díaz Blanco – *Universidad Autónoma de Madrid*

Gabriela Polak – *Universidad Autónoma de Madrid*

## 1. *A modo de introducción: Heywood W. Seton-Karr y sus exploraciones en los inicios de la investigación prehistórica en Egipto*

Hablar de la figura de Heywood Walter Seton-Karr es hablar de las grandes exploraciones científicas que, en el marco del fenómeno colonial, se llevaron a cabo durante el siglo XIX. Si bien es cierto que su biografía y su trayectoria científica aún nos resulta bastante desconocida, la poca información disponible nos revela a un personaje cuya fascinación por los orígenes de la humanidad le llevó a explorar lugares recónditos, y su espíritu de curiosidad a indagar en el, por aquel entonces desconocido, periodo prehistórico africano.

Hijo de George Berkeley Seton-Karr y Eleanor Osborne, nació en la ciudad de Belgaum (Bombay, India), el 2 de junio de 1859. Se educó en Inglaterra, primero en Eton College (1873-1877) y, posteriormente, en Oriel College de Oxford, a partir de 1878. Al finalizar sus estudios, entró en la Royal Military Academy

1. Agradecemos a la *Royal Geographical Society*, al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Antropología la consulta de documentación para la materialización del presente estudio. En especial, nuestro más sincero agradecimiento a Aurora Ladero Galán del Archivo del Museo Arqueológico Nacional, así como a M<sup>a</sup> del Carmen Pérez Díe y Esther Pons Mellado del Departamento de Antigüedades Egipcias y del Oriente Próximo.

Sandhurst. Formó parte del regimiento de Berkshire<sup>2</sup> donde ascendió, en 1882, a teniente oficial. Posteriormente ascendió al grado superior de capitán en el regimiento de Gordon Highlanders, en el cual permaneció hasta 1884, fecha en la cual abandonó de forma definitiva su servicio en el ejército británico.<sup>3</sup>

Él mismo se describía como “explorador y cazador de la caza mayor”, una afición de la cual tenemos las primeras noticias de 1880 cuando realizó un viaje a Noruega. A partir de 1884, tras su paso por el ejército, Seton-Karr emprendió un viaje por diversos países europeos tales como Suecia o Finlandia. En 1886, tomó rumbo a Alaska y Canadá, y, en 1888, viajó a Rusia, Persia, la India o Estados Unidos, entre otros.<sup>4</sup> Se calcula que en total realizó más de veinte periplos a los países árticos y la India, expediciones que conocemos a través de notas de prensa, artículos, dibujos, fotografías y, sobre todo, sus libros de viajes como *Shores and Alps of Alaska* (1886) o *Ten Years' Wild Sports in Foreign Lands* (1889).

Por su formación militar y afición a la caza, fue socio de la Naval and Military of Flyfishers'. Asimismo, fue miembro de prestigiosas instituciones científicas como la Royal Geographical Society, a partir del 24 de abril de 1884, o The Ethnological Society of London, desde 1885. Precisamente fue la primera de ellas, institución fundada en 1830, el organismo que apostó por patrocinar las exploraciones con el objetivo de documentar y comprender diversos entornos del mundo y sus gentes. En el caso de nuestro protagonista, la citada institución desempeñó un papel esencial ya que financió sus viajes y expediciones a África, la India y América.<sup>5</sup>

A partir de los años 90 del siglo XIX, Seton-Karr inició sus exploraciones en las antiguas minas prehistóricas del continente africano y asiático. Desconocemos las razones de este hecho, fruto del azar o simple casualidad. Lo cierto es que, en 1896, descubrió unas minas prehistóricas en Somalilandia. Entre 1896 y 1897 documentó las minas prehistóricas de Wadi el-Sheikh y Wadi-Sodjour (Egipto),<sup>6</sup> mientras que, en 1897, examinó las antiguas minas de esmeraldas al sudeste de Edfú (Egipto). Este último caso resultó ser un encargo de la empresa de Streeter & Co. Ltd., dedicada al comercio de piedras preciosas y arrendatarias de las minas.<sup>7</sup> Finalmente, entre 1903 y 1907 exploró las minas de Poondi y Penner River (In-

2. McConnell 2010.

3. Bierbrier 2012: 503.

4. Seton-Karr 1889.

5. arRGS/CB7-Seton-Karr.

6. Morgan 1926: 156-157

7. McConnell 2010.

dia).<sup>8</sup> Todos estos trabajos permitieron a Seton-Karr introducirse en el mundo de la Prehistoria, lo que le sirvió para comenzar a publicar numerosos trabajos sobre sus descubrimientos.<sup>9</sup>

Los descubrimientos de Seton-Karr coincidieron con lo que muchos autores denominaron como la “Edad de Oro” de la Egiptología,<sup>10</sup> dado que esta etapa supuso una renovación metodológica en la investigación y en la imagen del Antiguo Egipto. Entre otras consideraciones, cabe resaltar cómo en estos momentos podemos hablar del comienzo de los estudios del período predinástico cuyos máximos exponentes fueron Flinders Petrie y James Edward Quibell. No cabe duda de que, en el cambio del siglo XIX al XX, las potencias europeas como Francia o Inglaterra a partir de sus instituciones científicas –universidades, museos, sociedades, etc.– proporcionaron nuevos enfoques metodológicos. En este contexto, igual de importante fue para Inglaterra el proceso de secularización que comenzó para dejar atrás la estricta era victoriana, donde la Egiptología sería un tema candente en los debates del momento. Al mismo tiempo, Egipto se consideró como un culmen de espiritualidad y de misterio que no chocaba en absoluto con los estrictos paradigmas religiosos de la época victoriana. Por lo tanto, todos los descubrimientos que se estaban llevando a cabo describían un mundo que se podía constatar en los escritos bíblicos.

Para el caso británico, en estos momentos se realizaron las primeras traducciones al inglés de las grandes publicaciones francesas y alemanas de autores como Johannes Dümichen, Karl Richard Lepsius o Gaston Maspéro, lo cual supuso una apertura a nuevas metodologías de investigación que los estudiosos ingleses adaptarían en sus propias excavaciones. Valga como ejemplo de ello la fundación del Egypt Exploration Fund por Amelia Edwards y Reginald Stuart Poole en 1882 que supuso no sólo una vía para la difusión de los descubrimientos en Egipto, sino también una vía para atraer a interesados en financiar viajes y excavaciones. Este modelo de financiación fue aplicado por algunas instituciones y sociedades científicas como la Royal Geographical Society. De hecho, en 1856 financiaron el estudio del nacimiento del Nilo, realizada por Richard Francis Burton. Así, pues, en ese debate en torno a la secularización de Gran Bretaña, estas sociedades tomaron un gran protagonismo al abogar por el desligamiento con la Iglesia<sup>11</sup> con el propósito de tomar el protagonismo y las directrices de las investigaciones científicas en la época.

8. Petraglia y Potts 2004: 85-88

9. Seton-Karr 1896; 1898; 1904; 1905.

10. Hornung 2000: 22.

11. Pál 2014: 106-107.

Por otro lado, la presencia del ejército supuso un incremento en el interés por la Egiptología. Muchos militares aspiraron a tener, con posterioridad, ciertos puestos en algunas instituciones museísticas y científicas de la época. Algunos militares fueron capaces de conseguir y adquirir antigüedades, eludiendo a la aparición gradual de leyes de antigüedades y estrictas aduanas que se estaban asentando en el país.<sup>12</sup> En cualquier caso, la importante red de diplomacia que se creó entre autoridades francesas y británicas también permitió dar salida de una enorme cantidad de materiales egipcios hacia los museos europeos. Con ello, el nombramiento de Gaston Maspero, en 1881,<sup>13</sup> como director del Servicio de Antigüedades Egipcias, propició un entendimiento con algunas figuras ya citadas como Amelia Edwards o Flinders Petrie,<sup>14</sup> lo cual permitió desarrollar un gran número de investigaciones británicas en Egipto.

Por lo tanto, en este breve repaso del panorama de la investigación británica en Egipto, la figura de Seton-Karr encaja a la perfección con el contexto histórico, político y social, cumpliendo con algunos de los rasgos señalados: un antiguo militar, viajero y explorador, miembro de algunas instituciones que abogaban por la investigación. Todo ello unido, como veremos, a su espíritu de mecenas y difusor del conocimiento de la Prehistoria de Egipto.

## *2. Las exploraciones de Seton-Karr en Egipto y Somalilandia y su difusión en los círculos científicos*

En 1896, durante su primera expedición Seton-Karr descubrió las antiguas minas de sílex de Wadi el-Sheikh.<sup>15</sup> Se trataba de una de las mayores minas de explotación de sílex del antiguo Egipto. Dicho yacimiento se ubica en el desierto oriental del Egipto Medio, a unos 150 km al sur de El Cairo, y se extiende más de 30 km desde el valle del Nilo hasta el desierto oriental.<sup>16</sup> Se estima que la actividad de extracción de esta materia prima se extendió desde el Neolítico (ca. 5000-4000 a.n.e) hasta finales del Reino Nuevo (ca. 1200 a.n.e),<sup>17</sup> convirtiéndose en uno de los yacimientos prioritarios en la obtención de sílex para la economía del Antiguo Egipto.

12. Gange 2013: 172, Malcom Reid 2002: 173.

13. Malcom Reid 2002: 178.

14. Malcom Reid 2002: 180-181.

15. Seton-Karr 1898.

16. Klauzner *et al.* 2017: 3, Köhler *et al.* 2017: 1.

17. Köhler *et al.* 2017: 28.

Durante dos campañas, entre 1896 y 1897, Seton-Karr recopiló gran cantidad de material lítico en superficie de este yacimiento. A pesar del potencial científico de estas minas prehistóricas, su estudio quedó relegado a un segundo plano durante buena parte del siglo XX. En buena medida esto fue provocado por el propio Seton-Karr ya que él mismo anunció que, dado que las piezas encontradas durante la primera campaña fueron entregadas al Museo de Liverpool, Seton-Karr renunciaba a su estudio al transferir todos los derechos de descripción y difusión.<sup>18</sup> De hecho, no sería hasta finales del siglo XX cuando un equipo del Deutches Bergbau-Museum Bochum realizara un estudio que confirmaría su importancia. Estos trabajos continuaron durante los años 2014 y 2015 por el *Vienna Middle Kingdom Egypt Project* quienes documentaron no sólo la extracción minera de sílex, sino también sectores destinados a la talla de industria lítica.<sup>19</sup>

Junto con el Wadi el-Sheikh, también cabe resaltar las campañas de reconocimiento que llevó a cabo Seton-Karr en el oasis del Fayum, donde pudo recopilar un abundante material lítico del periodo Neolítico. Sus hallazgos, acompañados de diversas publicaciones,<sup>20</sup> se convirtieron en la primera catalogación de industria lítica del Fayum, una primera relación que, años después, fue ampliada por Charles T. Currelly en su *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire* (1913) y recogidos por Gertrude Caton-Thompson y Elinor W. Gardner en el libro sobre *The Desert Fayum* (1934). Para las citadas investigadoras, los trabajos de Seton-Karr fueron fundamentales gracias a la descripción que realizó sobre la zona y sus mapas de ubicación.<sup>21</sup>

Finalmente, cabe destacar cómo Seton-Karr reconoció varias minas en la zona de Somalilandia. Allí documentó una importante cantidad de industria lítica que pudo interpretar como materiales paleolíticos, al apoyarse en los estudios que se llevaban a cabo en Francia.<sup>22</sup> Al tratarse de las primeras evidencias materiales de esta zona de África, fue preciso confirmar su autenticidad y su adscripción cronológica. Para ello, enseñó algunos ejemplares a John Evans, por entonces Vicepresidente de la Royal Geographical Society, así como a Charles Hercules Read, jefe de sección del departamento de Antigüedades británicas y medievales y etnografía del British Museum. El primero de ellos, reputado arqueólogo que descubrió junto con el geólogo Joseph Prestwich, en 1859, la industria lítica hallada en la localidad

18. Seton-Karr 1898: 90.

19. Klauzner *et al.* 2017.

20. Seton-Karr 1904: 1905.

21. Caton-Thompson, Gardner 1934: 23, 31, 75, 78-79.

22. Morgana 1921: 52, McConnell 2010.

francesa de Abbeville,<sup>23</sup> pudo refutar la hipótesis que fechaba la industria lítica recogida por Seton-Karr como materiales paleolíticos, al comparar las piezas con los citados hallazgos del Valle del Somme. Así, el testimonio de Evan no sólo avalló sino que también reforzó la hipótesis de Seton-Karr.<sup>24</sup>

Dado el interés que despertaron estos hallazgos dentro de la comunidad científica, Seton-Karr tuvo la oportunidad de exponer su colección de industria lítica, a petición de la Royal Geographical Society, en una reunión celebrada el 2 de junio de 1897.<sup>25</sup> En ese mismo año, también pudo exhibir los materiales en la University College de Londres, seguramente a petición de Petrie.<sup>26</sup> La importancia de la colección residió en el hecho de tratarse de las únicas evidencias de instrumentos líticos del Paleolítico fuera de Europa y Asia, a excepción de algunos hallazgos realizados por Sir Langham Dale, en 1866, en el sur de África. Por lo tanto, los hallazgos de Seton-Karr contribuyeron a ampliar el horizonte de restos materiales paleolíticos en África y a demostrar paralelos entre los materiales de África, Europa y Asia durante el Paleolítico.<sup>27</sup>

### 3. *La dispersión de la colección de industria lítica de Seton-Karr*

A principios del siglo XX fue común que exploradores y arqueólogos entregaran su colección a instituciones científicas y museos necesitados de contar con objetos para su exhibición o estudio. El caso de Seton-Karr no fue una excepción. Se desconoce un inventario o listado de la totalidad de piezas que compusieron su colección, así como las instituciones que se beneficiaron de ella. En la actualidad, se estima que su colección forma parte de los fondos de más de 50 museos repartidos por todo el mundo. Para ello, el “modus operandi” utilizado por el explorador británico se basó en una triple vía de actuación:

- 1.- Venta de materiales a museos y particulares.
- 2.- Donación de materiales a museos, instituciones científicas y particulares.
- 3.- Intercambio de materiales arqueológicos.

23. Evans 1863: 19-20.

24. Evans 1897: 20.

25. McConnell 2010.

26. Seton-Karr 1898: 90, Pitt Rivers Museum, nº L1868.

27. Evans 1900.

En el primer caso, desconocemos las verdaderas motivaciones de Seton-Karr para vender parte de su colección, aunque seguramente ello estaría relacionado con una manera de cubrir gastos de las expediciones.<sup>28</sup> Al parecer, la Royal Geographical Society tan sólo financiaba parte de las expediciones y el equipamiento, por lo que no sería descabellado pensar en dicha hipótesis.<sup>29</sup> A la hora de la venta, Seton-Karr se mostró bastante flexible pues sabemos, a modo de ejemplo, cómo ofreció al Museo Pitt-Rivers un lote entero de una campaña realizada en Somalilandia por 400 libras, o 100 piezas por 200 libras.<sup>30</sup> Para conocer en profundidad este *modus operandi* de Seton-Karr sobre la venta de materiales, basta con traer a colación una carta con fecha 29 de abril de 1886, conservada en el archivo de la Universidad de Uppsala, donde el propio Seton-Karr detalla un listado de precios de piezas.<sup>31</sup>

Un buen ejemplo para analizar como vendió sus materiales es el Liverpool Museum, ya que fue la primera institución que adquirió parte de su colección mediante una compra realizada en 1897. Las piezas procedían de Somalilandia y de las minas egipcias de Wadi el-Sheikh y Wadi el-Sojoor.<sup>32</sup> Con ello, también se adquirió un pequeño lote de industria lítica procedente de los yacimientos de Esna, Abidos, Naqada, Nag Hammadi y Tebas. De ello da cuenta Henry Forbes, por entonces director del museo, quien escribió un artículo sobre los materiales prehistóricos adquiridos en el *Bulletin of the Liverpool Museum*.<sup>33</sup> Dicho escrito nos resulta interesante dado que se indica que Seton-Karr consiguió las piezas “not in workshops or near mines, but indiscriminately on the surface of the ground”.<sup>34</sup> Sin embargo, no se detalla una cifra exacta del número de piezas compradas a Seton-Karr, aunque sí se señala que un total de dos mil piezas procedían de ambos uadis.

En el segundo caso, la donación de materiales a museos, instituciones científicas y particulares, cabe decir que fue un procedimiento bastante frecuente entre investigadores y exploradores para distribuir aquellas piezas repetidas o similares o, incluso, como fue el caso de Smithsonian que, a petición de Seton-Karr, se encargaron de repartir a distintas instituciones objetos según su criterio.<sup>35</sup> El objetivo no era otro más que dotar a las instituciones de piezas de las que carecían y, con

28. Seton-Karr 1989: 90, Pitt Rivers Museum, n° L1868.

29. arRGS/CB7-Seton-Karr.

30. Pitt Rivers Museum, n° L1868.

31. Uppsala Universitet. Waller Ms gb-01512a.

32. Forbes 1900: 77.

33. Forbes 1900.

34. Forbes 1900: 78.

35. Petraglia, Potts 2004: 87.

ello, completar el vacío material de un periodo cultural en concreto. Así ocurrió con el citado caso de Smithsonian donde Seton-Karr, previa donación, solicitaba información acerca de su colección de industria lítica y, con ello, enviar solamente el material que podía ser representativo para la colección. Seguramente, los mismos objetivos, en este caso recíprocos, guiaron a Seton-Karr a la hora de intercambiar las piezas por otras.

Evidentemente, el British Museum es la institución que posee una de las mayores colecciones de industria lítica donada por Seton-Karr, con piezas de África, Asia y Norteamérica. En lo que respecta a los materiales de Egipto y Somalilandia, hablamos de un total de 2.022 piezas<sup>36</sup> entre bifaces, lascas, láminas y raspadores, fechados en el Paleolítico Superior y el Neolítico, aunque hay excepciones con algunas piezas egipcias fechadas en el Reino Antiguo. Este conjunto material se puede dividir en tres bloques, en función del modo en el que llegaron al museo.

El primer conjunto de piezas, un lote de 345 piezas procedente de Egipto y Somalilandia, fueron donadas por el propio Seton-Karr. La mayor parte de estas piezas las donó en 1896, procedentes del Desierto Oriental, probablemente de alguna región cercana a la ciudad de Luxor. Aunque no sabemos con exactitud el origen de estos materiales, es probable que éstas fueran recogidas por el propio Seton-Karr durante su visita a esta zona o adquiridas en algún mercado de Luxor. En cuanto al resto de materiales, cabe destacar diversas donaciones realizadas entre los años 1900 y 1905 con piezas procedentes del Wadi el-Sheikh.

Respecto al segundo conjunto de materiales, estos llegaron al museo por donaciones de otras colecciones, caso de William Allen Sturge, Charles Taylor Trechmann y Henry Christy, así como donaciones y traslado de materiales arqueológicos desde otras instituciones, caso del Passmore Edwards Museum o UCL Institute of Archaeology.

Finalmente, el tercer conjunto, si bien se desconoce la fecha de entrada al museo, se agruparon con otras piezas similares. Se tratan de 1.556 piezas procedentes de Wadi el Sheikh, Wadi el-Sojoor, Qena, Luxor, el-Fayum y Somalilandia. Estos materiales se almacenaron con otras piezas donadas al British Museum por distintos arqueólogos de la época, incluyendo a Petrie. Hay algunos conjuntos de piezas muy singulares, como el grupo catalogado como EA75219, donde no está claro si las piezas fueron donadas por Seton-Karr o por Petrie. Tampoco está claro quien

36. Los datos extraídos para esta parte de la investigación proceden de información recogida en el catálogo online de libre acceso del British Museum: [http://research.britishmuseum.org/research/collection\\_online/search.aspx?searchText=seton+karr](http://research.britishmuseum.org/research/collection_online/search.aspx?searchText=seton+karr)

recogió dichas piezas aunque sabemos por la correspondencia que, en 1897, Seton-Karr envió piezas a Petrie procedentes de Somalilandia.<sup>37</sup>

Para terminar con este análisis sobre la dispersión de la colección de industria lítica de Seton-Karr, ya hemos señalado como dicho personaje tuvo un interés muy singular por intercambiar parte de su colección por otros materiales arqueológicos. Así ocurrió con el caso del Australian Museum que recibió, en 1897, cerca de ochenta piezas procedentes de Somalilandia a cambio de una veintena de azuelas de piedra, de tradición maorí, procedentes de Nueva Zelanda.<sup>38</sup> Ello nos ilustra sobre el interés de Seton-Karr por la industria lítica prehistórica de otros continentes, no sólo de África. Posteriormente, en 1900, el explorador británico hizo una donación al museo, enviando cerca de ciento veinte ejemplares de industria lítica procedentes del Wadi el-Sheikh.<sup>39</sup>

#### 4. *La colección egipcia del Museo Arqueológico Nacional a comienzos del siglo XX*

Si nos centramos en el caso que nos ocupa en este trabajo, el Museo Arqueológico Nacional (MAN), esta institución poseía una colección de antigüedades egipcias muy heterogénea, dado que se había ido conformando por diversas circunstancias del momento.<sup>40</sup>

Esta colección se comenzó a configurar desde los orígenes del museo, en 1867, cuando se trasladaron algunas piezas desde la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional de Ciencias Naturales.<sup>41</sup> A partir de entonces, la colección se fue ampliando a través de donaciones y adquisiciones de particulares, algunas exploraciones desarrolladas por el Estado español, junto con algunos obsequios recibidos por el gobierno egipcio. De este modo, las primeras piezas que llegaron de Egipto para engrosar la colección se debieron a Manuel María José de Galdo, alcalde de Madrid que, en 1869, acudió a Egipto para asistir a la inauguración del Canal de Suez. Este hecho le permitió adquirir algunas piezas que, un año después, donó al MAN. Asimismo, en 1871 se organizó el viaje de la fragata *Arapiles* a Oriente, expedición científica que, si bien recabó una importante colección de objetos arqueológicos de Italia, Grecia o Turquía, tan sólo adquirió una pieza en su escala en Egipto.<sup>42</sup>

37. Pitt Rivers Museum, nº L1868.

38. Florek 2018.

39. Florek 2014.

40. Pérez Díe 1993: 159-169.

41. Pons Mellado 2001: 295.

42. Chinchilla 1993.

Posteriormente, si atendemos a la conformación de la colección egipcia de forma cronológica, la primera adquisición se produjo en 1876, cuando se recopiló un lote de 70 piezas egipcias de la colección de Tomás Asensi, antiguo director del Comercio del Ministerio de Estado.<sup>43</sup> De igual modo, en los años 1877 y 1879, el MAN compró 129 piezas a Juan Víctor Abargues, fruto de su viaje a Egipto, donde destacó un “conjunto de amuletos de fayenza, collares, vasos de alabastro, ushebtis y estatuillas de divinidades de bronce”.<sup>44</sup> En 1887, el Estado español compró más de 1.300 piezas de la colección de Eduard Toda i Güell,<sup>45</sup> configurándose así la mayor adquisición de materiales egipcios del MAN. Con todo ello, cabe destacar cómo en 1895 ingresó en el Museo, por donación del gobierno egipcio, un lote de piezas procedentes de las excavaciones de Deir el-Bahari. Se trató de un conjunto excepcional de 73 objetos donde destacaron cinco sarcófagos, sesenta y seis ushebtis y dos cajas funerarias de madera.<sup>46</sup>

Bien es cierto que lo interesante de las donaciones y compras fue que nunca se incluyó industria lítica del Paleolítico, Neolítico o del periodo predinástico; por lo tanto, la donación realizada por Seton-Karr se convertiría en la primera colección de industria lítica de Egipto en el MAN. Ello permitió no sólo ilustrar los distintos periodos del continente africano, sino también comparar esta nueva colección con los ejemplares de industria lítica que ya poseía el museo.<sup>47</sup>

##### *5. La donación de industria lítica de Seton-Karr al Museo Arqueológico Nacional*

El 28 de octubre de 1902, el MAN recibió una carta de Seton-Karr (Fig. 1) quien transmitía su interés por donar un lote de objetos líticos prehistóricos procedentes de Egipto y Somalilandia:

“I have the honour to send you a collection of Ancient Stone Implements discovered and brought home by myself from the Prehistoric Flint-mines in Egypt, and from Somaliland, East Africa, which I shall be pleased if your Museum will accept as a donation from myself, and I would be pleased to hear from you at my address  
17 Lingfield Road, Wimbledon, London.

43. Paz 1995.

44. Pons 2001: 296.

45. Pons 2018.

46. MAN 1917: 25-26.

47. Álvarez-Ossorio 1910: 9-10.

When you have safely received them, and also that you have or will shortly display and exhibit them in a good place in your Museum, in a good light, and with my name as donor on a ticket. I have the honour to be your obedient Servant, H. W. Seton-Karr”.<sup>48</sup>

Además, indicaba algunas condiciones para su exhibición y señalización como exponer las piezas en un “buen lugar del museo” acompañado de una cartela indicando el nombre del donante. Esta indicación era habitual entre los donantes y, en el caso de Seton-Karr, no fue diferente. Valga como ejemplo el caso de la donación realizada para Smithsonian dado que pedía incluir su nombre no solo como donante sino también como descubridor. Mención aparte merece su preocupación a la hora de exponer la colección, solicitando un lugar e iluminación adecuada, reflejo de cómo el explorador británico deseó, desde un primer momento, que su acto tuviese un reconocimiento.

Así, el 1 de diciembre de 1902 ingresaron en el museo un total de 89 piezas de industria lítica procedentes de Egipto y Somalilandia. El mayor volumen de ellas procedía de Wadi el-Sheikh, con más de 60 ejemplares, 12 piezas de Somalilandia y un número indeterminado de piezas que, por ahora, desconocemos su procedencia de Egipto, si bien una lámina de sílex procede de el-Fayum. Nada más recibida la colección, el entonces director del museo, Juan Catalina García, mostró su agradecimiento por la donación, enviando el 2 de diciembre una carta a Seton-Karr:

“Ayer he recibido la caja con gran número de antiguos instrumentos de piedra que V. ha descubierto y recogido en las prehistóricas minas de Egipto y en el país de los Somalís, al Oriente de África, y que ofrece V. generosamente a este Museo. Es para mí una verdadera satisfacción y una honra muy distinguida aceptar tan importante donativo y por él ofrezco a V. el sincero testimonio de mi gratitud, de la que será participe el gobierno de mi patria, al que hoy mismo doy cuenta del laudable acto de V. He dispuesto que inmediatamente se coloquen los objetos mencionados en un sitio digno de ellos y constará en una cartela el nombre de V. para que sea pública y duradera la memoria de un generoso desprendimiento. Su más atento servidor, El Director”.<sup>49</sup>

Por otra parte, tal y como se lo adelantó Catalina García a Seton-Karr en una de las cartas, el 24 de enero de 1903 se publicó una Real Orden donde se agradecía a Seton-Karr su generosa donación. Sobre ello se le informó al donante mediante

48. Archivo MAN, Exp. 1902-58-002r.

49. Archivo MAN, Exp. 1902-58-003.

una carta con fecha 27 de enero donde, además, Catalina García le notificó que su gesto se vería reconocido en la Gaceta de Madrid<sup>50</sup> y una nota de prensa publicada en el *Diario Universal* bajo el epígrafe “Donativo curioso”.<sup>51</sup>

Una década después, el 31 de julio de 1914, Seton-Karr volvió a ponerse en contacto con el MAN para interesarse por su colección (Fig. 2.). En dicha carta<sup>52</sup> solicitaba todo tipo de información sobre la exposición de los materiales, desde el número de piezas y el modo en el que estaban expuestas las mismas, solicitando además fotografías de la exposición de estas. El director del MAN, Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta, se encargó de responder a Seton-Karr, en carta con fecha 16 de septiembre de 1914, adjuntando “dos fotografías en las que figura la colección de objetos prehistóricos de Egipto que donó a este Museo”.<sup>53</sup> Además, señalaba que las piezas estaban expuestas junto con varios vasos predinásticos, donde destacaba una cerámica de la colección de Eduard Toda i Güell.<sup>54</sup>

Lo interesante de todo este proceso es que la citada carta es igual a la enviada, en 1914, al Museo Archeologico Regionale di Siracusa,<sup>55</sup> institución museística donde Seton-Karr realizó una donación de industria lítica, en la misma época que al MAN. En efecto, a través de una carta con fecha 4 de noviembre de 1904, sabemos que donó al Museo de Siracusa varios objetos líticos prehistóricos procedentes del Fayum,<sup>56</sup> ejemplares que se sumaban a otra donación realizada un año atrás. Todo ello nos permite defender que Seton-Karr utilizó una misma carta, a modo de plantilla, para ponerse en contacto con aquellos museos donde donó su colección. Asimismo, este hecho nos invita a pensar, primero, que Seton-Karr desconocía qué piezas había donado a cada museo y, segundo, su interés por conocer si se cumplió su petición de exponer los materiales junto con una cartela con su nombre.

Por otra parte, cabe señalar que el MAN depositó los materiales, el 6 de diciembre, en la Sección Etnográfica para su exposición. Por lo tanto, la persona encargada de catalogar y exponer los nuevos materiales fue Ángel Gorostizaga, responsable de la citada sección. Este proceso nos resulta sumamente interesante dado que, previo a su ingreso en la colección egipcia, las piezas de Seton-Karr

50. Gaceta de Madrid, Núm. 28, 28 de enero de 1903.

51. *Diario Universal*, Año I. Núm. 28: 7.

52. Archivo MAN, Exp. 1902-58-008r.

53. Archivo MAN, Exp. 1902-58-009r.

54. Álvarez-Ossorio 1925: 33.

55. Musumeci, *Cultraro* 2018: fig. 5.

56. Musumeci, *Cultraro* 2018: 131.

pasaron por la Sección Etnográfica, fiel reflejo de la percepción que existía por aquel entonces sobre los materiales prehistóricos.

De un modo u otro, la catalogación del conjunto adoptó el sistema de clasificación establecido por Rada y Delgado.<sup>57</sup> En este sentido, “el estudio de la Historia se encuentra dividido en grandes periodos, estableciendo en cada uno de ellos las subdivisiones, así cronológicas como artísticas y técnicas, en armonía también con la misma cronología como base y con la Historia del Arte y de la Industria”.<sup>58</sup> Así, las piezas de la colección de Seton-Karr, según la clasificación de Rada y Delgado, se adscribían a la Sección Primera o de la Edad Antigua, en concreto al Primer Grupo sobre las Civilizaciones Primitivas y, como pertenecientes a ella, los objetos llamados de tiempos prehistóricos. A su vez, estos se aglutinaban en el subgrupo de “Armas e instrumentos de piedra de los periodos llamados Paleolítico y Neolítico”.<sup>59</sup> En resumidas cuentas, la colección de Seton-Karr quedó adscrita a la Sección Primera de Prehistoria y Edad Antigua, dentro de las Antigüedades egipcias.

#### *6. La colección de Seton-Karr en la exposición permanente del MAN (1902-1979)*

Como ya hemos apuntado con anterioridad, la colección de industria lítica donada por Seton-Karr formó parte de la exposición permanente del museo desde su ingreso en el mismo. En este sentido, Francisco Álvarez-Ossorio ya señaló, en 1910, cómo la colección se podía contemplar en la Sala II dedicada a las “Antigüedades Egipcias y Orientales”.<sup>60</sup> Este hecho demuestra la importancia que tuvo la colección de industria lítica para la colección de antigüedades egipcias dado que resultaron ser los primeros materiales de tales características que llegaron al MAN.

Así, pues, la colección de Seton-Karr se expuso en la Sala II de las Antigüedades Egipcias y Orientales, configurada desde la inauguración de la actual sede del museo en 1895. Las paredes de dicha sala estaban decoradas con iconografía egipcia y asiria. Se trataba, según la corriente museográfica que imperó durante todo el primer tercio del siglo XX en los museos europeos, de recrear un ambiente propio de las colecciones, dotando de esta manera de un contexto cultural y facilitar su comprensión de una forma evocadora. Valgan como ejemplo la Sala Egipcia del Museo del Louvre o el Patio Egipcio del Neues Museum de Berlín. En el caso de la Sala II, la decoración comprendía tanto el techo como las paredes, haciendo

57. Rada, Delgado 1883.

58. MAN 1917: 55.

59. MAN 1917: 56.

60. Álvarez-Ossorio 1910: 13.

referencia al juicio de las almas presenciado por Osiris y, en el friso, se disponían una serie de caballos y esfinges orientales. Esta decoración fue realizada por Arturo Mélida y Alinari, reconocido arquitecto de la época y hermano de José Ramón Mélida, quien se encargó del diseño de la sala.<sup>61</sup> La sala contaba con vitrinas diáfanas de madera maciza, mesas y expositores inclinados. Durante estos primeros años del Museo y, quizá, por la escasez de objetos o por cuestiones didácticas, se expuso la totalidad de la colección, siguiendo un orden cronológico y, dentro de éste, un orden estético a través de composiciones o alteración con otras piezas, rompiendo de este modo la monotonía. Así, la colección de 89 instrumentos líticos prehistóricos de Seton-Karr se expuso en dos de las vitrinas murales junto a otros objetos de barro y de madera correspondiente a la Prehistoria.<sup>62</sup> En el caso de la citada colección de Seton-Karr se acompañó con la cerámica predinástica con el fin de resaltar los tiempos prehistóricos en el territorio egipcio (Fig. 3).

Esta primera musealización se mantuvo hasta el estallido de la Guerra Civil española en 1936. Durante la contienda la sala se convirtió en un almacén para albergar colecciones procedentes de otros museos.<sup>63</sup> A partir de los años 40, en el llamado “Museo breve” carecemos de información sobre la exposición de la colección. No fue hasta los años 50 cuando se emprendió una reforma del museo bajo la dirección de Joaquín María de Navascués que respondía a los nuevos planteamientos museográficos, donde primaba un diseño sobrio y limpio, dejando atrás las recreaciones ambientales, cediendo el protagonismo a las piezas. En esta ocasión, la Sala XXXVIII dedicada a Egipto fue inaugurada en 1954. A diferencia que la museografía anterior, en esta ocasión no se expuso la totalidad de la colección, sino que se optó por una selección previa más significativa, centrando el discurso expositivo dentro de los criterios cronológicos y estéticos pero, sobre todo, atendiendo a los aspectos funcionales de las piezas. En el caso de la colección de Seton-Karr, esta se volvió a exponer, lo cual resulta indicativo de la importancia que tuvo esta donación para el conjunto de la colección egipcia del Museo a lo largo de todo el siglo XX. Esta vez, la colección ocupó la vitrina nº 6 (Fig. 4.) junto con las cerámicas más antiguas procedentes de Egipto: “un vaso (en la parte central), decorado con animales grabados y pintados, y otro con escenas pintadas en rojo, con hombres y animales”.<sup>64</sup>

61. Salve, Papí 2017: 155-161.

62. Álvarez-Ossorio 1910: 13.

63. Marcos 2010.

64. Navascués 1954: 176.

### 7. Consideraciones finales

Sin duda alguna, la figura de Seton-Karr nos resulta muy reveladora para entender los orígenes de la investigación prehistórica en Egipto en los albores del siglo XX. A través del estudio de la donación que materializó al Museo Arqueológico Nacional, podemos realizar una aproximación a las aspiraciones de dicho personaje y su contextualización dentro de los estudios egiptológicos de la época.

En este sentido, debemos entender la carrera científica que se inició, entre finales del siglo XIX y principios del XX, por ser una figura reconocida en los ámbitos académico y científico y convertirse en el máximo exponente del Antiguo Egipto. Una de las figuras más importantes que han llegado a nuestros días fue Flinders Petrie, aunque hubo otros estudiosos que hicieron importantes contribuciones a la disciplina, caso de Jaques de Morgan o James Edward Quibell. Por tanto, es posible pensar que Seton-Karr se uniese a esta carrera científica donde hubo una importante red de donaciones a diversos museos durante el mismo espacio temporal. Incluso, se puede intuir una cierta rivalidad –desde el punto de vista intelectual– en cuanto a las diferentes interpretaciones que Petrie y Seton-Karr publican sobre el material prehistórico egipcio. Para ilustrar esta carrera, basta con traer a colación una carta, con fecha 5 de octubre de 1905, conservada en *The Egypt Exploration Society*, donde se indica que: “The Museum [Rochdale] was opened two years ago and has received gifts of Egyptian antiquities from the Flinders Petrie, Mr. John Garstang and Mr. H. W. Seton Karr”.<sup>65</sup> La importancia de esta cita reside en que tales personajes distribuyeron materiales egipcios no sólo a los grandes museos, caso del British Museum, sino también a otros museos que albergaban algunas colecciones mucho más humildes.

En cuanto a la visión que se tenía sobre el Antiguo Egipto, en el caso de Seton-Karr, gracias a su relación con John Evans y su influencia metodológica, sus investigaciones estuvieron muy condicionadas por el darwinismo y sus estudios se basaron en los trabajos llevados a cabo en los yacimientos franceses del Valle del Somme. Así, mientras Petrie<sup>66</sup> se centró –entre otros muchos temas– en hablar de la “raza dinástica” que llegó a Egipto, desde el Mar Rojo y Punt, durante época predinástica, Seton-Karr<sup>67</sup> se interesó más en plasmar una metodología parecida a la que se estaba aplicando en Francia. Es decir, Seton-Karr tuvo como objetivo encontrar paralelos de comportamiento y de producción material entre el caso africano y

65. The Egypt Exploration Society, DIST.23.24.

66. Petrie, Quibell 1896: 59-60.

67. Seton-Karr 1898: 91.

egipcio, en comparación con el caso francés. En otras palabras, podemos decir que los trabajos de Seton-Karr fueron pioneros en el estudio de la Prehistoria en Egipto.

De este modo, hemos observado cómo Seton-Karr realizó, a partir de 1896, diversas donaciones y venta de materiales a museos distribuidos por todo el mundo. Entre ellos, este trabajo se ha centrado en la donación de Seton-Karr al Museo Arqueológico Nacional, aunque esta no fue la única institución española que recibió una donación del explorador británico. En efecto, el Museo Nacional de Antropología también recibió una donación de 31 instrumentos líticos de Somalilandia,<sup>68</sup> materiales localizados hoy en el Museo de Altamira.<sup>69</sup> Por lo tanto, observamos como España se nutrió de algunos de los primeros utensilios prehistóricos en piedra descubiertos en Egipto y África Oriental, gracias a las donaciones realizadas por el propio Seton-Karr. En definitiva, pensamos que estas donaciones no tuvieron como único fin un reconocimiento personal, sino también promover el conocimiento de la Prehistoria y el periodo predinástico del Antiguo Egipto dentro de los entornos académicos.

## 8. Bibliografía

- Álvarez-Ossorio, F. (1910) *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- Álvarez-Ossorio, F. (1925) *Una visita al Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- Barras de Aragón, F. de las (1933) “Objetos prehistóricos procedentes del Este de África. Donativo hecho al Museo de Antropología por el investigador inglés Mr. H. W. Seton-Karr”, *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* XII: 17-19.
- Bierbrier, M. L. (2012) *Who was who in Egyptology*. London.
- Caton-Thompson, G. y Gardner, E. W. (1934) *The Desert Fayum*. London.
- Chinchilla Gómez, M. (1993) “Viaje a Oriente de la fragata Arapiles”, en Marcos Pous, A. (coord.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de Historia*. Madrid, pp. 286-299.
- Currelly, C.T. (1913) *Catalogue Général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire Nos. 63001-64906: Stone Implements*. Le Caire.
- Evans, J. (1863) “Humans Remains at Abbeville”, *Athenaeum* July 4: 19-20.
- Evans, J. (1897) “On some palæolithic implements found in Somaliland by Mr. H. W. Seton-Karr”, *Proceedings of the Royal Society of London* 60: 19-21.

68. Barras de Aragón 1933.

69. OM de 6 de junio de 2016, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

- Evans, J. (1900) “Palaeolithic Man in Africa”, *Proceedings of the Royal Society of London* 66: 486-488.
- Florek, S. (2014) “Our Global Neighbours: Studying Egyptian Flints”. <https://australianmuseum.net.au/blog-archive/science/our-global-neighbours-studying-egyptian-flints/> [Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2019].
- Florek, S. (2018) “Hand axes from Somalia and our African Origin”. <https://australianmuseum.net.au/learn/cultures/international-collection/african/hand-axes-from-somalia-and-our-african-origin/> [Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2019].
- Forbes, H. O. (1900) “On a collection of stone implements in the Mayer Museum made by Mr H. W. Seton-Karr, in mines of the ancient Egyptians discovered by him on the plateaux of the Nile Valley”, *Bulletin of the Liverpool Museums* 2(3-5): 77-115.
- Gange, D. (2013) *Dialogues with the Dead. Egyptology in British culture and religion, 1822-1922*. Oxford.
- Hornung, E. (2000) *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tareas*, Barcelona.
- Klaunzer, M.; Mustar, F., Köhler, E. C. (2017) “Chert for the masses ... Mining archaeology in Wadi el-Sheikh. A Preliminary Report”, *Metalla* 23.1: 3-18.
- Köhler, E. C.; Hart, E., Klaunzer, M., (2017) “Wadi el-Sheikh: A new archaeological investigation of ancient Egyptian chert mines”, *PLoS ONE* 12 (2): 1-38.
- Marcos, C. (2010) *Tesoros del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- Malcom Reid, D. (2002) *Whose Pharaohs? Archaeology, Museums and Egyptian national identity from Napoleon to World War I*. London
- Museo Arqueológico Nacional (1917) *Guía Histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- McConnell, A. (2010) “Karr, Heywood Walter Seton- (1859–1938), soldier and game hunter”, *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford.
- Morgan, J. de (1921) “Sur l’industrie de la pierre au pays des somalis”, *L’Anthropologie* 31: 37-68.
- Morgan, J. de (1926) *La Préhistoire Orientale. T. II. L’Egypte et l’Afrique du Nord*, Paris.
- Musumeci, M., Cultraro, M. (2018) “Paolo Orsi e l’Egitto: la raccolta di H. Seton-Karr presso il Museo Archeologico Regionale di Siracusa”, en Di Natale A., Basile, C., (eds.), *Atti del XVI Convegno di Egittologia e Papirologia (Siracusa, 29 settembre – ottobre 2016)*. Siracusa, pp. 125-148.
- Navascués, J M<sup>a</sup> de (1954) *Museo Arqueológico Nacional. Guías de los Museos de España I*. Madrid.

- Pál, E. (2014) “Science and Society. Scientific societies in Victorian England”, *Review of Sociology*, 24(4), 85-111.
- Paz Yanes, C. (1995) “Don Tomás de Asensi: historia de una vida y de una colección”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XIII: 5-11.
- Petraglia, M., Potts, R. (2004) *The Old World Paleolithic and the Development of a National Collection. Smithsonian Contributions to Anthropology* 48, Washington.
- Petrie, W. M. F., Quibell, J. E (1896) *Naqada and Ballas, 1895*. London
- Pons Mellado, E. (2001) “El redescubrimiento de Egipto por españoles: las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional”, en Córdoba Zoilo, J., Jiménez Zamudio, R., Sevilla Cueva, C. (eds.) *El redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto: viajes, hallazgos e investigaciones*, Madrid, pp. 295-308.
- Pons Mellado, E. (2018) “La colección egipcia de Eduard Toda i Güell del Museo Arqueológico Nacional”, en Carretero Pérez, A., Papi Rodes, C., Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Arqueología / IV Jornadas de Historiografía SEHA-MAN. Arqueología de los museos: 150 años de la creación del Museo Arqueológico Nacional (21-23 marzo 2017)*. Madrid, pp. 1075-1088.
- Rada y Delgado, J. de D. (1883) *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional. Sección Primera. Tomo I*. Madrid.
- Salve Quejido, V., Papi Rodes, C. (2017) “La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 y su contexto museográfico”, en Rodrigo del Blanco, J. (ed.), *La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893*. Madrid, pp. 140-171.
- Seton-Karr, H. W. (1889) *Ten Years' Wild Sports in Foreign Lands*, London.
- Seton-Karr, H. W. (1896) “Discovery of Evidences of the Palaeolithic Stone Age in Somaliland (Tropical Africa)”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 25: 271-275.
- Seton-Karr, H. W. (1898) “Discovery of the Lost Flint Mines of Egypt”, *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 27: 90-92.
- Seton-Karr, H. W. (1904) “Fayoom Flint Implements”, *Annales du Service des Antiquites de l’Egypte* 5: 145-186.
- Seton-Karr, H. W. (1905) “Discovery of a Neolithic Settlement in the W. Desert N. of the Fayoum”, *Annales du Service des Antiquites de l’Egypte* 6: 185-187.
- VV.AA. (1901) “The Essex Field Club. The 208th Ordinary Meeting (and others)”, *Essex Naturalist* 12: 250-267.
- Weisgerber, G. (1987) “The Ancient Chert Mines at Wadi el-Sheikh (Egypt)”, en Sieveking, G., Necomer, M. H. *The Human Uses of Flint and Chert. Proceedings of the Fourth International Flint Symposium, Brighton Polytechnic 10-15 April 1983*. Cambridge, pp. 165-172.

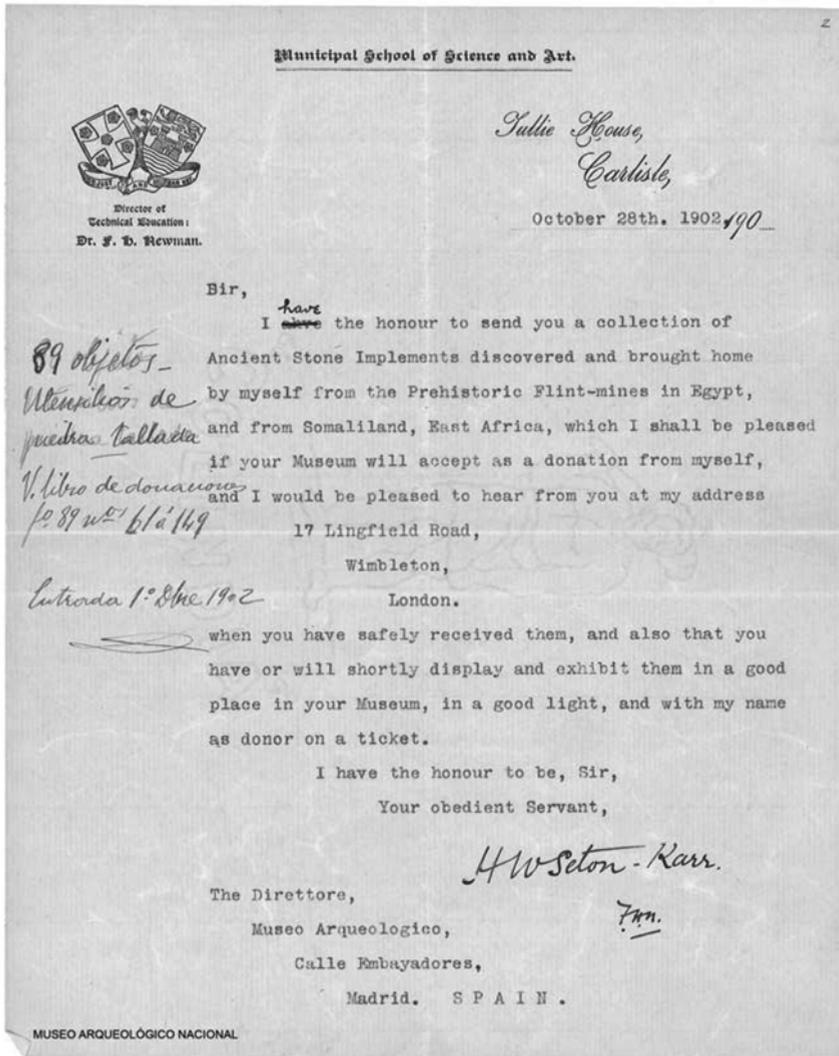


Fig. 1. Correspondencia de Seton-Karr al Museo Arqueológico Nacional, 28 de octubre de 1902. ©Archivo Museo Arqueológico Nacional, N° Inv. 1902-58-002.

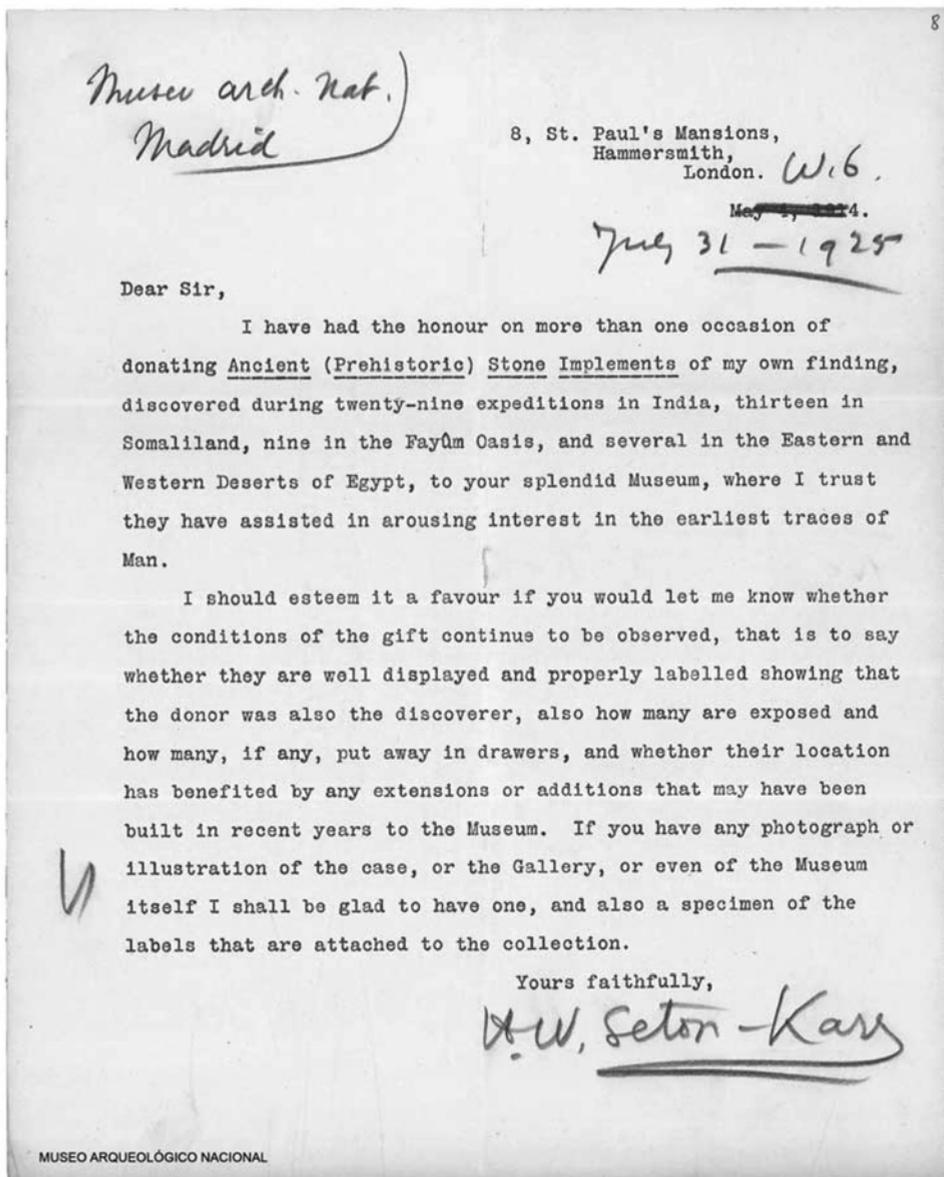


Fig. 2. Correspondencia de Seton-Karr al Museo Arqueológico Nacional, 31 de julio de 1914. ©Archivo Museo Arqueológico Nacional, N° Inv. 1902-58-008.



Fig. 3. Detalle de la exposición de la colección de industria lítica de Seton-Karr en el Museo Arqueológico Nacional, ca. 1910. ©Archivo Museo Arqueológico Nacional, N° Inv. FF-ID002.



Fig. 4. Exposición de la colección de industria lítica de Seton-Karr en el Museo Arqueológico Nacional, ca. 1954. ©Archivo Museo Arqueológico Nacional, N° Inv. FD\_N\_00272-ID001.



## O palácio de Apriés, Mênfis/Kôm Tumân. Um projecto pioneiro, português, no Egipto

Helena Trindade Lopes – *Universidade Nova de Lisboa*

Corria o ano de 2000 quando, pela primeira vez na História, o Conselho Supremo de Antiguidades (SCA) atribuía uma concessão arqueológica no Egipto, a uma equipa portuguesa. O projecto,<sup>1</sup> liderado por Maria Helena Trindade Lopes, docente do Departamento de História da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, compreendia uma vasta área, com cerca de 220.000 m<sup>2</sup>, abrangendo o “Palácio de Apriés” e o seu campo de mercenários, situado na zona norte de Mênfis, em Kôm Tumân.<sup>2</sup> O sítio, que foi descoberto e escavado pelo arqueólogo inglês W. M. F. Petrie<sup>3</sup> durante os anos de 1909-1910, encontra-se hoje localizado a Norte da moderna vila de Mît Rahina, sendo delimitado a Sudoeste e a Oeste pela aldeia de Ezbet Gabry. (Fig. 1).

O palácio, edificado sobre uma colina artificial, com cerca de 13,66 m de altura, foi residência oficial do faraó Apriés,<sup>4</sup> o bíblico Hofra, quarto faraó da XXVI dinastia (Época Baixa – Período Saíta), que governou o Egipto entre 589 e 570 a.C. O seu reinado, apesar de curto e com um final desajustado, não foi um período menor no contexto do período saíta.

“O período saíta corresponde à XXVI dinastia e abrange aproximadamente um século e meio de história egípcia entre duas invasões do Oriente: a dos Assírios na

1. Lopes 2018: 67-76.

2. Jeffreys 1985: fig. 9.

3. Petrie 1909: 1-5, Petrie 1910: 40-41.

4. Lopes 2010: 27-31.

1ª parte do século VII a.C. e a dos Persas em 526 a.C.”<sup>5</sup> A primeira invasão pôs termo ao domínio Kushita no Egito e possibilitou a emergência desta nova dinastia, saíta, que manteve uma linha de continuidade familiar curiosamente até ao final do reinado de Apriés, pois em 570 a.C. um “golpe de estado”,<sup>6</sup> levado a cabo pelo general Amasis destituiu o faraó Apriés, dando início a uma segunda fase desta dinastia, com Amasis e o seu sucessor Psamético III. A primeira parte do período Saíta, abarcando o longo reinado de Psamético I e ainda o reinado de Necaio II, foi uma fase de libertação do domínio assírio e do gradual controlo territorial sobre o Egito. O segundo período, que correspondeu ao século VI, e que compreendeu os reinados seguintes – onde se incluiu Apriés – foi uma época de transformação na relação dos egípcios com o espaço envolvente.

Após um contexto de domínios estrangeiros –núbios e assírios– sobre o território das “Duas Terras” durante o Terceiro Período Intermédio, os reis saítas, que reunificaram o território, sentiram, no entanto, uma manifesta incapacidade de voltar a garantir o tradicional controlo efectivo, militar, das antigas zonas de influência na Siro-Palestina. Naturalmente, esta percepção levou-os a explorar uma nova rota, o Mediterrâneo – num primeiro momento o Mediterrâneo Levantino e mais tarde, o Mediterrâneo Ocidental – que se transformará, a partir de Necaio II, na rota preferencial de acção da dinastia saíta, privilegiando as relações comerciais e diplomáticas do mundo egípcio com os estados gregos.

O faraó Apriés, à semelhança dos faraós que o antecederam, intensificou as relações do Egito com o Egeu, conduzindo assim a uma cada vez maior incorporação de homens – mercenários – e de bens de consumo no exército egípcio e até na administração.<sup>7</sup> Paralelamente, transferiu também a residência oficial para Mênfis, onde construiu o seu palácio, apesar de Saís, no Delta Ocidental, se manter como a capital.

Anexo ao Palácio situava-se o “campo militar” de Apriés, que se estende para Nordeste, Este e Sudeste, onde se teriam alojado vários grupos de mercenários, especialmente gregos e cários, mas também cipriotas, judeus e fenícios. Toda esta vasta zona, compreendendo Palácio e Campo, era fortificada, como era costume neste tipo de construções na época,<sup>8</sup> apresentando as paredes do muro de vedação 10m de espessura na base.

5. Agut-Labordère 2013: 965.

6. Agut-Labordère 2013: 965, Spalinger 1979:

7. Agut-Labordère 2012: 293-306.

8. Foster 2001: 557.

Este vasto complexo, descoberto por Petrie no início do século XX, foi deixado ao abandono durante mais de sessenta anos. Em 1978, Barry Kemp<sup>9</sup> realizou apenas, durante dois dias, sondagens no Palácio, de modo a confirmar o carácter artificial da colina sobre a qual este assentava e em 1989, a EES (Egypt Exploration Society) efectuou, também, 18 furos de sondagem a Oeste, Sudoeste e Noroeste de Kôm Tûman, no âmbito do programa “Survey of Memphis”,<sup>10</sup> dirigido nos primeiros cinco anos por H. S. Smith e, posteriormente, por David Jeffreys e Lisa Giddy.<sup>11</sup> Finalmente, em 2000 a equipa portuguesa iniciou o seu trabalho arqueológico em Kôm Tumân.

Durante dez anos, de 2000 a 2010, o trabalho realizado pela equipa portuguesa desenvolveu-se por etapas, obedecendo a propósitos precisos que visavam, num segundo momento, fornecer uma compreensão global deste sítio. Inicialmente, efectuou-se uma prospecção atenta de toda a área e realizaram-se vários furos de sondagem de modo a conhecer as características do solo e a profundidade a que se encontrava a água e efectuou-se uma prospecção geológica do sítio com recurso ao método de georadar (GPR) que nos forneceu indicações mais precisas sobre as diferentes áreas a delimitar. Seguidamente, começou-se o estudo relativo à estabilidade do solo, as técnicas de fundação e construção do palácio bem como dos materiais utilizados, tendo sido registados, fotografados e classificados todos os materiais em pedra *in situ*.

No tocante ao estudo dos materiais e técnicas de construção, levado a cabo pelo Prof. Luís Teixeira Pinto, da Universidade de Trás-os-Montes, verificou-se a metodologia usada para a construção do palácio e analisaram-se os tijolos de adobe utilizados nesta magnífica construção, tendo-se comprovado a sua excepcional solidez e o seu excelente desempenho (resistência mecânica acima de 1 MPa em compressão). Efectuou-se ainda o estudo do assentamento destes tijolos que seguia, maioritariamente, uma sequência horizontal. O registo dos materiais em pedra foi realizado de forma exaustiva, em fichas tipo, com a informação: local, data, coordenadas UTM, descrição e fotos. A maioria dos elementos identificados, em calcário, correspondem a materiais de revestimento e pavimentação do palácio, mas também se reconheceram ombreiras de porta, um lintel e várias colunas e capitéis (sete dos capitéis e tambores de coluna identificados no sítio encontram-se no topo do palácio). Foi ainda registada a porta calcária localizada ao sul do palácio. Paralelamente, realizaram-se escavações em três áreas distintas que

9. Kemp 1977: 101-108.

10. Giddy, Jeffreys, Malek 1990: fig. 2.

11. Giddy 1994: 7-20.

correspondem a três zonas diferenciadas de ocupação – uma área relacionada com a estrutura do Palácio, a Norte, que compreende também o que resta do seu muro de vedação; uma área de habitat onde se fixaram as tropas mercenárias de Apriés, a Este e uma área de armazéns, de apoio ao palácio e ao acampamento, a Sul.

Naturalmente, fez-se o levantamento topográfico de toda a zona, que nos permitiu ir registando com rigor as áreas intervencionadas (aqui a área correspondente à temporada de 2008, a azul, a Este). (Fig. 2). Simultaneamente, durante estes anos e no decurso das temporadas, fomos seleccionando e registando os materiais, que posteriormente foram estudados. A mesma metodologia foi usada para o registo de estruturas e objectos. (Fig. 3).

Entretanto, dada a proximidade da aldeia de Ezbet Gabry, e a actividade constante dos *sebakhim*, que regularmente vêm roubar adobe para usarem como fertilizante na agricultura, uma das nossas maiores preocupações – por precaução – foi não só fotografar mas desenhar o que restava do Muro de Vedação Norte do palácio, missão que foi cumprida na temporada de 2002. Paralelamente, nos anos de 2001 a 2009, todo o material das diferentes temporadas foi estudado e a sua análise foi metodologicamente dividida em 5 etapas principais: limpeza e lavagem dos materiais; marcação de todos os objectos com o código do sítio (MKT<sup>12</sup>/ano), seguido do número do sector onde foi encontrado, a respectiva unidade estratigráfica, o número individual de peça e a data; catalogação de todas as peças numa base de dados que nos permite o estudo estatístico dos achados por tipologias, pasta de cerâmica ou unidade estratigráfica; desenho e tintagem dos objectos considerados mais importantes para o estudo das diferentes tipologias e fotografia de todos os objectos encontrados. (Fig. 4).

Da grande quantidade e variedade de materiais encontrados, podemos identificar materiais desde o Império Antigo até ao Período Romano, embora a grande maioria dos objectos date do Império Novo e da Época Baixa. Não podemos esquecer que nos encontramos em Mênfis, a cidade que durante mais tempo foi capital, ao longo da história do Egipto faraónico.

Assim, ao fim de dez anos de trabalho arqueológico neste sítio, que conclusões poderemos retirar, que contribuam para um melhor esclarecimento do reinado de Apriés e das razões que lavaram à construção deste palácio?

A escavação na zona Este, a zona de habitat dos mercenários do faraó, e o material encontrado, comprovam as relações intensas da dinastia saíta, e de Apriés, com o Egeu e confirmam ainda a presença de estrangeiros<sup>13</sup> – sobretudo gregos e

12. MKT é o acrónimo de Mênfis, Kôm Tumân.

13. Leclère 2009: 71.

cários, como Heródoto já afirmara anteriormente<sup>14</sup> – no acampamento militar anexo ao palácio. Estas populações apesar de terem, naturalmente, adoptado hábitos da cultura local, mantiveram igualmente traços da sua cultura própria, nomeadamente no tocante às tradições relacionadas com a preparação e o consumo do vinho. Durante a escavação pudemos identificar várias cerâmicas áticas de diferentes tipologias: um *krater*, recipiente onde se fazia a mistura do vinho com água, um *kylix* e vários *kantharos*, ou recipientes para beber o vinho. Foi ainda encontrada uma cerâmica de figuras-vermelhas com a representação de uma mulher com um longo vestido e um *Oinochoe* representado na mão direita. Este grupo cerâmico permite-nos concluir que estamos perante um conjunto relacionado com o ritual do *symposium* o que é particularmente interessante tendo em conta que este tipo de cerâmicas é extremamente rara no Egipto, na opinião de Villing e Schlotzhauer,<sup>15</sup> devido a uma falta de interesse dos egípcios em relação aos rituais da populações estrangeiras. No entanto, Apriés, contrariamente a outros reis deste período, manifesta, claramente, um gosto pela cerâmica e cultura gregas, que se verifica, por exemplo, na famosa “Ânfora de Apriés”, uma *neck-amphora*, com decoração de figuras-negras e várias cartelas do faraó Apriés, que teria sido encomendada e realizada no Norte da Jónia, e posteriormente enviada para a região de Tebas na XXVI dinastia.<sup>16</sup> Esta ânfora representa em si a união que teve lugar durante o reinado do Faraó Apriés, entre esses dois mundos e culturas, sendo Kôm Tumân um ponto de referência fundamental para a compreensão dessa relação e convivência.

A transferência do centro nevrálgico do poder faraónico, de Saís para Mênfis, a antiga capital, demonstra bem a visão política e estratégica do faraó Apriés. Foi, de resto, a compreensão do contexto específico do seu tempo – e do seu reinado – que o levaram a mandar construir este magnífico palácio, elevado sobre uma colina artificial, de modo a permitir-lhe uma vista surpreendente sobre o rio, a Este, e o deserto de Sakara, com a sua necrópole, a Oeste.

Mas porque o fez?

Esta deslocação, para o Médio Egipto, obedeceu a duas razões distintas mas complementares. Por um lado, o porto militar da frota Saíta foi provavelmente o *prw nfr* de Mênfis e a intensa actividade da frota egípcia, devido à alteração das rotas comerciais e diplomáticas, da terra para o mar, justificava uma presença mais constante nesta cidade. Por outro lado, governar em Mênfis reforçava a ideia de ligação com o passado que os reis saítas procuraram criar através da designação

14. Hérodote 1936: 154.

15. Villing e Schlotzhauer 2006:7.

16. Bailey 2006: 155.

hoje já revista de “renascimento saíta” . Mênfis era a capital de prestígio do passado. Deste modo, o reinado de Apriés, contrariamente ao que se pensou e escreveu durante muito tempo, não foi um período menor no contexto da época saíta. Bem, pelo contrário. Apriés seguiu as linhas políticas orientadoras da XXVI dinastia e procurou ainda reforçar essa política, ao governar, a partir de Mênfis, a emblemática antiga capital do Egito, num palácio fortificado, que ele legou aos egípcios como memória do seu reinado.

O trabalho arqueológico desenvolvido pela equipa portuguesa, ao longo de dez anos (2000-2010), em Kôm Tumân, permitiu ampliar e consolidar o conhecimento sobre este palácio, o faraó que o construiu e a sua conjuntura, garantindo, deste modo, a preservação da memória do sítio, através do registo criterioso de todos os vestígios existentes e cumprindo, ainda, a ambição e o desejo de Apriés, o construtor do último palácio menfita, cujas ruínas sobreviveram à passagem do tempo.

### 1. *Bibliografía*

- Agut-Labordère, D. (2013) “The Saite Period: The Emergence of a Mediterranean Power” en J. C. Moreno García. *Ancient Egyptian Administration*, Leiden-Boston, pp. 965-1027.
- Bailey, D. (2006) “The Apries Amphora-Another Cartouche” en Villing, A.; Schlotzhauer, U. *Naukratis: Greek Diversity in Egypt*, London, pp. 155-157.
- Bunbury, J.; Jeffreys, D. (2011) “Real and Literary Landscapes in Ancient Egypt”, *Cambridge Archaeological Journal* 21:1: 65-75.
- Foster, A. L. (2001) “Forts and Garrisons” en Redford, D. B. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt* 3, Cairo, pp. 552-559.
- Giddy, L. (1994) “Le Survey de Memphis: État des Recherches Archéologiques et Épigraphiques”, *Bulletin de la Société Française d’Égyptologie* 129, pp. 7-20.
- Giddy, L., Jeffreys, D.; Malek, J. (1990) “Memphis, 1989”, *JEA* 76: 1-15.
- Hérodote (1936): *Histoires II*, Paris.
- Jeffreys, D. (2008) “The Survey of Memphis, capital of ancient Egypt: recent developments” *Archaeology International* 11: 44.
- Jeffreys, D. (2008) “Archaeological implications of the Moving of the Nile”, *EA* 32: 6-7.
- Jeffreys, D. (2000) “Investigating ancient Memphis: pharaonic Egypt’s northern capital”, *Archaeology International Issue* 3: 24-27.
- Jeffreys, D. (1996) “House, palace and islands at Memphis”, en Bietak, M. *Haus und Palast im alten Ägypten*, Vienna, pp. 287-94.
- Jeffreys, D. (1985) *The Survey of Memphis I*, London.

- Jeffreys, D., Giddy, L. (1991): “Looking for Memphis” en *EA 1*: 5-8.
- Kemp, B. J. (1978) “A Further Note on the Palace of Apries at Memphis”, *GM 29*: 61.
- Kemp, B. J. (1977) “The Palace of Apries at Memphis”, *MDAIK 33*: 101-108.
- Kemp, B. J. (1976) “A Note on Stratigraphy at Memphis”, *JARCE 13*: 25-29.
- Leclère, F., (2008) *Les Villes de Basse Égypte au Ier millénaire av. J.-C.*, Caire.
- Lopes, M.H.T. (2018) “O Palácio de Apriés, Mênfis/Kôm Tumân: resultado de 10 anos de pesquisa” en Vargas, A. Z., Pozzer, K. M. P., Martins, L. C. dos P. *Língua e Linguagem no Mundo Antigo*. Porto Alegre, pp. 67-77.
- Lopes, M.H.T. (2017) “Projecto Apriés (Mênfis/Kom Tuman): contributos para uma compreensão da alteração nas rotas tradicionais do Imperialismo Egípcio” en Bernal, L., Largacha, A. P., Sainz, I. V. *V Congresso Ibérico de Egiptologia, Cuenca, 9-12 Marzo 2015*. Castilla-La Mancha, pp. 1071-1078.
- Lopes, M.H.T. (2015) “The Palace of Apries (Memphis/Kôm Tumân): Brief Report of the Fifth Campaign (April 2008)” (in collaboration with Pereira, T. R.) en Kousoulis, Lazaridis, P. N. (eds.), *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists, University of the Aegean, Rhodes, 22-29 May 2008*. Leuven – Paris – Bristol, pp. 319-326.
- Lopes, M.H.T. (2013) “The Apries Palace Project” *EA 42*: 36-38.
- Lopes, M.H.T. (2012) “The Portuguese Archaeological Mission: The Apries Palace project in Kôm Tumân (Memphis)”, *Hathor-studies of Egyptology 1*: 137-151.
- Lopes, M.H.T. (2012) “O Palácio de Apriés, Mênfis/Kôm Tumân” (en collaboration with Fonseca, S.) en *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica, IV Congresso Ibérico de Egiptologia*, pp. 579-589.
- Lopes, M.H.T. (2011) “The Apries Palace, Memphis / Kôm Tuman: The First Portuguese Mission in Egypt” (in collaboration with Fonseca, S.) *JARCE 47*: 247 – 258.
- Lopes, M.H.T. (2010) *Mênfis (Kôm Tumân): o ‘rosto’ de Apriés*. Lisboa.
- Mumford, G. (2007) “Egypto-Levantine relations during the Iron Age to early Persian periods (Dynasties late 20 to 26)”, en T. Schneider and K. Szapowska. *Egyptian Stories: A British Egyptological Tribute to Alan B. Lloyd on the Occasion of His Retirement*. Münster, pp. 141-204.
- Petrie, W.M.F. (1909) *The Palace of Apries*. Memphis II, London.
- Petrie, W.M.F. (1910) *Meydum and Memphis III*, London.
- Smith, H. S.; Jeffreys, D. G. (1986) “A Survey of Memphis, Egypt”, *Antiquity LX*: 88-95.
- Spalinger, A. J. (1979) “The Civil War Between Amasis and Apries and the Babylonian Attack Against Egypt” en *First International Congress of Egyptology, Cairo, 2-10 October 1976*, Berlin, pp. 593-604.
- Villing, A.; Schlotzhauer, U. (2006) “Naukratis and the Eastern Mediterranean: Past, Present and Future” en Villing, A., Schlotzhauer, U. *Naukratis: Greek Diversity in Egypt*. London, pp. 1-10.



Fig. 1. O palácio de Apriés (Mênfis, Kôm Tumân).

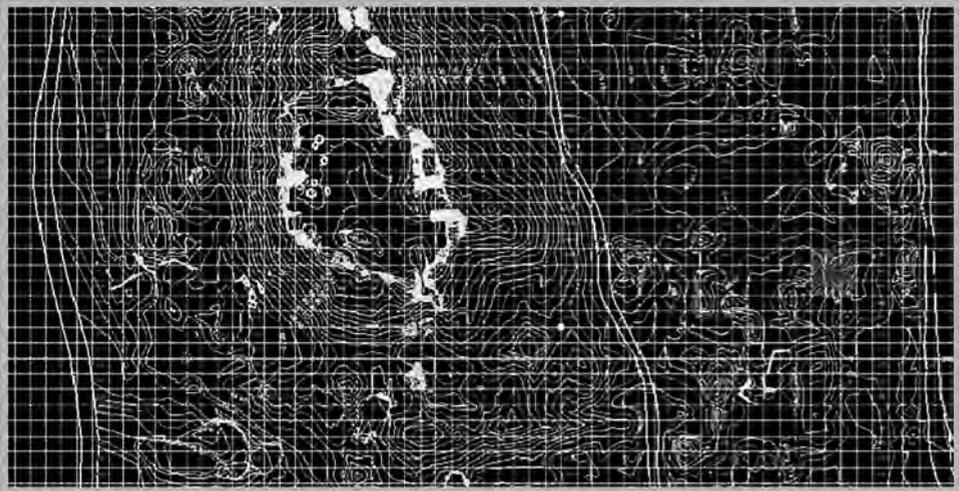


Fig. 2. Mapa Topográfico do sítio.

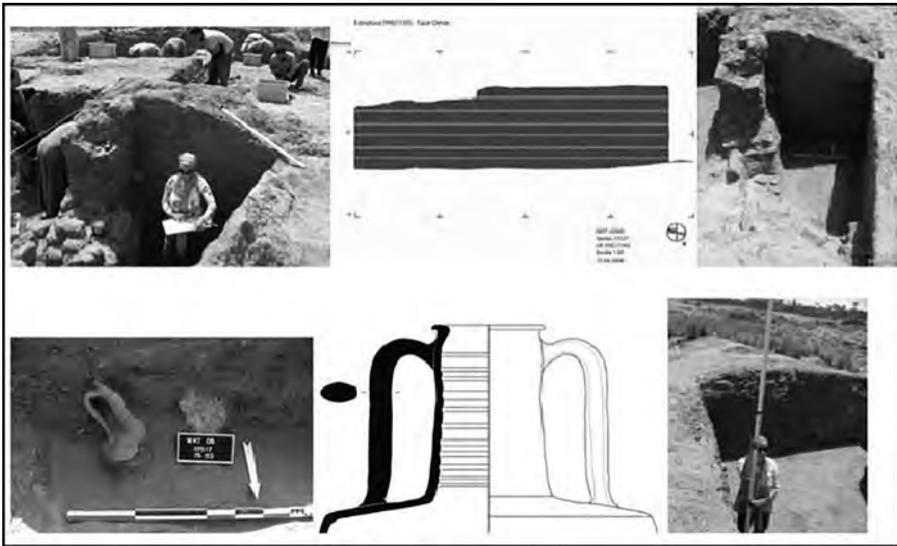


Fig. 3. Processo de registo de estruturas e de objectos (2008).



Fig. 4. Catalogação, desenhos e fotografias de material (2004).



## **3. Instituciones**



# La generación de los pioneros en Oriente Próximo. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico, la Casa de Santiago, de Jerusalén

José Antonio Calvo Gómez – *Universidad Pontificia de Salamanca*

## 1. *Introducción. Una beca y una estancia en Jerusalén, en julio de 2012*

A finales de 2011, el director de la Casa de Santiago de Jerusalén, de la Conferencia Episcopal Española, y del Instituto Español Bíblico y Arqueológico, de la Universidad Pontificia de Salamanca, José Manuel Sánchez Caro, convocó una beca para desarrollar un proyecto de investigación que, fundamentalmente, consistía en recuperar, reconstruir y clasificar el maltrecho archivo de la doble institución que dirigía. El 5 de octubre de aquel año, el antiguo rector de la Universidad Pontificia acababa de ser nombrado para el puesto en Jerusalén.

Yo también terminaba de llegar de Roma donde, además de redactar la tesis doctoral y de completar algunos cursos en la Universidad Gregoriana y en el Instituto de Arqueología Cristiana, había podido asistir a la formación de la Escuela Vaticana de Archivística y Diplomática. Sin pensármelo dos veces, presenté mi solicitud, que fue aceptada, y, durante los meses de julio y agosto de 2012, pude iniciar el estudio sobre el archivo de la Casa y, como ahora explicaré, sobre la Casa misma, su historia, sus protagonistas.

Junto al trabajo de campo y el análisis de la documentación, que continuaron en el verano de 2017 y en los meses de julio y agosto de 2019, cuando ya ejercía la dirección de la Casa Francisco Barrado Broncano, tuve la oportunidad de completar lo que se me pedía, es decir, llegar a poner algo de orden en un archivo que había sufrido, en primera persona, cada una de las guerras del moderno conflicto árabe israelí. Pero, sobre todo, llegué a tomar conciencia de la vida y de la obra de una institución extraordinaria, totalmente desconocida para mí hasta ese momento,

que ha sido pionera en la actividad de los arqueólogos españoles en Oriente Próximo. En estas nuevas estancias de investigación tuve la suerte de contar con nuevos colaboradores, David Sánchez Sánchez y John de Blas Bragado García, quienes, con una reseñable generosidad y eficacia, fortalecieron el equipo de trabajo de los veranos jerosolimitanos.

El resultado inmediato de esta investigación fue la publicación, en 2015, de la primera redacción de una historia que seguramente tendrá que irse completando en sus matices y protagonistas; y, a la vez, la recuperación de algunos de los testimonios de los promotores de esta institución, en la que tuvo un lugar privilegiado el rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, en Roma, monseñor Maximino Romero de Lema, quien venía a completar, con esta nueva obra, la actividad del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos que acababa de establecer en la Urbe. Junto a él, los grandes pioneros, desde el terreno, fueron Vicente Vilar Hueso, de Valencia, con el apoyo incondicional de Ángel Ubieta, Ángel González Núñez y Antonio González Lamadrid.

El texto de Joaquín González Echeagaray, en esta publicación, que fue uno de los primeros alumnos de la Casa de Santiago, luego director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, forma parte ya, a mi modesto entender, de la mejor literatura arqueológica en español. Creo que, por la resonancia que fue haciendo de las personas y los lugares, con una memoria prodigiosa, por la actitud permanentemente sugerente y singularmente positiva; en definitiva, por la cercanía a los verdaderos pioneros de la arqueología española en Oriente Próximo, no debería dejar de leerla nadie que de verdad pretendiera saber algo sobre este tema.

Esta breve redacción pretende recuperar algunos fragmentos de esta historia que, en parte, pudimos dar a conocer junto al profesor Sánchez Caro. Se trataría de explicar los motivos de una institución de estas características en Oriente Próximo y de indicar algunas responsabilidades y vicisitudes de la primera época. Pero, sobre todo, pretendemos comprender la relevancia de una Casa, pionera en los estudios españoles sobre Oriente, en la que se han formado y han desarrollado sus excavaciones sobre este territorio algunos de los mejores biblistas y arqueólogos de la universidad española e hispanoamericana en la actualidad. (Fig. 1).

## *2. La generación de los héroes*

La Casa de Santiago, en Jerusalén, que inició su andadura en 1953, fue erigida formalmente a finales de 1955 por don Maximino Romero de Lema, rector de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat, de Roma. No faltó quien dijera entonces que esta nueva institución científica habría que considerarla como un

colegio mayor adscrito a la *École Biblique* de los padres dominicos. Así se especificó en los primeros informes que los directores de la Casa remitieron a su fundador. Pero aquella decisión jurídica nunca llegó a consolidarse.

Desde su nacimiento, por la presencia en Roma de don Maximino, el centro jerosolimitano se vinculó estrechamente al Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de la Urbe, aunque sin una relación jurídica definida, ni obligación económica alguna, según explican con detalle los documentos que se conservan en su archivo. Las vicisitudes de esta condición marcaron la existencia del Instituto Bíblico con el sello de una fragilidad casi continua, y le acompañaron durante buena parte de sus primeras décadas. La necesidad de sólidas referencias institucionales de este Instituto Español Bíblico y Arqueológico de investigación se hizo más acuciante cuando don Maximino fue preconizado como obispo de Ávila, primero, y como arzobispo secretario de la Congregación para el Clero, pocos años después.

Julio Trebolle, que era director de la Casa de Santiago en 1981, en el acto conmemorativo de los 25 años de la Casa, se refirió a la etapa que iba desde su fundación hasta el 1967 como la generación de los héroes: heroicos por las numerosas penalidades que atravesaron, heroicos por las grandes obras que realizaron. En otro orden, también heroico, se trató del tiempo de las excavaciones de Roland de Vaux en Qumran y Tell Farah; y de Mss. Kenyon en Jericó y en la colina del Ofel de Jerusalén. Esta etapa se correspondió, fundamentalmente, con los dos primeros directores: Vicente Vilar Hueso (1955-1964), ampliada hasta 1965 por el subdirector Antonio González Lamadrid; y Emilio Olávarri Goicoechea (1966-1967), que mantuvo el cargo, solo de nombre, hasta el nombramiento definitivo de Juan Meliá Triay (1971-1978) en septiembre de 1971.

El propio don Maximino Romero de Lema, verdadero promotor de esta institución, estableció el 19 de noviembre de 1955 como hito de referencia fundacional, justamente la mañana en la que el patriarca latino de Jerusalén, monseñor Albert Gori, rubricó la aprobación de la nueva Casa española de investigación bíblica y arqueológica. Así lo escribió don Maximino en sus memorias: “Es el día en que podemos decirnos los que trabajábamos por la creación de esta obra: ha nacido nuestra Casa de Jerusalén, largamente ambicionada y soñada”. Pocas horas más tarde, en presencia del cónsul general de España en Jerusalén, Pedro López, se firmó con un árabe de Hebrón el alquiler de la primera sede de la institución. Se estableció un precio de 600 dinares jordanos, pagados por adelantado. Ese mismo día, don Maximino anunció a todos que Vicente Vilar había sido nombrado primer rector de la recién nacida Casa de Santiago, en Jerusalén. (Fig. 2).

Las primeras cartas que se conservan, de las muchas que en aquellos años intercambiaron don Maximino y Vicente Vilar Hueso, son anteriores a aquellas

jornadas de mediados de noviembre del 1955. Se podría hablar incluso de los avatares del primer director a finales de 1953. A principios de febrero de 1954, Vicente Vilar desde su habitación de la *École Biblique*, a escasos metros de la que ocupaba entonces Antonio González Lamadrid, pensó en alto en las posibilidades que existían para la creación, en Jerusalén, de un centro español de estudios bíblicos y arqueológicos. Vilar escribió al rector de la Iglesia Nacional de Santiago y Montserrat, en Roma, y le explicó cómo habría de ser la presencia de los estudiantes españoles en la ciudad de Jerusalén: “El venir gente aquí ... puede ser para un estudio especializado o para mayor formación ... Lo mejor es que quien venga por aquí esté dos años ... Los viajes para conocer el país, organizados por la Escuela Bíblica, están planteados de esta forma”.

El día 22 de febrero, le contestó don Maximino desde Roma: “Me alegran muchísimo vuestras buenas noticias. Yo, por mi parte, sigo trabajando en nuestra idea jerosolimitana. Traigo buenas impresiones y esperanzas; pero no quiero echar las campanas al vuelo hasta que sean realidad. Vosotros me ayudaréis con vuestras oraciones y acumulando todos los datos precisos para el momento en que sea necesario llevarlo a la práctica”.

Desde primera hora, se comprendió lo importante que resultaba mantener en Jerusalén al menos dos personas, que preparasen el terreno. Cuando, en mayo de 1954, el obispo de Palencia reclamó a Antonio González Lamadrid para que regresara a la diócesis, se impuso buscar un sustituto que iniciara el nuevo curso junto a Vilar. El nuevo becario fue José Ángel Ubieta, de Bilbao, que también permaneció en Jerusalén durante el curso 1955-1956, cuando regresó Lamadrid.

El 3 de enero de 1955, Vilar contestó las últimas cartas remitidas desde Roma. El consulado estudiaba la construcción de un hogar hispanoamericano en Jerusalén, con disposición para acoger a peregrinos, información, trámite, orientación cultural y religiosa, medios didácticos y biblioteca. “Junto a este núcleo –añadió Vilar– caben una serie de obras marginales, entre las que podríamos distinguir una de carácter asistencial y otras culturales. En estas segundas, se ha encajado, a petición de Madrid, la dicha residencia de estudiantes bíblicos”.

El interés de don Maximino y de Vicente Vilar no se centró tanto en lo que pudiera llegar a ser la proyectada hospedería del consulado, cuanto en la Casa de investigadores bíblicos y arqueólogos españoles en Oriente. Además, pensaron que sería mejor apartarse de las dificultades que pudiera llegar a tener una obra internacional de estas características. No les faltó razón y el tiempo, como luego pudo comprobarse, no se la quitó.

### 3. *La primera sede de la Casa de Santiago, junto a la École Biblique*

El proyecto del consulado para construir un gran centro español en Jerusalén se retrasaba; pero los planes de don Maximino no se detuvieron. El 2 de noviembre de 1955 escribió Vilar: “Esta mañana hemos hablado con Enrique y, por indicación del cónsul, hemos ido con él a visitar dos casas interesantes para nuestro asunto. Una de ellas quedará libre en diciembre ... La otra, libre desde hoy mismo, nos ha puesto casi en el punto de cerrar, sin más, el contrato. Hemos planeado ya su distribución y casi estuvimos a punto de llevarnos para allá la maleta y tomar posesión. Es decir: nos ha gustado”.

Luego, se explicó con cierto detalle: “Está situada a unos cien metros de la Escuela; delante tiene un jardín amplio con árboles frondosos y una cisterna para regar las flores y lo que en él se quiera sembrar; dos pisos: en el inferior una sala grande y dos habitaciones, con cuarto de baño (este piso lo ocupa actualmente la academia del consulado). En el otro piso hay tres habitaciones grandes, una pequeña, cocina y cuarto de baño. En la parte posterior de este edificio hay cuatro habitaciones, que también quedarán libres... Urge bastante dar contestación ...; te insistimos, pues, en la urgencia de tu venida”. En definitiva, la Casa de Santiago había encontrado su primera sede, donde continuó hasta que una nueva guerra árabe israelí convirtió el lugar en un espacio inhabitable.

Este primer emplazamiento correspondió a una pequeña construcción alquilada, en Nablus Road 187, de cinco habitaciones y escasos servicios, en la zona jordana de Jerusalén, frontera con Israel, donde permaneció hasta la Guerra de los Seis días, en 1967. Todavía hoy el edificio, convertido en un colegio para niños palestinos, tiene planta baja y un piso superior, unidos por una escalera lateral, al exterior, al aire libre, según costumbre local. El jardín facilitó el encuentro con los estudiosos de otros centros de Jerusalén, mientras que la proximidad a la *École Biblique* hizo que muchos profesores, incluyendo el padre Roland de Vaux en muchas ocasiones, pudieran compartir diferentes momentos de la vida de la Casa. (Fig. 3).

Desde primera hora, se conformó una modesta biblioteca bíblica y arqueológica. Sin pretender competir con los grandes fondos de la *École Biblique* ni con el *Palestine Archeological Museum*, en ella, los investigadores han podido encontrar desde entonces los principales tratados editados en español sobre el Próximo Oriente. El mismo director de la Casa, a lo largo de este primer curso, publicó algunas interesantes monografías. Con el tiempo, los investigadores del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén han dado buena cuenta de sus más elaboradas conclusiones.

Los primeros estudiantes residieron en la *École Biblique* y fijaron como objetivo llevar a cabo estudios bíblicos en los centros universitarios de Jerusalén. Con el tiempo, este propósito inicial se pudo ampliar hacia una mayor proyección de sus actividades culturales. Muchos han sido sacerdotes españoles, graduados en ciencias bíblicas o en estudios sobre Oriente, en busca de especialización. Además, han concurrido profesores de distintas instituciones españolas con el objeto de conocer directamente este extraordinario territorio.

#### 4. *Las primeras excavaciones de la Casa de Santiago*

Durante el curso 1960-1961, se pudo recoger un apunte verdaderamente significativo: la Casa de Santiago inició las primeras excavaciones arqueológicas propias con el trabajo de prospección de Mugharet el Walad, una cueva situada en la orilla derecha de Wadi Zerqa, en la vieja carretera de Ammán a Gerasa, en Jordania.

Los resultados de este trabajo fueron publicados por el director de la campaña, Joaquín González Echegaray, en el *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* en 1964. El doctor González Echegaray dedicó los primeros meses de estancia en Jerusalén al estudio de los problemas de la Prehistoria en Oriente Próximo. Después, con la ayuda económica de los medios oficiales jordanos y de la representación diplomática española en Ammán, pudo sacar adelante este primer proyecto de excavación que introdujo la Casa de Santiago en un nuevo nivel de reconocimiento y prestigio internacional.

El 23 de mayo de 1962, es decir, poco más de un año después, el profesor González Echegaray inició una nueva campaña arqueológica, que se prolongó hasta el 21 de junio, en la terraza de El Khiam, en el desierto de Judá, junto a Belén. Esta expedición fue patrocinada por la Casa de Santiago con la colaboración del Instituto Arqueológico de Madrid. Participaron en ella los profesores Vicente Vilar y Emilio Olávarri, de la Casa, así como Mercedes Mezquida, del Instituto madrileño. Los resultados fueron publicados por el profesor González Echegaray bajo el título: "Excavaciones en la terraza de El Khiam" en la revista del Instituto Español de Prehistoria, del CSIC, en 1964 y 1966.

Al regresar de El Khiam, se organizó en la Casa de Santiago una exposición de los principales hallazgos, unas 5000 piezas, visitada por los prehistoriadores y arqueólogos que trabajaban aquellos días en Jerusalén, y por los alumnos de la Escuela Bíblica y del Estudio Franciscano de la Flagelación. A la inauguración asistieron Kathleen M. Kenyon y Roland de Vaux. También la visitaron personalidades de la talla de P. Seiler, en plena excavación de los monasterios del Monte Nebo; D. Kirkbride, que atendía la recuperación arqueológica de Petra; y los docto-

res Cauvin, del yacimiento de Biblos. Con esta ocasión, el director impartió sus habituales lecciones de arqueología a los becarios de la Casa, conformadas como un curso monográfico sobre el egipcio jeroglífico.

La Casa de Santiago continuó adelante en su doble misión de promover la estricta investigación bíblica y oriental, y de formar a nuevos especialistas en la materia. En este campo, hubo ocasión para visitar la mayor parte de las excavaciones arqueológicas en curso en Palestina e Israel, Egipto, Siria, Líbano, Irak e Irán. Además, la misma Casa promovió la prospección arqueológica del valle de Adeimeh, al noreste del Mar Muerto, rico en restos prehistóricos, que dirigió el rector, Vicente Vilar.

El profesor Emilio Olávarri, en colaboración con Vilar, inició en 1964 la excavación de Tell Arair, junto a Dhiban, en Jordania, que había prospectado a lo largo del mes de abril de aquel año y cuya investigación arqueológica se prolongó durante tres campañas más en los veranos sucesivos. Los resultados de las excavaciones de 1964, 1965 y 1966 en este yacimiento jordano fueron publicados en la *Revue Biblique* de Jerusalén en los volúmenes de 1965 y 1969.

Un anónimo cronista de las investigaciones explicó con detalle que la Casa de Santiago contó ya para ese momento con un equipo arqueológico de cierto prestigio entre las misiones y escuelas extranjeras palestinas y jordanas. Esta impresión científica vino refrendada por el rigor que manifestaron los investigadores españoles en las excavaciones propias y en su participación en misiones internacionales, cuyos resultados se publicaban sin demora. Los fondos económicos, continuó el cronista, que procedieron a menudo de donativos particulares, fueron reducidos y francamente insuficientes, por lo que el rector debió dirigirse frecuentemente a los organismos oficiales jordanos para solicitar ayuda, lo que hizo depender, casi todo, de la aportación, no ilimitada, de estos organismos estatales locales.

En general, la Casa de Santiago excavó con medios muy austeros y una remuneración para los participantes casi siempre muy escasa, reducida en ocasiones a la simple manutención. En su afán por economizar, acudieron con frecuencia a la embajada de España y al consulado general de Jerusalén para obtener, en préstamo, elementos indispensables como las tiendas de campaña y otros instrumentos de trabajo. (Fig. 4).

##### *5. La transición y el nombramiento de un nuevo director*

Añado, a esta rápida aproximación a la fructífera existencia de la Casa de Santiago, un apunte sobre el curso 1964-1965. El rector, Vicente Vilar, permaneció en España a consecuencia de un accidente. Antonio González Lamadrid se hizo cargo

de la Casa en su ausencia y apenas dejó constancia de un año casi en blanco. No se redactó la crónica del curso ni se confeccionó lista alguna de alumnos. Incluso las memorias de los protagonistas aparecen casi vacías. Solo se conservan algunas cartas, escasas, que remitieron a Emilio Olívarri con motivo de su excavación en Tell Arair, junto a Dhiban, en Jordania. Poco más.

En aquellas cartas se recogió la lista de los miembros de la misión arqueológica que, de acuerdo a cierta planificación, que se especificó, iban a acompañar al profesor Olívarri en las distintas campañas: Vicente Vilar Hueso, Joaquín González Echegaray, Ángel González Núñez, Enrique Llobregat Conesa, Pascual Andrés y Enrique Rodríguez Rubio, que actuó como topógrafo. Echegaray, sin embargo, que acababa de publicar el primer tomo de la excavación de El Khiam, no pudo participar en ellas al tener que regresar a España con otras obligaciones.

Al terminar el curso, el propio Vicente Vilar, que había sido nombrado rector del Colegio Seminario del Corpus Christi, de Valencia, designó a Emilio Olívarri para que continuase con la tarea de dirigir la Casa de Santiago en Jerusalén y sus obligaciones científicas. Todavía pudo acompañarle en la tercera y última campaña de Tell Arair para facilitarle la transición en la gestión de un trabajo de campo en el que el profesor Olívarri se mostraba singularmente competente.

#### *6. Conclusión. Balance, en cinco líneas, y memoria agradecida de algunos protagonistas*

En definitiva, se completaba así la generación de los pioneros o, como dijo Julio Treballe en aquella intervención de 1981, la generación de los héroes que, con más valor que recursos, con más espíritu de emprendedores que capacidades institucionales, desarrollaron un proyecto que ha venido dando una abundante cosecha, cada año, en forma de especialistas en los más variados campos de las ciencias bíblicas y arqueológicas del Próximo Oriente.

Ya se han indicado algunos nombres. Para terminar, pronuncio, con agradecimiento hacia su trabajo, algunos más de los cientos que vinieron después. Hoy, la arqueología del Próximo Oriente y las ciencias bíblicas en España serían más difíciles de comprender sin ellos: Alejandro Díez Macho, Carmen Bernabé, Carolina Aznar, Eduardo Bosh, Emeterio Pato, Felipe Fernández Ramos, Félix García, Florentino Díez, Florentino García, Javier Teixidor, Jorge Fernández Sangrador, José Antonio Múgica, José Antonio Pagola, José Fernández Lago, José Ramón Ayaso, Juan Antonio Fernández Tresguerres, Juan María Apellániz, Luis Alonso Schöeckel, Marciano Vidal, Miguel Ángel García Guinea, Miguel Pérez, Pablo Termes, Pedro Cabello, Pedro Fraile, Rafael Aguirre, Salvador Muñoz Iglesias,

Santiago Guijarro, Vicente Collado, Xabier Pikaza. No son pocos. Habría, incluso, muchos más. Tendremos ocasión, tal vez, de volver sobre todos ellos, sobre sus vidas, sobre su trabajo, sobre su legado intelectual. Hoy, de momento, lo dejamos aquí.

### 7. Bibliografía

- Calvo Gómez, J. A. (2015) “Sesenta años de la Casa de Santiago en Jerusalén”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 251-327.
- Calvo Gómez, J. A. (2015) “Los directores y los residentes de la Casa de Santiago (1953-2014)”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 395-414.
- Calvo Gómez, J. A. (2017) “El proyecto para la creación de la Casa de Santiago en Jerusalén. Correspondencia entre Maximino Romero de Lema y Vicente Vilar Hueso (1954-1955)”, *Salmanticensis* 64: 437-478.
- González Echeagaray, J. (2015) “Memorias de Jerusalén”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 137-244.
- Romero de Lema, M. (2015) “El Colegio-Casa de Santiago en Jerusalén. Diario de una fundación”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 31-56.
- Ubieta López, J. A. (2015) “Recuerdos sobre los orígenes de la Casa de Santiago”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 123-130.
- Vilar Hueso, V. (2015) “Historia de una fundación y de sus primeros años”, en Sánchez Caro, J. M., Calvo Gómez, J. A. *La Casa de Santiago en Jerusalén. El Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Tierra Santa*. Estella, pp. 75-110.



Fig. 1. Primera sede de la Casa de Santiago en Nablus Road 187.



Fig. 2. L'École Biblique, referencia permanente de la Casa de Santiago en Jerusalén.



Fig. 3. Biblioteca de la Casa de Santiago en Ras al-‘Amud-Sheyah.



Fig. 4. Casa de Santiago. Sede actual en Ras al-‘Amud-Sheyah.



# El Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto de la UAM. Un centro pionero en los estudios universitarios españoles a finales del s. XX

Carmen del Cerro Linares – *Universidad Autónoma de Madrid*

## 1. Introducción

Si acertamos a dar vueltas al concepto de *Antigüedades de Oriente Próximo y Egipto en España y Portugal: Viajeros, pioneros y coleccionistas*, es más probable que evoquemos a aquellos viajeros y coleccionistas de los que tanto hemos oído hablar a lo largo de nuestro estudio del Próximo Oriente, y así, desde el s. XVI al XIX nuestra mente vuela de un personaje a otro y de una región a otra de “nuestro” Oriente. Pero, y aunque en ocasiones esto resulte chocante –por cercano–, hay otras formas de entrever pioneros y estudiosos del Oriente y Egipto; nos referimos a aquellos centros de estudio que desde la segunda mitad del s. XX han ido familiarizando a la comunidad universitaria e investigadora de la existencia de ese Oriente y la posibilidad, aunque somera, de su estudio desde nuestros países. Al menos en España, nuestra ciencia se ha consolidado a finales del s. XX a la vez que lo hacían y se afianzaban, grupos de trabajo, institutos superiores, misiones arqueológicas, revistas científicas, se introducían materias en licenciaturas, grados y másteres, las universidades ejercían de anfitrionas de los congresos más importantes y se defendían tesis doctorales.

Así, a lo largo de la segunda mitad del s. XX los orientalistas españoles hemos visto surgir (en nuestro caso con verdadera alegría) entidades como: *la Asociación Española de Orientalistas* (AEO), fundada en 1963; el *Grupo de Investigaciones*

*Arqueológicas del Mediterráneo y Próximo Oriente (GRAMPO)/Seminario de Arqueología Prehistórica del Próximo Oriente (SAPPO-UAB)*<sup>1</sup> creado en 1989, el *Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA-UB)*, fundado en 1993 (refundado desde el antiguo Instituto de Estudios Orientales, IEO);<sup>2</sup> El *Centro de Estudios del Próximo Oriente Antiguo (CEPO)*,<sup>3</sup> creado en 1993 en Madrid; el *Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Unidad Próximo Oriente Antiguo*<sup>4</sup> (Cortes de Aragón, CSIC y la Universidad de Zaragoza) que estuvo abierto entre 2000 y 2011; el *Instituto Bíblico y Oriental de León (IBO)*,<sup>5</sup> que comenzó sus actividades en el año 2003; el *Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo (ILC)*, del Departamento de Estudios de Próximo Oriente Antiguo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC,<sup>6</sup> nacido en 2007 y proveniente de antiguo Instituto de Filología del CSIC, y el *Centro de Estudios del Próximo Oriente y Antigüedad Tardía (CEPOAT)*<sup>7</sup> de Murcia abierto en 2011 y que surgió desde el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA) de Barcelona.<sup>8</sup>

## 2. El Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto

Pero la entidad docente e investigadora que nos atañe en esta ocasión es el *Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto*,<sup>9</sup> ubicado en la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad Autónoma de Madrid, y vinculado al Área de Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua, Historia Medieval y Paleografía y Diplomática en el que están anclados parte de sus miembros.<sup>10</sup> Sus primeras actividades se remontan a 1986, cuando Joaquín María Córdoba Zoilo (director del futuro Centro) comenzó a desarrollar proyectos arqueológicos en Oriente, a organizar actividades didácticas en la Facultad, a abrir pequeñas exposiciones en el Departamento, a reunir materiales pensando en su uso en la docencia universitaria, a preparar medios audiovisuales originales y a editar publicaciones espe-

1. <http://grupsderecerca.uab.cat/sappo/es>

2. Vidal 2016: 21-48.

3. <http://cepo.es/>

4. <http://iciop.unizar.es/uinvestigacion/u3/index.php>

5. <https://institutobiblicoyoriental.wordpress.com/el-ibo/>

6. <http://ilc.csic.es/es/research-dpto/dpto-estudios-proximo-oriente-antiguo>

7. <https://www.um.es/cepoat/>

8. Egea y Martínez 2017: 9-14.

9. <http://www.uam.es/UAM/ceae>

10. [http://www.uam.es/UAM/CSEOPE\\_Presentacion/1446775439253.htm?language=es&nodepath=Presentaci?n](http://www.uam.es/UAM/CSEOPE_Presentacion/1446775439253.htm?language=es&nodepath=Presentaci?n)

cialmente dirigidas a los estudiantes. De ahí deriva uno de los primeros encuentros del alumnado universitario español con el Oriente antiguo, los llamados *Ciclos de Oriente*, informatizados más tarde y con la colaboración de F. Javier Villalba Ruiz de Toledo y José M. Herrero de la Iglesia, bajo el nombre de *El Oriente Próximo Antiguo. Redescubrimiento, historia e investigación moderna*. A estos ciclos de Oriente se puede acceder desde la web del Centro.<sup>11</sup>

Pero la andadura oficial del *Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto* hubo de esperar, ya que tardó en aprobarse como Centro de Investigación de la UAM, para desesperación de alguno de sus miembros, casi veinte años. Fue aprobado en Junta de Gobierno de la UAM, en reunión celebrada el 30 de abril de 1998, bajo un nombre distinto al que ahora tiene: *Centro Superior de Estudios de Asiriología y Egiptología*, de ahí el acrónimo CEAE con el que se le sigue conociendo. Pero muy poco después de haber sido creado, el Centro superaba los límites de la Historia de Asiria y Egipto y su nombre constreñía demasiado las líneas de investigación y los horizontes del mismo. El centro no solo estaba formado, y estaba formando asiriólogos y egiptólogos, sino que miraba a un vasto Oriente con una mirada iluminada por las montañas anatólicas, las mesetas de la al Yazira, las orillas del Golfo Pérsico, los márgenes del gran desierto de Arabia o las estepas del Asia Central. Por fuerza debíamos hablar del Próximo, e incluso, Medio Oriente.

Los objetivos que planteó esta institución desde sus inicios están recogidos perfectamente en las palabras de J. M<sup>a</sup> Córdoba que leemos en la web del Centro: “Sus objetivos son fundamentalmente docentes, pues la carencia de docencia especializada universitaria ha sido la causa principal del difícil desarrollo de estas ciencias en España. El Centro mantiene su vocación de difusión didáctica continuada, su espíritu de investigación activa mediante distintos proyectos de investigación y su voluntad de ayudar al encuentro científico mediante la organización de encuentros, seminarios y congresos”.<sup>12</sup>

Siguiendo esta premisa, la dirección del Centro comenzó una serie de actividades investigadoras, docentes, de difusión y de encuentro que han conformado nuestros veinte años de historia.

11. <http://www.uam.es/docencia/oriente/presen.htm>

12. [http://www.uam.es/UAM/CSEOPE\\_Presentacion/1446775439253.htm?language=es&nodepath=Presentaci?n](http://www.uam.es/UAM/CSEOPE_Presentacion/1446775439253.htm?language=es&nodepath=Presentaci?n)

## 2.1. Investigación

Del *Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto* deriva el Grupo de Investigación *Culturas, tecnologías y medio ambiente de las sociedades del Oriente Próximo antiguo*, reconocido oficialmente por la Universidad Autónoma de Madrid en 2008 y consolidado como tal en 2018. Adoptando como filosofía de trabajo un enfoque interdisciplinar, que proviene de la unión de historiadores, filólogos, arqueólogos y especialistas en las ciencias de la naturaleza, el grupo trabaja sobre la cultura y la historia humana, enmarcada en su medio ambiente, la explotación de los recursos naturales y las modificaciones y crisis debidas a la mano del hombre. Como señala J. M<sup>a</sup> Córdoba “su línea básica es la reconstrucción de la historia y la ecología de Oriente Próximo, con la historia de su investigación como colofón”.<sup>13</sup>

Cinco han sido los grandes proyectos de investigación que han dependido totalmente del Centro, alguno de ellos desarrollado incluso antes de que el mismo Centro y el Grupo de Investigación fueran reconocidos:

### 2.1.1. *El valle del Balih (Siria)*

El proyecto supuso la primera presencia española en Siria, llevando a cabo un estudio regional, prospección e investigación selectiva en 1986 y 1987 de todo el valle.<sup>14</sup> La prospección del valle del río Balih, un afluente del Éufrates, permitió seleccionar veintiséis yacimientos, recoger cientos de fragmentos de cerámica y objetos de piedra, y realizar pequeños sondeos en dos *tells*. Se pudo comprobar que el valle había sido habitado profusamente en el neolítico y los periodos Halaf y Obeid. La prospección del Balih que aunó arqueólogos y geólogos, permitió el estudio de la cerámica Halaf y Obeid en el laboratorio de geoquímica de la UAM, dirigido por Manuel Pozo Rodríguez, con el que el Centro colabora desde hace décadas, donde se estableció una cocción de la cerámica a temperaturas entre 700-900°, lo que supone que ya han sido cocidas en un horno de muy buena factura y con tiro, además se documentó un intercambio cerámico acentuado en época Halaf y contactos con el Habur, sobre todo en época Halaf.<sup>15</sup>

13. <http://uam.es/UAM/Grupos-de-investigación/Ficha/1446755836600.htm?idGrupo=407&language=es&nombreGrupo=Culturas,%20tecnolog%20y%20medio%20ambiente%20de%20las%20sociedades%20del%20Oriente%20Pr%20ximo%20Antiguo.&site=UniversidadAutonomaMadrid>

14. Córdoba 1988a: 149-188; Córdoba 1988b: 29-39; Córdoba 1989: 360-378.

15. Pozo *et al.* 1998: 296-319.

2.1.2. *Mitanni y los hurritas en el Transtigris. Historia de una ciudad y su entorno desde los orígenes hasta el Periodo sasánida (Tell Mahuz, Iraq)*

Tell Mahuz está situado junto al Zab Menor<sup>16</sup> un afluente del Tigris, no muy lejos de Aššur. El proyecto, el primero español en tierras iraquíes, comenzó a finales de los ochenta, pero lo que conocemos como Guerra del Golfo y el bloqueo contra Iraq pararon el proyecto. Cuando la situación mejoró relativamente continuaron los trabajos entre 1997 y 2003 y desde ahí, Mahuz ha sido un sueño imposible de retomar, a pesar de que equipo español en el área no ha dejado de tener contacto con la Dirección General de Antigüedades del Iraq y la población local. La topografía del yacimiento se caracteriza por la existencia de un gran *tell*, donde se han documentado, a través de un gran sondeo estratigráfico en su ladera, fortificaciones sasánidas y grandes edificios públicos mitannios y asirios. Además, se pudo señalar una amplia ciudad baja cubierta por las casas del pueblo actual, y en la llanura circundante, un arco de lomas que probablemente contiene la necrópolis de época parto-sasánida. El equipo formado por arqueólogos, dibujantes, restauradores, topógrafos y arqueobotánicos en campo, más antropólogos y arqueozoólogos trabajando desde el *Laboratorio de Poblaciones del Pasado*, coordinado por Armando González Martín y desde el *Laboratorio de Arqueozoología* dirigido por Arturo Morales Muñoz (ambos en el departamento de Biología de la Facultad de Ciencias de la UAM), hizo un estudio del paleoentorno de esta antigua ciudad que, entre la llanura cerealera y el valle del río, se mantuvo habitada desde el IV milenio a.C. al comienzo de época islámica. Probablemente nos quedamos en las puertas de la antigua Tursa mitannia, una ciudad fronteriza entre el reino mitannio y el reino mesobabilónico a mitad del II milenio a.C.<sup>17</sup>

2.1.3. *Proyecto científico euro-sirio en Tell Beydar, Siria*

Dentro del proyecto científico euro-sirio en Tell Beydar<sup>18</sup> llevado a cabo por el *European Centre for Upper Mesopotamian Studies* de Bruselas y dirigido por Marc Lebeau desde 1991, nuestro grupo de investigación pudo establecer un equipo español trabajando en los niveles helenísticos del yacimiento,<sup>19</sup> coordinado en campo por Rodrigo Martín Galán y desde la UAM por Covadonga Sevilla Cueva. El ya-

16. Córdoba 1997: 335-348.

17. Córdoba 2000a: 237-250.

18. Córdoba 2004-2005: 63-65.

19. Martín 2004-2005: 23-32.

cimiento es una *Kranzhügel* situado en la al Yazira siria, con una superficie de 28 ha, que esconde bajo sus ruinas la Nabada del III milenio a.C. En época helenística las excavaciones españolas han permitido trabajar en un palacio situado en el extremo norte del *tell*, donde una estructura de más de 800 m ha sido parcialmente excavada.<sup>20</sup>

#### 2.1.4. *Las comunidades campesinas y la cultura de los oasis durante la Edad del Hierro en la Península de Omán: al Madam (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos)*

El proyecto al Madam supone la primera y única presencia española en el Golfo Pérsico de manera continuada desde 1994, en la región que los antiguos textos mesopotámicos llamaban Magan y que actualmente denominamos Península de Omán. En los años noventa la Edad del Hierro en la región se desconocía casi por completo. Desde el 1200 a.C. al 300 a.C., Omán era una incógnita y solo algunos restos arquitectónicos empezaron a llamar la atención a los investigadores. Apreciábamos lo que sería la aparición de los primeros poblados estables, de adobe, que parecían estar ligados a la existencia de palmerales y de una ingeniosa manera de conseguir el agua del subsuelo y trasladarla cerca de los poblados o de llevarla al oasis, por eso proponíamos este concepto: “cultura de los oasis”.<sup>21</sup> Se trata del *falaj* (canal subterráneo), muy conocido para época islámica en la región y que se extendió con la conquista musulmana a otros lugares como España, donde los conocemos como Viajes de agua en el Madrid medieval o las Minas en el Levante.

Esta hipótesis de partida impulsó al equipo español a centrar sus trabajos en la Edad del Hierro y en la región de al Madam, situada en el centro de la Península de Omán. A lo largo de varias campañas de estudios interdisciplinarios del entorno y de excavación, se ha documentado: una enorme necrópolis; un poblado estable (en magnífico estado de conservación) incluido un área donde se fabricaban los adobes del poblado; y que, al menos, una galería subterránea trasladaba el agua desde la capa freática a un enorme palmeral de creación artificial, cuyos restos arqueológicos (canales, acequias, alcorques, estanques, etc.) son visibles tras la excavación.<sup>22</sup> El proyecto continúa vigente, pues al Madam todavía tiene muchas posibilidades

20. Martín 2004-2005: 29.

21. Del Cerro y Córdoba 2014: 99-117.

22. La bibliografía vertida sobre el proyecto no tiene cabida en este artículo, por eso nos limitamos a mencionar la publicación que permitió conocer los resultados del equipo español en Sharjah al público en general y a los especialistas en particular en España, Córdoba, J. M<sup>a</sup> (dir.) (2106): *En los Confines de Oriente Próximo: El Hallazgo moderno del país de Magán*, Madrid.

de estudio. Hoy en día es un referente en cuanto a la Edad del Hierro en la Península de Omán, aquella que hace veinte años era totalmente desconocida.

2.1.5. *Dehistán (Turkmenistán, Asia Central) durante la Edad del Hierro (1200-500 a. C.). La vertebración regional, la explotación del territorio y la cultura de la región*

El proyecto, que supone la primera excavación española en Asia Central y la única en Turkmenistán, está en activo desde 2006. Dehistán es una de las regiones menos conocidas del Asia Central quizás por quedar totalmente arrasada en el s. XIII por los mongoles, que cuidaron mucho, no solo de destruir maravillosas ciudades de la Ruta de la Seda como Misrian, sino todo el sistema de canales que, cruzando una planicie de 100 x 70 km aproximadamente, daban vida a la región. Las prospecciones rusas primero, y las francesas después,<sup>23</sup> reconocieron que la absoluta desolación que ofrece hoy el Dehistán no se correspondía con el pasado. El equipo español trabajando interdisciplinariamente ha levantado planos topográficos de dos de las decenas de yacimientos catalogados, Geoktchik Depe e Izat Kuli,<sup>24</sup> determinando la altitud exacta de ambos yacimientos para establecer el grado de relación con el flujo de los canales ante un posible aluvionamiento excepcional a mediados de la Edad del Hierro, a la vez que estudiaba la formación sedimentológica del suelo agrícola en relación con los diferentes periodos, el cauce de los canales y los campos de cultivo.

Geoktchik Depe es una construcción enorme de unos 14 m de alto por unos 80 x 90 m en la base. En la masa del *depe*, al norte, se descubrió una enorme habitación de 16 x 15 m y 13 m de altura. La estancia había sido clausurada en la Antigüedad con arena. El edificio es fruto de dos grandes plataformas adosadas, fechadas en el Dehistán Arcaico, entre el 1100 y 400 a.C. El *depe* fue excavado en tres de sus frentes y se pudo corroborar esta secuencia de plataformas.

Izat Kuli es lo que se podría considerar una protociedad. Un yacimiento de unas 100 ha, rodeado por un gran canal y un canal secundario, que siguiendo la tradición del Hierro en la zona está levantado sobre una gran plataforma, donde se sitúan los edificios principales, de ellos se ha excavado un templo. El yacimiento nos permitirá establecer la cronología de la Edad de Hierro en la región a través de un corte estratigráfico profundo y verificar la cuestión de la plataforma.<sup>25</sup>

23. Lecomte 2003-2004: 3-14.

24. Córdoba y Mamedov 2016: 601-614.

25. Córdoba 2017-2018: 419-441.

## 2.2. *Docencia*

Los profesores que conformamos el núcleo del Centro impartimos actualmente docencia universitaria reglada en la UAM en los grados de Historia, Ciencias y Lenguas de la Antigüedad, Doble Grado en Historia del Arte y Ciencias y Lenguas de la Antigüedad, Biología, Ciencias Ambientales y Nutrición Humana y Dietética, y en los estudios de postgrado a través del máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad, el máster en Antropología física y el máster en Biodiversidad. Debemos contar además un largo número de cursos de formación continua, independientemente que cada miembro del Centro pueda impartir docencia externa a petición de otras facultades o universidades o que su docencia esté fuera de la UAM. Nuestra docencia abarca las clases habituales, pero se traslada en ocasiones al *Aula didáctica Antonio Blanco Feijiro. Laboratorio para la Historia Antigua de Oriente Próximo y Medio*<sup>26</sup> ubicada en la facultad de Filosofía y Letras e inaugurada el 11 de noviembre de 2008. En palabras de su director, J. M<sup>a</sup> Córdoba “La colección se ha reunido para que los estudiantes universitarios puedan disponer de una documentación variada sobre la cultura, la historia, las excavaciones arqueológicas pasadas y presentes o los problemas de la investigación científica más reciente”.<sup>27</sup>

El aula, a pesar de su pequeño tamaño, se divide en los siguientes ámbitos:<sup>28</sup> Área de secretaría, Área de Anatolia, de Siria y Levante, de Mesopotamia y Asiria, de Asia Central, de la región irania, de las penínsulas de Arabia y Omán, de Egipto, Área de trabajo práctico y Área docente y de trabajo en red. En el aula, y bajo la supervisión de uno de los profesores del Centro, los alumnos pueden situarse en los seis ámbitos histórico culturales mencionados anteriormente, donde trabajan con quince grandes paneles (textos e imágenes) y catorce maquetas.<sup>29</sup> En los ámbitos de trabajo y estudio, los estudiantes manejan: tablas cronológicas, estratigrafías y formas cerámicas comparadas de Oriente y Egipto; una colección de bibliografía selecta; cajas con fragmentos cerámicos: veintisiete de Siria (Balih), seis de Iraq, cuatro de la Península de Omán, una de Yemen (Hadramaut), ocho de Turkmenistán y una de Jordania (Petra);<sup>30</sup> cajas de materiales pétreos; cajas de improntas de sellos cilíndricos (desde Uruk a época aqueménida); cajas de duplicados de tablillas y carpetas con mapas y planos. Los alumnos quedan inmersos en el aula cuan-

26. Córdoba 2018: *passim*.

27. [http://www.uam.es/otroscentros/asiriologiayegipto/aula\\_abf/aula\\_abf.html](http://www.uam.es/otroscentros/asiriologiayegipto/aula_abf/aula_abf.html)

28. Córdoba 2018: 25-26.

29. Córdoba 2018: 32.

30. Córdoba 2018: 69.

do eligen un área, escogen un objetivo, utilizan los fondos bibliográficos y los materiales arqueológicos, acceden a la red y finalmente llegan a “redactar, ilustrar, anotar y defender una hipótesis”.<sup>31</sup>

Con todo lo mencionado solo podemos suscribir las palabras de J. M<sup>a</sup> Córdoba respecto al contenido del aula “Todo este material forma una colección original, único en nuestro panorama académico. Las combinaciones posibles que cabría hacer con aquel, las ideas que puede despertar, las sugerencias presumibles son literalmente infinitas”,<sup>32</sup> así lo comprobamos los docentes del Centro casi a diario, al trabajar en un lugar realmente privilegiado.

### 2.3. *Difusión*

El Centro Superior de Estudios del Próximo Oriente ha procurado la difusión de su área científica a través de dos vías: la universitaria (es decir, la que se lanza a nuestros estudiantes) mediante tres Seminarios Permanentes y la extrauniversitaria, por medio de nuestras publicaciones seriadas; la revista *Isimu* y sus *Supplementa*.

#### 2.3.1. *Los seminarios permanentes del Centro Superior de Estudios del Próximo Oriente*<sup>33</sup>

El Seminario Georges Posener tiene como objetivo una mayor profundización en aspectos concretos de la historia y cultura del Egipto faraónico. Las actividades fundamentales son cursos de lengua egipcia (egipcio medio) y escritura jeroglífica, de distintos niveles de dificultad, apoyados por otros cursos más breves y especializados consistentes en la traducción, análisis y comentario de textos. Los cursos se imparten desde hace diecisiete años, comenzaron su andadura con Covadonga Sevilla Cueva y actualmente son impartidos por Francisco L. Borrego Gallardo.

El Seminario Samuel Noah Kramer, pretende estudiar y profundizar en la investigación de las lenguas orientales antiguas, la literatura y el pensamiento de los de los pueblos del Oriente Próximo antiguo. Fue encomendado en los orígenes del Centro a Rafael Jiménez Zamudio y actualmente está en manos de Marcos Such Gutiérrez.

31. Córdoba 2018: 87.

32. Córdoba 2018: 86.

33. [http://www.uam.es/UAM/CSEOPE\\_Seminarios\\_Congresos/1446777309478.htm?language=es&nodepath=Seminarios%20y%20Congresos](http://www.uam.es/UAM/CSEOPE_Seminarios_Congresos/1446777309478.htm?language=es&nodepath=Seminarios%20y%20Congresos)

El Seminario Walter Andrae, está dedicado a la historia de la investigación en Oriente Próximo antiguo, el redescubrimiento y la definición de las disciplinas histórico-arqueológicas. Dirigido por J. M<sup>a</sup> Córdoba Zoilo no ha parado de ofertar cursos y exposiciones desde 1998, en el mismo momento en el que se creó el Centro. Desde entonces se han realizado Veinte *Semanas didácticas sobre Oriente* con sus veinte exposiciones correspondientes, cinco *Seminarios Monográficos de primavera sobre el Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad* y dos *seminarios de Propedéutica Oriental*. Todas estas Semanas Didácticas han quedado plasmadas por escrito en una serie, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, que acerca a los estudiantes universitarios a los grandes especialistas del Próximo Oriente, cuyas conferencias son traducidas al español y publicadas de una manera accesible, así como los textos de las exposiciones. Juntos (conferencias y paneles expositivos) se convierten en material de consulta y estudio, y acercan a los estudiantes españoles a los grandes especialistas extranjeros de nuestra disciplina que, de otra manera, deberían de leer en su propio idioma y con grandes nociones previas de la materia, conocimientos que aún no han adquirido en su proceso de aprendizaje universitario.

### 2.3.2. *Isimu, Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad*<sup>34</sup>

Como se indicaba en el prólogo del primer volumen de *Isimu* editado en 1998 “La persona y la imagen de *Isimu*, del dios de las dos caras, emisario de Enki, simbolizan en esencia el espíritu y la filosofía de la revista: Oriente Próximo y Egipto, Historia como un todo hermanado con la Arqueología y la Filología. Voluntad de interdisciplinaridad, en fin, entre las ciencias humanas, exactas, físicas y naturales, asumida como norma de conducta científica”.<sup>35</sup> Así nació *Isimu* y se ha desarrollado con carácter anual, dirigida por J. M<sup>a</sup> Córdoba, mostrando secciones separadas –dedicadas a los ámbitos definidos como Oriente Próximo y Medio o Egipto antiguos– abiertas a estudios y resultados de la investigación hoy repartida entre Historia, Arqueología y Filología, pero también, las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales centradas en las mismas áreas de Oriente Próximo y Medio o Egipto.

Pero los veintidos volúmenes de *Isimu*, no han estado solos, sino que desde sus inicios la revista se ha visto acompañada por los llamados *Suplementa ad Isimu* repartidos en cinco series: *I Series: Studia*, (con cinco volúmenes publicados entre 1996 y 2018); *II Series: Acta et Symposia* (dos volúmenes correspondientes a las

34. <https://revistas.uam.es/isimu>

35. Del Cerro 2017, 27.

actas de los anteriormente mencionados *Seminarios de Primavera* dedicados al redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto –2001– y la guerra en Oriente Próximo y Egipto –2003–; *III Series: Varia* (boletines y hojas informativas para los estudiantes de grado y posgrado); *IV Series: Colloquia* (cinco volúmenes entre 2001 y 2017) y *V Series: Studia in itinere*, que pretende presentar resultados de proyectos de investigación aún en proceso de estudio.

La elección del nombre, Isimu, no fue casual y no lo ha sido el que haya cumplido adecuadamente su tarea, que no es otra que el ser divino llamado Isimu, con su doble faz, comunique al gran dios Enki (creador del hombre) con su creación. Era su canal de comunicación incluso en los caminos oscuros, porque Isimu siempre estaba a su lado nombrando, lanzando la voz de Enki con fuerza en todas direcciones. La voz de Oriente se seguirá escuchando siempre que un volumen de Isimu y sus *supplementa* salgan a la luz.

#### 2.4. Congresos internacionales y sus actas

El Centro Superior de Estudios de Oriente Próximo y Egipto ha querido ser también un lugar de encuentro entre los colegas extranjeros y españoles, y ha preparado tres congresos de carácter internacional, que por el número de investigadores que han atraído y el volumen de trabajo que supuso tanto su organización como la edición de sus actas, se han separado en el tiempo.

El *I Symposium Internacional. Una década de estudios sobre el Oriente antiguo (1986-1996). Perspectivas, desarrollo y líneas de Investigación*, fue el inicio de nuestro camino en los días 2-4 de diciembre de 1996. Aunque nuestra ciencia no estaba en sus inicios, es posible que España no hubiera reunido hasta ese momento tal cantidad de investigadores europeos: H. Klengel, S. Mazzoni, F. Baffi, S. Cleuziou, M. Mouton, M. Liverani, M. Frangipane, J. Perrot, M. Salvini, R. Boucharlat, K. Kessler, E. Klengel Brandt, P. Matthiae, A. Archi, G. Bigga, H. de Meulenaere y R. Tefnin, junto a algunos españoles como J. L. Cunchillos, J. M<sup>a</sup> Córdoba, J. Sanmartín, F. Lara, J. G<sup>a</sup> Recio, R. Jiménez, M. Molina, C. Pérez Díe, C. Sevilla, A. Morales, A. González, H. Sanz, M. G<sup>a</sup> Antón, M. Pozo, T. Fdez. Pareja, M. Farjas y A. Llanos. Sus actas fueron publicadas en el primer volumen de la Revista Isimu.

En abril de 2002, el Comité Permanente del *International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East* (ICAANE) reunido en París en su tercera edición, informó a J. M<sup>a</sup> Córdoba de la decisión (a la espera de su respuesta) de realizar el quinto encuentro en Madrid y en la UAM. Durante el IV ICAANE, celebrado en Berlín en abril de 2004, la UAM quedó finalmente designada como la quinta sede y así el *V International Congress on The Archaeology of the Ancient Near*

*East*, fue celebrado el Madrid los días 3-8 de abril, dictando las lecciones de apertura N. Chevalier, R. Boucharlat, S. Mazzoni, M. al Maqdisi y M. Pfläzner. El encuentro quedó coronado con la apertura, simultánea al mismo, de cuatro exposiciones:<sup>36</sup> *The Spanish Adventure in the Near East (1166-2006) Travellers, Museums and Scholars in the rediscovery of the Ancient Near East*, con sede en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid; *Beyond the horizon Pathways, Studies and Discoveries at the Universidad Autonoma on the Near East (1986-2006)*, realizada en la sala de exposiciones de la UAM; *Studying the Near East and Egypt Reality and Functionality of a humanistic Laboratory*, situada en el Aula Didáctica Antonio Blanco Freijeiro (aun no oficialmente inaugurada) y *Explorers, Adventurers and Scholars. The Ateneo of Madrid and the oriental Adventure in the XIXth Century*, con sede en el Ateneo de Madrid. Dos años después, las actas del V ICAANE fueron publicadas por el servicio de publicaciones de nuestra universidad bajo el título de *Proceedings of the 5th International Congress on The Archaeology of the Ancient Near East*, en tres volúmenes.

El *II Symposium Internacional, Viginti annis in studiis Orientis (1999-2019)* tuvo lugar en noviembre de 2018 en la UAM y cerraba dos décadas dedicadas a la difusión de la historia de la Ciencia y las aportaciones más recientes hechas en el marco de la Antigüedad oriental. Ese camino lo habíamos recorrido con algunos colegas españoles y extranjeros que nos acompañaron de nuevo: K. Kessler, F. Baffi, A. Morales, E. Roselló, L. Llorente, M. Mouton, M. Pozo, J. Bendezú, A. González, A. al Khabour, R. Boucharlat, J. Jassim, L. Peña, C. del Cerro, M. Frangipane y J.M<sup>a</sup> Córdoba. Sus contribuciones fueron rápidamente publicadas en el volumen 20 de la serie *Cuadernos del Seminario Walter Andrae*, 2018-19.

## 2.5. *El Gabinete Técnico Donny George para la Defensa del Patrimonio de Iraq*

En pleno funcionamiento, inmerso en la investigación, la docencia y la difusión, nuestro Centro concibió una idea, era una necesidad impuesta a nosotros mismos y una petición manante de nuestro querido Iraq, aquel país en el que se inició la locura instalada posteriormente en las naciones de su entorno. No podríamos mirar hacia otro lado ante la destrucción del patrimonio iraquí. Así fue creado en 2001 el *Gabinete Técnico Donny George para la Defensa del Patrimonio de Iraq*, con una Comisión de Asesoría Técnica, es decir expertos con experiencia profesional directa en Iraq, tanto en el terreno de la Arqueología como en lo relati-

36. <http://www.orientlab.net/icaane/5icaane/exhibitions.html>

vo al saqueo del Patrimonio Cultural y Arqueológico. Su cooperación sólo está abierta a la lucha contra el tráfico ilegal y no a peritajes de autenticidad o valoración del mercado anticuario. El gabinete está dedicado al gran defensor del Patrimonio de la Humanidad Donny George Youkhana, profesor en las universidades de Bagdad y Stony Brook (Nueva York), excavador de Tell es Sawwan, Babilonia, Nínive, Bakhma y Umm al Agareb, Director del Museo Nacional de Iraq y Director de Antigüedades del Iraq. Desde el Centro y apoyados por las cientos de imágenes que Donny George y Salah Salman al Rumaydh (profesor en la universidad de Bagdad y miembro de la misión española en Tell Mahuz) nos proporcionaban del saqueo y la destrucción, el Gabinete puso de relieve por casi toda España la pérdida del patrimonio iraquí, cuando aún la UNESCO miraba para otro lado.<sup>37</sup>

Aunque en el título de esta pequeña contribución nos hemos atrevido a decir que el Centro Superior de Estudios del Próximo Oriente, era un centro pionero en España, en realidad solo pretende ser un equipo de trabajo que, con esfuerzo y un largo camino recorrido, ha llegado a ser un referente en el mundo universitario español en el ámbito del Próximo y Medio Oriente antiguo. No queremos acabar sin dejar por escrito que el creador del Centro, los primeros pasos dados y su motor ha sido Joaquín M<sup>a</sup> Córdoba, su director, al que agradeceremos por siempre la oportunidad que nos brinda de trabajar a su lado y su incansable labor realizada todos estos años.

### 3. Bibliografía

- Cerro, C. del, (2012) “El patrimonio arqueológico e histórico iraquí y su destrucción desde la Guerra del Golfo hasta nuestros días”, *Isimu* 14-15: 81-102.
- Cerro, C. del, (2017) “Presentación del volumen doble de *Isimu* 18-19 (2016). *In memoriam*. De Egipto y de otras tierras lejanas”, *Supplementa ad Isimu; IV Series: Colloquia*, 5: 27-32.
- Cerro, C. del., Córdoba J.M<sup>a</sup> (2014) “Proyecto al Madam (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos). Las comunidades campesinas y la cultura de los oasis durante la Edad del Hierro en la península de Omán”, *Nailos, Anejo* 1: 99-117.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (1989) “Tell es Seman/Ahuna. Stationen einer altbabylonischen Reiseroute durch das Balih-Tal”, *AoF* 17: 360-378.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (1996) “Consecuencias de las sanciones sobre el patrimonio histórico-cultural de la Humanidad en Iraq”, en las *Actas del Tribunal Internacional*

37. Córdoba 1996; 2000b, del Cerro 2012, *passim*.

- para los crímenes contra la Humanidad cometidos por el Consejo de Seguridad de la ONU en Iraq*, Madrid.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (1998a) “Prospección en el valle del río Balih. Informe provisional”, *Aula Orientalis* 6: 149-188.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (1998b) “El valle del Balih. Una prospección”, *Arqueología* 6: 29-39.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (1997) “Auf den Spuren der Mitanni und der Hurriter. Tell Mahuz (Iraq) am Kleinen Zab. Anmerkungen zu einem Projekt”, *AoF* 24, 2: 335-348.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (2000a) “Tell Mahuz (Iraq): una città nella frontiera. Osservazioni su alcuni risultati della prima campagna (1997)”, en Matthiae, P. *Proceedings of the Ist ICAANE*. Roma, pp. 237-250.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (2000b) “On the Iraq Museum and other assaults brief news about the plundering of Iraqi Museums and the systematic looting of Iraqi Archaeological Heritage”, *Isimu* 3:15-46.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (2004-2005) “Tell Beydar y el descubrimiento moderno de la cultura y la historia de al Yazira (III y II milenios a.C.)”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 7: 57-88.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (dir.) (2016) *En los Confines de Oriente Próximo: El Hallazgo moderno del país de Magán*, Madrid.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (2017-2018) “Bau und Lehmziegel-Plattformen in der Eisenzeit. Der Horizont der Baumeister in Geoktchik Depe und Izat Kuli (Turkmenistan). Kurze Notizen von der Feldarbeit in Gang”, *Isimu* 20-21: 419-441.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup> (2018) *Aula didáctica Antonio Blanco Freijeiro. Un Laboratorio para la práctica de la Historia Antigua de Oriente Próximo y Medio. Suplementa ad Isimu. Series I: Studia*, 4, Madrid.
- Córdoba, J.M<sup>a</sup>, Mamedov, M. (2016) “L’âge du fer au Dehistan. Nouvelles recherches archéologiques turkmènes et espagnoles sur les sites de Geoktchik Depe et Izat Kuli (Province de Balkan, Turkmenistan)” en Kaelin, O y Mathys, HP. *Proceedings of the 9th ICAANE*. Wiesbaden, pp. 601-614.
- Egea, A., Martínez, J.J. (2017) “¿Orientalismo en Murcia? La labor del Profesor Antonino González Blanco”, *Estudios Orientales* 8: 9-14.
- Lecomte, O (2003-2004) “Entre Irán y el Turán. Investigaciones francesas en el Turkmenistán meridional”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 6/1: 3-14.
- Martín, R. (2004-2005) “El período helenístico: pervivencia del legado autóctono”, *Cuadernos del Seminario Walter Andrae* 7: 23-32.
- Pozo, M. et al. (1998) “Aplicación de técnicas geológicas al estudio de fragmentos de cerámica Halaf de la Cuenca del Río Balikh (Siria)”, *Isimu* 1: 296-319.
- Vidal, J. (2016) *Historia del Instituto del Próximo Oriente Antiguo (1971-2012)*. Barcelona.

# Historia de *Eridu*, Societat Catalana d'Amics del Pròxim Orient Antic (1998-2003)

Jordi Vidal<sup>1</sup> – *Universitat Autònoma de Barcelona*

## 1. *Génesis de Eridu*

Durante el primer semestre del curso 1997-1998, la Universitat de Barcelona (UB), tras muchos años de silencio, programaba de nuevo en su plan de estudios de la licenciatura de Historia (itinerario de Historia Antigua) una asignatura dedicada al Próximo Oriente Antigo. Dicha materia (de libre configuración), titulada “Història i civilització mesopotàmica”, fue impartida por Juan Luis Montero (en el marco de un programa de incorporación de doctores y tecnólogos) y tuvo un éxito notable de matrícula, con casi 100 alumnos inscritos. Sin embargo, y a pesar del evidente interés que generó entre los estudiantes, la misma tuvo una vida efímera. Ni tan siquiera una exitosa recogida de firmas promovida por los propios estudiantes pudo evitar su desaparición al año siguiente. La escasa tradición de los estudios orientológicos en la UB, así como la oposición de una parte del Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia a la continuidad de la asignatura fueron los principales factores que explican su supresión tan solo un año después de haber sido creada.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades derivadas de la siempre complicada política departamental, aquel único curso fue suficiente para dar a luz a una iniciativa académica y cultural de relieve. Nos referimos a la fundación de *Eridu*, Socie-

1. Artículo escrito en el marco del proyecto de investigación “Origen de la Orientalística Antigua en España” (HAR2017-82593-P).

*tat Catalana d'Amics del Pròxim Orient Antic*. El 10 de diciembre de 1997, Montero convocó en el Aula 20 de la desaparecida facultad de Geografía e Historia del campus de Pedralbes, una reunión para explicar a los alumnos interesados su idea de crear una asociación dedicada al estudio y la promoción de la historia y la arqueología del Próximo Oriente Antiguo. Ciertamente, ya existía en la UB el Institut del Pròxim Orient Antic (IPOA), creado por Fernando Díaz Esteban en 1971 (con el nombre de Instituto de Estudios Orientales) e impulsado por Gregorio Del Olmo Lete a partir de 1986. Sin embargo, se trataba de una institución sin vocación docente, eminentemente centrada en tareas de investigación de índole filológica.<sup>2</sup> *Eridu* pretendía llenar, por tanto, un vacío académico relacionado con la difusión de la Orientalística Antigua en las universidades catalanas.

Lo cierto es que la idea de Montero tuvo una muy buena acogida, y un nutrido grupo de alumnos de la asignatura se adhirió con entusiasmo a su iniciativa. Tras diversas reuniones y encuentros informales, el 18 de Febrero de 1998 se celebró en el Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona (C/ Ausiàs March, 60) el acto de constitución de *Eridu*. A partir de aquellos momentos y, durante un lustro, la asociación iba a ser el principal agente en la difusión de los estudios sobre Próximo Oriente Antiguo en la ciudad de Barcelona.

## 2. Trayectoria institucional de *Eridu*

En la reunión de febrero de 1998, Montero fue escogido como presidente de la nueva asociación. A su lado, el arqueólogo Felip Masó ocupó el cargo de Secretario, Abel Marco el de vicepresidente y Armando Ayora el de tesorero. Los vocales fueron todos ellos estudiantes de la UB que habían cursado la asignatura con Montero: Ingrid Campdelacreu, Elvira Fernández, Daniel Gomá, Mónica Montes y Araceli Ramos.

Desde el punto de vista directivo, lo cierto es que la vida de *Eridu* se caracterizó por una relativa estabilidad. Así, Montero permaneció como presidente desde 1998 hasta 2003. En el cargo de secretario, Jordi Vidal substituyó a Felip Masó en 2001, mientras que Víctor Revilla hizo lo propio con Abel Marco en la vicepresidencia en 2002. El puesto de tesorero fue desempeñado por Ingrid Campdelacreu (1999), Irene Cerdón (2001) y Clara Roca (2002) respectivamente. Otros vocales de la Junta Directiva fueron: Meritxell Mariné (1999), Jordi Vidal, Xesús Ferreiro,

2. Véase Vidal 2017 para una historia del IPOA.

David Jiménez, Antonio Jiménez, Eva Chadwick (2000), Felip Masó, Laura Arias (2001) y Agnès Garcia (2002).

Al margen de las actividades académicas propiamente dichas, uno de los esfuerzos principales de los miembros de *Eridu* fue el de dar a conocer la nueva entidad, explicar su labor y lograr una base de socios suficientes que garantizase la viabilidad del proyecto. Y es que, a pesar de la obtención de diversas subvenciones y ayudas a lo largo de su historia, lo cierto es que la vida de *Eridu* dependía en buena medida de las aportaciones realizadas por los socios. Existían dos tipos de miembros: socios ordinarios, que pagaban una cuota anual de 5000 pesetas, y socios honorarios, que aportaban un mínimo de 12000 pesetas anuales. Aquellas cifras se mantuvieron inalterables durante los cinco años de vida de *Eridu*. En la reunión de la Junta Directiva celebrada el 28 de junio de 2002 se acordó un aumento de la cuota de los socios ordinarios hasta los 42 euros, para poder hacer frente al proceso de inflación que siguió a la implantación de la moneda única europea. Sin embargo, la disolución de *Eridu* pocos meses después impidió que dicha medida llegara a implementarse.

En cualquier caso, es evidente que la propuesta cultural de *Eridu* suscitó un notable interés, llegando a superar la cifra de los 200 socios. Una cifra que, sin lugar a dudas, hubiese sido más alta de haber permanecido la asignatura de “Història i civilització mesopotàmica” dentro del plan de estudios de la UB, pues aquella había sido la principal cantera de la que se nutría *Eridu*.

Uno de los principales problemas a los que hubo de hacer frente la asociación fue el de la ausencia de un local propio. La falta de recursos económicos impedía que *Eridu* pudiese disponer de un espacio a tiempo completo. Así, tras unos meses instalada en el mentado Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona, *Eridu* se trasladó al Hotel d'Entitats de Gràcia (C/ Providència nº 42), donde disponía de un despacho compartido con otras asociaciones culturales del barrio de Gràcia, así como de una Sala de Actos donde se celebraron la mayoría de las actividades programadas entre 1998 y 2000 (Fig. 1). A principios de 2001 se produjo el último cambio de sede, situándose la misma en el Hotel d'Entitats de la UB (Edifici Històric, Plaça Universitat). De esa forma, se daba cumplimiento a una vieja aspiración de los socios de disponer de un espacio en el centro de Barcelona para el desarrollo de las actividades.

Fue la falta de un local propio la que impidió que cristalizase el proyecto de creación de una biblioteca especializada sobre Próximo Oriente Antiguo, para su consulta por parte de los socios. La creación de dicha biblioteca se acordó en la reunión de la Junta de 17 de Febrero de 1999, nombrándose a Jordi Vidal encargado de la misma y procediéndose a la adquisición de un primer fondo bibliográfico.

Sin embargo, y ante la imposibilidad de encontrar un espacio adecuado para su instalación, finalmente el proyecto fue abandonado. En la reunión de 2 de abril de 2001 se acordó que los libros comprados fuesen donados a la biblioteca del IPOA.

Con todo, si *Eridu* tuvo una vida intensa pero efímera no fue debido a la ausencia de una sede propia ni a la falta de continuidad de la asignatura de “Història i civilització mesopotàmica”. La verdadera causa de su desaparición fue que su fundador y alma mater, Juan Luis Montero, abandonó la Universitat de Barcelona durante el segundo semestre de 2001 para trasladarse a la Universidade da Coruña. Su marcha dejó un vacío que, a pesar de los esfuerzos de distintos miembros de la Junta Directiva, fue imposible de llenar. Aunque Montero mantuvo el cargo de presidente, la distancia geográfica impidió que pudiese ejercer un liderazgo efectivo, por lo que finalmente hubo que asumir la inviabilidad del proyecto. El 21 de marzo de 2003 se celebró una asamblea general extraordinaria con un único orden del día: la disolución de *Eridu*. En dicha reunión se abordaron temas de trámite, como el destino que debía darse a los fondos económicos de la asociación todavía disponibles. Asimismo, se propuso recordar periódicamente la trayectoria de la entidad mediante la celebración de una cena y/o conferencia a cargo de alguno de los antiguos miembros de *Eridu*. Dicho acto, a poder ser, debía celebrarse el 18 de febrero, recordando así la fecha de la fundación de la asociación. Por desgracia, aquella medida jamás se concretó. Diecisiete años después, aún estamos a tiempo.

### 3. Actividades

Como decíamos al principio, *Eridu* nació con la voluntad de difundir los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo y llenar el vacío sobre la docencia de dichas materias que había en el panorama universitario catalán. Y lo cierto es que cumplió con creces aquel objetivo. Durante sus cinco años de vida organizó un congreso, publicó ocho números del boletín de la asociación, programó siete cursos y trece conferencias, además de realizar otras actividades que especificamos más adelante. Hubiese sido muy difícil hacer más con los recursos disponibles.

*Eridu* programó su primer acto el 28 de abril de 1998, organizando una mesa redonda que reunió a los principales exponentes de la Orientalística Antigua en Cataluña: María Eugènia Aubet, Jordi Cors, Miquel Molist, Gregorio del Olmo y Joaquín Sanmartín, además de José Remesal, quien, a pesar su dedicación a la historia de Roma, siempre ha mostrado una especial sensibilidad hacia estos estudios (Fig. 2). El acto sirvió para poner de manifiesto, una vez más, las precarias condi-

ciones de la Orientalística Antigua en el panorama universitario catalán del momento.<sup>3</sup> Se analizaron las causas y consecuencias de aquella situación, al tiempo que se aplaudía y animaba a la nueva asociación a que fomentase el interés social por la materia. Si aquel interés social quedaba suficientemente atestiguado, cabía la esperanza de que el mismo terminase reflejándose en los planes de estudios universitarios, donde la historia antigua, la mayoría de las veces, seguía refiriéndose únicamente al mundo clásico.

Más allá de la mesa redonda inaugural, durante el primer año de vida de *Eridu* las actividades programadas fueron básicamente conferencias, impartidas tanto por reconocidos especialistas (María Eugènia Aubet, Lluís Feliu, María Teresa Rubiato, Joaquín Sanmartín), como por miembros de la asociación (Felip Masó, Pedro Barbado). De esa forma se perseguía un doble objetivo. Por una parte, se lograba difundir entre los socios los trabajos de investigación que se estaban llevando a cabo en aquellos momentos en las distintas universidades. Por otra, se daba la oportunidad a los estudiantes de licenciatura y doctorado a que se iniciasen en labores de investigación y difusión.

Por último, también se programaron actividades que combinaban el elemento lúdico con el académico. Así, además de la inevitable cena anual en un restaurante temático relacionado con el Próximo Oriente, se organizó también una visita guiada a la sección de Arqueología del Oriente Bíblico de la Abadía de Montserrat, una de las principales colecciones arqueológicas relacionadas con el Próximo Oriente Antiguo en el estado español.<sup>4</sup> El guía de la visita fue el P. Guiu Camps,<sup>5</sup> discípulo del P. Bonaventura Ubach, fundador del Museo Bíblico de Montserrat (Fig. 3).<sup>6</sup> Por último, y gracias a las gestiones de José Remesal, fue posible tener un encuentro informal con el prestigioso asiriólogo italiano Giovanni Pettinato.<sup>7</sup> A lo largo del mismo, Pettinato, además de mostrar su apoyo a *Eridu*, dio a conocer algunas de sus últimas investigaciones en Ebla así como su proyecto arqueológico en Biblos (Fig. 4).

3. Véase Vidal 2016 para una panorámica sobre la historia de la Orientalística Antigua en Cataluña.

4. Uriach, Vivó 2008; Márquez 2015; Uriach 2016.

5. Sobre el P. Camps véase Roure 2001, Tragan 2001, entre otros. La revista de *Eridu* publicó una nota necrológica dedicada a su figura (Montero, Márquez 2001).

6. Sobre el P. Ubach véase Díaz 1962, Vidal 2015, entre otros.

7. Véase una aproximación a la figura de Pettinato en Biga 2011.

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>	<i>Ponentes</i>	<i>Lugar</i>
28/04/1998	Los estudios del Próximo Oriente Antiguo en Cataluña y España. Situación actual y perspectivas de futuro <sup>8</sup>	Maria Eugènia Aubet Jordi Cors Miquel Molist Gregorio del Olmo José Remesal Joaquín Sanmartín	Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona
06/05/1998	Arqueologia de les ciutats de l'Iran antic <sup>9</sup>	Felip Masó	Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona
21/05/1998	El cuneiforme: del lenguaje mental al lenguaje escrito <sup>10</sup>	Joaquín Sanmartín	Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona
02/06/1998	El palacio cananeo de Hatsor <sup>11</sup>	María Teresa Rubiato	Aula 2.2, Facultat de Filologia, Universitat de Barcelona
10/07/1998	Encuentro con Giovanni Pettinato <sup>12</sup>	—	IPOA-UB (Seminario A)
22/10/1998	La religió babilònica <sup>13</sup>	Lluís Feliu	Casal d'Associacions Juvenils de Barcelona
08/11/1998	Visita guiada a la secció de Arqueologia del Oriente Bíblico del Museo de la Abadía de Montserrat, a cargo del P. Guiu Camps <sup>14</sup>	—	Abadía de Montserrat
23/11/1998	Excavaciones en la necrópolis fenicia de Tiro <sup>15</sup>	Maria Eugènia Aubet	Hotel d'Entitats de Gràcia

8. Para un resumen del acto véase Méndez, Camps 1998.

9. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Masó 1998.

10. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Sanmartín 1998.

11. Conferencia organizada en colaboración con la Associació de Relacions Culturals Catalunya-Israel y la Universitat de Barcelona.

12. Para una noticia del acto véase *Eridu* 1 (1998): 31.

13. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Feliu 1999.

14. Para un resumen de la visita véase Masó 1999.

15. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Aubet 1999. Antes de la conferencia se presentó el primer número de la revista *Eridu*, a cargo de Gregorio del Olmo, Juan Luis Montero y Josep Maria Camps. Para un resumen del acto véase *Eridu* 2 (1999): 35.

15/12/1998	Las costumbres funerarias de los hititas <sup>16</sup>	Pedro Barbado	Hotel d'Entitats de Gràcia
------------	--	---------------	----------------------------

Tabla 1: Actividades de *Eridu* programadas en 1998.

En 1999 *Eridu* trató de diversificar su oferta de actividades. Si bien todavía se programaron dos nuevas conferencias (Felip Masó, Agustí Alemany), se consideró también oportuno ofrecer un nuevo tipo de actividad que, a partir de entonces, se convirtió en la más frecuente en los programas de *Eridu*: los cursos monográficos. Y es que, si uno de los objetivos de la asociación era el de tratar de suplir la ausencia de oferta docente universitaria sobre el Antiguo Oriente, el formato de curso monográfico era el que mejor se adecuaba a aquellas necesidades. Los dos cursos ofrecidos en 1999 fueron de temática eminentemente filológica (“Introducción a la escritura cuneiforme” e “Introducción a las lenguas anatólicas antiguas”) y estuvieron a cargo de dos profesores de la UB vinculados al IPOA, Joaquín Sanmartín e Ignasi-Xavier Adiego.

Otro nuevo formato fue la programación de vídeo-tertulias a partir de la proyección de un documental de temática orientalista. Asimismo, y para conmemorar la festividad de Sant Jordi, se celebró un acto verdaderamente original: un recital de poesía sumero-acadia a cargo de los poetas Concha García y Ramón Andrés, la escritora Mercedes Abad y el profesor de arameo Pius Alibek, quien trató de reconstruir el sonido original de aquella literatura.

Asimismo, aquel mismo año se acordó la concesión del primer título de Socio de Honor de *Eridu*, otorgado al eminente sumerólogo catalán Miquel Civil.<sup>17</sup> Dicho título le fue entregado el año siguiente, durante el transcurso del congreso “De la estepa al Mediterráneo”, tal y como veremos en el apartado 5 del presente trabajo.

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>	<i>Ponentes</i>	<i>Lugar</i>
08/03/1999	Vídeo-tertulia con la proyección del documental “Mesopotamia. El retorno del Edén (Arqueología y Biblia)”	—	Hotel d'Entitats de Gràcia
22/03/1999	Grans figures de l'Orient Antic: Hammurabi de Babilònia	Felip Masó	Hotel d'Entitats de Gràcia

16. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Barbado 1999.

17. Para una aproximación a la figura de Civil véase Feliu 2016.

15/04/1999	Curso: Introducción a la escritura cuneiforme <sup>18</sup> 1. Escritura y cultura: los textos arcaicos de Uruk	Joaquín Sanmartín	Hotel d'Entitats de Gràcia
22/04/1999	2. Lenguaje y codificación escrita: el sistema sumero-babilónico		
29/04/1999	3. Historia de la tecnología cuneiforme (demostración práctica a cargo de José Miguel Millán) <sup>19</sup>		
06/05/1999	4. Grafismo y estética: la maquetación de la tablilla		
23/04/1999	Recital de literatura sumeria y acadia <sup>20</sup>	Concha García Mercedes Abad Ramón Andrés Pius Alibek	Hotel d'Entitats de Gràcia
07/10/1999	Vídeo-tertulia con la proyección del documental "British Museum. Mesopotamia, el principio de la civilización"	—	Hotel d'Entitats de Gràcia
07/11/1999	De la terra dels reis i les llegendes: l'Iran i la cultura persa	Agustí Alemany	Hotel d'Entitats de Gràcia
02/12/1999	Curso: Introducció a les llengües anatòliques antigues <sup>21</sup> 1. El redescobriment de les llengües anatòliques	Ignasi-Xavier Adiego	Hotel d'Entitats de Gràcia
09/12/1999	2. Les llengües anatòliques en escriptura cuneïforme (I): l'hittita (I)		
13/12/1999	3. Les llengües anatòliques en escriptura cuneïforme (II): l'hittita (II), el luvi i el palaic		
16/12/1999	4. El luvi jeroglífic. Les llengües anatòliques en escriptura alfabètica (lici, lidi, cari, sidètic i pisidi)		

Tabla 2: Actividades de *Eridu* programadas en 1999.

18. Al margen del resumen del acto publicado en Masó 2000: 32, Mercedes Abad publicó una crónica del mismo en el diario *El País* (edición Cataluña) (Abad 1999).

19. Una versión escrita de la colaboración efectuada por Millán se publicó en Millán 1999.

20. Para un resumen del acto véase Masó 2000: 32.

21. Para una breve noticia sobre el curso véase Masó 2000: 32-33.

El año 2000 fue, sin lugar a dudas, el año de mayor actividad de *Eridu*. La causa fue, en buena medida, la celebración del ya mentado congreso “De la estepa al Mediterráneo”. Al margen del congreso, se programaron un total de tres cursos (uno de ellos en colaboración con la Universitat Pompeu Fabra [UPF]), mientras que las conferencias desaparecieron de la oferta de *Eridu*. Si en 1999 el interés se había centrado en el ámbito de la filología, en 2000 los tres cursos versaron sobre cuestiones relacionadas con la arqueología fenicia (Maria Eugenia Aubet), sumero-acadia (Claudia Suter) y de la ciudad de Mari (Juan Luis Montero). De esa forma, *Eridu* cumplía también con la voluntad original de promover la interdisciplinariedad en los estudios sobre el Próximo Oriente Antiguo.

Finalmente, en aquel año 2000 se celebraron en Barcelona dos exposiciones directamente relacionadas con el ámbito de interés de la asociación, “La fundació de la ciutat”<sup>22</sup> y “Deesses”,<sup>23</sup> lo que permitió organizar dos visitas guiadas para los socios a cargo de Pedro Azara, comisario de las mismas.

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>	<i>Ponentes</i>	<i>Lugar de celebración</i>
23/02/2000	Curso: Introducción a la Arqueología Fenicia <sup>24</sup> 1. Los fenicios en Oriente	Maria Eugènia Aubet	Hotel d'Entitats de Gràcia
01/03/2000	I: Arqueología del territorio durante el Bronce final y la edad del Hierro 2. Los fenicios en Oriente		
08/03/2000	II: El reino de Tiro y su expansión en oriente (Chipre y norte de Israel) 3. Las colonias del Mediterráneo central: Cartago y su área de influencia		
16/03/2000	4. Las colonias del Mediterráneo occidental: La península Ibérica y el área atlántica		

22. Azara 2000.

23. Nicolau, Azara 2000.

24. Para una breve noticia sobre el curso véase Masó 2000: 33.

22/05/2000	Curso: Introducció al arte sumerio <sup>25</sup>	Claudia Suter	Aula S.30, Facultat d'Humanitats (UPF)
23/05/2000	1. El periodo Uruk: revolució urbanística y principios de colonizació		
24/05/2000	2. El periodo Protodinástico: el alba de los soberanos históricos		
25/05/2000	3. Los reyes de Akkad: el primer imperio		
	4. La IIª dinastía de Lagash i la IIIª dinastía de Ur: constructores de templos		
06/06/2000	Visita guiada a la exposició "La fundació de la ciutat: Mesopotàmia, Grècia, Roma", a cargo de Pedro Azara, comisario de la misma	—	Centre de Cultura Contemporània de Barcelona
03/10/2000	Visita guiada a la exposició "Deesses. Imatges femenines de la Mediterrània de la prehistòria al món romà", a cargo de Pedro Azara, comisario de la misma	—	Museu d'Història de Barcelona

25. Curso organizado en colaboración con la Facultat d'Humanitats de la UPF.

	Curso: Arqueología e historia del antiguo reino sirio-mesopotámico de Mari	Juan Luis Montero	Hotel d'Entitats de Gràcia
15/11/2000	1. Mari dentro del contexto geohistórico de la antigua Siria		
23/11/2000	2. Mari en el III milenio a.n.e.		
29/11/2000	3. Mari en el II milenio a.n.e.		
04/12/2000	4. Recientes investigaciones arqueológicas		

Tabla 3: Actividades de *Eridu* programadas en 2000.

Sin embargo, si 2000 fue el año de máximo apogeo de *Eridu*, en 2001 ya se empezaron a constatar los primeros síntomas de la crisis derivada de la marcha de Montero a la Universidade da Coruña. Se recuperó el formato de conferencia, programándose cuatro a lo largo del año. La primera estuvo a cargo de Wilfred Watson, en aquellos momentos investigador contratado del IPOA, donde trabajaba en la traducción al inglés del diccionario de ugarítico de Del Olmo y Sanmartín.<sup>26</sup> La segunda, a cargo de Gregorio del Olmo, formó parte del acto de presentación de las actas del congreso celebrado el año anterior.<sup>27</sup> La tercera fue dictada por Miquel Civil, primer Socio de Honor de *Eridu* y, por aquel entonces, profesor colaborador de la UPF. Finalmente, el penúltimo curso de *Eridu* se cerró con una conferencia del secretario de la asociación, Jordi Vidal.

Asimismo, y gracias a la colaboración establecida con la Fundació Caixa Sabadell con motivo de la celebración del congreso “De la estepa al Mediterráneo”, se replanteó el formato de los cursos. A partir de entonces se reconvirtieron en ciclos de conferencias temáticas impartidas por distintos especialistas. Así, aquel año se programó el curso “De la Biblia a Babilonia. Cinco lecciones de historia de Oriente”, que contó con la participación de Miquel Molist, Juan Luis Montero, Joaquín Sanmartín, Ignacio Márquez y Gregorio del Olmo (Fig. 5). El curso se celebró en la magnífica sede que la fundación tenía en la Plaça de Catalunya de

26. Del Olmo y Sanmartín 2003.

27. Montero, Vidal y Masó 2001. Para un resumen del acto véase *Eridu* 7 (2002): 26-28.

Barcelona y constituyó un verdadero éxito de público, lo que llevó a los organizadores a repetir la experiencia el año siguiente. Tras la última conferencia de Del Olmo, y como acto de clausura del curso, se concedió el segundo título de Socio de Honor de *Eridu* a la Fundació Caixa de Sabadell. El título fue entregado por Montero a Salvador Soley, vicepresidente de la fundación, y servía como muestra de agradecimiento por su valiosa colaboración con los proyectos de *Eridu*.

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>	<i>Ponentes</i>	<i>Lugar de celebración</i>
20/02/2001	Vida cotidiana en el antiguo reino de Ugarit <sup>28</sup>	Wilfred Watson	Sala de Graus de la Facultat de Filologia (UB)
07/03/2001	Curso: De la Bíblia a Babilònia <sup>29</sup>	Miquel Molist	Fundació Caixa de Sabadell
14/03/2001	1. L'arqueologia catalana al Pròxim Orient	Juan Luis Montero	
21/03/2001	2. La Torre de Babel	Joaquín Sanmartín	
28/03/2001	3. La transmisión del conocimiento. Los orígenes de la escritura cuneiforme	Ignasi Márquez	
04/03/2001	4. El Diluvi, Job i les lleis de Moisès a l'antiga Mesopotàmia	Gregorio del Olmo	
17/10/2001	Leyendas de Canaán	Gregorio del Olmo	Fundació Caixa de Sabadell
15/11/2001	Crim i càstig a Mesopotàmia	Miquel Civil	Sala de Junes de la Facultat de Filologia (UB)
13/12/2001	El record dels avis: Noves propostes sobre la seqüència dinàstica d'Ugarit	Jordi Vidal	Sala de Graus de la Facultat de Filologia (UB)

Tabla 4: Actividades de *Eridu* programadas en 2001.

Con Montero ya definitivamente instalado en Galicia, en 2002 *Eridu* programó una sola conferencia y un curso de nuevo patrocinado por la Fundació Caixa de

28. Una versión escrita de la conferencia se publicó en Watson 2001.

29. Para un resumen del curso véase *Eridu* 6 (2001): 29-31.

Sabadell y titulado “Arqueologia de l’Infern. Creences d’ultratomba a les societats antigues del Pròxim Orient i Egipte”. En esta ocasión el curso se extendió hasta un total de seis sesiones. Repitieron participación Molist, Sanmartín, Del Olmo y Montero y se añadieron dos nuevos conferenciantes: Miquel Civil y Josep Cervelló. El curso también tuvo un éxito notable de asistencia, lo que demostraba que el interés social por la propuesta de *Eridu* continuaba incluso más vivo que al principio de su singladura. Por desgracia, como apuntábamos antes, aquel interés no encontró la respuesta adecuada en el seno de la asociación, incapaz de hallar una figura que reemplazase el liderazgo de Montero.

<i>Fecha</i>	<i>Actividad</i>	<i>Ponentes</i>	<i>Lugar</i>
20/02/2002	Curso: Arqueologia de l’Infern <sup>30</sup>		Fundació Caixa de Sabadell
27/02/2002	1. Ur-Namma als inferns	Miquel Civil	
06/03/2002	2. Deeses i tombes a les primeres societats agràries del Pròxim Orient	Miquel Molist	
13/03/2002	3. Gilgamesh, el héroe que no quería morir	Joaquín Sanmartín	
18/03/2002	4. El ritual funerario regio en Ugarit	Gregorio del Olmo	
21/03/2002	5. Creencia y rituales funerarios regios en el Egipto faraónico	Josep Cervelló	
—	6. Tumbas reales de Ur. Metales para la muerte	Juan Luis Montero	
—	Cn. Pompeyo Magno en Oriente en el marco de la Tercera Guerra Mitridática	Luis Amela	Sala de Graus de la Facultat de Filologia (UB)

Tabla 5: Actividades de *Eridu* programadas en 2002.

A pesar de que la desaparición de la asociación ya era inevitable, el 13 de Diciembre de 2002 se llevó a cabo un último acto de *Eridu*: la concesión del título de Socio de Honor a Jean Claude Margueron, maestro de Montero.<sup>31</sup> La entrega del mismo tuvo lugar durante la inauguración de la exposición “Pioners de l’Arqueologia. Imatges d’una missió al Pròxim Orient: Mari (Siria) 1933-1954”, celebrada en el Museu d’Arqueologia de Catalunya y de la cual Montero era el comisario. En aquel acto Margueron, director de las excavaciones en Mari desde

30. Para un resumen del curso véase *Eridu* 8 (2002): 35-36.

31. Sobre la figura de Margueron véase Muller 2006, Lebeau 2006 y Montero, Muller 2014.

1979, pronunció la conferencia inaugural de la exposición (“Mari: Les fouilles d’hier et d’aujourd’hui”), tras la cual recibió de manos de Montero el título de socio de honor.<sup>32</sup> Ahora sí, *Eridu* había llevado a cabo su última actividad pública, poniendo punto y final a cinco años intensos y apasionantes para todos aquellos que formamos parte de la aventura.

#### 4. *Eridu, la revista*

La revista de *Eridu* fue una publicación semestral distribuida entre los socios, de la que se publicaron un total de ocho números entre 1998 y 2002, y que actuaba como el órgano de expresión de la asociación. Estaba dirigida por Montero y coordinada por Josep Maria Camps, y contaba con un comité de honor formado por diez miembros (Maria Eugènia Aubet, Miquel Civil, Jordi Cors, Jean-Claude Margueron, Manuel Molina, Miquel Molist, Gregorio del Olmo, Giovanni Pettinato, José Remesal y Joaquín Sanmartín), todos ellos figuras de reconocido prestigio en el ámbito de la Orientalística Antigua, que colaboraron con *Eridu* de manera desinteresada.

A lo largo de los ocho volúmenes, se publicaron un total de 24 artículos, 20 reseñas y 2 entrevistas. La revista, además, incluía secciones periódicas en las que se repasaban las actividades llevadas a cabo por la asociación (“viure *Eridu*”), se informaba sobre noticias relacionadas con el Orientalismo Antiguo (“Notícies d’Orient”), sobre instituciones académicas vinculadas con nuestros estudios (“Centres d’Orient”) o acerca de las novedades editoriales más destacadas (“Novetats Editorials”).

Por lo que se refiere a los artículos, el grueso principal lo componían las versiones escritas de algunas de las conferencias impartidas (8)<sup>33</sup> así como trabajos publicados por miembros de la asociación (11).<sup>34</sup> El resto fueron cuatro colaboraciones externas<sup>35</sup> y la traducción al castellano, realizada por Ester Blay, de un texto de Mario Liverani sobre el mundo rural del Próximo Oriente Antiguo.<sup>36</sup> Por lo que se refiere al ámbito temático, la mayoría de los artículos publicados (21) eran de

32. Una breve noticia del acto se publicó en *Eridu* 8 (2002): 26.

33. Masó 1998, Sanmartín 1998, Aubet 1999, Feliu 1999, Barbado 1999, Millán 1999, Watson 2001, Vidal 2002.

34. Campdelacreu 1998, Marco 1998, Vidal 1999, Gomà 1999, Alonso 1999, Campdelacreu 1999, Vidal 2000, Chadwick 2000, Arias 2001, Montero 2002, Gomà 2002.

35. Del Olmo 1999, Pardo 1999, Pfoh 2002, Pérez Largacha 2002.

36. Liverani 2000.

contenido histórico-arqueológico, mientras que tan solo tres abordaban cuestiones filológicas o epigráficas. Asimismo, y aunque *Eridu* explicitó desde el primer momento que el ámbito cronológico de interés de la asociación iba desde la prehistoria hasta la llegada del Islam, lo cierto es que tan solo uno de los artículos publicados se centraba en época prehistórica y otro en el período clásico. Queda claro, por tanto, que el interés prioritario de los socios y colaboradores de *Eridu* se centraba básicamente en la historia preclásica del Próximo Oriente.

En cuanto a la lengua de publicación, los idiomas oficiales de la revista eran el catalán y el castellano. Sin embargo, tan solo se publicaron cuatro artículos en catalán, por lo que el predominio del castellano fue prácticamente absoluto. Por el contrario, la mayoría de la información recogida en las secciones periódicas apareció en catalán.

A principios de 2003 se estaba trabajando en la maquetación del número 9 de la revista, que debía incluir un artículo de Luis Amela, resumiendo su conferencia sobre Cn. Pompeyo Magno en Oriente, y otro de Agnès Garcia, sobre el trabajo textil femenino en la antigüedad. Sin embargo, la desaparición de *Eridu* en marzo de 2003 supuso, entre otros, la imposibilidad de publicar aquel último ejemplar.<sup>37</sup>

### 5. De la Estepa al Mediterráneo

En 1999 Montero consideró que *Eridu* debía ganar proyección estatal mediante la celebración de un congreso que reuniese en Barcelona a los principales representantes de la Orientalística Antigua española. Ciertamente, durante los dos primeros años de vida, la asociación se había dado a conocer en el panorama orientalista catalán, logrando la colaboración activa de sus principales representantes. Sin embargo, a nivel español la asociación había tenido una repercusión mucho menor. Bien es verdad que en 1993 Jesús Luis Cunchillos<sup>38</sup> había fundado en Madrid el *Centro de Estudios del Próximo Oriente* (CEPO) que, sobre todo en el ámbito madrileño, cumplía una función similar a la de *Eridu*, esto es, la de mirar de programar actividades académicas que supliesen la ausencia de un área de conocimiento sobre Próximo Oriente Antiguo a nivel universitario. En cualquier caso, CEPO y *Eridu* no solo no eran incompatibles, sino que compartían muchos objetivos e intereses comunes.

37. Una versión modificada del artículo de Agnès Garcia se publicó dos años después en la revista *Historiae* (Garcia 2005).

38. Sobre la figura de Cunchillos véase Vita 2006.

La posibilidad de celebrar un congreso estatal se planteó por primera vez en la reunión de la Junta Directiva celebrada el 6 de Septiembre de 1999. Sin embargo, el proyecto dependía enteramente de la obtención de alguna de las subvenciones que se habían solicitado. Afortunadamente, aquel mismo mes de septiembre se recibió la confirmación de que la Fundació Caixa de Sabadell había decidido conceder una ayuda para la celebración de la actividad, por lo que la propuesta se ponía definitivamente en marcha.

A partir de aquellos momentos se creó un comité organizador presidido por Montero y con una secretaría formada por Mercedes Abad, Lydia Adalid, Ingrid Campdelacreu, Eva Chadwick, Xesús Ferreiro, Javier Iborra, Antonio Jiménez, Abel Marco, Meritxell Mariné, Felip Masó y Jordi Vidal. En un primer momento se propuso como título provisional “Primer congreso de arqueología e historia del Próximo Oriente Antiguo: de los Zagros al Mediterráneo”, aunque finalmente el título escogido fue “Primer Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo: De la estepa al Mediterráneo”. Las fechas de celebración fueron los días 3, 4 y 5 de abril de 2000 y el lugar, el Auditorio del Ágora Jordi Rubió i Balaguer, de la Facultad de Humanidades de la UPF.

El congreso se estructuró a partir de cinco grandes bloques: (1) Mesopotamia y Golfo Pérsico, (2) Siria, (3) Levante I, (4) Levante II y (5) Anatolia e Irán, durante los cuales se leyeron siete ponencias invitadas y veinticinco comunicaciones, además de exponerse nueve posters.<sup>39</sup> Las ponencias corrieron a cargo de tradicionales colaboradores de *Eridu* (María Eugènia Aubet, Miquel Molist, Miquel Civil), así como de algunos de los principales representantes de la Orientalística Antigua nacional (Alberto Bernabé, José María Blázquez) e internacional (Giovanni Pettinato y Jean-Claude Margueron). También en el apartado de las comunicaciones encontramos nombres destacados como los de Ignasi-Xavier Adiego, Agustí Alemany, Juan Antonio Álvarez-Pedrosa, Juan Belmonte, Amnon Ben-Tor, Alberto Cantera, Joaquín Córdoba, Jordi Cors, Jesús Luis Cunchillos, Carmen del Cerro, Juan Antonio Fernández-Tresguerres, Antonino González, Ignacio Márquez, Manuel Molina, María Teresa Rubiato o Joaquín Sanmartín, entre otros.

El congreso contó con una significativa representación institucional, con la presencia en la mesa inaugural del Conseller de Cultura de la Generalitat, Jordi Vilajoana, y del rector de la UPF, Rafel Argullol. Asimismo, y al margen de las actividades estrictamente científicas, a lo largo del simposio se celebraron dos ac-

39. En el volumen 4 de la revista *Eridu* se publicó el programa completo del congreso así como el resumen de todas las contribuciones.

tos especialmente significativos. Así, el mismo 3 de abril se le hizo entrega a Gregorio del Olmo del volumen de homenaje *Arbor Scientiae. Estudios del Próximo Oriente Antiguo dedicados a Gregorio del Olmo Lete con ocasión de su 65 aniversario*, en el que se publicaron 50 artículos de 53 autores, nacionales e internacionales, que, de esa forma, quisieron reconocer su brillante trayectoria académica.<sup>40</sup> Durante la ceremonia de entrega, Mercè Viladrich, en representación de la UB, Joaquín Sanmartín y Manuel Molina glosaron su figura, mientras que el propio Del Olmo dirigió unas breves palabras a los asistentes. En nombre de *Eridu*, Montero se unió a la celebración mediante la entrega de un pequeño obsequio al homenajeado. Por otra parte, y antes de la conferencia de clausura del congreso, a cargo de Miquel Civil y titulada “El arte de escuchar voces lejanas”, Montero le hizo entrega del título de primer Socio de Honor de *Eridu*, reconociendo así la trayectoria del asiriólogo catalán más importante de todos los tiempos (Fig. 6).

Por lo que se refiere a la asistencia, el congreso tuvo más de 200 inscritos, cifra que, una vez más, demostraba el evidente interés que generaban las actividades de *Eridu*. Pero el congreso no solo fue un éxito de asistencia, sino que tuvo un notable eco en la prensa catalana, con noticias publicadas en *El Periódico de Cataluña*, *La Vanguardia*, *L'Avui*, *El País*, *El Mundo*, *La Gaceta Universitaria* y el *Diari de Sabadell*. Asimismo, Mercedes Abad hizo un reportaje para COM RÀDIO, Montero fue entrevistado en Radio Nacional y Barcelona Televisió emitió una crónica del evento.<sup>41</sup>

Como hemos apuntado en el apartado anterior, el 17 de octubre de 2001 en la sede de la Fundació Caixa de Sabadell se presentaron las actas del congreso, editadas por Montero, Vidal y Masó, y donde se recogía un total de 36 artículos correspondientes a la práctica totalidad de las ponencias, comunicaciones y posters presentados. Con la entrega del volumen se ponía punto y final a las actividades relacionadas con el evento más importante organizado por *Eridu*. Con todo, en la reunión de la Junta Directiva celebrada el 23 de Febrero de 2001, se acordó organizar un segundo congreso que debería realizarse en Marzo-Abril de 2003. De esa forma, mediante la regularidad de la propuesta se buscaba garantizar una presencia estable de un congreso de Orientalística Antigua en las universidades catalanas. Por desgracia, la desaparición de la asociación truncó aquellos ambiciosos planes.

En cualquier caso, y tal y como hemos tratado de reconstruir en el presente trabajo, durante sus cinco años de vida *Eridu* hizo un esfuerzo notabilísimo y exito-

40. Molina, Márquez y Sanmartín 1999-2000.

41. Campdelacreu 2000.

so por la promoci3n de unos estudios pr3cticamente ausentes de los planes de estudio universitarios. Sirvan estas l3neas como recuerdo y homenaje de aquella labor.

## 6. Bibliografia

- Abad, M. (1999) "Cuñas y barro", *El País (Cataluña)*, 07/05/1999.
- Alonso, F. (1999) "El concepto de Oriente y su acotaci3n", *Eridu* 3: 14-18.
- Arias, L. (2001) "El uso de sillares en la arquitectura de la Edad del Hierro en el 3rea del Levante Mediterr3neo", *Eridu* 6: 10-20.
- Aubet, M. E. (1999) "Excavaciones recientes en la necr3polis fenicia de Tiro", *Eridu* 2: 2-4.
- Azara, P. (ed.) (2000) *La Fundaci3n de la ciutat: Mesopot3mia, Gr3cia, Roma*. Barcelona.
- Barbado, P. (1999) "Las costumbres funerarias de los hititas", *Eridu* 2: 9-15.
- Biga, M. G. (2011) "In memoriam. Giovanni Pettinato (1934-2011)", *Rivista Biblica* 59/3: 439-442.
- Campdelacreu, I. (1998): "La influ3ncia ass3ria en els regnes neohittites vista a trav3s d'un relleu de Karkemish", *Eridu* 1: 11-13.
- Campdelacreu, I. (1999) "Texier, descobridor dels hittites", *Eridu* 3: 19-22.
- Campdelacreu, I. (2000) "I Congr3s d'Arqueologia i Hist3ria Antiga del Pr3xim Orient Antic", *Eridu* 5: 32-35.
- Chadwick, E. (2000) "La evoluci3n del significado del agua en Sumer", *Eridu* 5: 17-22.
- Del Olmo, G. (1999) "El origen del alfabeto", *Eridu* 3: 2-8.
- Del Olmo, G., Sanmart3n, J. (2003): *A Dictionary of the Ugaritic Language in the Alphabetic Tradition* (2 vols.). Leiden.
- D3az, R. (1962) *Dom Bonaventura Ubach. L'home, el monjo, el biblista*. Barcelona.
- Feliu, L. (1999) "El poema babil3nic de la creaci3 i el festival de l'Akitu", *Eridu* 2: 5-8.
- Feliu, L. (2016) "Miquel Civil: d'exiliat cultural a sumer3leg", *Afers, fulls de recerca i pensament* 85: 631-663.
- Garcia, A. (2005) "Producci3n textil y divisi3n sexual del trabajo en la Antigüedad", *Historiae* 2: 115-142.
- Gom3, D. (1999) "A. H. Layard. El extraordinario hallazgo de Nimrud y N3nive", *Eridu* 2: 20-24.
- Gom3, D. (2002) "Koldewey y Babilonia", *Eridu* 7: 15-18.
- Lebeau, M. (2006) "La barbe du Moudir". En P. Butterlin et al. (eds.): *Les espaces syro-m3sopotamiens. Dimensions de l'exp3rience humaine au Proche-Orient Ancien. Volume d'hommage offert 3 Jean-Claude Margueron*. Brussels, p. 538.

- Liverani, M. (2000) “El papel de la aldea en la formación del paisaje rural en el Próximo Oriente Antiguo”, *Eridu* 5: 2-12.
- Marco, A. (1998) “Mitra, de los mitos indoiranios a Roma”, *Eridu* 1: 14-18.
- Márquez, I. (2015) *La colección mesopotámica del Museo de Montserrat*. Barcelona.
- Masó, F. (1998) “Les ciutats de l’Iran antic: Pasargada, Susa i Persèpolis”, *Eridu* 1: 7-10.
- Masó, F. (1999) “Visita a la secció d’arqueologia de l’Orient Bíblic del Museu de l’Abadia de Montserrat”, *Eridu* 2: 32-34.
- Maso, F. (2000) “*Eridu*, una ilusió hecha realidad”, *Eridu* 4: 31-33.
- Méndez, C., Camps, J. M. (1998) “Neix la nova *Eridu*”, *Eridu* 1: 1-6.
- Millán, J. M. (1999) “La técnica de la escritura cuneiforme”, *Eridu* 3: 9-13.
- Molina, M., Márquez, I., Sanmartín, J. eds., (1999-2000) *Arbor Scientiae. Estudios del Próximo Oriente Antiguo dedicados a Gregorio del Olmo Lete con ocasión de su 65 aniversario*. Sabadell.
- Montero, J. L. (2002) “Fuentes greco-latinas para la historia de Asiria y Babilonia”, *Eridu* 7: 2-8.
- Montero, J. L., Márquez, I. (2001) “Al Pare Guiu, amic i savi. *In memoriam*”, *Eridu* 6: 1.
- Montero, J. L., Muller, B. (2014) “Jean-Claude Margueron et son apport aux études syro-mésopotamiennes en Espagne et au Portugal”. En J. L. Montero ed., *Redonner vie aux mésopotamiens. Mélanges offerts à Jean-Claude Margueron à l’occasion de son 80<sup>e</sup> anniversaire*. Ferrol, pp. 11-19.
- Montero, J. L., Vidal, J., Masó, F. eds. (2001) *De la estepa al Mediterráneo. Actas del Primer Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo*. Barcelona.
- Muller, B. (2006) “Flashes sur un Moudir”. En P. Butterlin et al. eds., *Les espaces syro-mésopotamiens. Dimensions de l’expérience humaine au Proche-Orient Ancien. Volume d’hommage offert à Jean-Claude Margueron*. Brussels, pp. 539-541.
- Nicolau, A., Azara, P. eds. (2000) *Deesses: Imatges femenines de la Mediterrània. De la prehistòria al món romà*. Barcelona.
- Pardo, P. (1999) “Algunos aspectos sobre la arquitectura del Neolítico en Anatolia y su posible repercusión en los inicios de la complejidad social”, *Eridu* 3: 23-26.
- Pérez Largacha, A. (2002) “Algunas reflexiones sobre los Pueblos del Mar”, *Eridu* 8: 17-22.
- Pfoh, E. (2002): “Consideraciones historiográficas para la historia de Israel en la Antigua Palestina”, *Eridu* 8: 2-16.
- Roure, D. (2001) “El pare Guiu Camps, una vida d’estudi i servei”, *Serra d’Or* 501: 9-12.

- Sanmartín, J. (1998) “El cuneiforme sumero-babilónico: del lenguaje mental al lenguaje escrito”, *Eridu* 1: 19-22.
- Tragan, P. R. (2001) “El monjo P. Guiu Camps: La persona, l’estudiós, el formador”, *Butlletí de l’Associació Bíblica de Catalunya* 73: 23.
- Uriach, J. ed. (2016) *La colecció chipriota del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Uriach, J., Vivó, J. eds. (2008) *La col·lecció egípcia del Museu de Montserrat*. Barcelona.
- Vidal, J. (1999) “Comentario histórico de un fragmento de la Estela de los Buitres”, *Eridu* 2: 16-19.
- Vidal, J. (2000) “La monarquía divina de Ugarit”, *Eridu* 5: 13-16.
- Vidal, J. (2002) “Listas de reyes y transmisión oral en Ugarit”, *Eridu* 7: 9-14.
- Vidal, J. (2015) “Nuevos enfoques y materiales para una biografía del P. Bonaventura Ubach”, *Aula Orientalis* 33/2: 333-348.
- Vidal, J. (2016) “L’orientalisme antic a Catalunya”, *Afers, fulls de recerca i pensament* 85: 605-630.
- Vidal, J. (2017) *Historia del Instituto del Próximo Oriente Antiguo, 1971-2012*. Barcelona.
- Vita, J. P. (2006) “In Memoriam: Jesús Luis Cunchillos (1936-2006)”, *Sefarad* 66/2: 257-260.
- Watson, W. G. E. (2001) “La vida cotidiana en el antiguo reino de Ugarit”, *Eridu* 6: 2-9.



Fig. 1: Hotel d'Entitats de Gràcia, sede de *Eridu* entre 1998 y 2001.



Fig. 2: Mesa redonda inaugural de *Eridu* (28 de abril de 1998).



Fig. 3: El P. Guiu Camps con algunos miembros de *Eridu* en la Abadía de Montserrat (8 de noviembre de 1998).



Fig. 4: Reunión con el prof. Giovanni Pettinato (10 de julio de 1998).

## **4. Recepción**



## Referências do Médio Oriente Antigo e do Egipto no mobiliário oitocentista

Beatriz Catarina Tralhão Freitas – *CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa*

No âmbito do Congresso Internacional “Antiguedades de Oriente Próximo y Egipto en España y Portugal: viajeros, pioneros y coleccionistas”, expusemos a fase inicial de um estudo sobre o mobiliário de estilo império presente no Palácio de Queluz que teve como título “Referências do Médio Oriente Antigo e do Egipto no mobiliário oitocentista”.

Os objetivos desta investigação passam por compreender a relevância da utilização de elementos da Antiguidade num estilo que pretendia sublinhar o domínio e a autoridade do poder, buscando desta forma entender como é que a receção da Antiguidade em épocas posteriores contribuiu para a disseminação e desenvolvimento do conhecimento do Médio Oriente Antigo e do Egipto. Como tal, esta comunicação procurou estabelecer linhas de contacto entre a gramática ornamental de uma das peças presentes no palácio – um tremó do século XIX – e motivos da Antiguidade.

O Palácio Nacional de Queluz é um palácio do século XVIII que deriva de uma estética rococó. Em conjunto com o surgimento de novas ideias de liberdade, justiça social e responsabilidade cívica, o século XVIII testemunhou a ascensão da burguesia e a formação do capitalismo. Porém, em termos culturais, não apresentou uma unidade conceptual e estilística, dado que cada região produziu a sua arte com características próprias.<sup>1</sup> França permaneceu o centro intelectual e artístico da Europa e, como tal, a disseminação do rococó deveu-se, em grande medida, a Paris. O rococó evidenciou-se como reação contra as regras que orientavam e suportavam

1. Tapié 1988: 165-202.

a arte seiscentista, caracterizando-se pelos efeitos fantasiosos, expressivos e puramente visuais.

Em Portugal, o rococó manifestou-se sobretudo no ultrapassar dos limites físicos dos interiores, isto é, em interiores contínuos de relativa expansão dando a ilusão de um espaço infinito, como é exemplo a Sala dos Espelhos no Palácio de Queluz, de planta oval.<sup>2</sup> O Palácio de Queluz alude precisamente à tendência das cortes reais e principescas desta época de revestirem os seus palácios de pinturas *trompe l'oeil*, tapetes e tecidos exóticos, mobiliário com embutidos e incrustações, loiças e *chinoiseries*.

O terreno onde se ergue o Palácio de Queluz terá pertencido a D. Cristóvão de Moura, primeiro Marquês de Castelo Rodrigo que, no último quartel do século XVI, possuía um pavilhão de caça nestas terras.<sup>3</sup> A história do palácio está ligada à instituição da Casa do Infantado,<sup>4</sup> criada por D. João IV em 1654 e formada a partir de bens apreendidos aos nobres apoiantes de Castela nas lutas pela Restauração (1580-1640). Todavia, apenas com o futuro rei D. Pedro III (1717-1786) – terceiro senhor do Infantado – é que o pequeno domínio rústico foi transformado numa casa de veraneio típica do século XVIII.

O projeto inicial desta “Casa de Campo” foi da responsabilidade de Mateus Vicente de Oliveira (1706-1785) – arquiteto formado na Escola de Mafra e discípulo do arquiteto e ourives João Frederico Ludovice. Após o terramoto de Lisboa em 1755, as obras do palácio pararam, pois, a maior parte dos operários, incluindo Mateus Vicente de Oliveira, foi chamada por D. José I para a reconstrução da cidade.<sup>5</sup> Os trabalhos só recomeçaram depois da contratação do francês Jean Baptiste Robillion. Assim, o Palácio de Queluz, edificado sem projeção prévia, foi sendo construído de forma orgânica já que os corpos que o constituem foram adicionados conforme necessário.

Neste sentido e, segundo Natália Correia Guedes, podemos identificar três fases de construção do atual palácio:<sup>6</sup> a primeira fase de construção (c. 1747-1758) corresponde, em grande medida, às obras de Mateus Vicente de Oliveira, num estilo manifestamente barroco devido à voluptuosidade e plasticidade das formas,

2. Carita; Cardoso [s.d.]: 171.

3. Afonso 1986: 17.

4. Desta forma o rendimento dos filhos segundos dos monarcas foi assegurado, o que permitiu que os infantes D. Pedro (1648-1706) e D. Francisco (1691-1742) usufruissem de largas temporadas em Queluz, aumentando o pavilhão preexistente. Leia-se Gil 1998: 161-164.

5. Pires 1924-26: 81.

6. Guedes 1975.

erguendo-se a ala conhecida como corpo central (cozinha, Capela e Sacristia, futuras salas do Trono e da Música).

Após o casamento do infante D. Pedro com D. Maria Francisca (futura D. Maria I, 1734-1816) deu-se a segunda fase de construção (c. 1758-1786) caracterizada pelo alargamento do projeto inicial. Jean Baptiste Robillion, em conjunto com vários artistas de diversas nacionalidades (portugueses, franceses, italianos, entre outros), acrescentou a Ala Poente e o que ficou conhecido como Pavilhão Robillion.<sup>7</sup> Neste período, o palácio já se adequava a residência real embora apenas fosse utilizado em períodos estivais ou festivos.

A terceira fase de construção, que corresponde à fase de maior relevância para o nosso estudo, (c. 1786-1801) estende-se até à partida da família real para o Brasil perante as invasões napoleónicas. Esta fase ficou marcada pela deslocação efetiva da família real para Queluz após o incêndio de 1794 na Real Barraca da Ajuda – palácio de madeira mandado construir por D. José I para substituir o Paço da Ribeira após o terramoto.

De acordo com esta nova função, o palácio voltou a sofrer ampliações e novos espaços. Uma nova geração de artistas, coordenados por Manuel Caetano de Sousa, foram responsáveis pelo restauro de janelas, fachadas, jardins e ainda alguns dos interiores, agora redecorados com um estilo neoclássico ou império.<sup>8</sup>

A partir da segunda metade do século XVIII, a crescente influência da Antiguidade Clássica foi reforçada à medida em que a Arqueologia se definia enquanto disciplina, dando lugar às primeiras escavações. A isto acresce ainda o facto de os ideias igualitários e progressistas da Revolução Francesa (1789-1799) potenciarem o interesse pela história e pelo conhecimento do passado.

Foi neste contexto que nasceu o neoclassicismo, um estilo que procurava adaptar-se ao espírito racional e científico da época e geralmente descrito como uma reação aos excessos do barroco e do rococó, caracterizando-se pelo uso da linha reta e pela simplicidade. Contudo, este conceito foi criado pela historiografia da arte entre os séculos XIX e XX, permanecendo ainda hoje como uma definição ambígua dado que engloba uma variedade de atitudes artísticas.<sup>9</sup> Será mais correto ter em conta que, como qualquer definição de estilo ou corrente artística, estas categorizações são sempre resultado de múltiplas tendências e influências.

Também nesta cronologia – final do século XVIII e início do século XIX – o Médio Oriente dominava a imaginação ocidental, tornando a viagem ao Levante, particularmente ao Egípto e à Terra Santa, um itinerário místico.

7. Gil 1998: 164-169.

8. Afonso 1986: 20.

9. Veja-se a problemática sobre a definição do Neoclassicismo em Gomes 2009: 31-35.

Em oitocentos, grande parte do Médio Oriente pertencia ao Império Turco Otomano (c. 1299-1922), que no seu auge conseguiu acesso exclusivo ao Mar Negro através da incorporação de territórios desde a Anatólia e do Cáucaso até ao norte de África, Síria, Arábia e Iraque.<sup>10</sup> Consequentemente, embora mercadores, diplomatas e aventureiros ocasionalmente viajassem para o Médio Oriente, estas viagens eram difíceis e perigosas. Um maior número de oportunidades para os europeus explorarem alguns desses locais derivou da expansão de interesses políticos na região pelos impérios da Grã-Bretanha e da França.

Esta disputa anglo-francesa sobre os territórios do Médio Oriente resultou na aquisição de objetos que eram expostos nos primeiros museus de arte nacionais. A breve ocupação de Napoleão no Egipto (c. 1798-1801) permitiu que a sua equipa de estudiosos documentasse a terra conquistada, as pessoas e a sua história, resultando na publicação dos volumes da “*Déscription de l’Égypte*” (1809-29).<sup>11</sup>

Para além das primeiras escavações em territórios mesopotâmicos por Paul-Émile Botta e Austen Henry Layard, eruditos como Claudius Rich e fotógrafos como Maxime du Camp e Gustave Flaubert contribuíram para a disseminação de imagens e conhecimento destas civilizações.

É nesta conjuntura que, em termos artísticos, o período de domínio napoleónico desenvolve um estilo próprio dentro do neoclassicismo. Embora a Egiptomania estivesse em voga no século XVIII, o Barão Dominique Vivant Denon (1747-1825) foi fundamental na associação entre motivos egípcios e Napoleão,<sup>12</sup> já que para este todas as artes serviam para promover o seu regime. Formas e ornamentos presentes no estilo Luís XVI (neoclássico), misturaram-se com os símbolos imperiais que incluíam a abelha, a letra N rodeada por uma coroa de louros, estrelas e a águia.

Na véspera da Batalha de Austerlitz, França tenta fechar todos os portos aos ingleses e embora Portugal (Príncipe D. João) assinasse um decreto que proíbe a entrada de navios ingleses, estes continuaram a navegar pelas águas portuguesas.

10. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/grot/hd\\_grot.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/grot/hd_grot.htm)> [Consultado a abril de 2019].

11. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/treg/hd\\_treg.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/treg/hd_treg.htm)> [Consultado a abril de 2019].

12. Motivos e temáticas egípcios foram divulgados principalmente pelo Barão Dominique Vivant Denon, após as expedições que realizou no Médio Oriente e, subsequente, publicação em 1802 de “*Voyage dans la Basse et la Haute Égypte pendant les campagnes du Général Bonaparte*”. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/empr/ hd\\_empr.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/empr/ hd_empr.htm)> [Consultado a abril de 2019].

Por conseguinte, Napoleão manda Junot invadir Portugal e a família real parte para o Brasil.

Junot não chegou a tempo de apanhar a família real e instalou-se no Palácio da Quintela e mais tarde no Palácio Bemposta, cogitando grandes obras para o Palácio de Queluz a fim de hospedar Napoleão,<sup>13</sup> no entanto, a maioria destas alterações nunca passaram de projetos. As modificações que se chegaram a efetivar correspondem aos aposentos da Princesa D. Maria Francisca Benedita e do Infante D. Pedro Carlos, assim como a abertura de um lanternim na então chamada Sala Escura (hoje Sala do Lanternim).

No Palácio de Queluz encontramos duas salas decoradas em estilo império: o quarto de D. Maria Francisca Benedita e a Sala dos Particulares. Resultado da industrialização nascente, o artesão/ebanista preocupava-se com questões de produção e de rentabilidade, conseqüentemente as formas do mobiliário de estilo império limitavam-se a produzir desenhos executados por artistas.<sup>14</sup>

A isto acrescia ainda o facto de nenhuma individualidade artística se ter destacado para criar combinações decorativas ou construtivas absolutamente novas, ou, noutras palavras, reunir características próprias e definidoras que personificassem o seu tempo – um estilo. A inspiração, que oscilava entre a Renascença e o estilo Luís XVI, recorria a gramáticas anteriores, dando origem a um período eclético, muitas vezes descrito como desprovido de originalidade dada a constante referência a épocas e civilizações antigas.

Devido à abundância de estilos, uma profusão de motivos que não estavam relacionados, decorava frequentemente um único objeto. À custa da rigidez do mobiliário, o efeito e o valor das peças advinha dos materiais utilizados e dos apliques esculpidos. A madeira permaneceu o material mais utilizado: espécies nativas como o carvalho, a nogueira, a faia e o olmo eram usadas para construir móveis, enquanto espécies exóticas (como mogno, pau-rosa, amaranto e ébano) eram utilizadas para o verniz externo.<sup>15</sup>

A peça que nos despertou mais atenção foi precisamente um tremó presente na Sala dos Particulares. Tremó deriva da palavra francesa “*trumeau*” que significa “vão entre duas portas”,<sup>16</sup> isto é, num corredor colocavam-se grandes espelhos e mesas de apoio aos salões. Com o tempo, a mesa e o espelho tornaram-se um único móvel que se separou da parede, adquirindo uma maior autonomia. Em Portugal, o tremó é introduzido já na sua forma definitiva.

13. Afonso 1986: 20.

14. Claret Rubira, Lozoya 1964: 417-418, Ledoux-Lebard [s.d.]: 2.

15. Badea-Päun 2009: 143.

16. Carita, Cardoso [s.d.]: 184-185.

O seu espelho, que termina em frontão triangular, apresenta no seu interior uma composição simétrica com uma árvore encimada por uma estrela e ladeada por duas figuras míticas, possivelmente grifos. Evocando motivos mesopotâmicos, talvez mais concretamente motivos assírios, e simultaneamente referências à arte egípcia. (Fig. 1).

O motivo da árvore, na arte do Médio Oriente Antigo, parece ter sido um conceito transversal e visual, no entanto, a sua natureza é problemática em virtude de não ser abordado na literatura. Na Mesopotâmia, a árvore sagrada é frequentemente tida como um motivo heráldico já que a sua ligação à figura régia remonta a 3000 a.C.<sup>17</sup> No entanto, desde o II milénio a.C., passou a ser associada à prosperidade da vida e do mundo, aludindo a um carácter de abundância e renovação.

No nosso ponto de vista, não nos interessará identificar a árvore representada, num primeiro momento porque se trata de uma representação estilizada logo ambígua na sua identificação e, num segundo momento, porque o motivo não precisa de recorrer à realidade para ter eficácia, faz sentido por ele próprio. Quer se trate de uma representação, quer se trate de uma alusão a uma árvore concreta aquilo que aqui é sublinhado é o seu significado. Embora existam múltiplas interpretações e simbologias em torno da árvore ao longo do tempo, a ideia comum em todas elas é a ideia de Cosmos vivo em perpétua regeneração. A árvore enquanto símbolo da vida convoca o carácter cíclico da evolução cósmica,<sup>18</sup> o nascimento e a morte, no sentido literal em que todos os anos as árvores perdem as suas folhas e mais tarde renascem.

A verticalidade deste motivo remete-nos ainda à comunicação entre três planos cósmicos: subterrâneo (com as raízes), superfície (tronco) e plano superior (galhos). Esta conceção da árvore enquanto eixo do mundo levou a sua associação à manifestação divina. Em comparação com as representações assírias, a estrela parece ocupar o lugar do disco alado, que embora pudesse evocar o deus Aššur, a sua representação teria partido da figura do pássaro, particularmente a águia, que foi tida ao longo do tempo, como um símbolo do céu e do sol. Provavelmente as origens mais recuadas do disco alado serão, de facto, o Egipto – onde este símbolo aparece associado num primeiro momento ao sol e num segundo momento a Hórus – de onde passou através do contacto com os hititas para a Mesopotâmia,<sup>19</sup> por isso a origem e significado deste motivo são ainda hoje questões de controvérsia.

17. Caramelo 2006: 17-23.

18. Chevalier, Gheerbrant, Rodriguez, Guerra 2010: 88-92.

19. Black, Green 1992: 185-186, Ornan 2005: 152-153.

No entanto, aquilo que importa compreender não é a origem ou influência entre os povos da Antiguidade, até porque poderá tratar-se de uma questão de confluência de motivos, mas sim explorar a ligação entre um discurso imperial moderno (napoleónico) e elementos iconográficos que pertenciam a um discurso legitimador de expansão territorial (assírio e egípcio) que tinha como principal foco a ligação entre divindades-governante e a dicotomia ordem-caos.

Neste sentido o móvel, em detrimento da representação de um deus, exhibe uma estrela, um símbolo celeste, sinónimo de luz<sup>20</sup> reforçando, em última instância, o próprio princípio da vida. Ao mesmo tempo conseguimos interligá-la à dicotomia ordem-caos, forças espirituais e materiais, luz e escuridão.

A ladear a árvore encontramos duas figuras míticas, provavelmente grifos, que recordam os génios alados com cabeças de águia assírios que também ladeavam as árvores sagradas. Geralmente, na iconografia assíria, estes génios carregavam, em cada mão, um recipiente com água (*banduddû*) e um objeto oval (*mullilu*), normalmente identificado como um cone. Encontravam-se numa posição de proteção da árvore sagrada ou da figura régia e desempenhavam uma função ritualística, uma vez que estariam a aspergir água dando a bênção divina.

No contexto mesopotâmico, estes génios podem ser identificados como *apkallu*,<sup>21</sup> isto é, seres divinos de carácter apotropaico que têm como função proteger o plano terreno. São entendidos como governantes pré-diluvianos que, ao sobreviver ao mesmo através da sua sabedoria, se tornaram divinos. Por conseguinte, estas figuras eram representadas em paredes ou em estatuetas para depósitos de fundação com vista a proteger casas e palácios.

Também os grifos, com parte leão e parte águia, representam força e sabedoria, ao mesmo tempo que convocam poder e soberania.<sup>22</sup> Acresce ainda o facto de as caudas dos grifos deste espelho terminarem em volutas, que ao

20. É interessante olharmos para a própria denominação da localização onde se ergue o palácio. Em termos etimológicos, “Queluz” terá tido a sua origem aquando da ocupação árabe na Península Ibérica, uma vez que o Vale da Amendoeira era conhecido como Qû'al-Luz. No entanto, popularmente a origem do nome “Queluz” está associada a uma lenda, transmitida oralmente de geração em geração, que convoca a misticidade e simbologia associada a esta região. Segundo a lenda, um príncipe que andava à caça nas proximidades da Serra de Sintra perdeu-se numa noite de tempestade. Ao procurar abrigo avistou uma luz: “Que luz será?” – perguntou, avançando naquela direção. A luz vinha de uma vela acesa numa Ermida dedicada à Conceição de Nossa Senhora, dando assim o nome Queluz a esta área (Pires 1924-26: 3-4). Isto significa que poderá, de facto, existir uma forte associação entre luz e o Palácio de Queluz e, consequentemente, a Coroa Portuguesa como símbolos da prosperidade do mundo circundante.

21. Veja-se Black, Green 1992: 27.

22. Chevalier, Gheerbrant, Rodriguez, Guerra 2010: 358.

apresentarem um cacho de uvas e folhas, nos remetem para a videira, muitas vezes, substituta da própria árvore da vida já que se associa ao sustento, à garantia de vida. O seu fruto permite a produção de vinho que por um lado é imagem do conhecimento e da iniciação em termos rituais e, por outro lado, quando associado ao sangue enaltece a força e o temor.<sup>23</sup>

O entablamento do espelho apresenta um painel de vidro *églomisé*<sup>24</sup> com querubins numa procissão e assenta sobre cabeças egípcias que exibem nemés – um adorno que cai em duas tiras sobre os ombros – motivo este que, num primeiro momento, ficou conhecido por aparecer na esfinge de Gizé. (Fig. 2).

Nos cantos da consola que constitui a parte inferior deste tremó estão representadas cornucópias, símbolos da abundância, felicidade e fecundidade. Estes motivos são também atributos da liberalidade, ocasião afortunada, diligência e prudência que derivam da esperança e da equidade.<sup>25</sup> Em suma, a iconografia presente neste móvel parece refletir a ideia de um mundo próspero alcançado através do domínio e intervenção napoleónicos que tinham como principal intuito conduzir os territórios à igualdade.

O estilo império, herdeiro das tradições do Antigo Regime e das perturbações de ordem social e política derivadas da Revolução, talhou à sua imagem temas preexistentes procurando constantemente o formalismo imponente e a monumentalidade.<sup>26</sup> Obviamente a arte de Napoleão visava legitimar o seu regime, da mesma forma que o carácter expansionista do seu poder propunha destituir as monarquias absolutas, difundido os ideais de liberdade e igualdade exaltados com a Revolução.

Importa então refletir sobre as seguintes questões: A alusão ao Médio Oriente Antigo e ao Egipto revelava a semelhança nas ambições do governante? Ao referenciar os feitos do passado, descobertos através da sua própria conquista, Napoleão pretendia igualar ou ultrapassar o poder e o valor dos impérios anteriores? Ou ao aceder a uma memória coletiva, à história e à plenitude de grandes impérios, Napoleão aspirava repetir as mesmas ações e, conseqüentemente, alcançar o sucesso? E, por fim, qual a relação entre o mobiliário de estilo império e a família real portuguesa? Tratar-se-ia de uma mera questão de gosto ou, pelo contrário, a escolha deste mobiliário estava relacionada com o sentido figurativo

23. Chevalier, Gheerbrant, Rodriguez, Guerra 2010: 693-696.

24. Disponível na internet: <URL: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Objetos/ObjetosConsultar.aspx?IdReg=999406>> [Consultado a abril de 2019].

25. Chevalier, Gheerbrant, Rodriguez, Guerra 2010: 231.

26. Barrielle, Peres (trad.) 1986: 5-7.

dos seus elementos decorativos, pretendendo desta forma sublinhar o poder da Coroa Real Portuguesa?

*Bibliografia*

- Afonso, S. L. (1986) *O Palácio de Queluz*. Lisboa.
- Badea-Păun, G. (2009) *Le Style Second Empire: Architecture, Décors et Art de Vivre*. Paris.
- Bayard, É. [s.d.] *Le Style Empire*. Paris.
- Barrielle, J.-F.; Peres, Teresa Maria Louro (trad.) (1986) *O Estilo Império*. Lisboa.
- Black, J.; Green, A. (1992) *Gods, Demons and Symbols: an Illustrated Dictionary*. London: The British Museum Press.
- Caramelo, F. (2006) “As Representações da Árvore Sagrada na Arte Neo-Assíria”, *Arte Pré-Clássica: Colóquio Comemorativo dos vinte anos do Instituto Oriental da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa*. Lisboa: Instituto Oriental da Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa.
- Carita, H.; Cardoso, A. H. [s.d.] *Oriente e Ocidente nos Interiores em Portugal*. Porto.
- Chevalier, J.; Gheerbrant, A.; Rodriguez, C., Guerra, A. (trad.) (2010) *Dicionário dos Símbolos: Mitos, Sonhos, Costumes, Gestos, Formas, Figuras, Cores, Números*. Lisboa.
- Child, T. (1884) “French Furniture”, *The Decorator and Finisher* 4/5: 168-169.
- Claret Rubira, J.; Lozoya, Marqués de (1964) *Muebles de Estilo Francés: desde el Gótico hasta el Imperio*. Barcelona.
- Emberling, G. (ed.) (2010) *Pioneers to the Past: American Archaeologists in the Middle East 1919-1920*. Chicago.
- Ferro, M. I. (1997) *Queluz: O Palácio e os Jardins*. Lisboa.
- Field, D. M. (1982) *Great Palaces*. Canada.
- Gil, J. (1998): *Os mais belos Palácios de Portugal*. Lisboa.
- Gomes, P. V. (2009) *Expressões do Neoclássico. Arte Portuguesa: da Pré-história ao Século XX*. Vol. 14, Lisboa.
- Guedes, N. C. (1975) *O Palácio de Queluz*. Lisboa.
- Ledoux-Lebard, D. [s. d.] *Meubles et Ensembles: Second Empire*. Paris.
- Marcello, M.; Atwell, F. M. (1886) “The Great Epochs of Furniture”, *The Connoisseur* 1/1: 18-20.
- Molinier, E. (1903) “French Furniture of the Seventeenth and Eighteenth Centuries: Article I – The Louis XIV Style Introduction”, *The Burlington Magazine for Connoisseurs* 1/1: 24-37.

- Ornan, T. (2005) *The Triumph of the Symbol: Pictorial Representation of Deities in Mesopotamia and the Biblical Image Ban*. (OBO 213), Fribourg and Göttingen.
- Pereira, J. F. (2009) *Estética Barroca I: Arquitectura e Escultura. Arte Portuguesa: da Pré-história ao Século XX*. Vol. 12, Lisboa.
- Pires, A. C. (1924-1926) *História do Palácio Nacional de Queluz*. Vols. I e II, Coimbra.
- Rouaix, P. (1893) “The Empire Style”, *The Decorator and Finisher* 22/2: pp. 49-50.
- Tapié, V. (1988) *Barroco e Classicismo I*. Lisboa.

### Webgrafia

- Daniel, Malcolm (2000–) “Photographers in Egypt”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/treg/hd\\_treg.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/treg/hd_treg.htm)> (last modified October 2004).
- Department of Ancient Near Eastern Art (2000–) “The Rediscovery of Assyria”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/rdas/hd\\_rdas.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/rdas/hd_rdas.htm)> (last modified October 2004).
- Direção-Geral do Património Cultural: MatrizNet. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: <http://www.matriznet.dgpc.pt/MatrizNet/Home.aspx>>
- Gontar, Cybele (2000–) “Neoclassicism”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/neoc\\_1/hd\\_neoc\\_1.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/neoc_1/hd_neoc_1.htm)> (last modified October 2003).
- Gontar, Cybele (2000–) “Empire Style, 1800–1815”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/empr/hd\\_empr.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/empr/hd_empr.htm)> (last modified October 2004).
- Kisluk-Grosheide, Daniëlle O. (2000–) “French Furniture in the Eighteenth Century: Case Furniture”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/cfurn/hd\\_cfurn.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/cfurn/hd_cfurn.htm)> (last modified October 2003).
- Oshinsky, Sara J. (2000–) “European Revivalism”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/eurv/hd\\_eurv.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/eurv/hd_eurv.htm)> (last modified October 2006).

REFERÊNCIAS DO MÉDIO ORIENTE ANTIGO E DO EGIPTO NO MOBILIÁRIO OITOCENTISTA

Sardar, Marika (2000–) “The Greater Ottoman Empire, 1600–1800”, *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York. [Consultado a abril de 2019]. Disponível na internet: <URL: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/grot/hd\\_grot.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/grot/hd_grot.htm)>. (last modified October 2006).



Fig. 1. Pormenor frontão triangular, tremó (século XIX). Palácio Nacional de Queluz, Sala dos Particulares – PNQ 1402/2.



Fig. 2. Pormenor figura com adorno egípcio, tremó (século XIX). Palácio Nacional de Queluz, Sala dos Particulares – PNQ 1402/2.

## Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques (1897-1962). O primeiro romancista-egiptólogo português

José das Candeias Sales – *Universidade Aberta, CHUL*  
Susana Mota – *CHAM, FCSH, Universidade Nova de Lisboa*

### 1. Introdução

O escritor Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques (1897-1962) é totalmente desconhecido da esmagadora maioria dos portugueses. Há, no entanto, um romance seu, com contornos de policial, publicado em 1924, intitulado *A Profecia ou o mistério da morte de Tut-Ank-Amon*, que lhe confere um lugar pioneiro no panorama literário nacional português e no contexto internacional, o que é também desconhecido da maioria dos portugueses, dos historiadores e dos egiptólogos.

A obra e o autor em causa chegaram ao nosso conhecimento no início de 2018, no âmbito do Projecto de Investigação na área da Recepção do Egipto antigo, genericamente intitulado *Tutankhamon em Portugal. Relatos na imprensa portuguesa (1922-1939)*, que desenvolvemos com a finalidade de recolher e analisar todas as notícias sobre a descoberta do túmulo do faraó Tutankhamon publicadas entre 1922 e 1939 nos periódicos portugueses.

Durante o trabalho de consulta e compilação do nosso *corpus*, deparámo-nos com duas notícias, publicadas no *Diário de Lisboa*,<sup>1</sup> uma a 23 de Novembro de 1923 (p. 2) e outra a 20 de Março do ano seguinte (p. 1), que davam conta justamente de *A Profecia ou o mistério da morte de Tut-Ank-Amon* obra de

1. O *Diário de Lisboa* foi um vespertino que se publicou em Portugal entre 1921 e 1990 (Lemos 2006, 256, 257).

Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques. A notícia de 1923 consiste, no fundo, num excerto da obra (16 parágrafos), assim dada a conhecer ao grande público, antes da publicação oficial, através do jornal lisboeta. A escolha efectuada é muito feliz, pois remete directamente para o âmago da acção que o título contemplava (a misteriosa morte de Tutankhamon), aguçando, assim, intencionalmente, o interesse e a atenção dos potenciais leitores para o tempo dos antigos Egípcios e do seu faraó então na moda. Por sua vez, a notícia de 1924, já depois da publicação da obra, remete para a notícia de 1923, voltando a destacar o enfoque da novela de Carvalho Henriques na antiga história egípcia:

“Carvalho Henriques, na sua novela *A Profecia ou o Mistério da Morte de Tut-Ank-Amon*, de que em tempos publicámos um trecho, mostrou possuir uma coisa rara nos nossos escritores — imaginação. Não se aborrecerá de certo quem ler o livro em que, com o *frisson* da modernidade, desvenda os mistérios do Vale do Nilo.”

“O *frisson* da modernidade” a que o *Diário de Lisboa* alude eram inquestionavelmente os trabalhos de escavação em Luxor ocidental, no Vale dos Reis, no KV 62, de que chegavam, através da imprensa, regulares e abundantes informações, do Egipto ou de Londres, e que os portugueses, leitores de jornais, como outros europeus, acompanhavam com natural excitação e fascínio, fantasiando, por certo, sobre as causas da morte do faraó egípcio então encontrado no seu túmulo. (Fig.1.).

Esta informação recolhida nos números de 1923 e 1924 do *Diário de Lisboa* não só se ajustava à lógica e aos contornos da nossa investigação como nos punha em contacto com um romance que, eivado da inerente imaginação e criatividade literárias, propunha uma solução para a morte do antigo faraó egípcio. Tornou-se inevitável, portanto, conhecer mais sobre o seu Autor e sobre a sua narrativa, conduzidos já, porém, por uma forte convicção de estarmos perante um pioneiro no panorama literário português para quem a antiga civilização egípcia apresentava uma atracção muito particular.

## 2. O Autor

Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques, que habitualmente assinava as suas obras como F. de Carvalho Henriques, nasceu em Lisboa (freguesia dos Anjos), a 17 de Dezembro de 1897, primeiro dos quatro filhos de Alberto Pedro de

Carvalho Henriques (1874-1962) e Aurélia Quaresma d'Oliveira Val do Rio (1879-1950).<sup>2</sup> Com 15 anos, entrou no Liceu Camões, em Lisboa, onde estudou até 1917, altura em que, com 20 anos, concluiu os estudos liceais. Nos anos lectivos de 1917/18 e 1918/19, frequentou o Curso Geral no então recém-criado Instituto Superior Técnico. A 25 de Novembro de 1920, Carvalho Henriques casou-se com Maria do Carmo Libânia Gonzalez de Jesus (1899-1992), a quem dedica *A Profecia*, A dedicatória colocada em página ímpar, antes do índice, regista “A MINHA MULHER, para que ela dê ao livro um pouco da felicidade que me trouxe. F. de C. H.” (p. 5). (Fig. 2.)

Não é possível reconstituir, de forma muito clara, o seu percurso profissional. Pelo que tivemos acesso no Arquivo do Ministério das Finanças, no testamento que redigiu em 1940, identifica-se como “proprietário” (Processo DGCI/LIS/LIS4A/IS/16988), e, em 1953, num documento do processo de sucessões e doações do seu pai, é dito que ele seria “empregado no comércio” (Processo DGCI/LIS/LIS4A/IS/12035), o que faz sentido, tendo em conta que esta era a área de actividade não só do pai, mas da família em geral, e que, pelo menos, duas das obras técnicas que publicou visavam o sector comercial. O único dado profissional mais concreto que temos é que durante os anos 40 terá sido chefe da secção de publicidade da Vacuum Oil Company. Aliás, foi graças a esta sua função que nos foi possível identificar a única fotografia do Autor, de 1935, tirada no jantar de despedida de C.S. Brewster, director da empresa em Portugal, e da sua esposa. Sabemos, no entanto, que, devido principalmente à sua família materna, teria alguma disponibilidade financeira que lhe permitiu ser um homem viajado e de grande cultura.

### 3. A obra

A sua carreira de escritor não começou com a edição de *A Profecia ou o Mistério da Morte de Tut-Ank-Amon*, de 1924, pela Editora Imprensa Libanio da Silva. De facto, no âmbito da sua bibliografia, *Cuidado! Perigo de Morte. Como se evitar os acidentes de que se pode ser vítima a todo o momento dentro e fora de casa*, de 1920, é a primeira publicação.<sup>3</sup> A primeira obra literária, propriamente

2. Os seus irmãos eram: José Val do Rio de Carvalho Henriques (nascido em 1899), Manuel Val do Rio de Carvalho Henriques (nascido em 1902) e Maria de Lurdes Val do Rio de Carvalho Henriques Alves do Rio (nascida em 1901). O irmão José Val do Rio de Carvalho Henriques (19/05/1999 – 17/01/1966) ficou conhecido pelo seu trabalho como fotógrafo.

3. Trata-se de um livro técnico, onde aborda os riscos da electricidade, das trovoadas, da TSF, do gás iluminante, dos incêndios, dos envenenamentos e de outros acidentes vulgares.

dita, seria *Mulheres de hoje...coração de sempre*, escrita em 1922, mas só publicada no final de 1924.<sup>4</sup>

De acordo com um apontamento inserido por F. de Carvalho Henriques no final do romance, *A Profecia ou O Mistério da Morte de Tut-Ank-Amon* foi concluído em Junho-Julho de 1923, ou seja, cerca de 6 meses depois da abertura oficial do túmulo por Lord Carnarvon e Howard Carter (4 de Novembro de 1922). A obra seria publicada em 1924, antes de *Mulheres de hoje...*, fazendo com que aquela que em termos de redacção foi a segunda obra literária se transformasse na primeira a vir a público.<sup>5</sup> Desde meados dos anos 20 até aos anos 60 do século XX, num percurso, portanto, de cerca de 40 anos, F. de Carvalho Henriques continuou a editar outros livros técnicos e trabalhos relacionados com o comércio e a publicidade, bem como outras obras literárias.<sup>6</sup>

#### 4. *A Profecia ou O Mistério da Morte de Tut-Ank-Amon*

Coube a João de Brito, professor de Fernando de Carvalho Henriques no Liceu Camões, em Lisboa, prefaciá-lo, em três páginas e meia, *A Profecia*.<sup>7</sup> É ele que

4. Anote-se, como curiosidade, o facto de o início da trama desta obra acontecer durante uma viagem das protagonistas ao Egipto (Cairo). Tal como *A Profecia*, também *Mulheres de hoje...* foi noticiada nos jornais da época: «Fernando de Carvalho Henriques, que ainda há pouco publicou uma novela notável – *A profecia ou o mistério da morte de Tut-Ank-Amon*, acaba de lançar no mercado uma outra – *Mulheres de hoje ...Coração de sempre*. A edição, que é elegantíssima, com uma capa e um *hors-texte* de Almeida Azevedo, é digna do texto – uma história sentimental dialogada, através da qual Maria Tereza, Jeanne e Grace dialogam com proficiência sobre os acontecimentos do seu coração.» (*Diário de Lisboa*, de 8 de Dezembro de 1924, p. 1).

5. Um outro dado curioso em relação aos dois trabalhos literários de 1924 (*A Profecia* e *Mulheres de hoje...*) foi o facto de o Autor os ter oferecido ao conhecido poeta, escritor e tradutor português Fernando Pessoa (1888-1935), ambos com dedicatória pessoal.

6. Entre os livros técnicos e trabalhos relacionados com o comércio, encontram-se: *Vocabulário Técnico: Português-inglês-francês: Tecnologia Mecânica = Technical Vocabulary: English-portuguese-french: Mechanical Technology = Vocabulaire Technique: Français-portugais-anglais: Technologie Mécanique* (1925), *O que sei do que li e ouvi da Segunda Guerra Mundial: 100 exercícios para cada um avaliar o que sabe do primeiro ano da guerra* (1941), *Vendedores e Compradores: Noções de Psicologia Aplicada à Arte de Vender* (1943), *O Gerente e a Sua Gente: As Relações Entre Dirigentes e Dirigidos Como Factor de Eficiência da Empresa* (1946) e *Publicidade Para o Público* (sem data de publicação conhecida). No campo das obras literárias são arroláveis: *A Quarta Dimensão ou A tragédia fisiológica* (1927), *O amigo fiel e o Fiel amigo* (1960) *A Montanha da Lua* e *O oitavo pecado mortal*, embora se desconhecem também as datas de publicação destas duas.

7. O prefácio está datado de 5 de Dezembro de 1923. João de Brito, natural de Vila Real de Trás-os-Montes, foi professor efectivo do 1º grupo, de português/ latim, no Liceu Camões, em Lisboa,

nos diz que estamos perante uma obra que versa sobre o amor e a felicidade eterna, “*entrelaçando factos da antiguidade e dos modernos tempos*”, isto é, entre a contemporaneidade do Autor e o antigo Egipto, procurando “*conhecer uns e outros com tão escrupulosa perfeição dentro daquilo que a história tem estabelecido como certo, que ninguém poderá dizer que êle não tenha buscado a verdade e a conveniência literárias, com elas devem ser entendidas.*” (p. 10, 11).

De facto, o Autor mobilizou para o seu romance os “factos da antiguidade...dentro daquilo que a história tem estabelecido como certo”, isto é, os “conhecimentos históricos” sobre o antigo Egipto da época do faraó Tutankhamon, suscitados pela então recente descoberta arqueológica do túmulo desse faraó egípcio, que não só fornece mote directo para a segunda parte da epígrafe do título (*O mistério da morte de Tut-Ank-Amon*), como para a narrativa e designações dos capítulos II (“A Profecia”, pp. 29-40), III (“— Faraó?!... Para quê?...”, pp. 40-51) e IV (“Mulher! Tirar-lhe-hás a vida ao dar-lha!”, pp. 52-61), que constituem, no fundo, o núcleo central motriz do romance.

Se a imprensa portuguesa, a exemplo do que acontecia noutros locais, procurou um certo sensacionalismo nas narrativas que oferecia aos leitores sobre o longínquo Egipto, a sua história e os seus personagens, a Editora, o próprio Autor (considerando que se trata de uma edição de autor) ou ambos, compreendendo claramente o peso da dimensão egiptológica ou egipcianizante na obra, usaram também um apelativo motivo iconográfico egípcio no frontispício, para “conquistar” os leitores para o universo do antigo Egipto: a representação de um abutre (*Gyps fulvus*), chamado pelos antigos Egípcios *nerau*, agarrando símbolos de eternidade com as suas poderosas garras. A ilustração, colhida provavelmente em alguma obra da especialidade consultada, como metatexto não-verbal, cria uma atmosfera, estabelece um fundo eficaz, para o conteúdo literário e para a mensagem que se pretende transmitir. (Fig. 3.).

##### 5. “*Factos da antiguidade...dentro daquilo que a história tem estabelecido como certo*”

Tal como o prefaciador João de Brito indicou, as 150 páginas (pp. 13-162) do romance de Fernando de Carvalho Henriques entrelaçam “*factos da antiguidade*”

a partir de 1906. Em 1907, com F. A. Xavier Rodrigues, professor do Liceu Pedro Nunes, também em Lisboa, foi autor de uma *Gramática Elementar da Língua Latina* para o ensino secundário que, ao longo dos anos, teria várias edições, atingindo em 1935 a sua 13ª edição. O livro de 1927, *A quarta dimensão ou A tragédia fisiológica*, será dedicado ao “Prof. Dr. João de Brito” que, como F. de Carvalho Henrique escreve, “[lhe] ensinou a converter as idéas em palavras escritas”.

com acontecimentos dos “*modernos tempos*”. Na verdade, a análise da obra permite perceber que dos 14 capítulos que a compõem, apenas três (capítulos II-IV) contam “factos” ocorridos com várias personagens da Antiguidade egípcia (sobretudo, o jovem Neferhotep e a sua amada Ti), decorrendo os restantes, a narrativa principal, na época contemporânea do Autor, os anos 20 do século XX.<sup>8</sup> O tempo e espaço da diegese são contemporâneos dos da narração do romance, ou seja, os acontecimentos são descritos como se estivessem acontecendo no presente, desenvolvidos por uma articulação de encadeamento, que abrange os capítulos I e VI a XIV. Nela encaixada surge a história passada “*em Tebas há trinta e três séculos*” (p. 29). Estamos, portanto, perante estrutura narrativa que encaixa na narrativa principal um conjunto de dados, uma história, do antigo Egito.

Os acontecimentos do passado faraónico, em analepse, essenciais para a compreensão da acção da narrativa principal, estão condensados em 36 páginas, mas é justamente essa evocação do passado e a “profecia” que lhe está associada que dão título ao livro de F. de Carvalho Henriques. Realmente, a chamada “profecia” que comanda e uniformiza ambas as narrativas surge mencionada na p. 40, supostamente inscrita “*em caracteres demóticos*” numa das faces de um obelisco a que se encostam dois personagens da história passada no Egito (Neferhotep e Ti):

“Mulher! Tirar-lhe-hás a vida ao dar-lha!  
Trinta e três vezes cem anos que passam  
Homem! Tirar-lhe-hás a vida ao dar-lha!  
Trinta e três vezes cem anos que passam  
Mulher! Homem! Chegou o vosso momento na  
Terra de união para a Vida eterna!”

Poder-se-ia pensar que a “influência” do passado egípcio em *A Profecia* consiste apenas nesta opção por um *décor* antigo, com personagens antigas, aí vivendo as suas peripécias amorosas, retirando-se e estabelecendo-se, por

8. Em bom rigor, na narrativa encaixada, o capítulo V (“*Trinta e três vezes cem anos que passaram*” – pp. 62-64) apresenta uma feição distinta dos anteriores (II-IV): enquanto aqueles são sequências que contam ‘factos’ ocorridos com as personagens da Antiguidade egípcia, este constitui, no fundo, uma breve reflexão filosófica sobre o Tempo, o Espaço e o Amor, que fundamenta, no fundo, a tessitura conferida à novela. Por isso mesmo, neste capítulo V, o Autor-narrador assume uma presença heterodiegética e uma posição subjectiva omnisciente-transcendente, emitindo juízos de valor bem assertivos. São apenas três páginas, mas constituem o fulcro explicativo do romance.

comparação e em contraste, afinidades e alterações em relação a comportamentos similares do presente. Mas não é o caso. No capítulo IX, em pleno desenvolvimento da ficção subjacente ao romance, há uma passagem para nós de extraordinário valor, não só por representar o “ponto de encontro” intencional das duas narrativas, como por ir ao encontro do objecto da nossa própria investigação: na fábrica que dirige, o personagem principal (engenheiro José Miguel de Oliveira), desenha no seu estirador um novo tipo de alternador, quando recebe, pela manhã, das mãos de um empregado, “*um maço de correspondência e de jornais*”. Desdobrando um dos jornais e lendo os títulos das diversas notícias, em diagonal, fixa a sua atenção nas duas colunas da “*secção da última hora*”, particularmente “*no fim da segunda*”, no texto publicado de um pequeno telegrama:

“Londres. — Dizem do Cairo que no Vale dos Reis próximo do túmulo de Ramsés VI, foi descoberto o sepulcro dum rei da XVIII dinastia, supondo-se que seja o de Tut-Ank-Amon, genro do faraó Kuen-Aten.

Esta descoberta de grandíssimo valor arqueológico, pois que ao contrário do que até hoje tem acontecido, o sarcófago do rei parece não ter sido violado, foi devida a Mr. Howard Carter que sob os auspícios de Lord Carnarvon, desde 1906 procedia a metódicas escavações no Egípto.”

Não temos forma de apurar se Fernando de Carvalho Henriques “compôs” o texto do telegrama integrado nas páginas 86 e 87 do seu livro a partir da consulta de um autêntico telegrama publicado na imprensa portuguesa ou se “reproduziu” directamente um desses telegramas. No *corpus* por nós levantado de notícias publicadas na imprensa portuguesa há apenas uma notícia (publicada em *O Século*, de 3 de Dezembro de 1922, p. 3, intitulada “*ANTIGA TEBAS. Uma grande descoberta arqueológica*”) que pode ter sido lida pelo Autor ou em que ele se poderá ter inspirado para a menção que faz no seu livro.<sup>9</sup>

O que nos parece interessante e substantivo realçar é o facto de Carvalho Henriques demonstrar através desta passagem uma clara consciência e conhecimento da informação sobre a grande descoberta arqueológica do Vale dos

9. A nossa hipótese baseia-se em quatro aspectos: a datação (3 de Dezembro de 1922, objectivamente cerca de quinze dias depois da descoberta oficial), o local de proveniência dos telegramas (Londres), a “referência textual” da notícia de *O Século* ao túmulo de Ramsés VI (KV 9), situado nas imediações do túmulo de Tutankhamon, e a menção aos 16 anos de escavação de Howard Carter (erradamente mencionado como “Howard Caster”), que poderia explicar a alusão ao ano de 1906 no telegrama do livro.

Reis que circulava nos jornais portugueses da época e colocar estrategicamente, assim, através de uma notícia de jornal, no caso um telegrama proveniente de Londres, o protagonista do seu romance em contacto directo com Tutankhamon, faraó da XVIII dinastia, de que, como escreve, “*Nunca ouvira falar*”, mas que era o faraó em moda, como o Autor bem sabia.

Adicionalmente, para consolidar os elos entre as componentes antiga e moderna do seu romance, F. de Carvalho Henriques recorre a um “*fenómeno extraordinário*” (p. 88), como lhe chama: uma mosca caída no *godet* de tinta preta usada pelo engenheiro José Miguel para os seus desenhos técnicos, instantânea e prodigiosamente, “*torna-se dourada*” (p. 88) e junto dela aparecem “*uns sinais na mesma cor*”, circunscritos por “*uma alongada elipse*” (p. 88). Certamente para ampliar o impacto da descrição junto dos seus leitores, num recurso pouco habitual num romance, o Autor apresenta no corpo do texto do seu livro o desenho em causa. Trata-se da cartela com os signos hieroglíficos do nome de nascimento ou nome próprio do faraó Tutankhamon, numa grafia ordenada de cima para baixo, da esquerda para a direita: *tut-ankh-amon heka-iunu-chemai*, significando “Imagem viva de Amon, governador de Heliópolis do Alto Egipto = Tebas”. Paradoxalmente, para quem ignorava quem era Tutankhamon, José Miguel exclama “—*Tut-Ank-Amon!...*”. (Fig. 4.).

Independentemente da incorrecção notada na forma como o nosso Autor grafa *ankh*, preferindo, antes, *ank*, numa leitura “fonética” que resultava mais fácil em português, o desenho da cartela inserido a meio do romance foi seguramente recolhido através da consulta de uma qualquer obra de foro egiptológico, o que evidencia uma “preparação” prévia do romancista para lidar com as temáticas que elegera e uma preocupação com o fascínio que essas formas desconhecidas exerceriam sobre o grande público. A apresentação da cartela de Tutankhamon, com os seus enigmáticos hieróglifos, a representação desenhada do abutre do frontispício do livro, o próprio “subtítulo” da obra, tudo concorre para alimentar a dimensão de mistério e de fascínio que, por outro lado, as notícias publicadas pela imprensa também estimulavam ao narrarem os trabalhos de Howard Carter no túmulo descoberto em Luxor.

Não conhecemos as fontes primárias ou secundárias que F. de Carvalho Henriques utilizou para compor os capítulos sobre o antigo Egipto do seu romance, não conhecemos os egiptólogos que leu ou consultou como auxiliares da sua preparação para a escrita ficcionada que encetou, não conseguimos medir com exactidão o entendimento que detinha sobre vários tópicos egípcios que inseriu na sua novela, mas há algo que nos parece indubitável: os seus conhecimentos históricos sobre o Egipto antigo, sobretudo para a época de Tutankhamon, são

genericamente bem sustentados, aprofundados, não obstante uma ou outra referência mais imprecisa, incompleta ou desfasada, e, para um romancista-egiptólogo, representam um esforço digno de registo.

Sem sermos exaustivos, encontramos nas 36 páginas dos capítulos II, III e IV o uso de fórmulas de datação, de designações toponímicas, de elementos de indumentária, a menção aos nomes de trono e de nascimento dos faraós egípcios, antecedidos por designações e completadas por epítetos, identificações historicamente correctas de personagens históricas, mesmo com as alterações onomásticas que conheceram (caso de Amenhotep IV/ Akhenaton),<sup>10</sup> a uma sensibilidade particular para a importância da tradução dos nomes egípcios, anotando a importante questão da mudança de nome do faraó Tutankhamon e da sua esposa por força da mudança religiosa ( “*Nos nomes do rei e da rainha substituiu-se a palavra Aten por Amon, transformando-se pois Tut-Ank-Aten e Ank-Sen-Pa-Aten respectivamente em Tut-Ank-Amon e Ank-Sen-Amon.*” – p. 30),<sup>11</sup> que nos mostram um autor empenhado na busca da “verdade egiptológica” ou, pelo menos, da verosimilhança histórica e narrativa que daí advinha.

Esta contínua demanda de rigor nas suas descrições egípcias, sobretudo das associadas à vida de corte, dos cortesãos e altos funcionários, significa que houve uma pesquisa prévia de F. Carvalho Henriques e uma disposição organizada dos elementos sobre a vida no antigo Egipto investigados. Romancista, é certo, mas

10. No entanto, Fernando de Carvalho Henriques nunca usa a designação Akhenaton. No livro, menciona “*Amen-hotep IV*” (p. 29, 30) ou “*Kuen-Aten*” (pp. 36, 85). Neste último caso, introduz uma nota de rodapé para indicar que se trata de “*Amen-hotep IV*”. Como se sabe, no ano 5 do seu reinado, Amenhotep IV mudou o seu nome para Akhenaton, assinalando, assim, uma profunda alteração do rumo religioso-político do Egipto antigo (Sales 2007: 165). O nosso Autor entende que Amenhotep IV e Akhenaton são a mesma figura histórica, mas não avança nenhuma explicação para a alteração de nome.

11. Apesar de atento à questão onomástica da rainha egípcia, F. de Carvalho Henriques menciona-a como “a mais nova das sete filhas” (p. 36) de Akhenaton, o que, historicamente, não é correcto, pois a princesa Ankhesenpaaton era a terceira filha de Akhenaton com Nefertiti, nascida talvez por volta do sexto ano de reinado. As seis filhas, por ordem cronológica de nascimento, eram Meritaton, Meketaton, Ankhesenpaaton, Neferneferuaton-Tacherit, Neferneferuré, Setepenré. As três primeiras nasceram em Tebas e as restantes em Akhetaton. (Dodson/Hilton 2004: 146, 147; Lesko 1996: 20-23; Grajetzki 2005: 60, 64; Tyldesley 2006: 125, 133, 134, 137, 138; Kemp 2012: 14, 15). Em *A Profecia*, F. de Carvalho Henriques prefere a forma “Aten” em detrimento de “Aton” quando incorporada no nome do faraó e da rainha. Esta “opção” pode sugerir que entre as fontes consultadas se encontravam obras em inglês onde, ainda hoje, essa é a forma utilizada para designar o deus-Sol de Amarna (Aldred 1973; Reeves 2001; Dodson 2009; Kemp 2012; Pinch 2002: 20, 109, 110; 2004: 34; Hart 2005: 34-40). O domínio do inglês por parte do Autor – recordem-se as obras técnicas que publicou –, ter-lhe-ia permitido, certamente, com facilidade, essa consulta.

com um “conhecimento histórico”, válido e validado de acordo com os conhecimentos disponíveis no seu tempo, capaz de transpor para o campo literário esses mesmos conhecimentos. É assim que o vemos relatar no seu romance um fictício ataque ao casal real Tutankhamon e Ankhsenamun perpetrado por um sacerdote de Aton, que usava “*uma medalha com um disco solar donde partiam raios tendo mãos nas extremidades*” (p. 31). Carvalho Henriques conhecia, portanto, perfeitamente bem a representação iconográfica-tipo do deus Aton.

Através de alusões mais circunstanciadas ou mais comedidas, o Autor de *A Profecia* mostra também conhecer várias divindades do antigo panteão egípcio e seus emblemas característicos: além de Aton, são também mencionados Amon, Osíris, Set, Anúbis, Ptah, Amenit / Amut, Ra-Harmaku-Aten, Amon-Ra, Isis e Geb. São referências que “decoram” a composição literária, ajudando a criar a pretendida ambiência egípcia.

Nas pp. 34 e 44, F. de Carvalho Henriques explica os conceitos de *ka* (“*O espírito sob a forma de fantasma*”) e de *ba* (“*é como que um outro-eu imaterial; o Ba é o elemento vivificador que à hora da morte abandona o corpo sob a forma de ave com cabeça humana*”), respectivamente, comprovando não só que compreendia a importância destes elementos na visão antropológica e cosmológica egípcia como que, para o efeito, teve de realizar uma pesquisa sistemática sobre os mesmos.

Nem sempre os tópicos elegidos são escalpelizados de uma forma integral e aprofundada. Obviamente que não era isso que Carvalho Henriques pretendia, uma vez que ele se posiciona essencialmente como romancista. O seu objectivo é claramente “ilustrar” a história do passado egípcio, com elementos de suporte válidos e cientificamente correctos, mas ao serviço da ficção literária que o move. É, por isso, neste sentido, que para nós não é abusivo tratá-lo por romancista-egiptólogo e enfatizar o seu pioneirismo ao trazer tais competências historiográfico-egiptológicas para o seio da literatura ficcional no início dos anos 20 do século XX.

Por isto, a obra de Fernando de Carvalho Henriques é ímpar no panorama nacional português, mas também, pela sua precedência, no contexto internacional. *A Profecia ou o mistério da morte de Tut-Ank-Amon* foi o primeiro livro publicado após a descoberta do túmulo de Tutankhamon e por ela directamente inspirado. Anterior ao livro português existe apenas um conto (4 páginas) de Agatha Christie, protagonizado por Hercule Poirot, intitulado *The Grey Cells of M. Poirot: No. I. The Adventure of the Egyptian Tomb*, publicado a 26 de Setembro de 1923, na revista londrina *The Sketch*. Ambos os autores estiveram embrenhados nos seus trabalhos na mesma altura (meados de 1923), publicando a inglesa um conto e o

português um livro ou, se quisermos, ser rigorosos, quatro páginas *versus* trinta e seis. Neste confronto, acreditamos, sai reforçado o pioneirismo de Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques, mau grado o enorme sucesso que a escritora inglesa conheceria.

## 6. Conclusão

A espectacular descoberta do túmulo de Tutankhamon, no Vale dos Reis, em 1922, foi um acontecimento marcante para a arqueologia egípcia que mudou para sempre a Egiptologia. O seu impacto, porém, não se ficou por aí. Ecos dela chegaram a Portugal e estimularam a imaginação e criatividade de homens como Fernando de Carvalho Henriques que, sob o forte impulso mobilizador que por vezes o passado gera, compôs um romance. Trata-se do primeiro romance publicado a nível internacional inspirado nesta grande descoberta arqueológica egípcia.

Para a sua composição, Carvalho Henriques pesquisou sobre a história egípcia antiga, sobre a qual seguramente nutria já um certo gosto, procurando elementos concretos sobre a vida de então, sobre os seus conceitos, símbolos e práticas, que soube canalizar criativamente para a sua escrita, fazendo um romance, com contornos de policial, que conferia aos factos do passado egípcio um lugar central.

Carvalho Henriques não era obviamente um historiador, um egiptólogo, nem *A Profecia ou o mistério da morte de Tut-Ank-Amon* era um ensaio de História ou de Egiptologia, mas o seu excepcional comportamento, qual romancista-egiptólogo, faz dele um pioneiro neste domínio e o seu trabalho constitui um testemunho palpável de fantasia combinada com rigor histórico.

## 7. Bibliografia

- Aldred, C. (1973) *Akhenaten and Nefertiti*. New York.  
Booth, C. (2007) *The Boy Behind the Mask: Meeting the Real Tutankhamun*. London.  
Dodson, A. (2009) *Amarna Sunset. Nefertiti, Tutankhamun, Ay, Horemheb and the Egyptian counter-reformation*. Cairo / New York.  
Dodson, A., Hilton, D. (2004) *The complete royal families of Ancient Egypt*. Cairo.  
Grajetzki, W. (2005) *Ancient Egyptian Queens. A hieroglyphic dictionary*. London.  
Hart, G. (2005) *The Routledge dictionary of Egyptian gods and goddesses*. London / New York.  
Kemp, B. (2012) *The city of Akhenaten and Nefertiti. Amarna and its people*. Cairo.

- Lemos, M. M. (2006) *Jornais diários portugueses do século XX: um dicionário*. Coimbra.
- Lesko, Barbara S. (1996) *The remarkable women of Ancient Egypt*. Providence.
- Martins, F. C. (2008) *Dicionário de Fernando Pessoa e do Modernismo Português*. Lisboa.
- Pessoa, F. (1999) *Correspondência: 1923-1935*. Lisboa.
- Pinch, G. (2002) *A handbook of Egyptian mythology*. Santa Barbara / Denver / Oxford.
- Quirke, S. (2001) *Egypt's false prophet Akhenaten*. London.
- Tyldesley, J. (2006) *Chronicle of the Queens of Egypt from early dynasties times to the death of Cleopatra*. London.

# A PROFECIA

ou o misterio  
da morte de Tutankamôn  
por Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques

Tutankamôn chegou ao seu posto de observação e por um dos pequenos orifícios viu que a rainha repousava de costas para ele num requintado campo de elétrons.

Deitava e não deitava o infeliz rei presentear a que lá passava em breves momentos. O seu coração pulsava violentamente, dificultando-lhe a respiração; tinha seca a garganta; os ouvidos ruam-lhe. Tremenda era a angústia do fardo; e o tempo passava com lentidão cruel, mas passava sempre, sem que qualquer facto anormal se desse na camera conigua. A falta de arrojamento do acanhado local e a incómoda posição justificavam o martírio feito no suplicio moral que rola Tutankamôn.

Horas se consumiram assim até que abitamente chegou aos ouvidos do botado soberano, indistintamente a petição, mas tornando-se gradualmente nitido, o barulho de vozes alteradas. Sentiu passos sobre os tapetes dos aposentos da rainha e, junto dela, o fardo viu aparecer uma dama de honra que afilixava a desportiva. O tumulto lá fora crescia. A recém-chegada que encunha agora fortemente a regia adormecida, teve uma leve hesitação; voltou-lhe o rosto, mas este roto... era o de um cadáver.

—Ela também assassinada! — exclamou a dama horrorizada; e desapareceu clamando socorro.

Ao ouvir esta frase cuja significação imediata adivinhou, o fardo sentiu a cabeça torçer-lhe numa vazia negrura; não pôde reagir e num murmúrio que lá se recebia, reverendo até ser um herdoído, repelia:

—A rainha morta! Nofretodet, morto!... E foi Tutankamôn que instados para a morte o trêmulo: Ah! Ah! Ah! — gritava.

E o rei, a quem a grande dor tornava misero e medonho, saiu do escondito avançando sem ver como um autómato através da porta do balcão — deserta agora, em virtude da corrida à sala do banquetes e camera da rainha — até que, ao contemplar um passo, um dos seus pés tocou encontrou apoio e... dum vão não resguardado dum dos anjares superiores, uma sentinela, no caso, viu um corpo humano descrever uma parábola até às negras águas do Nilo.

O rarpir do líquido ao recebê-lo, os tons argenteos que o regia corpo monom...

...taneamente lhe comunicou, as minuciosas embarcações mais próximas, foram as manifestações únicas que se deram a partir para Longa Viagem do Rei do Alto e Baixo Egito, Senhor de Justiça servido pelo Deus Itá, Filho do Sol, Nof-kheperuítá Tutankamôn, doado de vida eterna.

\*\*\*

Nofretodet, ao sentir-se livre da morte pela oportuna e corajosa intervenção de Ti, foi assaltado por tão grande alegria que, esquecendo-se completamente do papel que representava e do lugar onde estava, parou a corte crescentamente assombrada, enlaçou a noiva num abraço largo e forte beijando-lhe enfrenadamente, finalmente, aquela bela boca que servava de lhe salvar a vida.

Os austeros conselheiros e sacerdotes interrogavam-se com silares discretos no presenciarem estas manifestações de reconhecimento, sem devida medida; restava de fazer a uma criatura como Ti, mas muito pouco propicia na pessoa de um fardo.

Não teve, porém, tempo a corte para uma ocasião fazer uma crítica completa do que via, pois que o rei cambaleava sob a braços da dama Ti e, se não fora o auxílio prestado por Nofretodet, esta não teria forças para o suste; só-lhe detendo cair desamparado.

Desta vez era certo. O rosto do fardo convulsionado emergia e dos seus lábios semi-paralisados a desceper da Ti ouvia assim o seguinte:

—Tanto!... Tanta e três.

Uma exclamação mais; o braço dos olhos que aparece; um curto entorpecimento; e a profecia do oráculo: — Mulher! Tira-lhe-as a vista ao dar-lha! — acabava de realisar-se.

Ti salvara Nofretodet, mas o beijo, o longo beijo que a paixão torçera brutal, abstraiu a fúria do fardo que alguns tempo antes ele havia feito ao barbear-se e o vespugo pela boca da amada fora-lhe introduzido outra vez no sangue.

Eis a razão por que Nofretodet, o marido da dama Ti e fidelíssimo irmão do fardo, foi encerrado no sarcófago que ainda hoje se supõe conter a mumia de Tutankamôn, o infeliz rei de cuja morte só um obscuro soldado sem a mais leve suspeita o nunca fez espectralizar.

\*\*\*

**C**ARVALHO Henriques, na sua novela *A Profecia* ou *O Misterio da Morte de Tut-Ank-Amon*, de que em tempos publicámos um trecho, mostrou possuir uma coisa rara nos nossos escritores—imaginação. Não se aborrecerá de certo quem ler o livro em que ele, com o *Jrisson* da modernidade, desvenda os misterios do Vale do Nilo.

Fig. 1. Notícias publicadas sobre *A Profecia* no *Diário de Lisboa*. (23.11.1923, p.2 e 20.03.1924, p.1).



Fig. 2. A única fotografia existente de Fernando Val do Rio de Carvalho Henriques – 1935 (Torre do Tombo: <http://digitalr.arquivos.pt/details?id=1018799>).

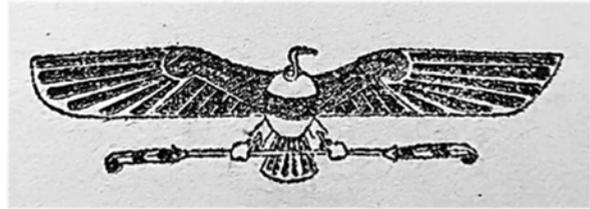
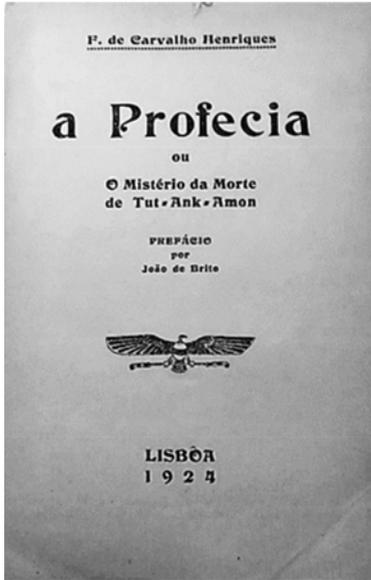


Fig. 3. Imagem completa do frontispício da obra *A Profecia* e ampliação da representação do *nerau*.



Fig. 4. Cartela de Tutankhamon, incluída por Fernando de Carvalho Henriques no seu livro (p. 88).

La exploración de Oriente y Egipto estuvo dominada, entre los siglos XVIII y XIX, por las tres potencias de la época: Francia y, siguiendo su estela, Gran Bretaña y Alemania, que sentaron los fundamentos de la asiriología y la egiptología. A pesar del contexto poco favorable, tanto España como Portugal también hicieron esfuerzos —en general en intervenciones aisladas y personalistas— para contribuir a la investigación en estos ámbitos.

Esta monografía reúne los estudios de una serie de especialistas hispanolusos realizados con el objetivo común de recuperar el legado de algunos de estos pioneros españoles y portugueses en el campo de las antigüedades orientales y egipcias, y de reivindicar el trabajo de las instituciones, los viajeros, los diplomáticos y los coleccionistas que abrieron el camino por el que hoy transitamos.



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Edicions



Calidad en  
Edición  
Académica  
Academic  
Publishing  
Quality